



Uppants 35
And 2^a
Vol 13

DIRECTORIO
ESPIRITVAL

DE LOS SANTOS
SACRAMENTOS DE
Confesion, y Comunión, y del santo sacri-
ficio de la Miffa; con el exercicio de la
Oracion , y Meditacion que
los acompaña.

*Por el Padre Luys de la Puente de
la Compañia de IESVS, natural
de Valladolid.*

del 1640



*de la comp^a de
Jhs. de Loyola
de la libreria*



CON PRIVILEGIO:

Impresso en Seuilla, Por Andres Grande,



Año M.DC.XXV.

Licencia del P. Prouincial.

Melchor de Pedrofa, Prouincial de la Compañia de Iefus en la Prouincia de Castilla, por comiffion que para ello tēgo del muy Reuerendo Padre Mucio Vitellechi nuestro Propofito General, doy licencia que fe imprima vn libro intitulado Directorio efpiritual de los Sacramētos de Confefsiō y Comunion, y del facrificio de la Miffa, con la Oracion, y Meditacion q̄ los acōpañā, el qual recogio el P. Luys de la Puente de la Compañia de Iefus, de tres tratados que con otros muchos eñtā en los quatro tomos que hizo de la perfeccion Chriftiana en todos los eñtados; y han fido examinados, y aprouados por personas doctas, y graues de nueſtra Compañia. En testimonio de lo qual di eſta firmada de mi nombre, y ſellada con el ſello de mi officio, en eſte Colegio de la Compañia de Iefus de S. Ambroſio de Valladolid a treyn-ta de Mayo de 1622. años.

Melchor de Pedrofa.

EL REY.

 **P**  **O** R Quanto por parte de vos Luys de la Puente de la Compañia de Iesus, nos fue fecha relaciõ, que auia descompuesto vn libro, intitulado Directorio espiritual de los santos Sacramentos de la Confesion, y Comunión; y del santo sacrificio de la Missa, con el exercicio de la Oracion, y Meditaciõ, que os auia costado mucho estudio, y trabajo, suplicandonos, os diesemos licencia para le poder imprimir, y priuilegio por diez años,

años, o como la nuestra merced fuese: lo qual visto por los del nuestro Consejo, por quanto en el dicho libro se hizierõ las diligencias que la pregmatica por nos vltimamente fecha sobre la imposicion de los libros dispone; fue acordado, que deuiamos mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien. Por la qual, por os hazer bien, y merced, os damos licencia, y facultad, para que vos, o la persona que vuestro poder ouiere, y no otra alguna, podays imprimir el dicho libro, intitulado Directo-

rio espiritual de los santos Sa-
Sacramētos de la Confesion
y comunion, y santo sacrificio
de la Missa, con el exercicio
de Oracion, y Meditacion, de
que de suso se haze mēcion,
en todos estos nuestros Rey-
nos de Castilla, por tiempo, y
espacio de diez años, que cor-
ran, y se cuenten desde el dia
de la data desta nuestra cedu-
la, so pena, que la persona, o
personas, que sin tener vuestro
poder lo imprimiere, o ven-
diere, o hiziere imprimir, o vē-
der: por el mismo caso pierdā
la impresiō que hizeren, con
los moldes, y aparejos della, y
y mas

y mas incurran en pena de cinquenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hizieren : la qual pena sea la tercia parte para la persona que lo acusare , y la otra tercia parte para nuestra Camara, y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare. Con tanto, que todas las vezes que lo ouierdes de hazer imprimir el dicho libro , durante el tiempo de los dichos diez años, le traygays al nuestro Consejo, jutamente con el original, que en el fue visto, que vâ rubricado cada plana, y firmado al fin del de Martin de Segura Olalquia

ga nuestro escriuano de Cama
ra de los que residen en nues-
tro Consejo, para que se vea si
la dicha impressiõ està cõfor-
me el original, o traygays fee
en publica forma, de como
por corretor nombrado por
nuestro mãdado, se vio, y cor-
rigiõ la dicha impressiõ por
el original, y se imprimiõ con-
forme a el, y quedan impres-
sas las herratas por el apunta-
das, para cada vn libro de los
que asì fueren impressos, para
que se tañe el precio que por
cada volumen ouieredes de
auer, y mandamos al impres-
sor que asì imprimiere el di-
cho

cho libro; no imprima el principio, ni el primer pliego del, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor, y persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna, para efeto de la dicha correccion, y tassa, hasta que antes, y primero, el dicho libro estè corregido, y tassado por los del nuestro Consejo: y estãdo hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego: y sucesiuamente ponga esta nuestra cedula, aprouacion, tassa, y erratas, so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en las

las

las leyes, e prematicas de nuef-
tros Reynos. Y mandamos a
los del nuestro Consejo, y a
otras qualesquier justicias de-
llos, os guarden, y cumplan
esta nuestra cedula, y lo en ella
contenido. Dada en Madrid a
treynta dies del mes de Agos-
to de mil y feyscientos y dos
años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuef-
tro señor.

Pedro de Contreras.

APRO-

A P R O V A C I O N D E L
Padre Fray Francisco Gonçalez,
Religioso de la Orden de nues-
tra Señora del Car-
men,

M Andome V. Alteza ver este libro del Pa-
dre Luys de la Puente, de la Compañia
de I E S V S, que se intitula, *Directorio*
Espiritual, tal, que merece excelentissima aproua-
cion, respeto del bien que espero ha de hazer a
las almas: enseña a lauar las culpas cõ agnias viuas
de penitencia: enseña a hartar la sed de buenos
deseos, y a regar la tierra mas esteril del coraçõ
humano: enseña a llevar copioso fruto de esclare-
cidas obras, y haze vn gran seruicio a la Iglesia:
esforçando la Fè: alentando la esperança, y dan-
do fuego al fuego de la caridad: quien le leyere
verà que quedo corto, aunque no en estimar es-
te y otros libros de varon tan deseçoso de Dios;
y de que vayan las almas por ellos a el. Dada en
el Conuento de nuestra Señora del Carmen de
Madrid en primero de Agosto de 622. años.

TASSA

TASSA.

YO Martin de Segura Olalquiaga escriuano de Camara del Rey nuestro señor, de los q̄ residē en su Consejo, certifico, y doy fee, q̄ auiedose visto por los señores del, vn libro intitulado, Directorio Espiritual de los Santos Sacramentos de la Penitencia, y Comunión; cōpuesto por el Padre Luys de la Puente, de la Cōpañia de I E S V S, tassaron cada pliego del dicho libro a quatro marauedis; el qual tiene quarenta y dos pliegos, sin principio, ni tabla, que a los dichos quatro marauedis cada pliego, mōta el dicho libro ciēto y sesenta y ocho marauedis, en que se ha de vender en papel: y mandaron, q̄ al principio del se ponga esta tassa, y no se pueda vender sin ella; y para que dello conste di el presente. En Madrid a veynete y dos dias del mes de Febrero de 1625. años.

Martin de Segura.

















Fee de Erratas.

EST E libro intitulado, Directorio Espiritual, del Padre Luys de la Puente, de la Cōpañia de I E S V S, està bien y fielmente impresso con su original. Dada en Madrid a seys dias de Febrero de 625.

El Lic. Murcia de la Llana.

AL

AL CHRISTIANO
LECTOR.

    Ntre las fuētes del
 **E**    Salvador, de donde
    manan las aguas vi-
    uas de la gracia y
caridad, cō las virtudes, dones, y
ayudas necessarias para alcan-
çar la perfeccion Christiana, y
vida eterna, tres son las mas
uniuersales, y prouechosas a to-
dos los fieles, de qualquier esta-
do, y condicion que sean (conuie-
ne a saber) los santos Sacramen-
tos de Confession, y Comunión,
y el santo sacrificio de la Missa;
de cuyas excelēcias y prouechos,
y del

y del exercicio de Oraciõ, y Me-
ditacion, que deue acompañar-
los para usar dellos como con-
uiene: tratè largamente en los
quatro tomos de la perfeccion
Christiana, que dias ha saquè a
luz, haziendo especial tratado
de cada uno: y porque pocos po-
diã gozar dellos, por estar mez-
clados con otros muchos, y espar-
cidos en tantos tomos, me pare-
ciò, para gloria de Dios N. S. y
para el bien de muchas almas,
limarlos, y perficionarlos, quitã
do algunas cosas menos necessa-
rias, y añadiendo otras mas de-
uotas, y prouechosas, q̄ estàn en
los demas tratados; y hazerlos
impri-

imprimir en un libro pequeño,
de que todos puedã aprouechar-
se con grandes ventajas, siguien-
do la direccion que en el se die-
re: y por esto se intitula Directo-
rio espiritual: porque enseña, y
endereça en todo lo que pertene-
ce a estos tres excelentissimos
remedios, y fuëtes copiosissimas:
con cuyas aguas viuas los fieles
lauan las manchas de sus cul-
pas, hartan la sed de sus buenos
desseos, riegan la tierra esteril
de sus coraçones, y lleuan copio-
so fruto de esclarecidas obras, en
materia de todas las virtudes,
como lo experimentan los que
con deuocion y frecuencia con-
fiesan

fiessan, y comulgan, y oyen Mis-
sa; y se verá claramente por lo
que diremos en los tres trata-
dos que tiene este libro, confian-
do en la infinita bondad de nues-
tro Señor Dios, de quien todo lo
bueno procede, ayudarà con su
celestial luz, a los que los leye-
ren, para que saquen el fruto, y
alcancen el fin que por ellos se
pretende. Vale.


TRA-



TRATADO I.

DEL SACRAMENTO
de la Penitencia, y sus tres partes,
Contricion, Confesion, y
Satisfacion.

*Capitulo I. De las excelencias
y provechos del santo Sacra-
mento de la penitencia, y de su
maravillosa eficacia.*

 I todos los fieles (como dize el Santo Concilio Tridétino) fuerã tã agradecidos a su Dios, que conseruaron constantemẽte la gracia q̃ les dio en el bautismo, no tuvieran necesidad de otro Sacramento para repararla. Mas la experiencia nos enseña ser pocos los justos, que permanecen en la sãntidad, inmutables como

A el Sol

Tratado primero de la penitencia.

Ecele. 27.
num. 12.
2. Reg. 23.
Matth. 12.
num. 45.

el Sol; y los mas son mudables como la Luna, perdiendo la hermosura y resplandor de la gracia, que el Sol de Justicia les comunica. Porque como el cuerpo està sujeto a mil enfermedades, y algunas mortales, de que muere con efecto, asì lo està el alma, enfermado con los vicios y pasiones, y perdiendo la vida de la gracia por el pecado mortal: cuya furia es tan infernal, que con un impetu, mata ochocientos, destruyendo la caridad, y el exercito de las virtudes morales infusas, y los siete dones del Espiritu Santo, y al mismo Espiritu Santo echa de la casa donde estava y en su lugar entra Sathanas a poseer su antigua morada. Y para tenerla mas segura, suele traer consigo otros siete demonios tentadores, que la derriban en otros muchos pecados mortales, y ponen a la desdichada alma, no solamēte muerta, sino fea, y negra, mas que los carbones. Como lo lamētava el Profeta Ieremias, hablādo de los Nazareos, que representavan a los justos consagrados a Dios por el Bautismo, de dōde salen mas blancos que la nieve, mas puros que la leche, mas rubios que el marfil antiguo, y mas hermosos que el zafiro: pero despues por los pecados, quedaron sus rostros mas feos, y negros, q̄ los carbones: porque los pecados destruyen la blancura de la nieve, que es la santidad del alma:

ma; la dulçura de la leche; que es la suavidad de la buena conciencia: el resplandor del marfil, que es el fervor de la caridad: la hermosura del zafiro, que es la vida celestial, con el adorno de las virtudes. Y bien los compara a los carbones, que primero fueron brasas de fuego muy resplandecientes: pero ahogadas con agua, o tierra, se pararon negras: porque el pecado ahoga el fuego del amor de Dios: y a los que ardián como brasas, los yela, afea, y ennegrece como tizonés, que no valen para otra cosa, que para cevo de los fuegos eternos. Y de aqui es, que tambien cierra las puertas del cielo, que se abrieron por el Bautismo. Porque allà (como mo dize san Iuan) no puede entrar persona *Apoc. 21.* manchada. Todos han de ser blancos como la *num. 27.* leche, rubios como el marfil, y bellos como el zafiro. Pero quien podrà remediar todos estos daños? Quien resucitarà estos muertos? Quien repararà esta blancura? esta pureza? este resplandor, y esta hermosura? Por ventura ay fuerças en la tierra para ello? Aunque te laves (dize el Señor) con salitre, y multipliques xabon para *Hierm. 2.* xabonarte, siempre quedaràs manchado con *num. 22:* tu maldad, si Dios no te provee de lavatorio que baste para limpiarte della. Y como el Bautismo, que dà la gracia por modo de regeneracion, y nacimiento espiritual, no puede repetirse

Tratado primerō de la penitencia.

otra vez, ni es posible (como dize san Pablo) renovar por este camino lo que se perdio, ordenò Christo nuestro Señor el santo Sacramento de la penitencia en forma de vn juyzio, en que el mismo pecador concurre de su parte, para detestar, y destruyr sus pecados con la contricion, y confesion dellos, y el Sacerdote le absuelve, aprovando Dios en el cielo la sentencia de absolucion que el dà en la tierra. Conforme lo que Christo nuestro Señor dixo a sus Apostoles: *Los pecados que perdonaredes, seràn perdonados: y lo que absolvieredes en la tierra, se dirà por absuelto en el cielo.* Y es la sententia tan firme, è irrevocable, que nunca jamas castigará Dios con castigo eterno en la otra vida por los pecados que una vez se perdonan en esta. Y es tanta la eficacia deste Sacramento, que (como dixo Gelasio Papa) nunca mas vive el pecado que una vez se absuelve: porque aunque sea muy ingrato y desleal el hombre que ofende a Dios, despues de averle perdonado, y por esto merece mayor castigo, porque es mayor su pecado: pero este pecado no haze que resucité los passados, sino para siempre se quedan muertos: porque las dadivas de Dios (como dixo el Apostol) son sin arrepentimiento: y el perdon que una vez concede, nunca le revoca: y por esto dize el Profeta, que arrojarà Dios

Ad Heb.

6. num. 4.

Ioan. 20.

num. 18.

Mt. 18.

num. 18.

D. Thom.

36. q. 48.

artic. 1.

Ad Rom

11. num. 27.

Dios

Dios todos nuestros pecados en el profundo del mar. Porque como la piedra que cae en lo mas hondo del mar, nunca parece, ni sale fuera: *Mel. 7.
num. 39.* assi los pecados que arroja Dios en el mar de la penitencia, para siempre quedan hundidos, y olvidados; y como Moyses dixo a su pueblo: Los Egypcios q̄ aora veys, no los vereys mas, *vsque in sempiternum*, para siempre jamas; porque seràn ahogados en el mar bermejo, y nunca mas los vereys vivos: *Exod. 14.
num. 13.* assi tambien los pecados que entran en el mar bermejo deste Santo Sacramento, en virtud de la sangre de Iesu Christo, quedan ahogados, y sepultados, sin que jamas puedan boluer los mismos.

Pero no menos campea la divina misericordia en dezir, que si el pecador hiziere penitencia, no se acordarà mas de todos sus pecados, *Ezec. 18.
nu. 22. &
cap. 23.* aunque sean innumerables, arrojandolos en el profundo del mar todos juntos, sin dexar en el alma, ni una culpa mortal: porque nunca Dios perdona una sin otra. Y como todos los Gitanos quedaron ahogados en el mar, sin quedar ni vno solo vivo: assi todos los pecados mortales se ahogaron en la penitencia, sin quedar vno solo con vida: porque la divina gracia, que entra en el alma por la penitencia, echa della qualquier culpa que pueda hazerla enemiga de Dios: y qualquier contricion, por pequeña que

Tratado primero de la penitencia.

sea, como nazca de amor, los perdona todos, porque los aborrece todos, aunque no se acuerde de ellos. Y en la confesion, no solamente se perdonan los pecados que se confiesan, sino tambien los que se dexan por ignorancia, o olvido, o alguna causa inculpable: porque Dios es juez justo, y su juyzio es cumplido. Y seria,

Lib deve (dize S. Agustín) genero de infedilidad, esperar
ra, & fal del algun juyzio, o perdon demediado: y assi
sa penitē- de una vez perdona todo lo que al pecador ha-
ti.1, cap. 6 zia justo para que pueda ser amigo suyo.

tom. 4.

§. I. Como la penitencia dà vida al pecador, y repara los daños del pecado.

POr lo que se ha dicho podemos descubrir otras excelencias deste Sacramento: en el qual si son ahogados los pecados, es para dar vida a los pecadores: porque como en el mar bermejo los Egypcios quedaron ahogados, y los Hebreos salieron vivos, y sanos: assi en el mar de la penitencia quedan ahogados los pecados, y salen vivos los pecadores, restituyéndoles nuestro Señor la vida sobrenatural, de la gracia con la caridad, dones, y virtudes que recibieron en el Bautismo; aunque con diferente modo. que en el Bautismo se llama nacimiento espiritual, y en la penitencia resurreccion.

Al

Al modo que Christo nuestro Señor refucitó la donzella difunta, entrando donde estava, cō los tres dicipulos, y el padre, y madre de la niña, significando por esto la resurreccion del alma que ha muerto por la culpa: para la qual cōcurren los tres actos de la Contricion, Confesion, y Satisfacion, figurados por los tres Apostoles; y los actos de las dos virtudes Teologales, Fe, y Esperança, que son como padre, y madre de la difunta, y negocian su resurreccion, disponiendola con sus actos para ello. Con estos cinco testigos, pero en tribunal muy secreto, refucita Christo nuestro Señor a los pecadores por medio del Sacerdote, que absuelve de los pecados, restituyendoles la vida de la gracia, y el derecho de la vida eterna, cerrandoles con las llaves que Christo le ha dado, las puertas del infierno, que abrieron por su pecado, y abriendoles las puertas del cielo, que auia cerrado, y para siépre quedará abiertas, si los penitètes no tornan a cerrarlas cō nuevas culpas.

Lucæ. 8.
num. 51.

Marc. 5.
nu. 38. &
40.

Ita Trid.
ses. 6. c. 6

2 De aqui has de passar a otra exelencia de la penitencia: la qual es tan poderosa, que refucita al pecador, no descolorido, manchado, o feo, sino con la blancura, y hermosura que antes tenia: porque ella es aquella fuente que prometió Dios por Zacarias para lauar al pecador, y a la muger manchada cō sangre, sin dexar en ellos

Zach. 13.

Tratado primero de la penitencia.

- Isai. 1.* alguna mancha: porque *si fueren* (dize) *vuestròs*
num. 18. *pecados bermejos como escarlata, o purpura,*
quedaràn blancos como la nieve. Y aunque pro-
priamente no se blanquea los pecados, sino los
pecadores; pero dize, que los pecados se hazen
blancos, para que se entienda que no queda se-
ñal, o mancha dellos. Y bien compara esta blan-
cura a la nieve que baxa del cielo, porque la
blancura de la penitencia, del cielo viene, y es
toda celestial, y mucho mayor (como dixo Da-
Psal. 50. uid) que la de la nieve. Aunque tengas el rostro
num. 9. mas negro que el carbon, si te lavas en esta fue-
te con el agua viva de la gracia, bolveràs al es-
tado de los Nazareos, y el rostro de tu con-
ciencia se pondrà mas blanco que la nieve, mas
puro que la leche, mas rubio que el marfil, y
mas hermoso que el zafiro. Y aunque estès
4-Reg. 5. mas leproso, y manchado, que Naaman, si te
num. 14. lavas en el Iordan de la penitencia, se pondrà tu
alma como la de vn niño, restituyendote vna
pureza muy semejante a la de la inocencia,
quanto a la hermosura que anda con ella: por-
que escrito està, *La confesion, y la hermosura,*
Psal. 95. *se juntan en la divina presençia.* Si quieres ser
n. 6. ibid. hermoso (dize san Agustín) confieffate, porque
, la confesion es la misma hermosura. Eras feo,
, confieffate, y seràs hermoso. O quan amable
, Dios tenemos, pues amò a los feos, para ha-
, zerlos

zerlos hermosos ! Y como los amò, sino llamandolos a la penitencia, y exhortandolos a la confesion? Por tanto, si amas la hermosura que perdiste, escoge la confesion, y penitencia, para que puedas repararla. Cõ esta hermosura se junta la renovacion, y adorno del Templo, y casa donde solia vivir el Espiritu Santo: el qual de buena gana buelve a morar en ella, y con su prefencia huye Satanas, y es vencido el fuerte armado que la posseia, quitandole los despojos de los pecados, y las armas de las tentaciones en que confiava; con grande alegria de los Angeles, que solenizan esta vitoria. Porque (como dixo el Salvador) mas se regozijan en el cielo por vn pecador que haze verdadera penitencia, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad della, por la gloria que se le sigue a Dios de aver vencido a tan fuerte enemigo, y resucitado al hijo muerto, y librado al pecador del peligro en que estava de caer en el infierno. O penitencia saludable! O confesion gloriosa, y admirable! Con que palabras podrè contar tus alabanças, porque todas las que puedo dezir son muy cortas? Que culpas no perdonas? Que penas eternas no conmutas? Que penas tẽporales no pagas? Que passiones no domas? Que costumbres no mudas? Que muertos no resucitas? Y q̃ demonios no echas fuera

Luc. 11.
num. 22.

Luc. 15.
num. 7.

fuera de sus moradas ? Tu eres llave con que se
cierran las puertas del infierno, y se abren las
del cielo. Por ti los ladrones entran en el Paray-
so, y los Publicanos en el Reyno eterno. Tu
mudas la piel de los negros, lavas las manchas
de los tygres, y restituyes su hermosura a los
Nazareos, y purificas el templo donde ha de
entrar el Espiritu Santo con sus dones, porque
este divino Espiritu nunca viene vazio a la ca-
sa donde se hospeda, sino lleno de ricos dones,
con que la haze muy dichosa. La penitencia
,(dize san Agustin) cura las enfermedades, sana
, los leprosos, refucita los muertos; destruye los
, vicios, acarrea las virtudes, fortifica el espiritu,
, y aumenta la salud que conserva: dà pies a los
, coxos, fuerças a los tullidos, vista a los ciegos:
, reprimelos impetus, y modera los excessos. El
, que se ignora, por esta se conoce; y el que se
, busca, por ella se halla. Esta es la que guia los
, hombres a la compañía de los Angeles, y jun-
, ta la criatura con el Criador. Esta mostrò la
, oveja perdida a quien la buscava, y ofrecio la
, drachma a la que andava ansiosa por ella. Esta
, reduxo al hijo prodigo en casa de su padre; y
, al que fue llagado de los ladrones, le reservò
, para ser curado del Samaritano. En esta se ha-
, lla todo bien, y por ella se conserva; auyenta
, las tinieblas, trae la luz, y haze, que el fuego
, consu-

Lib de ve
ra. & fal
sa penitē-
tia, c. 1.

consumidor purifique todas las cosas. O penitencia (dize san Chrysoftomo!) que cosa nueva podrè dezir de ti? Tu perdonas el pecado, abres la puerta del cielo, sanas al atribulado, alegras al triste, restituyes la firmeza, renuevas la honra, reparas las fuerças, das confiança, y llenas de mas copiosa gracia. O penitencia mas rutilante que el oro, mas resplandeciẽte que el Sol, a quien el pecado no vence, ni la culpa rinde, ni la desconfiança destruye! O penitencia, madre de la misericordia, y maestra de las virtudes, grandes son tus obras! Por ti Christo promete el Reyno de los cielos: por ti arrebatò al ladron para el Parayso: por ti David, despues de su gran pecado, recibio el Espiritu Sãto: por ti Manafes, despues de grãdissimas maldades, fue acepto a Dios: por ti san Pedro, despues de las tres negaciones, se reconciliò con su Maestro: por ti la gran ciudad de Ninive, de repente, conociò a Dios, sintio tu vittud, provò tu favor, gustò tu dulçura, vistiose de cilicio, dilatò su ayuno, derramò sus lagrimas, con grandes gemidos, y suspiros, y llevò copiosos frutos, librandose de la sentencia de la muerte, y recibiendo la corona de la vida, que no conocia. A quien te compararemos, o santa penitencia? verdaderamente tu eres como una heredad muy frutuosa, y como

Tratado primero de la penitencia

mo un arbol de muchos frutos , de los quales
come el pecador hambriento, crece en la con-
fiança , y recibe grande aumento en su buena
vida. Lo dicho es de san Chrystomo.

A todo lo qual añado, que puede ser tan fer-
vorosa la contricion, y disposicion del pecador,
que se le concedan, no solamente las gracias, do-
nes, y virtudes proprias deste Sacramento, sino
tambien le restituyan todas las demas que pre-
cedieron antes del pecado : porque (como di-
xo san Agustín) la penitencia es tan excelente,
3. Hipog. y eficaz : *Quod omnes defectus revocat ad per-*
c. 9. to. 7. *fectum.* Que remedia con perfeccion todas las
quiebras , y faltas passadas; y puede reparar la
santidad con la excelencia que antes tenia, co-
mo sino huviera precedido culpa. Pues por es-
so dixo nuestro Señor, que si el pecador se có-
virtiesse , no le empeceria su pecado , porque
Ezec. 33. con su fervorosa penitencia cobrará todos los
num. II. bienes que ha perdido , y reparará desde luego
todo el derecho que tenia para las coronas de
gloria que avia merecido por las buenas obras
passadas: las quales quedaron mortificadas por
la culpa mortal: pero en quitandose este impe-
dimento, quedarán vivificadas con todo el va-
lor que antes tenían. No es Dios injusto (dize
Ad He. 6 S Pablo a ciertos pecadores penitentes) para q̄
num. 10. se olvide de los servicios que le aveys hecho, ni
dexará

dexará de daros todo el premio q̄ por ellos avia
des merecido, supuesto q̄ aveys quitado el es-
torvo del pecado. Y pues la penitencia basta pa-
ra q̄ el Espiritu S̄to vuelva a renovar el despo-
sorio espiritual cō el alma, porq̄ no bastará para
q̄ restituya a su esposa las joyas q̄ antes la avia
dado, si ella generosamente se reduce a su servi-
cio? El cō su infinita caridad ruega, y cōvida a
la adúltera q̄ se cōvierta; pues si ella buelvemuy
cōpungida, de creer es q̄ la admitirá a toda su *Hier. 3.*
amistad antigua; porq̄ quien ruega cō el perdō,
y con los dones, no será escaso en darlos al q̄ se
dispone bié para recibirlos. Sabia n̄ro Padre ce-
lestial, q̄ depositava los tesoros de su gracia en
vasos de barro, q̄ facilmente se quebrá; y fuera
grande aflicion, y descōsuelo para los justos, q̄
han ganado muchos tesoros cō mucho trabajo
en largo tiépo, si quebrádose el vaso por un solo
pecado mortal q̄ cometē por flaqueza, perdief-
fen los tesoros q̄ teniē, sin esperāça de recobrar
los; obligádolos a trabajar de nuevo, como si nū-
ca huiverá merecido, ni trabajado: y a esta cau-
sa, ordenò cō su liberal misericordia, q̄ si el vaso
se soldasse por la penitencia, pudieffe recobrar los
tesoros que antes tenia, para que (como dixo el *I. Cor. 15.*
Apostol) no huieffe sido en vano su trabajo. *num. 38.*

Demas desto, como la gracia es prēda de la *Ad Gal.*
herencia que se promete a los hijos, y arras que *3. num. 4.*
se dan

Tratado primero de la penitencia.

se dan a las esposas, pues Dios nuestro Señor se digna de admitirlos a todo el premio, que antes avian merecido, tambien darà luego a los fervorosos penitentes, las prendas, y arras en que se funda, para que puedan desde luego negociar con estos talentos, y aumentar con mas fervor sus dones. Finalmente, como el Bautismo, y la Confirmacion, no se reciben mas de una vez en la vida, y dan gracia especial a los Christianos, para ser fieles soldados de Christo, es de creer, que si la pierden por la culpa, la reparan toda por la penitencia, para que puedan perseverar en la milicia espiritual, y cumplir las obligaciones del estado que recibieron con el Sacramento.

§. II. Declárase esta eficacia de la penitencia por la parabola del hijo prodigo.

LA eficacia de la penitencia para las cosas que se han dicho, dibuxò admirablemente el Saluador en la parabola del hijo prodigo: el qual arrepenitido de sus yerros, se resolvió de bolverse a casa de su padre, y pedirle perdón dellos, diziendole: *Padre pequè contra el cielo, y delante de ti, y no soy digno de ser llamado tu hijo, hazme como uno de tus jornaleros: y estando algo lexos, viole venir su padre, y movido de*

do de misericordia, fue corriëdo a el, y echãdose sobre su cuello, le besò : y como el hijo dixesse las palabras referidas , aun antes de acabarlas, dixo el padre a sus criados : *Sacad presto la primera estola, y vestidle , poned un anillo en su mano, y calçado en sus pies: traed un bezerro grueso matadle, y comamos con gran banquete , porq̃ este mi hijo era muerto , y ha resucitado: avia se perdido, y bele hallado.* O abismo infinito de la divina misericordia! O eficacia milagrosa de la verdadera penitencia. Con mucha razon dixo el Salvador que avia grande gozo en el cielo, quando vn pecador se convertia, regozijandose los Angeles , porque le ha nacido a Dios un nuevo hijo, o resucitado el que esta va muerto: pero que mucho se alegren los Angeles. *Lucæ 15. n. 7. & 10.* pues ven que el mismo Dios omnipotente, como si se olvidara de su infinita grandeza , sale corriendo para el , y se dexa caer sobre su cuello, humillandose a abraçarle , y besarle, en señal de que le ama, y le junta consigo con union de caridad , con fïmo gusto de tomarle por su hijo. Corre Dios (dize san Ambrosio) por la gana que tiene de justificar al pecador que llama , antes que otro se lo impida. *Lib. 7. in Lucã 10. 5* Dexase caer sobre el cuello para levantar al caydo , y sublimarle hasta el cielo. Estiende los braços para recoger al descarriado, y apretarle estrechamente,

Tratado primero de la penitencia

te, porque otra vez no se le vaya. Junta rostro con rostro, para que el resplandor, y gracia del rostro de Dios se comuniqué al rostro del hombre, y quede con ella muy resplandeciente.

Pues que diremos de las ricas vestiduras q̄ le dà para que ande con el atabio que conviene a hijo de tan noble Padre, pues se precian los padres poderosos de traer a sus hijos bien vestidos? *Vestidle* (dize) *la estola primera, ponedle el anillo en su mano, y proneedle de calçado para los pies.* Estola primera es la riquissima vestidura de la primera gracia, que es propia de los hijos de Dios, con que cubre su desnudez, y queda su alma muy hermosa, y agraciada. Primera es en la excelencia sobre todas las otras: por la qual se diferencia de los hijos del demonio, y recibe la envestidura de los hijos de Dios vivo, cuyas obras siempre son perfectas: y así con esta primera estola dà tambien la segunda, y tercera, y todas las demas vestiduras de las virtudes sobre naturales que andan con ella, para que su hijo quede ricamente vestido, y adornado, como solia. Mas no contento con esto, quiere tambien (como pondera san Pedro Crisologo) restituyrle su antigua honra, y por esto le dà el anillo, que es insignia de honor, titulo de libertad, prendas del espíritu, señal de Fè, y arras de las bodas celestiales q̄ el alma celebra
con

con su Dios, y tambien para que las virtudes no esten ociosas, le pone en la mano este anillo con su sello, que (como dize Beda) es la virtud de la Fè, con prendas ciertas, de que le darà todos los socorros necessarios, para exercitar las buenas obras, a que inclinan las virtudes. Y no sin misterio este anillo, no se pone en dedo señalado, sino en la mano, para significar, que como el que tiene un anillo en la mano puede encaxarle, ya en un dedo, ya en otro, como le diere gusto: asì esta ayuda celestial, no se dà para una sola potencia, o una sola obra, sino para todas las que el justo quisiere. Dase al entendimiento, para que con la Fè crea, con la prudencia rija, y con la sabiduria contemple. Dase a la voluntad, para que con la caridad ame, con la esperança confie, con la obediencia obedezca, y con la justicia pague lo que deve. De modo, que nunca faltará por parte de Dios la ayuda, todas las vezes que el justo quisiere aprovecharse della. Tambien le dà calçado para los pies, porque no se enfuzien, o lastimen, si andá descalços, tomando a su cargo regir, y moderar los afectos que tiene a las cosas terrenas, infundiendole para esto las virtudes que tienen por officio entrenar las pasiones.

3 Pero de que servirá, que el hijo ande bien vestido, sino tiene tambien ordinario sustento?

In Luc. iij
to. 6. c. 5.
idem D.
Ambrosio
ubi supr.

Tratado primero de la penitencia.

Y quien se le ha de dar, sino el padre, a quien pertenece vestir, y sustentar al hijo? *Maten*(dize) *un bezerro gruesso, de que comamos, y bagamos un banquete, porque el hijo que era muerto*

D. Amb. lib. 7. in Luc. *haz resucitado.* Bezerro gruesso es (como dicen los santos Padres) el cuerpo de Iesu Christo nuestro Redentor, que por orden del eterno

D. Chry. ho. de patre, & duob' filys, to. 2. Padre, para dar vida a los pecadores, fue muerto, y sacrificado en el Ara de la Cruz, y aora lo es en el Ara del altar, para ser manjar ordinario de los hijos de Dios, aunque cubierto con accidentes de pan, y vino, y por esto se llama

D. Aug. lib. 2. de qq. Enäg. c. 33. to. 4 pan de los hijos, concebido por nuestro soberano Padre, para que anden gruessos, fuertes, y bien sustentados: y no le llama cabrito, como mo el que desseava el otro hijo mayor, ni cordero, como otras vezes suele llamarse, sino bezerro, o ternera gruessa, para significar que es

Zacha. 9. manjar proprio, como dixo Zacarias, de los escogidos, bastante para muchos, y muy gruesso por la abundancia de los regalos celestiales, que concede a los que por su amor se privan de todos los deleytes sensuales.

Y no se descubre menos la suavidad admirable deste gran Padre con el pecador arrepen- 4
tido, en que no solamente no le pone en la baxeza de criado, y jornalero que pedia, sino para que se vea como le ha levantado a la nobleza,
y dig-

y dignidad de hijo, quiere que todas las cosas dichas se hagan por medio de sus criados: porque los hombres pobres, y ordinarios, quando estan sanos, ellos mismos se visten, y calçan, y se ponen la mesa, y traen la comida: pero los Principes, y nobles tienen en su casa criados q̄ hazen estos officios, aunque tambien los enfermos, y muy debilitados tienē necesidad desta ayuda, por causa de su flaqueza. Pues a este modo nuestro Padre celestial, viendo por una parte la estremada flaqueza de los hombres, y deseando por otra parte, que se entienda la nobleza que les comunica, ha querido que en todas estas cosas les sirvan los criados mas principales de su casa, que son los Angeles de la guarda, y los Sacerdotes de la Iglesia, por cuyo medio comunica la estola, y el anillo, el calçado, y el bezerro. Y para que no sean pereçosos en su ministerio, el mismo les atiça, diziendo, con gran presteza: Traed la vestidura, y vestidle luego, antes que se yele, y enfrie; y porque no estè un momento desnudo el que yo tomo por hijo. Porque estas vestiduras del alma, no se han de quitar, y poner cada dia, como las del cuerpo, sino siempre han de estar puestas, so pena de perder la dignidad de hijos: aunque cada dia se devrian hermosear, y perficionar, hasta que se les dè la vestidura de la gloria, y la

*Proferte
Stolā pri-
mam, &
induite il-
lum, &c.*

Tratado primero de la penitencia

herencia eterna propia de los hijos de Dios: porque (como dixo san Pablo) si somos hijos tambien seremos herederos; y no herederos de quienquiera, sino del mismo Dios en compañía de Christo nuestro hermano mayor, Primogenito de nuestro Padre celestial, que nos admite a su misma herencia, comunicandonos los inmensos bienes de su gloria. Pero a todas estas grandezas echa el sello, ver la suma indignidad, y vileza de la persona a quien se comunican: porque se dan a vn hombre prodigo, y luxurioso, que gastò su hacienda con malas mugeres, y se hizo esclavo del demonio. y vino a ser su porquerizo, y mas desechado que los mismos puercos; pues ni aun le dexavan tocar al manjar de que se hartavan ellos. O Padre de las misericordias! que gracias te daremos, por las muchas que hazes a tan viles hombres, conuirtiendo a los hijos de ira, en hijos de tu gracia, y a los hijos del demonio en hijos de Dios, querièdo ser padre de los q̄ tenian por padre a Satanas, adornado con tan preciosas vestiduras a los q̄ andavan llenos de andrajos, poniendo tu anillo y real sello, en mano de los que fueron traydores, regalando con tales bezeros a los que desseavan comer el manjar de puercos; y admitiendo a la herencia del cielo a los que estavan condenados al infierno.

§. III. En que modo este Sacramento se puede repetir sin limitacion?

CONcluyamos las excelencias deste Sacramento con la liberalidad inmensa de nuestro gran Dios, en no aver querido limitar el numero de las vezes que se ha de recibir. Porque como conoce nuestra mutabilidad y flaqueza mientras dura el tiempo desta vida, ha dado plena facultad a los que navegan por el mar tempestuoso deste mundo, de que si siete vezes, y setenta vezes siete, y millares de vezes padecieren naufragio, siempre puedan librase, y escaparse por la penitencia, que (como dizen los santos Padres) es segunda tabla despues del Bautismo, para no perecer en el naufragio. Y que fuera de nosotros, si como se repite la enfermedad, no pudiera repetirse la medicina? No ha querido ser el Medico del cielo menos largo en sanar, que el hombre en enfermar; y si el enfermo quiere ser curado, no le faltará a nuestro soberano Medico misericordia para quererlo, ni poder para executarlo, por medio deste Sacramento: cuya grandeza tambien se descubre en no tener tassada la gravedad, y

numero de los pecados , que ha de perdonar: porque aunque sean mas que los cabellos de la cabeça, o que las arenas del mar; y mas graues, y pesados , que los de Sodoma , y Iudas, y de los demas que crucificaron al Salvador , todos pueden ser perdonados; como el pecador quiera arrepentirse dellos . Y aunque en los tribunales de la tierra suelen ser supremos juezes reservar para sí algunos delitos mas graves: pero en el tribunal de la Iglesia, no ay delito que esté reservado para solo Dios. Porque sin re-

Matt. 16. servacion alguna dixo a san Pedro : *To te darè*
num. 14. *las llaves del cielo: y qualquier cosa que desata-*
res, serà desatada; y los pecados que perdonares,

Matt. 12. *seràn perdonados.* Y quando dixo a los Fariseos,
nu. 31. & que la blasfemia contra el Espiritu Santo, no
32. se perdonaria en este siglo , ni en el futuro : no

Li. de lap negò la potestad de perdonar este genero de pe-
sis, & E- cados por los Sacramentos ; sino declaró (co-
pistol. 52. mo dize san Cypriano) la suma dificultad que

Chrysost. ay de parte de estos pecadores , en el disponerse
ho. 42. in para hazer penitencia dellos. Mas esta dificul-
Mathe. tad se vence por la inspiracion del mismo Espi-

S.Th. 2.2 ritu Santo: el qual con efeto, a muchos de estos
q. 14 ar. 3 blasfemos , y de los que crucificaron a Chris-

Actor. 2. to, los convirtió despues por la predicacion de
num. 37. san Pedro. Y aunque los pecadores estén como

los

los huesos secos que vio Ezequiel, podrán re- *Ezec. 37.*
suscitar. Porque como la omnipotencia de Dios *num. 1.*
recogió aquellos huesos que estaban esparci- *Trid. ses.*
dos por un campo, y los juntó con niervos, y *14. c. 5.*
los vistió de carne blanda, y luego a la voz del
Profeta vino un viento que les dio vida: así la
misma virtud de Dios recoge a los pecadores
descarriados, y a sus potencias que traen derra-
madas por las cosas del mundo, para que en-
tren dentro de si mismos, de los niervos de Fè,
y Esperança en su divina misericordia, quitales
el coraçon duro de piedra, y dales coraçon de
carne, tierno, y blando, para que sientan sus pe-
cados: y a la voz del confessor, quando les ab-
suelve dellos, viene del cielo el viento del Espi-
3 ritu Santo, que los vivifica con su gracia. Pero
mas adelante passò la liberalidad de Christo
nuestro Señor en este Sacramento, queriendo,
que los pecados veniales fuesen materia bas-
tante de la absolucion, para que los justos fer-
vorosos, que pasan muchos años sin pecado
mortal, pero caen en los veniales siete vezes al
dia, pudiesen gozar de los frutos deste santo
Sacramento, alcançando mayor pureza, y mas
aumento de gracia, y el merecimiento de los
actos heroycos, que en el se exercitan, como
presto diremos. Y aunque ay otros medios pa-
ra limpiarse de los pecados veniales, pero nin-

Tratado primero de la penitencia.

*Ioan. 23.
num. 10.*

guno mas proprio, y mas conveniente que este lavatorio que Christo instituyò , aplicando su sangre tambien por las culpas pequeñas (como dixo a san Pedro :) *El que està lavado, no tiene necesidad. sino es de lavarse los pies,* purificandose de las culpas veniales , con que los muy lavados suelen lavarse muchas vezes. Y por esto dixo san Agustin: *Semper confitere, qui semper habes quod confitearis.* Confieffate siépre, porque siempre hallaràs que confessar, para que crezcas en la limpieza con el remedio de la confesion.

Psal. 99.

Y para echar el resto en descubrir nuestro gran Dios las ganas que tiene de que los justos se aprovechen deste Sacramento , aunque pudiera ordenar, que sobre vnos mismos pecados no se repitiera la forma de la absolucion Sacramental, como en el fuero exterior, dada la sentencia difinitiva sobre un delito, nunca mas se repite el juyzio sobre el mismo; no quiso que fuesse assi en este Sacramento, sino que pudiese repetirse la absolucion todas las vezes que se repitiesse la confesion de los mismos pecados; para que el justo se purificasse mas, y mas dellos con los nuevos aumentos de gracia, que aumentan la pureza del alma.

Cap. II. Como Dios N. S. llama, exhorta, y ayuda a hazer fervorosa penitencia, y de las razones que mueven a oyr su amorosa vocacion.

As excelencias, y provechos que se han dicho de la penitencia, son fortissimas razones, que mueven a que la hagas, no con tibieza, y a poco mas, o menos, sino cõ grande fervor, y perfeccion: a lo qual exhorta Christo N. S. en el Apocalypsi, diziendo a un grande peccador: *Aemulare, et age pœnitentiam*, que fue dezirle: Sacude de ti la tibieza, soñolencia, y mortandad que tienes, afervorate, y avivate, y con grande zelo haz penitencia de tus pecados. Y para avivarle, añade luego. *Mira q̄ estoy a la puerta llamado si alguno oyere mi voz, y me abriere, entrarè a el, y cenarè con el, y el conmigo*: en las quales palabras apūta las cosas mas importātes que tocā a la fervorosa penitencia: a la qual necessariamente han de concurrir Dios, y el peccador. Dios llamado, y golpeado a las puertas de su coraçõ con la voz de sus inspiraciones, para ablan-

Apoc. 3.

ablandar su dureza, y encender su frialdad, diciendole una, y muchas vezes en lo secreto del alma las palabras dichas: *afervorate*, y haz penitencia, porque es tan grande su flaqueza, y mortandad, que no podrá hazerla, si la divina misericordia no le previene, despierta; llama, y socorre con sus inspiraciones, y ayudas especiales: las quales a ninguno niega; porque no se escuse, alegando falta de fuerças, pues su inspiracion las ofrece, y dà bastantes, si quiere cooperar con ella; porque tambien es necessario, que quando oye la voz y toque de Dios, pidiendole que abra la puerta, quiera abrirsela de grado: y abrirla, es determinarse de abrir, y rasgar su coraçon con el dolor, y contricion de los pecados, y abrir la boca para confesarlos, y echarlos fuera.

Iere. 31. Entrambas cosas juntò el Profeta Ieremias, diciendo a nuestro Señor: *Castigasteme, y quedè enseñado, siendo yo como potro por dormir. Convierteme, y quedarè convertido, porque tu eres mi Señor Dios. Despues que me convertiste hize penitencia, y heri mis renes, y estoy confuso, y avergonçado, por las cosas vergonçosas que hize en mi mocedad.* Todo esto confiesa el Profeta, para que entiendas, que si conoces tus yerros, si domas tus passiones, si tienes dolor de tus pecados, si los confieffas con vergueça, si te

si te hieres, y castigas tu carne por ellos, si vuelves el rostro al Señor, a quien tenias bueltas las espaldas, aunque tu lo hazes libremente, y a ti se te manda: pero el mismo Dios te gana por la mano, y previene, y ayuda, para que quieras hazerlo, y lo hagas, promettiendote, que si le abres, entrará dentro de ti, y cenará contigo, y tu con el. O promesa regalada! promesa digna de Dios, en que descubre su inmensa caridad, y afabilidad con el pecador.

Si desseas pues moverte a penitencia con el fervor, emulacion, y zelo que se te pide, ponte despacio a meditar las tres cosas que se apuntan en esta vocacion: conviene a saber, la grandeza del Señor, que está llamando a tus puertas; la excelencia de la promesa que te haze, y tu propria baxeza, e indignidad, comparando lo uno con lo otro, como quien texe vna cuerda de tres hilos, con la qual te hallarás sumamente obligado a executar con fervor lo que este Señor aqui te manda.

Meditacion de los tres titulos que obligan a oyr esta voz de Dios.

Considera primeramente, como el que está llamando a tus puertas para q̄ le abras, I. Punto.
es el

Tratado primero de la penitencia

Es el mismo Dios, Sabiduria infinita, amador eterno, inmenso, todo poderoso, infinitamente bueno, hermoso, y rico. Y si te llama para que le abras, no es por tener necesidad de ti, sino porque tu la tienes del, y gusta de hazerte bien, porque es bueno. El que te llama es el Criador que te hizo de nada: el Padre, que te dio el ser que tienes: el Redentor que te comprò con su sangre: el proveedor de todo lo necesario para tu vida: el Maestro que destierra tus ignorancias: el Medico que cura tus enfermedades: el Iuez que te ha de juzgar en la hora de la muerte: y el Rey que te ha de premiar, o castigar, conforme a tus merecimientos. Pues que cosa ay mas puesta en razon que oyr la criatura la voz de su Criador: el hijo la de su padre: el esclavo la de su señor: el necesitado la de su remediador: el dicipulo la de su maestro: el enfermo la de su medico: el reo la de su juez: y el vassallo la de su Rey: de quien està colgado su galardón, ò castigo eterno? Y si esto es tan conforme a razon, quan contrario a ella serà hazerte sordo a la voz de un Señor en quien tantos titulos se juntan para obligarte a que le oyas? Si la oveja (como dize Christo nuestro Señor) con ser animal sin razon, conoce la voz de su proprio pastor, y en oyendola se và tras el: como tu, siendo

hombre

Io. in. 10. obligarte a que le oyas? Si la oveja (como dize Christo nuestro Señor) con ser animal sin razon, conoce la voz de su proprio pastor, y en oyendola se và tras el: como tu, siendo

hombre

hombre de razon , puedes acabar contigo de no oyr la voz de Dios , que es tu propio; y verdadero Pastor , obedeciendo luego a quanto te manda ? Y si (como dize el Profeta Ieremias) el perdigonzilla , a quien sacò del huevo la falsa madre , en oyendo la voz y reclamo de la madre verdadera , dexa la falsa , y se và tras ella , tu que estàs tyranizado del demonio con falsos alagos , como no oyes la voz y reclamo de Iesu Christo , que es tu verdadero Padre , huyendo deste falso , y engañoso robador ? Ten pues verguença de no hazer con la lumbr de la razon , y de la Fè , lo que estos animales hazen con el instinto de la naturaleza , y aprende dellos a oyr la voz deste soberano Emperador , a quien oyen , y obedecen las Ierarquias de los Angeles: porque es infinitamente digno de ser obedecido , con infinita obediencia, si fuera posible averla.

Pero mucho mas te despertará la consideracion de la prodigiosa figura del Señor , que estava llamando a las puertas deste pecador. Porque como dize san Iuan , sus ojos eran como llamas de fuego , sus pies como de cobre que sale de un horno muy encendido , su voz como de muchas aguas , de la boca le salia una espada , o cuchillo de dos filos , y el rostro tenia como el Sol resplandeciente en su mayor fervor.

Apoc. I.

Tratado primero de la penitencia.

fervor. Dexo otras insignias que descubrian su gran magestad, y solamente hago mencion destas, porque con ellas te mueve juntamente a temor y confianza, que son los nervos de la verdadera penitencia. Si te hazes sordo al divino llamamiento, teme los ojos ayrados de tu juez, q̄ echã llamas de fuego para abralar a los rebeldes. Teme los pies de cobre encédido, con que los huella, y desmenuza, y convierte en polvo y ceniza. Teme la voz espantosa, que los ahoga con muchas aguas de tribulaciones, hasta despeñarlos en los abismos, como despeñarã con vna voz a los condenados. Teme la espada de la divina justicia, que sale ya desembaynada por la boca para mandarte quitar la vida, y apartarte de su presencia. Mas si obedeces su voz, y le abres la puerta, alientese tu esperanza, porque estas armas se convertiràn contra tus enemigos: sus amorosos ojos te miraràn arrojando llamas de amor que abrasen tus pecados; sus pies encendidos, hollaran, y desharan todas tus afecciones terrenas: su poderosa voz derramarã sobre ti aguas de vivas gracias, con avenidas de lagrimas, que laven las manchas de tus culpas; y su cuchillo de dos filos degollarã en ti la vida carnal, para que muerto a la carne, vivas al espíritu.

MAs porque nuestro Salvador es mas 2. Punto.
 inclinado a clemencia que a ira, para
 mover a este gran pecador al fervor
 de la penitencia, le haze vna promesa tan gran-
 diosa, que sola su infinita sabiduria puede apear
 la, y declararla. Dizele, que entrará a el, y cena-
 rá con el, y el consigo. Y quando entra, no en-
 tra solo, sino tambien el Padre, y el Espiritu
 Santo, para morar de asiento dentro del: y to-
 dos tres, que son vn Dios, traen consigo la Real
 cena que han de dar, y los inestimables tesoros
 de sus riquezas espirituales, comunicãdo la dul-
 çura de la gracia y caridad, el panar de las vir-
 tudes celestiales, la paz que sobrepuja a todo
 sentido, y los gozos del divino Espiritu, con
 que harta Dios los desseos del pecador: y es
 tanto el gusto con que los dà, que se dize ce-
 nar con el, porque tambien harta su desseo,
 mostrando su inmensa bondad en hazer tanto
 regalo al q̄ era merecedor de infinito castigo.

Imagina vn Rey muy poderoso, que salien-
 do de su palacio llega a casa de un hombre mi-
 serable, que avia cometido crimen lessæ maies-
 tatis: por el qual merecia cruel muerte. Y ha-
 llando la puerta cerrada, llama para que le abra,
 y en abriendole, entra: y como le ve lloroso, y
 arrepentido de su traycion, luego le perdona, y
 le admite a su amistad, y en señal della dize,
 que

Tratado primero de la penitencia

que quiere hospedarfe aquella noche en su casa, y luego manda poner la mesa qual conviene a su Real persona : en sentandose haze que se sienta junto a el su huesped , dandole a comer de su plato , y travando con el amigable conversacion, como si fuera su yqual , dandole palabra de que siempre le tendrà por amigo , y le visitará muy a menudo , pagandole muy bien el hospedaje que le hiziere. Si esto hiziesse vn Rey con un vassallo traycior , quien no se admiraria de tal nobleza y afabilidad ? Quien no esperaria perdon , si le huviesse injuriado ? Y quien no pretenderia su amistad , si el dixesse, que con todos queria tenerla ? O Rey eterno, quan bien os quadra lo que se ha dicho deste Rey terreno. Vos Dios mio, venis desde el cielo a nuestra tierra , y llegays a casa del pecador, y con dulces toques de inspiraciones llamays a sus puertas para que os abra : y si oye vuestro llamamiento, y os abre; entrays dentro de su coraçon ; y quando le veys lloroso, y arrepentido de su pecado , luego le perdonays, y le admitis a vuestra estrecha amistad , y os quedays en su casa como huesped toda la noche desta triste vida : y en señal de amor, querays cenar con el, y que el cene con vos, sentados ambos a una mesa , como si fuerades dos amigos muy yguales . Allí le regalays , dan-

dole

dole a gustar los májares de vida, que vos mismo comeys. Allí travays con el amorosas plasticas, comunicando con el vuestros secretos; y le days palabra, que quanto es de vuestra parte siempre le tendreys por amigo; y que muy a menudo le visitareys con vuestras inspiraciones, dexandole cada vez rico de dones celestiales. Pues quien Rey mio, no se admira de ver lo que hazey con los pecadores? Quié no esperará de vos perdó de todos sus pecados? Y quien no se animará a pretender vuestra estrecha amistad, pues a todos combidays cō ella?

NO quiero acovardarme por mi gran vileza, porque sé, que a esta cena son combidados los pobres y ciegos, coxos, y mancos, sin que ninguno sea excluydo, por vil y despreciado que sea, ni me amilantaré, aunque sea gráde pecador, pues tal promesa como esta se haze a un Obispo, no justo, ni fervoroso, sino sobervio, hypocrita, y presumptuoso, y tá embriagado del amor de sí mismo, que se tenia por rico, y bienaventurado, siendo de verdad miserable, pobre, ciego, desnudo, y tan aborrecible a Dios, que estava cerca de vomitarle. Afsi lo aconseja el devoto san Bernardo, por estas regaladas palabras. Qualquier alma, aunque esté cargada de vicios, punçada

3. Punto.

C de

de cuydados, derramada en negocios, oprimida con temores, engañada con errores, inquieta con sospechas: y aunque esté manchada, afquerosa, y contada entre los muertos, puede volver sobre sí: y no solo respirar con la esperanza del perdón, sino tambien hallar como pueda atreverse a la pretension del desposorio con el Verbo divino. No tema de hazer con Dios pacto de estrecha amistad, ni se acovarde de llevar a una con el Rey de los Angeles el suave yugo del amor, porque quien la criò a su imagen y semejança, la dio atrevimiento para todo esto, con tal condicion, que procure adornar su nobleza con honestidad de vida, perficionando la imagen que recibio, con vivos colores de loables costumbres. Lo dicho es de san Bernardo, de donde concluyo, que aunque mirando tus miserias, has de humillarte, y como el hijo prodigo, tener por gran favor de Dios ser admitido entre los criados de su casa, por ser indigno del nombre de hijo; mas mirando la infinita misericordia deste Padre celestial, bien puedes confiar mucho della. Y (como dixo el mismo Santo) quanto mas confiares, tanto mas alcançaràs: como sucediò al mismo hijo prodigo; el qual aunque estava resuelto de pedir a su padre le hiziesse como uno de sus criados: mas quando vio las entrañas

Lucæ. 15.
num. 18.
et 21.

Serm. 32.
in Cant.

mas tan amorosas con que le recibia, dexo de pedirle esto, confiando le admitiria a la primera dignidad de hijo, como le admitiò, y admitirà a qualquiera que con semejante confianza acudiere a su misericordia, aceptando su vocacion, y executando lo que le mandare.

Cap. III. De la atricion, y contricion de los pecados, y de los propósitos que encierran: y motivos en que se fundaron.



S tan grande el estrago que el pecado haze en el alma, y tan inmensa la caridad de nuestro Padre celestial, que en pecando el justo, suele compadecerse de su miseria, y con entra-

En cayé-
do el jus-
to suele
Dios lla-
marle.

ñas de misericordia querria librarle della, llamandole, y provocandole a penitencia. Vnas veces acude luego por medio de la sinderesis, o lumbre natural, que es el dictamen de la conciencia: la qual remuerde, y punça el coraçon, y se averguença de la culpa, y anda quieta, turbada, y temerosa, hasta librase de ella. Otras veces acude con su especial inspiracion, y vocacion,

Ex Trid. sess. 14. cap. 4. cion, moviendo primero al acto imperfecto, que llamamos atricion, con que el pecador se duele del pecado, por la fealdad que tiene, o por temor del infierno, y castigo que merece. Porque estos dos motivos son proporcionados con la condicion del hombre flaco: y as-

Genes. 3. num. 8. si en pecando Adan en el Parayso, luego vino Dios a buscarle, con animo, y desseo de remediarle: pero vino con un estruendo y sonido tan terrible, que temblando Adan de miedo se escondiò: porque no huyò (como advierte

Lib. II. de Genes. ad lit. c. 13. san Agustin) por pensar que podia encubrirse a Dios, sino porque el temor, y la verguença le hizieron buscar aquel escondrijo, manifestando con aquella señal exterior, quan corrido estava, y quan indigno era de la presencia de Dios: el qual para curarle, le llamó con voz clara, y distinta, diziendole: *Adan adonde estás?* Con lo qual (como dize

Libr. de Paradiiso cap. 14. san Ambrosio) le traxo a la memoria su miseria, para que se avergonçasse mas, y se compungiesse della: como quien dize: Mira lo que ,eras, y lo que eres: adonde estavas, y adonde ,estàs: de que alteza, y de que bienaventurança has caydo en tanta miseria? Dexaste la vida eterna, abraçastete cõ la ignorancia. Donde ,està la paz, la seguridad, y confiança que tenias? Este tu temor publica tu culpa, y esse escõ
drijo

¿dijo descubre tu maldad? A donde estás Adá?
 ¿A que estado te han traydo tus pecados, pues
 te hazen huyr del mismo Dios, a quien antes
 buscavas? Antes te conocia, porque aprovava
 el estado que tenias, como dado por mi mano,
 ya te desconozco, porque repruevo el estado
 que has escogido por tu culpa. Donde está la
 promesa de la serpiète, que serias como Dios?
 En que ha parado el gusto de la mançana, y el
 desso de agarrar a tu muger Eva? La pena
 que agora padeces declara la maldad que tien-
 es. Estas, y otras consideraciones semejantes
 inspira la divina vocacion a los pecadores, quã-
 do estàn avergonçados de los pecados que han
 hecho, diziendoles aquello de san Pablo: *Que*
fruto sacastes de las cosas de que agora teneys ver-
guença? Porque el fin dellas es la muerte? Passò
 la culpa, y queda la verguença, la confusion, el
 temor, la turbacion, la desnudez, el desamparo
 de Dios, la obligacion a la muerte, y el peligro
 de la condenacion eterna.

Mas no quiere nuestro Señor que paremos
 en solo esto: porque respondiendole Adam: *Oí*
Señor tu voz en el Parayso, y temi, porque esti-
va desnudo, y escondime. Vio su Magestad quan
 poco avia penetrado la gravedad de su delito:
 pues mas temia, y se escódia por la verguẽça de
 verse desnudo en el cuerpo, q̃ por la ofensa que

AdRo.6.
num. 21.

Tratado primero de la penitencia.

avia hecho a su Criador : y afsi para moverle à mas perfeta penitencia , tomò de aqui ocasion para descubrirle la desnudez de su alma , y la gravedad de su culpa, diziendole: *Quien te dixo que estavas desnudo, sino por aver comido la fru-*

Quis in- ta del arbol vedado? Como quien dize: No pa-
dicavit ti res en essa desnudez exterior, sino conoce por
bi quod ella la maldad que hiziste en quebrantar mi
nud'esses. precepto , porque della te ha venido estar desnudo de tu inocencia, y de la justicia original, y de las otras gracias que te avia comunicado.

Por tanto averguençate del mal que has hecho en ofenderme , para que alcances perdon de tu pecado. Desta manera el temor servil sirve de introducir el temor filial : y la verguença de la infamia , es escalon para tener verguença de la culpa, subiendo al perfeto dolor de los pecados que llamamos contricion. El qual se funda en puro amor de Dios , aborreciendo las culpas sobre todas las cosas aborrecibles , afsi temporales, como eternas; pesandonos de averlas cometido, por ser ofensa de Dios, sumo bien nuestro, y bien hechor infinito ; amandole , y estimandole mas que a todo lo criado , con firme proposito de confessarlas a su tiempo , y de nunca mas bolver a ellas , por no ofender a quien por mil titulos devemos amar , y servir.

Y porque en este acto tan generoso està encerrado,

Acto de
Contri-
cion.

rado, como en semilla, el santo Sacramento de la Penitencia; luego sin mas dilacion perdona nuestro Señor los pecados, y restituye la vida de la gracia, y caridad. Afsi como en diziendo David a Nathan aquella palabra: *Pequè contra el Señor.* Al punto respondiò Nathan: *El Señor te ha perdonado tu pecado*: porque la dixo con un dolor muy perfeto, no tanto por las terribles amenazas que el Profeta le avia hecho, quanto porque el pecado era contra el Señor, de quien tantos bienes avia recebido. Y el es tan liberal, y misericordioso, que se contenta cõ la voluntad eficaz, y determinada de cumplir el precepto de la confesion, concediendo el perdõ antes de ponerlo por obra, al modo que dezia el mismo Psalmista: *No dixè, confessarè contra mi al Señor mi pecado, y tu perdonaste luego mi maldad*, aceptando mi proposito, por lo mucho que desseas verme santificado: en cuyo testimonio, mandando Christo nuestro Señor a diez leprosos, que se presentassen a los Sacerdotes, en el mismo camino quedaron sanos, para que se entendièsse, que limpia la lepra de la culpa al que tiene contrición della, antes de manifestarla al confessor, como tenga proposito de manifestalla. Y esto ordenò el Salvador para obligarnos mas a no durar mucho tiempo en el pecado, pues cõ un momèto podemos

2. Reg. 12.

num. 13.

Ps. 31. n. 8.

Luc. 17.

Tratado primero de la penitencia

alcançar remedio . Y para que las diligencias que hizieremos, aparejandonos para la confesion, puedan ser mas prouechosas , y eficazes, haziendose en gracia de Dios , y mereciendo por ellas la vida eterna . Y para que el mismo Sacramanto se reciba con mejor disposicion, y cause mas copiosa gracia : porque muy mayor gracia dà al que vè contrito, que al que vè solamente atrito: y quanto el dolor es mayor, tanto mayor es la gracia que comunica . Y finalmente, porque si faltare confessor , no falte remedio al penitente , ni corra riesgo de morirse por esta causa en pecado .

De aqui es , que la verdadera contricion se puede tener sin actual memoria de todos los pecados cometidos en particular: ni ay obligacion a tener especial dolor de cada uno: porque

Ezec. 18. nuestro Señor se contenta con la memoria , y
num. 28. dolor general de todos : la qual se puede tener
Homil. 9. en un momento. Aunque es muy importante
ad Hebr. traerlos todos a la memoria, no solo para la
& lib. 1. confesion, sino tambien para la misma contri-
de cõpunc cion: porque en cada uno suele aver alguna ra-
tio. cordis zon especial , que provoca a nuevo dolor, o le
Homil. 4. acrecienta . Pues por esto dixo nuestro Se-
de Laza ñor por Ezequiel, que el pecador , consideran-
ro, & di do todos sus pecados, y aparrandose dellos, vi-
vite. uirà: dando a entender (como dize S. Chryso-

tomo)

tomo) que quien solamente considera en general que es pecador, y no descende a mirar en particular sus pecados, raras vezes se aparta dellos. Y por esta causa, antes de confesarlos al Sacerdote, es bien (dize este Santo) confesarlos al mismo Dios, y contarfe los en el secreto de su coraçon; conforme a lo que dixo por Esaias: *Di tu primero tus maldades, para que seas justificado*, por la contrición que tuvieres dellas. *Isai. 43. num. 26.*

Finalmente se saca tambien de aqui, que la perfecta contrición no pide necesidad de lagrimas, ni otros afectos tiernos de devoción sensible, porque basta con el coraçon aborrecer sumamente los pecados, al modo dicho: aunque suelen ser efecto del fervoroso dolor interior, y se engendran con las consideraciones que adelante pondremos: pero mas son dadiua de nuestro Señor, a quien has de suplicar, que te dè el riego superior, y el inferior; que (como declara san Gregorio) son las lagrimas que nacen de amor, y las que proceden de temor, para que unas, y otras rieguen con abundancia la tierra seca de tu coraçon, y le hagan brotar frutos de verdadera penitencia.

(?)

Tratado primero de la penitencia.

*§. I. De los propósitos que incluye la
contrición.*

PAra que este dolor de los pecados sea verdadero, y perfecto, ha de tener entrañados consigo algunos propósitos eficazes. Los quales se fundan, en que la contrición es una detestacion, y aborrecimiento general de todos los pecados mortales, passados, presentes, y por venir, sin excluyr ninguno: porque aunque mira principalmente los pecados cometidos para destruirlos; pero generalmente los aborrece todos, por quanto la misma razon que mueve al aborrecimiento de uno, mueve también al odio de los demas, por ser todos ofensa de Dios, y desprecio de su santa Ley. Y como dixo el Apostol Santiago, que *quien ofende en una cosa*

Iacobi 2. es reo en todas: porque con un solo pecado mortal se aparta del sumo bien, y de su ultimo fin, como el que haze muchos; así tambien quien tiene contrición de un pecado mortal, la tiene virtualmente de todos juntos, porque en el se halla el motivo de aborrecerlos todos.

De aqui se sigue, que la verdadera contrición, como dize el Concilio Tridentino, tiene entrado en sí un propósito eficaz de no volver más a pecar mortalmente. Y la verdadera penitencia

penitencia, como dixo san Gregorio, es llorar *Hom. 34.*
 los pecados cometidos, y proponer firmemen- *in Evāg.*
 te de no cometer mas los pecados llorados. Y
 si este proposito faltasse por lo de adelante, es
 euidente señal, que no se aborrece de veras lo
 passado. Y en este sentido declara el mismo san-
 to lo que dize el Eclesiastico. *El que se lava por* *Eccl. 34.*
aver tocado un cuerpo muerto, si luego torna a *num. 30.*
tocarle, de que le sirve averse lavado? Assi el
hombre que se aparta de los pecados, y luego se
buelve a ellos, de que le aprovecha esta humilla-
cion? Porque si lloras, y confieffas tus culpas
 con proposito de bolver a ellas, en vano traba-
 jas, y te humillas; y aunque parece que te lavas,
 antes quedas mas suzio, intentando recibir el
 Sacramento con tan mal animo. Burlador es
 (dize san Ilidto) y no penitente, el que haze
 aquello, de que muestra que se arrepiente, o
 propone de hazerlo. Y es tanta verdad esto,
 que ni los pecados veniales pueden ser perdo-
 nados, mientras no huviere eficaz proposito
 de dexarlos: y el que los confieffasse sin este pro-
 posito, no quedaria absuelto dellos: y si no con-
 fieffa alguno con firme determinacion de no
 bolver a cometerle, la confesion seria sacrilega,
 por no aver puesto materia bastante de absolu-
 cion: porq̄ esta materia solamente es el pecado
 aborrecido, y detestado al modo q̄ se ha dicho.

Lib. I. de
Sūm. bon.
cap. 16.

Por

Tratado primero de la penitencia

Por la misma razon la contricion verdadera no se compadece con una sola aficion desordenada a cosa que sea pecado mortal, aunque aborrezca todas las otras que lo son: porque quien dà vida en su coraçon a un enemigo de Dios, señal es que no aborrece a los demas, por ser cõtrarios a Dios, sino por otros respetos humanos. Y como dixo David: *La maldad se miente a si misma*, mas no puede engañar a Dios, que vè su fingimiento. Como el perverso Rey Antiocho, que mostrava grande arrepentimiento de los daños que avia hecho a los Iudios, y hazia grandes propositos; y con todo esso dize del la divina Eseritura, que orava por demas al Señor, de quien no avia de alcanzar misericordia: porque todo lo que hazia, era de cumplimiento, sin verdadero proposito de dexar el pecado.

Por esta misma causa es necessario otro firme proposito de quitar luego todas las ocasiones cercanas, y peligrosas de recaer en los mismos pecados. Porque como dixo el Sabio:

- Eccles. 3.* Quien ama el peligro, perecerà en el: y el que
num. 27. quiere andar junto a la pez, mancharse ha con
Eccl. 13. ella: y señal es, que no dessea con verdad andar
num. 1. limpio, pues no propone de apartarse della.
Matt. 18. Y en este sentido dixo el Salvador, que apartes de ti el ojo, o pie, o mano, que te escanda-

liza.

Escandaliza, dexando la compañía de qualquier persona. o mayor, o menor, o ygual, que te fuere ocasion de pecar mortalmente. La criatura, o criado, han de apartarse del señor que les escandaliza: y el señor ha de echar de su casa a la criada en que tropieça: y el hermano, o amigo, ha de huyr del otro su ygual, que le incita a pecado. Y si con efeto no puedes dexarla luego, has de dexarla con el eficaz proposito, arrancando de tu coraçon la mala aficion que te escandaliza. Al modo que David mata-
 va cada mañana los pecadores de la tierra, no con el efeto, sino con un proposito tan eficaz, que valia por obra para executarle a su tiempo. Tal ha de ser tambien el proposito de dexar el oficio peligroso, como san Mateo dexò el luyo, sin bolver mas a tomarle: y el proposito tambien de restituyr la hazienda, o la honra, y de reparar qualquier daño, y agravio que hubieres hecho al proximo: sin lo qual no se puede perdonar el pecado. Y ha de ser con tanta resolucion, que digas al Confessor lo que dixo Zaqueo a Christo nuestro Señor: *La mitad de mis bienes doy a los pobres: y si engañè a alguno, le buelvo quatro tanto*, no dize darè, o bolverè, sino doy, y buelvo: porq̃ lo dava por hecho, segun era la grandeza de su desseo, y la eficacia de su proposito. Finalmente has de tener

*Pf. 100.
num. 8.*

*Luc. 19.
num. 18.*

4 otro

Tratado primero de la penitencia.

otro proposito muy eficaz de enmendar la vida, y comenzar otra nueva, guardando todos los preceptos de la Ley de Dios, y de la Iglesia, y los propios de tu estado, sin dexar ninguno que obligue a culpa grave, aunque huvieses de padecer qualquier trabajo, y daño temporal por ello. Y aunque no es necessario hazer estas comparaciones, mas para enterarte de la firmeza del proposito, es bien hazerlas cerca de las cosas que ordinariamente te suceden. No es menester que digas expressamente, aunque me afrenten, o quiten la hazienda, o la vida, como a los martires, no harè tal pecado: pero es bien que digas expressamente, aunque se me ofrezca la ocasion, y tentacion que me derribò la vez passada, no me rendirè a ella, porque lo primero, de fuyo se incluye en la contricion, y no ay para que poner a los flacos en peligro de titubear, haziendo tales comparaciones: mas lo segundo es de importancia, para que la resolucion presente sea mas firme que la passada, tragando la dificultad que sue causar de faltar en ella. Mas no por esto has de pensar que dexaràn los propositos de ser verdaderos y bastantes para la contricion y confessiõ, por faltar despues en el cùplimiento dellos. Por que bien se compadece proponer alguna cosa eficazmente, eltrivando en la divina gracia, y
faltar

faltar despues en cumplirlo por tu flaqueza: pero es bien que adviertas, que todos estos propositos, no solo son necessarios para la contrición, sino tambien para la verdadera atrición: porque la diferencia solamente està en que la contrición los tiene por motivos de amor: y la atrición por motivos de temor.

§. II. De los motivos para la contrición.

R Esta que pongamos los motivos deste dolor de los pecados: porque aunque sea don de Dios, hemos de procurarle con algunas consideraciones eficazes para ello, por que no se quexe nuestro Señor de nosotros, diciendo *No ay quien haga penitencia de su pecado, diciendo Yo que hize?* Entra pues dentro de ti mismo, si quieres moverte a perfecta contrición de tus pecados, y trayendolos a la memoria, para mas avergonçarte, di a ti mismo: *Quid feci?* Quando pequè, yo que hize contra mi Criador? Que hize contra mi Redentor? Que hize contra mi alma? Que hize contra mis proximos? Y que hize contra todas las criaturas? Y començando por lo primero, di a ti mismo: Yo que hize contra mi Criador, aviendo el hecho tanto por mi? Criome de nada, y yo ofendile por nada. Hizome a su imagen y semejaça,

y yo

Hier. 8.
num. 6.

Tratado primero de la penitencia.

y yo borrè esta imagen, y tomè la semejança del demonio. Diome potencias, y sentidos para servirle, y yo usè dellas para ofenderle. Criò todo este mundo visible para mi: y yo convertible todo quanto es de mi parte, contra el. Esto es lo que hize contra mi Criador. Pues que hize contra mi Redentor, que tanto hizo, y padeciò por mi? Que hize con mis golosinas, sino darle a beber otra vez hiel, y vinagre? Que con mis sobervias, sino punçar su cabeça con espinas? Que con mi amor proprio, sino abrir con una lança su costado? Que con mis hurtos y codicias, sino rasgar con açotes sus espaldas? Que con mis malos desseos y malas obras, sino traspassar con clavos sus pies y manos, tornando otra vez a crucificar al Hijo de Dios con mis pecados? Pues como sabrè dezir lo que hize contra mi mismo? Matè mi alma con la culpa, y despojela de la gracia y caridad: perdi la amistad de Dios, y la herencia del cielo: hizeme esclavo del demonio, y sugeteme a la carcel perpetua del infierno. Quien me ha aborrecido mas q̃ yo mismo a mi? O quié ha sido mas cruel enemigo mio que mi pecado? O miserable de mi: *Quid feci*: Que he hecho contra mis proximos? A unos quitè la hazienda con engaños, y a otros la honra con murmuraciones. Vnos con mis escandalos perdieron la vida

Vida del alma: otros con mis iras recibieron daño en la del cuerpo. Finalmente con mis pecados entristecia mi madre la Iglesia, afligi a mis hermanos los justos, provoqué a llanto a los Angeles de la paz, y quanto es de mi parte, hize traydoras a las criaturas, sirviendome dellas contra su Criador. Pues si tan grande mal es el que hize, ¿harè para deshazerle? Como aplacarè a mi Criador? Y como me reconciliarè cõ mi Redetor? Que harè para recobrar lo que he perdido, y para bolver a mis proximos lo que les he quitado? Yo sè lo que tengo de hazer: yreme como la Madalena a los pies de Iesu Christo: quebrantarè mi coraçon con dolor de lo que hize: derramarè arroyos de lagrimas, porque le ofendi, y a los pies de su ministro confessarè todas mis culpas, sugetandome a todo lo que me mandare hazer en satisfacion dellas, y por este medio confio en la misericordia de mi Señor, que desharà con su gracia todo el daño que yo hize con mi culpa.

Luc. 7.
m. 37.

De esta maneta llorò la fervorosa penitète, de quiè dize S. Gregorio: *Consideravit quod fecit, & noluit moderari, quid faceret.* Considerò lo q̄ hizo, y no quiso poner tassa en lo q̄ avia de hazer: porque la viva cõsideracion del mal q̄ avia hecho, la provocò a deshazerlo, cõ las extraordinarias diligencias que cuenta el Evangelio.

Hom. 33.
in Evāg.

Tratado primero de la penitencia

Ser. 16. in

Avivemos estas quatro consideraciones

Cant.

con otras quatro que pone san Bernardo por,
estas devotissimas palabras. Considera (dize)
que en tu Dios concurren estas quatro cosas:
conviene a saber, ser tu Criador; y tu Señor, y
tu bienhechor: las dos primeras te muevan a
temor del castigo: y las dos postreras, a ver-
guença del pecado. El Padre en quanto padre, y
no causa temor: porque proprio es de padre,
tener misericordia de su hijo, y si hiere, luego
sana: y si castiga, no es por vengança, sino por-
que aya enmienda. Mas quando pienso que
he ofendido a mi Padre, tengo mucho de que
tener verguença. Engendrome voluntariamé-
te con su palabra; no perdonò a su Hijo Vni-
genito por mi causa; siempre ha mostrado en
las obras ser padre mio, mas yo no he vivido
como hijo suyo. Pues con que verguença, sié-
do hijo tan malo, puedo levantar los ojos a
mirar el rostro de padre tan bueno? A verguē-
çome de aver hecho cosas indignas de hijo su-

Psal. 68.

yo, y de aver degenerado de su nobleza. Ma-

num. 8.

nad ojos mios arroyos de lagrimas, cubrase

Psal. 30.

mi faz de confusiori, y mi rostro de verguen-

num. 11.

ça: desfallezca mi vida con dolor, y mis años

con gemidos. Ay de mi, que provecho he fa-

Ad Gal.

cado de lo que aora me averguença? Sébrè en

2. num. 8.

la carne, y della cogi corrupciom: sembrè en

el

el mundo, y en un soplo se pasó, quanto cogi.
He sido tan loco, y mal mirado, que no he te-
nido verguença de anteponer las cosas vanas,
y percederas al amor y honra de mi Padre
celestial: y por esto me corro grandemente,
quando oygo aquella palabra: Si soy vuestro
Padre, que es de la hõra que me deveys, y del
2 amor que me mostrays? Y quando Dios no
fuera mi padre, no puedo negar que sea mi
bienhechor. Testigos son desto los innumera-
bles beneficios que me ha hecho, y haze cada
dia: el pan que como, el agua que bevo, la tier-
ra que piso, el ayre con que respiro; y sobre to-
do la sangre de su Hijo muy querido, derra-
mada por mi en la Cruz. Verguença tengo de
aver sido ingrato a tantos, y tan soberanos be-
neficios: y dobla mi confusion, que por ellos
he buuelto muchos, y muy graves pecados, y
grande aborrecimiento por el grande amor. Y
aunque Dios, en quanto bienhechor, no me
causa temor, como ni en quanto, porque dà
liberalmente sus dones, no por venta, sino de
gracia, sin zaherir por lo que diò, ni arrepentir-
se de averlo dado: pero quanto siento del mas
altamente, tanto siento de mi mas baxamen-
te. Averguençate pues alma mia, porque si es-
tà bien a Dios dar sus dones con tanta liberali-
dad, a ti està muy mal tener tanta ingratitud.

Malac. 2.
num. 6.

Tratado primero de la penitencia.


Mas si la verguẽça de la culpa haze con flo-
xedad su oficio, razon es despertar al temor de
la peña que la avive, *Excitetur, ut excitet.* Des-
piertala para que te despierte: dexa un poco la
consideracion amorosa de Padre, y bien he-
chor, y convierte tu pensamiento a cosas mas
terribles. Considera como el mismo que se lla-
ma Padre de misericordias, y Dios de toda cõ-
solacion, tambien se llama Dios de las vengan-
ças, Dios juïto, y fuerte, terrible en sus conse-
jos con los hijos de los hombres, cuyo nom-
bre es Dios zelador. Por ventura piensas que
quien zelò tu bien, como Padre y bienhechor,
no zelará el suyo como Señor y Criador, bol-
viendo por su honra y principado? Porque
indignas a Dios? diziendo en tu coraçon: No-
me pedirá cuenta? Engañaſte, o miserable,
que ſi pedirá: y muy estrecha, de todo quanto
te ha dado, hasta el poſtrer maravedi. A todos
tomará cuenta, y dará su merecido a los obra-
dores de maldad: pedirá a los que redimiò el
ſervicio que le deven; y a los que criò, la
gloria que devian darle. Y aunque diſſimule
en quanto Padre y bienhechor, quizàs se ven-
garà en quanto Criador, y Señor: y el que per-
dona al hijo, no perdonará al mal criado, ni
al ruyn eſclavo. Piensa quan temerosa y hor-
rible cosa es, aver despreciado al Criador de
todo

Pſal. 9.
117. 13.

todo el mundo, y ofendido al Señor de la Magestad! Si quien ofende a la Magestad humana es castigado con pena de muerte, con que pena será castigado quien ofende a la Magestad y omnipotancia divina? Toca Dios los montes, y luego se abrafan; y tiene atrevimiento de enojarle el vil polvo, que a vn soplo desaparece? Aquel ha de ser temido, que despues de aver quitado la vida al cuerpo, pueda echar en el infierno al alma. Temo este infierno, y temo el rostro del juez, de quien temen las Potestades del cielo. Temo la ira del omnipotente, la faz de su furor, el estruendo del mundo, que ha de perecer, el fuego que le ha de abrafar, la voz del Arcangel, y la palabra asperissima de la sentencia final. Temo los dientes del Dragon, el vientre del infierno, los bramidos de las fieras, que están aparejadas para tragarme: el gusano, que siempre roe, el fuego que siempre quema, el humo, el vapor, la piedra açufre, el torvellino, las tempestades, y las tinieblas exteriores. O quien diese agua a mi cabeça, y fuentes de lagrimas a mis ojos, para prevenir con ellas el llanto eterno, el cruxir de dientes, las ataduras de pies y manos, el peso de las cadenas, que opringen, que aprietan, que abrafan, y nunca consumen. Ay de mi madre mia, para que me engendrafte hijo

,de dolor,de amargura,de indignacion, y de
,lloro eterno? Para que fuy recebido en tu re-
,gaço, y criado con la leche de tus pechos, si
,naci para ser abrafado con el fuego que nunca
,se ha de acabar? Casi todas estas son palabras
de san Bernardo: en las quales, no menos agu-
da, que devotamente, nos mueve a confide-
rar las cosas que despiertan en nosotros el te-
mor filial, y verguença santa de aver ofendido
4.Reg.4. a Dios: y tambien el temor de castigo. Y no
231672. 3. ,seràn (dize) estos temores, como el baculo de
,Eliseo, que puesto por mano de Giezi sobre
,el niño muerto, no le dio voz, ni sentido algu-
,no: mas si el baculo del divino temor tocare
,tu coraçon, aunque estès muerto con la culpa,
,te despertará para que tengas sentimiento de-
,lla, y abrirá tu boca para que dès voces a
,Dios, pidiendole perdon de tus yerros, y co-
,mençarás a hostezar, y a recobrar la vida de la
,gracia, porque no pone este baculo Giezi
,criado del Profeta, sino el mismo Profeta; ni
,es temor de esclavos, sino de hijos, que
,tiene virtud por el amor, para
reconciliarlos con su
padre.

Cap. IIII. En que se ponen siete meditaciones de los pecados, en quanto son contra la Magestad de Dios, y de Christo nuestro Salvador, para tener perfecta contricion.

 Vnque en el libro de las meditaciones se pusieron muchas de nuestros pecados, para movernos al perfecto dolor y contricion dellos, recogeremos aqui siete muy eficazes para alcanzar esta contricion con excelencia: las quales pueden servir para aparejarse a la confesion, especialmente los que la frecuentan, quitando el fastidio con esta variedad, y acrecentando el dolor y lagrimas, con la ponderacion de verdades tan grandiosas, y poderosas, como se verá por lo que dixeremos en cada una.

Primera meditacion de los pecados, en quanto son contra el ser de Dios infinito, y eterno.

1. Puesto.
Isai. 40.
vna. 17.

2. 2. q. 87
art. 4. &
3. p. q. 1.
ar. 2. ad 2

LO primero has de considerar, como Dios N.S. es un ser de infinita perfeccion, cō excelencia tā inmensa, q̄ el solo se llama, *El que es*: en cuya comparacion todo lo demas es como si no fuesse: y en el estān recogidas las perfecciones de las cosas criadas, y que puede criar, cada una con infinita eminencia: y de todas resulta una hermosura tan inmensa, que roba el coraçon de quien la mira: y es imposible verla con claridad, y no amarla con suma caridad. Y de aqui es, que el pecado mortal (como dize santo Tomas) por ser contra este ser infinito, es un modo de injuria infinita, donde se encierran innumerables modos de maldad, y cada uno como infinito, porque es injuria contra la infinita bondad de Dios, contra su infinita caridad, misericordia, y justicia. Y como no es posible imaginar cosa mayor que Dios, asì no es posible injuria mayor que la que se haze a Dios: y por esta causa le dixo David: *Contra ti solo peque*: porque como todas las criaturas son nada en
fa

su presencia; así las injurias contra ellas, son como nada, comparadas con su ofensa. Y por esto también dixo el Apostol Santiago: *Que Iacobi 2. quien peca en una cosa, es culpado en todas: por- nu. 10. que ofende a Dios, ser infinito, en quien están todas las cosas. O Dios mio, y todas mis cosas! Confieso que mis pecados se han multiplicado mas que los cabellos de mi cabeza, y Psal. 39. que las arenas del mar: porque quando no fue- Psal. 37. ra mas que uno, con esse ofendo a tus infinitas nu. 5. perfecciones. O quien pudiera tener infinitos dolores, pues son infinitos los titulos que me obligan a tenerlos! Pequé contra tu bondad, a quien deviera amar: contra tu justicia, a quien deviera temer: y contra tu soberana excelencia, a quien deviera adorar, reverenciar, y servir, y por ellas te suplico perdones mis pecados. Y a este modo puedes discurrir por los demas atributos de la divinidad.*

Luego considerarás, como este ser de 2. Punto. Dios, es uno en su divina naturaleza, de tal manera, que es imposible aver muchos dioses. Y quien pretendiesse introducirlos, es como el traydor, que teniendo un solo Rey legitimo en todo el Reyno, trata de quitarle, y levantar otro, o darle otro por acompañado, y entrambas cosas son *crimen lesæ Maiestatis: digno*

Tratado primero de la penitencia.

digno de terrible castigo. Pues por aqui verás la gravedad de tu pecado, que vâ derechamente contra esta unidad de Dios, levantando tantos dioses en tu coraçon, quantas son las criaturas que amas contra su voluntad, poniendo en ellas tu ultimo fin. Y con esto quanto es de tu parte pretendes quitar a Dios su unico ser, y Monarquia, o darle otro por acompañado, poniendo como los Filisteos en un altar, el arca del testamento, y el idolo de Dagon. Y aunque dizes con la Fè, que ay un solo Dios verdadero; pero con la obra admities muchos dioses nuevos, y falsos. Pues mira, o traydor, la gravedad de tu alevosia, levantandote contra un Dios de tan infinita grandeza, y pretendiendo darle por acompañado vna criatura de infinita baxeza. Por ambas partes crece tu maldad sin medida, y se quexa Dios della, diciendo por su

1. Reg. 5. num. 3. Profeta *A quien me asemejastes, e ygualastes? A quien me comparastes, e hizistes semejante? A una vil criatura, que es nada en mi presencia? O loco: Cui similem fecisti Deum?* A quien diste la semejança de Dios? Y con quien ygualaste al que no tiene yguual, ni ay quien se le compare en el cielo, ni en la tierra? Los Gentiles (dize el Sabio) comunican el nombre incomunicable de Dios a las piedras, y maderos, y tu le comunicas a tu viêtre, y al dinero, y a qualquier cosa,

por

por quien hazes el pecado. O Dios infinito, y como has sufrido tal injuria? O Padre eterno, que comunicas tu divinidad al Hijo, y con el al Espiritu Santo: como no has tomado vengança del traydor, que ha pretendido comunicar tu divinidad a la criatura, poniendo su ultimo fin en ella? Perdoname Señor esta injuria que te hize, admitiendome a la participacion de tu divina naturaleza, y restituyendome la semejança de tu gracia.

Esto podràs ponderar mas, considerando 3. Punto.
la eternidad deste ser de Dios: el qual ni tuvo principio, ni puede tener fin, ni mudança alguna en todas las perfecciones que tiene. Y qualquiera que temerariamente pretendiese hazer guerra a Dios, y destruyr algo de lo que tiene, escupirà a los cielos, y caerale en los ojos: porque su pretension no tocarà en Dios, a quien no puede hazer daño, y lloverale a cuestras, recibiendo el castigo que merece su loco atrevimiento. Tal es (dize san Bernar- *Ser. 3. de*
do) el de la propria voluntad, quando peca: la *resurrec-*
qual quanto es de su parte querria destruyr a *tione.*
Dios, en quanto dessea que no pudiesse, o no quisiesse castigar sus pecados, o no los conociesse, que es como querer que no sea: pues no puede ser Dios, si esto le faltasse. O maldad cruel!

cruel! O crueldad abominable, que llegas a querer destruyr el poder, y la bondad, y la sabiduria de tu Dios, que es eterno, e inmutable! O quan justo fuera que Dios me huviera destruydo: pues solo echar mano cõtra el Rey merece tal castigo! O quien diesse fuentes perpetuas de agua a mis ojos, para llorar de dia, y denoche mis maldades; porque te dexes fuente de agua viva, y cabe para mi algives rotos, que no pueden retener el agua, trocando el bien eterno por el bien perecedero, y el bien infinito por el bien limitado.

Licre. 9.

1.1672.1.

Segunda meditacion de los pecados, en quanto son contra la sabiduria, e inmensidad de Dios.

1. Punto.

LO primero consideraràs, la infinita Sabiduria de Dios: con la qual conoce, y vè clarissimaméte todas las cosas, por muy secretas y escondidas que sean, sin que se le esconda ninguna de quantas se piensan, dicen, y hazen en el mundo: y por consiguiente, quando pecaste lo estava Dios mirando: porque sus ojos (dize el Sabio) están contemplando lo q̄ hazen buenos y malos en qual quier

Prov. 15.

III. 3.

quier lugar de la tierra: aunque es tan alquero-
 sa la maldad, y sus ojos tan puros, que (como
 dize otro Profeta) no pueden mirarla con la *Abac. I.*
 vista de aprovacion, antes la reprueba, y abor- *nu. 13.*
 rece al pecador que gusta de hazerla, y por es-
 to se dize, que aparta del los ojos, y su divino
 rostro, y le buelve las espaldas, como a su ene-
 migo.

Pues que hazey's ojos mios? Como no ver-
 teys arroyos de lagrimas, por aver ofendido a
 vuestro Dios a vista de sus divinos ojos? O cie-
 go, como no miravas que te mirava Dios quan-
 do pecavas? Conozco Señor mi culpa, y mi pe-
 cado està siempre delante de mi, atormentan-
 do mi conciencia, porque pequè contra ti so-
 lo: *Et malum coram te feci:* y delante de ti hize *Psal. 50.*
 mi pecado. Esto es lo que mas me confunde y *num. 6.*
 avercuença, que aya pecado delante de ti, que
 eres mi solo Dios, mi Iuez, y mi Padre. O Pa- *Luca. 15.*
 dre mio, *Peccavi in cælum, & coram te,* pecado *num. 8.*
 he contra el cielo, y delante de ti: y pues me mi-
 rastes con paciencia quando pecava, mirame cõ
 misericordia aora que hago penitencia.

DE aqui has de subir mas alto a confide- *2. Punto.*
 rar, que quando pecavas, no solo te esta-
 va mirando desde lexos, y de los altos
 cielos, donde tiene el trono de su gloria, sino
 tambien

Tratado primero de la penitencia.

tambien estava muy cerca de ti, y tu muy cerca del: porque su inmensidad llena los cielos, y la tierra, sin dexar cosa vazia: y tu andas dentro del como andan los peces dentro del agua, y como està el niño dentro del vientre de su madre: Yo (dize el Señor) *te traygo dentro de mis entrañas, y te traerè hasta que te nazcan canas.* Pues que deſvario ha sido el tuyo ofender a Dios, no solo a vista ſuya, ſino eſtando junto a el; y lo que mas es, dentro del? Traiate dentro de ſus entrañas, y tu como vivo rezno, quanto es de tu parte, querias romperſelas, por viuir a tus anchuras fuera dellas. Teniate cabe ſi para defenderte, y eſtavas tu cabe el para ofenderle. O Dios inmenſo, quan cerca eſtàs de mi, y quan lexos! cerca, porque en ti vivo: y lexos, por la deſemejança que mi vida tiene con la tuya. Perdoname Señor por tu miſericordia, para que me acerque a ti con ſanta vida.

3. Punto.

AVn mas adelante has de paſſar, confiſiderando, que no ſolo andas dentro de Dios, ſino tambien Dios por ſu inmensidad eſtà dentro de ti, penetrando tu cuerpo, y tu alma mucho mas intimamente que tu alma eſtà dentro de tu cuerpo. Y a eſta cauſa, como tu cuerpo es morada de tu alma; podemos dezir en ſu manera, que tu alma, y tu cuerpo ſon

son morada de la divinidad, que estàn dentro de ti por essencia, presencia, y potencia, como en las demàs cosas criadas. Mas quando manchas tu cuerpo y alma con peccados, dàs a Dios vna posada suzia, asquerosa, indigna de su infinita pureza, y metes con el en una casa a su enemigo el demonio: el qual mora donde ay pecado mortal, y aunque a Dios no se le pega nada desta mala compania; pero a ti està muy mal darfela con tanta descortesia: porque dàs al demonio la mejor pieça de tu posada, que es el coraçon, echando a Dios fuera della, para que no more en ti por gracia, ni seas (como dixo san Pablo, templo del espiritu Santo, escogiendo antes ser templo de idolos, y morada de Satanas. O Dios de las venganças! Como sufres en mi tan grandes descortesias? Como no has aniquilado esta casa donde estavas, por no estar en ella con tan mala compania?

1. Cor. 6.

Mas pues tu misericordia me ha sufrido,
destruye en mi el pecado, para que
de oy mas vivas en mi
tu solo.



Tercera meditacion de los pecados, en quáto son contra la omnipotencia, y providencia de Dios.

1. Punto.

LO primero consideraràs , como tu Dios omnipotente emplea su omnipotencia en hazerte innumerables bienes, y mercedes: porque quantos bienes tienes dentro de ti, y fuera de ti, todos proceden desta omnipotencia , que los hizo, y dio el ser que tienen, y le conserva, y sin ella no pueden durar, ni por un solo momento: porque te tiene colgado de sus tres dedos, que son su conocimiento y amor , y su poder : y si el te soltasse, luego te bolverias en nada. Pues como no vès aqui innumerables motivos de dolor, por aver ofendido a Señor tan poderoso ? a bienhechor tan infinito ? a Criador tan perpetuo ? El te hizo de nada , y tu le ofendiste por nada: el te està conservando, y tu le està injuriando: tienete colgado de sus dedos, y aunque le injurias, no te suelta dellos: usas para ofensa de las criaturas que te dà , y no por asso te las quita; mostrando en todo esto, que si es grande su omnipotencia, no es menor su caridad: pues
pueden-

Isai. 40.
num. 12.

pudiendo con la omnipotencia deshazerte, la caridad le ha inclinado a sufrirte. Ayúdeme Señor tu omnipotencia, para que me ocupe siempre en servirte, como tu lo hazes en favorecerme.

PEro mucho mas resplandece esta omnipotencia de Dios, en el continuo concurso, y ayuda, que dà a todas las criaturas para todas las obras que hazen: porque actualmente concurre con el Sol para que te alumbré; con el fuego, para que te caliente; con el agua, para que te refresque; con el manjar, para que te dè sabor; y con el vino, para que te dè gusto, y te conforte. Concurre con los animales a todas las obras que hazen para tu regalo, y provecho, y con todos los hombres, para las que exercitan en bien tuyo: y sobre todo, perpetuamente està aparejado para concurrir contigo al uso de todas tus potencias y sentidos; porque con su ayuda actual, oyes, vès, comes, andas, piensas, quieres, y hazes todos tus negocios. De modo, que si te faltasse este concurso de Dios, no podrias obrar cosa alguna: *Isai. 26.*
porque Dios es (dize Esaias) el que obra en nosotros todas nuestras obras, y con su ayuda las *num. 12.*
hazemos. Y de aqui puedes sacar grande admiracion y pasmo, assi de la omnipotencia amorosa de Dios, en ayudarte a todas tus obras, aun a

Tratado primero de la penitencia.

las mismas en que le ofendes , quanto a lo que no es culpa, como de tu suma ingratitude y desvergüenza, en aprovecharte de la divina omnipotencia, y de su concurso , para lo que ha de ser su ofensa. O loco, quien ayuda a tus ojos y oydos, para que vean y oyan , sino Dios? Pues como has convertido en armas para ofenderle, las potencias; y ayudas que te dà para servirle? Como dexaste a Dios por usar mal de las criaturas , dandoles el su concurso para que le sirviesses con ellas? O si pudiesse tener tantos actos de dolor, quantas son las cosas de que usè mal para mi regalo!

3. Punto. **L** Vego consideraràs la soberana providencia que Dios ha tenido, y tiene de tus cosas, executádola por su omnipotencia cõ maravillosa eficacia: porque desde el dia que te criò , ha cuidado de ti , y te ha proveydo de comida, vestido, casa, y alajas, mirando por tu vida, salud, regalo, honra, y hazienda. Hate librado de innumerables peligros, enfermedades, deshonoras, pòbrezas , y afficiones, concediendote en todas estas cosas innumerables beneficios ocultos, sin los manifiestos que tu conoces. Y para todos ellos rebuelve la maquina deste mundo , executando su providencia por medio de los cielos, y elementos , y de las de-
mas

1. Enas criaturas visibles, y por medio de los Angeles, a quien ha cometido el gobierno dellas, y te manda q̄ arrojes tus cuydados en su providencia, porque el los toma a su cargo, para que tu mas libremente te ocupes en su servicio: pero ha sido tanta tu ingratitud, que siempre te has ocupado en ofenderle. Buelvete pues contra ti mismo, diziendo como Moyses: *O hombre necio, y ignorante! esta paga das a Dios? Por ventura no es el padre que te engendrò? el que te hizo, y te criò? Pues como, por tantos beneficios le has buuelto tantos pecados? A tu Padre has injuriado? A tu Criador has despreciado? Al que te trae en sus braços como ama? al que viste tu desnudez, y harta tu hambre? Al que te dà todo lo que tienes, le dàs por retorno injurias? Buelve sobre ti como el hijo Prodigio, y rindete con humildad a tu Padre celestial, pues tãbien tu penitencia cae debaxo de su amorosa providencia para librate por ella de tu miseria.*



Quarta meditacion de los pecados, en quanto son contra la infinita caridad, y misericordia de Dios.

1. Punto. **L**O primero consideraràs , como nuestro Señor, desde su eternidad, y desde que es Dios , ha que tiene memoria de ti, y te ama, no por tus merecimientos , ni por los servicios que avias de hazerle, sino por sola su bondad y misericordia, compadeciendose de la miseria que tenias en el inmenso pielago de la nada: porque viendo con su sabiduria innumerables hombres en este orbisimo, puso en ti los ojos, y te amò, y quiso bien, determinandose a darte el ser , con todos los bienes naturales , de que aora gozas. Y como el amor de Dios no es de palabras, sino de obras, executò esto a su tiempo con su omnipotencia, acompañandolas siempre con la caridad en los beneficios y mercedes que te haze. Con amor te criò, y te conserva; con amor te sustenta, y concurre contigo, obligandote con esto , a que ames a quien te amò primero , y a que hagas con amor las obras de su servicio , como el haze por amor las obras de tu provecho: y a que le

le tengas siempre en tu memoria, para honrarle y obedecerle, como el eternalmente te ha tenido en la fuya para regalarte y favorecerte. Pero tu miserable, que has hecho y hazes? Olvidaste del que nunca se olvida de ti: borras de tus manos al que te tiene escrito en las fuyas: no amas al que siempre te ama, antes muchas vezes le aborreces. Y como el otro pueblo ingrato, te has olvidado de Dios tu Criador, y Salvador; y no te has acordado de tu poderoso ayudador. El dize: Aunque la madre se olvide del niño que trae en sus braços, yo no me olvidarè de ti, y tu te olvidas del, aunque te trae siempre en los fuyos. La donzella nõ se olvida de sus ricos vestidos, ni la esposa de sus preciosas joyas, y tu te olvidas de Dios, que te ama, y dà todas tus cosas. O Dios amorosissimo, que harè, fino derramar lagrimas de amor por las culpas que hize contra quien tanto me ama? esperando en tu misericordia, que como a otra Madalena, diràs a mi alma; perdonado-le son muchos pecados, porque amò mucho, y con amor pidio perdon dellos.

*Isai. 49.
num. 16.*

*Isai. 49.
num. 15.*

*Hiere. 2.
num. 32.*

DE aqui puedes subir a pòderar mas esta 2. Punto.
infinita caridad y misericordia de Dios,
q̄ respládece mucho mas, en q̄ no dexò
de amarte, y de tener misericordia de ti, aũ des
pues que le ofendiste, y fuyste enemigo fuyo, y

tan ingrato a las mercedes que te avia hecho. Antes este Padre celestial, que haze salir su Sol sobre buenos y malos, y embia su lluvia para justos y pecadores, del mismo modo ha proseguido en darte vida, hacienda, honra, y los demas bienes temporales, para provocarte con esta misericordia, y caridad tan inmensa, a que cesses de ofenderle, y comiences a amar al que assi te ama, no solo quando no merecias su amor, porque eras nada, sino quando le desmerecias, porque eres pecador: y aunque aborrece tu pecado, ama lo bueno de la naturaleza q̄ en ti puso, y desea reformarlo con la gracia, y te provoca a que te dispongas para ello. Y todo esto es con un amor eterno: porque desde su eternidad se determinò de hazerlo: *Cõ caridad* (dize)

Hier. 31.

III. 3.

perpetua te amè, y por esto te traxe a mi, compadeciendome de ti. O amador eterno, q̄ me amas desde q̄ eres Dios; y tu amor ha sido tan grande, que las muchas aguas de mis culpas no han bastado para apagar sus encendidas llamas!

Cant. 18.

III. 7.

Quisiera averte amado, y servido desde el primer instante que fuy hombre con uso de razón, sin aver interrumpido este amor con mis pecados: mas ya q̄ no lo he hecho assi, perdoname por el amor q̄ me tienes, y ayudame a q̄ te ame siépre como me amas, sin q̄ ningunas aguas de tribulaciones apagué este amor cõ nuevas cul-

AVn mas alto sube la caridad y misericordia de Dios para contigo : porque como ha sido eterna , y sin principio, dessea quanto es de su parte , como dixo David, que tambien sea eterna, y sin fin; con proposito de hazerte señaladas mercedes mientras vivieres en esta vida mortal , y despues en la vida eterna. De modo, que no solo estás obligado a amar y servir a Dios por el amor que te ha tenido, y tiene, y por los beneficios que te ha hecho, y haze, sino tambien por las que te dessea hazer por toda su eternidad. Pues que piensas, o miserable , que hazes quando pecas mortalmente , sino ponerte a peligro de aborrecer a Dios eternamente: porque si murieses en pecado, tu aborrecimiento seria eterno ? Y como no será tu culpa infinita , pues vâ contra innumerables, e infinitos beneficios , no solo passados, y presentes , sino tambien contra los futuros que Dios te ofrece de su parte ? O quan bien empleado fuera un dolor eterno para satisfazer por tal pecado ! Ofrezcote Señor , un desseo de llorarle mientras viviere en esta vida, aunque fuera eterna , con otro de amarte , y guardar tu Ley por toda la eternidad, para que mi amor sea eterno como el tuyo.

3. Puntō.
Psa. 102.
num. 17.

Psa. 118.
num. 112.

Quinta meditacion de los pecados, en quanto son contra la justicia y misericordia de Dios.

1. Punto.

LO primero considerars, como Dios nuestro Señor no es menos justo que misericordioso, y a su justicia pertenece con gran rectitud, castigar a los pecadores, como premiar a los justos, y en pecando alguno, luego el pecado està clamando en su divino tribunal, pidiendo justicia contra el que le hizo: y unas vezes con sus ocultos juyzios es oydo el clamor del primer pecado mortal, y dà sentencia definitiva contra el pecador, condenandole al infierno, y executando sin embargo el castigo; como sucediò a los Angeles por el primer pecado que hizieron en el cielo; y a innumerables, hombres; a quien cogiò la muerte en el primer delito: pero otras vezes ² entretiene la sentencia, y espera al segundo pecado, y entonces la promulga y executa: otras ³ espera mas pecados para dar mas tiempo de penitencia, hasta que el clamor dellos, como el de *Gene. 18.* Sodoma, haze tanta fuerza en su tribunal, que *num. 20.* dà la sentencia, tanto mas rigurosa, quanto ha sido

sido mas larga su paciencia , para que paguen
 por junto, y en un momento todos los pecados
 que han hecho en largo tiempo . Pues siendo
 esto assi, como lo es, que clamores avrán dado
 tus pecados en el tribunal de la divina justicia,
 pidiendo contra ti justa vengança? Quien la ha
 detenido para que no se executasse al primer
 pecado , o si quiera al segundo , o al tercero?
 Quien movió al juez a que te diese mayor es-
 pera, y mas largo tiempo de penitencia? Y pues
 esto no lo merecian tus obras , señal es , que la
 divina misericordia detuvo a la divina justi-
 cia, para provocar te a dolor , y enmienda de lo
 passado. O juez justissimo, confieso, que segun
 las leyes de tu justicia , era digno del infierno:
 mas pues tu misericordia me ha librado de tan
 to peligro , yo llorarè siempre mi pecado , no
 tanto por el castigo que tengo merecido, quã-
 to por el amor con que le has atajado. Aqui me
 presento en el tribunal de tu justicia , teniendo
 por compañera, y assessora a tu divina miseri-
 cordia, para q̄ me castigues en esta vida, con tal
 que me restituyas en tu gracia: *Et hic ure , hic* D. Aug.
seca, ut in aeternum parcas. Aqui me abraza , y
 aqui corta por donde quisieres, con tal que pa-
 ra siempre me perdones.

Luego consideraràs , como los pecados en 2. Punto.
 Este mismo tribunal de la justicia , piden
 tambien

Tratado primero de la penitencia.

tambien vengança con testigos temporales, para que sean escarmiento de otros: y muchas vezes son oydos, embiando nuestro Señor por esta causa enfermedades, pobreza, afrentas, perdida de cosas muy amadas, y muy preciosas, y otros mil infortunios que cada dia vès con tus ojos en las casas de tus vezinos: y aviendo tus pecados pedido contra ti semejante vengança, ha dissimulado la divina justicia, y alçado mano de muchos castigos muy dolorosos, y afrentosos que dà a otros, no los mereciendo tu menos que ellos: porque no ay castigo que padezca aqui un pecador, que otro no le merezca tambièn por su pecado, pues todo es menos que el infierno, de que es digno. Quede vezes merecias perder la salud, y caer en una grande enfermedad por tu gula, o sensualidad, y Dios te ha preservado della? Quantas vezes cayste en algun pecado, que si se supiera, quedaras afrentado, y Dios ha dado traça de que se quede encubierto, bolviendo el por tu honra, quando tu traças con la culpa de quitarle la suya? Quien ha hecho todo esto, sino la divina misericordia, que se compadecia de tu miseria, y templava el rigor de la divina justicia? Y si te ha embiado algun trabajo, es para moverte a salir mas presto del pecado, llorando, y gimiendo, por la causa que diste a semejante

mejante

mejante castigo: pero agora llora con lagrimas, no tanto por el castigo que has merecido, quanto por aver ofendido a un Dios tan bueno, que pudiendo mostrar en ti el rigor de su justicia, no ha querido, sino mostrar la grandeza de su misericordia, compadeciendose de ti por ser flaco, o castigandote como a hijo, trocando el oficio de juez riguroso, en el de padre misericordioso.

Tambien puedes ymaginar, que a este divino tribunal, han llegado mil vezes los demonios a pedir contra ti justicia, para que te entregasse enteramente en sus manos, o les diese licencia de perseguirte con mas crueles tentaciones, y con otras aduersidades. Otras vezes han llegado los hombres tus enemigos, o los que han recebido de ti agravios, pidiendole con oraciones la vengança que remitian a su justicia. Y las mismas criaturas insensibles, de quien usas mal con injuria de su Criador, estan como clamando en su tribunal, pidiendole, que las libre de la tirania que tienen en tu poder: aunque oye estos clamores que dan con otros hombres, no los ha oydo contra ti, obligandote a que tu oyas los clamores con que la divina misericordia te provoca a que clames por alcançar perdon de tus pecados con los gemidos que dieres por ellos.

*Osea 2.
num. 9.*

Tratado primero de la penitencia.

Punto. Finalmente imaginaràs a tu justissimo juez, sentado en el tribunal de su justicia, y que su mano y zquierda tiene la vara de hierro de los castigos, para desmenuzar a los malos, que han de estar a esta mano el dia del juyzio, y les dirà: *Apartaos de mi malditos, al fuego eterno, que està aparejado para Satanas y sus angeles*: y en la mano derecha tiene la corona de gloria, para premiar a los buenos, que estaràn entonces a este lado, y les dirà: *Venid benditos de mi padre a poseer el Reyno que os tengo aparejado desde el principio del mundo.* Y luego te pondrà a oyr las palabras deste juez misericordiosissimo en esta ora: porque mostrandote la vara de hierro, te dize: Si te huviera de tratar como pide mi justicia, por lo que merecen tus pecados, avia de quebrantarte, y desmenuzarte con esta vara, hasta hundirte en el infierno: y pues no he querido hazerlo, quebranta, y desmenuza tu coraçon con actos de contriciõ, porque yo no despreciarè al coraçon contrito y humillado. Y mostrandote la corona de gloria, te dize: Conforme a mi justicia, ya avias perdido esta corona por tus maldades, mas por mi gran misericordia te la he guardado, con desseo de que la gozes, si hazes penitencia, y te enmièdas. Y en oyèdo estas palabras has de humillarte profundamente al soberano juez, q̄ se muestra contigo

contigo padre tan misericordioso, y darle innumerables gracias por tantos beneficios, diciendo con David: Bendize, o alma mia al Señor, y todas las cosas que están dentro de mi, alaben su santo nombre: bendize, o alma mia a tu Dios, y no quieras olvidarte de sus misericordias, porque el perdona tus pecados, y sana tus enfermedades, libra tu vida de la perdicion, y te corona con grandes misericordias. Y como no será corona de misericordias la que carece de principio y fin: pues desde la eternidad te quiso llenar de misericordias, y por toda la eternidad pretende coronarte con ellas? Por tanto llora tus pecados con verdadera penitencia, para que te ponga la corona que ha prometido al que se cubre con ceniza.

Psa. 102.

Psa. 101.

num. 1.

Isai. 61.

num. 3.

Sexta meditacion de nuestros pecados, en quanto son contra la Redencion de Christo N. Señor.

LO primero cõsideraràs, como la Magestad de Dios, viendo los innumerables pecados de los hombres, y entre ellos los tuyos, se determinò por sola su misericordia, de hazerse hombre por remediarlos: 1. Punto.

Tratado primero de la penitencia.

diarlos , y para mostrar en este remedio con suma excelencia todas sus admirables perfecciones : a las quales todas ofendes quando pecas , y ellas mismas te provocan a que te arrepientas . Mostrò su infinita caridad el Padre *Joann. 3.* amando afsi al mundo , que le diò a su Hijo *m. 16.* Vnigenito , para que quien creyessè en el , no pereciessè , sino alcançassè la vida eterna : y tu has sido tan malo , que no has amado a quien tanto te amò , ni estimado el don tan precioso que te dio , desechandole por cumplir tu gusto . Y aunque le crees con la Fè , te has hecho indigno de la vida eterna , porque le negaste con la obra . Mostrò su inmensa bondad el Hijo , comunicando su infinita persona a una humana naturaleza , para emparentar con todos los hombres , y obligarlos con los dones que les ofreciò , a que viviesen como deudos del mismo Dios encarnado . Pero tu has degenerado desta nobleza , y apocadote a ser vile esclavo del pecado , preciandote mas de ser hijo de Satanás , que hijo de Dios , y hermano de Christo nuestro Redentor . Mostrò su infinita misericordia en compadecerse de sus enemigos , y cargarse de las deudas que devian , para librarles dellas , pagandolas con terribles tormentos : pero tu has sido tan duro , y tan cruel , que en lugar de descargarle , aumentas las cargas con

con nuevas culpas, provocandole a que sintiera nuevos dolores, si fuera capaz dellos, y que padeciera nuevos tormentos, sino huvieran sido tan bastantes los passados. Mostrò su omnipotencia en aver juntado cosas tan distantes, como son Dios y hombre en una persona, para que todos los hombres se uniesen con el por gracia, y alcançassen despues la union de la gloria: pero tu haste alexado mucho mas por sobervia, y has perdido la semejança que el te ofrecia, por seguir la que la serpiente ofreciò a Eva, si comia la fruta prohibida. Mostrò su justicia en querer que no passassen los delitos sin castigo, que yguallasse con ellos: pero de tal manera, que juntamente la pena fuesse muy poderosa para remediar los daños de la culpa. Pero tu sin embargo desto, multiplicas los delitos con tanto desfacato de la divina justicia, como si no huviera precedido esta paga, haziendo quanto es de tu parte lo que no puede ser pagado con ygualdad, sino es con paga del que es Dios y hombre. Finalmente mostrò aqui su liberalidad, y fortaleza, y sus virtudes infinitas, para darte exemplo que imitasses, y para ganarte las ayudas que avias menester para tales obras. Pero todo esto desprecias quando pecas, sin hazer caso de los exemplos que te dio, ni de las ayudas que

te

te ofreció, ni de los trabajos que padeció. Por todo lo qual puedes tener tu pecado por mayor que el de los demonios, en quanto el de estos no fue contra Dios encarnado, ni contra la Redencion de Iesu Christo, que no murió por ellos: pero el tuyo tiene suma ingratitud por ser contra un beneficio que no se concedió a los Angeles, sino solo a los hombres, y tan excelente, que no ay otro que se le yguale: mas todas estas cosas juntas, y cada una dellas, te provocan a llorar tus pecados con vehemētissimo dolor dellos, por ser contra Dios tan amoroso, y bien hechor, como se muestra en este soberano beneficio.

2. Punto. **L**O segundo considerarás, que aunque Christo nuestro Señor pagava suficientemente por nuestros pecados con qualquier acto que tuviera, por ser acto de Dios y hombre, de quien recebia valor infinito, quiso, que la paga, y la redencion, se hiziesse particularmente con actos itenētissimos de dolor y tristeza por nuestros pecados, para enseñarnos con su exemplo a tener contricion y dolor dellos, por ser contra la infinita bondad de Dios, y contra sus innumerables beneficios; porque la razon dicta, que te duelas de los pecados propios, como el se dolió de los ajenos. Mira pues a tu Salvador con la carga de

de tus pecados, teniendolos presentes en su memoria, para dolerse de todos con un dolor tan grande, que ninguno ha avido, ni avrà en esta vida que se le yguale: y asì le quadra aquello de Ieremias: *Mirad si ay dolor que sea semejante al mio*: y desto ay tres señales. La primera es, por lo que dizen los Evangelistas, llamandole tedio, pavor, tristeza, y agonía. Mirava este Señor dentro de si todos nuestros pecados: tenia tedio dellos por ser tan asquerosos, y tan repetidos: tenia pavor, por ser tan fieros, y atrevidos; tristeza, por ser contrarios a la voluntad y gloria de su eterno Padre, agonía, por la congoxa en que le ponía la obligacion de pagar por ellos, porque no se condenassen los hombres.

2 De aqui procedió la segunda señal, que fue aquel sudor tan prodigioso, rebentandole la sangre por los poros del cuerpo, para dexar desahogado el coraçon, declarando con esto su angustia, y quan terribles eran los pecados que eran causa della. Y a esto se añade la tercera señal: porque con tener en la parte superior del espíritu sumo gozo y alegría, por la clara vista de Dios de que gozava, con todo esto la vista del pecado baltó para causarle tan profunda tristeza, y agonía; para que se entendiesse, que es tan terrible su fealdad y miseria,

Tratado primero de la penitencia.

que basta para aguar qualquier contento en el que fuere capaz de alguna pena, aunque fuesse bienaventurado. Tomando pues por dechado este exemplo del Salvador, has de ahondar con la consideraciõ en las cosas que el considerava, procurando un sentimiento tan grande, que tengas tedio, y enfado de tu mala vida, pavor, y miedo de bolver otra vez a ella; tristeza suma de aver caydo en tanta miseria; y agonja por librarte della, orando con tanta fuerça, que fudes por la congoxa, hasta que Dios te conceda lo que le pides, aunque sea derramando tui sangre por alcançarlo.

3. Punto.

LO tercero consideraràs, que aunque bastaran para nuestra redencion estos dolores interiores del Salvador, quiso añadir terribles dolores, y tormentos exteriores con grandes infamias y desprecios, para que entendiesse mas la gravissima injuria y malicia de tus culpas, y la terribilidad de las penas que mereces por ellas, a fin de que huyas de todas, y mas de las culpas, que de las penas, doliendote sumamente, por aver sido causa de que tu Salvador padeciesse tales tormentos. A esto se endereçò aquella sententia que dixo a las hijas

Lucæ 33. de Ierusalen: No querays llorar sobre mi, sino num. 28. llorad sobre vosotras, y sobre vuestros bijos, como

mo

mo si dixera: aunq̃ es justo llorar mis trabajos, mas justo es que lloreys vuestros pecados, que fueron causa dellos, y son sin comparacion peores, y mas dignos de ser llorados, pues no ay peor mal que la culpa, ni mayor castigo que el infierno, en que caereys por la obstinacion en ella: porque, *si esto hazen en el arbol verde, que serà en el madero seco?* Si los pecados agenos causan tan terribles tormentos en el inocente, q̃ tormentos causaràn en el culpado? Por estos tormentos que padezco conocereys los que vendràn sobre vosotros, sino hazeys penitencia de vuestros pecados.

Movido pues con esta tan temerosa sentencia del Salvador, considera sus trabajos, llorando tus pecados, que fueron la causa dellos. Vete a casa de Cayfas, y mirale rodeado de una vil canalla, que le injuriava, y afligia de mil maneras, y de todas le afliges tu con pecados. Tu le escupes, echando por la boca salivas asquerosas de feas palabras: tu le vendas los ojos, olvidandote de que te mira, y tratandole como sino te mirasse: tu le dàs de bofetadas con las manos, quando hazes malas obras: tu le arrancas los cabellos, quando por tus escandalos apartas del los proximos: tu le dizes blasfemias, e injurias, quando por tu causa el nombre de Dios es blasfemado, e injuriado de los

Tratado primero de la penitencia.

hombres. Y pues lloraras de compasión, si le vieras padecer estos trabajos, llora aora muchas por tus culpas, que fueron causa dellos, pidiendole perdon de todas.

Luego passa con la consideracion al Pretorio de Pilatos, y hallaràs harta materia de llorar, por lo que tu Salvador padece, siendo tu la ocasion dello: porque tus erradas elecciones, le posponen a Barrabas: tus codicias y desobediencias abren con açotes sus espaldas; la curiosidad de tu vestido, le viste de purpura por escarnio: tus ambiciones le coronan de espinas: tus vanidades le ponen cetro de caña; y tus hypocresias le tratan como a Rey fingido, y la muchedumbre de tus pecados clama contra el, crucificalo, crucificalo: pero mas razon es que clamen contra ti, diciendo: Lloro, lloro; crucifícate, porque mas justo es, que pague la pena el mismo pecador que cometió la culpa. Vè luego al monte Calvario con la consideracion, y alli veràs mucho mas porque llores: porque el peso de tus pecados le pone la cruz pesada sobre los ombros: los deleytes de tu gusto le dãn vino con hiel y myrra: y los de la sensualidad, le tienen desnudo a la vergüenza: tus malos passos le clavan los pies, y tus malas obras las manos: tu amor proprio le abre con lança el costado; y porque tu destruyste su gracia,

gracia, perdiò el su vida, y con tus culpas repetidas, le crucificas otra vez dentro de ti mismo, pisas al Hijo de Dios, y huellas su preciosa sangre. Y pues esta passion compungió a muchos, haziendo que se diessen de golpes en los pechos; hizo temblar la tierra, quebrantò las piedras, y abrió los sepuleros, razon es que tiembles con espanto de la divina justicia, quebrantes tu coraçon con la contricion, y abras el sepulcro de tu conciencia con la confesion, para que salgan fuera los cuerpos muertos de tus pecados.

*Ad Heb.
6. n. 6. 3.
cap. 10.
num. 29.
Matt. 27.
num. 52.*

Septima meditacion de los pecados, en quanto son contra los beneficios especiales que recibimos de Christo nuestro Señor.

LO primero cõsideraràs, la especial merced que recibiste de nuestro Señor en el Bautismo, infundiédote cõ el caracter y señal del Christianismo, la gracia y caridad, cõ la Fè y Esperança, y las demas virtudes y dones del Espiritu Sãto, y al mismo Espiritu Sãto, por morada de tu alma: mas tu cõ

Tratado primero de la penitencia.

Apoc. 3.
NUM. I.

tus pecados, has hecho quatro graves injurias a este soberano beneficio. La primera es, desdezir de la vida que pide tu profefsion, porque tienes nombre de vivo, y estàs muerto; tienes apellido de Christiano, y en la vida eres como pagano. Lo segundo, has injuriado a la gracia y caridad que te dieron, manchando primero, y afeando su hermosura con muchos pecados veniales, y despues rasgando, y destruyendo esta preciosa vestidura, sin tener respeto, ni a su preciosidad, ni al Señor que te la dio. Lo tercero, has destruydo los siete dones del Espiritu Santo, y echandole con afrenta de su casa, admitiéndole en su lugar por morador al demonio. Lo quarto, has afrentado al caracter del Bautismo, y a la virtud de la Fè y Esperança que te quedan, porque las tienes presas, y cautivas, sin poder salir al exercicio de las buenas obras, sepultandolas en un calabozo en compañía de los pecados, que son peores que ladrones, y homicidas, por donde todas clamaràn en el tribunal de la divina justicia contra ti, para que las libre desta tirania, si tu no lo hazes con la penitencia. Lloro pues amargamente por la injuria que has hecho a estas virtudes, y por la ingratitud que has tenido contra el Espiritu Santo, que morò en ti con sus dones, hasta que se digne de bolver con ellos.

Con

CON este beneficio se junta otro, de aver- 2. Punto
 te nuestro Señor hecho miembro vivo
 de su Iglesia, y morador desta su casa,
 dandote ordinaria racion espiritual de su mesa,
 que es la sagrada Escritura, y santos Evange-
 lios, y el santissimo Sacramento del Altar, con
 prendas de que acabada esta peregrinacion, te
 passarà a la casa y morada eterna de la Iglesia
 triunfante, que està en el cielo empireo. Pero
 que has hecho, si piensas quando pecaste? Oye
 la quexa del mismo Dios por su Profeta, que
 dize: *Que es esto, que mi querido en mi casa ha* Hiere. II.
num. 15.
hecho muchos delitos? que los hagan los infieles
 que viven fuera de mi casa, no me espantara,
 porque son ciegos sin Fè verdadera, y viven
 fuera de mi Iglesia, sin las ayudas que ay en
 ella. Pero que tu, a quien tanto he querido, y a
 quien tantas mercedes he hecho, te atrevas
 dentro de mi casa, y en mi presencia a cometer,
 no un delito. sino muchos, y no pequeños, sino
 muy grandes, que serà la causa desto? *Que pue-*
des, o pecador, responder a esta pregunta, sino
confessar tu grave culpa? por que siendo mora-
 dor desta casa por la Fè, estàs muy lexos della
 por la vida, salientote como el hijo Prodigio de
 la casa de tu Padre celestial a una region muy Luc. 15.
num. 13.
 apartada, por la distancia que tienen tus cos-
 tumbres de las suyas, adonde la razon que se

te dà es el manjar de los puercos ; y esse con tanta escasseza, que no mata tu hambre. Buelve pues sobre ti como el mismo hijo prodigo, y llora con gran sentimiento tus delitos, prostrado a los pies de tu padre, hasta que te admita en su casa, y te vista como de primero, y te dè la racion de los hijos, en señal de que te haze uno dellos.

3. Punto.

PERO en esto mismo puedes considerar otro singular beneficio, de la facilidad con que tu Padre celestial admite tu penitencia, y te dà lugar, y ayuda para hazerla: porque fino te dexara esta semilla, ya fueras como Sodomá: pero en esto mismo has de ponderar tu maldad abominable, pues de la facilidad con q̄ Dios perdona tus pecados, has tomado atrevimiento para hazerlos, y repetirlos. Quede vezes te has confessado, y luego buelves como perro al vomito, tornando a caer en los mismos pecados, o en otros mayores. Parece que andas en competencia con Dios; tu a pecar, y confessar: el a oyr, y perdonar, y luego buelves a pecar, como quien tienta su paciencia, para ver si te perdona, no solo siete vezes, sino setenta vezes siete. Justo es que glorifiques a Dios por la facilidad con que te perdona: pero mas justo es que no tomes de aqui ocasion para ofenderle, sino para llorar, por aver ofendido a quien

Isai. i.
num. 9.

quien es tan compasivo, que sufre a un esclavo tan descomedido.

2 Pues que diràs del beneficio de la vocaciõ, embiando sobre ti tanta abundancia de inspiraciones, è ilustraciones celestiales que te provocan al exercicio de las virtudes, y con aver ahogado en tu coraçon innumerables dellas, no cessa de embiarlas a menudo, para despertar tu tibieza, y alentarte a los exercicios de la verdadera penitencia: y quicà quãdo estàs leyèdo esto, te las està Dios embiado, provocãdote a q̃llores y gimas, por la resistencia q̃ has tenido.

Finalmente, como dize san Pablo, que ni los ojos vieron, ni los oydos oyeron, ni coraçon de hombres puede saber la grandeza de los bienes que Dios comunica en esta vida a sus escogidos: assi tambien ni los ojos pueden ver, ni los oydos oyr, ni coraçon de hombres puede comprehender el mal, que es un pecado, y los bienes que pierdes, y los males a que te sujetas quando le cometes: por lo qual has de tener un dolor de averle cometido tan vehemente, que exceda a todos los dolores que tienes por las demas perdidas y miserias, aborreciendole con todo tu coraçon, alma, espiritu, y fuerzas: porque como Dios ha de ser sumamente amado, assi el pecado ha de ser sumamente aborrecido.

Cap.V. De la confesion sacramental, y quan gloriosa, y perfecta es la vitoria que en ella se alcança, manifestando los pecados secretos.



El segundo acto de la penitencia es la confesion de los pecados que se haze al Sacerdote: a la qual nos obligò Christo nuestro Señor, quando dixo a los Apostoles, y en ellos a todos los Sacerdotes, que les sucediesen en este ofi-

Ioan. 20. cio: Los pecados q̄ perdonaredes, seràn perdonados: y los que detuvieredes, seràn detenidos: y las
num. 23. ataduras de las culpas que soltaredes en la tier-
Matt. 18. ra, seràn sueltas en el cielo, y las que no desata-
num. 18. redes, quedaràn por desatar: por las quales pa-
Sess. 14. c. labras (como declara el sacro Concilio Triden-
5. & Can. tino) los hizo juezes de nuestros pecados, obli-
6. & 7. gandonos a que se los manifestemos. Pues de
otra manera no pudieran dar sentencia sobre
ellos. Y en dezir que no quedaràn perdonados,
ni desatados, si los confesores no los perdonan
y delatan, dà claramente a entender, que nunca
està

està la causa enteramente concluyda, hasta que ellos han dado la sententia: porque aunque sea verdad (como ya se dixo) que la contrición basta para perdonar los pecados: pero siempre queda la obligacion de confesarlos, y en orden al Sacramento se concediò el perdon: en cuyo testimonio, quando Christo nuestro Señor resucitò a Lazaro con sola su palabra, aunque con sola ella pudiera desatar las mortajas y ataduras con que estava vendado, no quiso sino q̄ saliesse del sepulcro atado de pies y manos, y el rostro cubierto con el sudario, mandando a sus dicipulos que le desatassen, para significar (como dize san Agustín) que todos los pecadores a quien Dios resucita por medio de la contrición, aunque quedan vivos con la gracia, quedan atados con la obligacion de acudir a los confessores, para que ellos cõcluyan el juyzio, y den perfecta libertad al resucitado.

Pero otras muchas vezes los confessores, son instrumentos de la misma resurreccion: porque la voz de Christo, que es la vocacion, e inspiracion, no haze mas que ablandar el corazón del pecador, y ponerle atrito con el dolor imperfecto: y despues quando se confiesa, en virtud de la absolucion queda justificado, y resucitado, y le quita Dios las ataduras interiores con que estava atado de pies y manos, y el sudario

*Ioann. II.
num. 44.*

*Trac. 49
in Ioann.
to. 9.*

Tratado primero de la penitencia.

fudario cõ q̄ tenia cubierto el rostro sin poder ser conocido, porq̄ desde entõces puede dar pasos, y hazer obras que merezcan la vida eterna, y es conocido, y aprovado de Dios para ella.

Y de aqui se sigue quan favorable es el precepto de la confesion, y su institucion, aunque parece carga dificultosa, porque es muy dificultosa de alcançar la contricion perfecta de los pecados, y muy facil la imperfecta de la atricion: y este Sacramento (como determinò el mismo Concilio) tiene virtud para hazer de atrito contrito, concediendo con la atricion sola, lo que haze la contricion, y supliendo su falta en el que se llega al Sacramento sin ella. Pues que cosa puede ser mas provechosa, que facilitar tanto el perdon del pecado, de donde depende la vida eterna?

Y demas desto, fuera de los grados de gracia, que responden a la contricion, y de la gloria que se darà por ella, añade la absolucion otros grados de gracia (como dicen los Teologos) *Ex opere operato*, por la virtud del Sacramento, a los quales corresponden tambien otros tantos grados de gloria: luego bien pagado queda el trabajo de la confesion con la racion que se dà de presente, y con el premio que se darà en lo por venir. Y quien dirà que no es grande consuelo oyr con los oydos

corpo-

corporales aquella palabra: *Yo te absuelvo*: La *Psal. 50.*
 qual obra lo que dize, y muchas vezes (co- *num. 10.*
 mo dize el Psalmista) causa sensiblemente tanta
 alegria, y regozijo, que alienta, y conforta
 los huesos humillados por la culpa.

*§. I. Quanto importa vencer la verguença
 de confesarse.*

NO negamos ser cosa muy dificultosa
 vencer la verguença, empacho, y con-
 fusion que se siente en manifestar al Sa-
 cerdote los pecados secretos, y mas si son de
 fuyo viles, infames, o vergonçosos: pero esto
 se recompensa con grandes bienes que trae
 consigo esta vitoria: porque primeramente
 nos libra de la confusion eterna, que pade-
 ceremos el dia del juyzio, si aora por ver-
 guença callamos los pecados: lo qual pon-
 derò admirablemente san Agustin por estas
 palabras: Ay de ti, porque te averguenças
 de confessar lo que no tuviste verguença de
 hazer? Mejor te es padecer un poco de ver-
 guença delante de uno, que no el dia del juy-
 zio delante de millares de hombres, secarte de
 tristeza, por verte afrentado, desechado, y
 condenado. Imagina pues, que el Confessor es

*Lib. 7. de
 visitatio-
 ne infir.
 c. 5.*

Tratado primero de la penitencia.

uno de los que se han de hallar en aquel juyzio, y no te empaches de dezirle cõ provecho, lo que entonces ha de saber con tanto desprecio tuyo. Piensa tambien (dize este santo Doctor) que el Sacerdote es un Angel de Dios, pues asì le llama el Profeta Malaquias : y como si hablaras con un Angel en la presencia de Dios, asì le descubre las cosas mas secretas de tu conciencia. No te corras de dezir delante de un Angel, lo que quiza hiziste delante de muchos hombres, y en compaõia de muchos. *Humanum est peccare, Christianum à peccato desistere, diabolicum est perseverare.* De hombres es pecar, de Christianos cessar del pecado, y de demonios perseverar con animo obstinado; y esto atajas con la confesion del mal que has hecho.

De aqui es, que con esta verguença redimes tambien la verguença eterna que padeceràs en el infierno, por aver callado la culpa; y alcançaràs la honra eterna de que se goza en el cielo, por averla confessado. Con esto (dize san Clemente) exortava san Pedro a la confesion, dicièdo: El que tiene cuydado de su alma, y desliza en alguna culpa, no se averguence de confessarla al Sacerdote que preside, para que le cure, y remedie, y asì pueda librar se de las penas eternas, y alcançar los premios celestiales.

Esto

Mala. 7.
num. 8.

Episto. 1.
ad Iacob.
fratrem
Domini.

Esto ponderò mas a la larga Tertuliano con
 , palabras muy graves. Si rehusas (dize) la con-
 , fesion, considera dentro de tu coraçon el fue-
 , go del infierno, que se apaga con ella; y confi-
 , derando la terribilidad del castigo, no dudaràs
 , de aceptar el remedio. Y pues sabes que el re-
 , medio es la confesion, porque huyes de to-
 , marle? Los brutos conocen con natural instin-
 , to las medicinas de sus dolencias, y luego las
 , buscã: el ciervo herido de la faeta busca la yer-
 , va ditamo, con que ha de echar fuera el hier-
 , ro: la golondrina en viêdo sus hijuelos ciegos,
 , busca la celidonia para curarlos, y el pecador
 , sabiendo que su remedio està en la confesion,
 , ha de huyr della? *An melius est damnatum la-*
 , *tere, quam palam absolvi?* Por ventura, es me-
 , jor ser condenado encubriendote, que ser ab-
 , suelto manifestandote? Miserable de ti, que
 , tienes mas cuenta con la verguença, que con
 , la vida, y escoges la muerte, por no manifes-
 , tar la llaga vergonçosa al cirujano: y siendo
 , tan vergonçoso, estiendes la frente para pecar,
 , y encogesla para te confessar. No dês entrada
 , a la verguença quando te acarrea tanto daño,
 , porque ella misma te està diziendo: No repa-
 , res en mi: *Pro te, mihi melius est perire.* Mejor
 , es que perezca yo, que no que mueras tu.
 Pierdase la honra temporal, con tal que no se
 pierda

*In lib. de
 de pœni-
 tentia.*

*Vide Ca-
 nisium c.
 pœniten-
 tia.*

pierda la eterna. Si huvieſſes comido algũ manjar venenoso, que te fatiga el estomago, y amenaza de muerte, y pudiendo vomitarlo, no lo hizieſſes por verguença de los que te miran, no sería gran locura? Pues quanto mayor locura es, ya que has tragado el veneno del pecado, no trocarle por la confesion? Truecale, (dize Origenes) confessandote al Sacerdote, y luego quedaràs, quieto, fofsegado, y fano.

Homil. 2.
in Ps. 32.

A todo esto añado ser cosa tan gloriosa vencer esta verguença, que esto mismo moviò a Christo nuestro Señor, para poner el precepto de la confesion en su Ley Evangelica, que es Ley de perfeccion: en la qual nos descargò de los innumerables sacrificios muy cargosos, y enfadosos, que se ofrecian en la ley vieja por los pecados, sin dar el perdon dellos, y en su lugar puso uno solo, que nos fuesse motivo de grande perfeccion, peleando contra esta verguença y confusion humana, y triunfando de ella con la humildad de coraçon; en cuyo premio nos levãta a la dignidad de hijos de Dios, y nos dà la hermosura de la gracia: y en esta vida nos haze dignos de grande honra y gloria, cumpliendo en los que se confieſſan, lo que arriba diximos de Iudas hijo de Jacob:

Gene. 49
nu. 8. *Iudas confessus es, & non erubuiti; in te confitebuntur fratres tui*: Confessalte, y no te avergon-

avergonçaste dello, por esto te confessatàn, y
 alavaràn tus hermanos : en las quales palabras *Vide Pe-*
 se apuntan mysteriosamente las excelencias , y *reirá ibi.*
 provechos de nuestra confesion, dibuxada por
 una muy heroyca que hizo este varon: el qual
 aviendo pecado con su nuera Tamar , disfra- *Gene. 38.*
 çada en trage de ramera , como quedasse pre- *nu. 4. &*
 ñada, fue acusada dello , y condenada a que- *26.*
 mar: pero como ella embiassè al suegro el ani-
 llo y baculo que la dexò por prendas del pre-
 cio del pecado , diziendo, que su complice fue
 el dueño de aquellas prendas ; luego el lo con-
 fessò, y dixo : *Mas justa es que yo,* como quien
 dize : Confieffo mi culpa , y en su compara-
 cion , la de Tamar es menor , porque yo la di
 ocasion de cometerla , por no aver cumplido
 la palabra que la di de casarla con mi hijo Se-
 là , para resucitar la familia de su hermano di-
 funto , conforme a la costumbre de aquel
 tiempo. Esta fue la confesion de Iudas , y no
 se avergonçò de hazerla, por librar de la muer-
 te a su nuera : por lo qual mereciò ser alabado
 de sus hermanos: pues aunque fue flaco en ha-
 zer la culpa , se mostrò fuerte en vencer la ver-
 guença que padeciò en manifestarla. Pues des-
 ta misma manera, los que dessean librar su alma
 de la sentençia de muerte , a que està condena-
 da para ser quemada en los fuegos eternos

Tratado primero de la penitencia.

por sus pecados , han de confesarlos todos al Sacerdote sin callar ninguno por vergüença. aceptando el desprecio que por esto les viniere, conforme al dicho del Ecclesiastico: *Por la salud de tu alma , no te averguences de confesar la verdad , porque ay una vergüença que acarrea culpa , y otra que trae gloria y gracia , y tal es la que se padece en la confesion sacramental: con la qual grágeamos la gracia y amistad de Dios, y gloria y honra delante de los Angeles, y de los cuerdos confesores, mereciédo por ella ser alabados de todos : por lo qual con mucha razon , queriendo el Patriarca Iacob contar las grandezas de su hijo Iudas , començò por esta de aver confessado su pecado, venciendo la vergüença que suele impedirlo, diciendo: que por esto sus hermanos le confesarían con confesion de alabança; pues de verdad mas honra de santidad gana el verdadero penitente, que con humildad confiesa su culpa , que perdiò por averla hecho: y la que perdiò en hazerla, se repara confessandola : y assi no sin gran mysterio el santo Iob, contando sus virtudes para alé tarse en medio de sus afficciones, entre otras dize de si mismo: *Si escondi como hombre mi pecado , y encubri en mi seno mi maldad : dando a entender, que no siguiò las costumbres de los hóbres hijos de Adan, q̄ a imitaciõ de su padre*
encu-*

encubren su culpa, y la escusan, o defienden, sino fue mas que hombre en confessarla, venciendo al Gigante de la honra vana, que vence a los demas hombres para callarla. Por lo qual, dize san Gregorio: Aunque Iob parezca a otros muy grande en sus virtudes, a mi me parece muy excelente en lo que hizo con sus pecados. Admirese quien quisiere de su recato *Libr. 22.* en la castidad, de la entereza en su justicia; y *moral. c.* de las entrañas que tenia de misericordia: pe. *6. & 10.* ro yo no menos me admiro de la confesion humilde de sus pecados, que de tan gloriosas obras de virtudes: porque la experiencia nos enseña ser tan poderosa la passion de la verguença, y el temor de la confusion, que muchas vezes se padece mayor guerra y contradiccion, en descubrir los pecados cometidos, que se padeciera en no cometerlos, y a vezes es menester mayor fortaleza para confessar la culpa, que para no hazerla, o alomenos, si es mas grandeza de animo no hazerla, es mayor humildad el confessarla. Esto dize san Gregorio, y este ha sido el espiritu de los santos: los quales con la humilde confesion de sus pecados, aunque no fuesen sino veniales, y de sus tentaciones, o imperfecciones, alcançaron gloriosos triunfos de la Reyna de los vicios la soberbia, y del vano temor de la infamia, *queriẽ*

Tratado primero de la penitencia.

do mas verguença en cara, que manzilla en cõ-
raçon, y encareciendo su culpa, para alcançar de
Dios perdon della. No niegan su pecado co-
mo Cain: no le escusan, atribuyendo la causa
del al proximo como Adan: porque esto (co-
mo dize el mismo santo) es multiplicarle, y
agravarle, añadiendo por lo menos otros tres:
uno contra la humildad, queriendo parecer me-
nos malos de lo que son delante de Dios, a
quien nada se le encubre: otro cõtra la verdad,
mezclando mil cosas falsas para deshazer las
verdaderas, y otro contra la caridad, echando
la culpa al proximo, que le ayudò a ella. Bien
pudiera este hijo de Iacob Iudas: cuya illustre
confesion alabamos, reboluer contra Tamar, y
cargar sobre ella la mayor culpa, por averle en-
gañado vistiendose en trage de ramera, por lo
qual merecia ser quemada: mas no quiso, sino
vestirse de entrañas de caridad y humildad, jus-
tificando al complice en comparacion de si mis-
mo, exagerando su proprio pecado, y escusan-
do, o aligerando el ageno, atribuyendole a su
descuydo en cumplir la palabra que la avia da-
do, y aceptando esta confusion para librar a su
nuera de la pena a que estava condenada. Por es-
to fue su confesion tã alabada, y lo serà la nues-
tra, si (como David) confessaremos nuestra in-
justicia contra nosotros mismos, procurado (co-
mo

mo dize Iob) que la noche de la culpa sea solitaria *Iob 3.n.7* sin que trayga por cõpañera la escusa: por que desta manera serà mas facilmente perdonada. Pues en diziendo David, q̄ confessò contra si su injusticia: luego añade, que Dios le dio perdon della, porque es proprio de Dios enfalçar al que se humilla, librar al que se acusa, y quitar las culpas al que se confiesa dellas.

De donde infero, que es proprio del mal espíritu impedir la confesion por la verguença, como fue revelado a un santo Padre, que le vio andar muy sollicito por los confesionarios, diziendo, que restituya a los penitentes lo que les avia quitado. Quitoles la verguença al tiempo del pecar, para que pecassen con mayor desemboltura, y restituyesela al tiempo del confessar, porque callen alguna culpa. Pues una sola culpa mortal que callen por verguença, basta para que se queden con todas, y con otra mas de sacrilegio, por averla callado, comprehendiendoles lo que dize David: *Porque callè se secaron mis huesos, aunq̄ todo el dia dà voz.* Aquel calla (dize S. Gregorio) y juntamente dà voces, que calla los pecados q̄ avia de manifestar en la confesion; y con este silencio levanta nuevos clamores de pecados, como los de Sodoma, que piden a Dios nuevos castigos. Vna cosa (dize san Agustín) calla, y

In vitis Patrum.

Psf. 31.n.2
In. 2. Psf.
pœnit.

Gene. 18.
nu. 20.

In Psf. 31.

Tratado primero de la penitencia.

otra publica. Calla en la confesion los pecados que avia de manifestar, y publica las escusas, y fingidos merecimientos que avia de callar. De donde procede, que los hueffos se envejecen, y debilitan; porque el veneno del pecado callado, penetra el coraçon, y le consume la vida de la gracia, hasta que le quita el vigor y fortaleza para todo lo bueno: porque su mal es incurable mientras callare: y aunque todo el dia clame, y dè voces a Dios con oraciones, filicis, ayunos, y otras penitencias, no serà oydo, porque no clama como conviene quien calla el pecado al modo dicho. Pero yo Dios mio, quiero en la confesion manifestar mis culpas, y callar las escusas, exagerar mis ofensas, y encubrir mis buenas obras, porque sè bien que me perdonareys por la gloria de vuestro nombre, si confieffo que es grande mi pecado.

§.II. Contra las razones que alega la verguença viciosa.

POr las cosas que se han dicho, serà facil soltar los argumentos que alega la verguença viciosa, para dar color a lo que haze, encubriendo sus pecados. Vnas vezes alega, q̄ es necessario conservar el buen nombre, pues vale mas que las muchas riquezas: y aunque el

el confessor estè obligado a guardar secreto, es grande perdida perder este buen credito con el, especialmente si es hombre grave. Otras vezes finge que ay obligacion a no dar mal exemplo, ni escandalizar al confessor. Y como Marta con desfechar la vida de su hermano Lazaro, al tiempo que Christo nuestro Señor mandò quitar la losa del sepulcro para resucitarle, ella falio a impedirlo, diciendo, que oleria mal, por que avia quatro dias que estava muerto: assi la carne resiste a la manifestacion del pecado secreto, con titulo de que perderà su honra el espiritu, y echarà de si olor de infamia, y mal exemplo, que ofende al mismo confessor que le oye. Pero bien se vè su engaño, por la respuesta que dio Christo nuestro Señor a Marta, reprehendiendola por lo que dezia, por quanto estava resuelto de no resucitar al difunto, sino era descubierto, y patente, aunque echasse un poco de mal olor, pues presto se acabaria, aviendo de salir del sepulcro vivo, y con la vida cessava el mal olor de la padredumbre que tenia: dandonos a entender mysticamente, que no resucitarà el pecador por la penitencia, sino se resuelve de manifestarse, y presentarse al Sacerdote, descubriendo sus culpas, sin reparar en el mal olor que sale dellas: porque es tan suave el olor de la humilde confesion, que basta pa-

*Ioann. ii.
iii. 39.*

Tratado primero de la penitencia.

ra deshazer el mal olor de la culpa: y con la re-
surreccion a nueva vida, cessa el hedor de la pas-

Matt. 27. sada: y en figura desto, tambien quiso nuestro
num. 52. Señor, que el dia de su passion se abriessen los

sepulcros de los santos que avian de resucitar
en el dia de la resurreccion: porque ninguno re-

La cõfes- cubierto en su monumento: y lo que mas ad-
siõ en pre mira es, que con aver hecho otros milagros
sencia del con otros enfermos en ausencia, sanando al hi-
cõfessor. jo del Regulo, y al criado del Centurion, pero a

ningun difunto quiso resucitar, sino es en pre-

Matt. 9. sencia, y a ojos vistas. Y quando el Arquisina-
num. 8. gogo le pidio, que fuesse a resucitar a su hija

difunta, no le reprehendiò de tener corta Fè,
sino fuesse con el, y entrò donde estava la don-

4. Reg. 4. zella. Y aunque Eliseo antiguamente intètò de
num. 31. resucitar a un niño difunto en ausencia, embiã-

do a su criado, que pusiesse sobre el su baculo,
no saliò con ello, hasta que el mismo fue, y vio

al difunto con sus propios ojos; para signifi-

car, que la resurreccion espiritual que hazen los

ministros de Dios, por el Sacramento de la Pe-

nitencia, no se haze en ausencia del penitente,
sino estando el presente, y sufriendo la vergüe-

ça y confusion que padece, de que en su pre-

sencia se vean, y oygan sus miserias, y acusã-
dose dellas, y mostrando el desseo que tiene de
fer

ser resucitado. Y por esto Christo nuestro Señor ordenò, que la forma de la absolucion se diese con estas palabras: *To te absuelvo*, como quien señala con el dedo el que ha de ser absuelto, y le tiene presente, y ha oydo su acusacion, y el testimonio que dà de su arrepentimiento y enmienda,

*Est deter-
minatū à
Clemente
VIII. Vi-
de Xua-
rez. disp.
19. ad fin.*

De aqui toma la verguença humana ocasion de tramar otros modos de encubrirse, dexando al confessor, que es medico conocido, prudente, y discreto, con quien acostumbra confesarse con provecho, y buscando otro no conocido, con quien pierda poco, aunque no salga tan aprovechado. Y aunque esto puede hazerse sin pecado: pero es indicio de animo covarde, y que està muy cerca de rendirse al enemigo: el qual no duerme en estos casos, y como alcançò esta primera vitoria, presumirà de alcançar la segunda, aumentando el miedo al que va huyendo de la batalla; y es un modo de hypocresia muy perjudicial, confessar lo ligero con el confessor ordinario, buscando otro para lo grave: porque segun buena prudencia, para la enfermedad mas grave, se ha de buscar el medico mas conocido, y mas diestro. Y muy lexos està de la humildad Christiana, el q̄ busca su hõra en la confesion, q̄ fue instituyda contra la soberbia mundana: y quien preten-

tom. 4.

preten-

Tratado primero de la penitencia.

pretende vanamente tener buen credito con los confesores, que le han de curar, y gobernar el alma, no alcançará la perfeccion, ni aun la verdadera honra Christiana, que se funda en la virtud, y en el cimiento della, que es la humildad: cuya gloria resplandece en confessar la culpa, y se escurece con cubrirla. No niega, que en algunos casos sea conveniente la mudança de los confesores, y como siempre del mal se ha de escoger el menor, si la verguença te ha de poner en peligro de callar el pecado a este confessor, mejor es buscar a otro, a quien con mas libertad lo declares, Finalmente sucede otras vezes, que aviendo confessado los pecados, al tiempo que el confessor los reprehende, la verguença sale a su defensa con mil escusas: porque mas facil es vencer a este enemigo, confessando la culpa de voluntad, que oyendo la reprehension de otro. Pero deste punto, que es de grande importancia, haremos proprio capitulo, quando lleguemos a tratar del modo como se han de recibir estas reprehensiones.



Cap.

Cap. VI. Del examen que ha de preceder a la confesion, a imitacion del juyzio final. Ponese un catalogo de todos los modos de pecados, por donde puede hazerse.

P Ara hazer la confesion con la entereza, claridad, y perfeccion que conviene, sin hazer caso de la confusion que se padece, se ha de tomar por dechado lo que passará en el juyzio universal: para el qual nos prevenimos con este juyzio del Sacramento, y así los junto ambos el Evangelista san Iuan en su Apocalipsi, porque primero dixo: *Vi unas sillas, y a los que se sentaron en ellas se les dió potestad de juzgar.* Entendiendo (como declara san Agustín) por estos juezes a los confesores, que están sentados en los tribunales de la Iglesia, para juzgar las causas de los pecadores: los quales se presentan en este juyzio, para alcançar perdon de sus pecados, haziendo cada uno officio de reo, acusador y testigo contra si mismo: aunque la disposi-
cion

*Apo. 20
n. 4. & 12*

*Lib. 20.
de Civit.
cap. 9.*

Tratado primero de la penitencia

cion que traen con el arrepentimiento y propósito de la enmienda, haze officio de abogado: pero la forma deste juyzio, ha de ser conforme a la del juyzio ultimo, de quien luego dize el mismo Evangelista: *Todos los muertos, grandes, y pequeños, fueron presentados delante del trono de Dios. Abrieronse los libros, y otro libro especial, que es el libro de la vida; y los muertos fueron juzgados por lo que estava escrito en los libros: por los quales se entiēden las conciēcias de los hōbres, donde està escrito todo lo q̄ han hecho, dicho, y pensado en el discurso de su vida, y serà manifestado delante de todos los hōbres, y Angeles, padeciendo los reprobos terrible confusion y verguença por los pecados q̄ hizieron, y no cōfessaron, ni alcançarō perdō: pero los escogidos no tēdran confusion alguna por la publicaciō de sus pecados, sino grāde hōra por la penitencia que hizieron dellos, y por la vitoria que ganaron venciendo la verguença que tenian de confessarlos: mas tambien se ha de abrir entonces el libro de la vida, q̄ (como dize el mismo S. Agustín) es la noticia que tiene Dios de todos nuestros pensamientos, palabras, y obras: y este libro se abre quando nos la trae a la memoria con una luz y fuerça tan grande, que no podemos dexar de verlas: y también se ha de abrir otro libro de la vida, q̄ es*

el

*Lib. 20.
de Civit.
cap. 14.*

el libro de los divinos mandamientos, dōde estā todo lo q̄ Dios manda y prohíbe, para ver la cōformidad, o contrariedad q̄ tienen con el los demas libros. Y cō mucha razō este libro se llama de la vida, por estar en el escritas las cosas que nos llevan a la vida eterna, y las que han de guardar los predestinados que han de entrar en ella.

Eccl. 24.

num. 32.

Baruc. 4.

nu. 1.

D. Thom.

1. p. q. 24.

art. 1.

Pues a este modo, quando te llegas al juyzio de la confesion, has de abrir delante del juez dos libros, el de la Ley, donde estān escritos los Mandamientos de Dios, y de la Iglesia, y los propios de tu estado y oficio: por q̄ si estos no se saben, mal se pueden saber los pecados; pues (como dixo el Apostol) donde no ay ley, no ay transgresion, ni pecado. Y luego juntamente has de abrir el libro de tu conciencia, manifestando todos los pecados que en el tienes escritos: de modo, que como vas diciendo cada mandamiento, digas tambien lo que contra el has pecado: para que vistos los libros por el confessor, haga en nombre de Dios su juyzio, y dē sentencia en tu favor, en cuya virtud se borran todos los pecados que has confesado: porque este juyzio no es como el final, adōde no se borra nada de los libros, pues alli solamente se abren por rigor de justicia, para manifestar los pecados, y castigarlos; y quedādose escritas

Ad Ro. 4

nu. 5.

Tratado primero de la penitencia.

- Iob* 23. escritas las culpas, se escriben sobre ellas las
nu. 26. amarguras, y penas eternas, sin que unas, ni o-
Zacha. 5. el Profeta Zacarias vio venir un libro estendi-
nu. 1. do que tenia diez codos de ancho, y veynte de
largo: por el qual avian de ser juzgados los hõ-
bres: y parando sobre las casas de los pecado-
res, las assolò todas como en otro lugar decla-
En la guia ramos: pero en este juyzio de la confesion,
tract. 2. abrense los libros, y manifiestanse los pecados
cap. 5. para borrarlos, porque es juyzio de misericor-
dia, donde cumple nuestro Señor lo que dixo:
Isai. 43. *Yo soy el que borro tus pecados por mi gloria, y*
nu. 25. *nunca mas me acordarè dellos.* Y para que no se
entienda que los borra, cubriendolos sola men-
te con alguna capa, para que no se vean, añade,
Isai. 44. que los borra como nuves, y como niebla, des-
nu. 22. haziendolos totalmente, y dexando el cielo del
alma sereno, y el libro de la conciencia blanco.
Y para confirmacion desto cuenta san Iuan
In cap. 4. Climaco, que haziendo un fervoroso peniten-
te una confesion publica en la Iglesia vieron
algunos religiosos a un Angel, que tenia en su
mano un grande libro, donde estavan escritos
todos los pecados de aquel hombre. y como el
los yva confessando, el Angel los yva borran-
do sin dexar ninguno. De aqui es, que en el
juzio final, aunque se haze diuision de cabritos
y ove-

Y ovejas, poniendo a los cabritos, que son los reprobos, al lado yzquierdo del juez, y a las ovejas, que son los escogidos, al lado derecho: pero en virtud de aquel juyzio, no se haze mudança alguna de la mano yzquierda a la derecha, sino cada uno se queda en la suerte y lugar que tenia. Pero en este juyzio, si estavas segun la presente justicia a la mano yzquierda de Christo entre los reprovados para el infierno, seràs absuelto, y mudado a la mano derecha entre los escogidos para el cielo, y nunca perderàs este lugar, si perseveras fielmente en el divino servicio. De aqui tambien es, q̄ en el juyzio final primero resucitan los muertos por la omnipotencia de Dios, y son llevados al valle de Iosafat, y luego se abren los libros, y son juzgados por ellos: mas en este juyzio primero se abren los libros, y son juzgados los pecadores muertos, y en virtud del juyzio resucitan, y quedan vivos: y assi quadra muy bien al confesionario de la yglesia, ser valle de Iosafat, que quiere dezir: *Valle donde el Señor juzga*, situado a la halda del monte de las olivas: porque este juyzio todo es de misericordia, para encender las lamparas muertas, y vivificar las almas: aunque no estan tan muertas, que no pueden aparejarse para su resurreccion, y

con

*Joel 3. nu
mer. 22.*

Tratado primero de la penitencia.

con la lumbre de la Fè abrir los libros por donde de se ha de hazer el juyzio.

Mas para abrirlos con acierto y provecho, no has de aguardar al mismo tiempo de la confesion, sino a'gun tiempo antes, mas, o menos, conforme a lo que ay que leer y examinar. Primero a tus solas has de abrir el libro de la ley, enterandote en todas las cosas que Dios te manda y prohíbe: porque la ley (dixó Salomon) es luz, y el precepto es antorcha: con la qual has de entrar a escudriñar los rincones del coraçon, que es lugar muy lobrego, y leer lo que està escrito en el libro de la cõciencia, que suele estar muy enredado, procurando que ninguna cosa se te passè sin verla y entenderla, ni por ignorancia, o olvido culpable, ni por floxedad, o descuydo, ni por falta de tiempo bastante para examinarlo, y aclararlo todo. Y este examen ha de ser con gran dolor y contricion de tus pecados: conforme a lo que dize David: *Compungios en vuestros aposentos de las cosas que dezis en vuestros coraçones*, punçandolos, y abriendolos, para que echen fuera la ponçoña, derramando tantas lagrimas, que basten a borrar vuestras culpas.

*Prov. 6.
num. 23.*

*Psal. 4.
num. 5.*

Mas porque tienes necesidad de la ilustracion del Espiritu Santo, que te ayude a leer los libros,

libros, y manifestarlos al juez, de modo q̄ que-
des absuelto, y resucitado, has de imaginar al
tiempo que tratas de aparejarte para la confes-
siõ, que eres llamado, y citado para este juyzio
con aquella temerosa voz q̄ dize: *Surgite mor-
tui, & venite ad iudicium.* Levantaos muertos,
y venid a juyzio. Levantaos pecadores, y ve-
nid a ser juzgados con juyzio de misericordia,
para que os restituyan enteramẽte la vida de la
gracia. Esto es lo que mas claramente auisò el
Apostol, quando dixo: *Todo lo que se manifies-
ta es con alguna lumbre: por tanto levantate tu q̄
duermes, y resucita de entre los muertos, y Chris-
to te alumbrarà cõ su celestial ilustracion,* para q̄
conozcas lo que has de manifestar, y lo cõfies-
ses de modo que vivas. Dios es el que dixo por
su Profeta, que escudriñaria a Ierusalen con an-
torchas. Y pues ha de encenderlas para hazer
este escrutinio el dia del juyzio, suplicale q̄ las
encienda luego dentro de tu coraçõ, para escu-
driñarle. Y como entõces ha de abrir los libros
dãdo luz para leerlos: asì te abra el libro de tu
conciencia, para que leas todo lo q̄ ay en ella, y
lo manifieses al juez que te ha de juzgar en su
nombre. Presupuesta esta oracion, has de hazer
tus diligencias, porque la divina gracia no ex-
cluye nuestra industria, sino ayuda a que se põ-
ga de modo que tenga su eficacia.

*Ephes. 5.
iii. 14.*

*Sopho. 1.
iii. 12.*

Suma de todos los pecados, redu-
zidos a ocho mandamientos
de la Ley de Dios.

PAra que se pueda con mas facilidad leer,
y escudriñar el libro de la conciencia, pô-
deremos aqui una breve suma de los pe-
dos que prohibe el libro de la divina Ley, re-
duziendolos todos a los ocho mandamientos,
de los diez que tiene el Decalogo, en que está
sumados los demas de la Iglesia, y de los par-
ticulares estados, y lo que toca a los siete vi-
cios, que llaman pecados mortales. Advertien-
do, que no lo son todos los que aqui ponemos,
fino solamente quando por su calidad destru-
yen el amor de Dios, y del proximo, y la re-
ligion, o la justicia, en materia grave, y con en-
tera advertencia. Los demas serán pecados ve-
niales, como lo juzgarà facilmente el sabio y
discreto confessor: y el penitente no tiene de
que se congozar mucho por esto al tiempo de
la confesion, pues cumple con declarar el pe-
cado del modo que passò, sin encubrir nada:
con lo qual ni le dañará pensar que fue mortal,
si era venial; ni pensar que fue venial, si era mor-
tal; porque de qualquier modo que sea, le pone
delante

1070

delante de Dios, y de su ministro, con verdadero dolor, y proposito de nunca mas cometerle.

Del primer mandamiento.

LO primero se peca, contra la Fè con idolatria, o infidelidad, negando el verdadero Dios, o adorando idolos, y falsos dioses, o negando alguna verdad de las que Dios ha revelado a su Iglesia: o dudando advertidamente della, o escudriñando con curiosidad la razon, y causa para estrivar en ella principalmente; o desdenándose de confessar algo de la Fè; o de hazer las buenas obras por temor de los que murmuran dellas; o no sabiendo el Credo, o los Articulos por negligencia. Iten se peca usando de qualesquier supersticiones, y agueros con pacto explicito, o implicito con los demonios, o teniendo familiaridad con ellos, o creyendo en sueños vanos, o mezclando las cosas sagradas con las torpes y profanas. Lo

2 segundo se peca contra la esperança, desconfiando de alcanzar el cielo, o el perdon de los pecados, o la enmienda de la vida, dexándose llevar de la pusilanimidad, y desmayo en la virtud: o al contrario, presumiendo de alcanzar esto sin los medios que Dios ha señalado, dexando la penitencia, o dilatandola para la vejez, o para la

Tratado primero de la penitencia.

hora de la muerte, o descuydandose en saber los preceptos, y las demas cosas necessarias para su salvacion, o no acudiendo a la oracion, o a los Sacramentos. Iten desconfiando de que oyra Dios sus oraciones en el modo que lo ha prometido, o sintiendo baxamente de la divina providencia, o murmurando de Dios, porque no le concede la salud, o riquezas, o bienes que dessea: o tentando a Dios, pidiendole milagros sin necesidad, dexando de poner los medios humanos. O al contrario, poniendo en ellos toda la confiança, mas que en Dios, o presumiendo con sobervia mas de lo que conviene de sus fuerças, e industrias, y poniéndose por esto en peligro de pecar, y errar. Lo tercero se peca contra la caridad, aborreciendo a Dios, o amandole menos que a las criaturas, atropellando la divina voluntad por hazer la suya propria, o por dar gusto a otros, o por temores, y respetos humanos, o sirviendo a Dios principalmente con intenciones terrenas, vanas, o interessables, o teniéndose accidia, tedio, y enfado de las cosas de su servicio, con pereza y floxedad notable en cumplirlas. Iten se peca en el cumplimiento del precepto, que dize: Amarás a Dios de todo tu coraçon, alma, espiritu, y fuerças, quando por descuydo, passion, o malicia, el coraçon està partido en muchas aficio-

nes desordenadas, el alma en muchas passiones sensuales, el espiritu en muchas distracciones, y vagueaciones impertinētes, y las fuerças en muchas ocupaciones terrenas, faltando por esta causa en la pureza y entereza del amor de Dios. Lo quarto se peca contra la humildad, reverencia, temor, y sugeciō, que se deve a Dios, ensoberveciendose contra el, atribuyendose a si, o a sus meritos los bienes que tiene, o gloriandose dellos, como sino fueran de Dios; o no le dando gracias por ellos, o usando dellos con falsa libertad, como si fueran totalmente suyos, o pensando que son mas de lo que son de verdad, o jactandose dellos con palabras vanas, y alabanças propias, o haziendo las obras por esta intencion vana.

Del segundo mandamiento.

LO primero, se peca jurando a Dios, o a sus Santos, o por cosas sagradas, afirmando alguna cosa falsa, o dudando si es verdadera, o antes de mirarlo, o prometiendo algo sin intencion de cumplirlo, o prometiendo cosa mala, o no cumpliendo la buena, o jurando temerariamente, y con poca reverencia al nombre de Dios, o por burla, y juego, o haziendo costumbre dello. Lo segundo se

Tratado primero de la penitencia.

peca, blasfemando de Dios, o de sus Santos, o nombrando cosa indecente dellos con escarnio, o atribuyendo los nombres de Dios a alguna criatura, o jurando por alguna criatura, como si en ella huviesse divinidad, como tambien es gravissimo pecado jurar por algun idolo, o Profeta falso. Lo tercero se peca, quebrantando el juramento, o voto que ha hecho, o dilatando el cumplirle sin causa, o pidiendo dispensacion sin causa razonable, o pesandole de aver hecho el voto, y juramento que hizo con prudencia, o siendo tibio, y descuydado en su guarda. Ha-se de hazer mencion de los que estàn anexos al estado de los religiosos, o al oficio de los juezes quando juran de guardar, o hazer guardar algunas leyes y prematicas, o de no descubrir el secreto de sus consultas y cosas semejantes.

Del tercero mandamiento.

LO primero se peca, quebrantando las fiestas en hazer alguna obra servil de las prohibidas, o mandando hazerla, o no estorvando que la hiziesen los que estàn a su cargo, ogastando las fiestas en ofensas de Dios, en lugar de hazer buenas obras: especialmente quando las fiestas fuessen muy solenes. Lo segundo se peca, dexando en las fiestas de oyr Missa

Missa sin causa razonable, o dexando parte notable della, o divirtiendose voluntariamente, o estando con poca reverencia exterior, o hablando, o haziendo alguna cosa indecente para el lugar en perjuizio de los otros; o si es causa de que otros no la oygan, o no atiendan a ella. Pero mas pecarà el Sacerdote que se descuyda en esto, y tambien si dize Missa con poca atencion, reverencia, y decencia, aprieffa, y mal pronunciada, o la dexa de dezir mucho tiempo por vivir a sus anchuras. A este mandamiento tambien se pueden reducir todas las irreverencias, y descortesias que se hazen contra el lugar sagrado, y officios divinos, violando la Iglesia, no guardando su inmunidad, exercitando alli las cosas prohibidas, o haziendo cosas indecentes, hablando mientras se dicen los officios divinos, no guardando el entredicho, y asistiendo en ellos estando descomulgado, o suspenso, o despreciando las demas censuras de la Iglesia, o tratando con desprecio las reliquias de los Santos, las imagines y ornamentos sagrados. Tambien se peca, no rezando el officio divino, o las oraciones a que està obligado, o divirtiendose voluntariamente, o saltando palabras, o haziendo otras cosas que impiden la atencion: y tambien si se dexan de recibir los Sacramentos de confesion, y comunion, quado

Tratado primero de la penitencia.

lo manda la Iglesia : y generalmente aunque se hagan estas cosas sin obligacion, es pecado hazerlas sin la atencion, entereza, y reverencia devida. Finalmente se peca, no guardando los ayunos y abstinencias de los manjares que la Iglesia prohibe en los dias señalados, y dexando por pereza y soñolencia el exercio de las buenas obras, oyr sermones, y acudir a las cosas que comunmente hazen los Christianos.

Del quarto mandamiento.

LO primero se peca, no honrando a los padres carnales en tres cosas que se les deuê; conviene a saber, por no les tratar con reverencia y comedimiêto, o dezir mal dellos en su Ausencia. Iten por no les obedecer en las cosas licitas que mandan, o resistirles con violencia y descortesia, quando reprehenden, o castigan. Iten por no les sustentar, y ayudar en sus necesidades, o con su hazienda, o con su persona, sirviendoles en sus enfermedades, y consolandoles en sus trabajos, o sino cumple sus testamentos, y ultimas voluntades, o se descuyda de rogar a Dios por ellos. Iten, si los aborrece, o dessea la muerte por heredarlos, o por otra causa, o al contrario, si los ama con tanta demasia, que falta por esta causa a lo que Dios le manda, e inspira. Lo segundo se peca, contra los
padres

padres espirituales, y superiores Eclesiasticos, o seculares, faltando en otras tres cosas semejantes, o por tratarlos con descortesia, y hablar mal dellos en ausencia, o presencia, o por no obedecer a sus leyes y prematicas justas, o a sus mandatos, avisos, correcciones, y a las reglas, y estatutos de los mayores, conforme a su estado, o por no les ayudar en lo que està obligado pagando a los Eclesiasticos las primicias, y diezmos: a los señores seculares los tributos, y pechos, y lo demas q̄ les deve para su sustēto: y no guardando la fidelidad devida a sus señores en las cosas que està a su cargo; y mucho mas se peca, quando se falta en lo que se deve para el bien comun de la Iglesia, o republica, o ciudad, o religion, o familia, cuyo miembro es. Y generalmente se peca siendo descomedido cōtra los ancianos puestos en dignidad, y siendo
 3 ingrato a sus bien hechores. Lo tercero, pecan los padres y superiores, no cumpliendo lo que deven hazer con sus hijos y subditos; si los aborrecen, o aman con demasia; si los tratan cō demasiada aspereza, o con demasiado regalo: si no les enseñan lo que han de hazer, o no les corrigen el mal que hazen, o no les proveen en sus necesidades, o descuydan dellos en sus enfermedades: si no los apartan de malas compañías, y ocasiones, o con su mal exemplo los provo-

Tratado primero de la penitencia.

provocan a ser malos, o se sirven dellos para cosas ilicitas . Aqui se han de dezir los pecados ⁴ contra las catorze obras de misericordia, que estamos obligados a hazer con los necesitados, que por esta parte son como inferiores, no visitando a los enfermos, no recogiendo a los peregrinos desamparados, o no corrigiendo a los que yerran, pudiendo buenamente hazerlo, &c.

Del quinto mandamiento.

LO primero, se quebranta este mandamiento en lo que toca a si mismo, aborreciendo su vida con impaciencia y desesperacion, desseando matarse, o morir, teniendo impaciencia en las enfermedades, y quexandose de nuestro Señor porque se las dà, o no se las quita, o poniendo en si mismo las manos con este coraje, o echandose maldiciones, o si se acorta la vida con demasiado comer y beber, o con comida de cosas dañosas a la salud, o con indiscretos trabajos. Y finalmente, si mata su alma, atropellando la conciencia, ahogando los buenos dictámenes, e inspiraciones de Dios, poniendose en peligro de pecar, y especialmente quando el peligro es de morir en pecado mortal, como sucede al que entra a cometer adulterio, o hurto, o vengança, con peligro de mo-

2 rir en la ocasion. Lo segundo se peca en orden a los proximos, con el pensamiento y desseo, aborreciendolos de coraçon, desseandoles la muerte, o tomar dellos alguna vengança, en cosa que toque a su persona, o hazienda, o honra. Iten en todos los actos interiores de embidia, teniendo tristeza, y pesar de sus prosperidades, o gozo y alegria de sus adversidades, recibiendo pena de oyr sus alabanças, y gusto de oyr sus desprecios; y saboreandose interiormente con delectacion morosa, en pensar modos de vengança, y malos successos del proximo.

3 Lo tercero se peca con la palabra, diziendo contra el proximo que le injuriò palabras vengativas, injuriosas en presencia, o en ausencia, o maldiciones, o mosas, escarnios, nombres afretosos, murmuraciones, y chismeras, o descubriendo las faltas secretas, o dandole en rostro con los defectos manifiestos. Iten hablando cõ colera, y palabras altas, y desentonadas, o con porfias y contiendas en disputas por salir con la fuya, y atropellar al otro.

4 Lo quarto se peca con la obra, matando, hiriendo, y maltratando al proximo contra justicia, o haziendo algo por solo vengar su injuria, o pedir esta vengança a los juezes por odio y rancor: traer guerras injustas, o favorecerlas, y pleytos, y renzillas, y semejantes sediciones y alborotos: o hazer teme-

Tratado primero de la penitencia

temerariamente alguna cosa peligrosa, y ocasionada de dañar a otros, como quien arroja la saeta sin mirar adonde la tira: no pedir perdón de la injuria que ha hecho al proximo, quando es necesario para aplacarle; o no le perdonar quando el le pide, como, y quando conviene; o negarle la habla, y las demas señales de amistad, que son señales de enemistad, con escandalo de otros. Lo quinto, peca el que es causa de que se haga algun daño al proximo con su mandato, o consejo, o industria, o no impide este daño, pudiendo comodamente, en especial el juez que condena al inocente, o reo, sin provança bastante, o a mas grave pena de la que merece el delito, o con mal animo, o contra la disposicion de las leyes, y todos los que en este juyzio le ayudan injustamente. Iten el medico, o enfermero, por cuyo descuydo peligra el enfermo. Finalmente se reduzen a este mandamiento los pecados de escandalo que matan las almas, induziendolas a pecar con palabras, o persuasiones, y consejos, o con mala doctrina, o con malos exemplos, o no atajando los pecados que puede, y deve: o quando por su descuydo alguno muriesse sin Bautismo, o sin confesion, o comunion, o extrema uncion; o el que alaba, y aprueba las obras malas de otros, dandoles ocasion para proseguirlas.

El sexto mandamiento.

LO primero se peca por la obra consumada en varias especies, cō soltera es fornicaciō: con casada adulterio, con virgen estupro, cō pariēta incesto: con religiosa, o cōtra el voto de castidad sacrilegio; cō persona de su mismo sexo es sodomia: cō bestia bestialidad: cōsigo a solas molicies, o polucion. Los demas pecados q̄ luego diremos se reduzē a estas especies. Lo segundo se peca, con el mal uso de los cinco sentidos: por la vista, mirādo cosas que provocan a deshonestidad, especialmente cosas torpes, o viendo semejantes representaciones, o leyendo libros q̄ tratan destas cosas. Con el oydo gustādo de oyr palabras feas, cātares, o musicas deshonestas, y mucho mas diziēdolas. Cō el olfato y gusto, oliēdo, o comiendo y beviendo cosas q̄ provocan a luxuria. Con el tacto, tocādose a si, o a otros cō osculos, o tocamiētos libidinosos, o adornandose para parecer bien, teniendo en todo esto por fin el deleyte sensual. Tambien se peca mas gravemente, solicitando a los otros con razones, o persuasiones, o promessas, dadas, o tomando terceros para esto, por el escandalo que se dà a los que no estavan dispuestos para el tal pecado. Lo tercero se peca con el pensamiento, o imaginacion, y desseo, proponiendo de hazer este pecado, o saboreandose

Tratado primero de la penitencia.

en imaginar cosas deshonestas con delectacion morosa, o no reprimiendo los feos movimientos, ni resistiendo con presteza a las tentaciones, o no se apartando de las ocasiones, y malas compañías, ni se previniendo con remedios de Sacramentos. Los casados pueden pecar, o ⁴ no se pagando la deuda del matrimonio, o no con el modo devido en las circunstancias necesarias, o teniendo tactos con peligros de polucion, o amandose con amor desordenado, o al contrario aborreciendose, y no se tratando con el amor devido.

Del septimo mandamiento.

LO primero se peca con la obra, hurtando ¹ lo ageno, o reteniendolo contra justicia, o engañando en compras, y ventas, quanto a la sustancia de la cosa, o su cantidad y calidad, o en el precio; o haziendo contratos de usura, o cambios injustos, o simonias, venciendo, o comprando cosas sagradas, o sacrilegios, hurtando de las Iglesias, o no pagando los diezmos y primicias, y los tributos justos, o usurpando los bienes comunes, o los que hallan sin buscar dueño, o no pagando los salarios, o jornales, o recibiendo el jornal, y no trabajando como deve, o fingiendose pobre para recibir limosna,

limosna, sin serlo, o engañando a otros en el juego, o jugando con quien no puede perder, o haziendo qualquier daño en las cosas del proximo, o sentenciando contra el injustamente, o no le dando su voto en las pretensiones que tiene, siendo el mas benemerito: y generalmente se peca, pretendiendo algo por medios ilicitos con perjuros, fraudes, sobornos, pleytos, y demandas injustas, o poniendo excesivos pechos y tributos a los vassallos. Lo segundo se peca con la avaricia, o codicia desordenada de los bienes temporales, y de tomar, y retener los agenos, o no distribuyr quando conviene, los propios por escasseza, especialmente no dando limosna a los pobres en las graves necesidades, pudiendo comodamente darla, o no socorriendo siquiera con emprestido a los que tienen semejante necesidad. Lo tercero, al contrario se peca con demasiada prodigalidad, gastando la hacienda superfluamente en pompas mundanas, que exceden a su estado, en banquetes, vestidos, juegos, demasiados gastos de familia y casa; o tomando para esto mohatras, usuras, o pidiendo prestado sin tener de que pagar. Los que tienen voto de pobreza religiosa, pecan usurpando sin licencia del Prelado alguna cosa, o enagenandola, o escondiendola, o usando della en lo que les està prohibido, o con modo

Tratado primero de la penitencia

modo propietario en el desorden de la afición inferior. Y generalmente todos los que reciben algun precio, o dadiva, por exercitar el officio, o ministerio que están obligados a hazer de gracia, o si le reciben mayor del que está tassado por la ley justa, o si reciben algun presente, estandoles prohibido recibirle. A este mandamiento se pueden reducir otros modos de hurtos espirituales, como es robar a Dios la gloria, alçandonos con ella por la sobervia y vanagloria, destruir prodigamente la gracia y caridad, y las riquezas del espíritu por el antojo de un pecado mortal, desperdiciar el tiempo que aviamos de gastar en servir a Dios, descuydarnos de pagar las deudas que le devemos por nuestros pecados, o en agradecimiento de los beneficios recibidos.

Del octavo mandamiento.

LO primero se peca con el pensamiento, juzgando temerariamente los dichos y hechos de los proximos, sospechando mal dellos, y echando sus cosas a la peor parte sin bastante fundamento, o tramando interiormente engaños contra ellos. Lo segundo, se peca de palabra, con levantarles falsos testimonios, especialmente en juyzio, acusando, denunciado, o casti-

o castigando, o abogando, o defendiendo al reo, o callando tambien la verdad que esta obligado a dezir, o respondiendole con doblez para enganar al juez. Iten se peca con qualquier mentira perniciosa en daño del alma, o de la honra y fama del proximo, o revelando lo que estava secreto, aunque fuesse verdadero, o aviendo dado palabra de guardarlo, o gustando de oyr las detraçiones, y murmuraciones de otros, o no las atajando quando puede, y en todo lo demas

3 que se dixo en el quinto mandamiento. Lo tercero se peca, con todos los modos de fingimientos que ay para enganar al proximo, como son hypocreçias para ser tenido por santo, adulaciones, y promeças con animo fingido, mentiras vanas, y jocosas, burlas, y donayres, y truhancerias, y todo genero de palabras ociosas. Tábien

4 se peca infamandose a si mismo con mentira, aunque sea por temor de tormentos, o con verdad sin causa, y con perjuyzio de su familia, o comunidad; o al contrario, pretendiendo con ambicion demasiadas honras, y dignidades, que no merece, o por malos medios, o en perjuyzio de otros, tomando para si los mejores lugares, y no haziendo con los otros los devidos comedimientos y cortesias.

De las circunstancias de los pecados.

EN estos mandamientos se han tambien de examinar juntamente las circunstancias de los pecados: porque se han de confessar todas las que mudan la especie, o agravan notablemēte: y estas se reduzen comunmēte a siete. La primera es de la persona que peca, y por esto es bien al principio de la confession declarar el estado que tiene, quando el confessor no le conoce; diziendo si es Sacerdote, o Religioso, o Prelado, o si ha pecado despues de aver recebido de Dios algun insigne beneficio por el notable desagrado. Asimismo la circunstancia de la persona con quien, o contra quien peca; porque en materia de sensualidad, o de agravio, suele de aqui crecer la culpa mucho: pero no se ha de nombrar la tercera persona, si se descubre su culpa, y puede ser conocida. La segunda circunstancia es de la cantidad, o daño corporal, o espiritual que se siguiò al proximo, diziendo, que hurtò ciento, o mil, o el instrumento al oficial, que ganava de comer con el, o con escandalo de otros. La tercera es, del modo, quanto a la intension, 3 fuerça, o vehemencia con que se haze el pecado,

do, lo qual en los odios, y rancores, suele ser indicio, y causa de desordenes muy graves.

4 La quarta es del tiempo, afsi quanto al dia en que se haze, por ser de singular solenidad, como quanto a la duracion que tiene: porque si es mucha, suele traer aumento, o multiplicacion de pecados: y si es de costumbre muy antigua, y envejecida, arguye falta en el proposito de la


5 enmienda. La quinta es, del lugar, quando es sagrado, con especial defacato, o si es delante del santissimo Sacramento, o diciendo Missa.

6 La sexta es, del fin, y motivos que se añaden con la intencion a la obra, porque mas grave es murmurar del proximo por vengarse del, que

7 solo por entretenerse. La septima es, de las ayudas que se toman para la execucion del pecado, especialmente, quando fuesse provocando a otros a pecar, o provocando a los que por razon de su officio avian de estorvarlo. Finalmente, como nuestro Señor quiere que se guarde su ley sin dexar una jota, ni un tilde, esto es, sin quebrantar el mandamiento mas pequeño, figurado por la .i. ni la circunstancia mas menuda, significada por el tilde, afsi es muy conveniente confessar todo lo que se ha faltado sin dexar una jota, ni un tilde dello, declarando todas las especies de los pecados en los mandamientos dichos, y todo el numero dellos en

cada especie, y todas las circunstancias que los acompañan, haziendo cada uno lo que moralmente puede para acordarse de todo: porque Dios nunca obliga a lo imposible, ni quiere que los hombres se enreden con escrupulos cõgoxosos, porque la confesion no se instituyò para enredar, sino para desenredar las almas.

Cap. VII. De dos confesiones, una particular, y otra general de toda la vida, de los tiempos en que se han de hazer ambas, y de las advertencias, para que vayan bien hechas.

 Ves el juyzio divino de nuestras vidas ha de ser dechado del que nosotros hemos de hazer, serà bien advertir, que como ay dos juyzios finales, uno particular, al fin de la vida de cada uno, en que se dà la ultima sententia difinitiva, e irrevocable; y otro universal al fin
del

del mundo, para ratificar, y confirmar lo que se sentenció en el primero : assi ay dos modos de confesion en el juyzio sacramental . Vna es particular de todos los pecados no confessados, en que se dà la primera sentencia irrevocable, al modo que arriba se dixo. Otra es general de todos los pecados de toda la vida passada, aunque estèn ya cõfessados, para ratificar mas, y confirmar la primera sentencia que se dio sobre ellos: y esta confesion nunca es de precepto: porque Christo nuestro Señor, y su Iglesia, nunca obligan a confessar los pecados mas que una vez, sino es en tres casos . El primero, quando se huvieffe callado algun pecado mortal por verguença, o por ignorancia afectada, o por no aver querido hazer examen de la conciencia con peligro cierto de que no seria la confesion entera . El segundo caso es, quando se han confessado los pecados sin verdadero dolor, y proposito de dexarlos; o si mandandole el confessor restituyr la hacienda, o honra que quitò, o salir de alguna ocasion que estava obligado a dexar, no tuvo verdadero proposito de cumplirlo quando dixo q̄ lo haria. El tercero caso es, quando el confessor no tenia bastante juridicion para absolver de los pecados : porque en estos tres casos es necessario repetir toda la confesion, por no

Tratado primero de la penitencia.

aver sido valida la passada. Y en los dos primeros se han de repetir todas las confesiones hechas despues de la ultima que fue valida, confessando la culpa que huvo en ellas.

§. I. De la confesion general de toda la vida passada.

FVera destos casos, aunque cessa la obligacion, suele nuestro Señor con especial vocacion, e inspiracion, movernos a esta confesion, principalmente en dos tiempos. El uno es, quando nos vemos en peligro de muerte: porque como està cerca el juyzio divino, que ha de ser general de todo lo que se ha hecho en el discurso de la vida; es gran cordura prevenirse con otro juyzio sacramental semejante, haziendo tambien una confesion general de todos los pecados de la vida passada, para entrar con mayor seguridad en el tribunal de Dios, conforme a lo que dixo un amigo de Iob: *Iuzgate delante de Dios, y esperale.* Porque (como declara san Gregorio) tanto mas seguramente podràs esperar la venida del supremo juez, quanto huvieres sido mas cuydoso en juzgarte en su presencia. El otro tiempo es, quando han precedido algunos años de vida muy desconcertada, y muchas recaydas,
o tibie-

Iob. 35.

nu. 14.

Lib. 25.

moral. c. 5

o tibiezas muy prolongadas, y con fuerte vocacion mueve nuestro Señor el coraçon para hazer una cõversion y mudança muy perfera; para lo qual es admirable principio hazer una confesion general muy entera de todos los pe-
 I cados hasta aquel punto cometidos. Porque gusta nuestro Señor (como ya se dixo) que si te conviertes a el, sea diez vezes mas de lo que te alexaste, haziendo, no solamente lo necessario, para que tu conversion sea verdadera, sino añadiendo por tu voluntad todo lo que es menester para que sea muy perfeta; pues no es mucho que excedas los limites de tu obligacion, aviendo faltado tantas vezes en cumplir lo que estavas obligado. Y pues la ley antigua mandava al que hurtò uno, que restituyesse quatro; y Christo nuestro Señor alabo el zelo de Zaqueo *Lucæ 19. num. 8.* en esto, razon serà, que aviendo hurtado a Dios la honra que le devias, se la restituyas cõ el quatro tanto, no te contentando con la confesion de precepto, sino añadiendo la que es de consejo.

2 Y pues tu Salvador no se contentò con hazer lo necessario para el perdon de tus culpas, queriendo que su Redencion fuesse muy copiosa; imitale en añadir esta confesion mas copiosa, con que se te aplique mas copiosamente el fruto de su gloriosa Redencion: lo qual es

muy conforme al Espiritu del mismo Señor en la institucion deste Sacramento, dando licencia (como arriba se dixo) para que se pudiesen confessar muchas vezes los mismos pecados, y ser absueltos dellos, para que se aplicasse con mas abundancia la gracia, que purifica, y perficiona el alma. Demas desto, si desseas comen-³çar con fervor, es bien entrar ganando alguna gloriosa vitoria de ti mismo, qual se alcança por medio desta confesion, venciendo, como ya se ponderò, la verguença que se padece, manifestando todos los pecados, no solo quando es necessario para alcançar perdon dellos, sino para tu mayor humillacion, y para triunfar mas de la soberbia, y fundarte en humildad mas profunda: porque ver juntos los pe-⁴cados de toda la vida, te moverà a mayor conocimiento, y aborrecimiento proprio, y a mayor conocimiento de la misericordia de Dios, que tanto te ha sufrido; y tambien el dolor serà mas agudo, viendo tantas miserias, que provocava tenerle. Y por este camino asseguras mas el perdon, y la salvacion. Pues por *Eccles. 5.* esto dixo el Ecclesiastico del pecado perdonado: No vivas sin miedo, y no cesses de justificarte siempre hasta la muerte. Finalmente si pretendes començar una vida nueva, y muy perfecta, es biẽ que totalmente te desnudes dela vida

vida vieja, y remates de una vez cuentas con Dios, haziendo libro nuevo para delante, conforme a lo que dezia el Profeta Miqueas: *Rae Mich.1. tus cabellos a navaja, y dilata tu calva como nu.16. Aguila, por los hijos de tu regalo que han sido llevados cautivos de tus enemigos, como si dixera: Como el Aguila se despoja de todas las plumas viejas que tenia, sin dexar ni una sola, para cobrar otras nuevas con que bolar como solia, assi has de despojarte de todas las obras de la vida vieja, haziendo una confesion muy dilatada, de todo lo que te ha sucedido en ella, para que Dios te restituya los hijos de tu regalo, que son los santos pensamientos y afectos que solias tener, renovandote a la juventud y vigor de la Aguila renovada, para comenzar una nueva vida.* Psa.102.

Por estas cinco causas, es costumbre muy recebida en las Religiones (como advierte san Buenaventura) q̄ a la entrada se haga esta confesion general de toda la vida passada, despojandose con esto de todas las obras del hombre viejo, para comenzar de nuevo a servir a Christo: y lo mismo devrian hazer los que en el siglo dessean tener en su conversion un fervoroso principio, imitado aquel santo Rey, q̄ dezia: *Recogitabo tibi omnes annos meos in amaritudine* *Isai. 38. anima mea.* Pensarè cõ mucho cuydado todos *nu.15.*
mis

In specul. discip. p.1 cap.1.

Tratado primero de la penitencia.

*Recogita-
bo.*

mis años con amargura de mi anima, haziendo estas diligencias. *Tibi*, para ti. Esto es para gloria tuya, y porque tu gustas dello, y como quié está delante de ti, que lo vès todo, y para satisfazerte a ti, contra quien han sido mis pecados, y para començar a vivir para ti, y nunca mas para mi, como hasta aqui he vivido. Con este espíritu has de dar una, y otra buelta, por todos los años de tu vida, no tomándolos todos juntos a bulto, sino uno a uno, examinando primero lo que te ha sucedido en un año, despues lo del otro, aprovechandote tambien para esto de mirar los lugares, officios, ocupaciones, ocasiones, y compañías que has tenido, sin tocar en vidas ajenas: porque no te dize la escritura que rebuelvas los años ajenos, sino los tuyos: y has de rebolverlos con tan grande dolor, y amargura de coraçon, que ahogue qualquier mal pensamiento, o deleyte que brotare la carne.

Por estas mismas causas es costumbre tambien muy loable, y usada en algunas religiones (como lo es por regla en nuestra compañía) hazer cada año, o cada medio año una confesion general, desde la ultima general, que se hizo para suplir las faltras que huviere auido en las particulares, començando entonces de nuevo el camino de la perfeccion con mayor espíritu.

ritu. Fuera de estos casos se ha de proceder con mucho tiento en repetir confesiones generales, o aconsejarlas: porque suelen ser muy dañosas estas repeticiones, especialmente en personas escrupulosas, o melancolicas, o en mugeres, o en los que han de rebolver mucho cieno de iras, o carnalidades, que suelen levantar vapores muy perjudiciales. Y es mas seguro despues de bien confessados, siempre llorarlos, y olvidarlos quanto a lo particular que ay en ellos.

§.II. De las confesiones particulares.

Viniendo a las confesiones particulares, cosa muy sabida es, los tiempos en que obligan: porque si miramos al derecho divino, solamente corre la obligacion, quando ay pecado mortal, en dos tiempos. Vno es el articulo de la muerte, o el peligro probable de ella: porque si entonces no se cumple, no ay quando pueda cumplirse, o se pone a peligro de morir sin cumplirlo: y quien ama el peligro, perecerà en el (como dixo el Sabio.) El otro tiempo es, quando se ha de comulgar, porque entonces no basta la contricion, aviendo copia de confessor, como en su lugar veremos. Y si por alguna causa legitima el Sacerdote dixesse Missa sin confessar el pecado mortal que tenia, declaró

Eccles. 3.
nu. 27.

Tratado primero de la penitencia

declarò el sagrado Concilio de Trento, que se confiesse luego en hallando confessor: lo qual estien den algunos Doctores a todos los segla-
Sess. 73. res. En otro caso tambien obligarà la confes-
num. 7. sion, si fuesse necessaria para vencer alguna gra-
Navar. vissima tentacion, o atajar alguna grave cayda,
in manua. quien tiene experiencia, que por este medio fa-
c. 2. nu. 8. cilmente la ataja. Pero este caso es raro, y no es especial de la confesion, pues la misma obliga- cion corre de la oracion y ayuno, quando fue- sen necessarias para el mismo fin.

Fuera destos tiempos, ha determinado la Iglesia, que todos se confiessen por lo menos una vez al año, como ordinariamente lo hazen aun los muy tibios, en la semana santa: porque como entonces obiga tambien el precepto de comulgar, quieren cumplir juntamente entràbos preceptos: mas si por alguna causa forçosa pasasse el año sin confessarse, siempre queda la obligacion en pie: porque no es este precepto como el de la Missa, o ayuno, que si no se cùple el dia señalado, no ay obligacion de cumplirle en otro: mas semejança tiene con el precepto de pagar las deudas: el qual sino se cumple dentro del plazo señalado, se ha de cumplir luego en pudiendo: porque quiere la Iglesia que no se dilate mas de un año el pagar a nuestro Señor las deudas de nuestros pecados, y re-
conci-

conciliarnos con el, por medio deste Sacramento.

Pero los Christianos que tratan de su aprovechamiento, no se contentan con solo cumplir este precepto, sino procuran confesarse siquiera cada mes: porque conocen su flaqueza, y mutabilidad, y como dixo el Ecclesiastico, *Eccle. 27. son mudables como la Luna: la qual en comen- nu. 11. çando a mēguar, y perder algo de la luz: Minui- Eccl. 47. tur in consumatione.* No para hasta perderla del nu. 7. todo: assi en comēçando a deslizar en muchos pecados veniales, no para hasta caer en un mortal, y este con su peso (como dize S. Gregorio) *Lib. 25. trae consigo otro, y otro fino se ataja con la pe- moral. c. 9 nitencia: pero como imitan a la Luna en lo malo, quierē imitarla en lo bueno; y como ella buel- ve luego a cobrar su luz, y cada mes sale Luna nueva: assi cada mes quieren reparar, o renovar la luz de la gracia con la confesion. Al modo Num. 29. que mandava Dios antiguamente, q̄ al princi- num. 1. pio del mes celebrassen la fiesta de la Neomenia, que era la Luna nueva, tocando las trompetas del perdon en este dia, conforme a lo que dize David: *Tocad la trompeta de la Noemenia. Psal. 80. en el insigne dia de vuestra solenidad, por q̄ ay pre- num. 4. cepto dello en Israel, y es juyzio del Dios de Iacob.* A este modo devrias celebrar tu fiesta cada mes, reparado las faltas de la mēguate passada, comen-*

començandole cõ nueva luz , haziendo juyzio de ti mismo por la confesion , y clamando a Dios por el perdõ de tus pecados: porque este es el dia infigne, y solene, de que gusta mucho el Salvador. Sin embargo , de que tambien es muy conveniente celebrar con esta solenidad los dias solenes de la Iglesia , para agradar mas a Dios en ellos.

Pero si quieres passar mas adelante en tu aprovechamiento, es bien que frequentes la cõfesion cada quinze dias , o cada ocho, para alcançar mayor pureza , y conservar la luz de la gracia con mas firmeza, siguiendo la direccion que diere en esto el prudente confessor. San

In specul. Buena Ventura dice , que seria gran dicha poderse confessar cada dia, o cada tercer dia. Pero in reg no- esto mas es para Sacerdotes, que dizẽ cada dia vit. c. 3. de Missa , o para Religiosos que tratan de mucha reforma. pureza, y con la luz del cielo descubren dentro novit. c. 12 de si culpas muy pequeñas , como el rayo del Sol haze ver los atomos , y el sentimiento que tienen dellas, les combida a frequentar este remedio. Mas por lo menos, si eres temeroso de Dios, y caes en algun pecado mortal, o tienes duda del , no devrias dormir antes de confesarte si fuesse posible: porque sino te atreverias a dormir con una serpiente en el seno , o en la cama , como te has de atrever a dormir con el
pecado

pecado mortal en el alma? Y aunque la contricion basta para perdonarle al modo que se ha dicho: pero quien sabe si llega a tener contricion? Y pues tienes medio tan facil para remediar este daño, cordura es tomarle luego.

§. III. Advertencias para la confesion.

Para que se hagan con provecho las confesiones, ora sean generales, ora particulares, ora de precepto, ora de consejo, se han de guardar las condiciones que señalan los Doctores, de las quales recogeremos aqui algunas que encarece mucho san Buenaventura *In specul. disci. p. 2. c. 2. & de refor. novit. c. 12.* en diversos lugares. La primera es, grande reverencia interior, y exterior delante del confesor, como quien està delante de Christo nuestro Señor, a quien representa: y pues el quando absuelve habla en nombre de Christo, porque no dize: Dios te absuelva, sino yo te absuelvo, razon es que tu le hables, como quien habla con el mismo Christo. Y pues tanta reverencia se tiene a los juezes, y Oydores quando están en sus estrados: porque representan la persona Real, quanto mayor la has de tener a los que representan la persona de Dios, reconociédote por reo, hincando entrambas rodillas con la cabeza descubierta, el rostro inclinado, y los ojos bajos,

baxos, como el Publicano, usando siempre de palabras que fuenen mucho respeto: pero no has de contentarte con la reverencia que causa esta representacion, sino avivar la Fè, y mirar que està alli presente el mismo supremo Iuez, Dios trino y uno: el qual oye lo que dizes, y mira lo que hazes, no solamente en lo exterior, sino en lo interior del coraçon: y de tal manera has de confessarte delante del confessor, que mucho mas lo hagas delante del mismo Dios, que està presente: porque esta viva consideracion, no solo te moverà a reverencia, sino tambien a dezir todo lo que sabes con entereza, y claridad, como quien lo dize al mismo Dios, que lo sabe mejor que tu. Tambien puedes mirar alli presentes los dos testigos que se han de hallar en el juyzio de tu alma, conviene a saber, el Angel de tu guarda, y el demonio que te tienta, para que la presencia del uno te aliente, y la del otro te atemorize, para no faltar en lo que debes, callando, o haziendo algo de que tu enemigo despues pueda acusarte.

De aqui tambien nacerà la segunda condi-²cion que has de llevar, que es pureza de intencion en todo lo que alli hazes, y dizes, no solo al tiempo de comenzar la confesion, sino tambien en la profecucion della. Dexo las intenciones grosseras de los que van a confessarse

con espíritu de esclavos por temor de la infamia, o de la descomunion, pretendiendo no mas que cumplir con el precepto de la Iglesia, o por hazer lo que hazen todos, y no ser tenidos en menos que ellos: porque estos dan claro testimonio de lo poco que estiman la salvacion de su alma, pues no la ponen en primer lugar para hazer esta obra: pero aunque la comienças con el santo fin que ella pide, has de advertir (como dize san Buenaventura) no se te entre la vanagloria desseando buena opiniõ delante del confessor, o porque te acufas bien de tus pecados, o por la buena obra que cuentas a titulo de confessar la sobervia que tuviste della: o si dizes el beneficio que has recebido de Dios para acufarte de la ingratitude que has tenido. O si por ventura entra algun modo de hypocresia exagerando mucho tu pecado para ser tenido por humilde. Al modo que dixo san Bernardo, que ay una confesion fingida, quando uno dize mucho mal de si, para q̄ no se atribuya a verdad, sino a humildad.

Esta para intencion suele nacer la tercera condicion, procurando grande brevedad en las palabras, sin pejuizio de la verdad y claridad, cercenando tres demasias. La primera, en confessar muchas generalidades, q̄ no sirvẽ sino de cansar a los confessores, y suelen yr embueltras

con mentiras. Como es dezir, pequè cõ los cinco sentidos, en los siete pecados mortales, y en las catorze obras de misericordia, &c. La segunda, es confessar condicionales escusadas: como son, si jurè, si dixè esto, ò hize aquello, porque estas no son materia de absolucion, y quando estès cierto de no las aver hecho, puedes dezir las con verdad, y assi solamente se han de confessar, quando verdaderamente ay duda dellas. La tercera demasia es, en contar historias, ò cuentos que no hazen al caso para declarar la culpa. Y ordinariamente van mezcladas con nuevas culpas; ò con daño de tercero, o del cõfessor que las oye, o del mismo que las dize. Para esta brevedad ayuda la quarta condicion del orden y concierto en dezir las cosas; procedièdo por los diez mandamientos: o por los siete pecados mortales: o por pensamientos palabras y obras. Aunque es buen consejo, quando ai alguna cosa grave, que dà mas pena, o causa mayor verguença, començar por ella; venciendo luego el mayor de los enemigos, cuya victoria dexa el cãpo llano para vencer a los demas. Porque si esta culpa mayor por algũ temor humano se dexasse para el fin; como el temor crece quando no se vence luego, quicà crecerà tanto, que despues tape la boca para no dezirla, o declararla como conviene. Como sucediò a un

mife-

miserable hombre que se estava confessando, y mirandole un santo varon viò en espiritu que como dezia sus pecados, echava por la boca varios sapos, y al tiempo que començava a salir uno mui grande, sintiò tanta dificultad en echarle, que le bolviò a tragar, y al punto todos los demas se bolvieron a entrar por la boca: entendiendo por esta vision, que aquel peccador vencido del temor, o verguença, avia callado un grave pecado, por lo qual los demas que avia confessado, se quedaron en el alma, por no aver sido la confesion entera. Finalmente importa mucho que el sacrificio del coracon contrito, y humillado acompañe las palabras exteriores, diziendo los pecados con verguença, dolor, y sentimiento dellos: para que la confesion sea como aquel sacrificio que llamò el Profeta Oseas: *Bezerro de nuestros labios*. Porque como en la ley antigua el bezerro primero era degollado; despues dessollado, y desmembrado partiendole en muchas partes, lavandolas sobre el altar, adonde el Sacerdote le pegava fuego, hasta que se abrafava todo en olor suavissimo para Dios: assi tambien, quando quieres recibir este santo Sacramento, ofrezces vn perfeto holocausto. Deguellas el bezerro, quando con el cuchillo de la contricion aborrezes el pecado, y matas las obras del

Apud discipulum.

*Oseæ 14.
num. 3.*

*Levit. 1.
num. 6.*

hombre viejo ; desfuellaste, quando descubres los secretos de tu conciencia ; partesle por todas sus coyunturas, quando declaras tus pecados uno por uno con distincion; lauaste, quando los dizes con lagrimas y gemidos del coraçon; ponesle sobre el altar , quando confiadamente los arrojas en la misericordia de Christo Salvador nuestro. El Sacerdote compone la leña quando pone orden en tus cosas , y con sus exhortaciones y reprehensiones , te dispone para recibir la gracia que esperas ; aplica el fuego, quando te absuelve, y con su absolucion te comunica el fuego del Espiritu Santo , que abraza y consume tus maldades . Brota olor suavissimo a Dios quando acepta este sacrificio del coraçon contrito y humillado en la confesion : y quando despues della tu le alabas, y le glorificas , y le dàs millares de gracias por la merced que te ha hecho. O Dios infinito, a quien huele tambien este sacrificio en virtud del que tu Hijo vnigenito ofreciò por nuestro remedio : concedeme que yo le ofrezca con tal espirtu , que por el se aplaque tu ira, y me llenes de tu misericordia, Amen.

(?)

Cap. VIII. Del modo como nuestro Señor ayuda a vencer las grandes dificultades de la confesion, por medio de los confesores: qual es han de ser, y la sujecion que se les ha de tener.



Omo la penitencia está sembrada de muchas dificultades, que nacen, parte del demonio, y parte de nuestro natural mal inclinado, o mal acostumbrado: y parte de la misma obra, que de suyo es ardua, y dificultosa, ha querido Christo nuestro Señor mostrar la suavidad y eficacia de su providencia en las ayudas que dà para vencer todas estas dificultades; unas vezes por si mismo solo, y otras por medio de los confesores, a quien toma por instrumentos, no solo para perdonar los pecados quando absuelven, sino tambien para que ayuden a los penitentes a vencer dos generos de tentaciones, o dificultades que suelen tener. Vnas que

Tratado primero de la penitencia.

les retraen de llegarse a la cõfession: otras, que les inhabilitan quando se confieffan, para hazerlo con provecho. Las primeras son inventadas por Satanas, por el grande odio que tiene a la confesion, donde es desbaratado: y quando vee que alguno huyendo de su tyrania, trata de confessarse, levanta contra el un exercito de enemigos interiores que le atierren y detengan: quales son la verguença que se ha dicho de manifestar los pecados, el temor de las reprehensiones y penitencias, la aficion desordenada a las cosas que son ocasion de sus culpas, la repugnancia en dexarlas, y en mudar sus costumbres. Destos y otros temores semejantes, haze vn exercito como el de Faraon y sus soldados, con que persigue a los que la divina vocacion pretende sacar del Egipto tenebroso del pecado, y estan cerca de entrar en el mar bermejo de la penitencia. Pero que haze, nuestro gran Dios para defenderlos, sino lo que hizo el Angel que guiava a los

Exod. 14. Israehtas? El qual se puso con su coluna de nube como muro entre ellos, y los Egypcios, para que no llegassen a hazerles daño, hasta que Moyfes con su vara dividiò el mar, y ellos entraron, y passaron a pie enjuto: y entonces se quitò para q̄ entrassen los Egypcios, y quedassen ahogados. Y que fue esto sino un dibuxo del

Exod. 14.
nu. 19.

del cuydado que tiene el Angel del gran Consejo Christo N.S.con amparar a los q̄ llama, è inspira,q̄ salgan del pecado: cercandolos como muro con la nube de su soberana proteccion, y deteniendo la furia de los enemigos q̄ pretenden impedir sus buenos intentos, quitandoles los estorvos que tienen para salir con ello?

Que de vezes succede,que el pecador, a quiẽ Dios llama, se vee en un aprieto y congoxa como la del pueblo Hebreo, cercado por una parte de Faraon y sus soldados, y por otra de un mar bravo con sus olas? Si confiente con las tentaciones que le apartan de la penitencia, vee su perdicion, porque es bolver a la seruidumbre de Egypto. Y si huye dellas; entrando en el mar de la penitencia, teme grandemente su amargura, y la terribilidad de sus olas, imaginando, que ha de ser ahogado en ellas. Pero en estos aprietos acude la divina misericordia, con la nube de su proteccion, y con la vara de su omnipotencia, la qual pone en las manos de Moyses, y Aaron que representan a los sacerdotes, a quien ha dado la jurisdiccion y vara de juezes en el Sacramento de la Penitencia, con poder grande para dividir el mar, y facilitar el passo a los penitentes que dessean salvar sus almas. De modo que por este mar (como arriba se dixo) passen con tanta seguridad, que ellos

Exod.I4.
nu.I6.

salgan vencedores, y los enemigos que les perseguián queden vencidos. Y como Moyfes primero alétava a su pueblo de palabra, y despues les abrió el mar con la vara, assi el discreto confessor alienta al pecador afligido, para que no pierda el animo en su aprieto. No temas (dize) la furia de tus enemigos, que Dios es mas poderoso que ellos. El tellamò, y sacò de Egipto, el te ayudará contra los que pretenden bolverte a su cautiverio. Aora los vès vivos, presto los veràs ahogados, y muertos. No temas la amargura del mar, porque es mar bermejo, teñido con la sangre de Christo derramada por tus pecados para limpiarte dellos. Pues tu soberano Medico gustò tan terrible amargura por sanar tus enfermedades, que mucho gultes tú alguna parte zica por verte libre dellas? No entras en el mar para morir, sino para vivir; porque morir al pecado, es vivir a Dios: no has de quedar siempre en el mar, sino passar por el a la tierra de la promission eterna. Poco durarà este trabajo, y presto te alegraràs con su fruto. Con estas, y otras razones semejantes que pone N. Si en la boca del confessor, dando fuerça, y vir eud a sus palabras, alienta al penitente, y poniendo mano en la obra, le haze començar para que pierda el miedo: y a vezes es tanto el fervor de lagrimas y solloços, que nuestro Señor
alli le

alli le comunica para descubrir la eficacia del Sacramento, que quedan como ahogadas todas las repugnancias y temores que tenia, y los mismos enemigos parece que estàn diciendo lo que dezian los Gitanos: *Huyamos de Israel, porque el Señor pelea por ellos contra nosotros*: y así es la verdad, porque la batalla que passa en este Sacramento, batalla es de Dios, pues por su causa se toma, y el sale a pelear en nuestro favor, dandonos la fortaleza necesaria para salir con vitoria tan grandiosa, que cessen las tentaciones, que nos impiden el uso deste Sacramento, gustando ya mas de frequentarle, que antes procuravamos huyrle.

Exod.14.
nu.29.

§.I. Como se ablanda y desenneda el coraçon.

OTras tentaciones y dificultades, no menos molestas, suelen fatigar a los penitentes, aunq̄ vengan de buena gana a la confesion, por la gran dureza de coraçon q̄ traen, sin tener dolor, ni sentimiento de sus pecados, o porque no forman concepto, ni aprecio de lo que es un pecado mortal, ni penetran los castigos quemerece, ni los bienes que destruye, ni la injuria que a Dios haze, o porq̄ el coraçon està preso de alguna passion vehemente, o rendido a alguna aficion desordenada de sensualidad, codicia,

codicia, o vengança. Y aunque por una parte querria dexarla para confessarse cõ provecho; por otra parte no acaba de resolverse a querer con eficacia. Pero en estos casos suele nuestro Señor mostrar la virtud del Sacramento, y ablandar, y enternecer los coraçones mas duros que piedras, con algunas inspiraciones que arroja al tiempo que dicen sus pecados, ò por las palabras que les dicen los confesores, que suelen ser instrumentos de la divina omnipotencia para estas mudanças. A la manera que Moyses con la misma vara que dividiò el mar bermejo,

Exod. 17. hirio por mandado de Dios una piedra dura, y
num. 5. en tocandola dos vezes, salio una fuete de agua
Num. 20. viva: por la qual (como dize san Gregorio Nis-
nu. 6. seno) fue figurada la penitencia, de donde mana
Lib. de vi el agua viva de la gracia, en virtud de la piedra
ta Moyses viva Christo, que fue herido en la Cruz por
seu de vi- nuestro remedio. Y es tan poderosa su virtud,
ta perfec. que de coraçones mas duros que piedras, haze
1. Cor. 10. salir rios de aguas vivas, y la fuente de aquella
num. 4. agua de la gracia, que salta hasta la vida eter-
Ioann. 7. na, diziendo a los confesores, lo que dixo a
Fluminz Moyses, y Aaron: *Loquimini ad petram, & illa*
de ventre dabit vobis aquam Hablad a la piedra, y ella os
ei' fluent. darà agua. Con dos piedras han de hablar los
Num. 10. confesores para salir con sus intentos. Primero
num. 18. con la piedra viva Christo, suplicandole humil-
mente

mente ablande aquel coraçon duro, y le comunique la agua viva de su gracia. Al modo que Moyses, y Aaron en este caso primero hizieron oracion a Dios, suplicandole, que abriese su tesoro, y la fuente de agua viva para remediar la sed del pueblo. Y poniendo su confianza en la misericordia del Salvador, han luego de hablar con la piedra dura del pecador, hirien-dole dos vezes con la vara: esto es, proponien-dole dos fuertes de razones. Vnas de temor, trayendole a la memoria la muerte, juyzio, in-fierno, y los demas castigos temporales, y eter-nos, que amenaza Dios a los rebeldes y duros de coraçon, y el peligro que tiene de caer en ellos: pues por esto dixo el Ecclesiastico: *El co-* *Eccles. 13.*
raçon duro tendrà mal suceso en su fin: y el que *num. 27.*
am: el peligro, perecerà en el fin remedio. Otras razones han de ser de amor, poniendole delan-te los premios eternos, y los beneficios divi-nos, y los bienes espirituales, y aun temporales, que comunica Dios a sus amigos: y sobre to-do han de tocar los coraçones con la vara de la Cruz de Christo, alegando lo mucho que padeciò en su passion por nuestros pecados; porque la memoria desta passion hasta oy (co-Ser. in fe-mo dize S. Bernardo) haze temblar la tierra, *viz 4. maio*
parte las piedras, y abre los sepulcros, estre- *ris bebido.*
meciendo, y enterneciendo los coraçones ter-
renos,

Tratado primero de la penitencia.

renos y endurecidos, para que tiemblen de los juyzios de Dios, y se quebranten con la contricion, y se abran por la confesion para resucitar a nueva vida.

Y pues la mano del Señor no està abreviada, y la virtud de su passion no se ha menoscabado, no ay porque perder la cõfiança de que hará estos efectos por medio del confessor en este Sacramento. Pero assi como Moyses no sacò el agua de la piedra al primer golpe, ni por esto perdiò el animo, ni la confiança, sino añadió el segundo toque, y entõces saliò el agua con grã de abundancia: assi tambien no se ha de perder el animo, si la primera razon no ablandare el coraçon, sino añadir otra, y otra: porque quando menos se pensare, acudirà Dios cõ el toque interior, q̄ haze brotar la fuête de las lagrimas.

- Marc.* 14. Tampoco se convirtiò Pedro de la primera vez
nu. 72. que cantò el gallo, mas al segundo canto se
Lucæ 22. acordò de la palabra que le avia dicho el Salva
nu. 51. dor: por cuyo toque interior llorò amargamente su pecado. Pues que otra cosa son las palabras del confessor, sino cantos del gallo, que despiertan al pecador dormido, y ablanda su coraçon endurecido, no por virtud propria, sino por la de aquel Señor, que dixo:
Iob 38. *Quien dio al gallo inteligencia?* Dios es (dize
nu. 35. *Lib.* 30. *moral. c.* 3 *San Gregorio*) el que inspira interiormente al
o. 4. *predi.*

predicador, y confessor, las palabras que ha de dezir, y el modo de dezirlas, para que aprovechen a los penitentes: porque no han de dezir a todos unas mismas razones, ni con un mismo modo, sino conforme a la necesidad, y disposicion que tienen. Y como el gallo canta a la media noche con voz mas fuerte, y prolongada, y al amanecer con mas blanda y corta; assi a los pecadores, q̄ estan en el profundo de mayores miserias, han de proponerles razones mas temerosas, y espantosas, para que despierten: a otros que tienen mas luz de las cosas de Dios, basta apuntarles algunas mas blandas y suaves: pero generalmente han de guardar este orden en tocar la piedra del coraçon duro, procurando, que aunque los primeros toques sean con razones de temor, se añadan otros de amor: porque el agua de la contricion no brota con los primeros, sino se añaden los segundos, y entrambas cosas ayudan para curar las llagas de los enfermos, aplicando como el piadoso Samaritano, el vino que punça, y el olio que ablanda.

Lucã 10.
num. 34.

- 3 Otras dificultades tiene la confesion, aunque el coraçon venga enternecido, por venir muy enredado sin saberse desenredar, y aclarar lo que tiene, o por ignorancia de algunas cosas q̄ no alcanza, o por ser muchas, y de fuyo intrica-

Tratado primero de la penitencia.

intricadas, o porque la passion y aficion ciega al juyzio de la razon en cosas proprias, y es menester favor del cielo para desenredarlas, y aclararlas. Pues por esto dixo nuestro Señor:

Hier. 17. Malo es el coraçon del hombre, y entricado: quiẽ num. 9. le conocerà sino yo, que escudriño los coraçones, y examino las cosas muy secretas. Y esto suele hazer su Magestad en este Sacramento, por medio de los confesores: a los quales comunica su luz celestial; para que desenreden las conciencias, y las aclaren para sanarlas. Porque a ellos pertenece abrir tambien los dos libros, por donde se haze este juyzio: abriendo el libro de la Ley, y declarandole al penitente segun la parte que le toca conforme a su estado, y oficio; ayudandole tambien a abrir el libro de su conciencia, con las preguntas que juzgare ser convenientes: respondiéndole a sus dudas, sacándole de sus yerros, y convenciéndole con razones: Por que como en tiempo de Iosue por mandamiẽto de Dios, los Sacardotes con las trompetas del Iubileo, y los del pueblo con sus armas, dieron siete dias bueltas por los muros de Gerico; y al setimo dia tocando los Sacerdotes las trompetas, y levantando el pueblo grãdes alaridos, cayeron en tierra los muros de la ciudad, que impedian la entrada, y luego la entraron, pasando a cuchillo todos sus moradores, y abrafando

Iosue 6. num. 6. & 16.

Cap. VIII. De las ayudas para la confesion. So
abrafando con fuego todo lo que avia en ella:
Afsi tambien para conquistar el coraçõ enma-
rañado, cuyos muros son los pecados, y cuyos
moradores son las pafsiones, y codicias, fe han
de juntar los Sacerdotes, y los penitentes, y
dar fiete vezes, y muchas vezes bueltas por
la conciencia, mirando todo lo que tiene escon-
dido en materia de los fiete pecados mortales,
y de las fiete circunstancias dellos, fin que na-
da fe les encubra: y quando los tienen bien co-
nocidos y examinados, los penitentes han de
abrir las bocas para confessarlos con sentimié-
to dellos; y los confesores han de tocar las
trompetas del perdon, diziendo las palabras de
la absolucion, en cuya virtud caen los muros,
y fe deshazen todos los pecados; y quitado de
por medio este impedimento tan pesado, que-
da mas libre la entrada, para conocer y desba-
ratar los moradores, que quedan vivos paffan-
do a cuchillo los habitos y costumbres de los
vicios, las pafsiones, y codicias defenfrenadas,
y abrafando con fuego las cosas que eran oca-
sion y cebo dellas. Porque con la gracia del Sa-
cramento, que quita el muro de los pecados,
entra el exercito de todas las virtudes morales
infusas siguiendo su capitana, que es la cari-
dad. Con las quales se ha de hazer la guerra
contra los vicios y pafsiones: ayudando
cada

cada una a vencer, y mortificar su contrario.

Para esto tambien ayudan los confesores, no solamente con las palabras de la absolucion, sino con las exortaciones, avisos, y consejos que dan contra las tentaciones, y con los medios que aplican para vencer las pasiones: porque tambien estas palabras son trompetas, que espantan a los enemigos, y alientan a los soldados. Y por esta causa en la confesion (como *In specul. disc. p. 2. cap. 3.* dize san Buenaventura) juntamente con las culpas, se puede dar cuenta al confessor de las tentaciones interiores y exteriores, que nos molestan, porque los demonios tiemblan de que las declaremos; y Dios nuestro Señor ayuda al confessor para que acierte a poner el remedio mas conveniente para vencerlas. Y como la humilde confesion de los pecados dispone para que Dios los perdone, asì la humilde confesion de las tentaciones, ayuda para que nuestro Señor las quite, o para que dè mas copiosa gracia con que se vençan, premiando la humildad y fidelidad del que las declara con darle victoria dellas. Como lo testificò un santo viejo, llamado Serapion: el qual (como refiere Casiano) siendo moço padecia una grave tentacion de gula, y confessandola delante de su Abad, le respondiò: Confia hijo que tu confesion te librarà desta servidumbre que padeces; y con-

Cap. VIII. De las ayudas para la confesion. 81

y confirmolo nuestro Señor con una señal milagrosa, porque luego salio de su pecho una lámpara encendida, con un olor pestilencial de piedra azufre, testimonio de la passion que ardia en su coraçon: La qual desde entonces quedó tan muerta, que nunca mas sintió movimiento della. Este aviso con otros admirables, dava el Apostol san Pedro a los a los fieles (como refiere su dicipulo san Clemente) por estas palabras: *Instruebat beatus Petrus actus suæ vitæ* *Epistol. I. ad Iacobum*
omni hora custodire, & omni loco Deum respicere, cogitationes malis cordi suo aduenientes mox ad Christum allidere, & Sacerdotibus Domini manifestare. *fratrem Do mini vide Canisius,*
Enseñava san Pedro a guardar en *c. de conf,*
toda hora las acciones de su vida, a mirar en *§. 5.*
todo lugar a Dios, que está presente; y en aslo
mando al coraçon los malos pensamientos,
quebrantarlos en la piedra, que es Christo, y
manifestarlos a los Sacerdotes del Señor. En
estos tres consejos está sumada la perfeccion
de la vida espiritual, y por esto quise ponerlos
juntos.

§. II. Qual ha de ser el Confessor.

Por lo dicho se puede ver lo mucho que importa escoger buen confessor de ciencia y conciencia, sabio, y santo: porque aunque es
L. verdad,

Tratado primero de la penitencia.

verdad, que en los demas Sacramentos dañá poco al que los recibe, que el ministro dellos sea ignorante, o malo, como sepa poner la verdadera forma, y materia, en que está su esencia: pero en el Sacramento de la Penitencia, que se haze en forma de juyzio, importa mucho que el juez sea sabio y recto: sabio, para que sepa conocer las causas de que ha de juzgar, y la gravedad de los pecados con todas sus circunstancias: recto, para que no tuerça, por respetos humanos, o por interesses temporales, cegándose por su pasión y afición, para juzgar por licito lo ilícito, o para dar la absolucion al que es indigno della, de donde puede resultar, que ambos se condenen, porque guiando un ciego a otro ciego, entrambos caen en el hoyo, pereciendo el confessor por hazer mal su oficio, y el penitente, por quedarse con su pecado, a causa de no llevar la disposicion, que era menester para ser absuelto. Y como piensa que lo está, es mayor su peligro, pues no tratará de buscar otro remedio.

Demas desto, importa que el confessor sea sabio, y santo, diestro, y experimentado; porque no se acaba su oficio con solo absolver de los pecados, sino tambien ha de ser maestro, y guia del alma, y medico de las enfermedades
inte-

interiores que resultan de los pecados ; ha de
faber aplicar remedios convenientes, tener dis-
crecion en las reprehensiones , en tassar las pe-
nitencias, y aconsejar los exercicios de las bue-
nas obras , y otras cosas que luego veremos:
para todo lo qual es de grande importancia la
ciencia, y la virtud con la experiencia. Y aunque
nuestro Señor suple con su providencia las fal-
tas del confessor; y del maestro espiritual, quã-
do se ha escogido con acuerdo y sana intécion,
pensando que es suficiente: mas si ay descuydo
y negligencia en escogerle qual conviene , o
advertidamente escoges el que ha de traer la
mano sobre el cerro, y regalar el oydo , y aco-
modarse a tu gusto , no serà mucho que nues-
tro Señor permita se engañe, y te engañe. Con-
forme a lo que amenaçò por el Profeta Eze- *Ezec. 14.*
quiel diziendo, que si algun hombre de Israel, *n. 5. & 9.*
cargado de pecados llegasse a preguntar algu-
na cosa a los Profetas , desseando saber la divi-
na voluntad por medio dellos. Yo (dize) *Ezec. 13.*
ponderè como sus pecados merecen, permitiendo *num. 101.*
que el Profeta yerre, y le engañe : porque segun *D. Greg.*
la maldad del que pregunta , serà la maldad del *18. moral.*
Profeta que le responde. Y si el pueblo edifica la *cap. 14.*
pared de adoves, y el Profeta la cubre por enci-
ma con una capa de barro sin paja : yo embiarè
lluvia y granizo q̃ dè con toda la obra en tierra,

Tratado primero de la penitencia.

y destruyrè a los autores della. Por tanto, si has edificado pared de adobes cometièdo pecados por interesses terrenos, no busques confessor que los embarre, encubra, y abone, ni Profeta que tuerça la divina voluntad por acomodar a la tuya: porque permitirà Dios que topes con lo que desseas, mas serà para tu daño, embiando sobre ti lluvia, y granizo de tentaciones y trabajos, con que desbarate tus traças, y destruya los bienes que pretendias, y quiçà para siempre te condenes. Busca, pues confessor, que pueda, y sepa usar con destreza de las llaves q̄ Dios le ha dado; que tenga valor, y pecho para herir tu coraçon con su vara, una, y dos vezes, para que saque como Moyses, agua viva de la piedra dura, y que con grande constancia, y vigilancia de muchas bueltas, cercàdo los muros de tu conciencia, y toque con tanto brio la trõpeta que los derribe, y descubra los enemigos q̄ estan encubiertos, y te anime a pelear contra

*Hom. 2. in Psal. 37.*ellos. Mira (dize Origenes) el medico a quien has de confessar tus pecados, y manifestar tus enfermedades; que sepa llorar con el que llora, y dolerse con el que se duele; y sea tan diestro, y misericordioso, que puedas seguir su confessor para quedar sano. Escoge (dize san Basilio) un varon de virtud examplar, y gran decècia, varon entero, enemigo de relaxacion, ageno de

de toda abaricia , nada entremetido en negocios temporales, inclinado a buscar el bien de tu alma, a quien no tuerça el interesse, ni en vanezca la vanagloria, ni doblegue la ambicion: *Cui nihil sit prestantius honore Dei.* El qual estimas sobre todo la honra de Dios, y en razon desto no tema el rostro del poderoso , ni falte un punto en lo que deve a su officio. Y pues el confessor ha de ser tambien fiel consejero , escoge (como dize san Ambrosio) un varon que en virtud y ciencia te exceda con eminencia, y sepa remediar los peligros presentes , proveer para los futuros , avisar de los mas cercanos, soltar las dudas y argumentos, acudir a tiempo con los remedios, ayudandote, no solo con el consejo, sino con la industria : y finalmente sea tal, que puedas dezir : *Si mala mihi evenerint per illum sustineo.* Si algun mal me sucediere , llevarelo con consuelo , porque sigo buen consejero , y espero en el Señor , que no errare en seguir su consejo. Y si alguna vez errare por inadvertencia como hombre, Dios convertirà para mi sus yerros en acierto, porque es juez misericordioso : y si instituyò el tribunal de la confesion , no fue para enlaçarnos , sino para desenlaçarnos, y a su cuenta està el remediar los yerros que con sana intencion hazen sus fieles ministros.

Tratado primero de la penitencia.

De aqui tambien se sigue lo mucho que importa, que este confessor siempre sea uno, sin andar buscando cada vez el suyo: porque si los zelosos de la salud del cuerpo, quieren curarse siépre con ún medico corporal, q̄ conoce su cõplexion, quãto mas razon es, q̄ si eres zeloso de la salud de tu alma tengas siépre un medico espiritual, que conozca tus inclinaciones, y las rayzes de tus llagas, para que aplique con mas acierto el remedio dellas? Y si el confessor ha de ser consejero, tambien importa que sea siempre uno; porque con menos trabajo tuyo, y suyo, podrà darte su consejo, pues por esto dixo el Ecclesiastico, que aunque tengas muchos amigos *Consiliarius sit tibi unus de mille.* No tengas mas que un consejero estable con quien tomes parecer en todas tus cosas, y este sea escogido entre mil: porque siempre lo precioso es raro, y esto obliga a que no lo mudés, si le has hallado conforme a tu desseo; porque quizá no toparàs con otro tan bueno. Demas desto siéndo el confessor siempre uno, podrà cõ mas prudencia señalarte la frecuencia con que te has de llegar a este Sacramento, y avisarte a su tiempo, si te descuydares por pereza, y reprehender tus tibiezas y recaydas, y alentarte a passar adelante en tus buenos ejercicios.

Pero es necessario, que quando huvieres ha-
llado

Ecles. 6.
num. 6.

hallado semejante confessor, en diziendole tus pecados , te ofrezcas con una voluntad generosa , y resignada a hazer qualquiera cosa que te mandare , y ordenare para bien de tu alma, por muy aspera, y dificultosa q̄ sea ; presupuesto, que siendo tal el confessor, no mandará cosa que no sea prudente, y justa : has de dezirle *Actor. 9.* con gran fervor lo que dixo Saulo en su conversion: *Domine, quid me vis facere:* Señor, que quereys que haga ? Ordenad lo que quisiere- *Serm. de des, que aparejado estoy para hazer quanto me convers.* ordenaredes. No has de ser (dize san Bernar- *D. Paul do*) como algunos muy voluntariosos, que están deseando les diga el cōfessor lo que Christo nuestro Señor dixo al otro ciego: *Quid vis, Lucæ 18. ut faciam tibi ?* Que quieres haga contigo ? Y *num. 41.* como quieres que te trate ? Al modo que el sobervio Naaman fue al Profeta Eliseo para que *4. Reg. 5.* le curasse de la lepra , pensando que el Profeta *num. 11.* faldria a el, y le diria: Como quieres que te cure ? Y el responderia: Lo que quiero es, que toques mi lepra con tu mano , para que luego quede sano. Pero como el Profeta conoció por revelacion de Dios su poca resignacion , y que no le convenia sanar por aquel medio, no condescendiò con el , sino señalole otro, mandandole lavar siete vezes en el rio Jordan; para que entiendas, que quando vas al confessor para que

Tratado primero de la penitencia.

te limpie de tus culpas y aficiones desordenadas, no has de yr con desseo de que el te diga a ti: *Que quieres que haga contigo?* Porque si es verdadero Profeta de Dios, como Eliseo, y desfea el bien de tu alma, ha de dezirte lo que te conviene, aunque te duela, y sea muy amargo; y poneste a peligro de resurtir como Naaman, despreciando el parecer del confessor, por ser contrario al tuyo. Y si alguna vez el prudente confessor, condescendiendo con tu flaqueza te dixere: *Que quieres que haga contigo? Que penitencia quieres que te señale?* Porque camino quieres que te lleve? Has de humillarte, y confundirte dentro de ti mismo, por ver tu flaqueza, pero con fervor de espiritu has de responderle: No vengo aqui para que se haga lo que yo quiero, sino para hazer lo que se me ordenare, y Dios de mi quisiere.



Cap.

Cap. IX. Como se ha de oyr cõ humildad, sin escusas, la reprehensio del confessor, y de qualquier amigo que cõ caridad nos corrige de nuestras faltas.

A primera cosa en que el penitente ha de mostrar la reverencia, y sujecion que tiene al confessor, despues de confessados sus pecados, es en oyr con humilde silencio las reprehensiones, y avisos que le diere, guardando el consejo del Ecclesiastico, que dize: *Oye callando, y por la reverencia y humildad que en esto muestras, alcãgaràs buena gracia.* Y que gracia mas buena, que la que se comunica en este Sacramento, y se alcança con grande excelencia, quãdo se oye la reprehension con humildad. Mas porque este acto no se estrecha a la confesion sola, sino tambien fuera della, el Prelado, o el Padre espiritual, o el amigo nos avisan, y corrigen, y reprehenden de nuestras culpas, y faltas, trataremos generalmẽte de todo, por ser de suma importancia para nuestra salvacion, y perfeccion.

Eccl. 32.

Tratado primero de la penitencia.

§. I. *Quan dañoso es no aceptar la correccion, y dar vanas excusas.*

COMO los provechos de la virtud se entienden mejor descubriendo los daños del vicio contrario, declaremos primero los que trae no aceptar la correccion: y el supremo es hazer al hombre semejante al demonio, cuyo pecado es incorregible, y por consiguiente incurable, pues por esto dixo el Eclesiastico: *Qui odit correptionem vestigium est peccatoris.* El que aborrece la correccion, es pífida, y semejança del que a boca llena se llama peccador, que es el demonio, y cerca està de yr a tenerle compañía en el infierno, como enfermo casi defahuciado. Testigos fueron desto los hijos de Heli, que por no aver aceptado la blanda correccion de su padre, murieron desastrosamente. Antes dize la Escritura, que permitió el Señor, que no acetassen el aviso de su padre, porque enojado de sus pecados, queria castigarlos con el ultimo castigo: y por su causa fueron tambien castigados otros muchos. Así como David por no aver querido aceptar la blanda y comedida correccion del Capitan Ioab, quando le mandò contar el pueblo, fue causa de que muriessen setenta mil hombres de peste en castigo de su pecado.

A este

X A este daño tan irremediable se và subien- *Ser. 42. in*
do por tres grados, que san Bernardo llama, *Cant.*
desprecio, impaciencia, y desvergüenza. El des-
precio consiste en no hazer caso de lo que le di-
zen, ni del que se lo dize; como el enfermo que
no hiziesse caso de las medicinas, ni del medico
que quiere aplicarselas, gustando mas de morir
que de ser reprehendido: lo qual, como dize Sa- *Prov. 12.*
lomon, es grande ignorancia, e imprudencia: *num. 1.*
pues aunque la medicina sea amarga, es pru-
dencia tomarla por conservar la vida. De aqui
se sube al segundo escalon de la impaciencia, e
indignacion contra el que reprehende, como
el enfermo frenetico, que muerde la mano del
cirujano que le cura la llaga mortal que tiene.
No se que me diga (dize san Bernardo) de fu-
ror tan desvariado. *Mira perversitas medican-*
ti irascitur, qui non irascitur sagittanti. O per-
verfidad espantosa, enojase contra el que le cu-
ra la llaga, y no contra el que le tirò la saeta,
mas razon fuera que bolvieras tu ira contra el
demonio que te arrojò la saeta de la tentacion, *Psal. 4.*
y contra la carne que te provocò a la culpa, y *irascimini-*
contra la misma culpa, que te lleva a la muerte, *mini, &*
y pena eterna: porque esta ira es medicinal, y *nolite pec-*
saludable: y (como dize san Basilio) gran cor- *cari.*
dura es del enfermo no se quejar, ni murmurar *Reg. 52.*
del cirujano, aunque le dè recio cauterio, pues *exfusis.*
por

Tratado primero de la penitencia.

*Eccl. 10.
nu. 28.*

por este camino ha de quedar sano: por lo qual dixo el Ecclesiastico, que el hombre prudente, y bien diciplinado, no murmurarà quãdo fuere reprehendido: pero el necio es como el perro, que quando le tiran la piedra, sino puede morder al que se la tirò, dexale, y vase tras la piedra mordiscandola, vengando su saña en ella con los dientes, aunque se los hincha de sangre: assi el impaciente muerde la reprehension, notandola de falsa, indiscreta, y mal mirada, y deste modo se venga, sacando mucha sangre de pecados por su impaciencia: la qual suele crecer, y subir al tercer escalon, que san Bernardo llama *imprudẽtia*, desverguença, perdiendo el respeto a Dios, y a los hombres, escusando, o abonando su culpa, o teniendo, como los Israelitas frente de muger ramera, que no tiene verguença, ni haze caso de la reprehension, porque se precia de tu mala vida, o publica su pecado como Sodoma, y entonces està mas cerca de la maldita semejança con el demonio, y ay menos esperança de que serà curado.

*Hiere. 3.
1^a sai. 5.*

La rayz de todos estos daños, generalmente suele ser la sobervia y apetito desordenado de exceliencia y honra entre los hõbres: la qual tiene ojeriza con la reprehension por la asrẽta q̃ a su parecer recibe con ella. Y a esta causa los ambiciosos, o vanagloriosos, y los hypocritas aborre-

áborrecen mucho ser reprehédidos, son (como dixo un amigo de Iob) a modo de unos cardos muy floridos, pero llenos de puas y espinas, q̄ punçan, y facan sangre al q̄ las toca: por lo qual no ay quien se atreva a tocarlos, y cõ todo effo duran poco, y vienen a secarse sus flores antes q̄ las otras yervas. Tales (dize S. Gregorio) son los

*Lib. 8. mo
ral. c. 22.*

sobervios, e hypocritas, cuyas vidas en lo exterior, parecen santas, y apacibles: pero como defean ser muy honrados de todos, estan llenos de muy agudas puas, con que punçan a qualquiera que les toca en algo de su honra, aunque fea con la mano blanda de la reprehésion justa. Porque *paratior est mori, quam corripì*, quiere

*Redargu-
tione de-
terior red-
ditur.*

mas morir, que ser reprehendido, y afsi viene a morir mas presto que los otros pecadores, por que rehufa el remedio q̄ tienen ellos, ni ay quié se atreva à reprehenderle, no solo por escusar el proprio daño, sino tambien el daño que el mismo padece, haziendose peor con la reprehension, añadiendo nuevos pecados a los passados. De donde vino a dezir san Chrysostomo, que el

*Hom. de-
ferendis re-
prehens.
to. 2.*

*Molestissi-
mus eum
arguim⁹,
quia exas-
peramur
cũ argui-
mur.*

Por

D. Greg. Por aqui començò el mayor daño del linage
li. 22. mo humano, despues que pecaron nuestros prime-
ral. c. 13. ros padres, y viniendo el mismo Dios a corre-
& D. Ber girlos, no llevaron bien la correccion : porque
depracep en lugar de humillarse , y pedirle perdon de su
to, & dis pecado para que no les echasse del Parayso, die
ponat. c. ron en escusarse , aumentando la culpa con la
14. vana escusa. De donde sus hijos han heredado

De gradi la perversa inclinacion que tienen a escusarse, o
bus humi en la confesion, o quando son reprehendidos,
litatis gra usando de los modos que pone san Bernardo
du. 8. por estas palabras . *El que se escusa dize; no lo
hize, o si lo hize , no fue malo, o si malo , no muy*

Cinco *malo, o si muy malo, no con mala intencion. o si cõ*
modos *mala intencion, fue por culpa y persuasion de*
escusas. *otros* : donde toca el santo cinco modos de es-

cusas. El primero es negando la culpa como **1**
Anania y Safira la negaron mintiendo al Espi-
ritu Santo claramente , o como la negò Cayn
solapadamente , diciendo : Por ventura soy yo
guarda de mi hermano? El segundo es confes- **2**
sando el hecho : pero defendiendole, y justifi-
candole con alguna razon aparète como Saul,
quando le reprehendiò Samuel , por no aver

1. Reg. 15. obedecido en matar al Rey de Amalech , res-
nu. 20. pondiò : Antes obedeci a Dios , y executè lo
que me mandò: porque el miserable se conten-
tava con aver cùplido la mitad de lo que avian

man-

mandado, como si lo huviera cumplido todo. Estos (dize san Gregorio) son como los herizos, que antes de tocarlos tienen descubierta la cabeça y pies; pero en tocandolos, lo encubren todo, y queda como una bola en las manos del que los tocò: así antes de la reprehension vese claramente el principio y fin de sus malos caminos y passos: mas en reprehendendoles dellos, al punto con muchedumbre de escusas lo encubren todo, y quedan al parecer muy justificados, al modo que dize Salomon de la muger adúltera, que come, y limpia su boca diziendo: No he cometido mal alguno. Librete Dios, de que el herizo (como dixo Isaias) halle cueva en tu coraçon: porque si la halla, luego serà cierta tu condenacion: pero quando el herizo no puede encubrirse todo, procura encubrir algo, y ya que confiesse el pecado, escusale quanto puede en dezir fue inadvertencia, olvido, o descuydo, apretome la necesidad, tuve fuerte ocasion, apenas pude hazer otra cosa. Al modo que Saul quando le reprehendiò Samuel, porque avia ofrecido el sacrificio antes de tiempo, luego se escusò diziendo, que lo avia hecho forçado de la necesidad: porque el pueblo se le yva. Y quando no ay esta escusa, no falta otra, alegando que tuvo sana intencion de agradar a Dios en lo que hizo, como se escusò el

5. p. pastor. ad monit. 12. c. 35. mor. 1. c. 24.

Prov. 15. nu. 24.

Isai. 34. nu. 11.

1. Reg. 13. nu. 11.

1. Reg. 15. el mismo Saul, quando dixo, que avia guardado el ganado de Amalech con intencion de ofrecerlo a Dios en sacrificio.

Y Finalmente quando ninguna cosa destas basta, escusase con echar la culpa a otro, que le provocò, persuadiò, o forçò a hazer lo que hizo; y esta es la peor escusa, pues no solo es contra la humildad, sino a vezes contra la caridad

Pepercit fraterna, y contra la justicia. Al modo que este
popul' me mal Rey echò la culpa al pueblo, de aver guar-
liorib' o- dado el ganado que Dios mandò matar: y esta
vibus. fue la escusa de Adan, echando la culpa a la

Genes. 3. muger que le diò la fruta, y aun al mismo Dios
Mulier que le avia dado tal compañera, como los que
quã dedis echan la culpa a su carne, y a la ruyn naturale-
ti mihi. za que Dios les ha dado, como quié dize: Vos
Señor teneys la culpa, pues me distes tan mala
compañia: pero otros como Eva, se escusan
echando la culpa al demonio, que les engañò;
como sino tuvieran libertad, y fuerças para no
consentir con la tentacion del demonio, o de
su carne, o del mal amigo, o que les persuadiò
el pecado.

Todas estas escusas son efetos de la sober-
via, y de la protervia en su proprio parecer y

1. Reg. 15. juyzio. Y es tanta su astucia, que procura tener
la misma escusa, para que no sea tenida por tal,
y quede notada por sobervia. Al modo que el
protervo

protervo Saul (como advierte san Gregorio) antes de escusarse con Samuel, le llenò de lisonjas y alabanças, llamandole bendito del Señor, para que perdiessè el enojo, y aprovasse lo que dezia: y tambien otros muy astutos antes de escusarse, dicen, que no lo hazen, sino por dar razon de si, y hazer en esto lo que la razon dicta. O astucia de la sobervia, que por tantas vias quieres encubrirte, aumentando las culpas con las escusas, y manifestandolas mas, quanto mas las encubres, porque se descubren ser muy mayores. Con mucha razon pedia David a nuestro Señor: *Pon Dios mio guarda a mi lengua, y puerta muy justa a mis labios, y no permitas que mi coraçon se deslize en palabras de malicia, para escusar mis escusas con pecados: porque soy de mio tan perverso, que escuso mis pecados, y escuso tambien las escusas que doy dellos, cargandome con esto de otros muy mayores.*

*Psal. 140
num. 1.*

*D. Greg.
li. 4. mor.
c. 19. & c.
22. c. 9.*

§. II. Del modo con que se ha de llevar la correccion.

SI tantos daños se figuen de llevar mal la correccion, quantos seràn los provechos que se seguiràn de llevarla como conviene? No quiso el Ecclesiastico declararlos con

Tratado primero de la penitencia.

Eccl. 20. palabras , y assi usando de afectos que suplies-
num.6. sen por ellos, dixo : *O quam bonum est correptum manifestare pœnitentiam. Sic enim effugies voluntarium peccatũ.* O quã bueno es que el q̃ es reprehendido muestre penitencia; pues con esto huye del pecado voluntario. Grande bien es sin duda, el que libra de tantos males como trae consigo el pecado , que aqui llama voluntario : porque dado que todo pecado ha de ser querido con la voluntad, sin cuyo consentimiẽto no ay culpa alguna : mas antes de la correccion puede tener alguna mezcla de lo que llaman involuntario , y no del todo querido, por razon de la ignorancia, inadvertencia, o passiõ arrebatada , que fue causa de la culpa : mas si despues de la correccion duras en el pecado, y a del todo es voluntario, y de malicia semejante al pecado del demonio, y al que S. Agustín llama
D.Thom. 2.2. q. 14. art. 2. ma pecado de impaciencia y obstinacion contra el Espiritu Santo , que con suma dificultad se perdona: pero si aceptas la correccion, libras-te deste pecado, y de todos los demas, mediante la penitencia que muestras en ella: pero mucho mayor bien alcançaràs con las heroyeas virtudes que allí exercitas de humildad, paciencia y caridad: por las quales tambien alcançaràs mucho mayor honra , que la que perdiste por la culpa : como lo veràs , discurrendo por los

los excelentes actos con que se muestra esta penitencia que el Ecclesiastico nos encarga: los quales podemos reduzir con san Bernardo a *D. Bern. serm. 42.* quatro mas principales. El primero es tener interior dolor de la culpa, y mostrarle exteriormente con la verguença: de suerte, que no muestres ceño, ni desden, o enfado, ni tengas frente de ramera, sino de esposa vergonçosa, como aquella alma santa, que siendo reprehendida de su amado, quando la dixo: *Sino te conoces, salte, y vete de mi casa;* al punto cubriò su rostro de una santa verguença: la qual agradò tanto a Dios, que luego la alabò por ella, diciendo: *Hermosas son tus mexillas como de tortola,* porque con la reprehension se puso colorada, y con esto quedò mas hermosa: para significar, que la verguença y confusion de la culpa cometida haze al alma hermosa y agraciada en la divina presencia. De aqui se ha de passar al segundo acto. que es confessar con humildad la culpa que has cometido: lo qual es indicio de humildad mas heroyca, que no quando la confessas de voluntad sin ser reprehendido. Porque (como dize san Gregorio) muchos facilmente confessan la culpa quando no son notados della: mas si otros les reprehenden, al punto se escusan, y defienden, porque en lo primero les parece que ganan honra, por ser proprio

*Cant. 1.
nu. 10.*

*Lib. 22.
mor. c. 13.*

Tratado primero de la penitencia.

de justos acusarse a si mismos; mas piensan que la pierden si callan quando son acusados, o reprehendidos de otros. Como el otro monge de quien cuenta Casiano, que dezia de si grandes males, y quando el Abad le reprehendiò, se entristeciò con demasia, dando a entender, que en lo primero buscava su honra: mas el verdadero humilde en ambas cosas se señala, confessando de su voluntad las culpas, y gustando de ser reprehendido por ellas, arestiguando cõ su confesion la verdad de la reprehension. Al

4.Reg.12 modo que David quando fue reprehendido del Profeta Nathan, luego reconociò su culpa, y la confessò, y al punto alcançò perdon della;

2.Reg.11. y ganò mas honra en averse sujetado un Rey
nu.13. tan poderoso a la correccion de aquel Profeta,

que en aver vencido al gigante Golias, porque vencì en esto al gigante de la sobervia y honra vana, que triunfa de los Reyes, y pone debaxo de sus pies a los nobles y poderosos. Humillate con la correccion, y ganaràs honra delante de Dios, y de sus Angeles, y delante de los hombres justos, y cuerdos: los quales se edifican con el maravilloso olor que echan de si las señales desta penitencia. Pues por esto la Esposa quando fue reprehendida, dixo: *Que su Nardo*

Cant. I. *avia brotado su acostumbrado olor.* El Nardo,
nu.12. (dize Bernardo) es una yerva humilde, y calida,

da,

da, con virtud de purgar las frialdades del pe- *D. Bern.*
cho, y es symbolo de la heroyca humildad, *ubi supr.*
que en las reprehensiones brota su acostumbra- *Et ser. 4.*
do olor, humillandose con ellas, y purgandose *Assump.*
de la culpa con la confesion, y edificando a *tionis.*
toda la Iglesia con el olor que sale della.

3 Con esta confesiõ humilde se ha de juntar la respuesta mansa, en las cosas que conviene darla: porque algunas vezes serà mejor callar con perfeto silencio, especialmente quando el que reprehende lo haze con ira, mas que con zelo, como callò la Magdalena quando su hermana Marta, y despues Iudas, la reprehendieron por lo que hazia. Pero quando se ha de responder, no ha de ser con escusas, ni con palabras ayradas, sino con humildad y mansedumbre, y con grandes muestras de amor, y agradecimiento por el beneficio de la correccion. Este fue el argumento de la famosa Homelia que hizo san Chrysostomo desta materia, *Hom. ci-*
porque aviendole sus amigos avisado de que *tara.*
era largo en los sermones, respondiò en aquel sermon, que estava muy obligado a serles agradecido por aquel aviso: porque si traes (dize) la vestidura descolada, o suzia, y el rostro tiznado, te haze gran bien el que te lo avisa, y le besas las manos por ello; quanto mas razones, que agradezcas al que te avisa de la mancha

Tratado primero de la penitencia.

que tienes en el alma, para que te limpies della; Y (como dize san Basilio) si amas a los cirujanos que te curan las llagas del cuerpo, aunque la cura te cause dolor y pena, y se lo pagas con salario, y agradecimiento, quanto mas debes amar, y agradecer el bien que te haze quien te cura las llagas del alma, aunque al tiempo de la cura te cause alguna tristeza? Porque no has de poner los ojos en la tristeza presente, sino en el provecho que resulta della para salud de tu alma; pues por esto dixo Salomon: *Corrige Prov. 9. al sabio, y amarte ha. Y quien le corrige ballarà Prov. 28. con el despues mayor gracia que quien le engaña con palabras blandas.* Toma (dize san Bernardo) la correccion, como pirança, y dadiva venida del cielo, y assi feràs agradecido al hombre por cuya mano viene.

1. Reg. 3. uu. 18. Mas no basta responder al que corrige con 4 mansedumbre y blandura de palabras, sino se sigue la enmienda con las obras: porque Heli respondió a la reprehension que Dios le hizo por Samuel con grande sumission, mas aprovechó poco, porque no se emendó: y assi el principal fruto de la correccion, es obedecer con presteça a lo que se te avisa, poniendo manos a la obra, para remediar luego la falta, y entonces el nardo de las virtudes echa de sí mayor olor con que consueta a todos. Hasta

oy (dize san Chrysostomo) edifica a toda la Iglesia el exemplo de Moyses, quando fue reprehendido de su suegro letro, porque llevaba solo el gobierno de todo el pueblo, y aconsejandole, que repartiessse la carga con otros, al punto lo executò, no buscò dilaciones para otro tiempo, no temió que el pueblo le tendria en poco por esto: no inventò modo como se entendiessse, que aquella traça salia del, y no de otro: antes luego a vista de todos la executò como obediente, y se rindiò al parecer ageno como humilde. Y lo que mas admira, el mismo lo dexò por escrito: *ad perpetuam rei memoriã*: para que todos supiesssen que no avia dado en aquel medio, y que gustò de ser corregido, desseando que todos aprendiesssen de su exemplo. Y con el mismo espiritu san Pablo puso por escrito la reprehension que dio a san Pedro; y san Pedro como humilde, aunque sabia que esta reprehension estava en las cartas de san Pablo, las aprobò, y desseò que todas las leyesssen, para que se entienda, que no pierde honra el que es reprehendido de la culpa, si se enmienda: antes la gana muy grande, exercitando tan heroycas virtudes, que recompensan el daño de las culpas passadas.

(?)


M 4

Cap. X.

Exod. 18.

Ad Gal. 2.
2. Pet. 3.

Cap. X. De la satisfacciõ Sacramental con ayunos, limosnas, y oraciones, y como ayudan tambien a la reformation de las costumbres?

 Cabada la jornada de la cõfession, comiençan otras dos de la satisfacion y reformation, que ordinariamente andan jũtas. La satisfacion es parte del Sacramento de la penitencia; porque Dios nuestro Señor de tal manera perdona con la culpa la pena eterna, que se avia de pagar en el infierno, que la conmuta en alguna pena temporal, que se ha de pagar en esta vida, o en el Purgatorio. Y al officio del confessor pertenece señalar al penitente las obras que ha de hazer para satisfacer por estas penas, y juntamente para que le preserven de nuevas culpas, ligandole, y obligandole a que las cumpla. Y por ser parte del Sacramento tienen dos excellencias sobre las demas. La una es, que no solamente alcançan el perdon de la pena que responde al trabajo proprio del que las haze, sino

tam-

tambien, *ex opere operato*. En virtud del Sacramento perdonan algo mas. De fuerte, que si por un dia de ayuno de tu voluntad, se te perdona un dia de Purgatorio, esse mismo dado en penitencia por el confessor, perdona mas de un dia, aunque nosotros no podemos saber quãto sea el excesso: pero es necessario, que esta satisfacion se haga en estado de gracia, porque de otra manera ninguna obra en pecado es de provecho para merecer, o satisfazer por alguna pena. Otra excelencia atribuye santo Tomas a estas obras muy mas gloriosa, diciendo, que no solo perdonan las penas, sino alcançan algun grado de gracia, fuera del que se mereciera por ellas, si nacieran de sola nuestra voluntad: porque como son parte del Sacramento tienen virtud de comunicar gracia al que està bien dispuesto para recibirla.

3.p. q. 90.
ar. 2. ad 2.
Vide Xua
rez to. 4.
dispu. 38.
sect. 2.

§. I. De las tres obras satisfatorias.

PEro dexando esto, que es especial destas obras en quanto son partes del Sacramento, hablemos en general de todas: las quales reduzen comunmente a tres mas principales, que llaman ayuno, limosna, y oracion, comprehendiendo debaxo destas, todas las demas que las ayudan al mismo intento: porque con ellas

Tratado primero de la penitencia:

ellas ofrecemos a Dios un sacrificio muy precioso de todas nras cosas. Cō el ayuno y obras penosas a la carne, como son diciplinas, cilicios, y otras semejantes, le ofrecemos (como dize

Ad Rom. 12. nu. 1. san Pablo) nuestro proprio cuerpo en hostia viva, privandonos de los bienes deleytables desta vida. Con la limosna y obras de misericordia corporales, le ofrecemos (como dixo el mismo

Ad Heb. 13. nu. 16. Apostol, sacrificio de nuestra hazienda, y nos privamos de los provechos que tenemos con ella, para aplacar su ira. Con la oracion y obras del culto divino, le ofrecemos sacrificio de alabanza, y le sacrificamos nuestro espiritu, entregandole nuestro coraçon, que es la cosa que mas estima. Y como los Magos ofrecieron al Niño Iesus mirra, oro, y encienso, assi nosotros le ofrecemos la mirra del ayuno, que amarga a la carne, el oro de la limosna, que se dà al pobre, y el encienso de la oracion q̄ sube al cielo.

Demas desto, como los pecados son dañosos contra nosotros, y contra nuestros proximos, e injuriosos contra Dios; assi tambien las satisfacciones han de ser obras penosas a nosotros, provechosas a los proximos, y honradoras del mismo Dios. Y como las ray zes de-

Ioann. 2. nu. 6. hos (segun dixo san Iuan) son la concupiscencia de la carne, la codicia de los ojos, y la soberbia de la vida, es bien que las satisfacciones cor-

ñen estas rayzes, y preserven de recaydas. Con el ayuno se mortifica la concupiscencia de la carne: con la limosna la codicia de la hazienda; y con la humilde oracion y sujecion a Dios, se doma la sobervia de la vida: y qualquiera destas obras que el confessor discreto señalare para satisfacer por las culpas, o preservar dellas, ha de ser acetada, y executada con obediencia humilde, prompta, y puntual, sin mostrar repugnancias, ni dar escusas impertinentes, ni admitir dilaciones, o tardanças no necessarias, sacrificando con estas obras juntamente, la voluntad ^{propria}, para cumplir con ellas perfectamente la divina: y deste modo, de todas juntas se hará un perfeto holocausto semejante al *Levit. 1.*
 del bezerro, de que arriba hizimos mencion: *En el cap. 5. §. 2.*
 porque con el cuchillo del castigo, y penitencia exterior, deguellas el bezerro de tu cuerpo, crucificando la carne con sus vicios y codicias, quitasle el pellejo, despojandole de alguna hazienda, para vestir a los desnudos, y socorrer a los necesitados, divides las partes que estavan entre si unidas, apartandote de las personas, y cosas a que estavas pegado con aficion desordenada, y te eran ocasiõ de caer en pecado. Lavasle encima del altar, exercitádo con devociõ, y lagrimas las obras de oracion y culto divino: y con las meditaciones q̄ las avivã, añades

leña,

leña que ceva el fuego de la caridad en el alma; con el qual se vâ poco a poco purificando de todos los resabios de la culpa, ofreciendose toda a Dios en holocausto muy perfeto, con olor de suavidad. Y es de suma importancia que te dês priessa en esta vida a ofrecer este olocausto enteramente: porque lo que no abrasas aqui con el fuego de la caridad, se ha de abrasar en la otra vida con el fuego del Purgatorio, adonde los justos pagan las penas de sus culpas, quando se descuydaron de satisfacer por ellas.

Levit. 6. num. 9. En cuya figura mandava la ley del holocausto, que el animal que se ofrecia, ardiessè toda la noche, poniendo bastante leña para consumirle: pero si algo quedava por quemar, ordenava que el Sacerdote, desnudandose las vestiduras Sacerdotales, lo sacassè fuera de los reales a un lugar apartado: *Et mundissimo*, y muy limpio, y alli con otro fuego diferente del fuego del santuario, lo hizießè quemar, hasta que se convir-

Vide Ribera lib. 4. de sacrificijs c. 3. tiessè en ceniza. Y que era todo esto, fino un aviso del cuydado que has de poner, en que el holocausto que ofrecieres a Dios de ti mismo con las obras de penitencia, arda, y dure toda la noche desta vida, añadiendo tanta leña para cevar el fuego del divino amor, que baste a purificarte de todas las culpas y penas, para que saliendo de aqui limpio, y purgado de to-

das, entres luego en la gloria a gozar el premio
 de tus trabajos: mas si por tu negligencia, y cor-
 ta penitencia, quando se acabare esta noche, fal-
 tare algo por consumir, durando algunas cul-
 pas veniales, o alguna pena de las culpas mor-
 tales, entienda que tu mismo, que eres Sacerdo-
 te espiritual deste sacrificio, desnudo de la ves-
 tidura de tu carne has de yr fuera de los reales
 de la Iglesia Militante, a un lugar apartado, pe-
 ro muy limpio, q̄ es el purgatorio, adonde con *Matth. 5.*
 otro fuego muy terrible y penoso, has de ser *iii. 26.*
 purificado como oro en el crisol, hasta que no
 quede rastro del pecado passado, siendo ator-
 mentado en esta carcel (como dixo el Salva-
 dor) hasta pagar el postrer maravedi, sin me-
 recer de nuevo cosa alguna, con lo mucho que
 padeces. Pues si en esta vida mortal con mu-
 cho menos trabajo, y con mayor provecho
 puedes abrafar tu holocausto, consumir tus
 culpas, y pagar todas tus deudas con el fuego
 suavissimo del Espiritu santo, y con las obras
 que del proceden, que cordura es vivir con ti-
 bieza y descuydo, dexando la paga para la otra
 vida, donde has de ser abrafado con el terrible
 fuego del Purgatorio? Comiença pues con fer-
 vor las obras de satisfacion, haziendo (como di-
 xo san Iuan Bautista) frutos dignos de pe- *Lucæ 3.*
 nitencia, que ygualen, o excedan a las deudas, *iii. 8.*
 porque

Tratado primero de la penitencia.

*Hom. 2. in
Evang.*

*Refertur
in Speculo
magno e-
xemplarū
verbo cha-
ritas, exē
pt. 13. &
Fr. Phily-
pus Diaz
to. 2. qua-
dragesi-
me p. 2. fe-
ria 4. post
Dom. 1.*

*Luc. 19.
tit. 8.*

porque el arbol de la penitencia interior (cōmo dize san Gregorio) no solo brota hojas de palabras con que confieſſa ſus culpas, y ramos de lagrimas y ſolozos por el dolor dellas, ſino tambien produze frutos de ayuno, limoſna, y oracion, y otras ſantas obras que ſatiſfagan dignamente por las penas, y ſean dignas de hombre que ſe muestra arrepentido de lo que haſta entonces ha hecho. En cuya confirmaciō quierro contar un maravilloſo exemplo de cierto cavallero muy vicioſo, y enemigo de oyr Sermōnes, a quien un Religioſo que ſupo ſu condiçiō, dixo con grande eſpiritu eſtas ſolas palabras. *El bien que quieres para ti quierele para tu proximo. Si tuvieres eſto en la memoria, y lo puſieres por obra te ſalvaràs.* Oyò el cavallero la breve platica, y repitiola N. S. en el coraçon con tanto ſentimiento de ſus pecados, que el arbol de la penitencia brotò luego copioſos frutos como en Zacheo, unos de juſticia pagãdo ſus deudas, y otros de miſericordia con los pobres, ſacando eſte diſcurſo de lo que avia oydo. Si alguno te deviera algo quiſieras que te lo pagara luego? Y ſi tu fueras pobre guttaras de que te diera limoſna el rico: luego bien es q̄ tu pagues lo que debes, y ſocorras a los pobres. Andando en eſtos exercicios, recibio vna noche en ſu caſa a un pobre enfermo, diole de cenar, y mādole hazer

hazer vna cama junto a su aposento, diciendo, que si el fuera pobre y en fermo gustara de que le hizieran aquel regalo. A la media noche dio voces el pobre pidiendo un jarro de agua porq̃ se moria de sed, levantose el cavallero para darle, diciendo dentro de si, que si el tuviera tal sed quisiera que le dieran el agua que pedia. Baxò por ella a un algibe, y como era de noche, y con el fervor yva de priessa tropeçò, y cayò dentro del, permitiendo nuestro Señor que se ahogasse. Fue extraordinario el sentimiento y lagrimas de todos los de su casa: pero presto las enjuzò nuestro Señor, porque quando sacaron el cuerpo difunto del algibe, traia un riquissimo collar de oro al cuello, gravadas en el unas letras muy resplandecientes, que dezian: Antes que el cuerpo se enfriasse en el agua gozava Dios su alma en el cielo. O alteza de la divina misericordia! o eficacia de la verdadera penitencia! por cuyas obras un hombre tan perdido bolò tan presto al Parayso, sin passar casi por Purgatorio, honrandole tambien nuestro Señor en esta vida, para que su muerte se tuviesse por dichosa, pues fue arrebatado antes que el demonio y mundo mudassen su buen proposito.

(§)

§. II. Co-

§.II. Como estas tres obras ayudan a la reformation de las costumbres.

NO solamente estas tres obras de penitencia son frutos suyos, en quanto pagan las deudas de nuestras culpas, sino tambien en quanto por ellas se alcanza la perfecta reformation de nuestras costumbres en todo lo que pertenece al perfecto estado de Christiano: porque los ayunos y penitencias corporales, nos reforman en orden a nosotros mismos; las limosnas y obras de misericordia, en orden a los proximos; la oraci6n y obras del culto divino, en orden al mismo Dios. Lo primero alcançan, en quanto son penosas al cuerpo, y *4.d.is. q.1* al espiritu: porque (como dize santo Tomas) la *ar.5. q.1.* satisfacion de las buenas obras, principalmente *Xuarez* estriba en la pena que tienen anexa; porque culto.4.in 3. pa no se paga sino es con pena, y una pena con *p.disp.37* otra se redime, la del Purgatorio con la desta *sect.7.* vida: mas la reformation alcançan por la excelencia de su objeto, y por los nobles fines a *Ad Rom.* que se ordenan, y por otros grandes provechos que traen para alcançar aquella excelente perfeccion, de quien dixo san Pablo: *12.nu.3.* *No querays conformaros con este siglo, sino reformaros con novedad en vuestro sentir. De modo que*

que probeys qual sea la voluntad de Dios, buena, agradable, y perfecta. Como quien dize: Pues aveys quitado por la penitencia la mala conformidad que teniades con este mundo, procurad nunca mas conformaros con el en cosa alguna, sino entablad una nueva reformation en vuestro espiritu, y en todos vuestros sentimientos, y afectos. De modo, que os conformeys en todas las cosas con la voluntad de Dios, buena, agradable, y perfecta. La buena cumplireys con el ayuno, y obras de penitencia: la mas agradable con la limosna, y obras de misericordia: la mas perfecta con la oracion, y obras del Culto Divino, dedicandolos totalmente al cumplimiento de lo que Dios gusta.

- 2 Con estas tres obras, la semilla de la penitencia produce los tres excelentes frutos q̄ Christo nuestro Señor llamó de treynta, sesenta, y ciento. Sembrando las asperezas corporales, cogéràs fruto de treynta, reformando la carne en todo lo que ha de estar sujeta al espiritu. Sembrando las limosnas corporales, y espirituales, cogéràs para ti el fruto doblado de sesenta, reformandote, no solo en las obras de justicia con tus proximos, sino tambien en las de gracia. Pero sembrando las obras de oracion, y Religion con Dios, cogéràs el fruto de ciento, reformando tu espiritu en lo que es menester,

*Matt. 13.
num. 9.*

Tratado primero de la penitencia.

para que esté sugeto , y unido con el divino.
Mas importa mucho que seas largo en estas o-
bras, porque qual fuere la sementera serà la co-

Osea 10.
nu. 12.

Seminate vobis in iustitia , & metite in ore misericordiae. Sembrad para vosotros en justicia, y segad a pedir de boca de la misericordia, que es dezir: Mirad que juntaméte podeys hazer officio de sembradores, y segadores. Porque si có fervor de espíritu sembrays muchas obras que os ayuden a ser justos con verdadera justicia, luego sin mas dilacion segareys muy copiosas mieses de merecimientos con grande aumento de virtudes, y dones celestiales que reparti-
rà con vosotros la divina misericordia , porque soys diligentes en esta sementera. Y aunque por ser flacos no podays hazer grandes penité-
cias, ni rezar largas oraciones , o por ser pobres no podays dar gruesas limosnas , sembrareys mucho haziendo lo poco que podeys con grá-
de amor , y con voluntad eficaz de hazer mu-
cho mas, si mas pudierades , porque Dios mas mira al coraçon que al don. Finalmente con es-
tas tres obras se alcanza aquella excelente fan-
tidad que encargò el Profeta Miqueas, dizien-
do: *Mostrarete, o hombre lo que es bueno. y lo que el Señor quiere de ti , que es hazer juyzio, amar la misericordia, y andar solícito con tu Dios.*

Miche. 6.
nu. 8.

Mostrarete, o hombre lo que es bueno. y lo que el Señor quiere de ti , que es hazer juyzio, amar la misericordia, y andar solícito con tu Dios.

Pues

Pues si quieres, o Christiano saber una suma de todas las cosas que Dios te manda y aconseja para que seas bueno con todo genero de bien espiritual, honesto, util, y deleytable: guarda estas tres cosas, procurando exercitar las obras de ayuno, y penitencia con espiritu de juez recto, que tiene por oficio castigar los delitos, y hazer que se guarden las leyes. Tambien tendras entrañas de misericordia cō tus proximos, haziendo las limosnas con espiritu de madre que se compadece de sus hijos. Y sobre todo andaràs solícito con tu Dios, acudiendo a todas las cosas de su servicio, como hijo que desea mucho agradar a su padre: y con este espiritu exercitaràs la oracion, y las demas obras con que es honrado, y ovedecido. Porque como dixo el Angel S. Rafael a Tobias, buena es la oracion con el ayuno y limosna, mas que allegar tesoros de oro, porque ellas son tesoro de grandes bienes, con que se granjea el oro encendido de la caridad, comprase el Reyno de los Cielos, y alcançase la posesion del mismo Dios, librandonos de los males eternos.


Thob. 12.

Estas son en general las tres obras que pertenecen a la satisfacion, y reformation perfecta que pretendemos, y con que cada una encierra muchas cosas muy provechosas, solamente diremos de las penitencias corporales, que son

Tratado primero de la penitencia.

mas propias deste tratado, dexando las demas de que se trata en otras partes, por tener otras fines muy diversos, aunque de passo apuntaremos algo dellas.

Capitul. XI. De las mortificaciones, y penitencias corporales, y sus provechos, y el modo de hazerlas con espiritu.

 Os primeros frutos dignos de penitencia, que se comprehenden debaxo del ayuno, son las mortificaciones y aspereças corporales, mezclando aquellas dos cosas, que los Filoso-

*Hom. 20.
in Ev. ang.
& lib. 5.
mor. c. 8.*

fos llaman: *Abstine, & substine*. Abstienete, y susfre, negando a tus potencias y sentidos las cosas deleytables que codician, no solamente las ilicitas, sino tambien (como dize san Gregorio) algunas vezes las cosas licitas, para estar mas lexos da tropeçar en las ilicitas. Y demas desto, forçandote a tomar las cosas amargas que aborreces, para tratar a tu carne como me-

rece.

rece. Esto significa (como dize santo Tomas) *3. p. q. 51. art. 2.*
 aquella confeccion, o mezcla de mirra, y aloes, *Ioan. 19. 39.*
 que es azibar) en cantidad de cien libras, con
 que Nicodemus ungiò el cuerpo muerto, y lla-
 gado, del Salvador, empapandole en ella de pies
 a cabeça, para preservarle de corrupcion; en fi-
 gura de que el justo que por la penitencia ha
 muerto al pecado, y tiene dentro de si a Chris-
 to, si quiere conservarle sin corrupcion de cul-
 pas, y curar enteramente sus llagas, ha de un-
 girse con la mirra y azibar destas dos fuertes
 de mortificaciones y asperezas que se han di-
 cho, procurando que sean muchas en cantidad,
 y muy perfectas. Con ellas has de ungir tus
 ojos, y oydos, mortificandolos para preservar-
 te de los pecados, y tentaciones que entran
 por ellos: has de ungir tu boca, para que nin-
 guna cosa prohibida entre por el gusto, ni salga
 por la lengua. Has de ungir el pecho y las ma- *Cant. 5.*
 nos, para que no hagan asiento en tu coraçon *III. 5.*
 los malos desseos, ni deslices en malas obras,
 imitando a la Esposa, cuyas manos, derecha, e
 yzquierda con sus diez dedos, estavan ungidas
 con mirra muy escogida, porque con esta
 mortificacion acompañava sus obras en todas
 las cosas prosperas, y adversas, grandes, y pe-
 queñas, de donde cogia diez admirables pro-
 vechos, en la forma que se yràn declarando.

Tratado primero de la penitencia.

§. I. De diez provechos que tienen las mortificaciones, y penitencias corporales.

PRimeramente, con este genero de obras vas profiguiendo la paga de tus deudas, satisfaciendo, no solo por los pecados confessados, sino tambien por los veniales, en que el justo cae cada dia siete vezes, castigando la carne, que es ocasion destas caídas, y cumpliendo aqui contra ella aquella ley de la divina justicia, que dize: *Quanto se glorificò y regalò, tanto la dan de tormento, y llanto.* Justo es, que la carne se vista de luto y cilicio, y se affija con ayunos, y obras penosas, pues se desenfrena en cometer culpas. Y como el infinto de la penitencia, segun dize san Ireneo, hizo que Adan, y Eva en pecando cubriessen su desnudez con hojas de higuera, que son asperas, dexando otras mas blandas: assi la virtud sobrenatural de la penitencia, que està en el que se ha justificado, le inclina a que castigue su carne con asperezas, para que pague sus continuas demasias.

Demas desto, ordinariamente los que refu-
Ioan. 20. n. 6. & c. II. nu. 14. citan por la penitencia, no dexan como Christo nuestro Señor, las mortajas en el sepulcro, sino salen como Lazaro vendados, y atados
con

con ellas: porque perdonada la culpa, se quedan con los hábitos y costumbres viciosas, que ganaron con sus malas obras passadas; y con las pasiones, y malas inclinaciones de la carne, que son como vestiduras del hombre viejo, y mortajas del que estuvo muerto, y sepultado en el pecado. Y si eres fervoroso penitente, has de avergonçarte de traer vestiduras de muerto, estando vivo. Y aviendote ya Dios vestido con la nueva vestidura de su gracia, has de procurar desnudarte luego los vestidos viejos de los hábitos viciosos, para que puedas andar, y vivir como hombre resucitado. Lo qual haràs con el exercicio de las penitencias corporales, mortificando la carne, para que dexes sus viejas costumbres. Has de imitar (dize san Agustín) *Li. quest. in Matth. to. 4.* la prudencia de las serpientes y culebras, que fienten el pellejo envejecido de andar arrastrado por la tierra, y quando la naturaleza les dà otro nuevo, entran por un agujero estrecho para desnudarse aquella camisa vieja, de modo que resplandezca la hermosura de la nueva afsi tambien quando estàs vestido de costumbres viciosas, por aver andado con tus aficiones arrastrando por las cosas de la tierra, entra (como dixo el Salvador) *Matth. 7. nu. 13.* por el agujero estrecho de la mortificacion y penitencia, para desnudarte de las mortajas y vestiduras del Adà viejo, y para *Ad Col. 3 que nu. 9.*

Tratado primero de la penitencia.

que comiencen a resplandecer las ricas vesti-
Ad Eph. duras de las virtudes que te infundió el Adam
4. nu. 20. nuevo. Y como aborreciste sumamente el pe-
cado para reconciliarte con Christo, has de
aborrecer tambien todo lo q̄ nació de tan ma-
Ad Gala. la cepa; pues por esto dixo el Apóstol: *Los que*
24. *son de Christo crucificaron su carne con los vi-*
cios y concupiscencias: matando, no solamente
la vida carnal de las culpas, sino los habitos vi-
ciosos, y las cōcupiscencias cōnaturalizadas, pa-
ra que no quede a vida cosa de su casta. Al mo-
do que los Gabaonitas, por el grande odio que
2. Reg. 21 tenían contra Saul, dixeron a David: *Al varon*
nu. 5. *q̄ nos afligió y apremió injustamente, assi hemos*
de destruyrle, de modo que no quede, ni uno solo
de su linze. Entriegen senos siete de sus decendie-
tes, para q̄ los crucifiquemos delante del Señor en
Gabaon. Y aunq̄ esta peticion parecia asperissi-
ma, N. Señor mandò q̄ se executasse, para q̄ en-
tiédas la enemistad q̄ has de tener cōtra el peca-
do, q̄ titanamente te ha oprimido, procurando,
no solamente matarle a el mismo, sino crucifi-
car tambien a todos los de su casta, que son los
siete vicios capitales; sin dexar a vida, ni un so-
lo vicio, ni una sola costūbre, o passion desorde-
nada; porque este sacrificio tan general es muy
agradable a Dios, y muy seguro para tu alma.
Porque si bien lo adviertes, la carne es muy
rebelde ^{3.}

rebelde contra el espíritu, y con la rebeldia de sus pasiones le haze caer en nuevas culpas, y entibia en el exercicio de las buenas obras: y como es de vil ralea, y de casta de bestias, es menester amedrentarla con castigos, para que si quiera por miedo haya de solicitar a pecado, y se sujete al espíritu en todo lo que la mandare, pues está obligada a obedecerle como esclava. Todo esto recogió admirablemente el Eclesiástico, diziendo: *Par: el jumento son necesarias tres cosas, cevada, vardaſca, y carga: para el esclavo otras tres, pan, castigo, y tarea.* Quien es este jumento, y este esclavo, sino nuestro cuerpo? jumento, porq̄ tiene inclinaciones de bestia; y esclavo, porq̄ fue criado para servir al espíritu en lo que le mandare, y para llevar las cargas q̄ el le pusiere. Mas porque es jumento lerdo, y esclavo pereçoso, rebelde, y fugitivo, es menester darle del pan, y del palo. No le puedes negar el sustento necesario, para que no desfallezca: pero también has de tomar en tu mano la vardaſca, y la disciplina para castigarle por sus rebel dias, y para avivarle en sus obras. Dale tarea de obras en que se ocupe, señala la tarea de oraciones vocales q̄ ha de rezer, de las obras de justicia y misericordia q̄ ha de hazer, y de las ocupaciones que ha de tener; y si no las cumpliere, dale con la vardaſca, y para que las cūpla avifale con la disciplina.

Eccl. 33.

nu. 25.

Tratado primero de la penitencia.

- Ibidem.* disciplina. Mira lo que dize el mismo Sabio: *At siervo malo, tormento y grillos, hazle trabajar, porque no esté ocioso.* Como si dixera: A esta carne y sensualidad, que es tan rebelde, afligela con tormentos por los delitos cometidos, y pónla unos grillos con fuertes mortificaciones, para que no huya del trabajo, y esté rendida a su Señor, que es el espíritu; y fuerçala a q̄ se ocupe en algunas obras buenas, porque el ocio no la haga mas rebelde. Y si la sacares sangre, no tengas pena, porque con essa sangre entra la letra de la virtud, y se compran los bienes del espíritu. Y san Pablo dize de sí, que castigava su cuerpo, y le ponía en servidumbre, forçandole a que sirviessse. Y como le forçava? Teodoreto dize, que el vocablo Griego con que se significò este castigo, quiere dezir: *Vsq; ad livorẽ contundere.* Golpear hasta quedar acardenalado, y aun ensangrentado; porque con estos golpes labrava en sí excelentes virtudes.
- Coll. c.2.* Y este es otro fruto maravilloso destas peni 4
Et 21. c. tencias y obras exteriores: las quales (como di-
11. Et 14. ze Casiano) son instrumentos de la pureza y
D. Th. 2. santidad, y unos pinzeles, o sinzeles con que se
2. q. 184. pintan, o esculpen las virtudes en las tablas de
ar. 3. nuestros coraçones, y se alcançan los dones es-
pirituales mas levantados: y sin ella (dize san
Guillel. Bernardo:) *Vix aut nunquam,* apenas, o nunca se alcan-

alcançan de ley ordinaria; porque como dixo el
Apostol, no es primero lo espiritual, sino lo ani- *1. Cor. 15.*
mal y corporal. Y quien por negligencia dexa *nu. 46.*
los exercicios corporales, no alcançará los bie-
nes espirituales. Y por esto dixo Salomon: *Prov. 24*
nu. 17.
Apareja tu obra exterior, y labra tu campo, y
despues edifica tu casa, como si dixera: Apercí-
bete con penitencias exteriores para cultivar el
campo del cuerpo y alma, arrancando las ma-
las yervas de los vicios, y sembrandole con las
semillas de buenas obras, que broten copiosos
frutos de virtudes con que te sustenten: y des-
pues edifica la casa de la contemplacion reco-
gida, dõde tu espiritu more, y descanse, y alcan-
ce la plenitud de los bienes que dessea. Mas
porq̃ no piensen los mas antiguos q̃ no hablan
con ellos estas asperezas, entiendan tambien, q̃
no se limita su eficacia a las cosas dichas, por-
que tambien ayudan a otras mas levantadas. Y
que otro fin mas alto quieres, que la imitacion
de Christo N. S. que se exercitò en ellas, no por
sus pecados, sino por los tuyos: no para domar
su carne, sino para enseñarte como domarás la
tuya: no para ganar el virtudes propias, sino
para mostrarte el modo de ganarlas. Y pues los
que son del vado de Christo, han de crucificar
su carne, como el crucificò la suya, crucifica
la tuya para que sea semejante a ella. Y aunque
los

Ad Gal.
5. nu. 14.

Luc. 5. nu. los Apóstoles presente el Esposo no ayunavan?
 35. *Vide* pero en subiendo al Cielo fueron muy cuyda
D. Tho. 2. dosos del ayuno, y de las otras afliciones de su
 2. 9. 147. cuerpo, para manifestar en el lavida de su maes-
ar. 4. ad 5. tro. Y a esto se añade, que tu tambien, aunque 6

2. *Cor.* seas muy perfecto, puedes exercitarlas con el
 4. n. 10. mismo espiritu que movio a Christo, ofrecien-
 dolas al Padre Eterno, para aplacar la yra que
 aora tiene contra los pecadores, aplicandolas tã
 bien en satisfacion por otros justos vivos, o di-
 funtos, siendo con alguna costa tuya liberal cõ
 todos. Y pues tambiẽ tienes obligacion de dar 7
 buen exemplo a otros, que cosa ay mas exem-
 plar que vn justo que ayuna, vela, y se mortifi-
 ca, y castiga, aũque no aya sido grãde pecador?
 Este rigor le sirvio al gran Bautista de milagros
 para convertir innumerables pecadores. Y si hãas
 de enseñar a otros estas asperezas, como lo po-
 dras hazer si huyes dellas? Porque (como dize

Epist. ad san Geronimo) Maestro es muy regalado el que
Nepotia- , estando muy harto disputa del ayuno. Tam-
nis. , bien el ladron dirã mal de la avaricia; mas la lã-
Delicatus , gua del Sacerdote ha de concordar con el co-
magister , raçon, y con la mano, obrando lo que dize, y
est qui ple , practicando lo que enseña.

no ventre Demas desto en qualquier grado que estès 8
disputat tienes necesidad de orar, y pedir a Dios mer-
dẽ ieiunij cedes para ti, o para otros: y si quieres alcançar-

las has de acompañarlas cō ayunos , cilicios , y otras asperezas, como lo hizo Daniel, y los demás Santos: porque (como dixo san Bernardo) la aflicion de la carne, y el desprecio del mundo son dos alas de la oracion que la levantan al Cielo, y negocian con ella lo que pide a Dios el que ora. Pues que serà si pretendes subir alo mas alto de la contemplacion? Menester es que espiritualizes la carne con el ayuno, y la adelgaces cō estos rigores , para que pueda subir el espiritu a tan alto grado de union cō su Dios, como Moyses, y Helias con ayuno de quarenta dias subieron al monte, adonde conversaron con nuestro Señor con grande familiaridad; y despues fueron dignos de hallarse en otro monte con Christo transfigurado, participando de su hermosura y claridad. Y por esto san Agustín distinguió dos modos de ayuno. Vno de principiantes con espíritu de aflicion por sus pecados. Y otro de perfectos con espíritu de alegría por imitar a Christo , y levantar el espíritu al Cielo, y este se puede hazer en todo tiempo. Pero si deseas este espíritu de alegría, y el desposorio perfecto con la Divina Sabiduria , de donde ella procede: con esta aflicion has de alcanzarla; porque vazandote de los deleytes de la carne, te darà Dios los del espíritu , y te unirà consigo, para que subas como subio la Esposa por

Dan. 10.
n. 12.

Ser. 3. de
Epipha.

D. Bonau.
li. 4. Pha-

ren. cap.
45.

Exod. 24.
nu. 18.

3. Reg. 19.
n. 18.

Matt. 17.
nu. 3.

Lib. de cō
sensu Euā

ge. c. 27.

Tratado primero de la penitencia.

*1. Reg. 18.
n. 25.*

por este aspero desierto llena de regalos, estrivádo en su amado. Y porque no te acovardes como David, quando desseava casarse con Micol hija de Saul, oye lo que le dixo su padre: *No tiene el Rey necesidad de dotes, ni joyas, sino de cien prepucios de Filisteos, para tomar vengança de sus enemigos.* Las joyas que el Rey del Cielo te pide para desposarte con su hija la celestial sabiduria, no son sino asperezas, y mortificaciones dela carne, circuncidando perferamente las demasias de tus sentidos, y apetitos para tomar vengança de tus enemigos, que son los vicios. Y por este medio tambien negociarás de camino la muerte, y circuncision espiritual de los pecadores, convirtiendo los de enemigos de Dios en amigos suyos, para que sea glorificado en ellos.

§. II. Del espíritu con que se han de hazer las penitencias exteriores.

*Ad Rom.
12. n. 1.*

R Esta q̄ declaremos el modo como se há de hazer estas penitencias corporales, guardádo la regla q̄ dello nos dà el Apolto, por estas palabras: *Ruegoos hermanos por la misericordia de Dios, que ofrezcays vuestros cuerpos en hostia viva santa, y agradable a Dios, y que vuestra ofrenda sea puesta en razon.* Para cuya

cuya declaracion presupone el Doctor Angelico, que en tres maneras podemos ofrecer a Dios sacrificio de nuestros cuerpos; y todas tres abraçò aqui el santo Apostol. La primera es por el martirio, ofreciendole a grandes tormentos, y a la misma muerte quando es menester, para defender la Fè, y Religion Christiana, imitando en este amor (como dixo el mismo Apostol) al Señor que nos amò, y se ofrecio por nosotros a Dios en hostia de olor muy suave. Y aunque no està en nuestra mano ofrecer este sacrificio de nuestros cuerpos: pero podemos ofrecerle con el coraçon aparejado para ello, siéndo martires en el desseo para merecer la gloria essencial del martirio, como canta la Iglesia de san Martin, porque no se pierde este premio si el animo no falta al martirio, aunque el martirio falte al animo. Y tambien para aumentar cõ esto la caridad, e imitar al Rey de los martires, y habilitarnos para la segunda ofrenda de nuestros cuerpos por tormentos voluntarios de penitencias exteriores; la qual es un martirio prolongado, de quien dize san Gregorio: Aunque falten perseguidores, la paz tiene su martirio, en que no rendimos los euellos al hierro: pero con el cuchillo del espiritu degollamos los desseos de la carne. Y como dixo san Bernardo, aunque es mas blando que el del hierro, es mas molesto

*Ad Eph.
5. n. 2.*

*Hom. 3. in
Euang. ad
Hebr.*

*Ser. 30. in
Cant.*

por

por la parte que es mas largo. Y a este se junta el tercer sacrificio de nuestros cuerpos, forçandolos a que exerciten las buenas obras exteriores, aunque sientan dificultad en ellas, ofreciéndolo a Dios (como dize David) sacrificio de justicia con obras justas, y degollando la propria voluntad por cumplir la divina en ellas. Y especialmente se haze esto con las otras dos fuertes de obras satisfactorias, exercitádo las obras de misericordia corporales, firviendo a los enfermos, y acudiendo personalmente a remediar las miserias de los pobres, y necesitados: y tambien exercitando las oraciones vocales, y las demas obras del Culto Divino, en que tambien trabaja el cuerpo. Todas estas obras exteriores se há de exercitar con las condiciones que pide san Pablo, procurando que sean hostias vivas, no solo por la vida de la caridad habitual, que está en el justo, sino con vida actual, acompañandolas con espíritu de amor, para conservar y aumentar la vida de la gracia, y merecer y alcanzar la vida eterna. Por lo qual dixo el mismo Apostol, que viviremos si con espíritu mortificamos las obras de la carne. Y que espíritu es este sino el acto interior que vivifica al exterior, como el alma dá vida al cuerpo? Y como cada cuerpo tiene su propria alma, así cada acto exterior de virtud ha de yr acompañado con

Pf. 4. n. 6.

*Ad Rom.
8. n. 13.*

con el interior, q̄ es como alma, y espíritu fuyo. Si te humillas sea con espíritu de humildad interior. Si das limosna sea con espíritu de compasión. Si ayunas, o te disciplinas sea con espíritu de contrición, o con otro afecto de los que luego diremos: porque el cuerpo de la obra exterior puede ser vivificado, y ayudado con varios espíritus de actos interiores, que le enderecan a diversos fines: y si todos estos faltassen, la ofrenda exterior sería como cuerpo sin alma, hostia muerta, y de ningún valor.

2 Y de aquí nace, que esta ofrenda ha de ser hostia santa, procurando que no se mezcle con ella culpa que la manche, ni falte circunstancia que la deslustre. Porque de otra manera diráte Dios lo que dixo por Malaquias, que no le hōras con tu ofrenda, antes le desprecias, porque le ofreces pan fuzio, y la peor res del ganado, ciega, coxa, y enferma, mezclando con la obra exterior, de fuyo buena culpa, imprudencias, intenciones torcidas, y muchas quiebras: procura pues (como dixo el Profeta Ioel) santificar tu ayuno, y qualquier obra exterior, acompañandola con santidad interior, cuyo fruto ella sea: porque no bastò a las virgines locas tener buena lampara, pero sin azeyte, porque la luz, y el fuego en el azeyte se ceva, y sin el no arde; y la penitencia exterior, si falta la misericordia, y
O caridad

Malach. x
nu. 7.

Ioel. 2. nu.
15.

Math. 25.
nu. 3.

Tratado primero de la penitencia:

caridad, presto se acabará. Por demas es (dize
Vide Tur san Geronimo) enflaquecer el cuerpo con ab-
recre. tri tinencia, si el animo se hincha con soberbia, y
Et. 21. in que virtud es abstenerse del vino, y em-
reg. D. Be briagarse con ira, y odio? Aquella es glorio-
nedict. sa castigacion de la carne, quando el alma
Eccl. 34. ayuna de culpa. De otra manera dezirte ha
us. 2. el Ecclesiastico: si uno edifica, y uno des-
truye, de que le aprovecha, sino de trabajar en
vano? Porque si ayunas, y oras para pagar tus
culpas, y con el ayuno, y oracion hazes nuevas
culpas que piden nuevas pagas, en vano es lo
que trabajas. Por esta causa pide el Apostol,
que estas obras sean tambien hostia agradable
a Dios, pretendiendo por ellas su honra y glo-
ria, y darle gusto, y cumplir lo que manda, o
aconseja, sin mezclar intencion vana, o interes,
al que pretenda agradar a los hombres, y alcan-
çar dellos alguna honra, o interese temporal.
Por esto Christo nuestro Señor en el sermon
del monte encarecio tanto la pureza de la in-
tencion, particularmente en el ayuno, limosna,
y oracion publica, porque no se perdiessse el
fruto della. Mas porque tambien se pueden
Levit. 11. perder por algun exceso, añadió san Pablo:
Genes. 4. *Rationabile obsequium vestrum.* Toda vuestra
ofrenda sea moderada, y discreta, ofreciendo
los sacrificios del cuerpo, con sal de discrecion,
porque

porq̄ como dixo Dios nuestro Señor a Cayn, si ofresces bien, y no divides bien, pecas en ello: assi (dize Casiano) no basta ofrescer a Dios las obras exteriores, que son de suyo buenas, si por la demasia nos impidiessen otras mejores, como los que ayunan, y castigan el cuerpo indiscriminadamente con tanto rigor y demasia, que viene a divililarle de modo q̄ no pueda servir al espiritu: y como los que se dan tanto a las cosas corporales, que hazen menos caso de las espirituales, no se acordando de lo que dixo el mismo san Pablo a su dicipulo Thimoteo, que *1. Thim. 4. iii. 7.* era muy riguroso consigo, aconsejandole, que se exercitasse en la piedad mas que en las asperezas corporales, por ser provechosa para mas cosas.

(§)



Cap. XII. En que se pone una
 suma de las razones que nos
 obligan despues de perdonados los pecados, a cumplir con
 fervor los buenos propositos: y
 de la amorosa vocacion de
 Dios, que nos exorta a ello.



E todo lo que se ha dicho en este tratado, recogeremos brevemente una suma de todas las razones que nos pueden mover a cumplir cō fervor los buenos propositos que entonces hizimos, y a señalarnos en hazer a nuestro Señor excelentes servicios, cumpliendo lo que dixo el Profeta Baruch a su pueblo: Como empleastes todos vuestros sentidos en apartaros de Dios, assi os convertid diez vezes mas para buscarle. Esto es, poned diez vezes mayor diligēcia en servir a Dios, que la pusistes en ofenderle, echando en ello el resto de vuestras fuerças, segun todo el caudal que os diere la divina vocacion,

Baruch 4
 n. 28.
 Decies tā
 tum requi
 retis eum.

cacion, suplicando al Señor que os le aumente, haziendo que donde abundò el delito, abunde diez vezes mas la gracia, para que se aumente mas su gloria.

§. I. De diez titulos que obligan a esto.

NO sin causa usò el Profeta deste modo de hablar, diez vezes, que conforme al estilo de la Escritura, significa toda la perfeccion possible: quizas es por ser diez los titulos que principalmente nos obligan a ella. El primero, porque las penas del infierno, de que Dios te ha librado, exceden diez mil vezes a todo el trabajo que puedes poner en servirle con perfeccion toda la vida; pues los trabajos della son pintados, y como un soplo, en comparaciõ de los que se padecen en la otra, que son eternos. Y si levantas los ojos a los premios eternos que te promete si le sirves, hallaràs que ciẽ mil vezes exceden a todos los trabajos que pudieses en servirle. Porque como dixo el Apostol: *No ygulan las passiones y afliciones desta vida con la gloria que esperamos en la otra, porque la tribulacion ligera, y de un momento alcança un peso inmenso de gloria eterna.* Y si esto sentia san Pablo con aver padecido en el servicio de Dios trabajos tan terribles, y tan largos, como

Iob. 19. n. 3
Apo. 2. n. 10.

Ad Ro. 8. n. 18.

1. Cor. 4. n. 17.

los cuenta en sus cartas : no es mucho que te ofrezcas tu a otros tantos, y mayores, en razon de servir al Señor que tales premios te promete. Y si de lo eterno baxas a lo temporal, mira quan innumerables y terribles son los males temporales de que Dios te ha librado, y te librarà si le sirves; y hallaràs que diez vezes exceden a los trabajos que has de padecer en mortificar los vicios. Porque todos los castigos temporales que Dios ha hecho, y haze en otros pecadores, pudiera hazer en ti por tus pecados, pues un solo pecado mortal es digno dellos : luego justo es que sirvas, aunque sea con algun trabajo, al que te libra, y preserva de tantos trabajos, no por tus merecimientos, sino por sola su misericordia. De aqui puedes passar a los innumerables bienes temporales que Dios te ha dado, y te dà, y te darà por añadidura si le sirves; los cuales exceden tambien diez vezes a los trabajos corporales que tuvieres por servirle. Y no tomes esto a bulto, sino mira todo lo que recibes en un dia, y lo que Dios ha hecho y haze para darte el bocado de pan que oy comes. Conviene a saber, los movimientos del Cielo, y de los elementos : los trabajos del que harò la tierra, y sembrò el trigo, y lo segò, trillò, y recogì, y despues lo moliò, y coziò, y lo traxo a tu mesa. Los trabajos

trabajos tambien de los oficiales que traxeron, y labraron los instrumentos de hierro, o madera que sirvieron para esto; y lo que Dios hizo para criar este hierro, y esta madera, con otras innumerables cosas que vienen encadenadas desde el principio del mundo, y las ha conservado hasta el dia de oy para tu regalo, y vestido, y habitacion, con lo demas que sustenta, y conserva tu vida. Pues como no te parecerá muy poco lo que hizieres por tu Dios, aunque hagas quanto pudieres, si miras lo mucho que del recibes.

3 Pero sube a los bienes espirituales que recibes el dia que Dios te justifica, y hallarás que exceden diez mil vezes a quanto puedes hazer en su servicio. Porque (como dize el Sabio)

Todo el oro en comparacion de la Sabiduria celestial, es un poco de arena, y la plata es como lodo, y todas las riquezas son nada; ella es madre de todos los bienes, principio de innumerables riquezas, y tesoro infinito que no tiene suelo, ni puede ser dignamente apreciado.

Sap. 8. n. 3

Luego razon es, que reconozcas el bien que recibes, y la alteza de la dignidad de hijo de Dios, y de ser tu alma esposa suya: procurando usar de este tesoro infinito, con toda la perfeccion que fuere posible, pues

siempre quedaràs corto para lo que tal don, y tal dignidad pide.

*Math. 19.
nu. 29.*

A esto se allega la grandeza del premio espiritual que Dios te darà en esta vida, sirviendole con fervor. El qual no solo excede diez veces, sino cienvezes a lo que por el hazes. Pues el dixo, que quien dexasse algo por su servicio, le darìa ciento tanto de lo que dexò: esto es, tal alegria, tal paz, y hartura, y tanta abundancia de consuelos espirituales, que exceda cien mil vezes a lo que renunciò por servirle con perfeccion.

Pero si quieres descarnarte de todo genero de interresse en el divino servicio, tambien te darèmos titulos que te obliguen a ello. Pon los ojos en el soberano beneficio de la Encarnaciòn del Verbo Divino, y en lo que hizo y padecio por ti en el discurso de su vida, passion, y muerte; y veràs como excede incomparablemente a todo quanto tu hizieres, y padecieres en servirle, aunque tu solo pudieras hazer todo lo que hizieron los santos passados. Y pues Dios echò el resto de su omnipotencia en hazer la obra mas gloriosa que podia para tu remedio, echa tu el resto de tus fuerças en su servicio. El hizo y padecio diez mil vezes mas delo que era menester para salvarte, bastando la menor de sus obras, y trabajos para ello; razon serà que tu hagas

hagas mucho mas de lo que estàs obligado, pues todo lo que puedes es tan poco.

8 Y porque no digas que este beneficio ya pasó, quiso este Señor obligarte con otro nuevo titulo, viniendo cada dia real y verdaderamente al santissimo Sacramento del Altar, para hazer invisiblemente dentro de tu alma los officios que hizo viviendo en este mundo. Sola una comunión en toda la vida era titulo bastante para gastarla toda en servir con perfección al que te dà tal comida: pues que será dandotela cada mes, o cada semana, o quizá cada dia? Si serviste al mundo, y al demonio con tanta diligencia por una vil comida, razón es que sirvas a Dios con otra diligencia diez mil vezes mayor por comida tan preciosa.

9 Pero echemos ya el resto con un titulo que los abraça todos con grande eminencia, por lo que deves a la infinita Magestad de Dios, no ya por los beneficios que te haze, sino por lo q̄ su divinidad merece, en cuya comparacion es diez mil vezes nada todo lo que puedes hazer por servirle: y así es justo que desto no quites nada, acordandote de lo que dize el santo Iob, *Iob. 9 n. 3* que si el hombre quisiere entrar en disputa con Dios no le podrá bolver uno por mil. Y por esto dixo el Ecclesiastico: Terrible es el Señor, y *Eccle. 4. 1.* muy grande, y su poder es admirable. *nu. 31.* Glorificadle

cadle quanto pudieredes , porque mucho más merece; bendezidle , y ensalçadle quanto fuere posible, porque mayor es que toda loa. Mas como este titulo es tan encumbrado , no suele ser tan estimado de los ignorantes , por no ser conocido sino le declaramos, discurriendo por las innumerables perfecciones de Dios, que se emplean en bien de sus criaturas. Mas esto ya está hecho en las siete meditaciones de la contrición , porque la sabiduria , e inmensidad de Dios, su omnipotencia, y providencia que mueven a grande dolor de los pecados; mueven también a multiplicar en su recompensa grandes servicios.

§. II. De la amorosa vocacion con que nuestro Señor exorta al fervor de las buenas obras.

Añadamos el ultimo titulo que echa el fello a los demas , por el tierno amor con que nuestro Señor despues de la penitencia te llama, y exorta al fervor de las buenas obras, alegando lo que por ti ha hecho, perdonándote tus pecados ; y la buena ocasion presente para grangear grandes virtudes. *Levantate (dize) y date priesta amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven; porque ya es pasado el Invierno, y ha cessado la lluvia: es venido el Verano, y*
han

han brotado las flores. Llegò el tiempo de la primavera, suena en nuestra tierra el canto de las tortolas, la higuera ha producido sus primeros hijos, y echan de si gran olor las viñas que están floridas. Date priessa paloma mia, mora en los agujeros de la piedra, y en la concavidad de la pared. Muestrame tu rostro, y suene tu voz en mis oydos, porque tu voz es dulce, y tu rostro hermoso. O si el divino espíritu te descubriessè el que està encerrado debaxo destas semejanzas, sin duda te animarias a pretender la altissima reformation, y perfeccion que te persuade con ellas. Lo que manda a tu alma es, que se levante, no de la muerte a la vida, porque ya està resucitada por la contricion, y confesion q̄ ha hecho, sino del estado triste y lloroso q̄ tiene, y dela soñolécia, y pereza q̄ fuele acópañarle, para començar una nueva vida muy reformada, y exercitar con grã fervor las obras de santidad cõ q̄ se alcanza, alegandote para esto quatro razones muy eficazes. La primera, por los grandes beneficios, y favores q̄ te hizo el dia que te confessaste; los quales declara con los gloriosos nombres que te pone, que no son nombres vazios, sino llenos de la santidad que significan; y es justo que obres conforme a ellos, como si dixera. O alma que te has confessado, acuerdate que en la confesion te hize mi amiga

por

por la gracia y caridad! Mi paloma por la pureza, y sinceridad: mi hermosa por el resplandor de todas las virtudes; y en todo esto eres mia, porque estos dones no son tuyos, sino mios, y yo te los di para obligarte a que seas siempre mia, y me sirvas con ellos. Por tanto, *Surge propera, & veni*. Levantate, date priessa, y ven. Levantate amiga mia para cumplir mi voluntad con fortaleza. Date priessa paloma mia a engendrar muchos hijos de santas obras con gran pureza. Ven hermosa mia a descubrir el resplandor de las virtudes, con esclarecidos ejemplos, que roben el coraçon de todos para imitarlos. Sè agradecida a quien tanto bien te ha hecho, negociando nuevas gracias con los dones que te ha dado.

Pero no es menos fuerte la segunda razon, porque con la confesion se han quitado los estorvos de caminar, y passar adelante en el divino servicio. Ya (dize) passò el Invierno, y cessò la lluvia: porque ya te perdonè los pecados de la vida passada; la qual era para ti como un Invierno, por la ausencia del Sol de Iusticia: frio por falta de caridad: lluvioso por las passiones desenfrenadas de la carne, y por las tentaciones molestas del demonio: nublado por la mortandad de la Fè, y por la niebla de la ignorancia: triste por el remordimiento de la conciencia, y amargura

*Hiem. trà
sijt. imbe-
rabie, &
recessit.*

amargura de la culpa. Y pues todo esto ha cesado, levantate, date priessa, y ven. Sal vn poco de la molesta confideracion de tus miserias que te trae amilanada, y encogida; respira con el pefamiento de mis grandes misericordias: y pues te quitè los grillos, y cadenas de tus pecados, acuerdate deste beneficio, y agradece mele con ocuparte siempre en mi servicio. A los hijos de Israel dixè antiguamente: *Acordaos deste dia en que os saquè de Egipto, y de la casa de seruidumbre en que viviadet: y en memoria desto os mando, que no comays pan con levadura.* Pero a ti te digo, o alma, que te acuerdes perpetuamente deste dia, en que por la confesion te saquè de la tirania del demonio, y de la seruidumbre del pecado, y de los yelos, y lluvias de trabajos que por el avias merecido. Y lo que te pido en agradecimiento es, que no comas ya pan con levadura de corrupcion, fino puro, y libre della, dandote priessa en alexarte mas, y mas de Egipto, para assegurar mas el bien que has recibido.

D. Ber. 58
in Cant.

Exod. 13.
nu. 7.

Deut. 16.
nu. 3.

I. Cor. 5.
n. 8.

3 Pero muy mas fuerte es la tercera razon q̄ añade, porque ya en virtud de Dios has començado la obra de tu salvacion cõ fervorosos principios, yes justo que la llesves adelante, hasta salir perfetamente con tus intentos. Mira (dize) q̄ ya en tu alma ha començado el verano de la nueva

nueva

nueva vida; porque con mi gracia, y ayuda has brotado flores de buenos desseos: llegò el tiempo del podar tu conciencia con la podadera de la confesion Sacramental, que apartò della todos sus pecados. Sonò la voz de la tortola gimiendo con gran dolor por ellos. La higuera brotò sus primeros higos, haziendo algunas otras obras penosas y satisfactorias. Las viñas de tus potencias floridas con tan buenos desseos, comiençan a oler, y edificar a los proximos. Y pues tambien has començado, levántate, y date priessa a perficionar, y acabar lo que te falta. Las flores de tus desseos pararán frutos de buenas obras. La podadera que podò los pecados, pode y corte las reliquias dellos; pode los regalos con ayunos, la hazienda con limosnas, la pompa seglar con humillaciones, cercenando en todo esto las demasias. La voz de la tortola que gemia por las culpas, gima en la oracion, pidiendo continuo aumento de virtudes. La higuera que produjo los primeros frutos de satisfacion por las deudas, lleve los segundos de reformation en las costumbres: y las viñas que davan buen olor, lleven vino de amor, y fervor. Finalmente mira los buenos propositos que has tenido, y trata luego de ponerlos por obra, pues no te faltará mi ayuda, porque desseo que mis obras sean

Sean perfectas : y pues yo començè en ti la obra de tu santificacion yo te ayudarè a perficionarla. No pierdas esta buena ocasion que aora te ofrezco , porque la ocasion que una vez se pierde tarde se cobra. Y si no acabas lo que aora comienças , burlaràn de ti los demonios, como de hombre inconstante que començò a edificar , y no pudo acabar el edificio començado.

Mas no para aqui la fuerza de la divina vocacion, porque segunda vez llama nuestro Señor al alma , para que exercite obras mas altas de oracion, y contemplacion, diziendola Levátate paloma mia, y buela de la tierra al Cielo, y de las criaturas al Criador , y de ti misma a tu Redentor. Entra por la oracion, y meditacion en los agujeros de la piedra, y en las aberturas de la pared, haziendo tu morada, y asiento en los misterios demi humanidad, y divinidad, en las llagas q̄ por ti recebi en la Cruz, y en las obras cõ q̄ te amparo, y favorezco desde el Cielo , para que alli recibas aliento , y fervor de espiritu con que imites mis virtudes , sigas mis consejos , y te transformes en mi con fervorosos sentimientos , y afectos. Quando tratavas de confessarte , y estavas encogido , y espinado con la memoria de tus pecados,

Pf. 103.n.
18.

pecados , acudias a mis llagas por el perdon de ellos, porque escrito està , *La piedra es lugar de refugio para los erizos* , recogiendo se en estos agujeros para estar seguros. Ya dexaste de ser erizo por la penitencia, y te has convertido en paloma por la pureza que has cobrado : ven a mis llagas, no atrastrando como erizo, sino bollando como paloma , no temblando de miedo, ni sintiendo repugnancia , sino con grande animo, y suma confiança, no para pedir solamente perdõ de tus pecados, sino para gemir por mis dolores, y transformarte en mis virtudes, y tra-

*Ostēde mi
bi faciem
tuam , so-
net vox
tua in au-
ribus meis*

var conmigo dulces platicas. Muestrame tu rostro porque es hermoso , y suene tu voz en mis oydos, porque es dulce. No te encojas de presentarte delante de mi , avergonçandote de la fealdad de los pecados que hiziste, porque ya te lavaste con agua de lagrimas, y con la absolucion quitè de ti todas tus mächas, y has quedado con gran hermosura, y belleza. No pienses que me enfado de que me hables en la oracion , y que desprecio tu voz , y tus palabras, por salir de alma que ha hablado tantas con injuria mia, y de sus proximos: porque despues de la penitencia, ya tu voz es dulce para mi, y gusto de oyrla: habla, ora pide , y razona conmigo , porque mis deleytes son hablar con los

hijos

hijos de los hombres, y conversar con los que tengo por amigos. O dichosa el alma, a quien llama Dios con vocacion tan amorosa, a quien pone nombres tan gloriosos, a quien habla con tan tiernos razonamientos, a quien inspira tan nobles exercicios, ofreciendo la ayuda para crecer en ellos, con tal condicion, que se ajuste con su vocacion, y cumpla lo que la encarga! O Dios de mi alma, cõ quãta mas razõ puedo yo dezirte lo que tu me dizes! Muestrame Señor tu rostro, porque es hermoso, y suene tu voz en mis oydos, porque es dulce, ilustra con tu luz mi entendimiento, para que vea por la contemplacion la hermosura de tu divino rostro, y la belleza de tus virtudes y perfecciones, de modo, que me aficiona a imitarlas. Suene en mis oydos la voz dulcissima de tu suave inspiracion, convidandome al exercicio de todas estas obras, para que prevenido con tal ayuda, sea muy excelente en todas, y llegue a verte, y gozarte en tu gloria por todos los siglos, Amen.





TRATADO II.

DEL SANTISSIMO
SACRAMENTO DEL

Altar, y de dos modos de co-
munion, Sacramental, y
espiritual.

*Cap. I. De la presencia de Chris-
to nuestro Señor en el santis-
simo Sacramento del Altar.
Pruevase por las maravillas
que se han obrado en el mundo.*



L Santissimo Sacramento del
Altar, que llamamos tambien
Eucaristia, entre los siete Sacra-
mentos es, como el Sol entre los
siete planetas; a quien pode-
mos llamar, *Fons Solis*, Fuente
del Sol, llena de muchas aguas; porque entre
las

las siete fuentes del Salvador, esta es la mas gloriosa, y copiosa, por tener dentro de si al mismo Salvador, que es fuente de la luz, y de todas las aguas vivas de la gracia: y es aquel divino Sol, de quiẽ dixo el Profeta Malaquias: *Para vosotros que temeyis mi nombre, nacerà el Sol de justicia, en cuyas alas està la salud, y saltareys como bezerricos en su presencia.* Y aunque esta promessa habla con los justos que han pasado por los trabajos desta vida, para los quales nacerà este divino Sol, quando venga a premiarlos con grande gloria: pero tambien puede aplicarse a los justos, que han pasado por las amarguras de la penitencia, de que se ha tratado: para los quales nace el Sol de justicia, quando viene del cielo a este Sacramento, para confirmar, y acrecentar la salud y vida que les ha dado: y como se llaman alas del Sol, los rayos de resplandor que le cercan, con que anda por el mundo alegrando los vivientes: assi podemos llamar alas del Sol de justicia las dos partes deste Sacramento con que anda por toda la Iglesia, arrojando rayos de luz y ardor celestial, para sanar, y alegrar las almas. Las quales en aviendo comulgado con espiritu, son a modo de bezerricos, que estando hartos de leche, dan carreras, y saltos de plazer: por-

Isai. 12.
nu.3.

Mala. 4.
nu.2.

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

que como han gustado la leche suavissima desta celestial comida, se regozijan con jubilos del espiritu, saltando en la divina presencia, como David delante del arca: pero tiene particular misterio la translacion de los setenta Interpretes, que dize: *Salietis sicut vituli de vinculis relaxati*: Saltareys como bezerros, que han sido desatados de sus prisiones: para significar, que como los bezerros que han estado encerrados, y atados, quando se ven sueltos corren, y saltan con mas alegria: assi los que han estado presos y atados con las cadenas de sus pecados, y han sido desatados por el Sacramento de la confession, se alegran, y dan saltos de plazer, quando ven que el Sol de justicia los quiere amparar con sus alas, y entrar como manjar dentro dellos, por este divino Sacramento: cuyas grandezas declararemos en este tratado (presupues-

En las me to lo que en otros libros hemos dicho) para dita. p. 4. que los penitentes de nuevo se alienten a pro- y 6. en la seguir el bien que han comenzado, y los demas guia espi- justos se animen a crecer, y subir a la alteza de ritual. tra la perfeccion Christiana, que por este Sacramẽ ta. 2. to se comunica.

Por cuyo fundamẽto provaremos en este capitulo, para consuelo de todos los fieles, la verdad deste soberano misterio; en el qual (como dixo

dixo David) el Señor misericordioso, y hazedor *Psa. 110.*
de misericordias, queriendo señalarle en ellas, *nu. 4.*
hizo una memoria de sus maravillas, dandose
en manjar a los que le temen: y con este temor
se apartan de todo pecado; pero fueron tantas,
y tan admirables estas maravillas, que deslum-
braron a los q̄ se tienen por sabios, y no hã que-
rido admitirlas los hijos de la soberbia, cuyo
rey es Satanas: los quales, como aborrecen la
confesion, por avergonçarse de manifestar sus
pecados a otro hombre, diziend, q̄ basta confes-
farlos a solo Dios: así aborrecen la comunión,
avergonçandose de creer, que Christo N. Salva-
dor estè encerrado debaxo de lo que parece pã
y vino, diziendo, que ni lo pudo hazer su omni-
potencia, ni quererlo su bondad, ni dezia bien
con la grandeza de su Magestad: pero en esto
mismo descubren su ignorancia y soberbia en-
demoniada, queriendo medir la omnipotencia
de Dios, con su corto entendimiento, y la infi-
nita bondad con lo que juzga su hinchada so-
berbia; blasfemando (como dize el Apof- *Iudas in*
tol) de lo que ignoran, governandole como ani- *Canonic.*
males mudos, por solo el juyzio de los senti- *Et 2. Pet.*
dos, y por el gusto de sus apetitos: porque si- *2. v. 10.*
no estuvieran ciegos con su malicia, y no huvie-
rá cerrado sus oydos como aspides sordas, oye-
ran la palabra del Señor, que dixo: *Mi carne*
verda-

Matt. 26. verdaderamente es manjar , y mi sangre es ver-
n.26. daderamente bebida. Y en cumplimiento de-
to dixo despues: Tomad y comed, que este es mi
cuerpo: tomad y beved, que este es el caliz de mi
sangre. Por ventura puedese dudar de que aya
dicho estas palabras, o que signifiquen su real y
verdadera presençia en la comida, y bebida que
nos dava? Porque si quisiera declarar lo que aora
confiessa la Iglesia Catolica con palabras que
quitaràn toda duda, y sospecha, no pudiera usar
de otras mas proprias, y claras que estas ; pues
si pudo dezirlas , quien dudarà de que pudo, y
quiso hazer lo que significan? Porque a Dios tã
facil es hazer la cosa como dezirla, porque con
su palabra la haze: y como dixo sobre el pan, este
es mi cuerpo, asì lo hizo, sin q̄ por ello per-
diessè un punto de su grandeza: antes para mos-
trar las infinitas riquezas de su omnipotencia, y
caridad , quiso hazer esta suma , y memoria de
todas sus maravillas , dandose por manjar a los
que le creen, temen, y amã como hijos; los qua-
les se precian de tener padre tã poderoso, y bue-
no, tan generoso , y magnanimo, que tiene por
grandeza humillarse para enfalçarlos, y apocar-
se a si mismo por engrandecerlos. Porque co-
mo no tuvo por cosa indigna de su inmensa Ma-
gestad abaxarse a tomar forma de siervo , y ser
puesto en una Cruz entre ladrones, por la redē-
cion

cion de los hombres, afsi no se desdena de tomar forma de manjar, y entrar dentro dellos para llenarlos de sus dones: antes en esta humillacion recogio las maravillas que hizo en la creacion del mundo, y en la ley vieja, y despues en la ley nueva: y por la omnipotencia que mostrò en ellas, descubre el poder que tiene para hazer esta en que las sumò todas.

§. I. De las maravillas de la creacion.

Primeramente en el principio del mundo mostrò nuestro gran Dios su omnipotencia, en que con sola su palabra hizo de nada el Cielo, y la tierra, y lo demas que llenava aquel vazio. Pues porque no podrà hazer con su palabra lo que confessamos deste divino Sacramento? Pondera esto admirablemente san Ambrosio, diziendo afsi. La palabra de Christo consagra, y haze este Sacramento venerable. Qual palabra de Christo? Aquella con que hizo todas las cosas: mandòlo el Señor, y quedò hecho el Cielo: mandòlo, y quedò hecha la tierra, y el mar; mandòlo, y fue engendrada toda criatura. Pues si tan poderosa es la palabra de Iesus, que por ella començassen a ser las cosas que no eran; quanto mas poderosa serà para que las que eran comiencen a ser de

Lib. 4. de
Sacram.
cap. 4.

Gene. I.
nu. 3.

Psa. 148.

9918. 5.

,otra manera, mudandose en otras muy diver-
sas? No era el Cielo, no era la tierra, ni el mar;
,pero en diziendolo el quedò hecho, en man-
,dandolo quedò criado: luego si antes de la cõ-
,sagracion no estava en la Hostia el cuerpo de
,Christo, no te admires de que despues de ella
,estè alli, porque el lo dixo, y quedò hecho: el
,lo mandò, y quedò formado. Esto es de S. Am-
,brosio, alo qual has de añadir, que en aquel mis-
mo tiempo en que Dios mostrò su omnipotencia
criando todas las cosas, mostrò tambien su
inmensidad, començando a estar en ellas. Porq̃
aquel inmenso Señor, que desde su eternidad
avia estado en si mismo, començò a esplayarse,
(digamoslo assi) y a estenderse fuera de si, llenã-
do Cielo, y tierra, sin dexar cosa vazia donde
no estuvièssè presentissimo por essencia, presen-
cia, y potencia, asistiendo real y verdaderamẽ-
te con todas sus criaturas, y muy intimamente
dentro dellas, mostrando en esto el amor que
las tiene, y lo bien que las quiere. Pues que ma-
ravilla que este mismo Dios hecho ya hombre
por nosotros, que estava como encogido en si
mismo, y estrechado a una sola humanidad, ayã
querido esplayarse fuera de si mismo, y mostrar
con su omnipotencia un modo de inmensidad,
asistiendo cõ los hombres juntamente en mu-
chos lugares, juntandose con ellos, y entrando
intima;

Intimamente dentro dellos, para que vean el amor que les tiene, y el bien que desea comunicales? Si la palabra que sale de tu boca con ser corporal, y no ser mas que una, se esplaya, y penetra los oydos de mil hombres que la perciben, que mucho serà que la palabra de Dios hecha carne, aunque no sea mas que un Christo, pueda entrar en muchos hombres, y unirse con ellos? Porque es palabra omnipotente, y de inmensa Magestad, y lo que manda se haze, y lo que ordena se executa. Y como puede hazer, y deshazer la criatura, asì puede mudarla como quiere para entrar en ella, y por ella, como mejor le pareciere.

21 Tiende los ojos por las demas cosas que hizo en el principio del mundo, y veràs quan posible es lo que passa en este Divino Sacramento, con tal que tengas ojos puros con lumbre del Cielo para verlo. Porque no sin misterio en el primer dia dixo Dios: *Hagase la luz y quedò hecha, dividiendo la luz de las tinieblas, llamando a la luz dia, y a las tinieblas noche.* Dandonos a entender, que como no se pudiera gozar del Cielo y tierra que avia criado, sino criara luego la luz con que poder verlo, y conocerlo, asì no se puede gozar de los soberanos misterios de la divinidad, y humanidad del Salvador, ni de las obras que ha hecho, sino cria en nuestros

Gen. I. n. 3
Fiat lux.

nuestros entendimientos la luz con que hemos de creerlos, y conocerlos. Vana cosa es (dize *Psa. 126.* David) levantarnos antes que falga la luz, pues *III. 2.* sin ella no se puede trabajar, ni hazer cosa de provecho. Por esta luz se comiençan a distinguir los fieles de los infieles, y los justos de los pecadores: porque los unos son hijos de la luz, los otros de tinieblas: los unos caminan de dia, los otros andan tropeçando de noche; los unos creen con esta luz que Christo nuestro Dios es todo poderoso, para convertir el pan en su cuerpo, y el vino en su sangre, y se animan a gozar del bien que les ofrece; y los otros rebeldes a la luz, se han cegado para no creerlo, ni querer gozar dello. Finalmente esta luz es otro segundo argumento fortissimo para provar la verdad deste divino Sacramento: porque sin luz venida del cielo, no fuera posible, que tantos hombres, como ha auido en la Iglesia santos, sabios, desapassionados, y desinteressados, negaran sus sentidos, y creyeran con suma certeza, que lo que parece pan, y vino, no lo es, sino el cuerpo, y sangre de Iesu Christo. Que razones humanas bastaran para persuadir esto a tales hombres, si la lumbre de la Fè no se lo enseñara, y Dios con su omnipotente palabra no se lo persuadiera? Con mucha razon dize san *Ser. in vigiliain Na Bernard,* que es milagro de la divina omnipotencia

tencia

tencia la junta de la Fè con el entendimiento humano, y por ella podemos creer que es verdadera, pues solo Dios pudiera hazerla.

- 3 Guiado pues desta luz, passa a considerar lo que hizo Dios en los demas dias, y veràs, que si en el segundo dia con sola su palabra hizo el firmamento para dividir la union que tenian las aguas, apartando las unas de las otras: no es mucho que con su palabra todo poderosa ponga dentro de la hostia el firmamèto de su cuerpo celestial, dividiendo la union y travaçon que tenian los accidentes del pan con su substancia, y los del vino con la suya. Y si este Sol visible convierte con sus rayos las aguas terrestres en nuves muy sutiles, apartando lo delgado de lo gruesso: que mucho que el Sol de justicia con los rayos de su omnipotencia, convierta la sustancia grossera del pan en su cuerpo glorificado, y espiritualizado para bien del que le come, apartando en el lo precioso de lo vil, y lo espiritual de lo carnal?

- 4 Pues que diremos de lo que hizo Dios el dia tercero, convirtiendo parte de la tierra seca en muchedumbre de plantas, para sustento de los vivientes: y el mismo dia formò della el Parayso de deleytes, en que avia de criar al hombre: y un poco de tierra convirtiò en el arbol de vida, que estava enmedio del Parayso, para dar vida

vida inmortal al hombre. Pues que maravilla ferà, que convierta nuestro gran Dios la sustancia del pan en este arbol de vida Christo Iesus, para que dè sustento, y vida eterna al que le come? No era razon que el Parayso de la Iglesia careciesse de su arbol de vida para el sustento, y regalo de sus hijos: ni era imposible que el sustento corporal, y ordinario delos hombres, que es el pan, se convirtiesse milagrosamente en arbol de vida, que fuesse sustento espiritual, y ordinario de los justos. Pero mas adelante passa la omnipotencia de Dios en estas conversiones naturales; porque con sola su palabra convirtio parte del agua en pezes, y aves; y parte dela tierra en varios animales terrestres, y de un poco de lodo formò el cuerpo de Adan, infundiendole con un soplo el espiritu de vida: y despues tomò una costilla, y della hizo el cuerpo de Eva.

Pues quien negarà que pueda Dios (como dize san Ambrosio) de lo que era pan hazer el cuerpo de Christo? Porque si la palabra de Dios pudo hazer en un momento lo que las semillas hazen en muchos meses, y años, formando sin semilla de un poco de tierra, o agua cuerpos muy perfetos: tambien podrà aora convertir un poco de pan en el cuerpo perfetissimo del Salvador, no porque comience a ser de nuevo, sino porque de nuevo sucede en lugar de la sustancia del

Lib. 4. de
sacris. c. 4
D. Tho. 3.
par. q. 75.
art. 8.

del pan debaxo de sus accidentes. Y de aqui es, *Hem. de*
(dize san Chrysostomo) que como aquella pala- *proditione*
bra que Dios dixo al principio del mundo: *Iudæ.*
Creded, y multiplicad, y llenad la tierra, no se di- *Genes. 1.*
xo mas que una vez, y hasta oy tiene su efeto, *num. 28.*
concurriendo la naturaleza a la generacion de
todas las cosas: asy tambien la palabra que dixo
Christo nuestro Señor la noche de la cena: *Este*
es mi cuerpo, aunque el no la dixo mas que una
vez, va llenando todos los Altares de la Iglesia
hasta oy, y hasta la fin del mundo deste divino
sacrificio, y Sacramento, concurriendo la con-
sagracion del Sacerdote, que la repite en virtud
del mismo Christo.

§. II. De las maravillas de la ley vieja.

PAssemos a las maravillas de la ley vieja,
por las quales se hará muy creyble lo que
testifica de este divino Sacramento la ley
nueva; lo qual prosigue san Cirilo Alexandrino, *Libr. 4. in*
, por estas graves palabras: El animo sobervio *Ioan. c. 13.*
, luego con arrogancia tiene por falso y vano lo
, que no alcanza. Este animo tuvieron los Iu-
, dios, que con saber los milagros del Salvador,
, aviendo de preguntarle lo que no entendian,
, dixeron con incredulidad: *Como puede este dar Ioan. 6. n.*
, nos a comer su carne? No se acordando que a *52.*
Dios

; Dios ninguna cosa es imposible: porque co-
 , mo eran hombres animales, no podian (segun
 I. Cor. 2. dize el Apostol) entender las cosas espiritua-
 nu. 14. , les : pero nosotros escarmentemos en cabeza
 , agena , y aborrezcamos semejante pregunta.
 , Como puede ser esto ? porque es palabra Iu-
 , dayca, digna de confusion eterna: como tam-
 Ioan. 3. , bien Nicodemus preguntando al Salvador:
 nu. 4. , Como puede ser esto que dizes? oyò la respues-
 , ta que merecia. *Tu eres Maestro en Israel, y tie-
 , nes ignoracia desto?* Creamos pues lo que Dios
 , dize , aunque no entendamos como es, acor-
 Isai. 55. , dandonos de lo que nos avisa por Esaias, diziè-
 nu. 8. , do: No son mis pensamientos y caminos, co-
 , mo los vuestros , porque quanto dista el cielo
 , de la tierra , tanto se levantan mis pensamien-
 , tos y obras sobre las vuestras. Pues quien tie-
 , ne tan levantada sabiduria, y omnipotencia, co-
 , mo no obrarà tan milagrosamente , que no
 , podamos alcançar razon de lo que haze ? Y si
 , toda via, o ciego Israelita, porfias en preguntar
 , como puede ser esto ? Yo siguiendo tu igno-
 , rancia, te preguntarè tambien. Como saliste de
 , Egypto? Como la vara de Moyses se convir-
 , tiò en culebra? Como la mano se hizo leprosa,
 , y poco despues en un momento bolviò a estar
 , sana? Como las aguas de los rios se convirtie-
 , ron en sangre ? Como tus padres pasaron por
 , el

¿el mar bermejo a pie enjuto? Como un made-
ro bastò para que la agua amarga se conxirties-
se en dulce? Como de una piedra dura salieron
fuentes de agua? Como a la presencia del arca
se detuvo el agua del Iordan? Y como claman-
do el pueblo, se cayeron los muros de Iericò?
Innumerables son las cosas: en las quales si an-
das a buscar como fueron hechas, o has de ne-
gar toda la Escritura, y los Profetas, o has de
confessar la omnipotencia de Dios, que pudo
hazerlas porque quiso. Y por la misma razon
has de creer a Christo nuestro Salvador lo
que dize: y fino lo entiendes, no digas mas cõ
incredulidad; como nos puede dar este su car-
ne, para que la comamos? Sino preguntale con
humildad que te lo declare, rindiendo tu juy-
zio a lo que te dixere. Esto es en sustancia de
san Cyrilo.

Y lo mismo prosigue san Ambrosio, añan-
diendo otros milagros a los que se han dicho, a
cuya imitacion podemos tambien preguntar.
Como el manà caia del cielo cada dia por la
mañana, precediendo un rozio a modo de ye-
lo? Como el Sol le deshazia en castigo de los
pereçosos, y el fuego le sazónava para sustento
de los diligentes? Como cogiendo todos una
medida tenian lo que avian menester, sin que
sobrasse,

*Lib. 4. de
Sacramẽ.
c. 4. & 5.
Et de ijs
qui myste-
rijs initiã-
tur c. 9.*

fobrasse, ni faltasse lo que convenia? Como se convertia en gusanos el dia siguiente, y el Sabado no se corrompia lo que se avia cogido el Viernes? Como siendo un mismo manjar con un sabor natural y proprio, tenia los sabores de todos los manjares para regalo de los justos? Pues si todo esto fue posible por la omnipotencia del Señor, que quiso hazerlo para regalar a un pueblo ingrato, rebelde, y desconocido, como no será posible por la misma omnipotencia lo que nos ha rebelado deste divino Sacramento, para regalar al pueblo Christiano? Si tantas grandezas pudo y quiso hazer Dios en el manjar, que era figura de Christo, quanto mayores podrá y querrá hazer en el manjar que dà el mismo Christo, y es la verdad, que aquella figura representava? Nuestros padres (dize san Pablo) todos comieron, y bevieron la misma comida y bebida espiritual, y bevian de la piedra que les yva siguiendo, y esta piedra es Christo. Ellos comieron el manà, nosotros el pan vivo que representava: ellos bevian el agua de la piedra, nosotros la sangre de la piedra viva, que era figura de ella; luego no nos dà a comer en este Sacramento puro pan, y puro vino que sea figura de su cuerpo, y de su sangre, pues ya celsò la figura, sino su verdadero cuerpo, y sangre, que fue figurado por ella. Porque (como pondera bien

1. Cor. 10.
v. 3.

bien Teofilato) no dixo Christo nuestro Señor comed, y beved, que esto es figura de mi cuerpo, y de mi sangre, sino esto es mi cuerpo, y mi sangre. Mas porque todos tenemos horror de comer carne humana, y de beber tal sangre, quiso cubrir su carne con accidentes de pan, y su sangre con accidentes de vino, que son la comida, y bebida ordinaria de los hombres, para que lo tomásemos sin horror, y con provecho, debaxo de aquella figura exterior tan ordinaria. O Alteza de la caridad de Christo! que para hazer nos un combite tan divino, tomó de la figura lo provechoso, dexando lo dañoso. Lo dañoso es significar la cosa que está ausente, y lo provechoso es encubrir la que está presente, para que podamos gozar della; y con un modo maravilloso junta la figura de pan con la verdad de su carne, para que la figura nos provoque a comerla, y la verdad haga provechosissima la comida. Estas son las invenciones del amor, que a juyzio del mundo loco parecen locuras, porque no sabe que es amar Dios a sus criaturas, mostrando su omnipotencia en hazer tales invenciones por ellas. David (dize san Agustín) quando se vio delante del Rey Achis para librarle de la muerte, por el amor que tenia a su vida, se hizo loco, haziendo visages, y mudanças con la boca: *Et ferebatur in manibus suis.* Y el se

llevava a si en sus manos, como si acometiera a querer lo imposible, y hazer lo que parecia locura: pero nuestro buen Iesus por librarnos de la muerte, y darnos la verdadera vida, hizo con efeto lo que no parecia hazedero, tomandose a si en sus manos, quando convirtio en su cuerpo el pan que tenia en ellas. Locura parece del amante morder ala persona a quien ama, como si quisiese comerla: pero es señal (dize san Chri-

Homil. 24
in 1. ad Co-
rinth.

stostomo) de muy crecido amor: *Quos enim amamus, etiam morsu petimus.* A los que mucho amamos parece que queremos comerlos. Y por esto el santo Job, para declarar el grande amor que sus criados le tenian, dize. que solian dezirle: *Quien nos diese de sus carnes para hartarnos dellas?* Pues lo que no hizo Job haze nuestro dulce Iesus, dandonos su misma carne por comida, para que nos hartemos con ella, en testimonio del grande amor que nos tiene, y del q quiere que le tengamos todos, desseando hartarnos con su carne, para unirnos con su divino espiritu.

Iob. 31. nu.
31.

De donde se faca otro argumento no menos fuerte que los passados, para probar la verdad deste divino Sacramento, y convencer con el a los que aman de veras a Dios. Porque donde ay amor, no ay incredulidad de los efetos que causa el que ama, quando tiene poder para cumplir

plir lo que dessea. Y pues el amor quando es grã
de, dessea comer (si pudiera) a su amado, para ha
zerse con el una misma cosa: que mucho que el
amor de Christo, cuyo poder y saber es inmen
so, aya inventado esta traza, para que los que le
aman alcancen lo que dessean? Los antiguos le
comian en figura, porque su amor era corto: pe
ro los justos, de la ley de gracia, comenle en su
propria naturaleza, porque su amor es grande,
y no se hartan con sombras, sino con verdades.

Considera (dize san Ambrosio) qual es mejor
; el manà, o la carne de Christo: aquel era del
; Cielo, esta de sobre el Cielo, y del Señor de los
; Cielos: el manà era corruptible, el cuerpo de
; Christo es incorruptible, y el que le gustare co
; mo deve, serà libre de la corrupcion. Aquello
; era sombra, esto es la verdad; pues si tanto ad
; mira la sombra, quanto mas serà la verdad, cu
; ya sombra causa tanta admiracion?

*Lib.º de ijs
qui mesti-
rijs initiã-
tur, c. 9.*

§. III. De las maravillas de la ley nueva?

PERO dexemos ya las sombras del testamē
to viejo, y vengamos a las maravillas de la
ley nueva, cuyo principio (como pondera
el mismo santo) fue con una mudança mila
grofa, sobre todo lo que se acostumbra en
la naturaleza. Porque este mismo cuerpo

*D. Am-
bros. vbi
supra.*

del Salvador, que está en el Sacramento, fue formado en las entrañas de la Virgen sacratísima, no por obra de varon, sino por virtud del Espiritu santo; y por la misma se pone en el santísimo Sacramento. La Virgen no con incredulidad, sino con humildad y prudencia preguntò

Luc. I. III. al Angel, *Como puede hazerse esto que dizes,*
34. *porque no conozco varon? Respondio el Angel:*
El Espiritu santo vendrà sobre ti, y la virtud del
muy Alto te hará sombra. Pues desta manera

Lib. 4. f. (dize san Iuan Damasceno) si me preguntas como el pan se muda en el cuerpo de Christo, y
dei oribodo. x. c. 14 el vino, y agua en su sangre? Yo te respondere, que el Espiritu santo haze la sombra, y obra estas cosas sobre todo lo que podemos dezir, y entender.

Pf. 2. n. 6. Si por la palabra del Señor fueron hechos los Cielos, y por el Espiritu que salio de su boca, quedaron adornados: y el mismo Verbo Divino queriendo hazerse hombre, tomò para si un cuerpo de la purissima sangre de la Virgen, sin obra de otro varò, porque no podrà convertir el pã en su cuerpo, y el vino en su sangre? Y como el pan que tu comes, y el vino que tu beves, naturalmente se convierte en tu cuerpo, y en tu sangre, y no se haze otro cuerpo fuera del que antes tenias: asì el pan, y vino en la cõsagracion por la virtud del Espiritu santo sobre naturalmente se convertẽ en el mismo cuerpo,

y san

y sangre que el Salvador tiene, aunque con otro modo. Y si preguntas deste modo como sea, y como puede ser, que un mismo cuerpo juntamente esté en el Cielo, y en la tierra, y en diversas partes della, y todo entero en una hostia tan pequeña, y en cada una de sus partes? A esto tambien te responderè, que el Espiritu santo haze aqui su sombra, y muestra su omnipotencia, porque su palabra es viva, eficaz, y sumamente poderosa: pero (como dize el mismo san Iuan Damasceno:) *Modus inscrutabilis*. El modo como haze su obra, y como passa no se puede escudriñar, basta saber, que lo que està alli no es pura carne, sino carne unida con la divinidad del Verbo Eterno todo poderoso, como el carbon encendido, està unido con el fuego, y si el fuego es tan eficaz que puede mudar otra naturaleza en la suya; que maravilla que el fuego de la divinidad unido con el cuerpo del Salvador, mude la sustancia del pan en la sustancia del mismo cuerpo, sin tocar en los accidentes exteriores, poniendose del modo que quisiere debaxo dellos. Porque este divino fuego abraza lo que quiere, sin tocar en lo que no quiere: y como se juntò el fuego con la çarça sin quemarla, assi se junta con los accidentes del pan, sin consumirlos, consumiendò la sustancia que estava pegada en ellos. De aqui es, que la

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

Fè del myfterio de la Encarnacion; confirma la Fè de la Eucariftia: porque incomparablemente ay mayor distancia entre Dios infinito, y el hombre finito, que entre pan, y carne, que ambos fon cosas criadas. Y pues Dios pudo con su omnipotencia hazer la primera junta; y siendo infinito, no se desdenò de juntarse con la naturaleza del hombre, impidiendo que no tuviesse su propria personalidad criada, entrando en su lugar la divina, para que fuesse uno Dios y hombre; no es mucho que este Dios y hombre aya querido juntarse con los accidentes del pan, quitando de allí la sustancia que tenia, poniendo en su lugar su carne preciosissima, para hazerse una cosa con todos los hombres, del mejor modo que podia: porque (como pondera Santo Tomas) no era decente a la Magestad de Dios, que se uniera con todos personalmente, como se unió con la humanidad de Christo: ni su caridad pudo sufrir que un solo hombre gozasse de aquel bien, sin que se derivasse en alguna manera a los otros; y para esto inventò esta soberana traça, de ponerse Dios y hombre en forma de manjar, para entrar den-

Hom. 60. tro de todos, y unirse con ellos por el Sacra-
ad pop. mento, y mediante esta union, comunicarles
Or 33. in la soberana union de su gracia y caridad. Mu-
Matth. chos (dize san Chrysoftomo) estàn diziendo:

Quisiera

Quisiera ver al Salvador, y tocar sus vestiduras y calçado: pues mira que *Ipsum vides, ipsum tangis, ipsum comedis*: Al mismo ves, al mismo tocas, y al mismo comes. Tu desseavas ver sus vestiduras, y el se te dà a si mismo, no solo para que le veas, sino tambien para que le toques, y le tengas dentro de ti mismo: porque este Señor con cada uno quiere juntarse en este Sacramento: y los hijos que engendrò en la Cruz, no los entrega a otra ama que se los crie, sino el mismo con su propria carne los sustenta, para que entiendas que este es la carne que tomò de ti, y te la dà para criarte con ella. Que pastor ay que con su propria carne sustente a sus ovejas? Muchas madres entregan sus hijos a otras amas, para que los crien con la leche de sus pechos: pero el no quiere, sino sustentarnos con su proprio cuerpo, y juntarnos, y pegarnos consigo. Reconoce esta caridad, y la honra que recibes, y no te atorpezcas, mira con que alegria los niños arrebatan los pechos de su madre, y con sus labios se pegan con ellos. Y con mucho mayor desseo te llega a esta mesa, y a estos pechos espirituales de tu Señor; y como niño de leche, chupa la gracia del Espiritu Santo que alli se te comunica, y esto solo te cause dolor, y tristeza, si te quitaren tal sustento, y regalò. Esto

Sibi coniungit atque conglutinat.

es en sustancia de san Chrysostomo, el qual merecio llamarse boca de oro, por averla juntado con estos divinos pechos, de donde sacò la eloquencia para predicar sus alabanzas, y grandezas.

¶ Pero mas altamente sentia dellas la Esposa deste soberano Rey, que dezia: *Beseme con el beso de su boca, por que sus pechos son mejores q̄ el vino, y echan olor de suavissimos unguentos.* Y aunque principalmente pide aqui la Encarnacion del Verbo Divino, en que se juntò con la naturaleza humana, y nos reconciliò con su Eterno Padre, y traxo al mundo la doctrina del amor, que es mejor que la del temor; y las gracias y dones que andan con ella: pero en esto mismo pide tambiè el misterio sacratissimo de la Eucharistia, en que este Verbo Divino Encarnado se junta con nuestra boca, y por ella entra dentro de nosotros, y nos aplica los dos pechos de las dos especies sacramentales, donde està su cuerpo, y su sangre, para que chupemos de alli la leche de su gracia, y caridad, y de su amorosa doctrina, y las demas gracias, y dones de q̄ estan llenas. Y aunque no sièpre nos es concedido llegar a estos pechos para Comulgar, y recibir su leche: pero siempre podemos confortarnos con el olor que sale dellos, porque donde quier que estan, echan tal olor de divinidad, que

que con sola su presencia confortan a los que les miran. Y por esto dixo el Salvador: *Donde estuviere el cuerpo se juntan las aguilas.* Porque (como dize san Geronimo) assi como las aguilas sienté de lexos el olor del cuerpo muerto, y por el olor van donde està para cevarse de sus carnes: assi las almas que son como aguilas en el espiritu, sienté el olor del cuerpo de Christo nuestro Señor, que murio por nosotros en la Cruz, y se representa como muerto en este divino Sacramento, y van desaladas a donde està, con desseo de sustentarse con su preciosissima carne, y sangre.

Matt. 24.
nu. 28.

§. IIII. De tres fines de la Eucharistia.

DE aqui podemos sacar tres fines principales que tuvo Christo nuestro Señor, en querer quedarse con nosotros en este santissimo Sacramento. El uno fue para ser nuestro sustento espiritual, comunicandonos la leche de sus pechos quando se recibe el Sacramento. El segundo es para ser sacrificio olorosissimo, y ofrenda de inmensa suavidad, en memoria de su passion, y muerte, como se ofrece en la Missa, la qual es un reclamo para acudir a la Comuniõ: y los olores confortativos de dones, y ayudas celestiales q̄ se comunicã al que assiste

45. 12. M
85. III

asiste devotamente en este sacrificio, le disponen para que comulgue, y tenga parte en este Sacramento. Y aunque para alcanzar estos dos fines bastara que Christo nuestro Señor estuviera con nosotros, solamente un breve rato, mientras dura la consagracion, el sacrificio, y la comunion: pero no bastò esto para mostrar la infinita caridad y amor que nos tenia, queriendo quedarse muy de espacio, y de asiento en los Templos, todo el tiempo que duravan las especies sacramentales, para que acudiessemos a su presencia por remedio de nuestros males, y por consuelo en nuestros trabajos, y derramar delante del nuestros coraçones, y oraciones: porque aunque es verdad, que desde el cielo nos vè, y nos oye: pero nosotros desde la tierra no le vemos, y tenemosle muy lexos: y como somos corporales, y visibles, quiso acomodarse a nuestra condicion, y quedarse debajo de forma corporal y visible entre nosotros, para que de cerca pudiessimos mirarle, y hablar, y conversar con el, aunque cubierto con aquel velo.

Y si dixeres, que para todo esto bastara la imagen y figura deste Señor, como estuvo muerto en la Cruz, o como aora està en el cielo glorificado: es verdad que bastara, si assi quisiera ordenarlo: pero su infinita caridad quiso

usar de su omnipotencia, para tomar otro medio mas glorioso que avia hallado su divina Sabiduria: porque mas hõra nos avia de hazer en la ley de gracia, que en la ley natural y escripta. En la ley natural Melquisedech Sacerdote de Dios altissimo, le ofrecia pan y vino, *Gene. 14. nu. 18.* en figura (como dicen los Santos Padres) de la ofrenda que avia de hazer Christo nuestro Señor, a quien llama David Sacerdote eterno, segun el orden de Melquisedech. *Psa. 109.* Y pues lo figurado ha de exceder a su figura, como el cuerpo a su sombra, y la verdad a la pintura: de aqui es, que como nuestro Sumo Sacerdote Iesus excede infinitamente a Melquisedech en la dignidad de su persona, y Sacerdocio, assi tambien le ha de exceder en la excelencia de la ofrenda; y por configuiente, no avia de ser puro pan, y puro vino, porque en esto no huviera exceso, sino otra cosa de mayor grandeza, que se ofreciese en forma de pan y vino.

Tambien en la ley vieja cada dia se ofrecia a Dios un cordero por la mañana, con una medida de harina escogida, y otra de vino; y cada semana los panes que llamavan de la proposicion, sin otros sacrificios de animales, que se ofrecian en diversos tiempos del año: todo en figura de los dos sacrificios de la Ley nueva: uno con sangre que Christo N. Señor ofreció de

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

de si mismo en la Cruz, y otro sin sangre, que cada dia se ofrece en forma de pan, y vino. Luego a la excelencia de la ley de gracia convenia, que como el sacrificio sangriento excedia infinitamente a los antiguos, asi el sacrificio de cada dia fuese mas excelente que ellos, ofreciendo debaxo de las especies del pan y vino, la carne, y sangre del mismo Cordero, que quita los pecados del mundo, para que el sacrificio de cada dia tuviese correspondencia en la dignidad con el sacrificio que se ofrecio por todos en la Cruz.

Finalmente, aviendo Christo nuestro Señor de tener en su Iglesia Templos donde fuese adorado, y servido de sus Fieles, era necesario q̄ la gloria destos Templos fuese mucho mayor que la del Templo antiguo, no tanto en la gloria temporal, quanto en la gloria espiritual, conforme a la Profecia de Aggeo, que dixo del Templo de Ierusalen, que entonces se edificava: *Que seria su gloria mucho mayor que la del Templo de Salomon*: lo qual se cumplio a la letra (como dicen muchos Doctores) quando Christo nuestro Señor entrò en aquel Templo, y con su presencia le dio mucho mayor honra que jamas avia tenido. Y pues el Templo de Ierusalen estava tan honrado con su arca del testamento, que era figura del mismo Christo: justo era que

Aggei. 2.
n. 10.

Vide Ribero
ro 161.

que nuestros Templos estuviessen honrados con mucha mayor honra, teniendo en si otra arca de su testamento nuevo: no que fuesse figura de Christo, sino donde estuviessse encerrado el mismo Christo, para que alli fuesse adorado, y servido, y acudiessemos a el, como a lugar de refugio, con mayor seguridad, y confiança que los Israelitas acudian a su arca: y para concluir de una vez, dixo con san Iuan Christo: *Dum in hac vita sumus, vt terra nobis calum sit, facit hoc mysterium.* Mientras vivimos en esta vida, la tierra es para nosotros Cielo, por este divino Sacramento; porque el mismo Señor q̄ honra el Cielo con su presencia, y alegra, y llena de bienes a los bienaventurados, esse està en la tierra con nosotros con todo su poder y grandeza, para llenarnos de sus bienes: de modo, que acà en la tierra participemos algo de lo del Cielo. Por tanto, si quieres cumplir la voluntad de Dios en la tierra como en el Cielo, come este pã cotidiano que te mandan pedir para cumplirlo. Si quieres (como el Apostol) tener tu conversacion en los Cielos, come este pan sobrefustancial, que levantará sobre ti mismo, para tener trato familiar con los Angeles, y con el Señor de todos ellos. Y si quieres finalmente que tu alma se convierta en el Cielo, come este pan celestial, porque
siendo

Hom. 24.
in 1. ad Co
rin.

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar;

siendo trono fuyo, seràs también su Cielo, començando desde luego a gustar en la tierra la vida que esperas gozar en el Cielo. Esto es en suma lo que pertenece a la verdad que la Fè Catolica enseña delte altissimo, y venerabilissimo Sacramento, cuyas excelencias, y proezas yremos descubriendo mas estendidamente en los capitulos que se figuen.

Cap. II. Del modo como Christo nuestro Señor se encubre en el Sacramento: y como se descubre por la Fè, y meditacion, y por el gusto, y fruto espiritual de la Comunión.



Entre los misterios de nuestra Fè, el mas escondido a los sentidos, es el santo Sacramento del Altar, a quien el mismo Señor (como dize san Agustín) le llamó en el Apocalipti, *Manà escondido*, aludiendo (como pondera Hugo Cardenal) al antiguo manà, que se dio a los Israelitas

*Apoca. I.
n. 17.*

tas en el desierto; el qual estava escondido, y encerrado en el arca del testamento, dentro del Santafanorum: pero en diferente manera, porq̄ la sustancia deste manà era una cosa muy menuda, como semilla de cilantro, y de suyo corruptible: y así para que fuesse mas estimado de aquel pueblo rudo, fue puesto en una arca de madera de setim incorruptible, chapeada de oro purissimo por de dentro, y por de fuera, con su corona, y cubierta del Propiciatorio, y dos Cherubines a los dos lados, todo de oro fino, y muy limpio: pero nuestro manà toda su gloria y preciosidad tiene en lo escondido, porq̄ la cubierta son unas pequeñas especies accidentales de pan, y vino de suyo corruptibles, mas la sustancia del manà es de infinita magestad y grandeza. Es una arca viva del nuevo testamento, compuesta de la humanidad sacratissima del Salvador, y de su divina persona. Es arca ya glorificada, inmortal, e incorruptible, adornada en lo exterior del cuerpo con el oro resplandeciente de las quatro dotes de gloria. Y en lo interior del alma con el oro mucho mas precioso de la suprema bienaventurança, y vista clara de Dios, con las demas sciencias, gracias, y virtudes admirables que tiene, y està coronada con corona de inmensa honra, por las ilustres vitorias que ganó con los merecimientos de su vida, pasiõ,

y muerte;

Aug. Bed.

Rupertus,

vide Vieg.

ibi. sect. 4.

Exod. 16.

nu. 32.

Ad Levi.

Gen. 4.

Exod. 13.

nu. 11.

y muerte, y sobre todo està unida con el propi-
 atorio de la divinidad, que el mismo oro de la
 sabiduria y bondad por essencia. Por lo qual
 Christo Dios y hombre, es nuestro Propicia-
 torio, remedio de nuestros males, fuente de to-
 dos nuestros bienes, gloria, y hõra de los Che-
 rubines: porque todos los Angeles le adoran, y
 le firuen; y (como dize san Gregorio) quando
 se celebra este misterio, le acompañan, como
 criados que asisten delante de su Rey, apareja-
 dos para hazer quãto les mãdare: pero todo esto
 està encubierto en este Sacramento, porque no
 pudieran nuestros ojos en esta vida mortal, ver
 tanta gloria sin algun velo, ni pudieramos go-
 zar de los admirables fines y provechos a que
 se ordena, sino tuviera semejante cubierta. Aũ-
 que para poder gozar dellos, dio el mismo Se-
 ñor traça como pudiessemos descubrirle lo que
 bastava para gozarle. Pero declaremos prime-
 ro el modo como se encubre, y luego veremos
 los modos por donde se descubre, poniendo los
 ojos para entrambas partes, en lo que hizo
 Christo nuestro Señor en la ultima cena, estan-
 do sentado a la mesa con sus Apostoles: en cũ-
 ya presencia instituyò este venerabilissimo Sa-
 cramento: *por que tomando de la mesa un pan, y
 levantand'o los ojos al cielo, le bendixo, partio, y
 dio a sus dicipulos, diziendo: Tomad, y comed,
 que*

*Li. 4. Dia
 log. c. 58.*

*Matt. 26.
 nu. 26.
 Marc. 14.
 nu. 22.
 Luca 22.
 nu. 19.*

que

que este es mi cuerpo: y tomando un caliz de vino, 1. Cor. II.
 se le dio, diziendoles: Tomad, y beved todos del, n. 24.
 porque este es el caliz de mi sangre, que se derramará por vosotros, y por muchos, en remission de los pecados. Y luego añadió: Todas las vezes que hizieredes esto, lo hareys en mi memoria. Dandoles claramente a entender, que les dexava potestad para hazer otro tanto como el avia hecho, con las mismas palabras que el avia dicho.

§. I. Como la palabra de Christo encubre, y descubre lo que encierra este Sacramento.

DE aqui podemos començar a descubrir el modo maravilloso, como nuestro soberano Redentor se encubre en este divino Sacramento, tomando por instruménto aquella palabra del Sacerdote, que dize sobre el pan: *Este es mi cuerpo*; y sobre el vino: *Esta es mi sangre*. La qual principalmente es palabra del Verbo Divino, que (como dize san Pablo) es viva, y eficaz, mas penetrativa que cuchillo de dos filos, y llega a poner division entre alma y espíritu, y en las coyunturas, y tuetanos, y en los pesamientos, e intenciones muy secretas. Y con esta omnipotencia revestida en aquella palabra exterior (como dize san Ambrosio) penetra

Ad Eph.

4. n. 12.

Ad Eph.

6. n. 17.

Lib. 4. de Sacr. c. 4. hasta lo interior del pan, y corta, parte, y divide la sustancia de los accidentes, destruyendola, y bolviendola en nada, dexando los accidentes enteros, y dentro dellos se esconde el cuerpo verdadero de Iesu Christo, acompañandole tambien la sangre, alma, y divinidad, por estar con el unidas: y deste modo queda hecho vn manà escondido, para dar hartura, y refeccion a sus escogidos, con inefable dulçura y suavidad. Y esta es la primera vitoria que gana nuestro soberano Capitan, para esconderse en este Sacramento; porque (como el mismo dixo a otro proposito.) *Quando un fuerte armado guarda su casa, estan en paz todas sus cosas; mas si viene otro mas fuerte, vencele, quitale las armas, y quedase con los despojos.* Era la sustancia del pan, y vino como un fuerte armado, con muchos accidentes, y calidades que le dio la naturaleza, para conservarse dentro dellos, como en su propria casa. Pero viene del Cielo Christo Dios omnipotente, y con la espada de su divina palabra la vence en un momento, y la echa de su propria casa, quedandose con los despojos de los accidentes, para esconderse dentro dellos, a donde le queda bien el nombre que le puso Esaias, llamandole, *Dios escondido*; porque nunca estuvo Dios tan escondido como en este Sacramento. *Mucho se escondio, quando se apocò a si mismo,* tomando

Luc. 11. nu. 21.

Isai. 45. n. 15.

Ad Phil. 2. n. 7.

tomando

tomando forma de siervo, y cubriendose con la naturaleza de hombre: pero mucho mas escondido està en este Sacramento, apocandose a cubrirse con accidentes de pan, y vino. Quando encarnò, entrò en el mundo, escondiendose en las entrañas de una Virgen, para salir a luz, y comunicar con los hombres: pero aqui viene al mundo escondido con forma de manjar, para esconderse mucho mas dentro de las entrañas del hombre, y tratar a solas con cada uno lo que antes publicamente tratava con todos. Quando se ofrecio a la passion, llegó (como dize Esaias) a estar su rostro tan escondido, que fue despreciado de los hombres, tratandole como a gusano, y como si no le tuvieran por hombre, hasta que su cuerpo fue escondido en el sepulcro, y su alma en el Limbo. Pero en este Sacramento tiene totalmenae escondido el rostro de hombre, y muchos le tienen por pan puro, y es sepultado en un vientre escuro, y a vezes de algun pecador, que es retrato del Infierno. Finalmente en el tiempo de su vida, passion, y muerte, por muy escondida que estuviesse la divinidad, se descubria por señales exteriores, con la gravedad y modestia del rostro, con las heroycas obras que hazia, y con la invencible paciencia en las cosas que padecia: pero en este Sacramento no ay señales exteriores en los accidetes

Isaia. 53.
m. 3.

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

de pan, y vino, que descubran algo de lo que tienen diferente de lo que antes contenian. *Verdaderamente Señor tu eres Dios escondido, Dios Salvador de Israel*: porque dislumbras nuestra vida con la luz inascesible de tu divinidad, y con las cosas que padeciste en tu humanidad, y con la figura que tomas para ser nuestra comida: pero todo se ordena para que seas nuestro Salvador, aplicadonos tu salud, y Redención por este medio.

Eccl. 20.
n. 32.

De aqui es, que por mucho que se esconda, siempre dexa algo que le descubra, porque sabe bien que el tesoro escondido (como dize el Eclesiastico) sirve de poco al que le tiene: pues si no le conoce, no usará del para su provecho, y por muy precioso que sea el manjar, si está escondido dentro de alguna cascara, y corteza dura, no puede ser gustado, sino es descubierto. Y si te pone en la mesa algún huevo, o granada, o nuez entera, como está escondido lo que ha de ser manjar, y sustento, es necesario partirlo con el cuchillo, para descubrirlo, y poder gustarlo. Pues quien nos descubrirá este divino maná escondido, sino el cuchillo de la palabra de Dios, que hizo la division para encubrirle? Aquella palabra omnipotente, que dize: *Este es mi cuerpo*, causa lo que significa, y significa lo que causa; y escondiendo al cuerpo de Christo debaxo de los accidentes de pan, descubre que allí dentro no ay

mas

mas sustancia de pan, sino es el mismo Christo.

2 Y esta es la segunda vitoria muy gloriosa, q̄ alcança nuestro soberano Capitan, contra los enemigos deste descubrimiento, cuyo caudillo es el juyzio proprio, que se gobierna por los sentidos del cuerpo. Los ojos le dizen, nosotros color, y figura de pan vemos: los oydos le dizen, quando se parte por medio, sonido de pan oydos: el olfato, y gusto, le dizen, olor, y sabor de pan percibimos, y el tacto lo confirma diziendo, las calidades que toco de pan son todas. De donde infiere el proprio juyzio hinchado y sobervio; luego alli no ay mas que pan porque los accidentes son señales de la sustancia que alli encierran. Pero contra estos enemigos sale a pelear el mismo Señor que prometio el manà escondido, teniendo por armas una espada aguda por ambas partes, que le salia por su boca: Yo (dize) *pelearé contra mis enemigos con el cuchillo de los filos q̄ sale de mi boca*, convenciendoles, y destruyendoles con mi divina palabra. Que dizes, ò juyzio proprio con tus cinco sentidos carnales, en quien confias? dizes que lo que està en el Sacramento es pan? Engañaste, y vas muy errado, porque; *Hoc est corpus meum*. Esto que està alli no es sino mi cuerpo: yo soy fiel, y verdadero en lo q̄ digo, y no puedo engañar, ni ser engañado: soy todo poderoso para hazer quãto quiero

*Apo. I. n.
16. & c. I
nu. 12. &
16.*

y no ay quien pueda resistir a mi poder infinito. Mi palabra es omnipotente, viva, penetrativa y eficaz, como cuchillo de dos filos, para hazer la division que quisiere, y la mudança que me agradare, y del modo que por bien tuviere: en diziendo hagase la luz, quedò hecha, y en queriendo convertir el agua en vino, quedò convertida. Yo entrè en batalla con el fuerte armado, que es la sustancia del pan, y le echè de su casa, con esta palabra de mi omnipotencia, y me quedè con sus despojos para cubrirme con ellos. Lo que ves, y hueles, y gustas, y tocas son despojos del pan; pero dentro no està sino mi cuerpo. Si estàs ciego en los ojos corporales como Isaac, y tocando las manos de Jacob, cubiertas de vello, dizes que son manos de Esau, oye la palabra que habla, y la voz que suena, y luego te corregiràs; y diràs que es voz, y palabra de Jacob. Mira que este divino manà està escóndido a la vista, y sentidos corporales; y si te guias por ellos, diràs que son manos, instrumentos, y accidentes de solo pan. Mas oye con los oydos de cuerpo, y alma las palabras que yo hablo, y las que la Fè te dize, y entenderàs que es vello ageno el que parece: la cubierta de pan es, pero dentro està el verdadero Jacob, luchador omnipotente, q̄ en buena lucha vencio al pã, y se apoderò de sus armas, y despojos, para cubrirse con ellos.

Gene. 27.

nu. 21.

11. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

1. 1. 1. 1.

511

ellos.

ellos. Desta manera Christo nuestro bien cō las palabras q̄ ha revelado a su Iglesia en el Evāgelio, descubre lo q̄ està encubierto debaxo de la corteza del mājavisible. Y cō las mismas (como *Hom. 83.* dize S. Chrysostomo) has de vécer, y mortificar *in Mat. et* tu propio juyzio, y el discurso natural, sacado *60. ad pop.* de los sentidos, q̄ se engaña a cada passo en muchas cosas, cautivandole en servicio de la Fè, y negandole en lo q̄ fiente para creer lo que la Fè te dize, y la santa Iglesia propone: Imagina que este soberano Capitan quando viene a este Sacramento, entra diciendo: *Non veni pacem mittere, sed gladium. sed separationem.* No vègo a poner paz, y union, sino cuchillo, y division; por q̄ *Mat. 10. n. 34.* vègo a hazer dos divisiones propias de mi omnipotencia. Vna en el pan, deshaziendo la uniō que tenia la sustancia con los accidentes: y otra en el entēdimiēto humano, deshaziēdo la uniō q̄ tiene cō sus sentidos, para q̄ se aparte dellos, y crea lo q̄ ellos no alcāçā, sugetādose a lo q̄ digo. *Luc. 12. n. 51.*

Mas aunque la palabra de Dios, propuesta por la Fè, sea cuchillo para hazer esta division, y descubrimiento que se ha dicho, es necessario aguzar sus filos de nuevo, para penetrar todo lo exterior que ven los sentidos, y passar a lo interior, que està encubierto para ellos, mirandolo con gran viveza, y certeza; la qual principalmente ha de venir de la ilustracion de el

divino Espiritu, cuya luz esclarece la Fè, allana todas sus dudas, y la pone cierta, y segura de lo que cree, mucho mas que si lo viera por los

Ad Heb. II. 27. ojos, tratando como otro Moyses con el invisible, como si le mirara con vista clara. Con esta ilustracion esclareciò Christo nuestro Salvador la noche de la Cena, los entendimientos de aquellos rudos pescadores, trocandolos en un momento con una mudança tan maravillosa, q̄ en oyendo dezir a su Maestro: *Este es mi cuerpo*, al punto se rindieron, y creyeron con gran certeza y firmeza, que el mismo Señor que los hablava visiblemente, estava escondido invisiblemente en aquel pan que tenia en sus manos. Y fue tanta la reverencia y estima que cobraron, que ninguno se atreviera a tomarle, y comerle, si el mismo Salvador no se lo mandara, y animara a ello. Esta ilustracion es dadiva especial del Espiritu santo: y como es palabra interior suya, es tambien cuchillo de dos filos, que haze admirables divisiones, y descubre maravillosos secretos, y vence qualesquier dificultades. Y aunque el divino espiritu la comunica quando, y como quiere, y a los que quiere: pero importa mucho para recibirla, aplicarse con la meditacion, a ilustrar, y avivar la Fè, y descubrir mas lo que ella revela deste Sacramento: porque el oficio de la meditacion (como dize

San Bernardo) es descubrir las cosas encubiertas, escudriñar las escondidas, abrir los libros cerrados, y penetrar los misterios muy secretos, acudiendo la ilustracion del cielo para favorecer a sus intentos: con lo qual descubre aquel manà escondido, y lo que està encerrado dentro de aquel velo blanco, como se verá por las meditaciones que yremos poniendo.

Lib. I. de consider.

§. II. Como se descubre por los gustos, y frutos que causa.

MAs por mucho que nuestra meditacion descubra de las grandezas deste santissimo Sacramento, siépre se queda manà escondido: porq̄ del dixo el mismo Señor, q̄ le prometió, *Que ninguno le conoce, sino es quien le recibe*: porq̄ todo el conocimiento q̄ estriba en discursos y meditaciones, es muy pequeño, en respeto del conocimiento, que se alcanza con el gusto y experiéncia de los dones que comunica, quando se recibe. Esto se entenderà por lo que sucedió a los Hebreos con su manà: el qual para ellos en el principio era cosa escondida, y encubierta, y vinieron a conocerle primero por el oydo, y despues por el gusto: porque viendo en el campo una cosita muy menuda, como semilla blanca, y no sabiendo lo que era, dixerõ *Mãhu, quid est hoc?* Que es esto que vemos con los

Apoc. 2.
nu. 17.

Exod. 16.
nu. 14.

los ojos? De donde vino? Y para que fin se nos dà? A esta pregunta, que procedia de ignoancia, respondiò Moyses: *Este es el pan que os dà el Señor para que comays.* Mirad que es pan del cielo, pan de Angeles, y lleno de toda dulçura, y suavidad. Con este testimonio que entrò por el oydo, cobraron grande noticia, y estima de lo que era el manà: pero no supieron del todo lo que era, hasta que le cogieron, amasaron, y comieron, y con el gusto provaron su admirable dulçura, y la variedad de sabores que tenia: porque siendo un solo manjar, tenia sabor de carnes, pescados, y frutas, conforme a lo que desseavan los justos, que le comian: y admirados de novedad tan excelente, y nunca jamas vista, ni pensada, dixeron: *Manhu?* Que es esto que gustamos? O quan dulce, y suave es este pan del cielo, que Dios nos ha dado para nuestro sustento, y regalo! Pues a este modo se và descubriendo el santissimo manà, que està tan encubierto a la vista, que ella sola no sirve (como ya se dixo) sino de sembrar dudas, y hazer mil preguntas, diciendo: *Quid est hoc?* Que es esto que veo por defuera? Porque todo lo que se ve cosa menuda es, y no parece sino pan. Si ay algo encerrado, que es? De donde viene? Y para que fin se dà? A estas preguntas de

de ignorancia, responde la Fè, que entra por el oído, diciendo *Este es el pan que viene del cielo*. Ioann. 6. nu. 50. para dar vida al mundo, pan vivo, en quien está la misma vida, que libra, y preserva de la muerte eterna. Pero despues que la Fè ha dicho esto, y todo lo demas que entra por el oído, queda muy corto el conocimiento, sino se sigue el gusto, tomando el manà, y comiendolo, para que el gusto de la dulçura que tiene, y la experiencia de las maravillas que obra, descubra su inefable, y admirable excelencia. Así como ninguno (dize san Basilio) puede bien conocer la dulçura de la miel que está en la mesa, por mucho que le digan della, hasta que toma un poco, y la prueva: así tambien ninguno conocerà la suavidad deste divino manà, sino es que le prueva y guste. Y por esto Christo N.S. quando la noche de la Cena instituyò este Sacramento, no se contentò con dezir de palabra a sus Apostoles, que aquel era su cuerpo, sino tambien les dixo: *Tomad y comed*, como si dixera: *Este manjar del cielo no es solo para mirarle, o respetarle, y adorarle, sino para recibirle, y comerle: y por los efetos que causarà en vuestras almas, y por el sabor que tiene, conocerèys su inmensa dulçura, y la divinidad y omnipotencia que encierra. Y como los Apostoles le comiessen, fue tanto lo que sintieron dentro*

Et Cassia. col. 21. c. 12.

Matt. 26. nu. 26.

de sí

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.


de si con la presencia de aquel pan viuo, que como viuo bullia dentro de sus coraçones, que admirados dixeron: *Quid est hoc?* Que sabor es este? Que dulçura? Que eficacia? Que fervor el que sentimos? No ay lengua que pueda declararlo, ni entendimiento que pueda cõprehéder lo. O si te aparejasses con fervor para comulgar, para q̃ te diesse Dios a gustar la suavidad, y soberania deste manà escondido! Escondido (dize Ricardo) se llama, porque està encubierto a los hijos deste siglo, y a los tibios; no a los hijos de Dios, y a los fervorosos. Escondido està a la carne, que no le gusta: pero no al espiritu que le prueva: porque a este ya està algo descubierto, aunque es tanto lo que siente, que admirado de la novedad dize: Que es esto que dentro de mi siento? Quien pensara que tenia Dios tanta dulçura dentro deste Sacramento? *O quam grande es* (dize David) *la muchedumbre de tu dulçura que tienes escondida para los que te temen!* Verdaderamente (dize san Bernardo) por servir a Dios no perdemos los consuelos, sino trocamos los de la carne por los del espiritu, recibiendo un manà dulcissimo; pero escondido: porque no se gusta, sino es en lo secreto del coraçon, purificado con el fuego de las tentaciones, despues que alcançò vitoria dellas. Estos son en general

Li. de pre
parat. ad
contēpla.
c. 30.

Psal. 30.
v. 30.

los dos caminos que ay para descubrir las grandezas deste divino Sacramento: de los quales diremos mas en particular en los capitulos que se siguen.

Cap. III. En que se ponen siete meditaciones de todas las cosas que se encierran en el santissimo Sacramento del Altar.

 Como el primer camino para alcanzar perfecto conocimiento y estima deste divino Sacramento, es la meditacion, y contemplacion de las cosas que encierra, al modo que la Fe Catolica las revela, serà bien començar por lo que se descubre con la meditacion, q̄ es como explorador, q̄ và delante de nosotros, quando hemos de comulgar, para descubrir lo q̄ ay en esta tierra de promisiõ celestial, y traer algo de sus frutos, mediante la comunion que llaman espiritual: La qual nos pone hãbre, y deseo grande de entrar mas en lo interior, y recibir la comunion Sacramental, gustãdo cõ plenitud de los dulcific-

Ioan. 4. duleísimos frutos della. De modo, que en comulgando, digamos a la meditacion lo que dixeró los de Samaria a la Samaritana. Ya no creemos las grandezas deste Señor, solamente por lo que tu nos has dicho, sino tambien por la experiencia de lo que sentimos, sabemos, que verdaderamente es este el Salvador del mundo. De aqui es, que esta meditacion sirve tambien de aparejar el alma para la comunión, y para coger sus frutos. En ella tambien enciende el fuego de los afectos, para que entre en provecho la comida; y despues della ayuda para dar gracias por los favores y mercedes que hubieremos recebido. Por todos estos fines pondremos aqui siete meditaciones, en que juntamente se descubran todas las grandezas que están encerradas en este divino Sacramento, y son como fundamento de todo lo que se puede decir del para nuestro intento. Advirtiendole, que han de yr acompañadas con la comunión espiritual: la qual (como dize santo Thomas) consiste en el deseo fervoroso de recibir este divino Sacramento, comiendo espiritualmente a Christo nuestro Señor con actos de Fè, Esperança, y Caridad, con grandes ansias de incorporarse con el, mediante el amor, e imitacion de sus virtudes, pidiéndoselo con fervientes oraciones, pues no sin causa mandava nuestro Señor,

3.p. q. 80.
art. I.

ñor, que sobre los panes de la Proposicion se pusiessè. *Thur lucidissimum*, para significar, que *Levi. 24.* la comida deste divinissimo Sacramèto se avia de juntar con incienso de oracion y considera- *Para el* cion muy ilustrada, y encendida, por el fervor *Domin-* de los efectos, al modo que aqui se yrà prati- *go.* cando.

Primera meditacion en general
de todas las cosas que estàn en
la Hostia, y en el
Caliz.

LO primero, con los ojos de la Fè has de *1. Punto.* penetrar dentro de los accidentes del pan y vino cinco cosas en que se suman todas las que encierra este divino Sacramento. Conviene a saber el cuerpo de Christo nuestro Señor, su sangre preciosa, su alma béditissima, sus infinitos merecimientos, y satisfacciones, y la persona del Verbo eterno con toda su divinidad, en que se descubre la infinita caridad, y liberalidad deste Señor: porque la suprema caridad, y liberalidad de un hombre, resplandece en dar lo sumo que puede, y todo lo que tiene; y en darlo con tanto amor, que todo le parece poco,

poco, o encubrirlo de tal manera, que parezca casi nada; porque no lo dà por vana ostentaciõ, sino por puro amor. Conforme a lo que se dize *Cat. 8. n. 7* en el libro de los cantares: *Si diere el hombre toda la sustancia de su casa por el amor, despreciarlo ha como si diera nada.* O hombre mas que hombre Christo, Iesus, Dios, y hombre verdadero! Quan bien nos descubres tu infinita caridad en este Sacramento, dandonos toda la sustancia de tu casa, sin reservar cosa alguna: aqui nos dàs tu misma casa, que es tu cuerpo sacratissimo; la sustancia de que se sustentava, que es tu preciosa sangre: el morador que habita en ella, que es tu alma santissima, y tu divina persona, y las alhajas que la adornan, y los tesoros que la enriquezen, que son tus virtudes, y merecimientos infinitos: y con ser el don infinito, lo encubres de manera, que todo parece poco, y casi nada; porque lo dàs embuelto con los accidentes de un bocado de pan, y un trago de vino, para que se vea que todo lo dàs por amor, y para manifestar a los fieles tu infinita caridad; ella misma te alabe, y glorifique por tal don, pues ella sola basta para hazerlo. Pero que ser à razon te dè yo por tal dadiva como esta? Ves aqui te ofrezco toda la sustancia de mi casa, mi cuerpo, y sangre, mi alma, y mi persona, mi hacienda, y libertad; y todo quanto tengo, y puedo tener. Y
 todo

todo ello es poco y casi nada, en comparacion de lo que tu me dàs, y respeto de lo mucho q̄ quisiera darte, pues si mucho mas tuviera, todo te lo diera: desde oy mas quiero dezir con la Esposa: *Mi amado todo para mi, e yo toda para el:* el se me dà todo para mi sustento, yo me doy todo para su servicio, y pues el no reservò para si nada de lo que tenia, porque lo dio todo, no reservarè yo para mi nada de lo que tengo, dandofelo todo.

Cat. 2. n.
16.

PEro mas adelante passa la caridad, y liberalidad del Salvador en estas dadas, y en el modo de darlas, cumpliendo mucho mas de lo que prometio, y mucho mas de lo que era menester para remediar nuestra necesidad. Por que el avia prometido que nos daria su carne, y su sangre para que alcancemos por ella la vida eterna: y para esto bastara darnos una porcion de su carne, como la que se cortò en la circuncision; y alguna gota de su sangre como la que alli se derramò, la qual por ser de infinito valor, como sangre de Dios, bastava para nuestro remedio. Mas como su infinita caridad no se contentò con lo que hizo en la circuncision, sino quiso tambien, que en la passion toda su carne fuesse herida, y atormentada, y toda su sangre derramada, para que fuesse mas copiosa

2. Pút.

Io. en. 6.
nu 51.

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

su Redencion, assi tambien quiere darnos por sustento toda su carne, y toda su sangre, para mayores muestras del amor, y de ssebo que tiene de nuestro regalo, y provecho.

Y assi, auq̄ bastava para la verdad de las palabras de la Cõsagración darnos en la Hostia solo su cuerpo, y en el Caliz sola su sangre: quiere tãbiẽ, q̄ al cuerpo acõpañe la sangre, y el alma; y a la sangre el alma, y el cuerpo, todos unidos con la divinidad, para q̄ todo lo q̄ tiene se jũte cõ todo lo q̄ tenemos, y lo santifiq̄ y perficione, obligandonos cõ esto a ser santos en el cuerpo, y en el alma, y en el espiritu; y a darle liberalmẽte, no solo lo q̄ nos mãda, sino tãbiẽ lo q̄ nos acõseja. O Dios liberalissimo, cuya liberalidad escurece la nuestra; porq̄ es tãto lo q̄ nos obligas con la tuya, q̄ todo es nada lo q̄ te podemos ofrecer para agradecerla! Que podemos darte q̄ no sea tuyo? Y q̄ podemos ofrecerte q̄ no sea muy devido? Toma Señor lo q̄ me has dado, con una voluntad tan liberal, y generosa, que si ello fuera mio, y no devido, te lo diera muy liberalmẽte, par a servirte muy de veras con ello.

3. Punto.

PERO aun mucho mas admira, y regala la invencion de la divina Sabiduria, para poder cumplir esta liberalidad cõ nosotros. Quiẽ supiera, y pudiera hazer que el cuerpo de un varon muy perfeto, cupiesse en una cosa tan pequeña

queña como es la partezica de un Hostia? Y que toda la sangre de este cuerpo estuviessse en una gota del vino que està en el Caliz? *Dura palabra es esta* (dizen los Dicipulos duros: *¿X quicon podrá oyrlo?*) Pero nuestro omnipotente Dios, cuyas entrañas estan tiernas con la grandeza de su misericordia, supo amasar, supo cozer, y estrechar su cuerpo, y sangre. De modo, que todo cupiessse en una cantidad muy pequeña, y pudiessse ser comida, y bebida nuestra. *Ta* (dize el señor por Esaias) *os darè un pan apretado, y una agua estrecha.* Y que pan mas apretado, que el que en un bocado encierra un cuerpo de hombre entero? Y que bebida mas estrecha, que la que en una gota encierra toda su sangre? O Dios liberalissimo, que nos prometiste para la gloria una medida buena, llena, apretada, colmada, y que se rebose. Y que otra cosa es este divino Sacramento, sino una medida semejante a esta? Medida es buena, porq̄ abraça lo bueno, y hermoçò de Dios: es llena, porque tiene todas las virtudes, y merecimientos de Iesu Christo: es apretada, porque lo estrecha todo en un breve bocado: es colmada, porque dà mas de lo necessario para nuestro remedio, eó tanta abúdiçia q̄ es infinito lo q̄ sobra. A los hijos de Israel mãdiaste antiguamête, q̄ cada uno cogiesse cierta medida del manà, y en ella tenían todo

Ioan. 6. n.

61.

If. 3. n. 20.

Luc. 6. n.

83.

Zach. 9.

n. 17.

Exod. 16. lo que le bastava para su sustento, sin que so-
u. 16. brassé al que cogia mucho, ni faltasse al que
cogia poco: pero que tiene qué ver aquella me-
dida con esta? Donde se dà el manà verdadero
de infinita dulçura, y excelencia, estrechado de
manera, que tanto se recibe en la parte pequeña
del Sacramento, como en la grande; y con qual
quiera dellas dàs al que la recibe con la reveré-
cia, y devocion que conviene, una medida de
admirable grandeza: buena por la gracia que le
comunicas: llena por el aumento de todas las
virtudes: apretada por la firmeza que le conce-
des, y colmada por lo que añades con tu libera-
lidad, repartiendo con el de tus ilustraciones, y
consuelos celestiales: y a vezes con tanto excé-
so, que el fervor interior, como no cabe dentro
del coraçon, revolsa por de fuera con grandes ju-
bilos, y saltos de alegria. O quien me dieffe, que
me aparejasse para recibirte con una medida
muy llena de santos pensamientos, apretada cõ
muchas mortificaciones, y colmada con ferviê-
tes afetos, para poder gozar de los bienes que
en este santo Sacramento comunicas; pues di-
xiste, con la medida que midieredes sereys me-
didos, recibiendo tanta medida de gracia, quã-
ta fuere la medida de la disposicion que traxe-
redes para recibirla.

Finalmente resplandece la infinita liberali-
dad

dad de Dios en dar las mismas cosas dos veces por este Sacramento; porque todo lo que dà en la Hostia, buelve a dar en el Caliz: y la carne q̄ propriamente no es mas que comida, la guisa de tal manera en el Caliz, que sirva con la sangre de bebida, y la sangre en la Hostia junto con el cuerpo de comida, inventando modos nuevos como regalar a sus escogidos, ratificando, y confirmando con su sangre el bien que ha ze por ellos.

Segunda meditacion del cuerpo
glorioso de Christo nuestro
Señor. Para el
Lunes.

PRimeramente dentro deste S. Sacramèto has de mirar, y descubrir el cuerpo glorioso sissimo de Christo N. S. cõ toda la entereza, hermosura, y magestad q̄ està en el Cielo Impireo, vestido de las quatro dotes de gloria q̄ recibio el dia de su Resurreciõ: porq̄ alli està inmortal, e impasible, resplandeciente mil vezes mas q̄ el Sol, cõ la agilidad, sutileza, o espiritualidad q̄ le cõviene, segũ su estado glorioso, con tãta belleza en cada una de sus partes, q̄ basta para robar la aficiõ de los q̄ le mirã; porq̄ alli le quadrã todas las maravillosas propiedades q̄

cuenta su Esposa en el libro de los Cantares, di-
 ziendo: *Mi amado es blanco, y colorado, escogido
 entre millares: su cabeza es como oro: sus cabellos
 como hojas de palma: sus hojas como palomas la-
 vadas cō leche: sus labios como açuzenas, q̄ destilã
 myrra escogida: sus manos como hechas a torno,
 llenas de jácintos: su pecho como de marfil, cō en-
 gaste de z:firos: sus piernas como columnas de mar-
 mor, sobre vasas de oro: su figura como el monte
 Libano, escogido como el cedro: su garganta sua-
 visima, & totus desiderabilis: todo el es desse-
 able, y amable, dignissimo de ser desseado, y ama-
 do de todos los hōbres. Y pues donde està el
 cuerpo se jūtan las aguilas, toma alas, y vista de
 aguilas para acercarte con el espíritu al cuerpo sa-
 cratissima de tu Salvador: penetra la cubierta q̄
 tiene, y mirale como si no tuviera aquel velo,
 cōtéplando (como dize S. Pablo) con rostro des-
 cubierto la gloria deste Señor, para transformar
 te por el amor en su misma imagen. Imagina q̄
 viene a visitante despues de resucitado, para cō-
 firmar en ti los dones q̄ te dio en tu resurreciō
 espiritual, por el Sacramento de la penitencia,
 comunicãdo las virtudes q̄ representã las dotes
 de su gloria: cōviene a saber, la inmortalidad cō
 perseverãcia en su amistad, para no morir muer-
 te de culpa: la impassibilidad cō heroyca pacien-
 cia, para no faltar por ocasiō de los trabajos: la
 caridad*

Cant. 5. n.
10.

Math. 24
n. 26.

2. Cor. 3.
n. 18.

caridad cō viveza de la Fè, para conocer sus divinos misterios: la agilidad cō pròptitud de obediencia para cùplir sus preceptos; y la sutileza cō desasimièto de todas las cosas carnales, y terrenas, para amar las espirituales, y divinas. O cuerpo de mi Salvador, pues quieres juntarte cō el mio, trãsfórname en esta imagé de tu gloria, y dame las propiedades q̄ resplãdecé en el tuyo! O Salvador hermosísimo, hazme cō tu presencia blãco por la gracia: colorado por la caridad: escogido entre millares por el fervor de espíritu entre muchos: sea mi cabeça como el oro, imitando tu celestial sabiduria: mis cabellos como hojas de palma, temèdo altos pèfamiètos: mis ojos como palomas, por la sinzeridad de mis intenciones: mis labios como açuzenas, hablando sièpre santas palabras: mis manos como de toro, llenas de jacintos, hazièdo cō presteza obras celestiales: mi pecho de marfil, cō zafiros, llenãdome de afetos fuertes, fervorosos, y divinos: mis piernas como colunas de marmol sobre vasas de oro, estando sièpre firme en las colas de tu servicio, sin doblegar por cosa criada, estrivãdo en la gracia del Criador: mi figura sea como monte Lybano, descubriendo modestia, y gravedad en mis costumbres, imitando en todo, y por todo las tuyas; para que no aya en mi cosa que no pueda ser amada por ti.

Isa. 12. n. 3

Luego has de mirar cõ mas particularidad las cinco señales de las llagas, que tiene alli su cuerpo sacratissimo en sus pies, manos, y costado, como cinco Soles de inmenso resplandor, que aumentan su hermosura, y como cinco fuentes del Salvador; de las quales en otro tiempo manò abundancia de sangre, y agora mana aguas vivas de gracias celestiales, que se cogen con gozo en este divino Sacramento; y pues son las mismas que tocaron los Apostoles el dia de la Resurreccion en el Cenaculo, y cõ el toque todos quedaron llenos de grande gozo; y en tocandolas santo Tomas, quedò tan trocado, e ilustrado, que exclamò, diciendo: *Dios mio, y Señor mio*: Tocalas tambien tu con el espiritu; y quando comulgas, imagina que las tocas con tus labios, aunque cubiertas cõ aquel velo, o que te llegas a la llaga del costado, para chupar de alli el agua viva dela gracia, y el licor preciosissimo de la caridad: y si esto hazes con Fè viva, quedaràs lleno de gozo, y tan trocado, que digas como santo Tomè. Verdaderamente este es mi Dios, y mi Señor, gloria mia, y bienaventurança mia: de donde a mi Señor tanto bien, y tanta honra, que toque tus llagas, y te reciba dentro de mis entrañas? O fuentes de mi Salvador, destilad en mi el agua viva de la gracia, que harte la sed que traygo de ella.

ella! O cuerpo sacratissimo, labrado como fello con las labores dessas llagas; ponte como fello sobre el mio imprimiendome las virtudes que ganaste con ellas! Sella mis pies para que siempre ande buenos passos; sella mis manos para que siempre exerciten santas obras; y sella mi costado para que siempre brote fervientes afectos, amandote por todos los siglos.

POr este mismo modo puedes mirar en la 3. Punto.
 cabeça deste gloriosissimo cuerpo, las señales dela corona de espinas, q̄ la pūzaron, y hazé una forma de corona, como de setenta y dos estrellas de inmenso resplandor, que corresponden a los agujeros que hizieron las espinas, mirando tambien las señales de los açotes en sus espaldas, como un bordado de suma belleza, que adorna la rica vestidura de su gloria. Y quando vàs a comulgar imagina que te dizen los Angeles a quello de los Cantares: *Salid hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon con la corona con que le coronò su madre en el dia de su desposorio, y en el dia de la alegria de su coraçon.* O alma mia, si eres verdadera hija de Siõ, ansiosa de contemplar la gloria del Esposo celestial, mira al verdadero Salomon Rey pacifico, y pacificador del mundo, que està detras de aquella cortina del Sacramento, y veràle coronado con una corona de inmensa gloria, que mereció

Caut. 3.
nr. 11.

mereció por la corona de ignominia. Esta de ignominia le puso su madre la Sinagoga en el Pretorio de Pilatos, para desposarse con la Iglesia en el talamo de la Cruz con sumo dolor en el cuerpo: pero con sumo gozo en la parte superior del alma: pero la corona de gloria que agora tiene, puso ella como madre la divinidad, premiando con ella el Padre eterno, los trabajos de su querido hijo, conforme a lo que dixo el Apostol: *Vemos a Iesus por su passion y muerte, coronado de honra y gloria.* Sal pues a verle con viva Fè en este Sacramento, y mira en lo exterior la figura de su passion y muerte que alli se representa: y en lo interior la corona de gloria que mereció por ella.

Ad Hab.
2. m. 9.

Ioan. 19.
m. 6.

Imagina que te dize el divino espíritu: *Ecce homo:* mira a este hombre, que aqui está escondido; en lo exterior tan disfigurado, que no parece hombre, sino pá; y en lo interior tan glorioso, que es mas que hombre, pues es Dios verdadero; y en aviendole mirado, recibele con amor dentro de ti, para que te transforme en si. Finalmente en este cuerpo del Salvador has de mirar la estrechura que alli tiene, sin perder nada de su grandeza y entereza; por que con su sabiduria, y omnipotencia, supo, y pudo disponerle de tal manera, que todo estè junto en una pequeña hostia, y en qualquier parte della, de modo, que tanto se reciba en la una, como en la otra, como arriba se pondré.

Tercera meditacion de la sangre
preciosa de Christo nues-
tro Señor.

Para el
Martes.

+ LO primero, has de mirar con los ojos de la Fè en la Hostia, y en el Caliz la sangre preciosissima de Iesu Christo nuestro Señor, aunque en diferente manera: porque en la Hostia la sangre acompaña al cuerpo, llenando los vasos de sus venas: pero en el Caliz el cuerpo acompaña la sangre, dandole las venas, en que està encerrada, porque no se aparta de ellas: mas porque en la passion se apartò del cuerpo, derramandose por la remission de nuestros pecados, se consagra en el Caliz apartada de la Hostia. Y porque en la resurreccion se tornò a juntar con el cuerpo en sus venas, està agora junta cõ ambas partes: y en señal desto la Iglesia en la Missa mezcla en el Caliz parte de la Hostia: y assi has de creer, que esta preciosa sangre està allí clamado al Padre eterno por ti, mucho mejor que la sangre de Abel (como dixo san Pablo) porque no pide vengança por el difunto, sino pide los efectos de la passion, y de la resurreccion de Christo, que la derramò, y torno a unir consigo. Pide para ti perdon de pecados, pure-

1. Punto.

+ 070

Ad Heb.

12. n. 24.

pureza de conciencia, y resurreccion a nueva vida, y union de la carne con el espiritu, y del espiritu con Dios, con fervorosa y encendida caridad. Y tambien està clamando, y pidiendo a ti mismo, que seas diligente en procurar todo esto, ofreciendo, si fuere menester, tu vida y sangre por resistir al pecado, por llevar la cruz, y ser crucificado en ella, y por morir al mundo, para vivir a solo Dios. Por tanto, *Vide-Ad Heb. te ne recusetis loquentem.* Mirad no resistays al 12. nu. 25. que habla. Mira no te hagas sordo a estas voces que desde alli te dà la sangre de Christo, *Libr. 13.* pues todas se ordenan para tu provecho. *Con-* tigo habla) dize san Gregorio) aquella peticion *mor. 18.* del Salvador por boca del afligido Iob, que dize: *Iob 16.* *nu. 18.* *O tierra no cubras mi sangre, ni halle en ti escondrijo mi clamor.* Manifiesta en ti mismo la virtud desta sangre, y los efetos del clamor que tiene; no la dexes escondida en el Sacramento, sino recibela para que se descubrà en ti los grandes bienes que te mereciò.

2. Punto.

COn este espiritu has de imaginar que te llegas a recibir la sangre de Iesu Christo, que està en la Hostia, y en el Caliz, para los efetos que fue derramada en el huerto de Gethsemani, en el Pretorio de Pilatos, y en el monte Calvario. Primero pondera, como el mismo

mismo Señor en el huerto , afligiendose de su voluntad con sumo dolor , por nuestros pecados derramò su sangre preciosa, a modo de sudor por los poros de su rostro , y de su cuerpo, hasta caer en tierra. Y esta misma sangre te dà en el Sacramento, combidandote a que te compadezcas de la aflicion que alli tuvo, y te entristezcas con sumo dolor por tus pecados, y te ofrezcas de tu voluntad a qualquier sudor y trabajo , por limpiarte dellos en virtud desta

2 sangre que el derrama por sus poros . Luego mira como este mismo Salvador derramò su sangre con violencia en el Pretorio de Pilatos, sacandofela los verdugos de las espaldas con açotes, y de la cabeça con las espinas, en castigo de tus codicias, sobervias, y ambiciones. Y toda esta sangre te dà en el santo Sacramento, para que alli la gustes, y sientas lo que el sintiò, y te animes a castigarte por las demasias passadas , y a enfrenarte para no bolver mas a ellas.

3 Luego passaràs al monte Calvario , donde los clavos le sacaron casi toda la sangre por las heridas de pies y manos , hasta que espirò en la Cruz : y una poca que quedò en el cuerpo muerto junto al coraçon, se la sacò la lança que abriò su costado. Porque ni con esta parte tan pequeña, quiso quedarse, derramandola toda en testimonio del amor que tenia, y toda junta

te

te la dà en el Sacramento, en testimonio del mismo amor. Imagina pues quando comulgas, que vàs a estas cinco llagas, que manan sangre, a beberla, e incorporatla contigo, para que sea precio, y satisfacion de tus pecados, lavatorio de tus manchas, bebida que harte la sed de tus buenos desseos, y apague el ardor de tus codicias: y embriagado con esta sangre has de ofrecer a tu Señor la tuya, y quanto tienes sin poner tassa en el desseo, hora sea escogiendo mortificaciones voluntarias, hora sufriendo perfecciones: y aun lo que te quedare despues de muerto, has de ofrecerlo a su servicio, deseando que tu hazienda, y todas tus cosas sean instrumentos de su perpetua gloria.

3. Punto. **Y** Para que tambien te alegres, luego has de mirar como toda esta sangre que se derramò en la passion con tanto dolor, è ignominia, fue recogida, y colocada en sus venas el dia de la resurreccion con suma alegria y gloria, para estar alli perpetuamente, porque Christo resucitò para nunca mas morir, ni apartar lo que entonces recogió: y assi te dà esta sangre vnida, y glorificada en el Sacramento, para q̄ te alegre y còforte, y resucite a nueva vida, dandote prendas ciertas, de q̄ quanto es de su parte, para siẽpre te conservarà la gracia, y te darà la vida eterna, y te resucitarà para q̄ gozes
del

del en la gloria; cõforme a la promessa expressa
 q̃ hizo desto, diciendo: *El que come mi carne, y* *Ioann. 6.*
beve mi sangre, tiene la vida eterna, y yo le resu-
nu. 54.
citare en el dia postrero. Esto es, ya tiene en su
 prẽdas de la vida eterna para el alma, y de la re-
 surreccion para el cuerpo: y por esto ordena la
 Iglesia, q̃ todos los fieles comulgue en la Pascua
 de Resurreccion: quando el Cordero Pascual
 Christo N. S. fue sacricado, y resucitõ glorioso: *1. Cor. 5.*
 porq̃ el Cordero Pascual (como dize S. Tomàs) *nu. 7.*
 fue figura mas expressa del SS. Sacramento, *3. p. q. 72.*
 en quãto todo el pueblo le ofrecia, y se sustentava *art. 6.*
 eõ sus carnes, y por su sangre fue defendido del *Exod. 12.*
 Angel, que matõ a todos los primogenitos de *1. P. 1.*
 Egipto, librandoles de la muerte, y de la servi-
 dũbre de Faraõ; y todo esto haze mas gloriosa-
 mente nuestro divino Cordero, q̃ nos sustenta
 con su misma carne, y con su sangre nos preser-
 va de la muerte, y nos los libra de la tirania del
 demonio. Y quãdo el primogenito de los hom-
 bres, q̃ es su libre alvedrio, muere en ellos por la
 culpa mortal; en hi quedarã vivo en virtud del
 ta sangre, q̃ preserva desta culpa. Esta sangre (di-
 ze S. Chrysostomo) haze florecer en nosotros *Hom. 4. 5.*
 la imagen real de la divinidad: esta dà hermo- *in Ioa. 6.*
 sura, y nobleza a al alma: a la qual riega, y suste- *6. 1. ad po-*
 ta siempre, sin dexarla desfallecer; eita sangre *pulum.*
 aparta muy lexos de nosotros a los demonios,
 y nos

- Exod. 12. y nos trae a los Angeles, y al Señor de todos:
nu. 13. , porque en viendo en nosotros la señal desta
Apo. 7. , sangre, los demonios huyen, y los Angeles
nu. 14. , se acercan. Esta Sangre lava, y purifica a todo
el mundo. Y si sola su figura librò a los He-
breos en Egypto de tantos peligros, quanto
mas harà ella misma en nosotros? O sangre pre-
ciosa del cordero: en la qual los Santos la-
varon, y blanquearon sus almas: lava, y blan-
quea la mia, para que eternalmète te alabe, glo-
rifique, y sirva, Amen.

Para el
Mierco-
les.

Quarta meditacion del alma san-
tissima de Christo nuestro
Señor.

1. Punto.

Ioann. 6.
nu. 51.

PRimeramente has de penetrar con la lum-
bre de la Fè, como este pan que se te po-
ne delante, no es cosa muerta, o sin alma
como los demas, sino real y verdaderamente es
pan vivo, como dixo el Salvador: porque den-
tro de los accidentes de pan que vès por de
fuera, està el cuerpo deste Señor con su alma
santissima, que le haze vivo, y muy hermoso:
pero sin comparacion es mas gloriosa, y admi-
rable la vida y hermosura de la misma alma,
que es puro espiritu, en cuya presencia todos
los

los demas espíritus de las Ierarquias celestiales, no tienen mas resplandor, que en la presencia del Sol tienen las estrellas: porque toda ella está vestida del Sol de la divinidad, con una gracia tan inmensa, que excede incomparablemente a todas las gracias que tienen los Angeles, y los hombres juntos. Porque (como dize san Iuan) no dà Dios a su Hijo el espíritu con medida, como le dà a los otros, que son sus criados. Y la diferencia que vâ del Hijo Vnigenito en la casa de su Padre a los demas criados, està vâ de Christo nuestro Señor a los demas Angeles, y hombres. Y por esto dixo el Evangelista san Iuan: *Vimos su gloria, como gloria del Vnigenito del Padre, lleno de gracia, y de verdad.* Penetra pues el velo deste Sacramento, y verâs la gloria y hermosura de aquella alma santissima, llena de tanta gracia y sabiduria quanta conviene al alma, que està unida personalmente con el hijo Vnigenito del Padre, que es Sol de infinito resplandor. Y por esta union la comunica los innumerables, y excellentissimos tesoros de su gracia, adornando todas sus potencias con las riquezas de que es capaz cada una, y con poteidad de repartir dellas con los hombres: y a esto viene al santissimo Sacramento. Y assi en entrando en el juito esta benditissima alma, abre los primeros tesoros

Ioann. 3.

nu. 34.

D. Tho. 3.

p. q. 7. ar.

11. ad 1.

Ioann. 1.

nu. 14.

de la gracia, que santifica a las almas, y reparte a cada una tanta abundancia della, quanta es la disposicion con que comulga: y quedan las dos unidas con esta admirable semejança: porque si ei que se junta con Dios (como dize

*1. Cor. 6.
nu. 17.*

san Pablo) queda hecho un espiritu con el suyo, tambien si mi alma se junta con el alma del Salvador, quedará por la gracia hecha un mismo espiritu con ella.

2. Punto.

*Ad Col.
2. nu. 5.*

Luego mirará la memoria, y entendimiento del alma benditissima del Salvador, en quien (como dixo san Pablo) estan todos los tesoros de la sabiduria, y ciencia de Dios: porque con la lumbre de la gloria que tiene, vé claramente la divina essencia con suma excelencia, y perfeccion; y demas desto, tiene todas las ciencias sobrenaturales, y naturales de todas las cosas, con toda la eminencia que conviene al alma, que está unida con el Verbo divino, sabiduria del eterno Padre, de quien procede toda la sabiduria y ciencia que ay en los Angeles, y en los hombres. Y en el Sacramento viene para comunicar a las almas la parte que les conviene, y así en entrando, abre los tesoros de su sabiduria celestial, y arroja ilustraciones admirables, con que descubre sus secretos; abre el sentido, para entender las divinas

escriu-

escrituras; cõcede muy subidas cõtèplaciones, y avenidas de meditaciones, y a vezes raptos, suspensiones, y extasis, por la abundancia de la luz que comunica a los entendimientos, segun la disposicion de humildad y caridad, que tienè los q̄ comulgã. Y como los dicipulos de Emaus

Lucã 24.
nu. 31.

abrieron los ojos, y conocieron en el partir del pan, que el peregrino era el mismo Christo: assi por la comunion se abren los ojos del alma, para conocer la presençia del Señor, que como peregrino entra en ella.

2 Tambien has de creer, que esta alma santissima conoce distintamente todas las cosas passadas, presentes, y por venir, sin que se le encubra pensamiento, palabra, ni obra de quãtas ha avido, ni avrà jamas: porque como Christo N. Señor en quanto hombre, ha de ser juez de todos, vè lo malo, y lo bueno de todos para castigar lo uno, y premiar lo otro. Y con este espíritu puedes ponerte en su presençia. Vnas vezes mirandole como te mira detras de la cortina del Sacramento, penetrando todo lo que hazes, dizes, traças, y piensas en lo mas secreto de tu coraçon: cõforme a lo que se dize en el libro de los Cantares: *Mirad que està detras de la pa-*

Cant. 2.
nu. 9.

red azechando por las redes, y ojeando por las celosias, que son las especies Sacramentales: y assi has de procurar no hazer, ni pensar cosa q̄

Tratado II. del S. Sacramento del Altar.

le desagrade, y que sea indigna de su presencia.

Otras vezes miraràs como en los tesoros de su memoria tiene recogidos todos tus pecados para castigarlos a su tiempo, como lo dixo a

Deut. 32. su pueblo: Non ne hæc condita sunt apud me, & nu. 34. signata in thesauris meis? Por ventura vuestros pecados no estàn recogidos en mi memoria, y sellados en los cofres de mis tesoros?

Y tambien en los mismos tesoros tiene depositados todos los merecimientos, y buenas obras para premiarlas a su tiempo; conforme a lo que dize

2. Thi. I. S. Pablo: Sè de quien me he fiado, porque es poderoso para guardar el deposito, que en el he puesto, hasta el dia del juyzio. Y quando comulgas

III. I. 2.

puedes suplicarle, que perdone tus pecados, para que se quiten de los cofres donde estan guardados, y que conserve, y aumente tus buenas obras, para que siempre duren en el deposito donde estan atesoradas. O dulce Iesus, que eres tesorero del eterno Padre, y depositario nuestro, para guardar lo que tu mismo nos cõcedes, enriqueceme con tus tesoros, y guardalos con tu soberana proteccion por medio deste Sacramento, para que el dia de la cuenta me halle rico en tu presencia, Amen.

3. Punto. **D**E aqui has de passar a la voluntad desta alma santissima, y mirar los tesoros de santidad,

dad, y de virtudes que ay en ella: porque su coraçon es como un horno de fuego encendidissimo con que arde en amor de Dios, y de los proximos, amandote tambien a ti entre ellos. Y al passo de la caridad vá las demas virtudes, con suma excelencia: porque son exemplar de donde han de aprender los hombres; y tiene plena potestad de repartirlas entre todos. Y a esto principalmente viene al Sacramento: porque como el manjar uniendo se con el que le come, le comunica sus calidades; assi Christo nuestro Señor en la comunión, une su alma con la del justo, por intima union de caridad, y le comunica sus divinas virtudes. De modo, que de las dos voluntades se haze una: y de los dos coraçones uno, cumpliendose aqui admirablemente lo que dize la divina Escritura, que el alma de Ionatàs, se pegò como con betun con el alma de David, y le amò como su propria alma, y por este amor le dio su tunica, y las demas vestiduras, y sus armas. O alma santissima de Iesus, juntate con la mia, visteme la tunica preciosa de tu gracia, y las ricas vestiduras de tus virtudes, y las armas de tus dones celestiales, para que seamos los dos un coraçon, y una alma, pues tu eres alma de mi alma, y vida de mi vida por quien yo soy, y vivo. Desde oy *Al Gal.* mas dirè con el Apostol: *Vivo yo, no yo; porque* *2.n. 20.*

I.Reg. 18.

III. I.

Al Gal.

2.n. 20.

vive Christo en mi : pero mas ay q̄ ver en la voluntad desta alma santissima ; en quien están tambien los tesoros de los deleytes celestiales, porque bebe del rio caudaloso de los gozos de Dios, hasta hartar sus desseos con suma hartura, y con tanta plenitud , que de lo que la sobra puede llenar a todos de alegría. Ella verdaderamente es manà escondido con inmensa dulçura, donde están todos los sabores, y todos los modos de suavidad posibles , para el regalo, y recreacion de los justos: y en entrando en ellos por la comunion , les comunica la parte que su disposicion merece; porque le quadra muy bié lo que dixo el Patriarca Iacob de su hijo Aser, que su pan seria deleytes de los Reyes. Y quien es Aser (que quiere dezir riquezas) sino Christo Señor nuestro, en quié están las inestimables riquezas de la gracia, que se han dicho? Y qual es su pan, sino este divino Sacramento, que regala a los justos, que como Reyes saben regirse a si mismos ; y lo que mas es, dà a los que le comen condicion de Reyes , semejantes a las del mismo Rey, que viene encubierto en la comida. O Rey soberano, cuyo combite es combite Real, digno de tu grandeza, dame un coraçon generoso como el tuyo, para que sea digno de hallarme en tu mesa, y gozar de tu inefable suavidad y dulçura, Amen.

Gene. 42
vii. 2.

Quinta meditacion de los infinitos merecimientos, y satisfacciones de Christo N.

Para el
Jueves.

Señor.

OTros tesoros nos quedan por considerar en este divinissimo Sacramento, por cuyo fundamento se ha de ponderar el modo como Christo nuestro Señor mereció en el primer instante de su Encarnacion, viendo todas las cosas que avia de hazer, y padecer hasta morir en la Cruz, y ofreciendose con grã promptitud a cumplirlas todas por agradar a su Padre, y por nuestro remedio. Desta primera voluntad nació todo nuestro bien. Porque (como dize S. Pablo) fuymos santificados por ella, con la oblation que hizo de su cuerpo: pero quien sabrà dignamente ponderar lo que esta voluntad abraçava? Porque Christo nuestro Salvador en aquel primer instante, no solamente vio lo que avia de hazer, y padecer hasta la muerte, sino tambien despues della. Vio la lançada que le avian de dar en el costado, la sepultura de su cuerpo, el descendimiento de su alma al Limbo, su resurreccion, y las cosas q̃ avia de tratar con sus Apostoles en los quatro dias siguiētes: la subida a los cielos, de dōde

I. Punto.

Ad Heb.
10. n. 10.

avia de embiar el Espiritu Santo sobre sus discipulos. Vio assi mismo todas las gracias y dones que avia de conceder a los hombres, hasta la fin del mundo, y las obras gloriosas que avia de hazer por medio dellos, con las ayudas que pensava darles con sus inspiraciones, y Sacramentos. Vio tambien todas las blasfemias, injurias, y persecuciones que se avian de levantar contra el, y contra su doctrina y Ley Evangelica, y contra sus discipulos, y amigos, por los Judios, Gentiles, Herejes, y Moros, y por el Antechristo, y sus ministros, hasta la fin del mundo. Y todo esto aceptò en aquel instante con una voluntad muy generosa: la qual por esto fue de altissimo merecimiento en los ojos del eterno Padre. Como es meritoria la voluntad del hombre, q̄ ordena muchas cosas buenas en su testamento: y aunque al tiempo de la execucion no estè en estado de merecer: pero son señales de lo mucho que mereciò con ellas. De aqui es, que todas las gracias, dones, y favores celestiales, que se conceden a los hombres, y todos los merecimientos dellos: assi por las cosas q̄ padecen, como por las obras buenas, y santas que hazen, las mereciò Christo N. Señor en aquel instante, ofreciendo por ellas todos los trabajos de su vida, passion, y muerte. Y con este riquissimo tesoro viene a este Sacramento,

para

para enriquezernos con el, y aplicarnos sus merecimientos, a fin de que se aumenten mucho los nuestros. Y quando fueres a comulgar, has de imaginar que vas a recibir el mar inmenso de los merecimientos deste Señor, para suplir con ellos la falta de los tuyos, y para unir los tuyos con estos tan inmensos, porque seá mas bien recibidos. Y has de juntar tu voluntad cõ la suya, para que quede santificada con ella, ofreciéndote a querer todo lo que el quiere, y hazer, y padecer todo lo que te mandare, e inspirare.

Pero mas particularmente has de considerar el tesoro de merecimientos que Christo nuestro Señor ganò con este Divino Sacramento, por ser punto de grande regalo, y consuelo; porque en aquel primer instante de su Encarnacion, vio como era posible hazer este modo de convite a los hombres, dandoles en manjar, y bebida la carne, y sangre que tomava por ellos, y se ofrecio con generosa voluntad de hazerles este bien al tiempo que se huviesse de partir de la vida: y los treynta y tres años q̃ vivio, siempre tuvo este desseo muy ardiente, como le tuvo tambien de ser Bautizado con el Bautismo de su sangre, y de beber el Caliz de su passion. Y por esto dixo la noche de la Cena: *Con desseo he deseado comer con vosotros este*

2. Punto.

Luc. 12. n.

50.

Lu. 22. n.

15.

Tratado II. del S. Sacramento del Altar.

Cordero Pascual antes que padezca : y que es dezir, cõ deseõ he deseado, sino que el deseõ avia sido largo, continuo, y muy intenso?

Pero si quieres saber quan meritorio fue este deseõ, y voluntad de darnos tal comida, y bebida, pon los ojos en las dificultades que tragò al tiempo de ofrecerla : porque vio este Señor en aquel instante los innumerables bienes q̃ avia de conceder a sus siervos por medio de la comunión, y las insignes obras que haria con ellos, y por ellos : y tambien vio todas las injurias, y desprecios, y malos tratamientos q̃ avia de recibir en este Sacramento, assi por los Judios, y Hereges que le niegan, y dicen que es puro pan, como por los pecadores, y malos Sacerdotes que le reciben en pecado mortal, y le tratan con poca reverencia, y todo esto acetò este Señor con gran voluntad, y con ella merecio los grandes bienes que nos hizo, y haze en el buen uso del mismo Sacramento; y quando le vas a recibir, has de ofrecerle en particular el tesoro de los merecimientos con que merecio la buena disposiciõ para comulgar, y la buena comunión, y los frutos della, suplicandole q̃ te los aplique, para que te aparejes a recibirlo, de modo que te agrade, y con los frutos que desees.

3. Punto. A este modo has de considerar el tesoro infinito

infinito de las satisfacciones de Christo nuestro Señor, cõ que pagò por todas nuestras deudas, assi de culpas, como de penas: de donde resulta el tesoro que la Iglesia reparte a vivos, y difuntos, por las indulgencias: pero mas eficazmente se aplica por el sacrificio de la Missa, cuyo proprio efeto es pagar por las penas que deve mos por nuestras culpas. Y quando oyes Missa, has de ofrecer en compañía del Sacerdote aquel divino sacrificio con todo el fervor de coraçon q̃ te fuere possible, para sacar de aquel tesoro alguna grãde parte para ti, o para otros, vivos, o difuntos; porque quãto fuere mayor el fervor de la caridad con que se ofrece, tanto mayor es la parte de satisfaccion que se aplica. Pero tambien la comunión (como dize santo Tomas) ayuda a esta misma paga, despertando en nosotros los fervorosos actos con que suele hazerse: y assi quando comulgas has de juntar tus satisfacciones con las del Señor que recibes, para que sean mas eficazes unidas con ellas, admirandote de la infinita liberalidad de Dios, en querer que comida tan regalada sea paga de deuda tan penosa; y que juntamente comas para regalo, y sustento de tu alma, y pagues por las penas que merecieron los pecados que hiziste por regalar a tu cuerpo.

(✠.✠.✠)

Para el **Sexta meditacion de las virtudes**
Viernes. que exercita Christo nuestro
Señor en el Sacra-
mento.

ENtre los tesoros de virtudes, y merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, que se han contado, es bien meditar en particular las heroycas virtudes que està exercitando en este Sacramento, para nuestro exemplo, y provecho: pues tambien estas son parte de lo que en el se contiene.

1. Punto. Y la primera serà su heroyca humildad, con que actualmente se humilla a si mismo, encubriendo toda la gloria, y resplandor que tiene con una tan baxa, y humilde cubierta, como es los accidentes del pan, y del vino, como se pondrò en el primer capitulo. Y como desde el pe
Matt. II.
iii. 29. febre estava clamando, no con palabras, sino cõ obras: aprended de mi, que soy manso, y humilde de coraçon; asì tambien desde este Sacramento està dando los mismos clamores a todos los Christianos, y a ti mismo quando comulgas, para que aprendas a encubrirte, y a dessear no ser conocido, y a traer vestido humilde, y decente;

cente; especialmente quando llegas a recibirle: porque genero es de desagrado de desagrado, y descortesia llegar cubierto de vestidos vanos, profanos, y jactanciosos, para recibir al que viene vestido con tan humilde cubierta.

Demas desto, como hasta el dia de oy, sufre con humildad, y mansedumbre las injurias que alli recibe, los desprecios, descortesias, y descomedimientos que con el se tienen; y aunque le pongan en el postrer lugar no se queja, ni se véga, sino disimula, y haze del que no lo vé, y passa por ello; assi tambien te está dando voces que hagas otro tanto, si quieres ser su dicipulo, y tener parte en las gracias, y favores que comunica a los humildes en este Sacramento. Y si te hazes sordo a estas voces, tienes mucho porque correrte, y avergonçarte de verte tan soberbio en la presencia deste Señor tan humilde: *Hijo del hombre* (dize Dios a Ezequiel) *muestra a la casa de Israel este Templo, para que se confundan por sus pecados: midan su fabrica, para que se averguencen de las cosas que bizieron.* Y que Templo mas verdadero que este Divino Sacramento, donde está el mismo Dios, y su Christo? Con este Templo se han de conformar todos los justos, que son Templos vivos del Espiritu santo, adornandose con las virtudes que este Señor tiene, y del modo que el las exercita.

Eze. 43.
III. 10.

exercita. Pero tu mira a este divino Templo, para confundirte por tus vicios: medita, y pōdera la fabrica que tiene tan gloriosa por de dentro, y tan humilde por de fuera, para que te averguēs de la vida que vives tan agena de la suya, y aprendas a humillarte, si quiera por ver tu grande sobervia delante de tan extremada humildad.

2. Punto.

L Vego ponderaràs la heroyca obediencia que alli exercita, porque el quiso obligarse a ella, quando ordenò, que en diziēdo qual quier Sacerdote las palabras de la consagraciō, vendria del Cielo a ponerse debaxo de los accidentes del pan, y del vino; lo qual cumple con una perfetissima obediencia, llena de todas las condiciones que pide esta virtud en su grado supremo, porque es puntual, presta, e instantanea, sin detenerse ni un solo momēto en venir al Sacramento. Es universal a todo genero de Sacerdotes, aunque sean malos, y aunque consagren con mala intencion, y para fin muy malo; porque no mira a su mal animo, sino al fin fante que el tuvo en la ordenacion que hizo: tambien es universal en todo lugar, y tiempo; porq̄ ninguno ha excluido. Es constante, y perseverante, porque ni se cāsa de venir muchas vezes, ni se vā del Sacramento por mal tratamiento q̄

le hagan, y mientras duran las especies, dura cõ gran firmeza, y en esto durarà hasta la fin del mundo, porque alli tambien està diziendo: *Io. 5. nu. 38.* Venido he del Cielo, no a hazer mi voluntad, sino la voluntad del que me embiò. Y desde alli clama con el exemplo, que si quieres recibirle dignamente, has de adornar tu alma con una obediencia semejante a la suya, diziendo como la esposa: *Can. 1. nu. 16.* *Ser. 46. in Cant.* *Nuestro lecho està florido.* Porque, (como dize san Bernardo) gusta tu amodo de reposar en el lecho del coraçon, que està adornado con flores de obediencia, y huye del que està sembrado de espinas, que son los actos de la propria voluntad: y si has de hospedarle como Marta, para que el te dè la refeccion espiritual que dava a Maria, ha de ser tu alma, como Bethania, que quiere dezir, casa de obediencia, dedicandola a obedecer en todas las cosas al que se hizo obediente por enriquezerte con sus gracias. *Luc. 10. n. 38.*

L Vego ponderaràs la heroyca caridad, y *3. Punto* misericordia de este Señor, en darse a si mismo, y a todas sus cosas a todo genero, y suerte de hombres, por viles, y despreciados que sean, para remediarles sus necesidades, y hartarles la hambre que tienen: cumpliendo assi mismo aqui a la letra
lo

Luc. 14.
n. 13.

lo que dixo a un hombre, que le convidò a comer: *Quando hizieres algun convite, no llames solamente a tus parientes, y amigos ricos que pueden pagartelo con convidar, e ellos otra vez sino llama tambien a los pobres, tullidos, coxos, y ciegos, de quien no puedes esperar paga.* O misericordia incalculable de nuestro soberano Redentor, que viene del Cielo a convidar, y ser convite, no solo de los Reyes, y Principes, y nobles del mundo, sino tambien se dà a sí mismo a los pobres, y a los esclavos, y a los negros, y mas desechados de la tierra, sin exceptar personas, ni hazer diferencia de unas a otras: y lo q̄ mas es a los muy abominables pecadores, como te ayà confesado de sus pecados, no se niega, ni tiene asco de entrar a morar con mucho gusto en la casa que ha sido cueva de ladrones, morada de basiliscos, y posada de demonios.

Y para descubrir mas su liberalidad, y misericordia, quiere que estè la mesa siempre puesta, y el se està en el Sagrario de asiento muchos dias, esperando la hora en que ha de llegar uno de estos pobrecitos para darle la refecion que le pide; y a todos llama, y convida, para que vengan a su convite: y no podemos hazerle mayor plazer que acudir a su llamamiento, tomando lo que es nuestro provecho por materia de su gozo, como si fuera provecho suyo. Esto denota

denota aquel amoroso llamamiento, de que *Isai. 55.*
 usa por *Esaias*, diciendo: Todos los que teneys *nu. 2.*
sed, venid a las aguas: y los que teneys plata, daos
prieſta, comprad, y comed, vend, y comprad ſin
dinero, y ſin trueco vino, y leche. Porque gaſtays
vueſtra plata, y no por el pan verdadero? Y por-
que trabaxays, y no para tener b. rtura? Oyd mi
voz, comed lo que es bueno, alegrarſe ha con ſu
groſura vueſtra alma. Y qual es el manjar; que
por excelencia ſe puede llamar bueno? Digalo
otro Profeta con el miſmo eſpiritu. Qual es lo *Zach. 9.*
bueno de Dios; y qual es lo hermoso del Señor, nu. 17.
ſino el trigo de los eſcogidos y el vino que engen-
dra virgines? O alma, ſi deſſeas tener parte en
la bondad de tu Dios, y en la hermoſura de tu
Señor: y ſi quieres embriagarte con el rio de
ſus deleytes, come con hambre eſte divino pã,
y beve con ſed eſte ceſtial vino; pues te lo
ofrece de valde, y ſin precio: y ſi algún precio
te pidien, el miſmo Señor te lo dà, para que con
el lo compres. No buſques con tantas anſias el *Ioann. 6.*
mangar que perece, ſino eſte que permanece *nu. 27.*
haita la vida eterna, y deſſeas darto el Hijo de
 la Virgen, para enriquezer con ſus dones,
 y hartar tus deſſeos con ſus
 bienes.

Para el Sa-
bado.

Setima meditacion de la persona
de Christo nuestro Señor, y su di-
vinidad, y como le acompa-
ñan el Padre, y el Espiri-
tu Santo.

Ioa. 2. n. 1.

Apo. 2. n.
12.

Isa. 45. n.
15.

1. ad Thi.
1. n. 16.

Deute. 8.
n. 3.

Como en los combites de Dios se guarda
el mejor bocado, y el mas precioso vino
para la postre, assi el ultimo bocado que
se ha de rumiar en este Sacramento, es el mas
excelente de todos, por ser la persona del Ver-
bo Divino, que està unida con el cuerpo, y con
la sangre, y con el alma del Salvador, manà de
infinita dulçura, y verdaderamente Dios escõ-
dido, porque habita en una luz inacefsible: a
quien quæra lo que dixo Moyses al pueblo del
otro manà, llamandole manjar no conocido de
sus Padres: *Quod egreditur de ore Dei.* Que sa-
le de la boca de Dios; porque esta divina perso-
na que aqui està encerrada, es el Verbo, y pala-
bra de Dios, viva, eterna, e infinita, que salio, sa-
le, y saldrà eternalmente de la boca del Eterno
Padre, quedandose dentro del con toda la divi-
nidad, sabiduria, y omnipotencia que el Padre
tiene. Este Señor es la palabra omnipotente, por
quien fueron criadas todas las cosas, y se con-
servan;

fervan, y siendo eterna, salio en los dias postremos del Cielo, para vestirse de nuestra carne: *Et Verbum caro factum est.* El Verbo, y palabra de Dios se hizo carne, y morò con nosotros vestido della. Este Señor es el que con la palabra que salia de su boca sanava los enfermos, resucitava los muertos, còvertia a los pecadores, trocava los coraçones, y los llenava de sus dones. Con esta palabra sossegava los mares, mandava a los vientos, echava a los Demonios de los cuerpos, derribava en tierra a sus enemigos, y a su palabra obedecian todas las cosas. Pues este Verbo Divino con toda su omnipotencia està encerrado, como manà escondido dentro deste Sacramèto, para obrar en el alma q̄ le recibe lo q̄ obrò viviendo en la tierra. Aquí con su palabra interior, y con la eficacia de su gracia espiritualmente sana a los enfermos, resucita los muertos, y muda las voluntades, sossega los animos turbados, reprime las tentaciones, haze huyr a los demonios, y triunfa de todos sus enemigos: y si con viva Fè le recibes, experimentaràs la omnipotencia de su palabra en obrarlos. Y por esto la Iglesia con divino espíritu nos màda dezir antes dela comuniõ: *Señor, Matth. 8. no soy digno de q̄ entres en mi morada: pero di cõ nu. 8. tu sola palabra q̄ yo sanè, y luego quedarè sano y salvo.* Di a mi alma, yo soy tu salud, y luego quedará

quedarà sana; di que se haga en ella la luz, y luego quedarà ilustrada: manda en mi lo que quisiere, porque luego se hará lo que mandares.

2. Punto. **L** Vego ponderaràs, como tambien està allí el Padre eterno acõpañando a su Hijo; por q̃ ño pueden apartarse uno de otro: y donde quiera que està el Hijo, està el Padre, y el ha
- Ioan. 14. dich: *Si alguno me ama, mi Padre le amará, y*
nu. 25. *ambos vèdremos a el y moraremos en el, y las palabras q̃ yo hablo, no las hablo de mi mismo, sino mi Padre las habla y el haze estas obras: por q̃ yo estoy en mi Padre, y mi Padre en mi y lo q̃ el uno obra tãbien lo obra el otro.* Allí està el Padre eterno engendrando a su Hijo dentro de si: porque siempre le engendra, y comunica su misma divinidad. Y como le embiò al mundo por nuestro remedio, asì và continuando esta mision en el Sacramento, y podemos dezir con propiedad, mirando lo q̃ allí passa: *Asì amò Dios al mūdo, que le dio a su Hijo Vnigenito, para que todos los que le recibieren con Fè viva, no perezcã, sino alcancen la vida eterna.* O Padre soberano, q̃ gracias te daremos por este don tan inmenso que dàs al mundo, no una vez, sino millares de vezes, renovandole cada dia, para que pueda haber parte del a todos. Adonde pudo subir mas tu caridad, que a darnos tu Hijo vestido de accidentes de pan, para q̃ se entrañasse dentro de nosotros,

nosotros, y nos uniesse por amor contigo.

No podemos dudar de q̄ toda via nos amas, pues nos dàs cada dia la mejor dadiua q̄ tienes.

Y si no podemos dudar de tu caridad: tã poco de tu inmésa liberalidad; porq̄ quien no perdo-

na a su proprio hijo, y nos le dà por mãjar: *Quomodo non omnia cū illo nobis donabit?* Como no

nos darà cō el todas sus cosas? Qué nos dà lo q̄ es mas, como negarà lo q̄ es menos? Quié dà a

su hijo, q̄ es tan bueno como su padre, como no nos darà los bienes q̄ le pidieremos para servir-

le cō ellos, como hijos de tal Padre? *Que padre* (dize) *ay, q̄ si su hijo le pide pã le dè una piedra?*

Pues si vosotros sièdo malos, days los bienes q̄ te neis a vuestros hijos, quãto mas biẽ vuestro Padre

celestial darà su buẽ espiritu al que se lo pidierè? Y como se le darà, sino dàdole este pã sobrefus-

tancial, dõde està el espíritu de su proprio hijo?

DE aqui puedes passar a cõsiderar como tã

biẽ en este divino Sacramèto el Espiritu Sãto acompaña al Padre, y al Hijo: porq̄

todas tres divinas personas son un Dios, y dõde està la una està la otra, y lo q̄ la una obra en

las criaturas, obra tãbien la otra: de suerte, q̄ en este celestial misterio se cūple a la letra lo q̄ di-

xo S. Iuan: *Tres son los q̄ dan testimonio en el cie- lo, el Padre, el Verbo, y el Espiritu Santo, y estos tres son una cosa. Y tres son los q̄ dan testimonio*

Ad Rom. III. 32.

Lucæ II.

3. Punto.

1. Ioan. 5. nu. 7.

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

en la tierra el espíritu, agua, y sangre, y estos tres tambien son una cosa. Por q̄ en este santissimo Sacramento se juntá las tres divinas personas, para dar interiormente testimonio al que comulga, de la grandeza del pan vivo q̄ recibe. El Padre con su omnipotencia fortalece las poténcias del alma en el divino servicio, y renueva el testimonio q̄ dio en el Bautismo, y trásfiguraciõ, di-
ziendo: Este q̄ aqui està encubierto, es mi Hijo muy amado, en quié bien me agradè: a el oyd. Recebilde, y abraçalde, y aprovechaos de la merced, y favor q̄ os haze. Tomadle por Maestro, y guia de vuestras vidas, para salud, y remedio de v̄ras almas: el mismo Hijo de Dios con su infinita sabiduria le ilustra; y enseña tábíe lo q̄ ha de hazer, y renueva los testimonios q̄ dava de sí mismo en la tierra: unas vezes dize: Yo soy camino, verdad, y vida: yo soy el dechado a quien aveys de imitar en vuestras obras, para entrar en el Cielo: soy la verdad a quien aveys de creer, y en quien aveys de esperar, para tener quietud, y consuelo: y soy la vida eterna, y bienaventurada que aveys de pretender: yo he venido a vuestras almas, para que tengays vida, y vida mas abundante, llena de todos los bienes que podeys desfeár para vuestra hartura y descanso. Demas desto, el Verbo Divino con su Padre, que son principio del Espíritu santo,

Mat. 3. 17.

Io. n. 14.
n. 6.

Io. n. 10.
n. 10.

3 le comunican al alma que comulga dignamente: y quando vas a comulgar, has de imaginar que vas a recibir al dador del Espiritu santo, al mismo Señor, que dixo a la Samaritana: *Si scires donum Dei.* O si supieses el don de Dios, y quien es el q̄ se entra por tus puertas, tu le pedirias de beber, y el te daria una agua viva, que es don del divino espiritu: el qual quando entra cō el mismo Christo, dà tambien su testimonio interior, como fuele de su divina presencia: unas vezes como paloma, dà testimonio con la inocencia, y pureza que causa, y con los gemidos, y sentimientos tiernos que despierta: otras vezes como fuego, con los afectos fervorosos de amor, y zelo que enciende: y el testimonio de todos tres, es uno, por que và encaminado a causar union de caridad entre el alma, y Dios: de modo, que sean un espiritu por intima semejança, y conformidad.

4 Tambien dan su testimonio las otras tres cosas de la tierra, que estan unidas en la humanidad del Salvador, su espiritu, y alma santissima, su sangre preciosa, y el agua que salio con ella de su costado. Porque es de creer, que con la sangre tambien esta misteriosa agua se restituyò al lugar que tenia en el sagrado cuerpo del Señor: y en señal desto, en el Caliz se mezcla un poco de agua con el vino, que se

convierte en sangre: y todo dà su testimonio, causando en el que comulga verdadero espíritu de Christo, y un perfecto lavatorio, y pureza de alma con gran fervor de corazón. O Pastor soberano, y quan verdadero es el testimonio que diste de ti mismo, diciendo: *Yo soy buen Pastor, el buen Pastor dà su vida por las ovejas. Yo soy la puerta, si alguno entrare por mi, será salvo, entrará y saldrá, y hallará pasto.* Verdaderamente eres buen Pastor, q̄ riges a tus ovejas, y las llamas, y traes a que te sigan; y tu mismo eres su pasto, su comida, y su bebida: por ti entran en ti, y por ti salen: entran a conocerte, y unirse contigo, y salen a trabajar en tu servicio: y todo con las fuerças que les dàs con este pasto. Teniendote a ti por Pastor, que me puede faltar? El Señor (dize David) me rige, y es mi Pastor, nada me faltará, porque de su mano me ha puesto en una dehesa muy fertil, y abundosa, donde se me dà por pasto todo lo bueno que ay en el cielo, y en la tierra, para que gozando dello por Fè en la tierra, goze despues dello con vista clara en el cielo,

Amen.

Cap.

Cap. IIII. De los efectos, y frutos del santo Sacramento, por donde se conoce su excelencia, y como ayuda para alcanzar la perfeccion de todas las virtudes.

EL otro modo de conocer las excelencias deste divino Sacramento, es por los efectos que causa en las almas, como el arbol se conoce por sus frutos: pero estos efectos pueden tambien descubrirse por otros dos caminos semejantes a los que se han dicho. Vno, por lo que la Fè enseña, y la meditacion ilustrada con luz del Cielo descubre. Y otro, por lo que cada uno prueva, y experimenta en si mismo quando indignamente comulga. Y pues el primer camino es medio para entrar en el segundo; porque el conocimiento de los frutos, mueve a estimarlos, y desearlos, y el deseo a pretenderlos, y alcanzarlos: descubramos primero por la meditacion lo que

la Fè nos enseña de la soberana eficacia deste Sacramento ; el qual quanto es de pequeño en la apariencia exterior, tanto es de grande en la virtud interior, por ser tantas, y tan celestiales las cosas que encierra , de donde procede toda su eficacia: por cuya causa podemos dezir, que cõ mucha razon comparò Christo nuestro Señor:

Matth. 13. nu. 31. *El Reyno de los Cielos al grano de mostaza , que siendo el menor entre todas las semillas , quando es sembrado en la tierra, tiene virtud de producir un arbol, que viene a ser el mayor de todas las hortaliças, en cuyas ramas morã las aves del Cielo Y a quien puede quadrar mas esta semejança que al santissimo Sacramento del Altar, en quien està el mismo Rey de los Cielos con todas las riquezas que tiene en su Reyno, y cõ los titulos, y medios que ay para ganarle? Porq̃ una partezica de la Hostia menor en la cãtidad que un grano de mostaza, entrãdo como semilla en el coraçon del justo, tiene virtud admirable para hazer que crezca a ser un arbol de tanta alteza, como los cedros del monte Lybano, con varias ramas de virtudes, en quiẽ se recreẽ y regalen los mismos Angeles. Este divino Sacramento es el que conserva, aumenta, y perficiona la gracia que dan los demas Sacramentos. Porque (como dize san Dionisio:) Non contingit aliquem perfeci perfectione hierarchica,*

nise

nisi per divinissimam Eucharistiam. Ninguno se perfecciona con la perfeccion de qualquier grado de la Iglesia, sino es por el uso de la divinissima Eucharistia; con la qual se alcançan todos los grados de la perfeccion Christiana, por estar dentro della el autor de todos, y viene con deseo de comunicarlos: porque quien dà la fuente de la santidad, y perfeccion, como no comunicerà los efectos, y grados que nacen della? Y quien dà al Señor, y autor de todas las virtudes, porque no darà la perfeccion en todas? Esto veremos discurriendo por las mas principales.

De Eccl.
hierarch.
cap.3.

§. I. Como la comunion aumenta la Fè, y la esperança.

Como la primera virtud del Christiano, es creer todos los mysterios de la Santa Fè Catholica con gran certeza, porque de aqui depende su vida, y consuelo espiritual; pues el justo vive de la Fè: así el primer fruto de este divino Sacramento, es perfeccionar, y aumentar esta Santa Fè: lo qual haze por dos caminos: pues no sin causa se llama por excelencia: *Mysterium fidei*, Mysterio de la Santa Fè. Lo primero, porque es como una suma, en que tambien estan recogidos

recogidos los principales misterios, y articulos de la Divinidad, y Humanidad del Salvador: y como cada virtud vive, y se conserva, y crece con el exercicio de sus propios actos: assi en este divino Sacramento halla la Fè sustento de su vida, por la ocasiõ que tiene de exercitar los suyos con grande excelencia, negando el juyzio proprio. Puesto pues en su presència, puedes avivar la Fè, y dezir cõ san Pedro: Tu eres Christo Hijo de Dios vivo, y con santa Marta: Yo creo que eres Christo Hijo de Dios vivo, que veniste al mûdo por nuestro remedio. Tu eres mi Criador, mi Salvador, y mi Glorificador. Tu el que fuyste concebido por el Espiritu santo, y naciste de madre siempre Virgẽ, y padeciste muerte, y passion, resucitaste, subiste a los Cielos, y has de venir a juzgarme, y ahora vienes a salvarme. Bendito sea el que viene en el nombre del Señor Rey de Israel, salvame en las alturas. Con estos actos de Fè se come tambien espiritualmente este Sacramento, conforme a lo que dixo nuestro Señor: *Yo soy pan de vida, el que viene a mi no tendrá hambre, y el que cree en mi no tendrá sed.* Cree (dize san Agustín) y ya le comite; porque creyendole con Fè viva, y amorosa, le metes espiritualmente en tus entrañas, y participas de sus admirables virtudes, creyendo, y amado su humildad

*Matt. 21.
n. 19.*

*Ioan. 6. nu.
39.
Tract. 25.
in Ioan.*

la hazes tuya; y creyendo, y amando su obediencia, y paciencia te apoderas della.

Si cõ esta disposicion te llegas a comulgar, la misma comunion tiene por fruto especial aumentar esta Fè, y comunicar ilustraciones, con que queda esclarecida, y tales gustos, y sentimientos que la dexen muy confirmada. De modo, que este misterio que tan dificultoso es de creer, suele hazer facil, y suave la creencia de los otros, cumpliendose lo que dixo David: *Gustad, y ved;* porque el gusto aclara à la vista: *Pf. 33. n. 9*
 y como las verdades de la Fè estan travadas, el gusto de la una certifica mucho de la verdad q̄ tienen todas. Y como los Discipulos que yvan a Emaus conocieron a Christo nuestro Señor, que estava en traje de peregrino, por el partir el pan, que era este divino Sacramento, o su figura: assi la comunion abre los ojos para conocer lo que antes estava muy encubierto. Porque para esto dize Theofilato: *Magnam, & indicibilem vim habet caro Christi.* La carne de Christo tiene una eficacia grande, e indecible: y (como dize san Agustin) no es increyble que Satanas impedía a estos Discipulos el conocimiento de su Maestro, permitiendolo nuestro Señor, hasta q̄ llegò el Sacramento del pan, para que se entendiesse, que con la comida de su cuerpo se quita el impedimento para ser conocido. Y como en 1. Reg. 14. gustando *n. 27.*

Luc. 24. n. 30.

Ibi.

Libr. 3. de cõsensu E. v. g. c. 25. Vide Lan. senium.

gustando Ionatàs la miel, quedaron ilustrados sus ojos, y cobrò el resplandor, y vigor que tenia perdido: asì con la comida deste divino Sacramento, se repara la vista interior del alma, para ver lo que antes no conocia, o con otro modo muy mas vivo que solia. Llegate pues a comulgar, diciendo al Señor que recibes: *Domine ad auge mihi fidem*: Señor aumenta en mi la Fè, alumbrame mis tinieblas, y llename de tus divinos resplandores, y espera en su liberalidad, que entrando dirà: *Fiat lux*, hagase la luz en este alma, y luego quedará hecha.

La segunda virtud que se junta con la passada, es la esperança que suele divilitarse por nuestra pusilanimidad. Y como esta virtud estriya en las promessas de Dios, por ser infalibles, y en las prendas que nos dà dellas, crece admirablemente con este divino Sacramento, a quié Christo nuestro Señor hizo seys excelentes promessas, en que están cifradas todas las que pertenecen a nuestra salvacion, y perfeccion: porque en el capitulo sexto de san Iuã, dize. Lo primero, el que come mi carne, y bebe mi sangre, está en mí, y yo en el. Lo segundo, vivirá por mí como yo vivo por mí Padre. Lo tercero, no tédrá mas hambre, ni sed. Lo quarto, no morirá, sino vivirá para siempre. Lo quinto, tiene en sí la vida eterna. Lo sexto, yo le resucitaré en el día po-
2
trero.

trero. Que promesas puede aver mas grandiosas que estas? Y que prendas pudo darnos para la seguridad dellas de mayor valor que este divino Sacramento; porque lo que encierra, vale tanto como todas? Pues como con tales prendas no tendràs firme esperança de que oyrà Dios tus oraciones, y te librarà de todos tus peligros, y te concederà los bienes que te ofrece en estas promesas? Y si dudas de tu flaqueza, el mismo Sacramento se te dà para remedio della.

§. II. Como aumenta la gracia, y el fervor en las buenas obras.

3 **M**As grandiosa obra es conservar, y aumentar la vida de la gracia, y caridad, q se comunica por el Bautismo, o se repara por la penitencia; y alguna vez la repara tambien la comunión, quando el pecador que no puede confessarse, y pensando que està contrito, llega a comulgar con el dolor que llamamos atrición; entonces recibe la vida de la gracia, en virtud desta celestial comida, que por ser Sacramento de la ley nueva, puede suplir la falta de la contrición en algun caso. A la manera que los Filiteos, pensando que honravan mucho al arca del testamento, la pusieron en el mismo altar donde estava su idolo Dagon.

Y aten-

Y atendiendo nuestro Señor a esta buena intención, no destruyó el Altar, ni quiso que se desapareciesse el arca, ni tampoco que estuviesse con tan mala compañía, sino echó del altar al idolo cortandole la cabeza, y las palmas de las manos: así tambien quando con sana intención pones a este divino Sacramento en el altar de tu corazón, a donde está el idolo del pecado mortal, sin advertir en ello, no se enoja Christo nuestro Señor, ni se ausentará de tu alma, sino echará della el idolo que tiene, cortandole los brios para que no te haga mas daño.

3. p. q. 79. Pero dexando estos casos, que son raros, el propio efecto de la Eucharistia, es conservar, y perficionar (como dize santo Tomas) aumentar la gracia que se ha comunicado por otros Sacramentos; pues sin la comunión no se podrá llegar al fin, y cumbre della, conforme a la sentencia del Señor, que dixo: *Si no comeredes la carne del Hijo del hombre, y beviereis su sangre, no tendreys vida en vosotros: y el que come mi carne, y bebe mi sangre, tiene la vida eterna eterna.* Porque como no se puede conservar la vida del cuerpo sin manjar, y bebida corporal: así el hombre no conservará la vida espiritual del alma, sin la carne, y sangre que se dà por sustento en este divino Sacramento; y con ella se puede conservar hasta la vida eterna, preservando de

Io. 6. n. 53

la muerte que se incurre por la culpa : como lo pondera san Cyrilo , declarando las palabras que se han puesto : porque la carne (dize) del Salvador está unida con el Verbo Divino , que es la misma vida , de aqui viene , que nos vivifica , quando la comemos . Y a esta causa , quando Christo nuestro Señor resucitava a los muertos , no solamente usava de su palabra , e imperio como Dios , sino tambien algunas vezes los tocava con su carne : como tomó por la mano a la hija del Arquisinagogo , diziendola : *Donzella levántate* : para que se entendiesse , que tambien su cuerpo , podia dar vida . Pues si los muertos resucitan con el tocamiento de su cuerpo , como no viviremos nosotros , comiendo su carne ? Como el agua , aunq̄ naturalmente es fria , en juntandose con el fuego , pierde su frialdad , y hierve con calor : assi aunque nosotros por nuestra naturaleza seamos corruptibles por la participacion de la vida , que nos dà la carne vivifica del Señor , seremos inmortales : porque convenia , que no solamente el alma por el Espiritu Santo , alcançasse la vida bienaventurada , sino que también este cuerpo terrestre con su gusto , y tacto , y con manjar visible alcançasse inmortalidad . Quien libró a los Hebreos de la muerte , quando murieron todos los primogenitos de Egypto ? Por

Lib. 4. in
Ioa. c. 14.

Lucæ 8.
nu. 55.
Matth. 9.
nu. 26.

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

- Exod. 12.* ,ventura no fue , porque comieron las carnes
Num. 13. , del cordero, y con la sangre teñian el poste de
su casa? Pues que era esto, sino figura de la vi-
da que nos dà la carne y sangre de Christo, a
quien el cordero representava? Esto dize en
sustancia san Cyrilo, para que se vea la eficacia
deste divino Sacramento, en conservar, y per-
petuar la vida espiritual del alma, y a su tiempo
Ioan. 6. la del cuerpo. Lo qual declarò mas Christo N.
Num. 49. Señor, quando dixo a los Iudios: *Vuestros pa-*
dres comieron el manà, y murieron: mas el que
comiere este pan, no morirà, sino vivirà para siẽ-
pre: porque aunque el manà era manjar medi-
cinal, y preservò de enfermedades a los que le
comieron en el desierto: conforme a lo que di-
Pf. 104. xo David, que en el tiempo de los quarentà
Num. 37. años no hubo en su tribu algun enfermo: pe-
ro no preservò de la vejez, ni de la muerte: mas
nuestro divino Sacramento es poderoso, para
preservar al alma destas tres miserias espiritua-
les: conviene a saber, de las enfermedades, que
son los pecados veniales de malicia y costum-
bre; y de la vejez, que es la tibieza, y tedio de
la virtud, y de la muerte, que san Iuan llama pri-
mera, y segunda, q̄ es el pecado mortal, y el in-
fierno. Y por consiguiente, es poderoso para
causar los tres bienes contrarios a estos males,
comunicando la salud espiritual del alma, el vi-

gor del espíritu, y la perseverancia en la gracia, hasta alcanzar la vida eterna. Y por esto cõ mucha razon se puede comparar al arbol de la vida que estava en el Parayso terrenal; el qual causava todos estos efectos en los cuerpos, preservandolos de corrupcion, y reparando (como dize santo Tomàs) el vigor natural, y renovãdolos a su vigorosa juventud; y deste modo perpetuava la vida, hasta q̃ Dios llevaba a los justos al cielo. Pues que maravilla que este arbol de vida eterna, sane, renueve, y confirme las almas, hasta que seã colocadas en los cielos? Este cuerpo del Señor (dize san Bernardo) es medicina de los enfermos, y alivio de los peregrinos, conforta a los flacos, y alegra a los fuertes. Este es el manjar q̃ Zacarias llamò (como traducen los setenta Interpretes) *Trigo de los mancebos, y vino que engendra virgines*: porque conserva la juventud espiritual, preserva de vejez y corrupcion, y comunica pureza, y entereza en la carne, y en el espíritu. Y por esto cãta la Iglesia: *Entrarè en el altar del Señor, y recibirè a Christo, que renueva mi juventud.*

5 Y de aqui es, que este divino Sacramento dà maravilloso esfuerço para exercitar las buenas obras, produziendo frutos dignos de penitencia, y dignos de perfecto Christiano: y haziendo que todos sean frutos sanos, nuevos,

Genes. 2.
nu. 9.

1. p. 7. 7.
ar. 3. 4

Apud D.
Th. opus.
59. c. 5.
Zach. 1. 9.
nu. 17.

y durables, y muy copiosos; con que se conserve, y aumente la salud, renovacion, y reformation del espíritu con grande perseverancia, hasta el fin de la vida: porque su virtud es como la del arbol del Parayso celestial, de quien dize

Apoc. 22 S. Iuan, que lleva doze frutos en los doze meses del año, o diferentes todos doze; o los mismos renovados cada mes, para que nunca falte fruto nuevo. Y que es esto, sino dezirnos la eficacia deste divino arbol en el que dignamente comulga? No repares en ser de tu cosecha arbol estéril, y desaprovechado; porque la oliva silvestre, si se inxiere en buena oliva, llevará (como dize san Pablo) frutos buenos, y muy copiosos. Y pues Christo nuestro Señor es la cepa, y nosotros los sarmientos: el olivo frutoso, y nosotros estériles, y desaprovechados: inxierete en este arbol de vida, para q̄ con su favor y ayuda lleses los frutos que el lleva: porque del proceden todos, y mas son suyos que tuyos, pues del recibes la virtud para producir los. Vna vez producirà en ti frutos nuevos, inspirádotte, y levántádotte a nuevos modos de oracion y trato interior, y a nuevos exercicios, que antes no avias exercitado: otras vezes producirà los frutos ordinarios, pero renovados, comunicádotte nuevo gusto, y nuevo fervor en hazer los: de modo, q̄ en todo no te falte fruto nuevo,

como

como tu no cesses de estar unido con este arbol, mediante la frecuente comunión, pues el dixo: *El que come mi carne, y bebe mi sangre está en mi, y yo en el.* Yo obraré en el, y el obrará conmigo; porque los dos seremos un espíritu, como el en xerto con su tronco.

Ioann. 6. nu. 56.

Y si quieres saber, que doze frutos son los que produzirá en ti este benedictissimo arbol, y los que tu has de producir con su ayuda, acuerdate de los doze, que san Pablo llama frutos del espíritu, en que están encerrados todos los demás: y entienda, que en la comunión brotan con grande excelencia. Fruto della es la caridad, que nos junta intimamente con Dios, y con el proximo; el gozo en el Espíritu Santo, que alegra, y confirma el corazón; la paz que sobrepuja a todo sentido, pacificando la carne con el espíritu, y el espíritu humano con el divino: la paciencia, que se alegra en los trabajos; la benignidad, que haze bien a todos, y a los mismos enemigos: la bondad, que con dulçura se haze amable dellos: la lóganimidad, que espera largo tiempo: la mansedumbre, que refrena la ira; la Fè, que cree con gran certeza lo que Dios ha revelado, y cõfia de alcãçar lo q̃ ha prometido: la modestia, que compone todos los movimientos del cuerpo exterior: la continencia, que tiene a raya los impetus de las pasiones; y la casti-

Ad Gal. 3. nu. 22.

Ex Div. Tho. 1. 2. nu. 12.

ibid. q̃ 70. ar. 1.

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

dad q̄ santifica cuerpo y alma cō pureza de Angeles. Todas estas virtudes, y sus actos heroycos, son frutos deste Sacramento: porque como un mismo manjar corporal, despues que es comido, y cozido en el estomago, es sustēto de la cabeça, manos, y pies, y de todas las demas partes del cuerpo: las cuales con este refresco sientē nuevas fuerças para exercitar sus obras: así este manjar del espíritu, quando se ha comido espiritualmente como conviene, es sustento de la caridad, humildad, y obediencia, y de todas las demas virtudes, y las ayuda a q̄ broten los frutos de sus obras, con renovacion, y perseverancia en ellas. De modo, que ni por ser cōtinuas dexē de ser nuevas, ni por ser nuevas cesen de ser continuas en todos los doze meses del año, q̄ es el discurso de la vida. Y deste modo podemos entēder lo que dixo Christo N. S. que quien le come: *Habet vitam eternam*. Tiene en si la vida eterna: porque puede vivir una vida que sea retrato de la bienaventurança; al modo que los bienaventurados comen su manjar celestial perpetuamente cō nuevo gusto, sin tener fastidio, porque siempre ven a Dios con sumo gozo, sin cansarse de verle. y de nuevo reciben sus gozos accidentales, para que se renueve en algo su gloria; así el que come algo como deve, alcanza siempre nuevos aumentos de gracia,

Io. 1. m. 6.
nu. 54.

cia, y de quando en quando nuevos sentimientos espirituales, con que renueva el fervor de las virtudes.

§. III. Como ayuda en todas las batallas espirituales.

Como son muchos, y muy fuertes los enemigos de la perfeccion Christiana: contra los quales conviene pelear valerosamente: para esto también nos dà socorro el santissimo Sacramento del Altar, ayudando a los demas Sacramentos en estas empresas: porque ayuda a vencer las reliquias de los pecados mortales, y veniales, las pasiones de los apetitos sensuales, y todas las tentaciones de los demonios.

Acuerdate de lo que diximos arriba, que tocando los Sacerdotes sus trompetas en presencia del arca del testamento, cayeron en tierra los muros de Iericò, y la entraron los soldados, y passaron a cuchillo todos los moradores, para significar la victoria que alcanza el Sacramento de la confesion, quando los Sacerdotes tocan la trompeta de la absolucion Sacramental: a la qual ayuda mucho este divino Sacramento, significado por la presencia del arca del testamento: en cuya virtud caen todas las fuerzas del demonio, y tiemblan las potestades del inferno, y alcanzamos fortaleza para ver a todos los que son de su bando.

Iosue 6.
nu. 8.

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

Pero mas al vivo veràs dibuxado el modo desta vitoria en lo que hizo la misma arca, llevádola los Sacerdotes al rio Iordã; y en tocando las aguas, luego las de abaxo que avian corrido, prosiguieron su corriete hasta el mar muerto, donde se hundieron, sin que jamas fuesen vistas; y las que venian corriendo de arriba, se detuvieron, y pararon, hasta que todo el pueblo passò de la otra parte del rio, y entrò en su tierra de promission: dandonos a entender el divino Espiritu la soberana eficacia de nuestra divina arca, para cõsumir los pecados passados, y atajar los que acometen de nuevo: porque poco a poco se van mortificando las malas costumbres, y sus reliquias, hasta quedar del todo cõsumidas: y las tentaciones, y tribulaciones que assomã, y nos amenazã cõ peligro de hũdirnos, se reprimen, y detienen, sin descargar sobre nosotros: no porque no nos toquen con su impetu, sino porque no nos ahogan, ni hazen daño, favoreciendonos el santissimo Sacramento, para resistirlas con grande animo. Ponte pues delante desta divina arca, como un Iericò cercado con un muro de pecados, y codicias, y lleno de enemigos interiores, presentate delante della como un rio muy impetuoso, q̃ sigue la corriente de sus malas inclinaciones. Y pues te dà licècia para q̃ comas el manà escondido, comele

Iosue 3.
m. 15.

D. 210
8. m.

Iosue 3.
m. 15.

109

4 X

comele con humildad, y confiança, esperando que con su presencia detendrá la furia de tus pasiones, y pondrá fin a tus caydas. Si te amedrenta la furia del demonio, y la terribilidad de sus tentaciones, come este manà, que quita los miedos, y esfuerça a los pusilánimes, dà grãde animo en los peligros: y si te combaten las pasiones de la carne, y los ardores de la sensualidad desenfrenada, come este manà, que debilita estos brios, y apaga estos ardores, para que prevalezca el espíritu, y quede por suya esta victoria; pues no sin misterio dize la divina escritura del antiguo manà: *Cum descenderet nocte super castra ros, descendebat pariter, & manà*: Baxando de noche sobre los reales el rocío, baxava juntamente el manà. Y que es baxar sobre los reales, sino dar a entender, que baxava del Cielo para ser manjar de guerreros, esfuerçando a los que pelean, y premiandoles con su dulçura la vitoria? Y que es baxar de noche, sino avisarnos que viene, y para ser consuelo de los que andan afligidos con las tentaciones, que llama David ternores de la noche, alentando a los covardes, y consolando a los tristes: pues por esto se instituyò la noche de la passion, que toda fue llena de tristeza? Pero que querrà dezir, que cõ el manà venia el rocío, cayendo sobre la tierra: *In similitudinem pruinæ*, a modo de yelo, o escarcha,

Num. II.
nu. 9.

Vide Vi-
gas, Apo-
2. sect. 4.

Pf. 90. n.
5. Ex. 16.
nu. 14.

cha,

ella, cubriendo la tierra blanda con la capa del yelo, para que el manà no se mezclasse con ella? O altissimo, y soberanissimo Sacramento, que en entrando en el alma combatida de su carne, y sensualidad rebelde, arrojas en ella un rio helado, y un yelo del Cielo, que resfria sus malos ardores, y templas la vehemencia de sus tentaciones importunas! Este es aquel rocío, que un Angel semejante al Hijo de Dios, causò en el horno de Babilonia, donde estaban los tres castos mancebos, para que el fuego no los hiziesse daño. Si te vieres en este horno combatido destas llamas, procura meter contigo al Hijo de Dios vivo, que està en este Sacramento, y del procederà este celestial rocío, que las apague, y te refresque, para que no te abrasen: ya sabes que no quiere mezclarse su manà con tierra blanda, porque no se hermanan bienes del Cielo, y deleytes de la tierra: y si aborreces los de la tierra, vendrà el rocío de la divina gracia que los deshaga, para que seas capaz de los del Cielo.

Finalmente no temas a los demonios si comulgas como debes, porque contigo habla entonces aquella sentencia del Apostol san Juan, que dize: *Vencido aveys al Antecristo, porque mayor es el que està en vosotros, que el que està en el mundo.* Que piensas hazes comulgando, 2

sino meter dentro de la casa de tu alma un gran
 capitán, y guerrero de infinito poder; el qual
 con el cuchillo de su divina inspiracion dego-
 llará tus pasiones, y echará de ti al fuerte ar-
 mado, que te hazia guerra por medio dellas. Y
 así has de imaginar, que entra dentro de ti, di-
 ziendo lo que solia dezir a sus Discipulos: *No*
pienseys que vine a poner paz en la tierra, no he
venido sino a traer cuchillo, y division, levantando
guerra entre padres, y hijos, deudos, y amigos,
dividiéndolos de aquellos que los apartan de mi
servicio. No pienses, o alma, que me recibes en
 la comunión que he venido a poner paz mun-
 dana dentro de ti misma: no he venido sino a
 poner guerra, y division, y con mi ayuda has
 de pelear contra tus aficiones desordenadas, y
 apartarte dellas, y de todas las personas, y co-
 sas que te apartan de mi servicio. Yo seré el cu-
 chillo con que has de pelear; y si estirvas en mi,
 podrás vencer. Y porque no se te haga nuevo,
 que este divino Sacramento, siendo pan, sea tam-
 bien cuchillo: oye un sueño misterioso que cué-
 ta la divina Escritura, de un soldado que vio un pan
 cozido en el rescoldo, el qual se estedia por los
 reales de los Madianitas enemigos del pueblo
 de Dios, y los desvaratava, y el interprete del sue-
 ño dixo: *Este pan es el cuchillo de Gedeón Capitan*
de Israel, que ha de assolir a Median. O Sacramento
 divinísimo.

Mat. 10. n.

34.

Luc. 12. n.

51.

Judi. 7. n.

13.

divinissimo, que eres pan, y cuchillo, manà, y espada muy aguda. Pan, porque confortas el coraçon: manà, porque regalas el espíritu: cuchillo, porque divides las virtudes de los vicios: y espada, porque matas, y destruyes a todos los enemigos del alma a donde entras, sujetando las pasiones, venciendo las tentaciones, haziendo huyr a los demonios, y triufando de todos tus enemigos. Con este sueño dize la escritura, que cobró grande animo Gedeon, y adorando a Dios, que se le descubrió, dixo a sus compañeros: *Levantaos, y peleemos, porque el Señor nos ha entregado los reales de Midian.* Pues quanto mas razon es, que cobres grande animo con la verdad que este sueño significa? Porque este divino pan es cuchillo del verdadero Gadeon Capitan del pueblo Christiano, en cuya virtud entregará Dios en tu poder los reales del demonio, y destruyrà todos los enemigos que te combaten: y los que le comen (como dize san Chrysostomo) salen de aquella mesa como leones que echan llama de fuego por la boca, poniendo espanto al mismo infierno. Y por esta causa ay precepto divino, q̄ obliga a comulgar en los peligros de la muerte; porq̄ como entonces son las batallas mas terribles, y los medios que pone Satanás mas espantosos, armandonos con este viatico, seremos fuertes para vencerlos.

Hom. 61.
ad pop.

los. Y por la misma causa antiguamente (como advierte san Cipriano) no consentian que entrasen los Christianos en las batallas del martirio, sin averse fortalecido primero con este Sacramento; para que Christo nuestro Señor peleasse, y venciesse en ellos, y por ellos a todos los tiranos.

- 4 Mas no has de pensar, que este Divino Sacramento haze siempre estas maravillas en la primera comunión; porque como el arca del testamento hizo los dos milagros que hemos dicho con modo muy diverso. En el uno, luego que llegaron los Sacerdotes al rio Jordan, y tocaron las aguas, se dividieron sin mas tardança en dos partes. Pero en el otro, no luego que los Sacerdotes llegaron a Iericò, cayeron los muros, sino primero dieron siete bueltas con el arca al rededor dellos: para darnos a entēder dos modos que tiene nuestro Señor en favorecernos por medio deste Sacramēto; porq̃ unas vezes usa de su inmensa largueza, y en un momento enriqueze al pobre: libra del peligro, y haze huyr al enemigo, deteniendo la furia de sus combates: pero lo mas ordinario es hazer esta obra poco a poco, queriendo probar nuestra perseverancia, y aumentar el merecimiento con la dilacion de la guerra, para que sea mayor la corona. No has de amilanarte quando vieres que confiesas,

fiestas, y comulgas a menudo, y toda via estarã en pie los muros de Jericò, y viven en ti las tãtaciones, y pãlsiones de la carne: afsi como los Sacerdotes no dexaron de rodar los muros con el arca, aunque vieron que no avia mudança en ellos, el primer dia, ni el segundo, o tercero, ni aun el sexto, fino persevera fielmente comulgando, y peleãdo todo el tiempo que Dios quisiere; porque quãdo menos pensares, derribarã estos muros, y te darã entera vitoria de tus enemigos: y si quisiere que dure la pelea siete dias; esto es todos los de tu vida, tampoco desmayes, porque al fin della te darã Dios por junto la paz, con una vitoria eterna.

§. IIII. Como causa la perfeta union, y semejança con Christo.

PAssemos al supremo grado de santidad, q̄ consiste en la perfeta union, y semejança con Christo; la qual se alcança con la fervorosa comunion: cuyo principal fruto es trãformar al que comulga en el Señor que recibe, por intima union de amor, con excelente imi-

Homil. tacion de sus heroycas virtudes. De modo, de perfe- que (como dize san Gregorio Niseño) quede *Et a forma* hecho : *Alter Christus* : otro Christo, no por *Christia.* ygualdad, sino por suma semejança. Porque

Así como Eliseo (dize san Chrysostomo) reci- Hom. 2.
 bio por grande herencia la vestidura de Elias, y ad popul.
 con ella su fervoroso espíritu, que la escritura 4. Reg. 2.
 llama espíritu doblado: *Et erat post hac duplex* nu. 13. &
Elias, & erat sursum Elias, & deorsum Elias: y 15.
 desde entonces avia como dos Elias, uno en el
 Cielo, a donde fue arrebatado; y otro en la tier-
 ra revestido en el espíritu de su discipulo, el qual
 profetizava, y hazia milagros como su Maes-
 tro: así tambien quando Christo nuestro Sal-
 vador se subió al Cielo, dexò por herencia a su
 Iglesia, y a qualquier justo della la vestidura pre-
 ciosissima de su carne; aunque no por esso se des-
 nudò dellas, como Elias de su capa, por que jun-
 tamente està en el Cielo, y en la tierra, en este
 divino Sacramento. Y con su comida nos haze
 otro Christo, por la semejança, comunicando-
 nos su espíritu doblado. Conviene a saber, espi-
 ritu de amor de Dios, y de amor del proximo:
 espíritu de huyr del mal, y de proseguir el bien:
 espíritu de exercitar las obras de la vida activa,
 y las de la vida contemplativa: espíritu de mor-
 tificacion y de oracion: espíritu de obrar, y de
 enseñar: finalmente espíritu de gracias, y virtudes
 para nro proprio provecho, y de gracias, gratis
 dadas, para provecho de otros. De suerte, q̄ por
 virtud dela comuniõ, el discipulo sea perfecto co-
 mo su Maestro, y haga las obras maravillosas,
 que

4. Reg. 28 que el hizo: porque como Eliseo con la capa de
 14. Elias dividio las aguas del Iordan, como su
 Maestro las avia dividido; y passo a pie enjuto
 donde estavan los demas hijos de los Profetas;
 los quales en viendo esta señal, dixeron: *El es-
 piritu de Elias ha descansado sobre Eliseo*: assi
 tambien en virtud de la carne de Christo, que
 recibimos en la comunión, venceremos todas
 las dificultades que ay, para alcanzar la perfe-
 cion: haciendo obras tan esclarecidas, que por
 ellas digan los demas justos: Verdaderamente
 el espiritu de Christo ha descansado en este hō-
 bre, y no vive ya en si, sino Christo vive en el,
 y por el obra en este tiempo: lo que obrò por si
 mismo, quando vivia en el mundo. Pero como
 el mismo Eliseo antes de tomar la capa de E-
 lias, rasgò la suya, y la dividio en dos partes: assi
 el que ha de hazer obras tan grandiosas en vir-
 tud desta vestidura de Christo, que es su santis-
 sima carne, ha de rasgar, y mortificar la suya
 propia, y dar de mano a todas las cosas tem-
 porales, y perecederas: porque sobre vestidura
 de carne manchada con culpas, y entera en sus
 pasiones, no assienta bien la vestidura de la car-
 ne purissima del Salvador: ni se puede cubrir
 con el vestido del hombre nuevo, y del Adam
 celestial, quien no rasga, y se desnuda el vestido
 del hombre viejo, y del Adam terreno.

De aqui es, que a esta perfecta semejança pertenece, que así como Christo nuestro Señor, juntamente está en la tierra, y en el Cielo: en la tierra, cubierto con el velo humilde del Sacramento: pero en el Cielo descubierto con su gloria, y hermosura: así tambien el que frequenta bien la comunión, viene a estar juntamente con el cuerpo en este valle de lagrimas, conversando con los hombres: y con el espíritu (como dice san Pablo) en el Parayso de deleytes, conversando con Dios, y con sus Angeles. Y así mismo juntamente, quanto a lo exterior vive una vida comun, y ordinaria en trage humilde, inclinado al desprecio. Pero quanto a lo interior, vive una vida singular, y extraordinaria, llena de luz, y resplandor; y quando espera la comunión, está diciendo aquello que añade el mismo Apostol: *Estamos esperando al Salvador Iesu Christo Señor nuestro, para que reforme nuestro humilde cuerpo, y le conforme con el suyo glorificado: imprimiendo en nuestra carne, y en nuestra alma las condiciones, y propiedades gloriosas de la suya: de modo, que la carne esté sujeta, y unida con el espíritu, y el espíritu con su Dios, con gran firmeza.*

Ad Phil.

3. n. 20.

(?)

Y

Capit.

Cap. V. De las visitas de Christo nuestro Señor en el Sacramento, y de los efectos que causan: ponense siete consideraciones cerca dellas.

Pro. 8. n.

31.



Ara que la meditacion descubra los demas efectos deste divino Sacramento, se han de poner los ojos en los varios modos, como nuestro gran Dios, cuyos deleytes son estar cō los

hijos de los hombres, se ha dignado de visitarlos, para tener estrecha familiaridad con ellos: estos podemos reduzir a tres mas principales. El primero fue, por el misterio de la Encarnacion, quando se dignò por las entrañas de su misericordia (como dixo Zacarias) de venir a visitarnos desde lo alto, haziendose hombre para conversar con los hombres: y por espacio de treynta y tres años anduvo haciendo muchas visitas por varios lugares, para grande bien de las personas a quien visitava. Mas como fuesse necessario subirse al Cielo, no pudo sufrir su inméta caridad de no venir a visitar a los hijos, y
discipulos

Luc. 1. n.

78.

dicipulos que dexava en la tierra, aunque con otro modo diferente, tomando forma de manjar en este divino Sacramento; en el qual visita a todas las provincias, y lugares de la tierra, y a todos los hombres en particular que quieren recibirle, haziendo en esta visita los efectos que obrava en la primera venida. Y con ella junta la tercera invisible, que es propria de Dios en quanto Dios, quando viene a visitar las almas, no porque véga de nuevo a donde no estava, (porque es inmutable, y en todo lugar està presente) sino porq̄ de nuevo comienza a obrar en ellas algunos efectos de su gracia, que antes no obrava, como en otro lugar declaramos.

Destas visitas se entiende lo que dixo la Esposa: *Mirad que viene saltando por los montes. y atravesando collados.* En la primera venida (como dize san Gregorio) dio este divino Esposo grandes saltos, del Cielo al vientre de la Virgē, del vientre de la Virgen al pesebre, del pesebre al Templo, del Templo a Egipto, de Egipto a Nazareth, de Nazareth al Jordan, y al desierto, del desierto a las ciudades de Judea, y Galilea, y de aqui a la Cruz, y de la Cruz al sepulcro, y Lympo; de donde bolvio otra vez a la tierra, y de la tierra al Cielo. Pero no ha cessado de hazer estos saltos: porque cada dia viene tambien saltando del Cielo al Sacramento, ya

En la
guia espi-
ritual. tr.
I. c. 20.
Cant. 2. no
8.
Hom. 29.
in Euang.

en una Iglesia, ya en otra: y del Sacramento falta al pecho de diversos hombres, visitando a todos para regalarlos, y enriquezerlos. Y aunq se dize, que viene saltando para significar la ligereza, y alegria con que viene: pero juntamente viene con gravedad, y reposo, deteniendose lo que es menester para nuestro provecho; porque del se dize: *Que seria como peregrino en la tierra, y como caminante que para en la posada: viene como peregrino, y caminante, porque su propria morada no es en el mundo, sino en el Cielo: y de alli viene, y baxa a la tierra como de paso, para bolverse al Cielo, cumpliendo lo que dixo la noche de la Cena: Vado, & venio ad vos; voyme, y buelvo a vosotros.* Viene quando se consagra el Sacramento: vase quando se acaba las especies Sacramentales: vase en quanto hombre, detienese en quanto Dios: vase a vezes quanto a los favores sensibles que comunica: detienese quanto a las gracias, y dones de las virtudes que concede. Y aunque viene como peregrino, y viandante, quanto al aparato exterior como el Principe que camina disfrazado: pero trae consigo todos sus tesoros, repartiendolos con larga mano a las personas a quien visita.

(*)

§. I. De

Hier. 14.
n. 8.

Ioan. 14. n.
28.

§. I. De siete insignes visitas del Salvador.

Lo que passa en estas visitas del santissimo Sacramento, se puede meditar por lo q̄ passò en las siete mas insignes que hizo Christo N. S. en esta vida mortal: delas quales apuntarè siete consideraciones, que pueden servir para antes y despues de la comunion, y Missa, por los siete dias de la Semana.

EL Domingo consideraràs la visita primera que hizo el Verbo Divino, quando encarnò en las entrañas de la Virgen nuestra Señora; la qual se aparejó para ella, con la profunda humildad, y generosa resignacion, y obediencia que significan las palabras que dixo al Angel: *He aquí la esclava del Señor, bagase en mí segun tu palabra.* Y en entrando el Verbo Divino, la comunicò tanta abundancia de gracias, y dones celestiales, que por ellos conócio la grandeza del Señor, que avia concebido en sus entrañas. Pues a este modo has de aparejarte para la visita que el Salvador te haze quando comulgas, diziendole: De dõde a mi Señor, q̄ siendo un vil esclavo, sea sustentado cõ el pã de los hijos? Mas porq̄ foy esclavo tẽgo de obederte, y vengo a recibirte porq̄ me lo mandas. Y pues en la comunion se renueva la visita de la Encarnación, has de renovar los fervorosos

Luc. I. m.
38.

Pf. 84 n. afectos con que los santos antiguos, y la misma
 8. Virgen la desficavan, diciendo: *Muestranos Se-*
 Psa. 105. ñor tu misericordia y danos a tu Salvador: visi-
 4. tanos coa tu salud, para que veamos, y experimē-
 temos los bienes de que gozan tus escogidos: oxa
 la rompiesses los Cielos y viniesses para que con
 tu presencia se deshiziesen todas mis miserias.
 Y si el Señor te halla con esta buena disposi-
 cion, con su visita te comunicará tales favores,
 y regalos, que por ellos conozcas la virtud del
 102. 9. n. altísimo, que ha venido a hazerte sombra. Y
 5. como creciere la disposicion, crecerá el favor;
 porque mientras este Sol de Justicia está en el
 breve mundo del justo, le está alumbrando, y
 encendiendo, para que goze de la luz, y ardor
 que trae consigo: cumpliendo aqui tambien lo
 Hie. 31. n. que dixo Jeremias: *Vna cosa nueva ha hecho*
 22. *Dios en la tierra, que una muger trayga dentro*
de sí a un varon. Y que cosa mas nueva que es-
 te divino Sacramento, donde un nuevo varon,
 con la grandeza que está en el Cielo, está cu-
 bierto con accidentes de pan; y deste modo en-
 tra a visitarte quando comulgas, para conver-
 tirtte en otro varon: y luego te inspira que subas
 con fervor a lo alto de la perfeccion, exercitando
 obras gloriosas de su servicio, al modo que ins-
 pirò a la Virgen nuestra Señora, q̄ subiesse a las
 montañas de Iudà, y exercitasse alli excelentes
 obras

Obras de humildad, y caridad: porque como la comida, y bebida corporal, engendra los espiritus de vida, q̄ son principio de las obras naturales: así con la comida, y bebida espiritual de la carne, y sangre de Christo, se engendran espiritus de vida, no humana, sino divina, que son las inspiraciones, e ilustraciones, de donde proceden las obras celestiales; en cuya virtud subirás como otro Elias a lo mas alto del monte, caminando con ligereza de virtud en virtud, hasta la cumbre de todas.

2. **E**L Lunes considerarás la segunda visita que hizo Christo nuestro Señor estando en las entrañas de la Virgē sacratissima; la qual como litera le llevó a casa de Zacarias, para visitar como Redentor al niño Iuan, q̄ estava en el vientre de su madre, y aplicarle los frutos de su redención, haziendole siete favores muy grandiosos: porq̄ le limpiò de su pecado: llenòle de Espiritu santo: apresuòle el uso de la razón, ilustrándole para q̄ conociesse al Verbo Divino Encarnado, q̄ le visitava aunq̄ encerrado en el vientre de la Virgen: diòle tãta alegría, q̄ dava salticos de placer: hizole su Profeta, y començò luego a profetizar con las obras, como si dixera: *He aquí presente el cordero de Dios, el que quita los pecados del mundo:* y por su causa llenò Dios de Espiritu santo a la Madre en cuyo vientre estava. Y

Luc. 1. m.
39.

Ioan. 1. n.
29.

como si hablara por su boca, dixo aquellas palabras : *De donde a mi que venga a visitarme la Madre de mi Señor?* Y en virtud desta visita quedò abstinente, penitente, y contemplativo, con fortaleza para exercitar la vida admirable que profiguio en el desierto, semejantes favores te harà Christo nuestro Señor quando viene en el Sacramento a visitarte como Redentor, para aplicarte en particular los frutos de su copiosa redencion : porque te purifica mas de tus pecados: llenate de Espiritu santo, cõ la plenitud que pide tu disposiciõ: ilustrate para que le conozcas, y sietas por mas encerrado q̃ estè: infundirãte el espiritu de alegria, con tales jubilos, que quieras salir de ti para servirle, y profetizar con las obras, que este es el cordero de Dios que dà vida, y salud al mundo: y por la abundancia del consuelo que recibe el Espiritu, quedarà tambien santificado tu cuerpo, para q̃ tu coraçon, y tu carne se alegren en Dios vivo; y ambos queden aficionadas a la templança, y penitencia, y oracion, y a las demas virtudes, con gran firmeza en ellas.

Mas como Christo nuestro Señor, aunque estuvo tres meses en casa de Zacarias, no le hizo luego semejantes favores, dexandole mudo en castigo dela incredulidad passada: pero al fin dellos, le llenò tambien de Espiritu santo, y abrió

Y abrió su boca, para alabar a Dios por este beneficio, diciendo: *Bendito sea el Señor Dios de Israel, porque ha visitado, y redemido a su pueblo.* Así algunas vezes te dexará nuestro Señor seco, y mudo en la comunión en castigo de algunas negligencias passadas: pero a su tiempo te llenará del espíritu de devoción, para que con nuevo fervor le bendigas. Finalmente, como el arca del testamento, quando entrò en casa de Obededon, donde estuvo tres meses, le bendixo a el, y a toda su familia con tanta abundancia, que David con santa embidia dixo: *Ibo, & reducam arcam Dei cum benedictione in domum meam.* Yrè, y traerè a mi casa la arca de Dios con la bendición que dà a los otros. Así quãdo la arca viva del nuevo testamento entra por la comunión en algun justo fervoroso, le llena de tales bendiciones, que pone gana a los demas de recibirla, diciendo: quiero animarme a comulgar, para que este Señor me dè su bendición, como la dà a los otros.

2. Reg. 6.

III. II.

3 **E**L Martes cõsideraràs la tercera visita del Salvador, quando saliò visiblemente a visitar el mundo en Belen, que significa casa del pã. Y fue puesto en un pesebre entre dos animales, para que se entèdiessè que venia a ser manjar de los que avian vivido como bestias.

Luc. 2.

Alli

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

Alli fue adorado de los pastores, y de los Reyes: y la milicia del cielo cantò aquel solene Hymno, *Gloria sea a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad.* Pues que si piensas, es tu alma quando comulgas, sino una Belen, y casa deste pan vivo, que viene del cielo? Y que es tu pecho, sino un pesebre donde està puesto el Verbo divino encarnado, para ser pasto de todas tus potencias, y sentidos? Aqui se cumple lo que dixo el Psalmista: *Tus animales Señor morarán en tu heredad, aporrajaste comida con tu dulçura para el po-*

bre. Porque en la heredad de tu Iglesia, moran los justos, que son ovejas de tu rebaño, y animales rendidos a tu gobierno: y para estos que son de fuyo pobres, aparejaste un manjar de suma dulçura, que es tu sacratissimo cuerpo en este Sacramento. Vengan pues todas tus potencias a este pesebre espiritual, por el pan que han menester para su sustento: porque este Señor es aquel amigo que dà a sus amigos los tres panes que le piden: que (como declara san Bernardo) son el pan de la verdad para el entendimiento, llenádole de santos pensamiéto: el de la caridad para la voluntad, encendiédola con fervorosos afetos: el de la fortaleza para la carne fortificádole para las buenas obras. Alli en cõpañia de los Angeles q̄ estàn presentes, pue-

des

des cantar su Hymno, porque con la comunión dàs gloria a Dios en los cielos, alcanças para ti paz en la tierra; y una buena voluntad, conforme en todo con la divina. Allí tambien han de acudir tus potencias como los pastores, y Reyes para adorar al Señor que està en el peñe, reconociendo, que es dignissimo de suma honra porque ninguno (dize san Agustín) come esta carne del Señor, sino es que primero la adore: porque della se entiende lo que dixo David: *Adorad al estrado de sus pies porque es Santo. Los pobres comeràn, y quedaràn hartos. Comieron y adoraron los ricos de la tierra.* Como quien dize: Mirad que este divino pan es comida de pobres y ricos, de pastores y de Reyes: y todos han de adorarle quando le comen, porque es Santo, y digno de suma adoracion. Aunque como pondera el mismo Santo, atribuye David la hartura a los pobres, porque le comen con mas hambre; y la adoracion a los ricos, porque en ellos resplandece mas la reverencia. Mas ora seas pobre, ora rico; si comes con humildad y respeto, quedaràs harto, y lleno de los bienes que te darà el Señor, que te combida. Guardate (dize san Chrysostomo) no seas como Herodes, que dixo: *Quiero yr a adorarle,* y pretendia matarle; porq̃ si comulgas mal adorasle con reverencia exterior, y persiguesle

In Ps. 89.
nu. 5.

Psal. 21.
nu. 27. &
30.

Epis. 120
ad Honorii,
c. 27.

Hom. 8. in
Matth.

con

con la obra. Y pues los Mayos anduvieron tan larga jornada por adorarle, y ofrecerle sus dones, porque tu: *Christum in spirituali positum presepio de relinquis?* Dexas a Christo, que està puesto en el pesebre espiritual, que es el altar. Si alguno te combidara a meterte donde està el Rey con su Real pompa, gustaras de yr a verle, aunque de aqui no se siguiera otro provecho, y no yràs donde està el Rey del cielo, cuya mesa es fuente de grandes bienes? Por tanto, si estàs limpio, ven adora, y comulga, sacudiendo de ti toda pereza. Lo dicho es de san Chrysostomo.

EL Miercoles consideraràs la quarta visita que hizo el Salvador al Templo de Ierusalem, cumpliendo la profecia de Aggeo, que dize: *To embiarè mi Angel, que me apareje el camino, y luego vendrà a su templo el Señor que buscas, y el Angel del testamento que desseays, y vendrà (dize Malaquias) el deseado de todas las gentes, y serà la gloria desta casa mayor que la gloria de la primera.* Lo qual sucedió, como dicen los Santos; quando Christo nuestro Señor la honró con su presencia. Y en entrando se ofreció al eterno Padre, como ofrenda preciosissima por la salud del linage humano: y alumbrò al santo Simeon, para que le conociesse: el qual con grande amor y reveren-

cia le tomó en sus brazos, y quedó con esto tan harto, y contento, que no desseo mas vivir en este mundo, diciendo: *Aora Señor, puedes dexar a tu siervo en paz, pues han visto mis ojos a su Salvador.* Pues que dibuxo mas proprio puede aver de lo que passa en la comuniõ? Antes de la qual embia este Señor su Angel invisible, que es la divina inspiracion, para que apareje al alma que ha de recibirle. Como si la dixesse lo que canta la Iglesia: *Adorna thalamum tuum. Sion, & suscipe Regẽ Christum.* Adorna tu talamo, o alma, y recibe a tu Rey Christo, que viene a visitarte, y morar contigo, como en templo suyo, y con su presencia ferà tu gloria mucho mayor, q̃ la del Tẽplo de Salomõ, porq̃ quando comulgas recibes al Angel del nuevo testamento, al desseo de todas las gẽtes al q̃ dessean ver los Angeles, y con su vista son bienaventurados. Y es tanta su caridad, que no solo te dà licencia como a Simeon, para que le tomes en tus manos, sino para que le metas como manjar dentro de tus entrañas, con cuya comida quedaràs tan harto, y satisfecho, que pierdas el desseo de la vida, y el temor de la muerte; antes la dessearàs para verle cõ claridad, y sin este velo: Y especialmẽte cau-

I. Cor. 3.

nu. 16.

Hom. 24.

in 1. ad Co

rint.

,es

Tratado II. del S. Sacramento del Altar.

es fortaleza del alma, y vinculo de la confianza: y si sales desta vida fortalecido con esta comida, subiràs con gran fiducia al palacio del cielo, como quien và adornado con un vestido de brocado muy precioso: porque llevas contigo al Señor de los cielos; por cuyo respeto te acompañaràn los Angeles, y te llevaràn hasta su trono.

Lib. 6. de
Sacerdo-
tio.

Lucæ 2.
nu. 34.

Pero has de advertir que tambien quadra a este Sacramento lo que Simeõ dixo a la Virgẽ de su Hijo: *Mira que està puesto para cayda, y resurreccion de muchos, y por señal a quien se ha de contradizir, y el cuchillo traspassarà tu alma.* porque los herejes le contradizen, negando lo que la Fè confieffa; y los pecadores tambien, recibiendole con tan poca reverencia, como si fuera puro pan, y assi *Mors est malis, vita bonis;* para los malos es cayda de muerte, y piedra de escandalo, mas para los buenos es resurreccion de vida, y pan de sustento y consuelo. Y si amas a este Señor, ha de traspassar tu alma el cuchillo del dolor, por verle despreciado de tantos, procurando tu estimarle como merece, diciendo con san Bernardo: *Quanto por mi està mas envilecido, tanto serà de mi mas amado, y estimado.*

Serm. de
Epiphani.

EL jueves podràs considerar la quinta visita que hizo el Salvador huyendo a Egipto, de

De quien dixo Esais. *El Señor subirá en una nube ligera, y entrará en Egipto y caerán los idolos de Egipto en su presencia. Estará el altar del Señor en medio dellos, y los Egypcios le conocerán, y le harán con sus sacrificios, y dones. Harán votos, y cumplirlos han; y yo echaré mi bendición sobre ellos.* Lo qual (como dizen Eusebio, y san Geronimo) se comenzó a cumplir, quando el Verbo divino en la nube purissima de su humanidad, y en los brazos de la nube excelentissima de la Virgen nuestra Señora, entró en Egipto, y en su entrada cayeron todos los idolos, en señal de qua avia de destruir la idolatria del mundo, y plantar alli la verdadera religion. Y con mucha razon (dize san Agustín) la carne de Christo se compara a la nube, porque cubre al Sol de la divinidad, no para escurecerle, sino para templar el resplandor de su inmensa claridad.

Isai. 19.
n. 1. & 19
& 21.

Lib 6. de
móst. Evā
gel. c. 20.
& lib. 1.
c. 4.

Trac. 4.
in Ioann.

Y por la misma razon quadra la semejança de nube a este divino Sacramento: porque los accidentes del pan cubren el respláador del cuerpo glorioso de Christo. Y llamase nube ligera, no porque no estè cargada de agua de inmensas gracias, para regar, y fertilizar las almas, sino por la ligereza con que vā de una parte a otra, haciendo su obra. Y en entrando en el alma, derriba los idolos de las aficiones desordenadas,

I. Reg. 5. *nu. 3.* nada, como el arca del testamento echò de sí altar al idolo Dagon : y planta en ella el espíritu de la verdadera religion. Imagina pues, quando comulgas, que tu alma es este Egipto, y tu coraçon este altar , donde se pone el Señor cubierto con esta nube. Postrate delante del, suplicandole, que destruya en ti tus abominables idolos. Ofrecele tus dones, y tus votos, que el te ayudará para cumplirlos, y pidele q̄ te eche su bendicion, para que tu coraçon (como dize el mismo Profeta) se derrita dentro de sí con la fuerza del amor divino, y se marchité los brios del amor proprio. Y como nuestra Señora, y san Ioseph no sentian el trabajo del camino, ni la estancia en Egipto, por tener consigo al niño, que era todo su alivio y consuelo : assi con la compañía del mismo Señor en este Sacramento, estaràs contento , y satisfecho, sin que te haga falta el consuelo y amparo humano.

EL Viernes puedes considerar las visitas que hizo Christo nuestro Señor en el tiempo de su predicacion, exercitando varios officios con los hombres. Como Maestro visitava a sus dicipulos: como Pastor a sus ovejias ; como Redemptor a los cautivos ; y sobre todo, como medico a los enfermos. Vnas vezes se combidava a yr a sus casas como lo hizo

LUC. 19.
nu. 5.

con

con Zaqueo; y en entrando, dixo: *Oy ha venido la salud por esta casa.* Otras vezes era llamado, y rogado que fuesse, y el yva de buena gana, como fue con el Arquisinagogo, y en entrando dio vida a su hija difunta, y en refucitandola, mandò que la diessen de comer, para significar, (como dize san Ambrosio) la necesidad que tienen los que han refucitado, de tomar el manjar celestial, para conservar la vida de la gracia. Otras vezes sin yr a casa de los enfermos, mostrava su omnipotencia en sanarlos con sola su palabra en ausencia: especialmente, quando ellos por humildad no se tenian por dignos de que viniessse en persona a visitarlos; como sucedio al Centurion quando tenia enfermo a su criado. Pues a este modo has de entender que viene el Salvador a visitarte quando comulgas: y especialmente viene como Medico, conforme a lo que dize san Agustin: *Magnus de caelo Medicus advenisti, quia magnus in terra iacebat egrotus:* vienes del Cielo como grande Medico, porque està en la tierra un grande enfermo: unas vezes el te inspira, y manda que le recibas: otras quiere que tu se lo ruegues, y lo deslices: y en entrando has de descubrirle con humildad tus enfermedades, porque con su visita te librarà dellas. Si todos los enfermos que le tocavan en el ruedo dela vestidura, quedavan sanos, quanto mas,

Mat. 7. n.

18.

Luc. 8. n.

55.

Lib. 6. in

Luc.

Ioan. 4. n.

46.

Mat. 8. n.

7.

Mat. 14.

nu. 36.

Hom. 51.

in Mat.

(dize san Chriſtoſtomo) baſtarà tocar, y rece-
 bir al miſmo Salvador en eſte Sacramento , pa-
 ra que ſalga del alguna virtud que ſane tu dolé-
Luc. 8. n. cia. Tocale con Fè, y amor, como le tocò la mu-
 46. ger que padecia fluxo de ſangre, y veràs la vir-
Libr. 3. tud que tiene para reprimir el fluxo del amor
mor. c. 11. proprio. No le toques como la muchedumbre
 del pueblo que le apretava , y aſfligia. Porque,
 (como dize ſan Gregorio) quien le trata con po-
 co reſpeto, quãto es de ſu parte, le aſflige, y que-
 da ſin provecho de averle tocado : y al contra-
 rio es tanta la liberalidad deſte Señor, que quã-
 do por humildad, y reverencia, o por otra cau-
 ſa juſta no pudieres recibirle en la comunion,
 te premiarà con algun favor de los que te avia
 de hazer en ella: porque en auſencia con ſola ſu
 palabra puede ſanar a los enfermos , pues de tal
 manera nos ſana por los Sacramentos , que no
 eſtà atada ſu virtud a ellos.

EL Sabado conſideraràs la viſita que hizo 7
 el alma ſantiſſima deſte Señor a las almas
 de los Santos Padres , que eſtavaban en el
Eccl. 24. Lyμπο : de quien dixo la Divina Sabidu-
 n. 45. ria : *Baxarè a las partes mas bajas de la tie-
 rra , viſitarè a todos los que duermen , y alum-
 brarè a los que esperan en el Señor : y con
 eſta viſita convutiò el Lyμπο en Parayſo,*
 premian-

premiando los trabajos passados de sus siervos con la clara vista de su divinidad. Pues a este modo en la comunión, la alma deste Señor visita la nuestra; y el corazón que era como un Lympo, le convierte en un retrato del Parayso, cumpliendo lo que dixo Esaias: *Alegrate bas en el Señor, y darete por sustento la herencia de tu padre Jacob*: que es el mismo Christo herencia de los escogidos, para que comiences a gustar en la tierra de el manjar que te tiene guardado para el Cielo.

Isa. 58. n.
14.

Luego podràs considerar las visitas que hizo el Salvador despues de resucitado: las quales solia hazer unas vezes en traje disfrazado de peregrino, o horrelano, hasta que poco a poco continuando la conversacion, descubria quié era: pero otras vezes luego se dava a conocer a sus Apostoles, y les mostrava las llagas para que se las tocasen, y les convidava a comer con un panal, y un pez asiado sobre brasas, y un pan hecho por milagro, diziendoles: *Venite, & prandete*: venid, y comed de lo mismo que yo como. Y que era todo esto, sino figura de lo que passa en el santissimo Sacramento? Donde viene el Salvador a visitarte en traje disfrazado con figura de pan, y vino. Mas si perseveras en comunicar

Luc. 24.
n. 42.
10a. 21. n.
9. & 13.

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

*Trat. 131.
in Ioan.*

con el familiarmente por la oracion, el te abrirà los ojos del alma, para que le conozcas, y sientas su divina presencia, y echés de ver la grandeza deste divino convite, donde te dà el pez assado sobre brasas, que (como declara san Agustín) representa su cuerpo sacratissimo, que fue abrasado con tormentos: y el panal dela divinidad con todas sus admirables perfecciones, hartado tus desseos con la dulçura que ay en ellas. Oye pues la voz de tu Maestro, que te dize: *Venid, y comed*: y si tienes hambre, y sed de la justicia, come este divino pan, y quedaràs harto, porque el es tu sabiduria, y tu justicia, tu santificacion, y redencion, a quien sea honra, y gloria, por todos los siglos. Amen.

§ II. Como la Eucharistia es litera del Salvador, para hazer estas visitas.

Cã. 3. n. 9. **D**Eclaremos mas los tesoros destas visitas del Salvador, por lo que dize el libro de los Cãtares de la misteriosa litera, o silla que hizo el Rey Salomon para andar con descansado por las calles, y plaças de Ierusalen: *Èra de madera del Monte Lybano, con columnas de plata, y el respaldar de oro, y el asiento con sus gradas, adornado de purpura, llenandolo de enmedio con la caridad, por las hijas de Ierusalen.* Todo lo

do lo qual fue un maravilloso symbolo de la humanidad de Christo nuestro Señor: la qual fabricò para si el Verbo Eterno, adornandola cõ tan preciosos dones, y gracias, q̃ manifestassen ser el mismo Dios, q̃ es caridad por essencia el q̃ estava dentro della, y andava en esta su litera de una a otra parte. para regalar, enseñar, y aprovechar a las hijas de Ierusalen, que son las almas, por cuya causa tomò esta humanidad, para que se aficionassen a el, y le amassen como las amava. Y esto denota otra letra, que dize: *In medio est ipse accensus, vel combustus ob filias Hierusalem.* En medio de su litera està el mismo Salomon encendido, y abrafado de amor por las hijas de Ierusalen, desseando encenderlas, y abrafarlas con el mismo amor, para que amen como son amadas, y gusten de ver, y servir al que tanto las ama, y tan grande bien las haze. Pero como fuesse necessario que se subiesse al Cielo, para que este amor no se entiviasse, hizo un difraz admirable, porque de tal manera se subio, que quiso quedarse con nosotros, echando una cubierta a esta litera, para poder andar en ella por el mudo, vièdo a todos sin ser visto dellos, fino es con los ojos de la Fè: porque no es otra cosa el santissimo Sacramento, sino la litera, y filla Real del verdadero Salomon, cubierta con aquel velo exterior, que parece por de

fuera: dentro del qual tiene todo su ornato: y 1
si le penetras con los ojos de la Fè, veràs alli
aquella sacratissima humanidad, como un ce-
dro del Monte Lybano; de tanta blancura, que 2.
la nieve queda negra en su presencia; de tanta
hermosura, que se admiran della las estrellas: de
tanta incorruptibilidad, grandeza, y fortaleza,
que las hierarquias celestiales tiemblan delante
della. Alli tambien està sus siete columnas de pla- 3
ta purissima; porque consigo tiene los siete do-
nes del Espiritu santo, con todas las gracias, cié-
cias, y excelencias de que arriba hizimos men-
cion. Alli veràs tambien el reclinatorio de oro
purissimo, en que se reclina el Verbo Divino, q̄
es la union excelentissima de su divina persona
con aquella sacratissima humanidad, donde
Dios halla su quietud, y descanso, mas que en
todas las criaturas: de donde resulta aquella
union de amor encendido, con que el alma bea-
tissima està unida con el Verbo, y hecha un es-
piritu con el suyo. Alli tambien està aquella su- 4
bida de purpura, que tan penosa, y afrentosa le
fue mientras vivio en esta vida mortal: pero
tan gloriosa, y honrosa en sus ojos, que el mis-
mo quiere cada dia representarla, y traerla a la
memoria dentro desta litera, y quiso quedarle
en su cuerpo con las señales della, tanto mas
gloriosas en sus pies, y manos, quanto avian
sido

3 sido mas penosas para ellos. Allí finalmente està en medio desta cubierta el mismo Rey Salomon: *Accensus, & combustus ob filias Hierusalem*: encendido, y abrasado de amor en si mismo, con desseo de encender, y abrasar a las hijas de Ierusalen, que son las almas que le miran con viva Fà, y le contemplan con paz, y quietud de coraçon. Pero quien no se encenderà, y abrasarà en amor deste celestial Rey, viendole tan encendido, y abrasado en amor suyo? Que coraçon avrà tan elado, que si mira como deve la fabrica desta litera, pueda resistir a los rayos de fuego que arroja de si el Salvador, que està dentro della? O hijas de Ierusalen, salid a ver al Rey Salomon en la litera que fabricò para venir a visitaros, para andar entre vosotras, para honraros con su presencia, para enriqueze-ros con su gracia, y para llenaros de su encendida caridad. Esta litera es juntamente el trono, de donde os rige como Rey; es la cathedra donde os enseña como Maestro; es el talamo donde os regala como Esposo, y es la mesa donde os sustenta como Padre. Desde allí os cura como Medico: os defiende como Capitàn: os gobierna como Pastor, y os dà leche como madre.

6 Pero si quereys que os diga de una vez a lo que viene dentro de esta litera, para que os

enamoreys del que tanto amor os tiene, entended que viene con fin de ponerse como sello sobre vuestros coraçones, y sobre vuestros brazos, imprimiendo en vuestras almas la semejança de sus gloriosas virtudes, para que seays tambien literas fuyas, donde el ande, y camine de una parte a otra por el mundo. Que piensas que eres, o alma, que comulgas dignaméte, sino litera del verdadero Rey Salomon, donde està corporalmente, mientras dura el Sacramento, y despues se queda siempre contigo unido a tu espiritu con su gracia? La presencia deste Señor te haze como cedro del Monte Lybano, blanco por la inocencia, grande por la magnanimidad, e incorruptible por la fortaleza: el labra en ti las colunas de plata, adornandote, y fortaleciendote con sus dones, y virtudes: hazete su reclinatorio de oro, descansando en ti, y tu en el, por la intima familiaridad, y amorosa contemplacion. Y para que pueda subir a estar en ti de asiento, haze sus grados, y escalones vestidos de purpura, inspirandote, y ayudandote a varios exercicios de mortificacion, con que se perficiona tu paciencia, y obediencia: vistete de su purpura de escarnio, para vestirse de su purpura de gloria; y humillate en lo exterior para ensalzarte en lo interior: pero sobre toda

el mismo está dentro de ti: *Actensus, & combustus*. Abraçado, y encendido por el amor que tiene, para que tu quedes abraçado, y encendido con otro amor semejante al suyo. La Eucaristia (dize san Iuan Damasceno) es una brasa de fuego muy encendida. Porque la carne de Christo está unida con el fuego de la divinidad, y recibimosla: *Vt participatione divini ignis igniamur, & Deificemur*: para que por la participacion deste divino fuego, quedemos encendidos como fuego, y deificados, o endiosados por la grande semejança con nuestro Dios. Y como una centella de fuego escondida entre paja, la convierte toda en fuego: así (dize san Cyrilo) el Verbo divino encarnado, escondido dentro de nuestra naturaleza, la deifica, y haze semejante a si, en el amor, y en la pureza. Los setenta Interpretes traduzen, que lo interior de la litera estava adornado con piedras preciosas. Y el vocablo de que aqui usa la Escritura, significa piedras resplandecientes como brasas, que son los carbuncos, de donde se deriva otro, que significa, *Panes prunaru*, Pan de brasas, cozido entre ellas. O divinissima Eucaristia, carbunco resplandeciente como fuego: verdadero pan de brasas, que abrasas a quien te come, enriquezes a quien te recibe, y purificas a quié te toca. Tu eres aquel carbüco

como


Lib. 4. f. 14.

Lib. 4. in Ioan. c. 15

Intimum eius lapidibus stratum.

Isai. 6. como brasa, q̄ un Serafin tomò del altar del tē
nu. 6. plo, y tocando con el los labios de Esaias, le lim
ita lxx. pio de sus inmundicias: por q̄ tu nos limpias, y
 & *Div.* nos encièdes, y nos hazes semejâtes en el ardor
 Hier. *ibi.* a los mismos Serafines, para q̄ participemos en
 la tierra de la soberana union de amor, de que
 se goza en el cielo por todos los siglos, Amen.

*C. VI. de la vocaciõ, e inspiraciõ
 de Dios para comulgar cõ fre
 quencia. Ponense varias razo
 nes, señaes y reglas cerca dello.*

Lib. 4. fol. 21. v. 201

 Engamos al otro modo de co
 nocer las excelècias del santissi
 mo Sacramèto, por la experien
 cia de los admirables efetos q̄
 causa en el q̄ le recibe, cõ tal q̄
 sea del modo q̄ conviene: por q̄
 ningun manjar ay tã regalado, q̄ descabra la si
 neza de su sabor a los q̄ le comen, fino solo a los
 q̄ tienen el paladar sano, y bien proporcionado.
 Pero como este májar viene del cielo, es menel
 ter q̄ véga del cielo lo q̄ nos ha de hazer dignos
 de gustarle. Y como el mismo Dios pone esta
 mesa, el nos ha de cõbidar para q̄ vamos a ella:
 y nos ha de dar la ropa de bodas, con q̄ hemos
 de

Matt. 22.
nu. 3.

de entrar dignaméte en su presencia: porq̄ toda
 dadiva buena, y todo don perfeto viene de arri
 ba del Padre de las lumbres. Y qual dadiva ay *Iacobi 1.*
 mas buena, q̄ la dadiva deste divino Sacraméto? *nu. 17.*
 Y q̄ don ay mas perfeto q̄ la perfeccion q̄ el co-
 munica? Todo esto viene del cielo por la liberal
 manificécia de n̄ro Padre celestial, q̄ nos llama,
 y cõbida, para recibirlo, y nos inspira las co-
 sas q̄ hemos de hazer para gozar dello: confor-
 me a lo q̄ dixo Christo N. S. en el sermon q̄ hi-
 zo, publicando este misterio: *Ninguno puede ve*
nir a mi, si mi Padre no le traxere, y sino le fuere *Ioanm. 6.*
dado por mi Padre: porq̄ la divina inspiraciõ a- *n. 44. &*
 yuda a quitar los impediméto's exteriores, è in- *65. nu. 6.*
 teriores desta comida: pone hambre, y ganas de
 gustarla: mueve a procurar las disposiciones cõ *II 250*
 q̄ te has de sentar a esta mesa: y haze q̄ con efe *+ . nu.*
 to la gustes, y gozes de sus copiosos frutos:
 porq̄ cõ ella el Rey del cielo toma por la mano *Cat. 1. n. 3*
 asu querida Esposa, y la metè en sus votilleras, y *& c. 4.*
 en la bodega de sus vinos, y la dà a provar la dul-
 çura y eficacia de sus dones. Y si esta vocacion
 es necessaria para exercitar las demas obras ex- *S. M. I. 300*
 celentes de la vida Christiana, quanto mas lo *D. unno 1*
 serà para esta, en que se suma la perfeccion de to- *+ . nu.*
 das, y es medio para alcanzarla con excelencia?
 Y por esta causa la divina sabiduria, aviendo
 edificado la casa de la Iglesia con toda la
 belleza,

belleza, y riqueza que conviene a su real morada, al tiempo de llamar gente que viniese a morar en ella, hizo especial mencion deste so-

Pror. 9. nu. 5. berano Sacramento. diziendo: *Venid, y comed mi pan, y beved mi vino que os tengo aparejado.*

Epist. 3. lib. 2. Y que pan y vino es este (dize san Cypriano) sino el que se ofrece en el santo sacrificio de la

Missa? y llamalo suyo; porque el mismo que comida es el pan y vino, que nos dà. Y como

lo mas precioso, y regalado es lo mas atractivo, y lleva mas tras si el coraçon humano: así

con esta comida, y bebida, que es la cosa mas preciosa, y regalada que ay en la Iglesia, nos

combida a entrar en ella, y pretender la altissima perfeccion Evangelica, que professa; cum-

Osee II. nu. 4. pliendo lo que dixo el Profeta: *Traerlos he con cuerdas de Adam, y con cadenas de caridad; inclinandome a darles de comer.* Cuerdas son de

Adam, y cadenas de caridad los grandes favores y beneficios, que nos haze en este soberano

combitte: y con ellas nos trae a su servicio muy mas fuerte, y suavemente, que con otros do-

nes: Porque no solamente corremos como la Esposa tras Christo al olor de sus unguentos,

Cãt. I. n. 2. sino gustando su cuerpo, y su sangre, y las dulçuras que nacen dellos. Si los hombres, a quien

Ioann. 6. nu. 24. el Salvador dio de comer en el desierto con cinco panes, admirados del milagro, y de la suavi-

dad

dad

dad, que tenia el pan de cevada multiplicado por sus manos, se yvan tras el desvalidos, que maravilla se vayan tras el mismo los que reciben de su mano este pan de vida, que excede al otro, como lo vivo a lo pintado? Y por esto les dixo. *No busqueys este pan que perece, sino el que permanece hasta la vida eterna.*

§. I. Como todos los fieles generalmente son llamados a comulgar con frecuencia.

MAs para que se vea este modo como Dios nos llama, y trae a este combite, se ha de presuponer, que tiene dos modos de llamarnos, y combidarnos: vno general y comun a todos los Christianos: otro especial para los mas escogidos, y en casos mas particulares. El primer llamamiento estriva en todas las cosas que Christo nuestro Señor dixo, quando predicò la necesidad y excelencia del te santo Sacramento, combidando a todos para que comiessen su carne, y beviessen su sangre. Y podemos declararlo por la forma con que llamò a los hombres, quando dixo: *Venid a mi todos los que trabajays, y estays cargados, & ego reficiam vos; y yo os darè refeccion.* Y que refeccion ay mas necessaria, y provechosa, que la que nos dà con esta comida y bebida: con la qual

Ioann. 6.

Matt. 11.

nu. 28.

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

qual su yugo se haze suave, y su carga muy ligera (Y en estas dos palabras: *Trabajar, y andar cargados*: toca los dos motivos generales de tomar esta refeccion, para llevar bien el trabajo de las buenas obras, y la carga de las penalidades: conforme a lo que dixo por Oseas: *No sobrellevarè el yugo que traen aquestas, humillandome a darles de comer*: porq̃ como el cuydado so labrador, en viendo q̃ los bueyes està cansados de arar, les dà de comer, y cõ la comida cobran nuevos brios para proseguir su trabajo, y apenas sienten la carga del yugo: assi nuestro misericordioso Dios tiene cuydado de aliviar a los q̃ trabajan en llevar el yugo de su ley, humillandose a darles de comer el manjar de su cuerpo santissimo, con cuya virtud es suave el yugo, y facil el trabajo. Parece que su misericordia le està sollicitado, para que nos diga aquellas regaladas palabras, que dixo a sus dicipulos quando dio de comer a quatro mil hombres cõ siete panes: *Compadexcome desta multitud, que ha tres dias que me siguen, y no tienen que comer. Y si los despiao ayunos, desfalleceràn en el camino.*

Apud D. Aquellos (dize san Remigio) ha tres dias, que siguen a Christo, que se han convertido a su ser vicio con verdadera penitencia: con el pensamiento palabra, y obra, y con la contricion, y cõfession, y satisfacion por sus pecados. Y si los dexasse

Osee II.
nu. 4.

Marci 8.
nu. 2.

Matt. 15.
nu. 32.

Apud D.
Tho. in ca.
t enz Mat.

dexasse ayunos, desfallecerian en el camino, por ser obras de mucho trabajo. Y assi para alentarles, quiere socorrerles con el manjar de su diuino cuerpo, figurado por el combite de los siete panes, en quanto fortifica el coraçon con los siete dones del Espiritu santo, y con el aumento de las siete principales virtudes Teologales, y Cardinales. No es Christo nuestro Salvador, como aquel cruel señor Amalequita, que dexò a su criado en medio del camino enfermo, donde estuvo tres dias sin comer, ni beber, a punto de fallecer: mas semejança tiene con el misericordioso David, que le vio en esta miseria, y mandò a sus criados que le diessen pan, y agua; esto es sustento conveniente: con el qual, *Reversus est spiritus eius, & refocillatus est*, bolviò el alma al cuerpo, cobrò su nuevo espirtu, y quedò confortado: porque si tu coraçon se seca, y des falleze por olvidarte de comer tu pan, este piadosissimo Señor tiene cuydado de avisarte, que le comas, para que te repares, y no mueras.

1. Reg. 30
nu. 11.

Psa. 103.
nu. 6.

3. Reg. 19.
nu. 5.

Mas claramente se verà esto dibuxado en Elias, quando estava triste, fatigado, y afligido con la persecucion de Iezabel, con tanto tedio de la vida, que desseava ya la muerte: y avièdo andado camino de un dia por el desierto, como se hallasse cansado, se echò a dormir a la sombra

sombra

sombra de un enebro: pero un Angel le despertò, diciendole: *Levantate, y come: y viendo cabe si un pan cozido al rescoldo, y un vaso de agua, comiò, y beviò: y como se echasse a dormir, segunda vez, tornò el Angel a despertarle, diciendole: Levantate, y come, porque te queda por andar largo camino. Y como comiessse y beviessse, caminò en virtud de aquel manjar hasta el monte de Dios Oreb donde hallò remedio para sus trabajos.* Y que fue todo esto, fino un dibuxo de la vocacion del cielo por medio del Angel de la guarda? El qual quando te vè triste, y desconsolado, por las tentaciones que padeces, o con tedio de la virtud por la tibieza que te oprime, y que de cansado te echas a dormir, buscando algun alivio para tu trabajo, el te despierta, y aconseja con sus inspiraciones, que te levantes, y tomes el unico remedio de todos estos males, que es el pan del santissimo Sacramento, cozido en el fuego de la caridad; y cubierto con ceniza de estremada humildad. Mas porque una comida sola no quita ordinariamente toda tu tristeza, y tibieza, te despierta segunda vez, y otras muchas, inspirandote a que tomes mas a menudo esta comida; porque tomada con espiritu, ella te quitarà el sueño, y tedio que tienes, y te alentará a proseguir la jornada dela perfeccion, hasta llegar a la cumbre della,

donde

donde halles remedio cumplido de todo el trabajo que padeces.

3 De aqui tambien procede, que la divina vocacion nos combida al uso deste soberano Sacramento en todos los peligros y ocasiones de grandes trabajos y batallas: porque como arriba se dixo, dà maravilloso esfuerço para salir bien dellos. Acuerdate del tiempo, y ocasiõ en que Christo nuestro Señor dixo a sus Apõstoles aquellas palabras: *Tomad y comed.* Y hallaràs que fue la noche de su passion, quando esperavan muy grandes trabajos: como quien los armava para no desfallecer en ellos: y el mismo Señor para nuestro exemplo, se armò tambien con este viatico, beviendo primero el caliz de su sangre, como disposicion para beber el caliz de su passion: porque no ay cosa que mas facilite el caliz de las afliciones, y tribulaciones, que este soberano caliz, que embriaga los corazones. *O quan esclarecido es* (dize David) *el caliz que me embriaga:* y como el hõbre embriagado con mucho vino, no siente los desprecios, ni repara en las cargas pesadas: asì tambien, si te embriagas con este caliz de tu salud, beberàs con grande animo el caliz de la passion, aunque sea muy amargo: porque si un poco de harina q̄ echò Eliseo en una olla de carne, amarga como la muerte, baltò para quitarla toda su

Matt.26.

nu.26.

I. Cor.11.

nu.24.

Psal.22.

nu.5.

4.Reg.4.

nu.41.

amargura; como no bastarà este pan para endulçar toda la amargura desta vida.

§. II. Suma de las razones que persuaden la frecuencia de la comunión.

MAs para que se entienda mejor la fuerza de este llamamiento general, serà biẽ poner aqui una breve suma de todas las razones con que nos combida, y persuade la frecuencia de la comunión. La primera, en que se fundan las demas, es por ser esta la voluntad de Christo nuestro Señor, autor deste divino Sacramento: de la qual tenemos todas las señales con que suele manifestarse la divina voluntad, y quando esta es conocida, ella sola basta por razon, y ha de ser preferida a todas las cosas. Las señales de esta voluntad se veràn por las demas razones que pondremos. Y sea la segunda, porque el mismo Señor en la oración de cada dia (como dize san Cypriano) nos manda pedir este divino pan sobre sustancial, para cada dia. Y como llama pan de cada dia al sustento del cuerpo, llama con el mismo nombre al sustento del alma, para significar el deseo que tiene de que se le pidamos, y de que tomemos cõ la misma frecuencia el uno, y el otro. Y por esto dize san Ambrosio: Si es pan cotidiano, para que

*In exposi
tionis Do
minicæ.*

*Matth. 6.
nu. 12.*

Lucæ 11.

*Lib. 5. de
Sacramẽ.
cap. 4.*

que le recibes despues de un año. Recibele cada
3 dia, para que cada dia te aproveche. Y de aqui
viene la tercera razon, por la materia en que in-
stituyò este Sacramento, que es pan, y vino, má-
jar ordinario, y cotidiano de los hombres: los
quales, aunque tienen manjares para diversos
tiempos, y en un tiempo comié carne, y en otro
pescado, mas el pan, y el vino es mantenimien-
to de cada dia, junto con los demas manjares:
alsi tambien, aunque el alma tiene varios man-
jares espirituales cõ que sustentarse, y la divina
Escritura los llama con nombre de pan, y vino: *Prov. 9.*
porque son su ordinario sustento: pero con mas *iii. 5.*
particularidad quiso el Salvador instituyr este
Sacramento en real, y verdadera forma de pan
y vino, para que se entendiesse, que avia de ser
4 mantenimiento ordinario, y cotidiano. A esto
se añade la quarta razon, por ser continua, y de
cada dia la necesidad del alma, como lo es la
del cuerpo, cuya sustancia y humido radical
tiene dentro de si un continuo gastador, que la
consume, y acaba, si cada dia no se repara con
el continuo mantenimiento, lo que se vâ gstan-
do cõ el calor: y a este modo, como el alma tie-
ne dentro de si otro continuo gastador, y con-
sumidor de la virtud, q̄ es el amor proprio, ha
menester repararse a menudo con la comida
deste pan del cielo: porque aunque tenga otros
Volla

manjares para remediar este daño, ninguno es tan poderoso como este. Y es de temer (dize *In expositio-
tionis ora-
tionis Do-
minicæ.* san Cypriano) que quien se priva de manjar vé- ga a desfallecer, y faltando las fuerças espirituales, será vencido de sus pasiones, y secandose su coraçon, porque se olvida de comer su pan. Esto también se confirma mucho mas con la quinta razon, por los continuos combates que padecemos del demonio, mundo, y carne: y por los continuos peligros en que nos vemos de caer en graves pecados. Y como este precioso Sacramento es arma fortissima contra todos los enemigos, y medicina efficacissima para preservar de todas las enfermedades espirituales, es voluntad de nuestro soberano Capitan, y Medico, que nos apercebamos siempre con esta arma, y con esta medicina preservativa, tomandola tan a menudo como es menester para salir bien del aprieto. Demas desto, es voluntad de Dios, que cada dia crezcamos en la virtud, y passemos adelante en su servicio, sin bolver atras, ni parar, o yr siépre a un passo tibio. Luego tambien será muy conforme a su divina voluntad frequentar la comunión, cuyo efeto es, no solo conservar, sino aumentar el fervor del espíritu, como el manjar de mucha sustancia, q̄ no solo sustenta al cuerpo sano, sino tambien le engorda, y haze q̄ crezca quãdo tiene edad para ello?

Psal. 101.

6

7 ello? La septima razon es por parte del fin que tuvo el Salvador instituyendo este divino Sacramento en memoria de su pafsion, y de los beneficios y mercedes que nos ha hecho. Y pues es muy justo que cada dia nos acordemos de lo mucho que padeciò por nosotros, y que cada dia le agradezcamos los beneficios que cada dia recibimos, tambien serà muy justo ofrecer cada dia este divino sacrificio, o asistir a el, y participar deste fãnto Sacramento, para que la memoria sea mas viva, y el agradecimiento mas devoto, uniendonos al que tanto bien nos haze: porque es poca estima del bienhechor, y de su beneficio, no le agradecer cõ la frequẽcia, y cõ el modo q̃ el desea, y pide.

8 Todas estas razones se confirman con la octava costumbre que hubo en la primitiva Iglesia en tiempo de los Apostoles, que sabian bien la voluntad de Christo nuestro Señor, y gustavan de que se cumpliesse, y por cumplir la perseveravan en la comunion de cada dia con tanto provecho, que mostrava bien ser de Dios la costumbre que tales frutos produzia. La qual mandò guardar Anacleto Papa, so graves penas, porque ya començava a entrarfe la tibieza en ella. A lo qual se añade, que los santos Padres, y Doctores mas insignes de la Iglesia, por cuyas bocas nuestro Señor nos habla, y

*Actor. 2.
nu. 42.*

*In Episto.
de or. re-
fertur de
consecr.
D. I. cap.
Episcopº.*

3. p. q. 80. descubre su voluntad, aconsejan (como refiere ar. 10. ubi santo Tomas) esta frecuencia de comunión, y *ciat. D.* exortan a ella. Y es razon que los hijos reci- *Ambros.* ban los consejos de sus padres, y no reprueven *Et Div.* las costumbres que ellos aprobaron con peli- *Augus. in* gro de dar en los yerros de los que hazen ofi- *fra cita-* cio de Antichristos, pretendiendo quitar de la *tados.* Iglesia este loable uso, y el continuo sacrificio. Finalmente ninguna cosa puede hazer mas acer- tada el Christiano, que es miembro vivo de Christo, y de la Iglesia, que conformar sus des- seos y obras con los de su cabeça, y con los de la Iglesia Catolica, por quien el los declara. Y *Sess. 25.* pues ella por el sagrado Concilio de Trento di- *cap. 6.* ze, que dessearia que los fieles en la Missa que oyen, comulgassen, no solo espiritualmente, si- no sacramentalmente, para sacar mayor pro- vecho della, razon es tener este desseo, y po- nerle por obra con gran fervor, y diligencia.

Mas porque algunos no tomen ocasion des- tas razones, para dar en otro extremo de co- mulgar cada dia por solo su antojo, es bien que declaremos los puntos que concluyen. Y el pri- mero es, que los Sacerdotes, a quien toca por oficio consagrar este divino pan para si, y para otros, devrian dezir Missa, y comulgar cada dia, como en su lugar veremos. Y demas desto, quanto es de su parte, han de tenerle siempre
apare-

aparejado para los fieles , desſeando , y procurando que comulguen a menudo. Porque como es malo dar a los perros el pan de los hijos: aſſi es peligroſo negarſe a los miſmos hijos con la frecuencia que le piden , ſi le piden como devien. Tambien ſe concluye, que todos los fieles devrian procurar tener grandes ganas de comulgar a menudo, por las razones dichas: mas no que ſe ayan de gobernar por ſolas ellas, para comulgar cada dia , o con la frecuencia que les dicta ſu proprio juyzio : porque en eſto podria aver grande engaño contra el eſpiritu de Chriſto Señor nueſtro. El qual como quiſo que los ſeglares no conſagraren eſte Sacramento , ni le tomaren por ſus manos , ſino por manos de los Sacerdotes , a quien ſolamente pertenece conſagrarle , y repartirle : aſſi tambien quiſo, que ſe guiaren en eſto por el parecer de los prudentes Sacerdotes , y confeſſores, que goviernan conciencias. Y como ſeria error intolerable facar de las razones dichas, que era bien cada dia dezir tres Miſſas , o comulgar tres veces, como el cuerpo toma ſu refeció otras tres: 4. (porque la Igleſia con el eſpiritu del miſmo Chriſto, mirando mas a la reverencia devida a tan alto miſterio , que al guſto del que comulgaba) ha ordenado , ſin embargo deſtas razones, que ninguno comulgue mas q̄ una vez al dia,

fuera de los casos particulares que exceptua; y así tambien pertenece a la misma Iglesia por medio de sus ministros los confesores, señalar a cada uno la frecuencia de sus comuniones, porque no deslize en demasias. Ni basta dezir, que el confessor por el mismo caso que absuelve al penitente, le aprueba, y juzga por digno de comulgar, pues queda sin los pecados mortales, que son los mayores impedimentos: porque si esto fuera así, en confessandose el peccador carnal, que una hora antes estuvo con la muger adultera, podria por su antojo, sin otra mayor necesidad, comulgar luego, juntando la boca, que poco antes estuvo tan sucia, con la purissima hostia consagrada? Y sabemos que los Santos Padres, fuera de los pecados mortales, añaden otros impedimentos para frequentar la comunión con la reverencia, y decencia que ella merece; pues (como dixo san Pablo) muchas cosas son licitas, que no son decentes, ni convenientes: ni es decente, que quíe sale de la confesion con proposito de durar en muchos pecados veniales, aunque saiga justo, comulgue tan a menudo, como quien tiene proposito de apartarse de todos; y el mismo Salvador no se contenta con la vocacion general q̄ haze para que todos comulguen con frecuencia, como quien sabe q̄ no cõviene a todos una misma.

D. Thom.

art. 7.

1. Cor. 6.

11. 12.

mifma: y afsi ufa con cada jufto de otras vocaciones mas efpeciales , para moverle con efeto a la frecuencia que mas le quadra.

§.III. De la inspiracion efpecial para frequentar la comunion.

LA vocacion efpecial, e inspiracion mas regalada con que Chrifto nueftro Señor fuele cõbidar a fus efcoyidos, para la mayor frecuencia de fte Sacramento , ordinariamente comiença defpues que fe han exercitado muchos dias en fantas obras, y quiere regalarlos, premiarlos, y alentarlos, para que profigan, y crezcan en la perfeccion de todas las virtudes ; como confta por la vocacion de que fe haze mencion en el libro de los Cantares , diciendo: *Vine a mi huerto, feguè mi myrra cõ mis especies aromaticas: comi mi panal con mi miel: 1. bevi mi vino con mi leche: comed mis amigos, beved. y embriagaos los muy amados.* En las quales palabras declara el orden que han de tener los efcoyidos en imitarle para recibirle: primero fegando la myrra de la mortificacion, con la qual juntamente coxan virtudes, que como especies aromaticas, echen de fi fragancia de fantas obras. Y aviendo hecho efto con grande abundancia, como lo fignifica la palabra, *segar,*
les

In Cāt. 5.
& li. 5. de
sacr. c. 3.

les combida a que coman su panal con su miel,
o (como traduzen los setenta interpretes) *su pã*
con su miel, y su vino con su leche. Entendiendo
por este pan, y vino (como declara san Ambro-
sio) su sacratissimo cuerpo, y sangre, como es-
tà en este Sacramento, con la dulçura inefable
que con el comunica. Con esta comida, y bevi-
da combida a los amigos, y muy queridos, que
aman, y son amados, desseando que coman, y
bevan, y se harten con tanto excesso de amor,
que queden embriagados, como quien ha bevi-
do mas de lo que puede llevar su flaca naturale-

Hom. 10.
in Ezeq.

za. Porque (como dize san Gregorio) embria-
garse es mudar parecer en lo que antes sentia; y
cobrar nuevo esfuerço para lo que antes no po-
dia, trocando los sentimientos, y dictámenes
de mundo en los de Christo; y la fortaleça de
carne en la del espiritu, mas aunque queden em-
briagados, no por esso quedan hartos, y fasti-
diosos, sino mas hambrientos, y sedientos: y
una comunion es nueva vocacion, y nuevo cõ-
bite, que despierta nueva hambre, y nueva sed
de recibir otra. Porque si los muy amigos des-
te vino corporal, despues de aver bevido mu-
cho, estan diziendo (como dixo Salomon) quã
do despertare, y hallare mas vino con q̄ hartar-
me: que maravilla que los justos embriagados
con este vino celestial, en aviendolo dixerido

Prov. 23.
n. 35.

con el sueño de la contemplacion, despierten, diciendo: Quando me será concedido tornar a beber deste vino? Y si los hombres a quien Christo nuestro Señor dio de comer en el desierto, quando les dixo que desseava darles otro pan de vida eterna, antes de provarle dixeron luego: *Señor danos siempre este pan*: Que harán los que conocen por experiéncia la suavidad deste pan, y han gustado el panal, y la miel que comunica? Juntamente quedan hartos, y hambrientos, con una hartura hambrienta, y una hambre harta. Porque ni dessean comer otro manjar contrario a este, ni se ven hartos deste; y estando comiendo, estan diziédo: Señor danos siempre este pan; porque el mismo pan que comen, como es pan vivo, les está inspirando, y llamando, para que desseen comerle, y le pidan esta comida. Pues por esto dixo la divina Sabiduria: *Los que me comen tendrán hambre, y los que me beven tendrán sed.*

Io. xiii. 6.
nu. 27.

Eccl. 24.
nu. 29.

De aqui es, que la vocacion especial para frequentar la comunión, no es otra cosa que esta hambre, y desseo interior de Comulgar, inspirado por el mismo Señor que nos comienda: el qual tiene tambien hambre de que le recibamos, y su hambre despierta la nuestra, y nuestra hartura es suya; porq̄ tiene por suya nuestra comida: y por esto jütaméte dize: *Comi el panal*
con

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

con mi miel, comed amigos míos: porque entonces come Christo quando comen sus amigos, por la union de amor que tiene con ellos. Y assi la primera señal de que la hambre de comulgar, es vocacion, e inspiracion de Dios, es quando se halla en personas muy amigas deste Señor, muy rendidas a su voluntad, y tan fervorosas, que por las obras descubren que aman, y son amadas: y por este amor que ay de ambas partes, ellas dessean estar siempre con Christo,

Lib. 5. de y Christo con ellas. Y assi el divino Ambrosio *sacris, c. 2* atribuye a entrambas aquellas palabras de los

Cantares: *Beseme con el beso de su boca:* porque pueden ser palabras de Christo, que combida al alma que venga a recibirle en este Sacramento. Y también palabras del alma, que pide al mismo Christo venga a visitarla, y unirse con ella:

Cant. n. I. *Vis ad Christum aptare? Nihil gratius. Vis ad animam tuam? Nihil iucundius?* Si quieres aplicarlo a Christo, ninguna cosa ay mas agradable: y si a tu alma, ninguna cosa ay mas alegre:

pero uno y otro es verdad, porque en este comenbite ambos amantes tienen hambre, y se combidan uno y otro. Y por esto dixo el mismo Señor en el Apocalipsi: *Yo estoy a la puerta llamando, si alguno oyere mi voz, y me abriere, entraré a el, y cenaré con el, y el conmigo.* Entóces te llama, quando te inspira que comulgues; y si le

abres

Apoc. 3.
n. 20.

abres consintiendo a su inspiracion, entra, y da te a cenar los regalados afectos del espiritu, y el cena contigo, gustando de ver los fervores que muestras en su servicio.

- 2 La otra señal de la divina vocacion especial, suele ser quando la hambre se despierta por la propria necesidad, con la experiencia del remedio que se halla para ella en la comunion. Porque si el afligido, y el tentado, y el pusilanime, y enfermo, tienen experiencia de que se hallan bien con esta medicina; y por esto la desleñan con vehemencia, señal es que el Medico celestial gusta que usen a menudo della, para librarse, o preservarse de sus males. Y porque este divino Sacramento es remedio general de todas nuestras miserias; assi todas nos provocan a recibirle: porque en Christo (dize el mismo san Ambrosio) hallaràs todas las cosas. Si desseas curar tus llagas, el es Medico: si ardes con calor excesivo, el es fuente: si estàs cargado con pecados, es justicia: si tienes necesidad de ayu da, es fortaleza: si temes la muerte, es vida: si desseas el Cielo, es camino: si huyes de las tinieblas, es luz: y si buscas manjar, es sustento; y como en este Sacramento se encierra todo, assi en el hallaràs remedio para todo.
- In Cāt. 5.

- 3 De aqui procede la tercera señal de la vocacion, quando la hambre se despierta con la experiencia

perencia del proprio aprovechamiento espiritual, y del copioso fruto que causa la comuniõ; porque si con ella crece la humildad, y reverencia, y las demas virtudes, indicio es de que nuestro Señor infunde aquellas ganas de comulgar, pues alcanza el fin para que se ordena la comuniõ, como el aparejo correspondã con el deseo. Y por esto dezia san Basilio, que comulgar a menudo era cosa gloriosa, y muy provechosa: *Quis enim ambigit, quin frequens vitæ participatio, nihil aliud sit quam pluribus modis vivere?* Quien duda sino que la frequente participaciõ deste pan de vida, es vivir de muchas maneras? Porque en el estãn todos los modos de conservar, y aumentar la vida; asì la vida activa, como la contemplativa, y la que estã mezclada de ambas para bien de muchos: y asì dize, que en su Iglesia comulgavan los fieles quatro vezes cada semana, Domingo, Miercoles, Viernes, y Sabado, y los demas dias de fiesta de algun santo. Mas san Chrysostomo passã mas adelante, diziendo: No esperes al dia solene, porque la verdadera solenidad estã en las buenas obras, y en la pureza del alma. *Quæ si ad sunt, semper celebrare poteris solemnitatem, & semper accedere.* Y si esta tienes, siempre serã para ti dia solene, y siempre podràs comulgar. Y por esto dize san Ambrosio, y del lo tomò san Agustín, vive de

Hom. 28.
in I. ad Co
rintb.

de tal manera , que puedas comulgar cada dia , porque este pan es de cada dia ; y si te aparejas para recibirle dignamente , puedes decir : *El D. Tho. 3. pan nuestro de cada dia danoslo oy* , porque ca- p. q. 30. da dia serà oy para ti , si cada dia te aparejas *art.10.* para recibirle ; mas porque ordinariamente nuestro aparejo es corto , y las ocupaciones de la vida muchísimas , y la tibieza grandísima , pocos son dignos de tanta frecuencia , atendiendo a la reverencia que se deve a la Magestad de nuestro Redentor y Salvador , que nos visita.

§. IIII. De algunas reglas cerca de la frecuencia de la comunion.

DE lo que se ha dicho consta claramente , q̄ mirando a la disposicion ordinaria de los hombres , puede aver dos extremos viciosos cerca de la frecuencia de la comunion , apartandose unos mas de lo que convenia , y llegando otros con alguna demasia . Mas *De proce su. 7. reli. c. 21.* atinar con el medio no es cosa facil ; porque , (como dize san Buenaventura) como son diversas las ocupaciones , y estudios de los hombres , y diversos los cuydados que tienen de mirar por su conciencia , y de aparejarse para esta celestial comida : assi à de ser diversa la frequen-

frecuencia: pero añade una regla general, por estas formales palabras. A penas ay alguno tan Religioso, y santo (sacando al Sacerdote) que no le baste comulgar por via de costumbre una vez cada semana, sino es que alguna causa especial, algunas vezes, aunque raras, persuada otra cosa; como sería si sucediese alguna enfermedad, o alguna solene fiesta, o algun desacomumbrado fervor de devocion, o alguna excessiva sed de recibir a este Señor: el qual solo basta para tēplar el ardor del alma, que desta manera le dessea, y ama: y porque impetu tan ardiente no vive sino del Espiritu santo, no se ha de estrechar con las leyes de la humana costumbre, ni con los estatutos de hombres. Tales eran algunos que hemos visto, aunque pocos, cuyo vivir era Christo, de tal modo, q̄ si muy a menudo no eran cōfortados sacramentalmente con este pan de vida, la suya desfallecia, dando claras señales dello: y los que poco antes estavan tan divilitados, que no podian menearse, en comulgando quedavan tan esforçados, como si ninguna flaqueza huviera tenido, descubriendose con esto la verdad de aquella sentencia, que dize: *Mi carne verdaderamente es manjar, y mi sangre verdaderamente es bebida.* Pues ningun manjar, ni bebida corporal pudiera con tãta presteza, y eficacia recrear, no solo el

Ioa. 6. nu.

55.

el cuerpo, sino tambien el espiritu. Lo dicho es de san Buenaventura, de donde sacaremos quatro breves reglas a nuestro proposito. La primera, que las personas fervorosas en el divino servicio, especialmente si professan estado de continēcia, puedē, y deven comulgar una vez cada semana por via de costumbre ordinaria; la qual se guarda en muchas Religiones, y la dio un Angel a san Pacomio, ordenando que sus Monges comulgassen los Domingos. Y Casiano reprehende a los Monges que dilatavan mas la comunion, por dezir, que no eran dignos de ella: los quales (dize) quando comulgan dan a entender, no sin grã temeridad, y presuncion, que entōces ya son dignos. Y mejor les estuviera, reconociendo su indignidad, con humildad comulgar como los demas cada Domingo, para remediar sus necesidades espirituales, que pensar con vana presuncion, que despues de un año seràn dignos de tan alto Sacramento. La segunda regla es, que algunas personas puede aver de tan excelente virtud, y santidad, y con tal hambre deste divino Sacramento, que se les deva conceder la comunion tres y quatro vezes cada semana: y algunas (aunque raras) cada dia, siendo personas totalmente dedicadas al servicio de Dios, y libres de las cargas del matrimonio, y de ocupaciones del siglo; porque si las cō

Palladio.

c. 35.

Coll. 23.

c. 21.

diciones que pone san Buenaventura, bastã para dar al que comulga cada ocho dias una comunion extraordinaria, por suceder extraordinaria necesidad, y hambre, quando la hambre vehemente es ordinaria con excelente vida, biẽ se puede añadir mayor frecuencia por costumbre. Y pues este pan es de cada dia, de creer es, que ay en la Iglesia el dia de oy personas fuera de los Sacerdotes, a quien pueda darse con tal frecuencia. Y como en la primitiva Iglesia los Apostoles le davan cada dia a muchos fieles: assi es de creer, que avrà aora algunos pocos q̄ merezcan lo mismo; pues la mano del Señor no està abreviada, ni la sangre de Iesu Christo se ha resfriado, para que no hierva tanto aora en los coraçones de algunos pocos, como entonces hervia en los de muchos. Y Paladio cuenta en la vida del santo Abad Apolo, que era Padre de quinientos Monjes, que los que estavan con el nunca comian el manjar corporal, hasta aver comulgado; porque su vida era tan aventajada, que merecia esta racion de cada dia, pues extraordinarios servicios merecen extraordinarios favores. Y entonces corren las razones que arriba quedan puestas. La tercera regla sea, que las demas personas temerosas de Dios: pero ocupadas con grandes cargas de su estado, y oficio, como seã reportadas,
y cuer-

y cuerdas, pueden comulgar cada quinze dias, o cada mes, celebrádo entonces un perfecto novilunio con la confesion, como arriba se dixo: y haziédo este cõbite celestial a su alma, para q̄ seá como los arboles plátados en las riberas del Parayso, q̄ cada mes llevavan su nuevo fruto.

4 Mas porque en estas tres reglas puede aver engaño, quanto al uso dellas, la quarta, mas cierta serà la que señalaré un prudente, y santo cõfessor, mirando juntamente por la dignidad del Sacramento, y por la necesidad del que comulga, atendiendo tambien a la vocacion, e inspiracion de Dios, por las tres señales que se han puesto; y la tassa que este pusiere ha de ser guardada con puntualidad, sin tomar menos por pereza, con titulo de mayor humildad, y sin tomar mas por fervor indiscreto, con titulo de mayor aprovechamiento; porque este extremo tambien sería muy perjudical, por ser indicio de animo poco humilde, presumptuoso, y desobediente: y acaecerte ha lo que a los Hebreos, que con codicia de coger mucho manà, excedian de la medida señalada por Moyses, y lo guardavan para otro dia: pero todo lo demasiado se corrõpia, y convertia en gusanos; para que se entendiessé q̄ no entra en provecho el manà del cielo, si excede a la medida que pide la disposicion, y estado del que comulga,

Exod. 16.
nu. 19.

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

y si passa de la tassa q̄ el prudente confessor há puesto. Porq̄ si el májar corporal, quádo es de masiado daña al cuerpo, y provoca a vomito, noes mucho hiaga lo mismo el májar espiritual, tomado cõ demasia indiscretã. Por lo qual dixo

Prov. 25. Salomõ: *Si hallaste la miel toma lo que te basta,*
nu. 19. *porque no te suceda, que comiendo mucho, lo trueques todo:* y es muy mala disposicion para comulgar provechosamente tal modo de llegar con desobediencia; porque siendo el Señor que viene a visitarte tan amigo de obediencia, que murio por no perderla, como no comunicará sus dones al que le recibe con desobediencia? Entiende pues, que como no le agrada el ayuno con voluntad propria: assi tampoco le agrada la comida: y en lo uno, y en lo otro has de seguir el orden de la Iglesia,

Isai. 58.
n. 3.

y el parecer del que te

guia.



Cap.

Cap. VII. Del perfecto aparejo para comulgar, venciendo los pecados, y pasiones, y asi mismos: y de los grandes premios que se dan en la comunion al que vence.

Os dos conocimientos que se han puesto del santissimo Sacramento, por meditaciones de sus misterios, o por experiencia en la comunion de sus efectos, piden almas puras, y coraçones limpios: Porque en alma viciosa no entra la Divina Sabiduria, ni quiere morar en cuerpo sujeto a pecados; y los limpios de coraçon son bienaventurados, porque ellos veràn a Dios; no solo en la otra vida, sino en esta, con el conocimiento perfecto que acà se concede; assi por la meditacion, y contemplaciõ, como por los gustos, y experiencias de lo que se recibe. Y de aqui es, q̃ la primera disposicion que se ha de procurar para alcanzar estos conocimientos tan gloriosos, especialmente el segundo por la comunion, ha

Sap. I. 11.

4.

Matth. 5.

n. 8.

Tratado II. del S. Sacramento del Altar.

de ser la pureza de la conciencia, y la limpieza del coraçon. Porque si el manà, con ser manjar comun para justos, y pecadores, no comunicava la excelente variedad que tenia de sabores, sino solamente a los justos, a cuya voluntad, y gusto servia, sabiendoles a lo que querian, porque ellos servian al gusto, y voluntad de Dios: quanto mas se ha de creer, que este manà celestial no comunicará la admirable variedad de sus gustos, y frutos espirituales, sino solamente a los justos, que se dedican a cumplir la divina voluntad? Pues no sin misterio solamente dixo el Señor: *Que ninguno conoce este manà, sino quien le recibe*: y no dixo que qualquiera que le recibe le conoce, porque si le recibe cõ mal aparejó, no gozará de su tesoro. Y por esto la promesa deste manà solamente se hizo: *Vincenti*, al que vence a sus enemigos, peleando valerosamente contra ellos: y quanto huviere sido mas valerosa la pelea, y mas gloriosa la vitoria, tanto será mayor la medida del manà, y de las dulçuras, y frutos que se le daràn con ella.

(?)

§. I. De

Sap. 16. n.
20.

Apoc. 2.
n. 17.

§. I. De tres vitorias que han de preceder
a la comunion.

PAra cuya declaracion se ha de advertir, q̄ tres vitorias nos disponen perfetissimamente, para gustar este manà, que es manjar de vencedores, y ninguno puede gustarle dignamente, sino alcançando por lo menos la primera, venciendo a sus mayores enemigos, que son todos los pecados mortales, por el Sacramento de la penitencia: porque como el manà no se dio a los Israelitas, hasta que salieron de Egypto, y passaron el mar bermejo, donde sus enemigos quedaron ahogados: assi este divino manjar no se dà a los pecadores, hasta que salen de su mal estado, y ahogan todas sus maldades en el mar de la penitencia. Y primero que nuestro Señor prometiesse al vencedor el manà escondido, dixo al Obispo con quien hablava que hiziesse penitencia de sus pecados, y echasse de su compañia a sus enemigos, porque sin esta vitoria no seria digno de alcançar tal comida; y ofreciole q̄ pelearia cõtra ellos con el cuchillo q̄ salia de su boca; porq̄ no basta que los ahogues en el mar de la penitencia con la contricion sola de tus pecados, sino es necesario q̄ el mismo Dios por boca del Sacerdote los deguelle cõ el cuchillo de su divina

Apo. 2
n. 16.

Bb 2

palabra,

palabra, que es la absolucion Sacramental, aviẽdo precedido confesion entera de todos, conforme al precepto que notificò el Apostol,

1. Cor. II. quando dixo : *Pruevese y examinese el hombre*
 n.28. *a si mismo, y assi comerà de aquel pan, y beberà de aquel Caliz: porque quien le come, y bebe indignamente, come para si juyzio de condenacion, porque no hizo diferencia del cuerpo del Señor al pan ordinario.* Y en dezir que se prueve, y examine, dio a entender (como lo siente la Igle

Ses. 13. c. sia Catolica, y lo declarò el Concilio Tridentino) que ha de ser con la prueba, y examen del Sacramento de la confesion, que Christo nuestro Señor instituyò para este efeto, sino es en algun caso raro, que faltasse confessor, y apretasse la necesidad de comulgar: porque entonces bastaria la contricion, o hazer tales diligencias por alcançar la que prudentemente pensasses averla alcançado; porque de otra manera, si te llegas a este celestial combite, sabiendo claramente que vas en desgracia de Dios, diràte este Señor lo que al otro miserable combidado: *Amigo como entraste aqui sin tener ropa de bodas?* Y puedes tèblar no diga luego a los ministros de justicia: *Atadle pies, y manos, y echadle en las tinieblas exteriores, dõde avrà perpetuo llãto.* Porq̃ cõ sus diètes suzios presumio comer el pã de vida, comiẽdo cõ el el juyzio d̃

su condenacion eterna: como el ladrón y homicida, que mete en su casa al juez, y en su presencia haze otro mayor delito; el mismo mete consigo a quien le ahorque, castigando aquel delito, y los demas, como merece. Acuerdate, que la arca del testamento, que solia favorecer milagrosamente al pueblo Hebreo en las batallas, quando estava bien con su Dios, fue ocasion de su mayor destruyzion, quando la traxeron a los reales, siendo grandes pecadores. Para que entiendas, que como la comunion bien hecha, te dà armas para vencer a los demonios; assi la mal hecha, serà ocasion de que seas vencido, y desbaratado por ellos.

I. Reg. 4.
III. 3.

2 Mas si quieres gozar con mayor abundancia la dulçura deste divino manà, has tambien de vencer otros anemigos que tiene, no tan grandes; pero muy perjudiciales. Conviene a saber, la muchedumbre de pecados veniales, y las passiones desordenadas de la carne, inclinada a los regalos y deleytes de los cinco sentidos: porque si te rindes a semejantes gustos, aunque comas el Sacramento, quedaràs seco, y ayuno de la refeccion especial, que comunica al que le recibe con el paladar del alma sano, y bien purgado. Acuerdate que el antiguo manà no se dio a los Hebreos luego que passaron el mar bermejo, hasta que se gastò, y consumió toda

toda la harina que avian sacado de Egypto porque no quiso nuestro Señor que comieffen juntamente de entrambos manjares. Y que justo ay, si ha estado algun tiempo cautivo en Egypto, siendo esclavo del demonio por el pecado, que al tiempo que sale de su cautiverio por la penitencia, no saque consigo algun poco de harina, con que algunos dias se entretenga? Harina de Egypto son los resabios de la vida vieja, y las cosas deleytables en que se ceva el amor proprio, con parlerias, juegos, y passatiempos profanos. Si quieres retener esta harina, despidete de gustar la suavidad del manà; o si quieres gustar dela suavidad del manà, has de echar de ti, y consumir esta harina: porque (como dize san Bernardo) no se pueden juntar en un coracon deleytes de carne, y deleytes de espiritu; ni harina del mundo con manà del cielo; ni quiere Dios, que en casa de su siervo Abraham, el hijo de la esclava juegue, y se burle con Isaac, que significa risa. Y por esto dize: *Echa de casa esta esclava. y a su hijo.* Y que esclava es esta, fino la carne? Y que hijo es el suyo, fino el amor proprio? Ambos estan inclinados a comer de la harina de su tierra, que son los regalos sensuales: pero han de salir fuera del alma, si ha de quedar en ella Isaac, que es risa, y alegria del espiritu. Y aunque Abraham sentia mucho exe

cutar

Serm. 2.

Ascen. E.

pist. 2.

Genes. 21.

nn. 9.

cutar esto, dixole nuestro Señor: No te parezca cosa aspera hazer esta division: porque yo soy el que la mando; y como era tan obediente, venció luego la voluntad propia, por cumplir la divina. Vence tu la tuya, que tan inclinada está a regalar la carne, y vande al amor propio, para que seas participante del maná que Dios te dará en este combite.

3 Pero aun mas adelante ha de passar tu victoria, procurando tambien vencer las distracciones, y vagueaciones del coraçon, que impiden mucho el gusto del maná, porquanto entibian, y derraman la meditacion que dispone para recibirle. Y no suelen ser menos importunos enemigos las imaginations desvariadas, que las aficiones desconcertadas. Y de ambas dixo el Sabio: *Quando te sentares a comer con el Principe, mira con diligencia las cosas que se te ponen delante, y pon un cuchillo en la garganta: como si dixera, quando te llegas a comer con el principe del cielo en la mesa del santissimo Sacramento, mira bien las cosas que encierra dentro de si, descubriendo lo que está encubierto en el maná escondido; partelo con el cuchillo de la discreta meditacion, porque no has de tragarlo entero: pero juntamente, mete el cuchillo de la mortificacion por tu garganta, vencendote a ti mismo, a tus distracciones,*

y asi.

Prov. 23.
nu. 1.
D. Aug.
tract. 47.
Et 84. in
Ioann.

Tratado II. del S. Sacramento del Altar.

y aficiones desordenadas, y degollando los apetitos sensuales de tu carne, para que seas digno de gustar la suavidad de este manjar celestial, que es comida de hombres muertos al mundo, y vivos a Dios: muertos al amor propio, y vivos al amor divino: muertos a si mismos, y vivos a Christo: en quien se verifique lo que dixo san Pablo: *Estays muertos. y vuestra vida està escondida con Christo en Dios.* Porque si Christo nuestro Señor se esconde, y està como una cosa muerta, y sepultada en el Sacramento, para ser tu comida: justo es, que tu te trates como muerto, por la mortificacion de ti mismo, y te escondas por la meditaci6n dentro de Dios con el mismo Christo, para que gozes de su manà escondido.

Ad Colo.
3. nu. 3.

§. II. De otras vitorias mas particulares.

Estas son en general las vitorias que han de preceder a la comunion, y quanto fueren mas particulares. tanto seràn mas provechosas. Y particularizando brevemente algunas: aquel dia has de vencer la gula, de tal manera, que has de llegar totalmente ayuno de qualquier manjar y bebida, para que entendas que Christo nuestro Señor ha de ser primero, y principal manjar del alma, por cuyo amor, y

reverencia, has de renunciar qualquier gusto, y deleyte de la carne. Tambien aquel dia has de aver vencido con singular cuydado los estímulos de la sensualidad : de tal manera, que no aya precedido desde la noche antes, culpa que manche el cuerpo y alma : porque es indecencia llegar se a comulgar el mismo dia que se ha cometido pecado mortal grave, y mucho mayor lo es, si ha sido deshonesto. Y aun los Santos aconsejan, que es bien abstenerse quando ha precedido la noche antes qualquier cosa exterior deste genero, aunque sea sin culpa: porque la carne del cordero purissimo, y castissimo, no se ha de tocar, sino cō carne pura, y casta. Mas en esto se ha de seguir lo que dixere el discreto confessor: pero gran cosa seria llegar siempre a comulgar, no solo ayuno de manjares corporales, sino tambien ayuno de pecados veniales: de modo, que aquel dia no huyesses caydo en ninguno por malicia y con advertencia. Tambien has de llegarte, venciendo las pompas mundanas, y puntos de honra profana, quanto al lugar, vestido, y aparato exterior, que se haze mas por vanidad, que por religion: porque en la presencia de Dios vivo, el grande se ha de tener por pequeño: y el mas humilde es mas grande: y quien alli guarda puntos de mundo, no lleva en esto la disposicion q̄ agrada a Christo.

Y pues

D. Thom.
3. p. q. 80.
art. 7.

Luce 14.
10.

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

Y pues el combite se haze con un mismo pan, y con un mismo Sacramento, en lo interior, y en lo exterior, para que se conserve la union con todos, razon es llegar se con tal modo, que no derogue a esta union, cumpliendo entonces con mayor cuydado lo que dixo el Ecclesiastico: *Quanto eres mas grande, humillate en todas las cosas, porque es grande el poder de solo Dios, y es honrado de los humildes.* De suerte, q̄ si eres grande en el mūdo, y humilde en tus ojos, hōraràs a Dios, y Dios se hōrarà cōtigo, no por la grādeza, sino por la humildad q̄ juntas cō ella.

Tambien has de llegarte a la comuniō, veniendo la mutabilidad, e inquietud del cuerpo, para estar alli todo el tiempo que es menester, antes, y despues de aver comulgado, con sossiego corporal, y espiritual, con la decencia, y reverencia interior, y exterior, que pide tal combite, y el Principe que te combida: porque esto tambien toca a la humildad. Y por esto dixo el Salvador: *Quando fueres convidado a las bodas, Recumbe in novissimo loco,* Sientate en el postrer lugar: en el sentarse denota la quietud; el postrer lugar la reverencia y humildad: pero esta se ha de mostrar con actos de adoraciō exterior, estādo de rodillas, o postrados, si quiera con el espiritu, las manos puestas, y los ojos enclavados, ya en la tierra, como el publicano, ya en el

Ecles. 3.
nu. 20.

Lucā 14.
nu. 10.

en el Señor, que se va acercando. Todo lo qual recogió san Iuan Damasceno en estas devotísimas palabras. Lleguemonos (dize) cō temor, *Lib. 4. de Fide, c. 14* con pura conciencia, y Fè indubitable, y veneremosle con toda pureza de alma y cuerpo, acerquemonos con desseo muy ardiente: pongamos las manos en forma de cruz, para recibir el cuerpo del crucificado, enclavando en el los ojos, los labios, y el rostro; recibamos la divina brasa, para que el fuego del desseo q̄ està en nosotros, se encienda mas con ella, y abra se nuestros pecados, alumbre nuestros corazones, y con la participacion deste divino fuego, quedemos encendidos, y deificados. Finalmente has de vencer todas las intenciones, no solamente malas, sino las imperfectas, pretendiendo en la Missa, y comunion, no tu honra, o interese principalmente, ni aun tu gusto, aunque sea espiritual, sino la gloria de Dios, la union de caridad con el mismo Señor, y con tus proximos, el perdon de tus pecados, la vitoria de tus tentaciones, la preservacion de caydas, el aumento en todas las virtudes, y la perseverancia en ellas hasta la muerte, aplicando la comunion, ya a un fin destes, ya a otro, o a todos juntos: y para que las tégas en la memoria, puedes aprovecharte de las siete peticiones del Padre nuestro, donde se encierran estos siete fines

con

con grande excelencia: de las quales se pondrán especiales consideraciones en el tratado siguiente.

Todas estas victorias se suman en una general, que es vencerse, o negarse a si mismo con una mortificacion muy perfecta: con la qual se adornò la Esposa para salir a recibir a su amado quando el llamava para entrar en su casa. Porque aviendo tenido pereza en levantarse, al fin la venció, y se ungió con tanta abundancia de mirra, que dize ella de si: *Levanteme para abrir a mi amado, y hospedarle en mi casa: mis manos destilaron mirra, y mis dedos hasta las puntas estavan llenos de mirra muy prouada:* dando a entender, que todas sus potencias, y sentidos brotaron con gran suavidad, obras de perfectissima mortificacion, venciendo se, no solo en las cosas grandes, sino en las muy pequeñas, que desdizen de la perfeccion Christiana: y aun en muchas cosas licitas, que pudiera tomar sin culpa, solo por vencerse, y negarse, para que los dedos estuviessen llenos de mirra, hasta las puntas dellos; y por consiguiente, con suma pureza, careciendo, no solo de mancha, sino de ruga, e imperfeccion alguna. En cuya señal, con averse los Sacerdotes lavado manos, y dedos antes de la Missa, al medio della: otra vez se lavan las puntas de los dedas, significando por
 cita

Cant. 5.
 III. 5.

esta ceremonia (como dize san Dionisio) la De Eccle
limpieza que hemos dicho; la qual se ha de con *sta. hic. 30*
tinuar, y crecer hasta que entre el amado, y se
hospede en casa tan limpia, y olorosa, que guste
de morar en ella.

§.III. De los premios que se dan a los que co-
mulgan aviendo ganado estas
vitorias.

PAra que te alientes a pelear, y ganar estas
vitorias, oye los esclarecidos premios que
Christo nuestro Señor promete al que las
gana, y se dan al que dignaméte comulga; por-
que aviendo dicho, que al que venciere dará el
manà escondido, añade luego: *Tambien le darè Apo. 2.n.*
una piedra blanca, y en la piedra un nombre nue- 22.
vo escrito, al qual no conoce, sino es quien le reci- Vide Ribe
be. Y que piedra blanca, y preciosa es esta, sino ra. & Vie
el mismo Christo, que juntamente haze officio *gas. hic.*
de manà, en quanto sustenta y regala a sus cõ-
bidados; y de piedra blanca, por las esperanças
que les dà de la vida eterna, fundadas en las
riquezas espirituales que les comunica? Para
cuyo entendimiento se ha de advertir, que an-
tiguamente los juezes davan sus votos con pie-
drezicas blancas, y negras; con la blanca le da-
van en favor del reo, quando le absolvian, y
Cc davan

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

davan por libre, y con piedra negra davan el voto en contrario. Y del mismo modo en las elecciones para los officios, y dignidades de la Republica, usavan destas piedras. Y tambien para las cuentas, como aora usamos de los tantos; y los dias prosperos contavan por piedras blancas, y los tristes, y aziagos con piedras ne-

Persio sa gras. Y como este uso era muy sabido entre los
tira 2. hñc Fieles de aquel tiempo, quiso Christo nuestro
Macrine Señor declarar los favores que hazia a los vcn-
diẽ nume cedores, dandoles juntamente con el manà esta
rameliori piedra blãca, q̃ es a su mismo, como prẽdas de q̃
lapilo, qui les dà quãto es de su parte una sentẽcia de abso-
tibi laben lucio, y aprovacion muy favorable: por la qual
tes appo- les concede perdon de sus pecados, remission
nit candi- de las penas eternas del Infierno, y les escoge, y
das annos aprueba, para reynar con el en su Cielo. Y para
esto se les dà tãbien como piedra de cuenta, pa-
ra que aleguen sus infinitos merecimietos, y sa-
tisfaciones como titulo, para negociar los do-
nes, y premios celestiales. Y pues estos mereci-
mietos no estàn en el bastantemẽte premiados,
dasenos aqui para q̃ los presentemos a su Eter-
no Padre, pidiẽdole, que los premie en nosotros.
Y tambiẽ se dà como piedra blanca, en seãal de
que quiẽ le recibe, vivirà dias prosperos, y años
felizes, gastandolos en servicio de su Dios, con
alegria de coraçon, y con paz, y seguridad de
conciencia

conciencia, cuyo testimonio, como dixo el Apóstol, será su gloria, y su descanso, como quien tiene prendas de que está aprobado por Christo, y aceptado para ser heredero de su Reyno: y aunque esto dure muchos dias, no ay dia mas prospero, ni dia mas digno de contarse con piedra blanca, que el dia de una buena comunión, quando el mismo Salvador está actualmente dentro del corazón, haciendo este oficio, y asegurando a su combidado; porque entonces se cumple mejor lo que dixo Salomon; *El alma segura es como un cobite muy continuo.* A esto se llega, que juntamente Christo N. S. da prendas de que no le cabrá la piedra negra que se le da a los malos, que son vencidos del Demonio, en señal de su reprobacion, y de que vivirán vida infeliz, y desdichada, y de que sus dias serán tristes, y sus años desgraciados: y al fin la cuenta tan mala, que incurran por ella en la muerte temporal, y eterna. De modo, que quando los pecadores, el dia de el juyzio en presencia de todo el mundo, reciban la piedra negra de su condenacion, por averse rendido al enemigo: el justo tiene prendas de que recibirá la piedra blanca de su absolucion, adjudicandole el Supremo Iuez el Reyno que tiene aparejado para sus escogidos desde el principio del mundo. O dichosa vitoria, que dispone para tal comidal O bienavéturada

2. Cor. I.
n. 12.

*Futura
gloria no
bispignus
datur.*

Prov. 15.
n. 15.

Mat. 25.

comida con que se recibe tan dichosa piedra!
O alma, que andas temerosa de tu condenaciõ,
y ansiosa de asegurar tu salvacion; si desseas
prendas della, las mas ciertas que en esta vida
mortal puedes alcanzar, venicete a ti misma, pa-
ra que seas digna de comer este divino manà;
con el qual te daràn la piedra blanca, que te
assegure de la vida eterna que pretendes. Por-
que palabra es del mismo Señor: *Quien me co-*
me vivirá para siempre, y en si tiene ya la vida
eterna: la qual no te quitarà si perseveras, yel te
ayudará para que perseveres.

1oa. 6. nu.
49. & 53

Mas porque estas prendas tan gloriosas no
se fundan en solo Christo Señor nuestro, y en
sus solos merecimientos, excluyendo los nue-
stros, y nuestras industrias. De aqui es, que
con este divino manà se nos dà tambien otra
piedra blanca, que permanece siempre, pegada
con el alma del justo vencedor; conviene a sa-
ber, la pureza de vida, la blancura de la casti-
dad, el resplandor de la gracia, con la inocen-
cia, y santidad que causan todas las virtudes,
y dones que la acompañan. Y que piedra pue-
de aver mas blanca, y mas preciosa, que la ca-
ridad, que es fin del precepto, y de la obe-
diencia con que se cumple? En la qual se
funda la sentencia favorable de nuestra sal-
vacion. Esta nos dà interiores prendas de
alcançarla

1 ad Thi.
1. n. 5.

alcançarla por el titulo de las buenas obras, que son como tantos, o piedras de cuenta; por las quales nos daràn en el Cielo tantos grados de gloria, quantos ellas tienen de merecimiento. Esta nos dà esperanças de que darèmos buena cuenta el dia que se nos pidiere, y haze que nuestros dias sean alegres, los años regozijados, y los consuelos muy cordiales: esta nos libra de las piedras negras, apartando de nosotros las obras malas, y la inconstancia, y covardia que nos rinde a las tentaciones. Y esta finalmente (como dize san Agustín) haze diferencia entre los hijos de Dios, y los hijos del demonio; y los que la tienen son blancos como la nieve, y sin ella negros como el carbon. Pero mucho mas significa esta piedra blanca, que segun san Geronimo, y otros graves Doctores, es la piedra preciosa del carbunco, que ya se ha dicho: la qual (como dize Plinio) suele ser blanca como blanquea el hierro muy encendido en la fragua: y representa a Iesu Christo nuestro Señor, piedra preciosa, y escogida, que resplandece con luz admirable, y arde con fuego de caridad invencible, y juntandose en la comunión con el alma, la enriqueze con el don de otro precioso carbunco, que es una caridad fuerte, e invencible, ardiente, y resplandeciente, muy parecida a la suya.

*Tract. 5.
in epistol.*

Io.ann.

Thren. 4.^o

nu. 7.

*Epist. ad
Damassi.*

*quæ inci-
pit septua-
ginta.*

*Lib. 33. c.
7.*

*Isa. 28. n.
16.*

*1. Petr. I.
nu. 6.*

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

De modo, que las muchas aguas no puedan a-
mortiguarla, ni los rios apagarla, saliendo desta
comida tan animosa, que diga como el Apof-
tol: *Quien me apartarà de la caridad de Christo;*
así de la que el me tiene, como de la que yo le
tengo? Y quien harà division entre el manjar, y
el que le come despues que de los dos se ha he-
cho uno? Pues si Christo en la comunión me ha
hecho uno consigo, quien harà division entre
los dos? Ciertó estoy por las prendas que me
dà el mismo Señor en esta comida, que ninguna
cosa criada podrá apartarme de la caridad que
comunica con ella; porque a su cuenta està con-
servar la union que el mismo haze.

Cant. 8. n.
6.

Ad Rom.
8. n. 35.

Plin. libr.
9. c. 29.

Matt. 13.
n. 45.

De aqui es, que otros Doctores por esta pie-
dra preciosa entienden la margarita, o perla, cu-
yo precio antiguamente era inestimable, espe-
cialmente quando se hallavan dos muy seme-
jantes. que llamavan uniones. Y aunque es ver-
dad que Christo nuestro Señor es perla unica,
y singular, de infinito valor, y precio, con quien
ninguna puede tener ygualdad en todo: pero es
su caridad tan inmensa, que viene al Sacramen-
to, para hazer perlas uniones, comunicando al
justo tan excelente santidad, que le sea muy se-
mejante en ella; y por la union del amor sean
los dos, como dos perlas uniones muy pare-
cidas. Aunque principalmente haze estas unio-

nes con mucha y igualdad entre los justos, uniéndose unos con otros: de modo, que sean como un corazón, y una alma, por ser uno el pan que comen, uno el manà que gustan, y una la piedra viva, de quien todos reciben esta union. O dulcísimo Sacramento, que con un modo inefable juntamente eres pan, y piedra. Que padre ay (dize el Salvador) que si su hijo le pide pan, le dè una piedra: pero vos Padre Celestial, quando os pedimos el pan nuestro de cada dia, juntamente nos days pan, y piedra en este cõbite, que es pan vivo para nuestro sustèto, y piedra de infinito valor para nuestro remedio.

4 Mas adelante passa la liberalidad de nuestro Dios, en prometer tambien a los que vencen, que con el manà, y piedra blanca, les darà escrito en ella un nombre nuevo, de tanta grandeza, que ninguno puede conocerle, sino es quien le recibe. Y porque los nombres que Dios pone, no son vazios, sino llenos de la excelencia que significan, lo mismo es darles el nombre, y darles la misma excelencia, para honrarles con ella. Pero veamos, que nombres son estos, para estimarlos, y pretenderlos, y hazernos dignos de recibirlos. Para lo qual se ha de advertir, que en la piedra blanca del Verbo Divino Encarnado, estan principalmente escritos tres nombres admirables.

Apoc. 2.
n.22.

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

Luc. I. nu. 31. & ca. 2. nu. 21. Vno es el de *Iesus*, que quiere dezir *Salvador*; el qual declarò el Angel a la Virgen, y a san Joseph, y se le puso en la Circuncision, *Matth. I. nu. 21.* porque con su sangre preciosa avia de salvar, y redimir a los hombres, librandoles de sus pecados, y de las penas eternas que merecian por ellos. El segundo nombre fue *Christo*, que quiere dezir, *ungido*, y se le pusieron los Profetas, porque avia de ser supremo Rey, y sumo Sacerdote, y avia de ser unguido con todas las gracias, y dones del divino espiritu sin medida. El tercero fue *Hijo de Dios* por la union hypostatica, primogenito, y sucessor en todos los bienes de su Eterno Padre, como el lo declaró en el Bautismo, con una voz del Cielo que dezia: *Este es mi hijo muy amado en quien yo bien me agrade.* Estos tres nombres son nuevos, porque ninguno otro antes del Salvador los tuvo con este modo de excelencia; la qual es tan infinita, que solo el mismo Señor que los recibio, puede conocerla, y estimarla. Pero aunque los nombres son tres, y debaxo dellos se encierran otros innumerables, de todo se haze uno, como es uno el que los tiene, porque cada uno incluye a los otros dos, y con ellos viene al santissimo Sacramento, y se comunica a los justos en la comunión, para hazerles participantes de las grandezas, y excelencias que encierran

encierran estos nombres, de modo que tambien tengan parte en ellos.

1 Primeramente, alli se nos dà esta piedra blanca con el dulcissimo nombre de *Iesus*, haziendo officio de *Iesus*, y de *Salvador*, aplicandonos la salud, y santidad que nos ganó. De modo, que alli para nosotros es justicia, santificacion, y redencion; y en cierto modo nos comunica su proprio nombre, quanto nos haze cooperadores suyos para nuestra misma salvacion: porque aunque solo *Iesus* es nuestro principal *Salvador*, pero tambien con su ayuda y gracia, cada uno se salva, y santifica a si mismo, y puede tambien ayudar a la salvacion, y santificacion de los otros. I. Cor. I. nu. 30.

2 Tambien nos haze participantes del nombre de *Christo*, de donde todos nos llamamos *Christianos*: y por la comunion, como dize *S. Cyrilo Hierosolymitano*, nos llamamos *Christophori* los que traemos a *Christo*, cuyo nombre por la union que significa, es como unguento dearamado por todas las potencias del alma, ungiendolas con los dones, y virtudes, y con el oia de la devocion y alegria espiritual, que las comunica. Porque de la piedra viva que està dentro deste Sacramento, sale miel, y azeyte, con que regala, y unge a los que reciben, para que sean espirituales Sacerdotes, Cateche. si. 4. Deut. 32. nu. 13. Psal. 80.

Reyes,

Reyes, y Profetas, en virtud del que traen dentro de si mismos.

Finalmente nos haze participantes del soberano nombre de hijos de Dios, que tanto
I. Ioan. 3. m. 1. estimò el Evangelista San Iuan: cuya señal es esta comida, pues nos dà el pan proprio de los hijos, y viene el mismo hijo primogenito à darnosle como a sus hermanos, para comunicarnos el espiritu proprio de hijos, que està en amar, reverenciar, y obedecer a nuestro Padre celestial: el qual se agrada de nosotros, como se agrada del hijo natural, por quien nos toma por hijos adoptivos. Dexo los nombres nuevos de esposa y amiga, que aqui comunica el Rey del cielo a las almas que le reciben, cùmpliendo en cada una lo que dixo de su Iglesia: llamarte has con un nombre nuevo, que el mismo Dios te puso por su boca, y seràs como corona de gloria, y diadema de Reyno en la mano del Señor. No te llamaràs mas la desamparada, *Sed vocaberis voluntas mea in ea*, sino la que es mi querida y amada, en quien tengo puesta mi aficion y voluntad. Y adonde mejor se cunple esto, que en la fervorosa comunión, quando el alma se junta como esposa con su esposo? el qual se precia de ponerla su corona como a Reyna, y vencedora, y de que entienda que la ama, y que tiene puesto su amor en ella, obligándola

dola con esto a que ella ponga en el toda su afi-
cion y voluntad: y lo que mas admira es, que
siempre se llaman estos nombres nuevos, por-
que en cada comunion, si se haze con espiritu,
los renueva este Señor con tanta alegria, como
si aquel dia los pusiera de nuevo, confirmádo,
y acrescentando las excelencias que dà con
ellos.

- 4 Finalmente todas las grandezas que hemos
dicho deste divino Sacramento, y de sus nom-
bres, son tan grandes, y admirables, y tan vehe-
mente el desso que tiene nuestro Salvador, de
que participemos dellas, que para animarnos a
a ello añadió, *Nemo scit nisi qui accipit*, que nin-
guno las conoce, sino es quien las recibe: co-
mo quien dize; procurad recibirlas, y vereys
por experiencia lo mucho que valen, porque
sin la luz y amor que con ellas se comunica,
no es posible conocerlas enteramen-
te, como ya se ha dicho.

(§)



Cap. VIII. De las rayzes mas principales de no medrar con la frequente comunion: y los remedios dellas.



Nercible es la rabia que tiene Satanas contra la sagrada comunion, por ver los grandes frutos que se pueden sacar de frequentarla, y con esta ira renueva contra los que la frequentan

la persecucion que levanto cõtra Christo nuestro Señor, quando dixo por boca de sus ene-

Hiere. II.
nu. 19.

migos: *Mittamus lignum in panem eius.* Pongamos un madero en su pan, y arranquemosle de la tierra de los vivientes, que fue dezir (como declara san Geronymo) pues el se llama a si mismo pan vivo, crucifiquemos este pan en un madero, para que alli quede muerto, como quien echa toxico, que es çumo de un arbol venenoso, en el pan, para matar al que le come.

Ibidem.

Pues que, si piensas, haze Satanas quando tratas de comulgar, sino poner una viga, o una Cruz en el pan que has de comer, procurando que te sea amargo, y defabrido, y q̃ el aparejo
te sea

te sea cargoso, y pesado, para que dexes de comerle, o lo comas con tan mal aparejo, que el pan de vida se convierta en ocasion de muerte; como a Iudas, de quien se dize, que despues del bocado entrò en el Satanas para acabar de destruirle. Mas si guardas los avisos que se han puesto, convertiràs contra tu enemigo el consejo que toma, juntando el madero de la Cruz de Christo con este divino pan, porque considerando lo mucho que por ti padeciò en ella, el pan atravesado con este madero, te darà vida, salud, y es fuerço, y te serà de gran provecho. Mas si aborreces la Cruz de Christo, y huyes del trabajo, teniendo (como dize el Apostol) *Ioann. 13. nu. 27.* por Dios al vientre, no es mucho que vengas a tener aborrecimiento, y hastio deste pan, que representa la muerte de Cruz, o le comas de manera, que no medres con la comida. De aqui puedes passar a descubrir las secretas rayzes de donde procede la poca medra, y el poco fruto que suele sacarse de las frequentes comuniones; siendo tan poderosas para causar admirables efectos como se han dicho: porque muchos caen en aquella miseria que refiere el Profeta Ageo, diziendo: *Agge. 1. nu. 6.* *Aplicad vuestros coraçones a pensar bien vuestros caminos, haziendo reflexion sobre vuestras obras, y hallareys que sembrays mucho, y cogeyz poco: comeys, y no quedays hartos:*

Tratado II. del S. Sacramento del Altar.

os: beveys, y no estays satisfechos; cubrifos, y no andays caliētes; trabajays por allegar riquezas, y es como echarlas en saco roto: en las quales palabras veremos juntamente dibujadas las propiedades deste soberano Sacramēto, y las rayzes de no coger sus frutos: porque la comunion juntamente es sementera comida, bebida, vestido, y negociacion de riquezas; y los mas de los hombres tienen mil desagueros para no medrar con ella, por saltarles una de tres cosas, que son pureza de alma, o meditacion, y oracion, o mortificacion de si mismos, al modo que se yrà declarando por las quatro comparaciones que trae este Profeta.

§. I. Declaranse estas tres rayzes.

*Ioann. 12.
nu. 24.* **P**Rimeramente, este divino Sacramento es aquel grano de trigo, que cayendo en tierra, y muriendo, levò copioso fruto; porque Christo Señor nnestro, muriendo en la Cruz por nosotros, y siendo sepultado, resucitò glorioso, y por sus merecimientos se hizo la conversion del mundo; y el mismo se puso en este Sacramento, para ser sembrado en las almas de los justos, y produzir en ellas copiosos frutos. En unos lleva fruto de treynta, en otros de sesenta, y en otros de ciento, conforme a la dispo-

disposicion de las tierras donde se siembra; porque a todos ayuda en todos estados, y fuertes de vida, a los Seglares, Ecclesiasticos, y religiosos; a los casados, continentes, Virgines, y Doctores; a los principiantes en la virtud, y a los q̄ aprovechan, y son perfectos, y a los que caminã por la via purgativa, iluminativa, y unitiva, comunicando a cada uno la refecion espiritual que ha menester para aprovechar en su estado. Siendo pues esto asì, de donde procederã, que sembrays mucho, y cogeyys poco; recebis muchas vezes esse divino grano en vuestras almas, y saqueys poco fruto de averlo recebido? Sin duda no està la falta en la semilla, sino en la mala disposicion de la tierra, porque no està bien arada, ni barvechada, sino llena de espinas, y malezas, q̄ impiden la eficacia de la buena semilla. Tratays de comulgar, sin tratar de ablandar la dureza de vuestro coraçõ, ni de mortificar las pasiones de la carne, ni las demasias de vuestras codicias, que como espinas pũcan el alma, y la ensangrientan y manchan, y hazen indigna de comer este pan de vida, y sino quitays estos impedimentos, el grano se quedarã solo, y no causarã en vosotros su copioso fruto. Mirad lo q̄ dize Dios por Ieremias: *Hazed nuevos Hierre. 4. barvechos, y no querays sēbrar sobre las espinas: nu. 3. circũcideaos para el Señor, y quitad los prepucios de*

Tratado II. del S. Sacramento del Altar.

de vuestros coraçones, varones de Iudea, y moradores de Ierusalem, como quien dize: pues os preciays de hombres que confieſſan la Fè Católica, y de ser moradores de Ierusalem, como ciudadanos verdaderos de la Iglesia, tratad de circuncidar vuestros duros coraçones, y de cortar sus demasias, y de arrancar sus malezas: no querays sembrar semilla tan preciosa sobre las espinas; porque perdereys el fruto de vuestro trabajo: renovad primero la tierra, donde ha de ser sembrada, y hazed esta sementera sobre obras de santidad, y justicia, y entonces

Oſea 10. *Metite in ore misericordiae*, cogereys a pedir de boca de la misericordia: porque en este divino Sacramento està el Salvador, que es la misma misericordia, y tiene la boca abierta para cõcederos quanto le pidieredes, conforme a la buena disposicion qua llevaredes: ofrecedle vasos limpios, y vazios de otros malos licores, y el derramarà el azeyte de su misericordia, y el olio de sus gracias con grande abundancia hasta llenarlos.

4. Reg. 11

De aqui podemos passar a la segunda misericordia que refiere el Profeta, diziendo: *Comeys, y no quedays hartos: beveys, y no estays embriagados.* Quien duda, sino que este santissimo Sacramento con toda propiedad, es comida, y bebida poderosissima para hartar la hambre, y sed del

del alma, hasta embriagarla (como arriba se dixó) con la abundancia de los divinos dones? Pues de donde nacerà, que siendo frequente la comida, y bebida, sea tan poca su fortaleza para la virtud, como si no huvieras comido, quedàdote tan hambriento, y sediento, y necesitado como antes estavas? Y de dõde procederà, que siendo este vino tan fuerte, nunca te embriagues, ni mudes los dictámenes errados que antes tenias? Bien podemos dezir tambien a esto, que no està la falta en el manjar, sino en tu mala disposicion. Vnas vezes procede de que no le comes con hambre, ni sed, sino por via de costumbre sola, como la bezerra de Efrain, que se và a trillar por comer, sin tener estìma ni aprecio de la excelencia que tiene este divino pan, y sin renovar las diligencias, y consideraciones, que despertavan la hambre que solias tener: y sino procuras renovarlas a menudo, vendràs a perder el gusto, y provecho del espiritu. No sin causa mandava nuestro Señor antiguamente, q los panes de la proposicion, que eran figura deste santissimo Sacramento, se renovassen cada semana, y se pusiesen en la mesa otros rezenten, y calientes, para significar el desseo que tiene Christo nuestro Señor, de que cada semana renueves los fervores dela comunon, y comulgues, como quien come pan reziende, y reziendo

Cant. 5.

n. 1.

Offe. 10.

n. 11.

Levit. 24

n. 8.

1. Reg. 21.

n. 6.

Et 1. Reg. salido del horno, con gran ardor del espíritu. Y
21. n. 6. esto tambien pretendia nuestro Señor, en que-
rer que los Israelitas comiessen cada dia el ma-
nà fresco, y rezien caydo del Cielo, sin que pu-
Exod. 16. diessen guardarlo de un dia para otro, y que ca-
n. 19. da dia madrugassen antes de salir el Sol. para
Sapiẽ. 16. cogerlo, en figura de que nuestro divino ma-
n. 28. nà, aunque es pan de cada dia, ha de ser comi-
do siempre como pan reziente, y fresco, con
nuevo sabor, y gusto, y con nueva diligen-
cia en el aparejo, para que siempre entre en
provecho.

De aqui tambien procede, que como el que
come mucho no medra si come de priessa, y
sin desmenuzar bien el manjar en la boca, don-
de se haze la primera digestion, o sino le cue-
ze bien en el estomago; por tener el calor na-
tural muy debilitado: assi la frequente comu-
nion no suele ser de provecho, porque se haze
muy de priessa, sin rumiar con el entendimien-
to esta comida espiritual, para que la medita-
cion encienda en la voluntad el fuego de los
afectos con que se incorpora en el alma lo que
se come, y se medra con ello. Y si nuestro Se-
ñor mandava, que el Cordero Pasqual se co-
miessa a priessa, era para significar, que este
divino manjar es proprio de caminantes fer-
vorosos, que con gran priessa caminan al
Cielo.

Exod. 12.
n. 11.

Cielo. Mas tambien dezia , que no se comiesse crudo , ni cozido en agua , sino afado con fuego, para que se entendiesse que el fuego del amor de Dios nuestro Señor, y de la devocion, fazona esta comida , para que aproveche al alma , y no medrarà si la toma con frialdad , y tibieza.

3 De aqui tambien es , que como el niño, cuyo manjar ha de ser leche , y cosa liquida, no medraria si le dieffen manjar duro , y solido , porque tragarà el bocado entero , y no podrà digerirlo : assi muchos no medran, porque comulgan como niños , y no como , hombres contra lo que dixo nuestro Señor Iesu Christo a san Agustín : *Manjar Lib.10.cõ soy de grandes: crece , y comeràsme , mas no me fef. mudaràs en ti , sino yo te mudarè en mi : Que 3 p. q.80. fue dezir : la comunión no es manjar para ni- ar.9.ad 3* ños que no saben lo que comen , ni hazen diferencia de esta comida a las demas. Y por esto con mucha razon (como dize Santo Tomas) ay costumbre de no darfela , hasta la edad en que tienen mas perfeto el uso de la razon; porque este manjar propriamente es de grandes , que han crecido en la virtud , y en el conocimiento , y aprecio de los dones de Dios. Y de aqui es , que si comulgas como niño , convertiràs en ti este manjar , como

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

los demas manjares corporales: pero no te convertirà el en si , fino es que comulgues como grande, atendiendo a lo que hazes , porque entonces como es pan vivo, transforma en si mismo al que le come, imprimiendole su semejança en la vida, y en sus virtudes.

La otra causa de no medrar con la comuniõ 4
frecuente es, porque el paladar de tu alma està inficionado, y aficionado a los manjares viles, y terrestres de la carne, y por esto no gustas de los manjares del espiritu. Comes (dize san Gregorio) y no te hartas: porque, *Aliud mandis. & aliud effiris*; comes una cosa, y tienes hambre de otra, comes el Sacramento, de que no tienes hambre, y tienes hambre de las cosas terrenas, y vanas, que no comes : por las quales vienes a tener hastio de los manjares espirituales , y poco a poco los das de mano , hasta dexarlos del todo, o tomarlos no mas que por cumplimiento. A la manera que los Israelitas , con ser el manà de suyo tan sabroso , que a los principios le comian con grande gusto , como hizieron costumbre de comerle cada dia, vinieron a enfadarse del, y acordandose de las ollas de carne que comian en Egypto, dezian : *Anima nostra arida est, & nasciseat super cibo isto levissimo*: nuestra alma està seca, y tiene hastio deste manjar denonada , y la haze dar arcadas quando le come:

Homil. in
Ezech.

Num. 18.
nu. 5. &
c. 21. n. 5.

come: de donde resultò aquel gravissimo daño que dize David dellos : *Su alma abominò todo manjar.* (porque aborrecieron el manà, en quié estavan encerrados todos los manjares,) *Y acercaronse a las puertas de la muerte,* porque estuvieron a punto de morir por no comer. Pues a este modo sucede, que al principio de tu conversion, y nueva vida, hallaràs grande gusto, y provecho en la comunión : pero vienes poco a poco a perderle, porque dàs entrada a los regalos de la carne, a las vanidades, y passatiempos del mundo; con lo qual viene tu alma a estar seca, y desaprovechada, y muy cerca de las puertas de la muerte, con peligro de morir con la culpa mortal, sino buelves sobre ti, y te purificas destas aficiones terrenas, para que tornes a comer con gusto, y provecho : y se renueve, (como dize David) tu juventud, al modo que se renueva el Aguila : de la qual dize san Agustin, que con discurso del tiempo la crece mucho la parte superior del pico, creciendo sobre la inferior: de modo que no puede abrir bien la boca para tomar su manjar, y assi se và debilitando, y como envejeziendo, y secando. Pero viendo su peligro con natural distinto, dà rezios golpes con el pico en una piedra, hasta q̄ le quiebra: y assi puede tornar a comer su manjar ordinario, con q̄ se renueva, y cobra sus nue

*Psal. 102
n. 5. in dic
tū Psal.*

vas plumas , y buelve a bolar como solia con sus alas. Pues desta manera has de pensar, que aunque llegues a ser como aguila en la virtud, corres peligro de entibiarte, y envejecerte, torciendo la parte superior del espiritu hâzia la tierra, dexandola que se incline a las cosas dela carne, y del mundo, torziendo tambien tus intenciones a buscar tu honra, y el agrado de los hõbres, o tu proprio interesse, o gusto, aferrando con tu proprio parecer, y con el querer de tu propria voluntad: de donde suele resultar el tedio de los manjares espirituales, y de la sagrada comunion, por la mala disposioion que tienes para ella, secandose tu coraçon, porque dexas de comer tu pan: pero si tienes ojos para ver tu peligro, has de acudir a la piedra viva, que es Christo, y en ella con su favor quebrantar essas demasias que han brotado, quebrando la dureza de tu juyzio, y voluntad propria, mortificando tus intenciones, y aficiones torzidas, y endereçandolas a su deuido fin; con lo qual perderàs el fastidio, y comeràs con gusto este divino manjar, el qual renovarà tu juventud, como la del aguila, dandote fuerças para bolar en las cosas de su servicio, sin desfallecer en ellas.

§. II.

OTra excelencia deste divino Sacramento, es ser como vestidura del alma: porque ya sabemos que Christo nuestro Señor es como vestido del justo: el qual (como dize santo Tomas) se viste del, o por los Sacramentos que recibe, o por la imitacion de su vida santissima en que se exercita; pues por esto dixo el Apostol, que todos los que se Bautizan se visten de Christo, y a todos exorta que se vistan de Iesu Christo Señor nuestro, cubriendose, y adornandose con sus costumbres nuevas, y celestiales. Y aunque un mismo vestido no puede venir a muchos, porque si està cortado al talle de hombre pequeño, no vendrà bien al grande, y el vestido del grande no quadrará al pequeño: pero Christo nuestro Señor, como es vestido vivo, el se acomoda al talle del pequeño, y del grande, del flaco, y del grueso, y se ajusta a todos, comunicandoles virtudes que vengán bien a todos. Y para esto se cubrió con las especies deste Santo Sacramento, entrando en el alma, para ser vestidura suya, vistiendola con su gracia, y con las ricas vestiduras de sus virtudes, ajustadas con la capacidad del estado q̄ tiene. Y como el vestido quando es justo, no solamente adorna el cuerpo,

Apoc. 12.
III. I.

fino le abriga, y conserva el calor que tiene, y es ocasion de que crezca; assi el Sol de Iusticia vistiendo al alma que le recibe, la conserva el calor espiritual que tiene, y se le acrecienta de nuevo con el fervor de espiritu que la comunica. Pero como el cuerpo no calienta con el vestido, por una de dos causas, o porque està totalmente rendido al frio, y destituydo de calor vital, y assi por mas que se cubra el cuerpo muerto, no recibirà calor con el vestido, o porque no se aplica bien al cuerpo, ni se pega con el, y por esto el vestido muy ancho, y desceñido no le abriga: assi tambien los que comulgan no reciben abrigo, ni calor espiritual con la presencia de Christo Señor nuestro, por estar totalmente rendidos a la frialdad del pecado mortal, o a la tibieza de la vida remissa, y muy descuydada, y con su floxedad no aplican a su coraçon el bien que reciben. Porque esta aplicacion se haze con la consideracion, y fee viva del Señor que se recibe, y de sus virtudes, y cõ el cingulo de la mortificacion que las junta con nuestro espiritu: y si faltan ambas cosas, la comunion, y las demas buenas obras exteriores, seràn como vestido desceñido, y desproporcionado, que no darà calor al alma, ni llega a cubrir lo interior della. Y en este sentido podemos tambien entender lo que dixo Christo nuestro Señor

Ioan. 6. n.
63.

Señor

Señor tratando deste Sacramento : *El espíritu es el que vivifica: la carne nada aprovecha;* porque como la carne sola del Salvador, sino estuviera unida con la persona divina, que llama espíritu, no vivificara nuestras almas: así también si esta carne unida con la divinidad se recibe en la comunión no mas que corporalmente, sin espíritu, y sin la viva fe, y consideración que pide tal comida, no será de provecho para el alma.

4 De todo lo dicho se concluye el último daño que el Profeta refiere, diciendo : *El que trabaja por allegar riquezas, es como si las echara en saco roto.* Que es dezir, aunque no ay medio de suyo mas eficaz para allegar grandes riquezas espirituales, que una comunión bién hecha; porque con ella se recibe al dador de todas las riquezas : pero con todo esso algunos medran poco con ella, y no les luzen su trabajo, porque todo cae dentro de un corazón, que es como saco roto, y agujerado por muchas partes, y no puede retener, ni conservar el bien que recibe. En esta miseria caen los que comulgan con las malas disposiciones que se han dicho. Y demas desto, los que luego en comulgando derraman su corazón por los cinco sentidos, saliendo a buscar los deleytes, y entretenimientos terrenos: y los que no se detienen a ponderar el bien que

que han recebido, ni ha gozar del huesped que tienen consigo, sino luego dãn licencia a su imaginacion, que se vaya por donde quisiere. Tambien es sacro roto el coraçon del hombre desagrado, y sobervio, el qual sin sentir, pierde el bien que recibe por su ingratitude, y soberbia.


Finalmente el fervor indiscreto, con falta de obediencia causa este mismo daño, pues como dize nuestro refran, codicia rompe sacro: porque como el hombre codicioso echa tanto dinero en el sacro, que le rompe; assi el muy zeloso, quando es indiscreto, y seguia por su proprio juyzio, se desmanda tanto en las penitencias, oraciones, y comuniones que viene a quebrar, y perderlo todo, por no guardar el medio de la prudencia que arriba se ha tratado.

(§)



Cap.

Capit. IX. De lo que se ha de hazer despues de la comunión: y del perfeto modo de dar gracias.


 Espues de la comunion, es de suma importancia galtar un largo rato en las alabças de Dios, y en hazimiento de gracias, cõ otros varios efetos, despertandose a ellos, si fuere menester, con las cõsideraciones, y meditacionès que precedieron a la comunion, venciendo valerosamẽte todas las dificultades desta obra; porque como dixo san Chrysostomo: *Nihil est laudatione maius, nihil laudatione difficilius*: como no ay cosa mas grãdiosa que alabar a Dios; asì no ay cosa mas dificultosa, porque los Demonios, que no pudieron impedir la comunion: ponen grande esfuerço en impedir el fruto della, con muchedumbre de pensamientos dañosos, o vanos, elando, y secando el coraçon, para q̃ no brote buenos afectos, ni haga caso de la accion de gracia, porque esta ingratitud a modo de viento cierço (como dixo san Agustin) seque la fuente de la divina misericordia, y las fuentes del Salvador, especialmẽte esta de la Eucaristia,

Homil. in psal. 116.

Tratado II. del S. Sacramento del Aitar.

no arroje las copiosas aguas vivas de gracia que suele dar a los agradecidos. Mas avisando la Fè del Señor que tienes dentro de ti mismo, y pidiendole su especial ayuda, con ella facilmente podràs vencer estos enemigos, y ofrecerle con fosiiego el sacrificio de alabança, que es camino para gozar de la dulce presencia del Salvador.

Con esta confianza procura entrar dentro de ti mismo a hazer cõpañia al soberano huesped q̄ tienes, conversando con el familiarmente, en la forma q̄ el mas gusta, y segun lo pide tu necesidad. De aqui es, q̄ algunos luego derraman su coraçon delante deste Señor, representandole todas sus necesidades, y miserias, pidiandole humilmẽte las remedie como puede, pues a esto viene en este Sacramento. Y puedes tener grande confianza, de q̄ te darà todo lo q̄ pidieres; porque quien te dio lo que es mas, no te negarà lo que es menos: y pues te ha dado a si mismo, que vale infinitamente mas que todo lo criado, tambien te darà los dones que le pidieres para mas servirle con ellos.

Mas aunque este afecto de pedir es muy bueno, mas noble, y mas proprio deste tiempo, y por donde se ha de començar ordinariamente, es el del agradecimiento por el beneficio recebido: el qual dispone para pedir, y recibir

otros

otros de nuevo. Este agradecimiento tiene principalmente tres actos. El primero es reconocer, estimar, y engrandecer sumamente este beneficio con afectos de humildad, reverencia, y admiracion, parte por la grandeza de la merced, y del señor que la haze, y parte por nuestra suma indignidad. El segundo es, alabarle con suma alabança, así interior del coraçon, como exterior de la boca, con grandes ofertas a todo lo que fuere de su servicio. Y despues se ha de seguir el tercero de obras en recompensa de la merced recebida, al modo que se yrà declarando.

§. De los afectos de humildad y adoracion.

P R I M E R A M E N T E , en aviendo comulgado, viendo la merced que Christo nuestro Señor te ha hecho, te has de postrar en su presencia, adorandole con profundissima reverencia, interior, y exterior, aniquilandote a ti mismo, y teniendote por indigno de alçar los ojos al cielo, sintiendo de ti, que *Iob. 42.* eres polvo tierra, y nada, indignissimo de estar *nu. 5.* en la divina presencia, y de que seas morada *Gene. 18.* fuya. Deste modo se humillava Iob, Abrahã, *nu. 17.* Daniel, y otros Santos a quien Dios visitava, *Danie. 10* poltrando todo el cuerpo, y pegando el rostro *nu. 9.* con

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

con la tierra, porque no podian abaxarse mas, pues mas se abaxaran, si mas pudieran: pero con el espiritu se humillavan, hasta que el abismo de su nada, adorando a Dios en espiritu, y en verdad, atribuyendose a si mismos, lo que es suyo, que es no ser; y a Dios lo que es de Dios, que es el mismo ser infinito, en cuya comparación todo ser criado es como nada.

Esta humildad procede un afecto de grande admiracion, y pasmo, semejante al de Santa Isabel quando la visitò nuestra Señora, diciendo: *Vnde hoc mihi?* De donde a mi tanto bien? De donde a mi, que Dios me visite, y se entre por las puertas de mi casa, y se hospede en ella? Quien soy yo sino un hijo prodigo, que me sali de la casa de mi Padre celestial, deleytandome en comer el manjar de los puercos? Pues de donde a mi, que me trate Dios como a hijo, y domestico, dandome a comer el pan de los angeles con que regala a sus queridos hijos? Si Dios me huviera de visitar como mereceo, era con aquella visita de juez, de quien se dixo: *Visitare a todos los que andan vestidos con vestidura peregrina*: porque yo siempre anduve vestido con traje muy ageno de los ciudadanos de Christo, preciandome de las pompas del mundo: y merecia ser visitado del justo juez para ser castigado como atrevido; porque sin traer
la

Luc. 1.

Soph. 1.
III. 1.

Matt. 22.
III. 11.

la ropa de bodas muy limpia, y entera, me llevo a esta divina mesa. Pues de donde a mi, siendo quien soy, que me visite Dios siendo quien es? Esta admiracion crece, si ponderas la singular gracia que hallas delante de Dios con la comunion; la qual significa el nombre, *Eucharistia*, q̄ segun S. Tomas, y otros Doctores, quiere dezir, *Bona gratia*: gracia por excelencia buena, por q̄ en ella nos dá, *Gratiam pro gratia*, dos gracias; una infinita, que es el mismo Christo hombre, y Dios, por la gracia de la union hipostatica; otra finita, que es la gracia de la amistad cō Dios, la qual la frequente comunion suele llegar a ser muy estrecha; y es la cosa mas grandiosa que ay en esta vida? Y que cosa mas dichosa, que ser amado del Señor con especial amor, y tener con el estrecha familiaridad? Que puede faltar al que ha caydo en gracia al todo poderoso? Si tanto estiman los hombres hallar gracia delante de los Principes de la tierra, quanto mas estimaràn los justos hallar gracia delante de el Rey de el Cielo? Y si la gracia del Principe terreno es tan estimada, por ser principio de bienes terrenos, quanto mas estimada deve ser la gracia de el Principe Celestial, que es fuente de innumerables bienes Celestiales? Esta dà entrada para tratar con el Principe Soberano tan familiarmente

siempre

siempre que quiere, como un amigo con otro, Varios fa comunicandole Dios sus secretos, y hablan- vores de dole al coraçon palabras de grande regalo. Es- los q̄ ha- ta es causa de que le dè grandes riquezas: unas llá gracia como rentas perpetuas, que son los aumentos deláte de de las virtudes: otras como joyas, y dadivas Dios. preciosas, que son los consuelos, y gracias, gra- tis datas: por esta tambien la levanta a ofi- cios muy gloriosos en su casa, tomandole por instrumento de empreſſas muy esclarecidas, y provechosas para su Iglesia. Esta le dà gran po- der para hazer bien a otros con su oracion, è intercession, por la gran cabida que tiene con su Dios; de donde procede, que los justos le ve neran, los Angeles gustan de conversar con el, los hombres deſſeam tenerle por amigo, y los demonios tiemblan del, como de enemigo. Fi- nalmente Dios le tiene debaxo de su protec- cion, y le conoce: *ex nomine*, por su proprio nō- bre, como dos que se tratan mucho, apro- vandole en la tierra, y teniendole escogido pa- ra su cielo. O dichosos los que hallan gracia de lante de su Dios! Hallola Noe, y fue librado del diluvio: hallola Loth, y fue sacado del in- cendio de Sodoma: hallola Abram, y comuni- cole Dios sus secretos: hallola Moyſes, y ha- blava con el cara a cara, y hizole como Dios de Faraon: hallola la Virgen sacratissima, y fue levantada

Exod. 33.
nu. 12.

Genes. 6.
nu. 8.

Genes. 19
nu. 19.

Gene. 18.
nu. 3.

Exod. 33.

levantada

levantada a ser Madre de Dios. Pues a este modo todo el Pueblo Christiano generalmente hallò gracia delante de Dios, para ser morada de Iesu Christo su Hijo : pero mas en especial el que comulga con humildad , y reverencia. Si no dime, que mayor señal puede tener un cortesano de que ha hallado gracia en los ojos del Rey , que dignarse el Rey de visitarle en su propria posada, y hospedarle en ella? Aunque vaya disfraçado, es señal de amor muy crecido; por que en entrando en su casa, se le descubre, y habla con el como con su amigo. Pues como no será señal de que has hallado gracia delante de Christo Rey del Cielo , si te visita desta manera en su Sacramento? Y aunque entra disfraçado , te habla al coraçon palabras de gran consuelo , y aliento: las quales te provocan a que le digas con grande admiracion : De donde a mi tanto bien , que halle yo gracia en tus ojos , y que te acuerdes de mi, mereciendo yo que me ruiesses olvidado? Este es aquel noble afecto de agradecimiento humilde, y de humildad agradecida, que resplandecio en Daniel, quando le llevó Abacuch la comida de los segadores: porq̄ bolviendose a Dios q̄ se lo embiava, dixo: *Aste acordado. Señor de mi, y no desamparas a los q̄ te amã.* O Dios omnipotente, como te has acordado deste vil gusano! Como

Tratado II. Del S. Sacramento del Altar.

no has defamparado a este vil esclavo? Gracias te doy por la memoria que de mi has tenido, regalandome con manjar tan precioso: alabente todos los justos, que han hallado gracia en tus ojos, y halle yo cada dia esta nueva gracia, para que crezca en servirme mas con ella: dame Señor *gratiam pro gratia*; una gracia por otra gracia, ayudandome a usar bien de la gracia recibida, para que me des otra nueva, y mas crecida.

§. II. De la accion de gracias, y actos de agradecimiento.

DEsta misma humildad, y admiracion nacen admirables actos de agradecimiento, porque el verdadero humilde estima y alaba quanto puede qualquier don por pequeño que sea, teniendole por grande, mirando a su indignidad, y a la grandeza del Señor que se le dà, y al infinito amor con que se le comunica: y esto le obliga (como dize san Bernardo) a ser muy agradecido por qualquier beneficio, aunque parezca minimo; mas quando es grande, no tiene palabras con que alabarle, sino con el pasmo enmudece, venerando con el silencio lo que no puede engrandecer, conforme a su desseo, y esto mismo es alabarle sumamente, conforme a lo que dixo David a nuestro Señor: *Te decet Hymnus Deus in Sion:*

*Serm. 51.
in cant.*

Psal. 64.

a ti

à ti Señor conviene hymno de alabança: y fan Geronimo traduze: A ti Señor conviene silencio, y alabança, dá lo a entéder, q̄ la mayor loa es con silencio, palmado de la inmésa grandeza del bié hechor: pero con todo es menester, que segun sus fuerças le alabes, y glorifiques, convidando a todas las criaturas del Cielo, y de la tierra; y especialmente a los nuevos Coros de los Angeles, y a los Apostoles, y todos los demas Coros de bienaventurados, que gozaron en la tierra deste soberano Sacramento, alaben, y glorifiquen a Dios por la merced que te ha hecho, supliendo tu mucha cortedad.

Acuerdaté que Chrillo N. S. se mostrava muy agradecido a su Padre, aun quando repartia dones pequeños, como dio gracias quando bendixo los cinco panes de cebada que avia de repartir entre los cinco mil hombres. Mas por q̄ los beneficios mayores, piden mayor agradecimiento; de aqui es, q̄ dio gracias dos vezes quando instituyò este Sacraméto; una al tiempo de cõsagrar el pan; y otra al fin de la Cena, diziédo su hymno acostumbrado, para q̄ entendiessemos que es tan soberano este beneficio, que la esperanza sola de recibirle es digna de acció de gracias; y mucho mas de espacio despues de averle recibido: y porque en esto no huviesse descuydo, el mismo nombre con que mas frecuente-

Lib. 6. c. 34. mente los santos llaman a este divino Sacramento, nos trae a la memoria esta obligacion, y la causa della; porque el nombre de *Eucharistia*, (como dicen san Irineo, y san Iustino) tambien significa *accion de gracias*, por avernos dado con fin de que sea ofrenda de alabança, y de accion de gracias, por todos los demas dones, y beneficios que el mismo Señor nos comunica, conforme a lo que dixo David: *Que darè al Señor por todas las cosas que me ha dado? Recebirè el Caliz del Salvador, e invocare el nõbre del Señor:* como si dixera, en agradecimiento de las mercedes q̄ me à hecho, recibirè su divino Sacramento, alabando, y bendiziendo su S. nõbre.

Pf. 115.

Pero no ha de parar el verdadero agradecimiento en solas consideraciones, y meditacionès, ni en solas alabanças, y hymnos de palabras, ni en solos propósitos, y ofertas de grandes obras, sino en procurar executarlas, conforme al fin para que se ordena la comunión; porque no ay mas noble modo de agradecer el beneficio divino, que usar de la gloria del mismo Dios, para el fin que le ha concedido. Y como la comida del alma se ordena para cobrar fuerças con que exercite las obras espirituales de las virtudes; con las cuales se conserva, y aumenta la vida espiritual de la gracia: así el verdadero agradecimiento de la comunión

consiste en acudir luego a poner por obra los buenos desseos, trabajando en cumplir perfectamente las cosas de obligacion, y de consejo, conforme a su caudal, para crecer en las virtudes. No has de ser como Elias, que en comiendo la primera vez el pan del Cielo, se echò a dormir, porque te reprehenderà el Angel, diziendote q̄ comas: pero que te levantes luego a proseguir la jornada de la perfeccion, por ser mucho lo q̄ te falta. Porque esta comida celestial no se dà a holgazanes, y ociosos, sino a los obreros, y trabajadores, que se ocupan en el exercicio continuo de santas obras, para que cobren animo para continuar su trabajo; y en esto se muestran agradecidos, en continuarle con gran fervor, porque escrito està: *El que no trabaja no coma,* pues no merece la comida. Y también es verdad, que quien no come no trabaja, porque no tiene fuerças para ello. Luego justo es trabajar para comer, y comer para trabajar, ayudandose con lo uno para lo otro; porque aumenta Dios la racion espiritual que dà con el Sacramento al que se aprovecha della, para ser mas fervoroso en el trabajo. Pues por esto dixo David: *Porq̄ comeràs del trabajo de tus manos, seràs bienaventurado, y yrate biẽ y prosperamente en todo lo q̄ hizieras:* acuerdate q̄ Christo N. S. en aviẽdo celebrado este divino Sacramẽto, y dicha el

3. Reg. 19.
n. 6.

2. ad The
sa. 3. n. 10.

Psal. 127
n. 2.

Ioan. 14.
n. 31.

hymno de alabanzas, se levantò de la mesa, no para echarse a dormir, sino para yr al huerto a horar, y ofrecerse a los terribles trabajos de su passion, diziendo aquellas fervorosas palabras q̄ refiere S. Iuã: *Para q̄ conozca el mundo q̄ amo a mi Padre. y q̄ como mi Padre me lo mandò así lo hago: levantaos de la mesa, y vamos de aqui: vamos al lugar donde tēgo de ser preso, para q̄ se cumpla en mi todo lo que està ordenado: pues desta manera quando te hubieres sentado a esta celestial mesa con el Principe del Cielo, has de levantarte della muy alentado, y resuelto de cumplir todo lo que te mandare, ofreciendote a padecer todo lo que ordenare, y permittiere para gloria suya: y en esto conocerà todo el mundo, y tu mismo echaràs de ver que tu comunion ha sido de provecho, si sales della con este animo.*

§. III.

Ad Rom.
8.

Concluyamos con avisar a los mas perfectos, de quien dixo san Pablo, los que son movidos del divino espiritu, estos son por excelencia hijos de Dios: los quales en la comunion suelen ser movidos del espiritu del Señor, que detrás de si tienen con extraordinarias ilustraciones de los misterios de la Fè, y con inspiraciones

raciones tan encendidas, que los derriten en amor, uniendolos con grande paz, y quietud cõ su Dios, sienten tambien ardientes afectos en materia de varias virtudes; y fuertes impulsos a cosas grandiosas del divino servicio: y mientras el señor està obrando en ellos cosas semejantes, es razon gozar dellas enteramente, conforme al consejo del Eclesiastico, que dize: *Eccl. 140.* No te prives del buen dia, y la parteica del buen don, no se te passe sin gozar della; porque en esto no solo miras a tu provecho, sino a la reverencia, y estimacion que se ha de tener de los dones de Dios; y quien sin causa urgente pierde esta buena ocasion que se le entra por su casa, otra vez quizà no la hallarà.

Pero por muy ilustrado, encendido, y harto que salgas de una comunion, has de persuadirte que es mucho mas lo que sobra para otras; y en el mismo modo de recibir los dones, echaràs de ver señales de lo mas, y mas que se puede conocer, y gozar en ellos, porque estilo es de nuestro liberalissimo Señor dar a sus combidados tanta abundancia de su precioso manjar, que despues de hartos sobre mucho para otros. Vna vez hartò con cinco panes a cinco mil hombres, y sobrà para llenar doze canaitas. *10a. 6. nu. 13.*

Otra vez hartò a quatro mil con siete panes, y sobrà para henchir siete espuestas; y mandò a *Mar 5 n. 43. & c. 8*

Trat. 24.
in Ioan.

los Apostoles, que cogiessen estas sobras porq̄ no se perdiessen. Y que sobras son estas (dize S. Agustín) sino la alteza de los divinos misterios, que no puede penetrar la muchedumbre del pueblo, y està reservada para el Colegio Apostolico? Porque en este divino Sacramento, por mucho que entienda, y guste la gente, q̄ va por la via comun de la vida Christiana, es mucho mas lo que sobra, para que lo penetre, y guste la gente perfeta: pero todos quedan hartos, porque conforme a su necesidad, y capacidad, tambien quedan satisfechos los imperfectos.

Psal. 75.
n. II.

Demas desto, en cada comunion te sobrarã reliquias si comulgas como debes: las quales has de guardar, y poner en cobro, porque siempre imprime nuestro Señor verdades, y sentimientos que entre dia puedas rumiar, tornando a comerlas espiritualmente, para gozar mas de los frutos deste divino Sacramento, cumpliéndose lo que dixo David: *Que las reliquias del santo pensamiento hazen dia de fiesta al que le tuvo.* Y que otra cosa es la frequente comuniõ espiritual, sino reliquias de la comunion sacramental, de la qual sacaràs tantas cosas que pensar del Señor que has recibido, que cada dia, y hora le andes comiendo, y rumiando? Pues por esto en el libro de los Cantares se dize de la Esposa;

posa: Tu garganta es como un vino muy bueno. Esto es, està llena de un vino muy precioso: digno de que mi amado le beva, y de que con sus labios y dientes le rumie. Y quando se cumple esto mejor, que en la comunión? pues entonces la garganta està llena deste vino celestial, que engendra virgines: y de tal manera passa por ella, que siempre quedan sus reliquias sabrosísimas, y dignísimas de que las rumien, y se entretengan con ellas todos los que son amados de Christo, a quien sea honra, y gloria, por todos los figlos de los figlos. Amen.

Cant. 7.

nu. 9.

Zach. 9.

nu. 17.

(\$)



TRA-

provechos, en quanto sacrificio; presuponiendo para dar mas clara noticia dellas, que en nuestros coraçones està estampada la ley natural, que nos inclina a honrar, adorar, y reverenciar a nuestro gran Dios, y Señor, por la infinita excelencia, y Magestad que tiene, y por los dones que de su liberalidad hemos recebido: porque si estamos obligados a honrar a nuestros Padres, por el ser que nos dieron; quanto mas obligados estaremos a honrar nuestro Criador, de quien ellos, y nosotros recibimos el ser, vida, sustento, y todos los bienes que tenemos? Y como estamos compuestos de alma, y cuerpo: y entrambas cosas recibimos de Dios; assi estamos obligados a honrarle, no solamēte cō los actos interiores del alma, sino tambien con las obras exteriores del cuerpo, protestando con ellas delante de los otros hombres, la reverencia, y sujecion que tenemos a Dios. De aqui proceden dos fuertes de sacrificios, con que podemos hōrarle. Vno general, que nace de la devocion de qualquiera de los fieles; y deste modo dize san Agustia, que qualquier buena obra que se haze para honrar a Dios: y alcançar nuestra bienaventurança, es sacrificio. Y con este nombre llama la Escritura al coraçon contrito, y humillado, a la oracion y alabanças de Dios, a la castigacion de la carne, a las limos-

D. Thm.
2.2. q. 48
art. 2.

nas,

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

nas, y todos los dones que se ofrecé para el culto divino, que con nombre mas proprio, como dize santo Tomas, se llama ofrendas: y en esta razon llama también la Escritura a todos los fieles, Sacerdotes, porque ofrecen a su Criador este modo de sacrificios: pero ay otro sacrificio verdadero, y proprio instituydo por Dios nuestro Señor, o por quien tiene su autoridad, para honrarle del modo que el quiere ser honrado de los hombres, en señal de su infinita excelencia; por la qual es adorado con la adoración

D. Thom. de latria, que es propria de solo Dios. Y por es-

2.2.q.85. to se ponía pena de muerte en la ley vieja al q̄

art. 2. ofreciessen sacrificios a otro que a solo Dios ver-

Exod.20. dadero; a quien tambien pertenece señalar espe-

ciales Sacerdotes que le ofrecé este sacrificio,

Ad Heb. conforme a lo q̄ dize S. Pablo, q̄ todo Pontifi-

5. ce ha de ser entresacado de los hōbres, y q̄ nin-

guno toma para si esta honra, sino el q̄ es llama-

do de Dios como Aaron: y este no puede por

su antojo escoger las cosas q̄ ha de ofrecer, si-

no el mismo Señor las señala, y las ceremonias

con que han de ser ofrecidas, para q̄ sean seña-

les sagradas, significadoras de la suprema hon-

ra que se haze a solo Dios: lo qual mas claramé

te descubrió en la ley vieja, instituyédo dos fuer-

tes de cosas q̄ se le ofreciessen, y dos modos de

sacrificios; unos sangrientos, en que se matavan

ciertos

ciertos generos de animales y aves; otros sin fangre, en q̄ se ofrecian frutos de la tierra, como era pan, vino, y azeyte; haziendo algunas ceremonias particulares en las unas, y en las otras cosas, o levantandolas en alto, o partiendolas en varias partes, o quemandolas con tal modo de fuego, o comiendo dellas.

Y porq̄ todo esto se podia ordenar a tres, o quatro fines principales, instituyò (como dize S. 2.2.9.162.
ar.3.ad 8 Tomas) tres sacrificios mas solenes. El primero y principal era solo para hõrar a Dios, y en señal del amor q̄ se le deve, y por esto se abrafava todo cõ fuego, y se llamava holocausto, q̄ quiere dezir todo encẽdido. El otro era para agradecerle los beneficios q̄ ha dado; y entõces se llamava sacrificio d̄ alabãça, y de acciõ de gracias; y si se ofrecia para pedir nuevos beneficios, se llamava tãbien hostia pacifica, por la salud, y paz de cuerpo y alma q̄ se pretẽdia; y en entrãbos casos la ofrẽda se dividia en tres partes; la una se quemava en hõra de Dios, y la otra se dava al Sacerdote, para su comida, y la tercera, al q̄ dio la ofrenda, en señal de q̄ estos beneficios vienẽ de Dios por medio de sus ministros, y en biẽ del q̄ le hõra, y es agradecido, y le pide remedie sus necesidades; y el otro sacrificio era para satisfacer por los pecados, y por esto se llamava hostia por el pecado, o sacrificio propiciatorio, porq̄ pretẽdia aplacar

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

aplaçar la ira de Dios, y hazerle propicio para que los perdonasse. Y este se dividia en dos partes, quemando la una, y dando la otra al Sacerdote, sin dar nada al que la ofrecia, en señal de que no avia de quedar en el rastro de culpa. Mas como eran sacrificios imperfectos, no hazian lo que significavan, ni limpiavan las manchas del alma por su propria virtud y valor, sino es que la devocion del que los ofrecia fuese tanta, que bastasse para ello, por llegar a ser contricion.

§. I. La necesidad de que huviesse un sacrificio de infinito valor.

DE aqui podemos començar a sacar a luz la necesidad que avia, de que la Magestad de Dios instituyesse en el mundo algun sacrificio de infinita excelencia, que se le pudiesse ofrecer por los tres, o quatro fines a q̄ se ordenan los sacrificios. Porque todos ellos tienen un modo de grandeza tan infinita, que ningun sacrificio, sino es infinito, puede yguallar con ella: porque si miras a la divina excelencia, para cuya honra principalmente se ordena el sacrificio, hallaràs, que por todas partes es infinita, y que su sabiduria, y grandeza no tiene fin. Todos los Sacerdotes del mundo en su presencia,

fencia, son como sino fuesen; y como dize *Isai. 40.*
Isaias, toda la leña del monte Libano, no basta *nu. 16.*
para hazer fuego; ni todos los animales que *3. or. 22.*
moran en el, bastan para ofrecerle un digno ho-
locausto: por lo qual dixo el Profeta Micheas: *Micb. 6.*
Que cosa ay digna de q̄ yo la ofrezca a Dios, y *num. 6.*
que yguale con lo que el merece? Por ventura
basta que hinque mi rodilla a Dios del cielo,
o que le ofrezca muchos holocaustos, o bezer-
ricos muy tiernos? Todo lo eriado es nada, cõ-
parado con lo que Dios merece, por ser quien
es; pues como se puede ofrecer con ygualdad
a un Dios de tan inmèsa Magestad? y si miras a
los beneficios, por cuyo agradecimiento se of-
frece el sacrificio? estos tambien son infinitos,
por ser infinito el dador, infinito el amor con
que los dà, infinito el numero dellos, y muchos
tienen una grandeza infinita, en quanto nos le-
vantan al ser de la gracia, a la participacion de
la divina naturaleza, y a la herencia de la glo-
ria, y todos juntos hazen un exceso tan infini-
to, que admirado David, dixo: *Psal. 115.*
Domino pro omnibus quæ retribuit mihi? Que *nu. 3.*
darè al Sañor por todas las cosas que me ha
dado? Y que sacrificios podrè ofrecerle, que
ygualen con tantos beneficios? Porque todo
quanto tengo es nada en comparacion de lo q̄
3 me ha dado, y prometido: Y esto mismo puedes
dezir,

Tratado III. del sacrificio de la Missa.

dezir , atendiendo a los beneficios que preterendes impetrar con el sacrificio : los cuales tambien son infinitos, y exceden a todo lo que tenemos , y podemos ofreeer por ellos: pues como dixo san Pablo, no ygualan las passiones, y y afflicciones desta vida, con la gloria que esperamos en la otra : y haze mencion de las afflicciones , mas que de otras obras , porque estas son mas penosas al hombre , y dellas se haze el sacrificio mas costoso que podemos ofrecer a Dios , para impetrar los premios que nos ha prometido. Pues que dirè de los pecados, por cuyo perdon se ofrece el sacrificio? Los cuales (como dize santo Tomas) tambien tienen su infinidad por ser contra Dios: porque tanto es mayor la ofensa , quanto es mayor la persona ofendida : y como Dios tiene infinita grandeza, assi es tan infinita su injuria, que no ay sacrificio de pura criatura que pueda ygualar con ella. Y en este sentido dixo el Profeta Micheas: *Que ofrecerè yo a Dios, que ygualè con mi ofensa? Por ventura aplacarase el Señor con sacrificios de mil carneros , o con millares de cabrones , muy graessos? Por ventura ofrecerale mi primo , genito por mi pecado , o el fruto de mi vientre , por la culpa de mi anima? Quando esto fuera , heito , todo fuera poco para satisfacer por la gravedad de mi delito; y assi mismo fuera* poco

poco para pagar con ygualdad las deudas de las penas que merecen mis culpas. Porque la pena que llaman de daño, es infinita, en quanto priva para siempre de la vista clara de Dios; y la pena del sentido es infinita en la duracion, porq̄ ambas son eternas en el Infierno: y el condenado puede dezir tambien lo que està escrito en Iob: *No he recebido todo el castigo de que era digno.*

Iob 33. n.

23.

5 Viendo pues la Magestad de Dios, que todos los sacrificios que pueden ofrecerle los hombres puros, son finitos, y limitados, assi por parte de la cosa que ofrecen, como por parte de la persona que los ofrece; porque siendo lo uno, y lo otro cosa criada, no puede tener valor y grandeza que no sea limitada: determinò cõ altissima, y amorosissima providencia comunicar al hõbre la infinita dignidad de Dios, unièdo la persona del Verbo Divino cõ la naturaleza humana, para q̄ pudiesse ofrecerle un sacrificio infinito, assi por la infinita dignidad del que le ofrecia, como por el infinito valor de la ofrenda, que era el mismo Dios Encarnado: el qual,

3. p. q. 22.
art. 2.

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

Ad Heb. infinito. Y como para ser Sacerdote avia de ser
5.n.1. hombre; porque (como dixo san Pablo) todo Pontifice ha de ser escogido de entre los hombres, para ser medianero entre ellos, y Dios; así tambien avia de ser Dios, para que tuviera infinito valor su sacrificio. Y aunque las tres Divinas personas pudierã hazer esta obra cõ la misma excelẽcia, por ser en todo yguales, y un mismo Dios, traçò la divina sabiduria, que no se hiziesse hõbre la primera persona, que es el Padre, a quien por ser principio, y origen de las otras dos, quadrava mas ser la persona a quien se ofreciesse el sacrificio, y le aceptasse, que no ser el Sacerdote que le ofreciesse, juzgando por mas cõveniente que su hijo unigenito se hiziesse hombre, y fuesse Sacerdote de la ley nueva: (en cuya figura los primogenitos en la ley natural sucedian en el Sacerdocio) honrando deste modo el oficio, y mostrando la grande estima que tenia desta obra, y de los fines a que se ordenava, y el grande amor que nos tenia, pues nos dava el mayor Sacerdote, y sacrificio que pudo invẽtar su sabiduria, ni hazer su omnipotencia. O alteza de la caridad de Dios para con el hombre! que gracias te daremos por tan soberano beneficio? Y que haremos por ti en su recompensa, sino cumplir la nueva obligacion en que nos pones, de que te amemos, y glorifiquemos con todas

das nuestras fuerças, y estimemos esta obra como merece, y nos aprovechemos della, ofrecié dote de nuestra parte la cosa mas preciosa que tuvieremos, que es nuestro coraçõ, y el primogenito de nuestros afectos interiores, que es el amor, haziendo este sacrificio de nosotros mismos, en agradecimiento del que este gran Dios ofreció por nosotros, con modos tan grandiosos, que pone pasmo el oyrlos.

§. II. Del sacrificio de la passion.

Porque muy mas adelante pasó la infinita caridad de nuestro Dios, en el modo de ofrecer este infinito sacrificio; pues para alcanzar los fines a que se ordenan los sacrificios con la excecencia que se ha dicho, bastara qualquier ofrenda que el Verbo Divino Encarnado hiziera de cosa suya, aunque tomara un cuerpo inmortal, e impassible, como le tenia Adam en el estado dela inocencia, porque qualquier acto de caridad, y obediencia que exercita a, fuera de infinito valor, por ser acto de Dios, y hombre. Mas traçò la Divina Sabiduria, que tomasse un cuerpo mortal, y pasible, para que le ofreciesse en sacrificio, entregandole a la muerte en el arbol de la Cruz, para satisfazer por la culpa de Adam, y pagar con su muerte la muerte en que incurrió, comiendo la fruta de el

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

arbol vedado. Esto es lo que profetizó el Psal-
mista, como lo pondera san Pablo, quando di-
xo, que en entrando al mundo el Salvador, di-
ria a su Eterno Padre: *Porque no aceptaste los sa-
crificios de la ley antigua, ni te agradaron los ho-
locastos que se ofrecian por el pecado, me diste
un cuerpo apto para ser sacrificado, y entonces
dixes: Vesme aqui, que he venido para hazer tu
voluntad. In qua voluntate sanctificati sumus per
oblationem corporis Iesu Christi semel.* Y en vir-
tud desta voluntad tan generosa fuymos santi-
ficados por la ofrenda del cuerpo de Iesu Chris-
to, que se hizo una vez sola.

El modo como esto pasó puedes con-
templar, imaginando que el Verbo Divino
Encarnado en el primer instante de su Con-
cepcion, en las entrañas de la Virgen sacra-
tísima, vio claramente que el Padre Eter-
no le encargava el oficio de sumo Sacerdo-
te de su ley nueva, para abrogar la anti-
gua; y le señalava el sacrificio que avia de hazer
de su proprio cuerpo, y sangre en el Altar de la
Cruz, en lugar de los sacrificios antiguos, que
eran vanos, y vacios de ser, y no mas q̄ sombras
y figuras deste sacrificio. Y como el aceptasse el
oficio, su padre le ungió como a sumo Sacerdo-
te, con olio de gracia, y alegria, haziendole cabe-
ça de toda la Iglesia: por lo qual se llamó Chris-
to, que

to, que quiere dezir, unguido; y entonces ofrecio el sacrificio interior de si mismo, que cõsiste en la generosa voluntad con que este sumo Sacerdote se ofrecio a si mismo al Eterno Padre, con resolucion de entregar su cuerpo a la muerte, por la redempcion del mundo, en el tiempo, y lugar, y con el modo que su Padre le avia señalado. Y por esta voluntad dize san Pablo, que fuymos santificados, porq̃ con este acto merecio nuestra santificacion: y a este llama oblacion, ofrenda del cuerpo de Christo, y dize, que no se hizo mas que una vez, porque desde que Encarnò, hasta que espirò en la Cruz, toda su vida fue una ofrenda, y sacrificio continuado, en que cada dia hazia, y padecia algo que pertenecia a la entera perfeccion desta ofrenda, con desseo de añadir lo que le faltava, hasta que en la Cruz dixo: *Consumado, y acabado es mi sacrificio.* Lo ^{30.} qual dio a entender, quando dixo a los hijos del Zebedeo (como refiere san Marcos:) *Podeys beber el Caliz que yo bevo, y ser bautizados con el bautismo que yo soy bautizado.* Dando a entender, que continuamente bevia el Caliz de la passion, y era bautizado con el bautismo de dolores interiores, ofreciendo aquel amargo sacrificio de si mismo por nosotros. Y para que se entendiesse que no

10a. 19. n.

30.

Mar. 10.

num. 38.

se contentava con esto solo , refiere san Mateo, que les dixo: *Podeys beber el Caliz que yo tengo de beber?* Dandoles a entender como estava esperando, y deseando el Caliz, y bautismo exterior de su passion, para que su sacrificio fuese consumado. Y aunque es verdad que los executores desta passion fueron los demonios , y los Iudios, y Gentiles que le prendieron , aco-taron, y crucificaron : pero como el mismo Señor de su voluntad se ofrecio a todo por nuestro remedio, el mismo, y no otro es el que ofreció este sacrificio, como sumo Sacerdote , conforme a lo que dixo Iaias: *Fue ofrecido porque quiso.* Y san Pablo dize: *Christo nos amò, y se entregò por nosotros en ofrenda, y sacrificio a Dios con olor de suavidad.* Y en esta razon fue figurado este sacrificio por el de Isaac, quando su padre Abraham quiso ofrecerle en holocausto , por obedecer a Dios que se lo mandava. Y advier-

D. Tho. 3. te santo Tomas , que en toda la sagrada Escri-
p. q. 22. tura, no se lee que Isaac aya ofrecido algun sa-
ar. 2. ad 1. crificio como los demas justos; para que se en-
q. 2. q. 2. tienda, que aquella generosa voluntad con que
q. 48. art. se ofreció a ser sacrificado de su Padre , era al-
3. tísimo sacrificio , y ofrenda de si mismo , en que representava el sacrificio de Iesu Christo nuestro Señor, y por ser tan grande su excelencia, no era menester hazer mencion de otro.

De aqui es, q̄ cō este unico sacrificio cumpliò Christo nuestro Señor perfetissimamente lo q̄ pertenece a los tres fines, y frutos de los sacrificios. Porq̄ (como dize el mismo santo) este solo fue sacrificio propiciatorio por los pecados; hostia pacifica por los beneficios, y holocausto para hōrar a Dios. Y aũq̄ todo esto se jũto en la passiõ de Christo en ordẽ a nosotros: pero en cada cosa ay algo especial q̄ considerar, porq̄ con ella Christo N. S. glorificò sumamente a su Eterno Padre, y le dio la suma honra q̄ podia darle en testimonio de la obediencia, y fugeciõ q̄ le tenia en quãto hombre, reconociẽdole como mayor en quanto Dios. Y por esto en la oracion que hizo la noche de la Cena, le dixo: *Padre clarifica a tu hijo, para q̄ tu hijo te clarifique a ti: yo te he clarificado en la tierra, y acabado la obra q̄ me encargaste que hiziesse.* Y que obra fue esta, sino la redẽpcion del mundo, por medio de la passiõ que ya tenia presente? Con la qual clarificava, y hōrava al Padre que se la avia encargado. Y como Abraham ofrecio su hijo Isaac en holocausto, no por pecados, porque entonces no se hizo mencion dellos, sino en testimonio de la obediencia, y fidelidad que tenia a su Dios, el qual le dixo: *Aora he conocido q̄ temes, y respetas al Señor. pues no perdonaste a tu proprio hijo por mi causa: asì tãbiẽ Jesu Christo N. S. se ofreciò a la*

3. p. q. 22.
art. 2.

Ioann. 17.
n. 1. & 4.

Genes. 22.
n. 12.

muerte, en señal de la reverencia, y obediencia que tenia a su padre, con tal afecto, que si le mandara ofrecer aquel sacrificio, no por los pecados del mundo, sino solo porque gustava de q̄ en aquello le sirviessse, le obedeciera con sumo gusto, por honrarle con tal ofrenda; y por mostrar el encendidissimo fuego de amor con que le ofrecia este holocausto de si mismo. Tam-
 bien la ofreciò en accion de gracias, por todos los beneficios, que el en quanto hombre, y todos los demas hombres aviã recebido del Eterno Padre, pues en su nombre preguntando David: *Que darè al Señor por todos los bienes que me ha dado? Recebirè (dize) el Caliz de la salud,* que es el Caliz de la passion, y de la muerte, q̄ es preciosa en los ojos del Señor: y tambien ofreciò este Caliz, para impetrar para si el beneficio que le faltava dela glorificaciõ de su cuerpo: y para nosotros todos los bienes de gracia en que està nuestra santificacion. Lo qual dio a entender el Apostol, quando aviendo dicho q̄ Christo era Sacerdote, segun el orden de Melchisedech, luego aadiò: *El qual en los dias de su mortalidad, con grande clamor, y lagrimas, ofreciò oraciones, y ruegos a Dios que le podia librar de la muerte, y fue oydo por la reverencia de su persona y muriendo fue causa de salud eterna a todos los que le obedecieron.*

Ad Heb.
n. 7.
ex D. Tb.
3. p. q. 22.
ar. 4. ad 1

Pero mas principalmente este sacrificio de la Pasion, fue por la remission de nuestros pecados, y de las penas que merecemos por ellos, para que nuestra redencion fuesse muy copiosa, pagando todas las deudas, no solo con ygualdad, sino con infinito exceso. Porque quando fueran muchos mas sin cuento los pecados, el valor deste sacrificio bastara para todos, y sobrara para otros tantos; y para que reconozcas la gravedad de tus culpas, y te hagas cargo de tan costoso remedio: entienda que si no huera pecado, no ofreciera N. S. tal sacrificio. Y en este sentido, el Concilio Efesino anatematiza al que dixere, que Christo nuestro Señor ofreció sacrificio por si mismo, y no por nosotros solamente; porque no tiene (dize) necesidad de sacrificio el que no tiene pecado, y como Christo no tuvo pecado, assi no tuvo necesidad de ofrecer por si sacrificio, que se llama Propiciatorio por pecados. Pero ofreciolo por nosotros: porque (como dixo san Iuan) Christo es propiciacion por nuestros pecados, y por los de todo el mundo, en quanto por este sacrificio dio el precio de su sangre, que es de valor infinito, para que por ella pudiesen todos los pecadores alcanzar entero perdon de sus pecados, sin tener necesidad mas de otro sacrificio, en que se grangeasse otro nuevo precio para

*D. Lhom.
supra ibi,
sed cōtr. 1.*

*1. Ioan. 2.
III. 2.*

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

Ad Heb. para pagar por ellos. Y en esta razon dixo san
9. nu. 25. Pablo a los Hebreos, que Christo nuestro Se-
ñor no tuvo necesidad de ofrecerse a si mismo
muchas vezes en sacrificio: porque de otra ma-
nera fuera menester que padeciera muchas ve-
zes desde el principio del mundo, para el perdó
de los pecados que se yvan cometiendo. Co-
mo el Sumo Sacerdote antiguo entrava cada
año en el Santa Santorum con sacrificio de ani-
males, porque no bastava una entrada para el
perdon de todos. Pero nuestro Sumo Pontifice
Iesus, una vez sola a la fin del mundo se ha pre-
sentado por su sacrificio para destruycion del
pecado, y por su propria sangre entrò una vez

Num. 12. sola en el Santa Santorum del cielo, haziendo
Per pro- una redencion eterna, sin que sea necessario re-
priu san- petirla. Los demas Sacerdotes (dize) cada dia sa-
guinë in- crifican, y ofrecen sacrificios, que no pueden qui-
troivit se tar los pecados; pero Christo ofreciendo un solo
mel in sin sacrificio, con el consumió, y perficionò para siẽ-
êta, eter- pre a todos los que avian de ser por el santifi-
na Redêp- cados: por lo qual es muy justo, que todos le
cione in- alabemos, y sirvamos perpetuamente, pues
venta. tanto quiso hazer, y padecer por

Ad Heb. nuestro remedio.

10. nu. 11.

(S)

Cap. II. Del sacrificio q̄ Christo N. S. ofreció, e instituyó en la ultima cena, para que durasse perpetuamente en su Iglesia; y de sus excelencias.



Vcho mas adeláte passò la soberana providéncia de nuestro Dios, y su infinita caridad para con nosotros: porq̄ aunque el sacrificio de la Cruz era suficiétissimo para todos los fines dichos, y contenia precio bastantissimo por infinitos pecados de infinitos mūdos, vio que era muy conveniente, q̄ huviesse algun sacrificio, q̄ perpetuamente durasse en la Iglesia, q̄ fundava de nuevo, para q̄ renovasse la memoria del sacrificio de la passion, y aplicasse a cada hombre en particular, el fruto, y precio que alli se ganò. Y aunque para esto bastara instituir un sacrificio de algun cordero, o de alguna tortá de puro pá, como antiguamente passava: de suerte, q̄ como el cordero q̄ sacrificavan los Hebreos, significava la muerte futura del Mesias, q̄esperavá para su remedio; así el cordero q̄ sacrificassen los

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

los Christianos, significasse la muerte, ya passada, del Mesias, que ofreció por todo el mundo: pero su inmensa caridad no se contentò con otro cordero, que si mismo, inuentando otro sacrificio) si otro se ha de llamar, y no uno mismo en otro modo) por el qual hiziesse todo esto con infinita excelencia y dignidad. Y assi la noche de la ultima cena instituyò un altissimo y soberanissimo sacrificio, cuya materia fuesse pan y vino, no quedándose puro pan, y puro vino, sino abrafando, consumièdo, y deshazièdo las sustancias del pan, y del vino, y convirtien-
dolas en su propria carne, y en su propria sangre, unidas con su divinidad, quedando cubiertas con los accidentes que cubrian aquellas sustancias: para que el mismo con este santo disfraz, y con este sacrificio sin derramamiento de sangre, representasse, y truxesse a la memoria el sacrificio sangriento de su passion, y aplicasse el precio, y fruto del, al que ofreciesse, y participasse de la ofrenda, comiendo de aquel divino pan, y beviendo de aquel sagrado Caliz: porque quiso, que juntamente fuesse sacrificio, y comida, no dividiendole en partes, como los sacrificios antiguos, sino dandole todo a todos; porque todos comen a todo Christo debaxo de la figura de pan: y beven toda su sangre de-
baxo

baxo de la figura de vino , para que sean con el una misma cosa.

§. I. De las cosas que abraça este sacrificio.

DE lo dicho se sigue, que (como pondera san Agustín) en un mismo Christo concurren las quatro cosas que se hallan en los sacrificios: porque el mismo , en quanto es un Dios con el Padre, y con el Espíritu Santo, es a quien se ofrece el sacrificio , y no a otro: porque aunque la Iglesia haze dezir Mias en honra y memoria de algunos Santos ; mas (como dize el mismo Dotor, y declara el Concilio Tridentino) el sacrificio no se ofrece a ellos, sino a solo Dios, que los santificò, y coronò, tomandolos por intercessores para alcançar lo que pedimos. Tambien el mismo Christo, en quanto Dios, y hõbre, es el sumo Sacerdote, que le ofrece: el mismo Dios y hõbre , cubierto con los accidentes de pan y vino, es la ofrenda que ofrece, y las personas por quien se ofrece son los fieles, en quanto son uno con el mismo Christo: y para hazerlos una cosa consigo mismo , como se haze una cosa del manjar, y del que le come. Y por esto, nunca este sacrificio es como los holocaustos antiguos , en que no tenia parte el Sacerdote , antes siempre el Sacerdote ha de comer

Lib. 4. de
Trin. c. 14

8. De Ci-
vit. c. 27.
Sess. 22.
cap. 3.

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

mer del sacrificio, para unirse con Christo: y el mismo Christo, quando le ofreció la noche de
D. Thom. 3 p. q. 81. la cena, tambien comió de lo que ofreció, no
art. 1. por necesidad, sino para dar exépllo de lo que se avia de hazer, y para representar en si mismo la union que avia de causar en los otros. Y aunque no ofreció entonces por si mismo este sacrificio para los efectos que causa en nosotros: pero ofreciole juntamente en testimonio del amor que tenia a su Padre, y en agradecimiento de los beneficios que del avia recibido, y de la vitoria que el mismo en su pasión, y los suyos en su virtud, avian de alcançar contra los demonios: al modo que Melquisedech ofreció su sacrificio de pan y vino, en accion de gracias por la vitoria que Abraham alcançò de sus enemigos.
Gene. 14.
na. 18.

De aqui es, que la accion que llamamos sa- 3
crificar, en que consilte la entera y perfecta razon deste divino sacrifici, abraça dos cosas. La primera es la consagracion: por la qual la substancia del pan y vino se deshaze, y convierte en la carne, y sangre de Christo, para hõrar a Dios con tan preciosa ofrenda, en señal de que el es supremo Señor de todo lo criado: por cuya hõra, como antiguamente se matauan, y deshazian los animales: assi aora se deshaze la substancia del pan y vino, y entra la carne y sangre de

de Christo, para representar la muerte que el pa-
decio por honrar a Dios con ella: y porque es-
ta muerte no se representa enteramente, sino
es consagrando por si el pan, y despues el vino,
para significar, q̄ la carne, y sangre se apartaron
en la muerte: por esto ambas consagraciones
pertenecen a este sacrificio, el qual se perficiona
con la segunda cosa que haze el que le ofrece,
comiendo, y consumiendo la ofrenda, para que
sea entero holocausto, que se consume todo, y
para que represente enteramente la muerte, y
sepultura del Señor, y la union que tienen con
el sus fieles; y para que a modo de hostia paci-
fica tenga parte en su ofrenda el que la ofrece.

- 4 Mas para que te enciendas en amor delte Se-
ñor, y te acuerdes siempre de lo mucho que le
deves, pondera la causa, porq̄ instituyò este di-
vino sacrificio en forma de pan y vino, mas que
en forma de otro m̄jar: por ser estas dos cosas
muy a proposito, para representar el sacrificio
sangriento de su pasiõ, y los frutos della: porq̄
no ay cosa q̄ mas padezca para ser nuestro suste-
to, que el trigo: el qual es segado, trillado, lim-
piado, enfilado, cribado, molido, cernido, amas-
fado cõ agua, y cozido en fuego: y despues par-
tido, y desmenuzado con los dientes, hasta q̄ se
convierte en nuestra sustancia: y si el pan fuera
capaz de agradecimiento, muy grande se le
devia-

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

deviamos por estos martirios que padece por nuestra causa: pero agradeçamoslo al criador, q̄ es causa de todo esto. Pues a este modo, quãdo vieres, o comieres el pan, acuerdate que Christo nuestro Señor, para llegar a ser tu sustento, fue segado, y cortado con la hoz de la muerte, fue trillado con el trillo de la Cruz, y clavos, acibado con innumerables persecuciones en diversos tribunales, fue molido con açotes, y cozido en un horno de inmensos trabajos, y para que tengas memoria dellos, quiso cubrirse con los accidentes del pan; cuya vista, y comida te despertasse a darle inmensas gracias, por lo mucho que padeciò por tu remedio. Y por la misma causa encubriò su sangre con los accidentes del vino: el qual para ser nuestra bebida, en uva es pisado en el lagar, y exprimido con la carga de una gruessa viga: dexandò el razimo donde antes estava, seco, y desvirtuado. Asì el tambien, para darte su sangre por bebida, fue pisado de sus enemigos, y estruxado en el lagar de la Cruz con aquella viga tan pesada, quedando su carne santissima estruxada, y exprimida, sin quedar gota de sangre en ella; obligandote con esto a que tu le ofrezcas vida, sangre, y quanto tienes, en su servicio. aunque seas como trigo molido, y quebrantado con trabajos, y como uva, pisado, y hollado de los
hombres.

hombres. Demas desto, como el pan, y el vino resultan por la union de muchos granos de trigo, y uva, apartados de la sustancia mas vil, y grossera con que estavan mezclados, representan muy al proprio la union de los fieles de la Iglesia, que con una Fè, y voluntad se juntan a ofrecer este divino sacrificio: y por la participacion del en la comunion, se purifican de sus culpas, e imperfecciones, y se hazen un cuerpo mistico, muy perfeto, unido con el espiritu de caridad y amor de Dios, y del proximo, conforme a lo que dixo S. Pablo: *El Caliz que bendecimos, es participacion de la sangre de Christo; y el pan que partimos, es participacion de su cuerpo: y todos somos un cuerpo los que participamos de un pan y bevemos de un Caliz.* Y por esto dize S. Agustín, que la Iglesia se compara a la hera, y al lagar, donde se limpia y aparta el grano de la paja, y el vino del orujo; porque aunque ay en ella buenos, y malos que están juntos en un lugar; pero quanto al merecimiento, está apartados los unos de los otros: y los buenos se hazen tales, apartando de si los vicios, y quedandose con la pureza de las virtudes, y buenas obras: lo qual alcançan por medio de los Sacramentos, y en virtud de estos sacrificios, que el Salvador ofreció por nosotros, para que seamos perfectamente santos.

*Prefat.
in Psa. 8.*

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

§.II. El modo como se instituyó en la última cenã

Este es el sacrificio que agora ofrecen los Sacerdotes en la Iglesia, que comunmente llamamos Missa, que quiere dezir em-

biada: porque como dize Santo Tomas, la ofrenda es embiada del cielo a la tierra; pues de allã viene Christo nuestro Señor al Sacramento; y los fieles por medio del Sacerdote, y todos por mano de los Angeles, la buelven a embiar de la tierra al cielo, presentandola a Dios, que estã en los cielos. Y la suma de sus grandezas cõsiste en ser el mismo sacrificio que Christo nuestro Señor ofreciò la noche de la Cena en presencia de sus Apostoles, como se saca de dos memorables sentencias que les dixo; la primera fue dandoles el pan partido: *Tomad y comed, porque este es mi cuerpo.* En las quales palabras juntamente declarò las dos obras en que consiste la sustancia deste sacrificio, que son la confagracion, y comunion, porque diziendo, y haziendo, convirtiò el pan que les dava en su cuerpo sacratissimo, para hazer verdaderas aquellas palabras: *Este es mi cuerpo,* y ellos por obedecer a lo que su maestro les mandava, le tomaron, y comieron con grande reverencia. Y del mismo modo les dio el Caliz lleno de vino, diziendoles: *Beved del todos, porque esta es mi sangre.* Y como este misterio se

reve-

3.p.9.83.
ar. 4. ad
9. vide
Suar. to. 3
disp. 74.
sect. 3.

Matt. 26
num. 26.

Num. 17.

revelava de nuevo, y era de suyo tan arduo, infundioles Christo N. S. tal lumbré de Fè, que le creyessen con gran firmeza, y participassen del con suma devocion. Y porque desleava ordenarlos de Sacerdotes para que le ofreciessen semejante sacrificio, instituyendo para esto el santo Sacramento del orden, añadió la segunda sentencia; diziendoles: *Hoc facite in meam commemorationem*: Hazed esto en mi memoria. Y como nuestro Señor nunca manda lo imposible, ni lo que excede a toda naturaleza, sino es dando poder para hazerlo: de aqui es, que en estas palabras pretendió dezirles: Yo os doy potestad para hazer otrotanto como yo he hecho: yo os mádo que lo hagays siempre, tomad en vuestras manos el pan de trigo, y el Caliz del vino, que sea de vides, y consagradle como yo, convirtiendole en mi cuerpo, y en mi sangre, y ofrecedle en sacrificio, como yo lo hize: pero sea en memoria mia, en quanto Dios, para honrarme con la honra, y culto que se me deve; y en memoria mia, en quanto hombre, para acordaros de lo mucho que hize, y padeci por redemiros, derramando mi sangre por vuestros pecados. Todo esto encierran estas palabras, avisando a los que ordenava de Sacerdotes el sacrificio que avian de ofrecer, imitándole en todo: porq̃ (como dixo S. Cypriano)

Luce 22.

III. 19.

Tratado III. del sacrificio de la Misa.

Epist. 63. Ille Sacerdos vice Christi bene fungitur, qui id quod Christus fecit imitatur: Aquel Sacerdote haze bien las vezes de Christo, que imita lo q̄ hizo Christo: imitando tambien el espiritu con que lo hizo, y viltiendose de la santidad del Señor, cuyas vezes tiene.

§. III. De la perpetuidad, y suma santidad deste sacrificio.

Exodi. 12

DEstas palabras yremos sacando algunas **x** propiedades, y excelencias deste divino sacrificio: y sea la primera, que por ordenació del Salvador ha de ser perpetuo en la Iglesia, hasta la fin del mundo: pues como avia de ser perpetua su memoria, así avia de ser perpetuo el sacrificio, q̄ se instituya para refrescarla. A la manera que la noche que los Hebreos salieron de Egypto, ofrecieron el Cordero en memoria de aquella salida, y quedò por ley perpetua de ofrecerle siempre mientras durasse la ley vieja, en agradecimiento del mismo beneficio: así tambien la noche de la Passion, en que fuymos librados del demonio, y del pecado, ofreció nuestro Salvador este sacrificio de su cuerpo y sangre, en memoria desta libertad tan gloriosa, y provechosa; estatuyendo, que perpetuamen-

tuamente se ofreciese en agradecimiento del mismo beneficio, mientras durasse la ley Evāgelica, que fundava, que es hasta la fin del mundo, y era esto convenientissimo tambien, porque no puede aver ley sin Sacerdocio, y sacrificio. Y pues Christo nuestro Señor (como dize S. Pablo) abrogò la ley vieja, y todos sus sacrificios, y el Sacerdocio de Aaron; menester era que todo esto se renovasse, y perpetuasse en la ley nueva, instituyendo en ella perpetuo sacerdocio, y perpetuo sacrificio, que la acompañasse. Como expressamente lo avia prometido por Malaquias a los Secerdotes antiguos, diciendo: *No tengo yo puesta mi voluntad en vosotros, ni recibirè la ofrenda de vuestras manos: porque desde el Oriente hasta el Occidente, es grande mi nombre entre las gentes: y en todo lugar se sacrifica, y ofrece a mi nombre una ofrenda limpia:* como quien dize: ya he deshechado vuestros sacrificios, que son carnales, y no se ofrecian mas que en un solo templo de Ierusalem: y en su lugar se me ofrecerà en qualquier parte del mundo otro sacrificio limpio, y puro; digno de mi grandeza, porq̄ es grande mi nombre. Tãbien fue muy cōveniēte la perpetuidad deste sacrificio, para que fuesse señal de la perpetua caridad, y misericordia; liberalidad, y providencia de Christo nuestro Señor con su

Ad Heb.
7. nu. 12.

Mala. c. 3
nu. 11.

In Trid.
vbi supr.

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

Iglesia, pues no es posible que falte el amor, mientras dura dadiya tan amorosa: ni faltará la providencia en las demas cosas, pues perpetuamente dura en la que es mas que todas: porque quien se dà cada dia a si mismo en todo lugar, y tantas vezes, señal es, que nos ama, y q̄ tiene cuydado de nosotros. Cumpliendo lo que dixo por Jeremias: *Con caridad perpetua te amè, y por esto te traygo a mi, compadeciendome de ti.*

Hiere. 13.
nu. 30.

De aqui tambien viene la segunda excelècia ² de nuestro sacrificio, que es ofrecerse en el una ofrenda tam limpia, y santa, que no puede ser mayor; porque es el mismo Christo Dios, y hombre verdadero, que se ofreciò la noche de la Cena; excepto, que entonces se ofreciò en cuerpo mortal, y passible, porque tal era el que tenia el mismo Christo; pero ahora ofrece se inmortal, y glorioso, porq̄ tal le tiene en el cielo. Pero en ambos modos es de infinita excelècia, y quiso el Salvador que su Iglesia se le ofreciese, porq̄ gulta de que siempre se le ofrezca de lo mejor. Y por esto aprobò el sacrificio de Abel, porque le ofreciò de lo mejor, y mas gruesso de su ganado; y reprobò el sacrificio de Cain, q̄ fue por contrario camino, y como la Iglesia, que començò desde el justo Abel, fue siempre creciendo en la santidad, con venia, q̄ en el estado presente,

Genes. 4.
nu. 4.

presente, que es el supremo, ofreciese a Dios la
 suprema ofrenda que era posible, con tanta
 limpieza (como dize el Concilio Tridentino) *Seff. 22.^o*
 que no pudiesse ser manchada con la malicia *cap. 1.^o*
 de los Sacerdotes, como se manchavan los sa-
 3 crificios antiguos. Pero mas adelante passa esta
 excelencia, en no aver querido Christo N. S. fiar
 tan preciosa ofrenda a solos Sacerdotes; que
 fuesen puros hombres: porque mas valor reci-
 be el sacrificio de la dignidad del que le ofrece,
 que de la cosa que se ofrece: y aunque escogió
 Sacerdotes hombres: pero quiso que fuesen ins-
 trumentos suyos, haziendo el mismo siempre
 officio de principal Sacerdote, y oferente, para
 que se cumpliesse lo que dixo David: *Tu eres Psal. 104.^o*
Sacerdote para siempre, segun el orden de Mel- nu. 4.^o
chisedech. Cuyo Sacerdocio (dize S. Pablo) es *Ad Heb.*
 sempiterno, porque el Sacerdote es eterno, y *7. nu. 24.^o*
 siempre permanece en el cielo, presentandose
 por si mismo a Dios, y abogando por nosotros:
 y assi desde el cielo por medio de los Sacerdo-
 tes, que son como sus legados, y embaxadores,
 ofrece este sacrificio por nosotros. En cuya se-
 ñal el Sacerdote quando consagra, no habla en
 su nombre, sino en el de Christo, y Christo N. S.
 por su boca dize: *Este es mi cuerpo*, ni bastara q̄
 dixera el Sacerdote, este es el cuerpo de Chris-
 to, porque entonces hablara en su nombre, y no

en nombre del fupremo Sacerdote , que obra
cofa tan gloriofa por una tan baxa criatura. Y
en este fentido dixo el Apoftol , que en la ley
vieja avia muchos Sacerdotes , porque eran
mortales, y muriendofe uno avia de fuceder o-
tro: pero Chrifto nueftro Señor es Sacerdote
inmortal, y por efto no tiene neceffidad de o-
tros, fino es como de criados fuyos; porque co-
mo el eftà efcondido en el cielo , y el sacrificio
es visible, convenia que huvieffe otro ministro
tambien visible , por cuya mano fe ofrecieffe,
fin que por effo perdieffe el sacrificio fu digni-
dad y limpieza, como no pierde la limofna que
dà el Señor fanto, aunque el criado executor fea
malo: por lo qual no es menos excelente la Miffa
del Sacerdote malo , que la del bueno : ni la
Miffa que fe dize aora , que la que dixo el Sal-
vador la noche de la Cena. Porque (como dize
S. Chryfoftomo) el mismo Señor fantifica la
una, y la otra. Solamente ay una diferencia, que
entonces aquel sacrificio fue meritorio, y fatis-
ficatorio, en quanto procedia del mismo Chrifto,
porque eftava toda via en eftado de merecer
como viandante : pero aora no tiene efto, por
eftar ya en el cielo. donde no mercede, fino fola-
mente nos aplica los meritos , y fatisfa-
ciones que ganó en efta
vida.

*Ex Trid.
ubi fupr.*

*Hom. 2.
fup. 2. ad
Tim. &
Hom. 17.
fuper ad
Heb.*

§. III. Como viene a representar su passion
Christo glorificado y acompañado
de Angeles.

DE todo esto se infiere la quarta excelencia de la Missa, que es ser el mismo sacrificio que Christo nuestro Señor ofreció en la Cruz, aunque en diferente manera, como dize el sagrado Concilio de Trento, porque en la Cruz el mismo se sacrificò a si mismo, en quanto de su voluntad se ofreció a la muerte, cuyos executores fueron los verdugos: pero en la Missa ofrece se a si mismo, para representar esta passion, tomádo por executores a los Sacerdotes. El sacrificio de la Cruz fue causa universal de nuestra redempcion, con el precio de la sangre que se derramava por todos: pero el de la Missa, aunque contiene toda aquella sangre, es para aplicarla en particular a cada uno, y en lo demas son un mismo sacrificio. Y por esta causa en las palabras de la consagracion hizo el Salvador especial mencion de entrambos, diciendo: *Este es el cuerpo que se entregará para vosotros, y esta es la sangre que se derramará por todos.* Pero agora está allí este cuerpo con suma gloria, y la sangre dentro de sus venas, con sumo resplandor. Y no es pequeña excelencia de nuestro Sacrificio, que el mismo

Christo

Christo glorificado, que està sentado a la diestra de su padre, venga del Cielo a ser ofrecido en sacrificio, cubriendo su gloria con accidentes de pan, y vino, para renovar la memoria de todo lo que hizo y padeciò en el estado de su mortalidad, para que se viesse lo mucho que hõra sus deshonoras, viniendo el mismo a celebrarlas, y hazerlas sacrificio, y señal de mucha honra. Con lo qual finalmente estas cinco excellencias te combidan a que asistas a este divino sacrificio, con suma limpieza, reverècia, y alegria, alabando al Señor que baxa del Cielo a la tierra para hazerte hombre celestial, y llevarte consigo en espiritu, dela tierra al Cielo; y por esto no baxa solo, sino cõ el viené millares de Angeles, q̄ veneré esta nueva invèciõ, y jũta de tanta Magestad, cõ tãta baxeza: y aliété, y ayudé a los hõbres por quié se hizo, para q̄ cõ todas sus fuerças le amé, y gloriqué por ella, estimãdo en mas las baxezas d̄ Christo, q̄ las grãdezas del mũdo.

Quando vino al mundo en carne mortal para ser crucificado en la Cruz, baxò del Cielo el exercito de la milicia celestial, cantando con alegria: *Gloria sea a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hõbres de buena voluntad*: que haran agora quando viene glorioso en carne inmortal, para ser sacrificado con nuevo modo en el Altar? Sin duda (dize san Gregorio)

rio) en la hora de este sacrificio, a la palabra del Sacerdote, se abren los Cielos, y baxan los Angeles para afsistir a este misterio de Iesu Christo nuestro Dios y Señor. Iuntanse los moradores de lo baxo, y de lo alto, los terrenos y los celestiales; y de ambas Iglesias, la visible, y la invisible, la militante, y la triunfante se haze una congregacion, que alaba, y glorifica a Dios, diciendo: *Gloria fea a Dios en las alturas*, de donde viene, y en la tierra, a donde baxa, sea paz a los hombres, que le adoran, y reciben con buena voluntad. Y para que, si piensas, baxan los Angeles del Cielo a la tierra, sino para llevar los corazones de los que ofrecen, y afsisten a este sacrificio, de la tierra al Cielo? Y a que, si piensas han de subir al Cielo, sino para ver allà con los ojos del espiritu la gloria, y Magestad del Señor, que aqui tienen encubierto? Quando miras (dize san Chriftotomo) a tu Señor sacrificado en el Altar, y al Sacerdote que ofrece el sacrificio, y a los circunstantes que participan de la ofrenda, piensas que vives entre los mortales, y que afsistes en la tierra con ellos? Antes has de pensar que eres trasladado al Cielo, y que desnudandote de la carne, con el espiritu puro estas contemplando lo que passa en el Cielo. O milagro grande! ò benignidad inmensa! el que està sentado en la gloria con el Padre,

Lib. 3. de
Sacer.

Tratado III. Del sacrificio de la Misa

dre, en aquel momento anda entre las manos
de los hombres, y se entrega a los que quieren
recibirle. El que se sienta sobre los Cherubines,
y buela sobre las plumas de los vientos, viene
a ser sacrificado, y comido de los hombreci-
llos: pues como no vendrán los Cherubinas, y
Serafines, a honrarle en compañía dellos, ayu-
dandoles en su ministerio, para que le hagan
con la reverencia que merece Ma-
gestad tan soberana?

(.§.)



Cap.

Capit. III. *Quan poderoso es el sacrificio de la Missa para honrar a Dios, agradecerle sus beneficios, impetrar de nuevo otros, y el perdon de los pecados, y hazer grandes Santos.*



Assemos a otras quatro excellencias, y provechos de la Missa, por los quatro fines q̄ tiene, en quanto sacrificio, de que arriba se hizo mencion, los dos se ordenan para cumplir cō las obligaciones que tenemos a Dios, y los otros para remediar tambien nuestras necesidades.

Primeramēte, con la Missa damos a Dios la suma hōra, y culto q̄ es posible darle, ofreciēdole un sacrificio de t̄ta dignidad, q̄ iguala cō su infinita excelencia: y porq̄ no se menoscabe con la indignidad del ministro q̄ le ofrece, el mismo Christo (como diximos) es el principal Sacerdote, de quiē la ofrēda recibe t̄a infinita dignidad: porque Dios es el que honra a Dios, Dios en la

Mat. 3. n. la humanidad, a Dios en la divinidad. Y como
17. & c. ninguna cosa puede aver mas accepta, y agrada
17. n. 5. ble al Padre Eterno, que la persona de su hijo
unigenito, en quien dixo que se agradava mu-
cho: assi no puede aver sacrificio de alabança, y
honor mas excelente, y agradable que el que es-
te Hijo le ofrece de si mismo para este fin, aũ-
que sea por medio de la Iglesia. Demas desto
como Christo nuestro Señor dessea que haga-
Math. 6. mos la voluntad de Dios en la tierra, como se
n. 10. haze en el Cielo; y que los viandantes vivá una
vida celestial como los bienaventurados, quiso
que la ofrenda quotidiana de los que viven en
la tierra, fuesse toda del Cielo, y que de alli vi-
niessse la cosa que ha de ser ofrecida. Y pareciẽ-
dole poco que viniessse a ofrecerla algun bien-
aventurado, aunque fuesse el supremo Serafin,
quiso venir el mismo Rey del Cielo, cuya gra-
cia es tan inmensa, que en su comparaciõ las de
todos los bienaventurados juntos es como na-
da para que la ofrenda, no solo fuesse celestial,
sino divina, y por todas partes digna de suma re-
verencia y por la qual dignamẽte Dios fuesse hõ-
rado, y alabado, y el hõbre pudiesse honrarle, y
alabarle en la tierra, con la dignidad quanto a
esto con q̄ se haze en el Cielo. En esta razon la
Missa tãbiẽ es un sacrificio de holocausto todo
encẽdido, en testimonio de la divina excelencia:
porque

porque el Sacerdote, y la ofrenda arden con un inmenso fuego de amor; y quando se ofrece Christo en este sacrificio, representando su muerte, es con un afecto tan encendido, que si fuera menester, recibiera otra vez la misma muerte, para honra, y gloria de su padre. Y como se llama en el Apocalipsi Cordero muerto desde el principio del mundo; porque (como declaró santo Tomas) era sacrificado en los sacrificios antiguos, que representavan su muerte futura; assi podemos llamarle Cordero muerto hasta la fin del mundo, porque en este sacrificio de la Missa, es sacrificado, representando la muerte passada, con tal afecto, que si fuera menester la tomara de presente. Finalmente en los demas holocaustos, protestavan los antiguos la divina omnipotencia, y el señorio de todas las cosas, con una obra natural, porque el fuego deshazia, y abrafava un animal: pero en la Missa protestamosla con una obra sobrenatural, y excelentissima, que no solamente es señal de la divina omnipotencia, sino una delas obras mas gloriosas que ha obrado, y obra en la tierra, y en el Cielo; donde se encierran los milagros q̄ arriba se dixeran, tratando deste divino Sacramento. Por donde podemos tambien dezir del en quanto sacrificio, que es un memorial de todas las maravillas de Dios, para bien de los hombres.

*Apoc. 13.
num. 8.
3. p. q. 83.
art. 1.*

*En el tra
dad. 2.*

Y de

Psal. 115.
num. 3.

Y de aqui es, que tambien la Missa es sacrificio de accion de gracias con infinita eficacia, para agradecer a Dios todos los beneficios que nos ha hecho, aunque sean innumerables, e infinitos : por lo qual se llama con excelencia sacrificio Eucaristico, que quiere dezir de accion de gracias. Por quien tambien dixo David en espiritu, mirando lo que aora passa. Que dare al Señor por los bienes que me ha dado? Recebirè el Caliz del Salvador, o como dize otra letra: *Calicem Domini levabo* : Levantarè en alto el Caliz del Señor, que es esta preciosissima ofrenda; con la quel le doy tanto como me ha dado, porque le doy a su hijo, que vale mas que todo lo criado. Este (dize san Agustín) es el sacrificio de alabança con que Dios es honrado, y le damos gracias : y con que cosas podemos darselas mayores, que por Christo nuestro Señor, quando le ofrecemos en la Missa? Por esto (dize san Ireneo) instituyò el Salvador este sacrificio, para que no quedassemos cortos en el agradecimiento, y parecièssimos ingratos al que nos haze tantos beneficios. Con este le agradecemos el beneficio de la Creacion, y todos los demas beneficios naturales, y el de la Encarnacion, con los demas beneficios sobrenaturales. Y (como dize san Chrysostomo) el mismo soberano beneficio de la Missa, y Eucharistia se ha

ha de agradecer con ella misma, ofreciendola a Dios en alabanzas, por avernosla comunicado.

3 Mas adelante passa la eficacia de la Missa para ser remedio general de todas nuestras necesidades: porque tambien vale para impetrar, y alcanzar de Dios los demas bienes que le pedimos, de que tenemos necesidad para servirle, corporales, y espirituales, téporales, y eternos. Porque aqui, no solamente pedimos algo a Dios por solo titulo de misericordia, sino tambien le ofrecemos el precio que nos mereció Christo nuestro Señor en su passion, que para nosotros es tambien titulo de justicia. Y no solo pedimos en nombre de Christo, sino ofrecemosle al mismo Christo cō sus infinitos merecimientos, que vale mas que quanto le pedimos. Y pues dones rovan coraçones, como no rovarà el coraçon del Padre la ofrenda de don tan precioso? quanto mas, que no solo pedimos nosotros, sino el mismo Christo, como Sumo Sacerdote, pide aqui por nosotros. Pues lo que *1. Ioan. 2.* se dize del, que en el cielo es nuestro abogado, *III. I.* y que se presenta en la presencia de Dios, y ora por nosotros, en este sacrificio lo exercita por medio de sus ministros; cumpliendo lo que dize san Pablo deste nuestro Sumo Pontifice, y *Ad Heb. 7. nu. 25.* supremo Sacerdote, *Qui es semper vivens ad in-*

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

serpellandum pro nobis, que siempre està vivo para abogar, orar, y pedir por nosotros, porque aunque cessò ya el estado de poder merecer, no cessò el estado de poder orar: y pues està vivo en este Sacramento, y aqui puede orar, y abogar por nosotros, porque no lo hará? Todo el tiempo que estuvo en la Cruz, ofreciendo el sacrificio sangriento de si mismo, estuvo, orando por todo el mundo, y por sus mismos perseguidores; pues quien dudará de que todo

Vide Suarez el tiempo que se està ofreciendo en este sacrificio
3. p. cio sin sangre, està tambien orando por los
q. 21. dis. que le ofrecen, y asisten a su ofrenda? Quien
45. sec. 2. se digna de hazer el oficio de Sacerdote, que es
to. 5. ofrecer sacrificios por nosotros, porque no se dignará de orar también por nosotros, pues uno,

Trafal. in y otro toca al Sacerdote? Y así dize S. Agustín,
Psal. 85. que Christo en quanto Sacerdote, ora por todos, y en quanto cabeça, ora en ellos. Si en el cielo presenta sus llagas al Padre por los hombres: porque no las presentará tambien en la Hostia, quando se representa la memoria dellas? Porque, si piensas, trae entonces su pasión a la memoria, sino para representarla de nuevo al Padre por los que hazen memoria, della?

De aqui es, que este divino sacrificio por excelencia es propiciatorio, y satisfactorio por
nuestros

nuestros pecados, aplicandonos por ellos las infinitas satisfacciones del Salvador, y el precio de su misma passion: porque la sangre de Christo, que alli se encierra, es el precio con que se pagan, y alli està clamando mucho mejor que la sangre de Abel, pidiendo misericordia para todos los pecadores, con admirable eficacia para purificarlos, como luego veremos. Finalmente, asì como Noe despues que se acabò el diluvio, hizo un altar, y ofreciò a nuestro Señor un sacrificio de los animales limpios que tenia en el arca para honrarle como podia, y devia, y para agradecerle la merced que le avia hecho a el, y a toda su familia en librarle de aquel diluvio, que anegò al mundo; y agradò tanto a Dios el olor suave deste sacrificio, que por el aplacò su ira, y jurò que nunca mas destruyria al mundo con semejante diluvio: y en señal desto puso el arco en las nuves, como memorial deste concierto que avia hecho con los hombres, y de la palabra que les avia dado. Asì tambien despues que Christo nuestro Señor con su passion, y muerte, dio fin al diluvio de nuestros pecados, que anegavá el mundo, quiere que en su Iglesia aya un altar perpetuo, donde se le ofrezca el sacrificio de la Missa para honrarle como merece, y para agradecerle este singular beneficio de averla librado

*Ex Trid.
Sess. 22.
cap. 2.*

*Genes. 8.
nu. 20.*

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

del diluvio de idolatrias, y errores, y de otros innumerables pecados que anegavã a los hombres; y este sacrificio le huele cõ olor suavissimo, porque huele a divinidad por todas partes; y es tanto lo que le agrada, que haze concierto, paz, y consideracion con su Iglesia, de conservarla para siempre, libre de aquel universal diluvio, en cuyo testimonio, el arco del cielo Jesu Christo nuestro Señor, se està perpetuamente presentando al Eterno Padre en el cielo Empireo cõ la belleza, y hermosura infinita de sus tres colores, que son su cuerpo, alma, y divinidad, unidas en su divina persona y cõ los tres ordenes de señales q̃ tiene por las llagas q̃ recibò en los pies, y en las manos, y en el costado; de donde manã para los hombres las lluvias de las gracias, y dones celestiales, con que se serena, y pacifica el coraçon de los que las reciben: y Dios se aplacã, y pierde el enojo que tiene contra los hombres. Y como el arco no haze círculo entero, sino la mitad, baxando desde lo alto del cielo a las dos partes de nuestro emisferio, donde toca con sus dos puntas; así este arco celestial haze dos venidas del cielo a la tierra; una por la Encarnacion quando baxò a hazerse hombre, y conversar entre los hombres, y a salvarlos con su passion, y muerte, de dõde se tornò a subir a su cielo Empyreo: pero

otra

otra vez baxa de allí con sus tres colores celestiales, carne, y sangre unidas con su divinidad, para ofrecer este divino sacrificio, y perficionar la reconciliacion del genero humano, hasta que el dia del juyzio haga la ultima venida con su hermosura descubierta, para dar a cada uno según sus obras, y acabar el círculo de su Reyno eterno, llevando consigo a todos los predestinados. O altissimo sacrificio! o divinissimo misterio, como podrè cõtar tus infinitas excelências, ni cantar tus infinitas alabanças, si tu mismo no das el espíritu, y la lengua para dezir algo dellas! y pues a mi me falta uno, y otro, dirè las que dixo de ti uno que lo recibì todo: este es el devotissimo san Laurencio Iustiniano, que

*Serm. de
Eucharis-
tia post
medium.*

recogì lo que hemos dicho en este capitulo por estas regaladas palabras. Por ningun sacrificio mas honorificamente es alabado Dios, que por la hostia purissima del Altar: la qual principalmente dexò Christo a su Iglesia para que se cumpliesse perfectamente lo que pertenece a las divinas alabanças. Ninguna ofrenda ay mayor que esta, ninguna mas provechosa; ninguna mas amable, y ninguna mas agradable a los ojos de la divina Magestad. Por la qual se dà a Dios honra, a los Angeles compaña, a los desterrados el cielo, a la religion su culto, a la justicia su deuda, a la santidad su re-

Tratado III. del sacrificio de la Misa.

gloria, a la obediencia su ley, a los Gétiles Fè, al mundo a alegría, a los fieles gozo, a los pueblos unió, a los sacramétos antiguos fin, a la gracia principio, a la virtud firmeza, a los hóbres paz, a los entendimientos lúbre, a los que trabaxan, a la esperaçã, y a los q̃ perseveran la clara vista. Este sacrificio nos trae a la memoria los dolores del Redentor, los desprecios, los açotes, la bebida de hiel y vinagre, y las llagas de los clavos, y lança. Aquí se ofrece al Padre Eterno la humanidad que tomò el hijo, para que reconozca al que engendrò, y al que embiò al mundo para salud del linage humano, y para q̃ dè por su intercession el perdón a los pecadores, la mano a los caydos, y la vida eterna a los justos. El mismo Redentor dà voces a su Padre, mostrandole las señales de las llagas, para que libre por su intercession a los hombres de los tormentos eternos. Por donde se vè, que ningún sacrificio ay mas poderoso que este, para dar a Dios alabanças, y agradecerle los beneficios, y para impetrar el perdón, è indulgencia, y merecer la vida eterna. Y en la hora que se ofrece, quanto se puede creer, se abren los cielos, admiranse los Angeles, los santos cantan alabanças, los justos se alegran, los cautivos son redimidos, los presos sueltos, el infierno llora, y la santa madre Iglesia en su espíritu se

rejo-

regozija: por donde se vè con quanta reverencia ha de assistir en este sacrificio el Sacerdote, a quien se dà potestad de consagrar la hostia, y de ser intercessor por todo el pueblo, haziendo por el officio de medianero. Para esto es muy bien, que sea muy amigo de las divinas alabanzas, muy religioso, y recogido en si mismo, muy humilde de coraçon, y muy compasivo de los proximos, para poder aplacar a Dios, no menos por si, que por todos los otros. Hasta aqui es de S. Laurècio Iustiniano.

§. III. Como son frutos deste sacrificio todos los justos de la Iglesia. grandes, y pequeños.

Echemos el sello a las excelencias y provechos que se han dicho, cõ una admitable profecia de David en el Psalmo 71. q̄ todo es del Mesias, en cuyo tiempo dize: *Erit firmamentum in terra in summis montiũ; super extolletur super Libanum fructus eius, & flore- bunt de civitate sicut fœnũ terre.* Aurà un firme sustento en la tierra sobre las coronillas de los montes: y el fruto serà muy mas levãtado que los cedros del monte Libano; y los de la ciudad floreceràn como la yerva de la tierra: en las cuales palabras (como advierte Paulo Burgense, y otros graves autores) habla David del te divino Sacramento, que es firmamento, esto

Psal. 71.
nu. 16.

Refert Tz
telmã in
annot. He
braicis sic
per istum
Psalmũ.

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

es, sustento solido, y pan fuerte, que confirma el coraçon del hombre, instituydo por el Mesias, en presencia de los supremos montes de su Iglesia, que son los sagrados Apostoles, en forma tambien de sacrificio, para provecho de todos: Lo qual se declara mas por otra traslacion que dize: *Erit placenta tritici in capitibus Sacerdotum*. La torta, o pan de trigo estará sobre las cabeças de los Sacerdotes, *Vel erit sacrificiũ panis in terra in capite montium*. Avrà un sacrificio de pan en la tierra, sobre la cumbre de los montes: porque los Apostoles, y los demas Sacerdotes q̄ les suceden en el ministerio de ofrecer el sacrificio de la Missa, levantan sobre sus cabeças la Hostia consagrada, y este pan vivo para ser visto, y adorado de los fieles, y en memoria de la passion del mismo Christo, quando fue levantado en la Cruz a vista de todo el pueblo. Y esto significa mas la traslacion de san Geronymo, que dize: *Erit memorabile triticiũ*. Avrà un trigo memorable, digno de eterna memoria por su infinita preciosidad, y porque el Mesias le hizo para memoria suya, y de lo que padeciò por nuestro remedio, y para que nos sirviessse de memorial perpetuo contra nuestro olvido, tenièdo siempre presente este trigo de los escogidos, donde el mismo està encerrado. Y como antiguamente se mandava, que los

los manojos de las espigas, que se ofrecian por primicias de los nuevos frutos, se diessen al Sacerdote: *Qui elevabit fasciculum coram Domino, ut acceptabile sit pro vobis.* El qual levantará en alto el haz de las espigas delante del Señor, para que le sea acepto por vosotros, en agradecimiento de averos dado sustento para todo el año: así tambien agora quiere, que los Sacerdotes levanten en alto este divino pan, para que le sea acepto por nosotros, en reconocimiento, y agradecimiento de la merced que nos hizo en darnosle por sustento, suplicandole humildemente, que prosiga en hazernos este favor, y enriquezernos con su misericordia. Esto tambien significa otra traslacion deste Psalmo, que dize: *Erit deprecatio, & complacentia frumenti in terra.* Avrà oracion, y agradecimiento del trigo en la tierra: porque qualquiera que quisiere orar, y pedir mercedes a Dios, y trata de agradarle, lo ha de hazer por medio deste divino pan, donde està el hijo unigenito, en quien su padre se agrada, y por quien llena de bendiciones celestiales a los moradores de la tierra. O altísimo sacrificio! ò dignísimo Sacramento! ò pan sobrestancial, levantado sobre los sumos montes, porque tu grandeza excede a los mas altos Serafines! Tales avian de ser todos los que te reciben: pero mucho mas los Sacerdotes

Levit. 23.
num. 11.

Vide Tielmanū,
vbi supr.

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

cerdotes que te confagran. Con mucha razon tambien el Psalmista los llama aqui mōtes por la alteza, y firmeza de fantidad que han de tener, excediendo a los demas Christianos, como los montes suben sobre los valles: y no dize que este trigo ha de estar en el alda delos montes, ni en el medio, fino en lo supremo, para que entiendan la suma fantidad, y estima que han de tener deste divino Sacramento, y sacrificio; y lo mucho que se han de preciar de su ministerio, poniendole sobre sus cabeças, como la cosa mas gloriosa que pueden tener en esta vida. Y no es mucho que sean montes, porque su mismo ministerio les dà la ayuda de costa para serlo, como lo declaran las palabras siguiētes del Psalmo: *Su fruto se levantará sobre el Monte Libano, y los de la ciudad florecerán como la yerba de la tierra:* donde dà a entender que ay dos fuertes de personas que gozan deste pan, unos son como principes, y grandes por su dignidad, y estado, y otros ciudadanos, y gēte ordinaria de la Iglesia; de los primeros dize, que serán como cedros del Monte Libano, por la alteza, pureza, fortaleza, e incorruptibilidad de vida, porque este manjar lleva fruto de excelentes Sacerdotes, purissimas virgines, illustres Prelados, insignes Doctores, fervorosos predicadores, y eminentes maestros, y perfectissimos Christianos; y

nos; y de los segundos dize, que floreceràn como la yerva dela tierra, como las plátas, hortaliças, y flores de los huertos, porque aunque no crezcan tanto, tédran gran verdor, fervor, y hermosura proporcionada a su estado. De suerte, que quanto exceden los cedros a la yerva verde, tanto han de exceder de razon los Obispos, y Sacerdotes que ofrecen la Missa a los demas fieles que asisiten a ella: pero los unos, y los otros han de glorificar a este Señor por el bien q̄ les haze, con las palabras que añade el Psalmista: *Sea su nombre bendito por los siglos: antes del Sol permানেce su nombre.* Como si dixera, sea alavado por toda la eternidad sin fin, como tiene su ser desde la eternidad sin principio. Y para que se entienda que nombre es el suyo, nota el Burgense, que la palabra Hebrea, que responde a la Latina: *Permanent*, es, *Y non*, que quiere dezir: *Filiabitur nomē eius*, su nõbre serà, *Engendrado como hijo*, q̄ es dezir: su nombre serà hijo de Dios Eterno, y sin principio, donde se descubre el Misterio de la santissima Trinidad, y la generació del Verbo, por quíe dize David en otro Psalmo: *El Señor me dixo: Tu eres mi hijo, y oy te è engēdrado.* De suerte, q̄ el q̄ està en este Sacramento es hijo de Dios, engēdrado antes del Sol, y sin principio; y viene a visitarnos por nõro remedio, y darnos su bēdiciõ celestial: pues por el dize

Vide Titelm.

Psal. 3.

Tratado III. del sacrificio de la Misa.

(dize David) *Seràn benditas todas las Tribus de la tierra, todas las gentes le engrandeceràn. Bendito sea el Señor Dios de Israel, que haze maravillosas cosas el solo.* Y que cosas mas maravillosas puede aver, que las que contiene este fantissimo Sacramento, y venerable sacrificio? Las quales haze Dios solo, porque sola su omnipotencia pudiera hazerlas; y los Sacerdotes no son mas que instrumento para ellas. Y como la gloria de la imagen, o artificio hecho con gran primor, no se dà al pincel, ni al instrumento, sino al pintor, y al artifice; assi la gloria, y alabança desta obra a solo Dios se deve. *Bendito sea el nombre de su Magestad para siempre porque toda la tierra està llena de su Magestad inmensa;* con la presencia deste divino Sacramèto, y con la ofrenda de tan admirable sacrificio. *Fiat, fiat,* assi sea, assi sea, para gloria de nuestro gran Dios, y provecho de su Iglesia. Finalmente se concluye el Psalmo con una cosa singular, diziendo: *Defecerunt laudes David filij Iesse.* Acabaronse las alabanças de David hijo de Iesse: lo qual dize, no porque no aya compuesto las alabanças de los Psalmos siguientes, sino para significar que era tan infinito el misterio, que su espiritu desfallecia en alabarle; porque todos los Angeles, y hombres juntos son poco para engrandecerle como merece: y pues todas las criaturas desfallecen

fallecen en alabanza desta obra, alabala el mismo que la hizo, y la infinita caridad, y misericordia que le moviò a hazerla, diciendo con el mismo Psalmista: *Alaben al Señor sus misericordias, y las maravillas que ha hecho con los hijos de los hombres porque hartò al almaxia, y llenò de bienes a la hambrienta.*

Cap. IIII. En que se declaran mas en particular los efetos, y frutos de el sacrificio de la Missa: el modo como los haze, y las personas que participan dellos.



E lo que se ha dicho en los capitulos passados, sacaremos a luz mas por menudo los especiales frutos, y efetos deste divino sacrificio, y el modo particular como los obra. Por cuyo fundamento se ha de presuponer, que como
I en los Sacramentos señalamos dos efetos; uno, que los Teologos llaman: *Ex opere operantis*, por la devocion del que le recibe; con la qual
puede

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

puede merecer aumento de gracia, y de gloria, satisfazer por sus pecados, y alcançar los dones que pide. Porque la buena obra del justo tiene valor para estas tres cosas, aunque con efeto no recibiera el Sacramento. Otro que llaman, *Ex opere operato*, por virtud propria del Sacramento, añadido al que merece la devocion del que le recibe, como se vee en el justo que se confiesa, y comulga con mucho fervor; el qual puede merecer diez grados de gracia, por los fervorosos actos con que se apareja, y recibir otros diez con el Sacramento; cuyo efeto proprio crece tambien, como crece la buena disposiciõ del que le recibe. Pues a este modo en el sacrificio de la Missa ay otros dos efetos; uno, que respõde a la devocion del que la dize, o del que la oye, el qual tanto serà de mayor merecimien- to, y provecho, quãto fuere mayor su caridad, y el fervor con que se apareja. Pero fuera deste, (como dize santo Tomas, y todos los Teolo- gos) ay otros efetos propios del mismo sacri- ficio, y en virtud suya, en quanto se aplica por el (como dize el Concilio Tridentino) la virtud de la passion de Christo, con sus merecimietos, satisfacciones, y oraciones por otro modo muy diferente, que por las demas buenas obras: por- que aunque sea malo el Sacerdote, no dexa por esso la Missa de hazer todos sus efetos en aquel

3.p.q.79
art.5. &
q.82.art.
1. Vide
Suar. ibi.
to.3. disp.
79. sect.1
ses.22.c.1

aquel por quien se ofrece: lo qual es claro indicio, de q̄ el sacrificio lo tiene de suyo, por averlo asì instituydo, y ordenado Christo nuestro Señor, y convenir asì para la grandeza, y excelècia del sacrificio, en que el mismo se ofrecia, pues no avia de ser sacrificio vano, y vacio, y no mas que figurativo como los antiguos, si no lleno de virtud, y de valor, para obrar sus propios efetos en qualquiera que estuviere bien dispuesto para recibirlos, sin poner algun estorvo contrario a ellos. Y demas desto tiene este *Suar. vbi sup sect. 2* sacrificio propria virtud especial, para impedir muchas cosas, que sin el no alcançaran. Porque aunque sea verdad, que la oracion alcançarà infaliblemente lo que pide a Dios quando se haze con todas las condiciones que ha de tener; pero muchas vezes la falta dellas se suple por juntarse con este santo sacrificio; a donde (como arriba se dixo) el mismo Christo ora por nosotros, o aplica la virtud de sus oraciones, y merecimientos, con mas especialidad, para que se nos dè lo que pedimos sobre tales prendas como estas: y deste modo, con el sacrificio se ha de juntar la oracion del que le ofrece: por la qual le ordena para alcançar lo que dessea para si, o para otros. Porque esta diferencia ay (como dize el mismo *3. p. q. 79. santo Tomas*) entre la comunión, y la Misa, *ar. 5. & 7.* que

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

que la comunión, como los demas Sacramentos, solamente aprovecha al que los recibe, porque principalmente se ordenan a su propia santificación; mas el sacrificio de la Missa, como principalmente se ordena para dar a Dios el culto que se le deve, quiso que aprovechase, no solamente al que le ofrece, sino tambien a otros muchos por quien se ofreciese, para que todos participassen de los frutos, y efectos a que se ordenava, en quanto es sacrificio propiciatorio por nuestros pecados, o impetratorio de nuevos beneficios; conforme a lo que dixo san Pablo, que los Sacerdotes ofrecen a Dios dones, y sacrificios, primero por sus pecados, y despues por los del pueblo.

De aqui es, que todos los que participan el fruto de la Missa, pueden reducirse a dos ordenes; unos que la ofrecen, y otros por quien se ofrece: entre los que la ofrecen el principal es el Sacerdote, el qual fuera de ser persona particular, necesitada deste mismo sacrificio, como los demas fieles, alli es persona publica por dos titulos. El uno, porque representa la persona del sumo Sacerdote Iesu Christo nuestro Señor, cuyo instrumento es para ofrecer este sacrificio, como ya se ha dicho. El otro, porque le ofrece en nombre de toda la Iglesia universal, que es la congregacion de los fieles, cuyo ministro

ministro es para este efecto. Y por esto san Chri-
stomo le llama padre comun de todo el mun-
do, a quien pertenece tener cuydado de todos,
como vice Dios en la tierra. Y san Laurencio
Iustiniano le llama medianero entre Dios, y
los hombres, y en la Divina Escritura se llama
Angel del Señor, para significar (como dize
San Geronimo) que es Embaxador, y mensa-
gero, que lleva recados de los hombres a
Dios, y buelve la respuesta de Dios a los
hombres. Y por esta causa el sumo Sacer-
dote de la ley vieja, tenia en las doze piedras
preciosas del racional, esculpidos los nombres
de las doze Tribus de Israel, en cuyo nom-
bre ofrecia sus sacrificios: y agora es justo
que nuestros Sacerdotes en las piedras pre-
ciosas de las virtudes, que han de tener en
sus coraçones, tengan esculpidos los nom-
bres de todos los fieles, por quien son media-
neros, e intercessores. En segundo lugar ofre-
cen este sacrificio todos los fieles que asisten
a la Missa, o piden que se diga por ellos; los
quales por manos del Sacerdote, y unidos con
el, hazen la misma ofrenda: como lo dan a en-
tender las palabras del Canon, que dizen:
*Acuerdate Señor de todos los circunstantes; cuya
Fè y devociõ te es conocida; por los quales te ofre-
cemos, o ellos ofrecen este sacrificio de alab. mça.*

Tratado III. del sacrificio de la Missa.

Los demas fieles, que son parte del cuerpo místico de Christo, y miembros de su Iglesia militante (excepto los descomulgados) pertenecen al segundo orden de aquellos por quien el sacrificio se puede ofrecer, en aquel grado, que son capaces de su fruto. Y por modo de impetracion se puede generalmente entender a todos los hombres del mundo; así para que la Iglesia se dilate, y estienda por los infieles; como para que ellos se conviertan, y vengan a ser partes deste cuerpo místico de Christo, y gozen de los bienes que a y en la Iglesia, y de los demas que nuestro Señor fuere servido concederles, al modo que los Sacerdotes Hebreos ofrecian sus sacrificios por sus confederados, aunque fuesen gentiles. Y san Pablo manda hazer oraciones, y obsecraciones por todos los hombres, por los Reyes, y por los que estan puestos en dignidad para que podamos hazer una vida quieta, y sosegada con toda piedad, y pureza, porque, *Esto, (dize) es muy agradable a Dios: el qual desea que todos los hombres se salven, y alcancen el conocimiento de la verdad.*

1. Esdr. 6.

1. Mach.

12.

2. Mat. 13

1. Ad Thi.

12. n. 1.

Demas desto, pertenecen a este orden todos los difuntos que están en Purgatorio; por quien puede ofrecerse este sacrificio por via de satisfacion por sus pecados; y es obra de grande caridad, y misericordia el ofrecerle por ellos, por

quatro

Cap. III. De los efectos y frutos de la Missa. 250

quatro cosas que la engrandecen: es a saber ser las Almas de Purgatorio amigas de Dios, ser gravissimas las penas que padecen, no tener, ni esperar alivio, sino es de los fieles que viven en la tierra, y ser el sacrificio de la Missa el mayor, y mas cierto, y eficaz que se les puede dar. Finalmēte a este ordē, en alguna manera pertencen tambien los Santos del Cielo por via de impetracion, para alcançar de nuestro Señor que sean honrados, y venerados en la tierra; lo qual mas es para nuestro provecho, aunque de allí redunde que crezca su honra, y gloria entre los hombres.

§. I. De los efectos de la Missa por modo de impetracion.

SVPuestos estos fundamentos, declaremos en particular los efectos, y frutos de la Missa, comenzando por los mas necessarios, y universales para todos. Y el primero es la remission de las culpas mortales, no de la manera que se haze por el Sacramento de la penitencia, que las perdona al que le recibe, con el dolor imperfecto, que llamamos atricion, sino con otro modo muy diferente, impetrando para los pecadores por quien se ofrece la perfecta contricion, con que se dispongan, para que Dios les

Tratado III. del sacrificio de la Misa.

infunda la primera gracia , con que queden justificados, y libres de sus culpas; aunque no por esto quedan desobligados de confessarlas a su tiempo. Este efeto significan las palabras de la consagracion del Caliz, donde està la sangre de Christo, y dizen que se derrama por nosotros, y por muchos en remission de los pecados. Y la palabra, derramar, no solo se entiende de lo q̄ passò en la Cruz, quando se derramò en la tierra, sino tambien (como dizen muchos santos Padres) delo que passa en este sacrificio, quando se derrama en los que le reciben. Por lo qual dixo san Cipriano, el Caliz que se consagra aprovecha para la vida, y salud de todo el hombre: juntamente es medicina, y holocausto , para sanar nuestras enfermedades , y purificar nuestras maldades. Esta purissima Hostia (dize san Iuã Damasceno) es reparacion de todo nuestro daño, y purga que limpia todo pecado. Pero mas lo declarò el sagrado Concilio de Trento, diziendo: *Huius oblatione placatus Dominus gratiam, & donum pœnitentiæ concedens crimina & peccata etiam ingentia dimittit.* Con esta ofrenda se aplaca nuestro Señor, y concediendo la gracia, y el don de la penitencia, perdona los delitos, y pecados, aunque seã muy graves. En lo qual dà a entender, que el modo de perdonarlos, es cõcediendo en virtud deste sacrificio el don de la

Serm. de
Cena Do-
mini.

Lib. 4. de
fide. c. 14.

Ses. 22. c.
2.

peniten-

penitencia, que es la perfecta contrición, y dolor de los pecados, y esto haze, comunicando algunas ayudas especiales, para tenerla con inspiraciones, y toques interiores. Las quales concede unas vezes luego que se ofrece el sacrificio por algun pecador, y otras vezes despues en mejor coyuntura. Y unas vezes el pecador se convierte, porque las ayudas fueron muy copiosas, y en buena ocasion, y el quiso cooperar con ellas: pero otras vezes no se convierte, porque resiste a ellas, por quanto dexan libertad para admitirlas, o desecharlas. Pero harto haze Christo nuestro Señor de su parte en ofrecerlas muchas vezes al que es digno dellas, atendiendo ala dignidad del sacrificio, que por el se ofrece, a quien hemos de acudir en semejantes aprietos, sin desconfiar de la conversion de ningun pecador por malo que sea; pues la bateria de los sacrificios podrá derribarle, cumpliendo lo que dize san Pablo, que nos lleguemos al Trono de la gracia, que es el Altar donde se dize la Miffa, para que alcancemos misericordia: *Et gratiam inveniamus in auxilio opportuno*; y hallemos gracia con ayuda en su sazón, no solo para nosotros, sino para los de demas pecadores, ayudandoles nuestro Señor Iesu Christo en la coyuntura que vee con su infinita sabiduria,

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

que ha de fer de efeto fu ayuda , para que fe conviertan, y hagan penitencia.

Tras este efeto de la Miffa fe sigue el segundo para los justos, que es la remiffion de los pecados veniales: porque fi tanta virtud tiene para alcançar el perdon de los mortales al modo q̄ fe havito, mucho mayor la tendrà para perdonar los veniales, que fon mas ordinarios. Y por esto dize san Agutin, que esta ofrenda se repite cada dia , porque cada dia pecamos por lo menos aquellos pecados, sin que no pueda pasar la humana flaqueza. Y por configuiente es feñal que se ordena para librarnos dellos; o por modo de impetracion, alcançando ayudas para aborrecer tal genero de pecados; o por modo de fatisfacion quando el justo dize Miffa, o la oye , o pide q̄ se diga por el para este efeto y fin. Porque esta voluntad, y deffeo, que es feñal de aborrecer los pecados veniales , es bastante difpoficion para que el sacrificio se los perdone todos, facando aquellos en que tuviefse actual complacencia , o proposito de durar en ellos: porque tal proposito pone impedimento al perdon, aunque fea por Sacramento. El tercer efeto de la Miffa, es alcançar de nuestro Señor aumento de gracias, y virtudes, y los dones sobrenaturales , para cuya impetracion se ordena: porque como la comunion, en quanto es Sacramento,

*De cōf. d.
2. c. utrū
c. 1. terra
ture. quid
fit sanguis*

mentó, causa el aumento de la gracia, y caridad, por virtud especial que tiene para ello, como en su lugar se dixo: así la Miffa, en quanto es sacrificio, impetra las fervorosas ayudas, e inspiraciones con que los justos salen de tibieza, y exercitan los actos fervorosos que merecen, y alcanzan este aumento. Y es muy creyble, que el Sacerdote, si está en lo que haze, luego en consagrando recibirá estas ayudas, para que se dispóngan con mas fervor el tiempo que resta, hasta la comunión, donde se acaba el sacrificio; en cuya virtud quedará perfeccionado con grandes aumentos de gracia, para proseguir la vida con estos merecimientos. El quarto efecto de la Miffa es la impetracion de todos los bienes temporales, en el grado que ayudan para nuestra salvacion; porque como se pueden pedir a Dios con oraciones, así se puede juntar con ellas el sacrificio, para que tengan mayor eficacia en alcanzarlas. Y a esta causa la Iglesia manda dezir en el Canon la oracion del Pater noster, donde se piden las siete peticiones, que abraçan todos los bienes temporales, y eternos del cuerpo, y alma, y el perdon, y preservacion de todos los males, porque para todos vale este sacrificio, q̄ es de infinito valor, para impetrar todo genero de dones, que Dios puede, y suele conceder, y para todas suertes de personas sin tassa, ni limitacion

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

*Judic. 6.
nu. 20.*

acion alguna: porque el principal Sacerdote, q̄ le ofrece es infinitamente digno de ser oydo en todo lo que pide; y este sacrificio se instituyò en señal de que nos cõcederà lo que prometió dar nos. En cuya figura desseando Gedeon certificarse de que Dios le concederia una grãde promessa que le avia hecho el Angel, le mandò ofrecer un holocausto, diziendole: *Toma las carnes del cabrito, y los panes sin levadura, y ponlos sobre aquella piedra, y derrama encima el caldo en que se cozio; y hecho esto, el Angel con la punta de una vara q̄ tenia en la mano, tocò en la piedra, y faliò fuego que abrasò el sacrificio, y luego se subió al Cielo.* Lo mismo passa en el santo sacrificio de la Miffa, donde se ofrece la carne del Salvador, cubierta con accidentes de pan sin levadura, y su sangre figurada por el caldo, mezclandola con el pan, como lo haze el Sacerdote quando echa parte de la Hostia en el Caliz: y por los merecimientos de la passion de Christo figurada por la piedra herida con la vara, sale fuego de amor, que enciende este holocausto, en señal de que es acepto al Eterno Padre, y por el nos oye, y levanta nuestros coraçones al Cielo, y nos llena de bendiciones celestiales, para emplearnos en las cosas de su servicio. De todo lo dicho se concluye, que la Miffa quanto a la impetracion vale tanto, ofrecida por muchos
como

como por uno; ni crece porque se ofrezca por pocos, ni se disminuye, porque se ofrezca por muchos, aunque sean innumerables: lo qual se verifica en dos casos. El uno es quando muchos oyen una Missa, y la ofrece cada uno para alcanzar de nuestro Señor qualquiera de los quatro efectos dichos, o todos juntos: entonces es cosa cierta, que ninguno impide al otro: y tanto alcanzará cada uno, como si el solo la oyera, y freciera por su necesidad sola: porque la ofrenda es infinita, y con todos ora Christo, y la ofrece por la necesidad que cada uno le representa. El otro caso es, quando el Sacerdote ofrece la Missa por muchos, para impetrar los mismos efectos, si la ofrece en particular por cada uno, del mismo modo impetra para todos, que si la ofreciera por uno solo: porque aquel ofrecimiento tan particular es equivalente a muchas oraciones y ofrecimientos; y con cada uno aplica Christo nuestro Señor el valor infinito de las suyas. Y para nuestro gran Dios, nunca es impedimento concurrir muchos juntos a pedirle; porque así atiende a cada uno, como si aquel solo orara: antes la concurrencia de muchos ayuda para ser oydos por la union de caridad con que oran todos.

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

§. II. De los efectos de la Missa por modo de satisfacion.

3.p. q. 79. ar. 5. & 7. **E**L efecto mas proprio de la Missa (como dize santo Tomas, y los Teologos) es perdonar las penas q̄ devemos por nuestras culpas: porque como Christo nuestro Señor instituyó Sacramentos, cuyo principal efecto fuesse perdonar las culpas, aunque de camino suelen perdonar tambien las penas, o parte dellas; así quiso instituir este sacrificio, cuyo principal efecto fuesse perdonar las penas que huvissen quedado despues de perdonadas las culpas, aplicando del precio infinito de sus satisfaciones la parte que es menester para satisfacer por ellas. Para cuya declaracion se ha de advertir, que como Christo nuestro Señor tasò los grados de gracia, que comunica en cada Sacramento: los quales pueden crecer al passo que crece la disposicion del que los recibe: así tambien señalò los grados de satisfacion que ha de aplicar en cada Missa al que la ofrece, aunque nosotros no podemos saber que tantos sean. Y por consiguiente tasò las penas que se le há de perdonar por aquella satisfacion, aunque en diferente manera: porque como el Sacerdote es ministro publico de toda la Iglesia, y ofrece el sacrificio en nombre del mismo

mismo Christo, por estos dos titulos està señalada en cada Missa cierta parte de satisfacciones: la qual puede aplicar a si mismo, o a otros fieles por su voluntad; y nunca se disminuye por su malicia. Porque (como prueba san Thomas) no vale menos la Missa del mal Sacerdote, que la del bueno: como no es menos eficaz el Sacramento que dà el ministro pecador, que el que dà el justo. Y por esto dixo san Agustín: *Nihil à bono maius, nihil à malo minus perficitur Sacerdote.* Ni el Sacerdote bueno haze mas, ni el malo haze menos: pero fuera desto, a todos los demas que ofrecen la misma Missa, como son los que la ayudan, oyen, o mandan dezir les està tambien señalada su parte de satisfacciõ. La qual en ellos, como no son personas publicas, sino particulares, crece (como dixo el mismo santo Doctor) al passo que crece su devociõ. Y el que ofreciere la Missa con mayor fervor, y amor alcançará mas copioso fruto por virtud della. Y de aqui es que como el Sacerdote en la Missa no solo es persona publica, sino tambien es persona particular, como los demas que la ofrecen por esta razon, tambien tiene su propria parte de satisfaccion: la qual puede crecer, como creciere su buena disposicion. Y del mismo modo crece el valor de todas las oraciones, y cosas que haze en quanto es persona parti-

3.p. q. 82.
art. 6.

Refertur
de cõsecr.
d. 2. c. u-
trum.

3.p. q. 79.
art. 5.

parti-

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

particular. Y en este sentido dixo Alexandrò Papa, que quanto son mejores los Sacerdotes, tanto son mas oydos de Dios por las cosas que piden. De aqui es tambien, que todos los que ofrecen la Miffa, como personas particulares, han de estar en gracia de Dios, para alcançar este fruto; porque quien està en pecado mortal, no es capaz de que se le perdone de nuevo alguna pena, ni es digno de que su particular ofrenda se acepte para perdonarla a otro por su causa. Y por la misma razon, quando el Sacerdote, como ministro publico, ofrece la Miffa por otros, para que estos reciban el fruto, y se les perdonen las penas, es necesario que esten en estado de gracia; y esto basta sin que sea menester otra devocion, ni actual disposicion: porque aunque esten distantes, y esten durmiendo, se les perdonarà la cantidad de la pena que se aplica por la Miffa. Y este efecto es ygual en todos, aunque tengan desiguales merecimientos, como sería quando un Sacerdote ofrece dos Miffas, una por un justo muy perfeto, y otra por otro muy tibio, sin que ambos sepan dello, tanto fruto de satisfacion recibe uno, como otro. Y del mismo modo, si se ofrecen dos Miffas por dos almas de Purgatorio desiguales en la santidad, ygual pena se perdonarà a entràbas: porque

que este fruto no depende de la mayor, o menor disposicion del que le recibe, fino de la aplicacion sola del Sacerdote, como el sujeto sea capaz de recibirle.

Finalmente como este efecto es limitado en cada Miffa, es necesario multiplicar los sacrificios para alcanzar entero perdon de las penas, quando son muchas. Pero no negamos, que fuera de la parte que perdona el sacrificio por su propria virtud, q̄ llaman: *Ex opere operato*, Suarez. pueda también por modo de impetracion alcázar sect. 6. otra mayor remision de penas, o que negociando algunas inspiraciones que provoquen a obras de penitencia, y satisfacion, con que se acaban de pagar estas deudas, o que impetrando el mismo perdon sin añadir otras obras: porque muy conforme es a la liberalidad de Christo nuestro Señor, que por las fervorosas oraciones de algun santo Sacerdote, juntas con las suyas, que se le ofrecen en el sacrificio de la Miffa, perdone graciosamente alguna parte de las penas, o todas, aplicando para esta paga sus satisfacciones con mayor abundancia, que pedia la rassa del sacrificio. Y como se puede impetrar de N. Señor, que libre a un cautivo del cautiverio en que está, o un enfermo de los dolores que padece; así un bienaventurado, o un varon justo con sus fervientes oraciones, podrá alcanzar de

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

de nuestro Señor, que faque una alma de Purgatorio. Y pues la Iglesia de los teforos que tiene, concede indulgencias plenarias a vivos, y a difuntos, que exceden a lo que las proprias obras pudieran pagar por sus deudas; no es mucho que Christo nuestro Señor de los infinitos teforos de sus satisfaciones, aplique alguna vez estas remiffiones graciosas, por la instancia con que sus amigos se lo piden para otros. Mas de esto ni ay regla infalible, ni es cosa que fucede, fino raras vezes, porque la ley ordinaria es, que este perdon se haga por paga de satisfaciones aplicadas por valor de las Miffas, o por indulgencias de la Iglesia, o por la comunicacion que un justo puede hazer a otro de sus satisfaciones, o por las que cada uno haze por fi mismo; y no ay para que pedir medios extraordinarios, quando ay lugar de aplicar los ordinarios.

§. III. De la especial eficacia que para estos efectos tienen las demas oraciones, y partes de la Miffa.

AVnque todo lo que està aqui se ha dicho, se entiende de la sustancia deste soberano sacrificio, hase de entender en su rãto a las demas oraciones, acciones, y ceremonias

monias de la Missa, que la Iglesia regida por el Espiritu santo añade para su mayor ornato; de cuyas excelencias y provechos, y del grande espíritu q̄ encierran se tratarà en el c. 9. Ahora solamente diremos de la especial eficacia que tienen para los mas que se han puesto, las oraciones que estàn sembradas por toda la Missa: las quales dize el Sacerdote como ministro de la Iglesia, que es la Congregacion de todos los fieles, y en nombre de todos: y todos por su medio las embian al cielo. De modo, q̄ quadra al Sacerdote el officio de aquel Angel, de quien dize san Iuan en su Apocalipsi, que se puso en pie delante del Altar con un incensario de oro, y le dieron gran cantidad de incienso, que eran las oraciones de todos los santos, para que las ofreciessse sobre el Altar de oro, q̄ estava delante del trono de Dios: y subió el humo del incienso de las oraciones de los santos por mano del Angel: el qual tomò del fuego del Altar, y poniendo las brasas en el incensario, las echò en la tierra, y al punto salieron truenos, voces, y relampagos, y terremotos. Pues a este modo, por medio del Sacerdote, que es Angel del Señor de los exercitos, suben al cielo las oraciones de los justos; y fieles de la Iglesia, quando el en nombre de todos dize Missa, o reza, y las ofrece sobre el Altar de oro, que es Jesu Christo

Apoc. 84

recebi-

Ita Ay-
mon vide
Ribera.
161.

Dios y hombre verdadero; por cuya caridad son recibidas, y despachadas en el trono del eterno Padre. Pero quien serà el incensario de oro, que està en mano del Angel, sino el cuerpo del mismo Salvador, que con su grande caridad fue en la passion agujerado en los pies, y manos, y costado por nuestro remedio? este mismo tiene el Sacerdote en sus manos, quando dize Missa, y le presenta al eterno Padre, y con el van unidas, y recogidas las oraciones, y deseos de los justos; y por el arroja en sus almas brasas de fuego, yafectos encendidos de amor, para abrafar, y consumir sus vicios, y llenarlas de virtudes y dones celestiales: de donde resultan sentimientos de los juyzios de Dios, que espantan como truenos: ilustraciones divinas, que alumbran como relampagos; y mudanças de los coraçones, que son como terremotos.

Pero estas oraciones de la Missa tienen dos singulares excelencias. La una, que (como dize santo Tomas) tienen virtud de alcançar lo que piden, aunque sea malo el Sacerdote que las dize: y aunque no tēga la confiança, y las demas condiciones que ha menester para ser oydo; basta para esto que las tenga la Iglesia, en cuyo nombre se ofrecen: y assi el Sacerdote en una oracion de la Missa dize a Christo nuestro Señor, que no mire a sus pecados, sino a la Fè de su

su Iglesia; en la qual, como siempre ay muchos justos, assi nunca puede faltar la Fè, santidad, y perseverancia necessaria para que sea oyda. La segunda excelencia, aunque no tan cierta como la passada, es satisfazer por las penas de nuestros pecados, mas que otras oraciones particulares: porque algunos Doctores piamente dizè, que como responde al sacrificio de la Missa cierto grado de las satisfacciones de Christo nuestro Señor, por ordenacion especial suya; el qual con eficacia se aplica a qualquier justo por què se ofrece aunque el Sacerdote sea malo: assi también a las oraciones, y ceremonias sagradas q̄ se añaden al sacrificio por ordenacion de la Iglesia, corresponde cierto grado de satisfaccion: el qual se reparte por los miembros vivos della, y no se pierde, aunque el Sacerdote sea pecador: porque basta para esto que la Iglesia sea santa, y que ella ordene se ofrezcan tales oraciones en su nombre; como es satisfactoria la limosna que dà el buè Señor por manos del mal criado, y ganaria la indulgencia que estuvièsse concedida por ella. Esto dà a entèder el Doctor Angelico, diciendo: Que todas las oraciones del mal Sacerdote, assi las que dize en la Missa, como las que reza en los officios Eclesiasticos, *Sunt fructuosæ*, son provechosas. Y pues las oraciones particulares del Sacerdote pecador, pueden ser

Tratado III. del sacrificio de la Misa.

provechosas quanto a la impetracion , señal es que pretende dezir, que las oraciones publicas, son tambien provechosas quanto a la satisfaccion, no al mismo Sacerdote, porque siédo enemigo de Dios , no es capaz de que se le perdone alguna pena, hasta que se le quite la culpa, sino a otros justos , a quien las aplicare , o por quié las ofreciere, como ministro de la Iglesia.

De aqui es, que quando el Sacerdote degradado , o descomulgado dize Misa , contra la prohibicion de la Iglesia , aunque el sacrificio tiene su proprio valor , y si le aplica por las animas de Purgatorio , o por otros justos, tendrá su proprio efecto , porque le ofrece principalmente te en quanto ministro de Christo : mas las oraciones que dize como ministro de la Iglesia , no tienen algun efecto , porque como está excluydo de ser su ministro en aquel acto, no se ofrecen en su nombre , ni tienen el valor que auian de tener por ella. Y por la misma razon, si la Misa se ofreciessse por un descomulgado , no tendrían en el este efecto , porque la Iglesia ha ordenado, que los descomulgados no tengan parte en las oraciones y sufragios que ella ofrece por todos.

Con esto queda declarado lo que comunmente se suele dezir, que la Misa tiene tres frutos, o efectos, uno especial, otro especialísimo, y otro

y otro general para todos. El especial es grado de satisfacion, que por ordenacion de Christo nuestro Señor, correspõde al sacrificio que ofrece el Sacerdote como ministro suyo, deputado por la Iglesia para este ministerio: y este grado aplica el Sacerdote a las personas por quien ofrece la Missa. Especialissimo es el que respõde a la devocion propia del Sacerdote, y aunque puede ofrecerle por otro, pero no està obligado a ello. El general es el que corresponde a la santidad, y voluntad de la Iglesia universal, la qual por medio de sus ministros ofrece el sacrificio, con todas las oraciones que le acompañan, para bien, y provecho de todos sus hijos. Porque los sumos Pontifices, cabeças de la Iglesia, han establecido que se ofrezca por todos los fieles, y todos como miembros deste cuerpo mystico, tienen esta voluntad de ofrecer, y gozar el fruto desta comun ofrenda. Y por esto el Sacerdote no puede licitamente excluir deste fruto a ninguno, aunque sea su capital enemigo: porq̃ aunque no està obligado a dezir Missa, mas ya que la dize, es contra la caridad negar el beneficio comun al que es miembro de la comunidad, y tiene derecho para tener en el su parte.

(.§.)

Cap. V. De la intencion, atencion, y devocion, con memoria de la passion del Salvador, que se requieren para dezir, y oyr bien Missa. Reduzense a siete los Misterios de la passion, para los siete dias de la Semana.



ENGAMOS ya a lo que está a nuestra cuenta, para asistir como conviene a este divino sacrificio, y gozar de sus frutos; advirtiendo, que como el hombre está compuesto de cuerpo, y alma, y con entrambos está obligado a honrar a su Criador: así qualquier sacrificio, y ofrenda tiene dos actos; uno exterior; y otro interior, que san Agustín llama sacrificio visible, e invisible, y este consiste en actos de entendimiento, y voluntad, reconociendo con el entendimiento, que Dios es primer principio,

*ib. 5. de
civi. c. 5.*

principio, y ultimo fin, y supremo Señor de todas las cosas, desleando cõ la voluntad sugerarse de todo coraçon a su servicio, y protestar su divina excelencia con la obra, y señal exterior que el tiene señalada; la qual seria como cuerpo sin alma, si faltasse el acto interior que la dà vida. Y lo mismo dezimos de las oraciones vocales, que se dizen, assi en la Missa, como en el rezo de las horas Canonicas, y en todo lo que toca al Culto Divino. Porque (como dixo el Salvador) Dios no es adorado con solas ceremonias exteriores, sino con espíritu, y con verdad; lo qual, si ha de hazerse como conviene para la honra de Dios, y para nuestro provecho, ha de yr acompañado con tres actos interiores, que en general llamamos intencion, atencion, y devocion, y en ellos ay unas cosas de precepto, y obras no mas que de consejo, para que el dezir Missa, o el oyrla, o rezar, vaya con mas excelencia, y perfeccion: cuyo symbolo maravillosamente precedio en la ofrenda de Annà madre de Samuel, quando ofreciò su hijo en el Templo, y con el llevò tres bezerros, sacrificando no mas que el uno, y tres medidas de harina, y una càtara de vino. Y aunque san Gregorio por los bezerros entiende las divinas alabanças, que Oseas llama bezerros de nuestros labios. y dice que eran tres, para significar que se ofrecen

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

a las tres Divinas Personas , mas solo sacrificò el uno, porque todas tres son un Dios, a quien se ofrece el sacrificio por su unica divinidad, y infinita excelencia: pero con mucha propiedad podemos aplicarlo al sacrificio de la Miffa, en que se ofrecen las tres cosas que Christo nuestro Señor abraça, cuerpo, alma, y divinidad, mas el bezerro que fue degollado, representa al cuerpo sacratissimo, que murió en la Cruz, quedando viva el alma, y la divinidad. Este es aquel bezerro grueso, que mandò matar el padre del hijo prodigo, para hazerle un solemne combite; porque el Padre Eterno quiso, que Christo nuestro Señor muriesse en la Cruz defangrado, para que su carne, y sangre fuessen en este sacrificio comida, y bebida delos que justificava con su gracia, y materia de perpetuas alabanças: *Sed qualis, & quanta sit laus, si devota non sit.* Dize san Gregorio, que tal, y que tan grande serà la alabança, y el sacrificio, si cayere de devocion? Por esto Anna con el bezerro ofreciò tres medidas de harina, que representan la intencion, atencion, y devocion, que son refeccion del espiritu, y han de acompañar al sacrificio, para que dé verdadero sustento: porque (como dize el mismo Santo) aquel ofrece bezerro sin harina, que en las alabanças de Dios

Dios nuestro Señor, pronuncia las palabras con la boca, pero derramado en el espíritu, no atiende a lo que dize. Y finalmente con ellas ha de juntar otra medida de vino, que es el fervor del espíritu efeto proprio del encendido amor de Dios nuestro Señor, que conforta, y alegra el corazón del hombre: pero todo esto se ofrece con medida; porque todo quanto cada uno pone de su parte en estas ofrendas, es con medida, y tassa, aunque debria procurar que fuesse grande, no poniendo impedimento a la divina liberalidad de nuestro Señor Iesu Christo, pues el mismo Señor dize: Abre bien tu boca, que yo la llenarè, aquel abre bien la boca, que con grande fervor executa los tres actos que se han dicho, al modo que se yràn declarando.

(?)



§. III. De la intencion.

LA intencion es un acto de la voluntad, q̄ quiere, y pretende el fin desta obra que haze, que es honrar a Dios con ella; aunque no es necessario que esta intencion sea siempre expressa, bastará la implicita, que se funda en la voluntad libre, de dezir Missa, o oyrla, o rezar, por cumplir con su obligacion, o buena costumbre; porque en esta voluntad se incluye el proprio fin que tienen estas obras: pero sobre esta intencion, que es como a vezes dellas, se pueden levantar otras bien diversas; unas viciosas; y otras santas, y perfetas: y no ay que espantarse desto, pues dize san Pablo, que sobre el fundamento, que es Christo; unos edifican leña, paja, y heno; y otros oro, plata, y piedras preciosas. Afsi sobre la intencion que se ha dicho, suelen añadir los hombres por su malicia otras tres viciosas, haziendolas por codicia del estipendio temporal, o por vanidad, para ganar credito de santos, o por temor servil, para huyr el castigo, o reprehension de los Prelados. Todo lo qual es como allegar leña, paja, y heno en que por lo menos se cevará el fuego del Purgatorio. Y aunque por esto no se dexa de cumplir cõ el precepto de la Iglesia, ni se menoscaba la eficacia del sacrificio, ni de las oraciones que se dicen

dizen en nombre della: pero pierdese, o menoscabase el proprio merecimiento, y lo mucho que pudiera ganar, si sobre este reconocimiento levantara otras tres intenciones, que son como oro, y plata, y piedras preciosas. Oro es la intencion pura del amor de Dios, y de su gloria y alabanza, sin buscar otro premio, mas que honorarle, y servirle como merece. Porque como dize san Chrysostomo, es cosa tan grandiosa alabar a Dios, que quando por ella no esperamos otro premio, era muy grande querer nuestro Señor, que nos ocupemos en sus alabanzas. Plata es la intencion de alcanzar mayor pureza, y santidad de alma, y cuerpo, para glorificar con ella al Criador. Piedras preciosas las intenciones particulares de las virtudes, que acompañan la Missa, o rezo, y le prestan su proprio fin; porque a una misma obra pueden concurrir muchos fines buenos, y la Missa, como vimos, los tiene diversos, y con espíritu de penitencia se puede ordenar a satisfacer por nuestros pecados: con espíritu de misericordia, al provecho de vivos, o difuntos; con espíritu de agradecimiento, a dar gracias por los beneficios recibidos; con espíritu de obediencia, a cumplir los preceptos, el que allega estas virtudes, es el fervor de espíritu, y el fuego del divino amor las haze subir derechamente a Dios, como

*Serm. de
laude Dei
tom. 5.*

Tratado III. del sacrificio de la Miffa

varica de humo oloroso, que sale de myrra, y encienso, y de todo genero de polvos aromaticos, admirandose los Angeles (como se dize en el libro de los Cantares) desta subida intencion que tienen los fervorosos.

§. II. De la atencion.

EL segundo acto proprio del entendimiento, es la atencion, y advertencia, o consideracion de lo que se dize, o haze; la qual es tan necessaria en la Miffa, y rezo, que quien voluntariamente se distrae, y divierte a cosas diversas, no cumple con su obligacion, ni con el precepto de la Iglesia; y aunque no le aya, peca en ello, porque ya que dize, o oye Miffa, o reza està obligado (como dize santo Tomas) a tener atencion a lo que està haziendo, por la reverencia que deve a la Magestad de Dios nuestro Señor, porque es gran descortesia estar tratando, y hablando con el Rey del Cielo, y estar voluntariamente pensando en cosas de la tierra, agenas de lo que el entonces manda, y dello se quexa, diziendo: *Este pueblo honrame con los labios, y su coraçon està lexos de mi:* porque (como advierte san Geronimo) a Dios nuestro Señor no se acerca con el cuerpo, sino con el espiritu, y quien se divierte voluntariamente

D. Thom.
2.2.9.83.
art. 13.

Isa. 29.13.
Ibidem.

tariamente, está muy lexos de Dios con el espíritu, y muy metido en el mundo, incurriendo en la maldición, que amenaza Jeremias a los que hazen la obra de Dios negligentemente. Y qual es la obra de Dios por excelencia, sino oracion, y Missa? Y que mayor negligencia, dize san Cipriano, que enagenarte de ti mismo, y dexarte llevar de pensamientos impertinentes, o profanos quando hazes esta obra? a la qual asisten los Angeles con suma reverencia, y se corren (digamoslo así) de ver nuestra distracion, y tibieza. Y no es pequeña maldición privarte por esta negligencia, de los grandes bienes, y provechos que desta obra te vinieran, si la hizieras como convenia. Procura pues (como dize san Agustín) que digan los labios lo que tiene el corazón, y atienda el corazón a lo que dicen los labios, y obran las manos en estas ofrendas. Mas para que no te desconsueles, has de advertir, que para cumplir con tu obligacion, basta comenzar la Missa, o rezo, con voluntad, y proposito de estar atento; el qual proposito dura virtualmente hasta el fin, aunque despues te diviertas sin quererlo; porque la distracion involuntaria no es culpable en los ojos de Dios, como aya cuydado de atajarla en advirtiendola ella, y como no se dé ocasion a ella pudiendo quitarla,

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

Dos daños de quitarla, mas aunque no es culpa, ni quita el mérito, y satisfacción, e impetración de la obra: pero haze dos grandes daños, porque pone estanco al merecimiento de la obra exterior; la qual todo su valor, y mérito recibe del acto interior, y como este cesò, también cesò el nuevo merecimiento, y aumento, aunque toda la obra se llama buena, y meritoria en virtud del primer acto interior. Y demas desto impide la perfección espiritual del alma, que consiste en la devoción, o en algun buen afecto del corazón, o en algun santo pensamiento, que esclarece el entendimiento, y dà aliento para obrar. Todo lo qual no se siente, sino es atendiendo a lo que se està diciendo, o haciendo; y advertimoslo, no para que desmayen los que padecen semejantes distracciones, sino para que se alienten a pelear para alcanzarlas.

D. Th. 2.

2. q. 83.

art 13.

Mas para que el provecho sea mayor, se han de advertir tres modos de atención. Vna superficial a las palabras de la Missa, o rezo, y a las ceremonias, y cosas que se hazen; y esta es necesaria a todos, para cumplir cada uno con lo que le toca, en el modo que buenamente pudiere; porque quien oye Missa desde lexos, cumple con estar Presente con advertencia a que oye, aunque dexede oyr las palabras, y de ver algunas ceremonias. La otra atención es al sentido de las cosas

cosas que se piden en las oraciones, o se dicen en la Epístola, y Evangelio, y en las demas partes de la Missa, o rezo; y esta sin duda es muy provechosa, porque acude nuestro Señor con sus ilustraciones, y inspiraciones a infundir, y acrecentar el fruto dellas; y suplen por la meditacion, y consideracion, para despertar fervorosos afectos, y desseos, como san Antonio Abad oyendo en el Evangelio de la Missa aquellas palabras: Si quieres ser perfecto, vende quanto tienes, y dalo a los pobres, &c. Se sintió tan encendido, que luego lo puso por obra, mas los q̄ no entienden Latin, basta que ofrezcan a nuestro Señor aquellas palabras con todas sus ceremonias, para que su Magestad les conceda lo que por ellas se pide, a la manera, que quien no sabe leer, ni escribir presenta al Papa, o al Rey algun memorial que otro le escribió; y esto basta para que alcance lo que pretende.

Pero fuera desto ay otra tercera atenció mas perfecta, y universal para todos, atendiendo (como dize santo Tomas) a la presencia de Dios nuestro Señor, a quien se ora, y sacrifica, o a la necesidad, por cuya causa esto se haze, levantando el coraçon a la consideracion de sus infinitas grandezas, y misericordias de sus inmensos beneficios, y de nuestras grandes miserias. Y especialmente de los misterios de la passion, que

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

que se representan en la Missa, y en las palabras, y ceremonias della, con tal condicion, que no se pierda del todo la primera atencion. Y assi quien se sintiere arrebatado, o suspenso en alguna destas consideraciones, ha de interrumpirlas lo que basta para no faltar a lo que haze si dize Missa, o si la oye quando es de precepto. A esta atencion llama san Buenaventura espiritual; porque en ella se atiende al sentido místico, y mas levantado de las palabras, y ceremonias, cogiendo el fruto, y espíritu que está encerrado en ellas.

*De proce
su Religio
nis. 7. c. 3.*

§. III. De la devocion.

COn la atencion dichosa, es facil de juntar el tercer acto interior, que llamamos devocion, y es en dos maneras. Vna sustancial, que consiste en la promptitud de la voluntad, para hazer esta obra por honrar a Dios con ella: de modo que no se haga con repugnancia, tedio, y enfado, teniendo la Missa, o rezo por cosa pesada, larga, y fastidiosa, sino con gusto, y alegria, aunque no huviera precepto que obligara a ello: y aunque no aguijara el interese de la pitança, o estipendio, porque la devocion suple por todo. Verdad es, que (como dixo el Salvador) algunas

nas vezes; El espíritu está prompto, mas la carne está enferma: y como flaca, aunque la voluntad esté prompta, se cansa, y la imaginacion loca se divierte, y los apetitos rebeldes brotan sus pasiones, y turbaciones, contradiziendo la voluntad a todo esto del modo que puede, y entonces no recibe daño. Pero ay otra devocion sensible, y tierna, y muy afectuosa, que consiste en los actos, y afectos dulces, y amorosos de Dios, con lagrimas, y sentimientos tiernos de los divinos misterios, y de nuestras propias miserias. Esta totalmente vence, mientras duran todas las repugnancias, y cansancios, pareciendole todo poco, para lo mucho que Dios merece. Y aunque es don del Espíritu santo, que con sus inspiraciones arroja en la voluntad estos buenos afectos: y en el entendimiento algunas ilustraciones, que son causa dellos, mas de nuestra parte hemos de procurarla con las meditaciones, y consideraciones que suelen engendrarla: particularmente de los misterios que contiene la misma Missa; los quales son como pedernales de fuego, que tocados con el eslabon de la meditacion, arrojan centellas de fervientes afectos de amor, confianza, obediencia, accion de gracias, y otros semejantes, cō grandes peticiones, y coloquios cō N. S.

sobre

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

sobre el remedio de todas las necesidades comunes, y propias. Y como queria nuestro Señor, que en su Altar ardiessse siempre el fuego del Santuario, y que cada dia por la mañana los Sacerdotes le cevasen con leña bastante para que durasse todo el dia: así es su voluntad, que los Sacerdotes de su Iglesia, y los fieles, que son tambien espirituales Sacerdotes, tengan cuydado de que arda siempre en el Altar de su corazón el fuego del divino amor, y de los afectos celestiales, ceuandole cada dia por la mañana có leña de consideraciones, y meditaciones, que le sustenten, y acrecienten mucho: las quales a los que dizen Missa servirán de aparejo para comulgar dignamente, y con grande fruto, y a los que la oyen, de que puedan comulgar a lo menos espiritualmente.

§. IIII. De la memoria de la passion.

MAs porque este soberano sacrificio, fue principalmente instituydo en memoria de la passion, y muerte del Salvador, las principales consideraciones debrian ser de estos misterios, para despertar los afectos de devocion, que son mas propios de la Missa, y para alentarse a la imitacion de las virtudes que en ellos respládecē, y para este fin las reduziremos todos

todos siete, que se pueden rumiar los siete dias de la semana; aplicando lo particular dello a a este divino Sacramento, que es memorial de todos, y serà como comida de lechugas amargas, que acompaña a la comida del Cordero. *Exod. 12.*

x El primer misterio serà el del huerto, donde Christo nuestro Señor tuvo suma tristeza de los pecados de los hombres, y en particular de los que eran contra este divino Sacramento, de las injurias que muchos avian de hazerle, y de lo poco que del se aprovecharian. Luego orò a su Padre, diziendole: *Si quieres, pãse de mi este Caliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.* *Esto se hablarà en la 4.ª p. meditacion 20.* *Lucæ 22. num. 42.*

Cuyo sentido fuera del comun, puede tambien ser; el Caliz de mi Passion, y el Caliz de mi Sacramento pãse de mi a mis escogidos, obrando en ellos eficazmente el fruto para que se instituyò; pero en todo se haga tu voluntad, y no la mia. Despues con la congoxa sudò gotas de sangre, mereciendonos con el sudor de su rostro el pan del cielo que aviamos de comer, que era su carne, juntando con ella esta misma sangre en el santo Sacramento, que agora recibimos. De alli se levantò, y saliò al encuentro a los que venian a prenderle, y se dexò prender, y atar; y a san Pedro que lo impedia le dixo: *El Caliz, que mi Padre mediò, no quieres que lo beua?* Enseñandonos a no conceder con los que

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

pretenden impedirnos recibir el Caliz de la Paffion que el Señor ordenare, o en el Caliz del fante Sacramento que nos inspire; porque entrambas cosas significá el nombre Caliz. Por quien David dixo: *Que darè al Señor por todas las cosas que me ha dado? Recebirè el caliz de mi falud, è invocarè el nombre del Señor.*

En la meditac. 29. El fecondo misterio ferà lo que passò aquella noche en casa de Cayfas. El que le preguntò si era Christo hijo de Dios vivo; y el Señor respondiò que si; mas porque no dexassen de creerlo por verle tan abatido; añadió: *Digoos de verdad que de aqui a poco vereys al hijo del hombre sentado a la diestra de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo.* Con este espiritu has de creer firmemente, que debaxo de aquella cubierta tà humilde en lo exterior, como es los accidentes de pan, està Iesu Christo hijo de Dios vivo, el mismo que està sentado a la diestra del Padre, y ha de venir con grande Mageftad en las nubes del cielo, a juzgar el mundo, y mirandole con estos ojos, juntaràs la reverencia q̄ se deve a tanta grandeza, con el amor que pide tanta humildad. Luego ponderaràs, como aquellos enemigos, oyda esta respuesta, le vendaron los ojos, escupiendole en el rostro, arrancaronle los cabellos, y dierõle de bofetadas, sufriendolo todo con admirable paciencia: donde
estavan

estavan representados los pecados de los q̄ comulgan mal. Vendanle los ojos los que se llegã con Fè muerta, sin advertir que los mirava, ni que està presente. Escupenle con asquerosas salivas, los que le reciben siendo carnales, glotonnes, y parleros. Arrancanle los cabellos, los reboltosos y escandalosos, q̄ destruyen la caridad fraterna, y la union q̄ tienen los fieles cõ Christo, y entre si mismos. Danle de bofetadas, los mūdanos, y ambiciosos, que estri van en las leyes del mundo con injuria de las de Dios. Todo esto sufre el Salvador con paciencia, aunque lo està mirando, por el amor que tiene a los escogidos que han de recibirle con reuerencia, y devocion. Finalmente como Christo N. Señor se estuvo toda aquella noche preso, y atado en aquella casa; y aunque pudiera soltarse, è yrse, no quiso, sino esperar hasta la mañana; asì se està todas las noches en el sagrario de la Iglesia solo, esperando a que a la mañana acudan los fieles a pedirle remedio de sus necesidades.

- 3 El tercer misterio es, lo que sucediò en casa de Herodes; el qual desseava ver a Christo nuestro Señor, con curiosidad de verle hazer algun milagro. Pero no quiso hazerlo; porq̄ quien desseava comulgar cõ espíritu goloso, de experimentar los favores que nuestro Señor haze

*En la me.
ditac. 33.*

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

a los suyos, no es digno de recibirlos. Luego Herodes le despreciò, y sin desnudarle de sus propias vestiduras, le puso encima dellas por escarnio una vestidura blanca; mas nuestro Salvador, sin desnudarse de la rica vestidura de su gloria, pone encima della, y la cubre con la vestidura blanca de los accidentes del pan; y aunque por ello es despreciado, y tenido por loco de los infieles; pero nosotros le veneramos, y amamos, y tenemos por suma sabiduria y virtud de Dios, para curar nuestra soberbia. Con esta vestidura vino Christo nuestro Salvador por las calles de Ierusalen, gritandole como a loco los que cinco dias antes se desnudaron sus vestiduras, y las echauan en el suelo para que passasse por ellas el jumento en que yva sentado; y en premio de la humildad con que el Señor llevò esta injuria, es traydo en el santissimo Sacramento con grande pompa por las calles de la Iglesia, cantandole muchos Hymnos de alabanças.

En la meditaç. 34. El quarto misterio abraça las cosas que passaron en el Pretorio de Pilatos. La primera fue ser Christo nuestro Señor tenido en menos q̄ Barrabas. Y hasta aora padece esta injuria por muchos que estiman en mas el pan de la mentira y vanidad, y los regalos y honras del mundo, que el pan de vida que se dà en este diuino

Sacra-

Sacramento, como los Hebreos, que tuvieron mas gusto de los ajos y cebollas de Egipto, que del manà que baxava del cielo. Otra injuria recibì quando su cuerpo sacratissimo fue cribado y molido con açotes, derramando arroyos de sangre por sus espaldas; y todo junto lo depositò en este santo Sacramento con accidentes de pan de trigo, que es molido, cernido, amassado, y cozido con fuego, para ser nuestro sustento; enseñandonos, que los exercicios de paciencia son medios para gustar desta comida. Luego se siguiò la Coronacion de espinas, y ser vestido de purpura, y escarnecido, mostrandole Pilatos al pueblo, con aquellas palabras *Ecce homo*. Como si dixera: Mirad si le conoceys, por estar tan desfigurado; pero de verdad es hombre. Deste modo nos muestran cada dia a Christo nuestro Señor, cubierto en los accidentes de pan, dizièdo: *Ecce agnus Dei*. Mirad, que aunque esto parece pan, no lo es, sino verdadero hombre, y Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo.

- 5 El quinto misterio serà, de llevar la Cruz, hasta el Calvario, donde fue crucificado, y deramò arroyos de sangre por las heridas de pies y manos, cumpliendo los Iudios lo que avian dicho, atravesemos un madero por su pan, levantado en una Cruz al que se llama pan vivo,

En la meditac. 35.

*En la meditac. 36.
y 37.*

*En la meditac. 39.
y 40.*

*Hier. II.
num. 19.*

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

para sacarle de la tierra de los vivos. En cuya memoria cada dia se alza en el sacrificio de la Missa la Hostia, y el Caliz, donde està el mismo cuerpo del Señor con su fangre, y con las señales de las heridas por donde salió; para que entiendan todos, que si miran con viva Fè a este Señor puesto en alto, seràn sanos de sus heridas espirituales, pidiendole perdon dellas. Y entiendan también, que el fin de la comunión es cobrar fuerças para llevar la Cruz, y morir en ella al mundo, y al amor proprio. La Iglesia, (dize san Agustín) es como aquella viuda que dixo a Elias en tiempo de grande hambre: *Quiero coger dos leños, para cozer un poco de pan para mi, y para mi hijo para que comamos, y miramos.* Los dos leños (dize) son la Cruz de Christo, con cuya virtud, considerando sus misterios, sazonaremos este pan del cielo, y le comeremos para morir al mundo, y viuir a Dios.

En la medita. También en llegando al Caluario, conforme a la profecía de David, le dieron por comida hiel, y despues por bebida vinagre; y aora el *Psal. 68.* nos dà su carne por comida, y su fangre por bebida con suma dulçura a costa de sus amarguras. Las quales renueva el que comulga mal, dandole hiel y vinagre dentro de su coraçon, como arriba se dixo.

8 El sexto misterio es, de lo que pasó estando Christo nuestro Señor en la Cruz. Primeramente las señales que sucedieron, significan las disposiciones con que hemos de comulgar. Temblar la tierra, es el temor de Dios: quebrantarse las piedras en la contrición, que desmenuza el corazón: abrirse los sepulcros es la confesión: partirse el velo es penetrar los secretos de Christo nuestro Salvador, con la meditación: las palabras que habló en la Cruz significan los frutos que hemos de sacar de la comunión, conviene a saber, rogar a Dios por los que nos perliguen; hazer bien a los necesitados que nos lo pidén, como Christo prometió al ladron el Parayso; cuydar de las personas, y cosas que estan a nuestro cargo, como el Señor, cuydò de su madre, y dicipulo; tener sed de la justicia, y de la gloria de Dios, y de comulgar a menudo: llevar las obras de Dios hasta el fin, acabandolas con perfeccion; acudir a Dios en nuestras aficiones, y desamparos, y entregarle con fiadamente nuestro espíritu, y todas nuestras cosas, sin baxar de la Cruz hasta morir, por mas que nos lo persuadan los tentadores.

En la meditac. 52.

El septimo misterio serà de la sepultura en que Christo N. Señor fue unguido con mucha

En la meditac. 55.

puesto en vn sepulcro de piedra, donde ninguno avia sido enterrado, y cubierto con una losa sellada para que estuviere mas segura. En lo qual tambien se representa el modo de comulgar con perfeccion, ofreciendo primero al Señor gran cantidad de mortificaciones muy perfectas, y una vestidura pura de grande perfeccion, cortada al talle del hombre nuevo; aparejando dentro del alma un sepulcro donde el descanse, que es vn coraçon renovado, y firme como piedra, cerrandole despues de la comunion con grande guarda de los sentidos, para gozar del a sus solas con santos pensamientos, y fervorosos afectos y peticiones.



Cap. VI. De otras siete consideraciones, con varios afectos de devocion, que disponen para dezir bien Missa, y comulgar; para los siete dias de la semana.



Omo la variedad, aun en las cosas espirituales, quita el fastidio y tedio en ellas, pondremos aqui otras siete consideraciones mas breves; para que los Sacerdotes, y los demas que han de comulgar, quando se aparejan para ello, hallen algunos breves puntos, en que los poco amigos de discursos se ceven cõ los altos sentimientos y afectos que se apuntan: y los mas discursivos puedan tender las velas de sus discursos, para inquirir nuevos pensamientos, con que despierten nuevos afectos: y cada meditacion se fundarà en algun insigne lugar de la sagrada Escritura, que juntamente sirva para la memoria, cuyas reliquias nos hagan todo el dia como de fiesta.

Para el

Primera consideracion.

Domingo

Ioan. 3.
num. 16.

Sic Deus dilexit mundum, vt filium suum unigenitum daret. Como mostrò el sumo amor que tuvo al mundo en darle su hijo unigenito, para que se hiziesse hombre por su remedio, tomando por instrumento a la Virgen nuestra Señora, que como madre le concibió en sus entrañas; assi el dia de oy muestra el sumo amor que tiene al mismo mundo, en darle al mismo hijo unigenito para que sea sustento, tomando por instrumento desto al Sacerdote quando consagra el pan y vino en la Missa. Levanta pues, o alma mia, los ojos a mirar con atencion, quien es el que assi ama, y dà este dō, y hallaràs que es Dios infinito, eterno, e innèso, sumamente bueno, sabio, y poderoso; el qual con solo verse, y amarse, tiene infinito gozo, sin tener necesidad de amar a otros, para ser bienaventurado: cuyo amor no es de solas palabras, sino de obras; y siempre que ama dà alguna cosa, y aunque sea en si pequeña, es de grande estima, por ser quien es el que la dà, y darla con tan grande amor. Mira luego el don que aqui dà, que es el mas amado, y precioso que tenia; porque nos dà a su hijo unigenito, Dios y hombre verdadero: el qual en quanto

Dios,

Dios, es tan infinito, sabio, y poderoso como su Padre; y en quanto hombre, tiene todos los tesoros de la sabiduria y caridad de Dios; aunque viene cubierto con velo de pan y vino, porque no pudiera sufrir el mundo su infinito resplandor. Pondera tambien a quien se dà dō tan precioso, y veràs que se dà a todo el mundo, no solamente a las cabeças de la Iglesia, y a los Principes y grâdes de la tierra, sino a todos los Christianos, aunque sean de su condicion may viles, y aunque ayan sido grandes pecadores, para que todos le metan en sus entrañas, y se sustenten, y conforten con los dones que les comunica entrando en ellas. Mira finalmente por cuyo medio se dà, y hallaràs que es por los Sacerdotes, en cuya voluntad este amorosissimo Dios ha puesto la suya, determinandose a dar este don cada y quando que el Sacerdote, qualquiera que sea, consagrar el pan, y el vino. Y dafelo, no solo para que lo coma, y reciba, sino para que se lo ofrezca en sacrificio, y se lo buelva a dar en accion de gracias, por lo mucho que le ha dado. O Dios inmenso en amar, y larguissimo en dar! quien me dieffe que te amasse como me amas, para que te dieffe todo lo que me pides! hasme dado con sumo amor lo sumo que tenias; aqui vengo a ofrecerte de nuevo con todo el amor de mi coraçõ lo sumo que

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

que puedo, que es lo mismo que me has dado. En esto mostrarè el amor que te tengo en ofrecerte a tu Hijo unigenito, para darte con el, y por el, suma hõra, y para agradecerte el amor con que me le diste. Suplicote por el amor que le tienes, me enciendas en tu amor, para que siempre te obedezca y sirva por todos los siglos, Amen.

Segunda consideracion.

Para el
Lunes.
Ad Ro. 8.
num. 32.
I. Cor. 3.
num. 21.

Q*ui proprio filio suo non perpecit, sed pro nobis omnibus tradidit illum, quomodo nõ etiam cum illo omnia nobis donavit? El que no perdonò a su proprio hijo, sino lo entregò por todos nosotros, como tambien no nos dio con el todas las cosas? O alma mia, porque està triste! o porque me turbas, pues oyes tales palabras? De que està dudosa, y desconfiada, pues que tienes tales prendas? Considera la infinita liberalidad de tu Dios, el qual por el amor que te tiene, quiso ordenar para tu provecho todas las cosas que hizo. Todas (dize el Apostol) son vuestras, Paulo, Apolo, y Pedro: el mundo, la vida, y la muerte, las presentes, y las futuras todas son vuestras, y vosotros soys de Christo, Christo es de Dios. Cuya caridad creció tanto, que no perdonò al hijo unigenito, que*

que engendrò en su eternidad, ni quiso eximirle desta ordenacion, en quanto le embiò al mūdo, y le entregò a la muerte para tu provecho.

2 Y no contento con esto, cada dia le embia, y le entrega como comida, y bebida para tu sustento. Mira pues como en esta dadiva te dà juntamente todas las cosas, derecho, y titulo para alcançarlas; aqui te dà sus Angeles para que te guarden, y te ayuden. Date sus gracias y virtudes, con que te adornes, y santifiques. Date los merecimientos, y satisfacciones de su hijo, con que suplas la falta y poquedad de las tuyas. Date las cosas temporales de que uses, en el grado que tuvieres necesidad dellas. Date las eternas, para que te alegres con la esperanza de poseerlas. Date a si mismo Dios infinito, por el ultimo fin, y suprema bienaventurança, de que gozes aora por la contemplacion amorosa, y despues por la clara vista. Y por prendas de todo esto te dà a su hijo unigenito cubierto con este velo, que vale tanto como todo lo que promete, y puedes desfiar para verte harto.

3 Y para que no quede rastro de duda, quiere que este mismo hijo unigenito sea ofrenda tuya: la qual le ofrezcas cada dia, para alcançar del quanto le pidieres. *Hijo* (dize el Eclesiastico) *en tu enfermedad no desconfies, sino dà* *Eccles. 38*
suavitatem, & memoriam similaginis, & impin- *num. 11.*

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

gua oblationem, ofrece a Dios un sacrificio de olor suave, en memorial de la arina escogida, y una ofrenda muy gruessa. Y que sacrificio es este, fino el de la Miffa, donde se ofrece en olor de suavidad el pan vivo que viene del cielo, y la ternera gruessa de la sacratissima humanidad, para que sea medicina de todas las enfermedades, y remedio de todas las miserias? Y porque no pienses que esta ofrenda tan suave serà desechada, por ser tu el que la ofreces, el mismo hijo de Dios haze por ti oficio de Sacerdote, y contigo la ofrece, para que pida para ti, y sea oydo para ti, y premiado en ti lo que haze por ti. O Padre soberano, que mas podias hazer de lo que hiziste, para provocar me a que te amasse, y a que no desconfiase de alcanzar lo que deseo para seruirte! Tu no perdonaste a tu hijo unigenito por mi, yo no derdonarè a mi unica alma y vida por ti. Yo la entrego toda a tu servicio, y con ella te doy todas mis cosas: recibe esta ofrenda aunque vil, por la ofrenda de tu hijo, que es tan preciosa.

Para el
Martes. *Tercera consideracion.*

Ioan. 10. *E* *Gò sum pastor bonus: bonus pastor animam*
num. 11. *suam dat pro ovibus suis.* Yo soy buen pastor, el buè pastor dà su alma y vida por sus ove-

jas.

1 jas. O pastor soberano, declaradme vos quien
 soys, y como os llamays bueno? Porque vos di-
 xistis a un mancebo; *Ninguno ay bueno fino solo Dios.* Mas por aqui veo, que con mucha razon
Marc. 10. num. 19. Luc. 18. num. 19.
 os llamays pastor bueno, porque soys Dios ver-
 dadero, bueno por essencia, y la misma bondad
 infinita, y fuente de toda bondad, que se parti-
 cipa en el cielo y en la tierra: y pues la bondad
 es objeto del amor, vos por vuestra bondad
 infinita soys dignissimo de ser querido, y ama-
 do, con amor infinito. O quien tuviera infinita
 amor para amaros como mereceys ser ama-
2 do. Pero declaradme tambien Señor, en q̄ mos-
 trays que soys buen pastor? Mas en q̄ lo aveys
 de mostrar, sino en hazer lo sumo q̄ podiades
 por v̄ras ovejas? Baxastes del cielo a buscarlas,
 quando estavan perdidas, y a dar vuestra vida
 para redimir las, pagando con el precio de vues-
 tra sangre todas sus deudas. Y no contento con
 esto baxays cada dia del cielo para apacétarlas,
 no cō otro pasto q̄ con vuestro mismo cuerpo,
 ni con obra bevida q̄ con vuestra misma san-
 gre. O caridad sin medida! o amor sin interesse!
 otros pastores se sustentan con la carne y leche
 de sus ovejas, y vos pastor bueno sustentays a
 ellas con vuestra propia carne y sangre: bié me
 receys el nōbre de bué pastor, pues en solo vos
4 se pudiera hallar tal bondad. Pero declaradme
 tam-

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

tambien Señor, quien me traerà esta comida y bebida para sustentarme con ella. O largueza inmensa de nuestro celestial Pastor! el qual para que no faltasse en la tierra este pasto del cielo, dio el cuydado de traerle a los mismos moradores de la tierra. Y qualquier Sacerdote que celebra Missa, en qualquier parte de la tierra, haze que baxe este pan del cielo para sustentar a las ovejas de Christo. O quien me diessè que fuesse yo verdadera oveja vuestra, para poder gozar deste diuino pasto. Pero que dirè Dios mio, que las ovejas suelen ser la ofrenda que se deguella, y mata en el sacrificio por el bien de los pastores: y vos pastor soberano, os ofreceys en sacrificio por el bien de vuestras ovejas. Yo Señor juntamente harè vno, y otro, porque junto con el sacrificio de vuestro precioso cuerpo y sangre, me ofrecerè como oveja vuestra, en sacrificio, degollando, y matando en mi todo lo que fuere contrario a vos.

Quarta consideracion.

Para el Mierco - les. **E** Go sum vitis, vos palmites; qui manet in me, & ego in eo, hic fert fructum multum. Ioan. 15. Yo soy la cepa, y vosotros los sarmientos; el que està en mi, y yo en el, llevará mucho fruto. Considera lo primero, que Iesu Christo Dios,

Dios, y hombre verdadero es la cepa, de quien reciben todo su ser, y virtud los demás hombres, que son sus sarmientos, con tal condicion que estén unidos con su cepa. Pero como se podrá hazer esta union estando la cepa en el cielo, y los sarmientos en la tierra? O Dios omnipotente, que sabes juntar las cosas muy distantes, sin que ninguna dexé el lugar que tiene; porque quedandose la cepa en el cielo, baxa cada dia a unirse con sus sarmientos en el suelo. Y porq̃ la cepa suele estar cubierta debaxo de la tierra, viene cubierta con accidentes de pã y vino; y deste modo entra en el justo, que es su sarmiento, y se une con el por amor de unióⁿ inefable. Luego considera el fruto de estar unido con esta cepa; porque qual es la cepa, tal es la virtud que influye en el sarmiento, para que lleve fruto digno de tal cepa; y quien está unido con Christo producirà frutos dignos de Christo; conviene a saber, frutos de Caridad, y Misericordia, de Templança, y Castidad, de Obediencia, y de Paciencia semejante a la de Christo. Y que mucho haga esto el Señor que se llama cepa, pues quiso que su carne fuesse verdadero manjar, y su sangre verdadera bebida? Y qual es el manjar, y la bebida, tales humores cria. Procura pues juntarte cada dia con tu Redentor, para que participes los frutos de su

copiosa redemcion . Porque de otra manera sucederte ha lo que al sarmiento quando es apartado de su cepa , que ni puede llevar fruto, ni vale mas que para el fuego ; assi tambien si te apartas de Christo , no podràs llevar fruto de merecimientos para el cielo, y seràs cevo del fuego del infierno. Lo tercero considera, como los Sacerdotes son los instrumentos desta union tan divina, porque ellos traen del cielo la cepa, quando dizen las palabras de la consagracion; y la juntan con los sarmientos, quando les dan la comunion, y si comulgas, quedarràs unido intimamente con tu Salvador ; por-

Ioann. 6. que el dixo : *El que come mi carne, y beve mi sangre, està en mi, y yo en el.* Y vivirà por mi como el sarmiento vive por la cepa, mientras està unido con ella. O Salvador dulcissimo, sarmiento tuyo soy, contigo deſseo estar unido, y a esto vengo a tu presencia. Basta lo que he andado apartado de ti; ingiereme en ti, que eres mi cepa para que viva por ti no ya mi vida, sino la tuya; viviendo tu en mi, y yo en ti por todos los siglos, Amen.

Para el Quinta Consideracion.

Iueves. Ioan. 14. num. 6. **E** *Go sum via, veritas, & vita.* Yo soy el camino, la verdad, y la vida. O verdad eterna, ponme en el camino, para que llegue a ti, que eres

eres mi vida; y pues tienes estas tres cosas quando estás en este divino Sacramento, y eres ofrecido en este santo sacrificio, enseñame el modo como las cumples, para que yo pueda gozar dellas. Yo (dize el Salvador) soy el camino de tu salvacion, y perfeccion, y por mi medio has de yr a mi padre, y le has de agradar, y aplacar, y hallar gracia en sus ojos. Yo soy el camino, por donde has de llegar a la vida eterna, y gozar el premio que está prometido a los que peregrinan por È en este mundo. Yo soy el camino para subir a la cumbre de la santidad, y al monte de la contemplacion; por mi medio alcançaràs la humildad, y la obediencia, y la paciencia, y la perfeccion de todas las virtudes, el remedio de tus necesidades corporales, y espirituales, el cumplimiento de todos tus buenos desseos, y la abundancia de todos los bienes temporales, y eternos. Vnas cosas destas alcançaràs ofreciendome en el sacrificio, y otras recibiendo en el Sacramento. Mira que yo soy 3. Reg. 19. viatico de los que caminan: levante, y come, porque te queda larga jornada por andar, y en virtud desta comida, y por ella, llegaràs al monte de Dios Oreb; donde te descubrirè como a

2 Elias mis secretos, y alcançaràs la paz que deseas venciendo a tus enemigos. Mi a tambien que yo soy la verdad, a quien representavan to

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

dos los sacrificios y sacramentos, y ceremonias de la ley vieja; y en mi hallaràs la santidad que finificavan, y no davan. Yo foy la verdad en que eftàn fumadas todas las verdades que has de creer con firmeza; creyendo en mi lo crees todo, porque este Sacramento es por excelencia, misterio de la Fè; aqui crees mi divinidad, mi omnipotencia y Mageftad infinita, y la proceffion con que falgo de mi padre; eres tambien mi Encarnacion, Paffion, y muerte, y los frutos della; aviva tu Fè, recibendome cõ Fè, y veràs por experiencia la verdad de la Fè. Yo foy tambien la verdad infalible que no puedo engañar, ni dexar de cùplir lo que prometo, y en prendas de fto me pongo en este Sacramèto y sacrificio; cõfia en mi, y no temas: recibeme, y ofrece esta ofrenda; y eftà fe guro de que harè lo que digo, y te darè lo que te he prometido. Soy tambien la verdad con quien fe hà de conformar todos los que viven en verdad, fin engaño, y fingimiento: cõforma tus obras con las mias, y no andaràs errado en ellas. Mira tambien, que yo foy la misma vida, fin la qual todo es muerte, foy vida efpiritual de tu alma, y vengo al Sacramento, para que quiè me recibe, tenga vida de gracia, y vida muy copiofa. Soy vida de tu cuerpo, porque yo foy refurrecció, y vida; y aunq̃ mueras te refucitarè despues muy
glorio-

glorioso: soy vida bienaventurada; y quien me come vivirá para siempre, y tiene en sí la vida eterna; porque me tiene a mí, que se la daré a su tiempo, llevándole a reynar conmigo en el Reyno de mi Padre. Mira que yo soy la vida, por quien has de vivir, con quien te has de conformar, y a quien has de seguir, diciendo como mi Apóstol: *Vivo no yo, sino vive Christo en mí.* Finalmente, yo soy la vida que has de pretender por premio de todos tus trabajos, porque tu vida eterna está en verme, y gozarme. Recíbeme con viva Fè, porque si me tienes dentro de ti, y estás unido conmigo, yo seré para ti camino, verdad, y vida. O buen Iesus con este deseo végo a recebirte, sè tu mi camino, para que nunca tropieze; sè tu mi verdad, para que nunca yerre; y sè tu mi vida para que nunca muera, reynando contigo por todos los siglos, Amen.

Sexta consideracion.

*Para el
Viernes.*

Q*uamdiu sum in mundo lux sum mundi,* mientras estoy en el mundo, soy luz del mundo. Esto dixo el Salvador, queriendo dar vista a un ciego, como lo hizo escupiéndolo en la tierra, y haciendo de su saliva, y de la tierra un poco de lodo, con q̄ le ungió los ojos; para significar (como dize S. Agustín) la j̄nta de

*Ioan. 9.
num. 5.*

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

la persona del verbo divino figurada por la faliva que procede de la boca, con la naturaleza humana, figurada por la tierra de que es formada. Y en virtud desta junta se dà la luz espiritual a los ciegos, y por esto Christo nuestro Señor se llama luz del mundo; y el mismo officio haze en este santo Sacramento, donde se junta el mismo Verbo encarnado con los accidentes de las sustancias terrenas, para dar luz a los que le reciben. Pero tu alma mia, con los ojos de la Fè, que este Señor te ha dado, mira todos los lugares donde ha estado, y està, y hallaràs que siempre fue, y es luz dellos. Quando se hizo hombre en el mundo, començo a ser luz del mundo, y en señal desto, quando nació en Belem, la claridad de Dios resplandeciò sobre los pastores. Y por todo el tiempo de su predicacion fue haciendo este officio, hasta que espirò, y entonces hubo grandes tinieblas en el mundo, por espacio de tres horas, en señal de que se avia ausentado el Maestro, que era Sol, y luz del mundo. Despues baxò al Limbo, lugar profundissimo, y escurissimo, y mientras estuvo en el Limbo, fue luz del Limbo, alumbrando aquellas interiores partes de la tierra; y convirtiendolas en parayso, comunicando a las almas la vista clara de la divina essencia; pero en saliendo de alli, quedò el Limbo con una

perpe-

perpetua noche. Despues se subió al cielo Em-
pyreo, adonde haze officio del , alumbrando a
los bienaventurados : porque desta celestial
Ierusalem dize san Iuan : *Que no tiene necesi- Apoc.21.
dad del Sol, ni Luna, porque la claridad de Dios num.23.
la alumbra, y su lumbre es el Cordero.* El qual
qual mientras està en el cielo es luz del cielo, y
nunca dexarà de estar alli, ni de alumbrarle;
porque alli no puede aver noche.

Pues que haremos, o cordero de Dios, si os
estays en vuestro cielo sin venir al mundo? Bol-
veos Señor a el para ser luz de los que viven en
el mundo, pues sin vos todo es tinieblas. O al-
teza de la divina caridad! cuya inmensa sabidu-
ria supo inventar modo, como el mismo Sol,
que alumbra al mundo superior, sin ausentarse
del, venga cada dia a este mundo inferior, cu-
bierto con el velo del Sacramento, para darle
luz, aunque algo escuras; y lo que mas es, que
así cubierto como està, entra en el pecho del
que comulga, como en vn Limbo, y con su luz
le convierte en Parayso. Venid Señor, venid a
visitar esta alma, que mora en la region de las
tinieblas y sombra de muerte, nazca en ella
vuestra luz, salga para ella este Sol; que aunque
venga cubierto con esta nube, por ella embia-
rà rayos, que basten para alumbrarle, y encen-
derla, y convertirla en cielo con la presencia del

Rey eterno. Finalmente consideras ios efetos ³
que este divino Sol con su luz causa en el alma,
llenandola de los resplandores de sus divinas
inspiraciones, có que aviva la lumbre de la Fè,
aumenta el resplandor de la gracia, enciende el
fuego de la caridad, ariza los afectos de todas
las virtudes, llena el coraçon de alegria, y haze
que todas las potencias obren como quien
anda de dia con decencia, y honestidad; abor-
reciendo las obras de tinieblas. Llegate pues
alma mia, a tu Dios, para que seas alumbrada
con su presencia: levante del sueño en que es-
tàs, para que te alumbre Christo con su luz.

Setima consideracion.

Para el **E**cco Sponsus venit, exite obviam ei. Mirad
Sabado. que viene el Esposo, salidle a recibir. Si
Math. 25. quieres, o alma mia, cumplir enteramente
num. 6. lo que esta voz te dize, mira bien quien es el es-
poso que viene, y quien es la que ha de tomar
por esposa, en que consiste su desposorio, y los
bienes que del resultan. Y quien si piensas, es el
esposo, cuya nombre aqui se calla, porque
es nombre inefable, y admirable? El mismo
Verbo divino, que vino del cielo al talamo de
la Virgen para celebrar alli sus bodas con la na-
turaleza humana, juntandola có su misma per-

sona; esse mismo baxò del cielo, y cubierto con accidentes de pan, quiere entrar en el tálamo de tu coraçon, para celebrar alli su desposorio espiritual contigo. Y que esposo puede aver mas hermoso, y agraciado, mas rico y poderoso, mas sabio, y discreto, y mas lleno de todos los bienes, que el que es hijo del eterno Padre, resplandor de su gloria, en quien estàn todos los tesoros de sus infinitas riquezas? Y aunque viene disfrazado, y en lo exterior pobremente vestido, no es pobre, porque en lo interior trae toda su grandeza; y con la misma gloria que tiene en el cielo, viene, y està en el Sacramento. Pero que diràs de tu alma, a quien quiere tomar por esposa? quanto el tiene de hermosura, tanto ella tiene de fealdad; el es blanco mas que la nieve, ella negra como el carbon; el es hermoso sobre todos los hijos de los hombres, ella es fea como los demonios, porque se ha manchado con innumerables culpas, y està tiznada con grandes maldades: y que mayor maldad, que aver cometido adulterio contra esposo tan soberano? Pero que mayor bondad puede ser en tal esposo, que perdonar a esta adúltera, y tornar de nuevo a travar a mi-
Hier. 3.
 tad pura cõ ella? *Tu* (dize el Señor) *has fornicado num. 1.*
con muchos amâtes, pero buelvete a mi, q̃ yo te re Ioann. 6.
gibirè. Purificate cõ penitencia, y recíbeme en la num. 8.

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

comunión, yo te recibirè por mia, y te tratarè como a mi esposa: *Porque a quien come mi carne, y beve mi fangre, està en mi, y yo en el:* y como los dos caſados fon una carne; aſi el alma, y Dios fon un efpiritu; uno por la union de la caridad; uno por la conformidad de las voluntades; uno por la ſemejanza en las obras; y uno en todas las coſas que tocan al otro, tomando- las ambos por proprias. De modo que diga el alma; *Mi amado para mi y yo para el.* Pues quiè contarà los bienes que de aqui resultan? Que amiltad tan intima? Que trato tan familiar por la oracion? Que deleytes por la contemplaciõ? Que confiança tan ſegura en el pedir? que eficacia tan grande en alcançar? Que deſaſimientto de las coſas temporales? Que guſto en pretender no mas que las eternas? Que alegria en los trabajos, y zelo de ayudar a otros? Mas para que me canſo en contar los bienes, pues no ay bien partido entre los bien caſados? y pues tiene el alma por ſuyo a Dios, como no tendrà con el todas las coſas? Mira pues, o alma, que tu eſpoſo viene, adornate, y recibele con eſclarecidas virtudes, para que no ſeas deſechada de las bodas, por no llevar la veſtidura que te haze digna dellas.

Cap.VII. Del especial aparejo para dezir Missa con gran limpieza de culpas, y con el adorno de las virtudes que se representan por las vestiduras Sacerdotales.



A infinita excelencia deste soberano sacrificio obliga mas particularmente a los Sacerdotes que le ofrecen, a que procuren un excelentissimo aparejo, que abrace estas dos cosas, suma limpieza de culpas, y adorno de virtudes muy esclarecidas. Y porque desto se ha dicho ya mucho en el tratado precedente para todos los que comulgan, aora solamente apuntaremos lo que es mas proprio de los Sacerdotes.

§. I.

Para lo qual se ha de presuponer, que su primer aparejo, y el menor, es llegar en estado de gracia sin conciencia de pecado mortal. A lo qual

qual eftàn obligados por dos titulos. El uno por aver de recibir el fantiffimo Sacramento, y el otro por aver de ofrecer el facrosanto sacrificio. De fuerte, que fi llegan en pecado mortal, cometen dos grandes facrilegios, o uno graviffimo por dos causas. La primera por comulgar en mal estado; y este facrilegio es comun a todos los Seglares que comulgan della manera, y mas grave en los Sacerdotes, por la mayor obligacion que tienen, por razon de su confagracion, a no hazer tal injuria al fantiffimo Sacramento. La otra causa de su grave facrilegio es, por confagrar en pecado mortal. Porque esto solo bastara para pecar mortalmente, por quanto todos los ministros de los Sacramentos tienen obligaci6n (como prueba bien S. Tomas) a ponerse en gracia de Dios, quando han de administrar, como es quando han de bautizar solamente, o absolver, y mucho mas quando han de confagrar el cuerpo y fangre de Iesu Christo nuestro Señor, pues entonces hazen el mas excelente de todos los Sacramentos. Porque, (como dize S. Dionysio) conviene, que *mundè munda contingant*, que traten limpiamente las cosas limpias. Y es grande atrevimiento, *Quæ sunt divina præter divinitatem exequi*, exercitar las cosas divinas no divinaméte, y fin la dignidad que merecen ser tratadas, pensando

3. p. 7. 64.
art. 6.

C. i. Eccl.
hierar.

sando

sando que no vè-Dios lo que ellos ven en si
mismos; como si quisiessen engañar al que lla-
man Padre, atreviendose a pronunciar sus su-
zias infamias (por no llamar las oraciones) so-
bre las divinas señales. Esto dize S. Dionisio;
y el glorioso S. Agustín confirma lo mismo, di-
ziendo, que todos los Sacramentos dañan al q̄
indignamente los administra. aunq̄ aprovechá
al que dignamente los recibe. Y el sacrificio (di-
ze) no puede ser dignamente ofrecido, sino es
por Sacerdote santo y justo, conforme a lo que
N.S. dixo en la ley vieja. Los Sacerdotes q̄ se lle-
gan al Señor, procuren santificarse, porque no los
castigue. Y el que teniendo alguna inmundicia to-
care las cosas consagradas, perecerà del ate de su
Dios. Y por Esaias dize: El pecador que sacrifica
un bezerro. es como si ofreciera un perro. Y si dà
alguna ofrenda, es como si ofreciera sangre de
puerco; para significar, q̄ aunque la oblacion por
si sea buena, es aborrecible, en quanto procede
del Sacerdote que vive tan mala vida, que no
quadra bien con tal ofrenda, y quãto es de su
parte, la afrenta grandemente. Porque (como
dixo S. Pablo) no haze diferencia del cuerpo y
sangre de Christo, al puro pan y vino; pues del
mismo modo ofrece lo uno, que ofreciera lo
otro. Y finalmente siendo Christo N.S. el princi-
pal Sacerdote q̄ ofrece este sacrificio, tomando

Lib. 4. de

Tri. c. 14.

Exod. 19.

num. 22.

Levit. 22

num. 3.

Isai. 66.

num. 3.

1. Cor. 11.

por

por instrumento a los Sacerdotes, que estàn conflagrados para este ministerio; tienen obligacion a conformarse con el en la pureza; y es gravissima descortesia juntarse con el a ofrecer una misma ofrenda con tanta contrariedad en la vida.

Pero mas adelante passa esta primera obligacion: porque ha declarado la Iglesia, que aunque baste la contricion para quitar la culpa mortal, se aya de confessar sacramentalmente antes de comulgar, y dezir Miffa. Y el Sacerdote que la dixesse con sola contricion, por no aver hallado copia de confessor, luego en hallandole, està obligado a confessarse sin mas dilacion. Y de aqui es, que si aviendose confesado comienza su Miffa, y en el discurso della, antes de la conflagracion cayesse en algun pecado mortal de pensamiento, està obligado a procurar tener luego contricion antes de conflagrar, para hazer aquel acto dignamente; como si cayesse en semejante pecado antes de consumir, estaria obligado a tener contricion para comulgar como deve, y en acabando la Miffa ha de confessarse. Y lo mismo digo si cayesse en semejante pecado antes de dar la comunion a los fieles: porque tambien es necessario que procure estar en gracia para darla dignamente; como lo afirman los Doctores, conforme a lo que dixo Ni-

colao Papa del mal Sacerdote, que quando dà la comunion, el solo recibe daño por lo que otros reciben provecho.

Mas no se han de contentar los Sacerdotes con esta limpieza de culpas mortales, deseando otra mayor, que sea como de Angeles, acordandose, que Christo nuestro Señor quando *Ioan. 13. num. 5.* quiso ofrecer la primera vez este sacrificio, y ordenar a los Apostoles de Sacerdotes, y darles la sagrada comunion, primero los lavò los pies; y aunque estavan limpios de culpas graves despues que andavan en su compania, quiso entonces significarles con el lavatorio de los pies, que avian tambien de estar limpios de culpas ligeras, y de cuydados y pensamientos terrenos, para recibir el orden Sacerdotal, y el purissimo Sacramento de su cuerpo y sangre. Y *Num. 10.* por esto les dixo entonces: *El que està lavado, no tiene necesidad sinò de lavarse los pies, porque en lo demas todo està limpio. Vosotros estays limpios, aunque no todos, porque estays entre ellos Indas,* que estava suzio por el pecado mortal. Y demas desto el Salvador mostrò el zelo de purissimo Sacerdote, en lavar, y purificar desta manera a los que avia de dar la comunion: para que entendiesen los Sacerdotes, que tambien es su officio lavar, y purificar a los demas que han de tener parte en este soberano sacri-

sacrificio y Sacramento, hazien do de su parte lo que pudieren para ello; porque nunca ha de faltar algun Iudas, que llegue sin estar limpio. Todo esto les obliga a tener en si suma limpieza, porque mal podran persuadirla a otros, si ellos carecen della. Y si la Patena, y el Caliz, no solo han de ser preciosos de oro, o plata, sino ha de estar muy limpios de qualquier polvo, por aver de tocar al santissimo cuerpo y sangre del Salvador; quanto mas razon es, que los Sacerdotes tengá las manos limpias de malas obras, y la lengua de malas palabras, y el pecho de malos desseos, y pensamientos, purificandose, y limpiandose de qualquier inmundicia, aunque sea muy pequeña. Acuerdame de lo que dixo

2. Tim. 2. S. Pablo, que en la grande casa de la Iglesia ay
 num. 20. vasos de oro, y plata, y vasos de madera, y varro; unos son vasos de honra, otros de desprecio; unos de misericordia, y otros de ira. *Si quis ergo emundaverit se ab istis, erit vas in honorem, sanctificatum, & utile Domino ad omne opus bonum paratum.* El que se limpiare destas cosas, será vaso de honra, santificado, y provechoso al Señor, y apto para toda buena obra. Y quien duda, fino que el Sacerdote ha de ser vaso de oro por la caridad muy perfecta, o si quiera de plata por la pureza de vida? Y que como no se puede consagrar en Caliz de madera, o varro;

assi no ha de fer el Sacerdote de vida desprecia
 da terrena. Pero aunque sea de oro, o plata, ha
 de limpiarse, y purificarse mucho de qualquier
 cosa que pueda desdorarle, y deslustrarle: cõ-
 forme a lo que dize el sabio: *Quita la herrübre* Prov. 25.
de la plata. y saldrà el vaso muy puro. Y enton- num. 4.
 ces en la gran casa de Dios serà vaso de honra,
 digno de ser honrado, por hazer bien su minis-
 terio; serà vaso santo en quien pueda estar dig-
 namente este divino Sacramento: serà vaso de
 misericordia, en quien se depositen las rique-
 zas de la gracia: serà vaso provechoso al Señor,
 porque de sus sacrificios, y ministerios recebi-
 rà gran provecho el cuerpo miltico de la Igle-
 sia; y finalmente serà apto para toda obra
 buena: especialmente para ofrecer este altissi-
 mo sacrificio, y recibir este dignissimo Sacra-
 mento, que por excelencia se llama en la Escri- Zach. 9.
 tura, lo bueno, y hermoso que Dios tiene en la num. 17.
 tierra; y merece ser ofrecido de ministros bue-
 nos sin alguna malicia, y hermosos sin alguna Malac. 3.
 fealdad, colados, y purificados como dize otro num. 3.
 Profeta; al modo que el oro, y la plata se purifi-
 can en el fuego.

§. II.

A esto và endereçada] la otra parte deste
 N. n. aparejo,

Pfal. 131.
iii. 9.

aparejo, que confifte en adornar el alma con ef-
clarecidas virtudes, efpecialmente con aquellas
que fe presentan por las vestiduras Sacerdota-
les; conforme a lo que dixo David: *Sacerdotes*
eius induantur iustitia. Los Sacerdotes de Dios
viftanfe de iusticia, como de un arnes trançado,
que le cubra, y defienda de pies a cabeça, ador-
nando todas sus potencias, interiores, y ex-
teriores, de modo, que ninguna quede fin su
efpecial adorno, con todas las virtudes, que
abraça el nombre de iusticia. Y efto (dize fan
Gregorio) pretendiò nuestro Señor finificar
por las vestiduras, que señaló a los Sacer-
dotes antiguos, manifestandoles por aquel or-
nato exterior, el que avian de tener en el alma.
Mas como principalmente eran figuras, y el
Sacerdocio era como sombra del nuestro, no
tenian caudal para imprimir lo que significa-
van; pero nuestro Sacerdocio, como es parti-
cipacion del mismo Christo Señor nuestro, re-
presentado por todas aquellas figuras, y som-
bras antiguas, tiene eficacia en quanto Sacra-
mento, para vestir al alma de las virtudes, que
denotavan los atavios del cuerpo. Y esta es la
causa porque Christo nuestro Señor la noche
de la Cena ofreciò este sacrificio con sus ordi-
narias vestiduras, y a sus Apoltoles no señaló
por fi mismo particulares vestiduras exterior-
res,

res, para que entendiesen, que la principal vestidura avia de ser interior, purificando el alma de todo genero de culpas ; y adornandola con excelentes obras de virtudes . Aunque despues los sagrados Apostoles , y sus sucessores, por inspiracion del mismo Christo , viendo (como dize el Santo Concilio de Trento) que los hombres se mueven mucho por esto exterior que ven con los ojos, ordenaron , que los Sacerdotes no celebrassen este divino sacrificio con las ordinarias vestiduras que traen entre dia, sino con otras sagradas, y benditas , y muy misteriosas ; para que entendiesen , que para obra tan heroyca , no bastava vida ordinaria , sino que era menester vestir el alma con las obras y afectos , que aquellas vestiduras sagradas representavan. Y (como dize san Geronimo:) *Debere Sacerdotes munda conscientia, & virtutum vestibus ornata, Domini Sacramenta tractare.* Que los Sacerdotes han de tratar los divinos Sacramentos con conciencia limpia , y adornada con vestiduras de virtudes muy gloriosas. Y aunq̄ las vestiduras ordinarias han de ser decêtes, porque su vida en todo tiempo, y lugar ha de ser santa y edificativa; pero las sagradas han de ser mas misteriosas, porque muy mayor santidad han de mostrar quando ofrecen el sacrificio de la Missa , donde està

Seß. 22.
c. 5.

In c. 44.
Ezech.

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

recogida toda la perfeccion de la doctrina, y vida Evangelica, y la excelencia de la paffion, y muerte de nuestro Salvador; la qual maravillofamente eftà dibuxada por las feys vestiduras Sacerdotales, que llamamos *Amito, Alva, Cingulo, Manipulo, Estola, y Casulla*, y por las palabras que fe dicen al tiempo de ponerfelas, en que fe declara, y pide a nuestro Señor la virtud que finifican. Y todo puede fervir por materia de meditacion, y oracion por los dias de la semana, meditando un dia los misterios de la una vestidura, y otro dia los de la otra; ponderando en cada una la virtud del alma, que finifica, el misterio de Christo nuestro Señor, que representa, y el exemplo que nos dio para imitarle, procurando (como dize S. Geronimo) cùplir lo que S. Pablo nos aconseja, quando dize, que nos vistamos de entrañas de misericordia, benignidad, humildad, modestia, paciencia, desnudandonos del hombre viejo, y de sus obras, y vistiendonos del nuevo, que es Iesu Christo Señor nuestro, y de sus gloriosas virtudes; confundiendonos, y avergonçandonos de estar desnudos de tal vestidura, conforme a lo que dize

Ad Col. 3
nu. 12. &
10.

Lib. de Innocencio Papa: Attendat Sacerdos studiosè, ut
misterio signum sine significato non ferat, & vestem sine
Miffæ c. virtute non portet: Conviene que el Sacerdote
64. con mucho cuydado mire, que no ha de traer

la señal sin la cosa que significa, ni la vestidura sin la virtud que representa, y suplique a Dios nuestro Señor, que le adorne con ella, al modo que se irá declarando.

§. I. De las virtudes, y misterios que representa el Amito.

LA primera vestidura sagrada es el Amito con que el Sacerdote se cubre primero la cabeza, y despues los ombros, cubriendo el cuello del vestido, diziendo estas palabras:
Pon Señor en mi cabeza el yelmo de salud, para vencer los encuentros de los enemigos. Por donde consta, que el Amito representa la virtud de la esperanza, y confianza en Dios; de quien dize S.Pablo: *Vistamonos la gloria de la Fe, y caridad, y el capicete, que es la esperanza de la salud, y esta virtud es muy necessaria para tres fines. El primero para resultir a los combates, y tentaciones de los demonios, que acuden en aquella hora para impedir el fruto del sacrificio. Porque estos enemigos de Dios, y nuestros, como reciben tanto daño de la Misfa bien dicha, y bien oyda, vienen a inquietarnos con varias tentaciones; asfi por medio de imaginacion, y apetitos interiores, como por las cosas que entrá por los sentidos exteriores;*

Ad Thef.

5. nu. 8.

Ad Eph.

6. nu. 17.

y es menester con gran vigilancia resistirlos; mas como nuestras fuerças son muy cortas, la confianza en Dios las aumenta, y ella alcanza la vitoria. Y es significada por el capacete que defiende la cabeça, donde están los principales sentidos del hombre: porque los tiros de Satanas van endereçados a destruir la parte mas principal, que es el espíritu, y la razon. Y

Thren. I. por esto dixo Jeremias: Los enemigos preva-
na. 5. lecieron contra su cabeça, apoderandose del espíritu, y destruyendo la intencion, que es cabeça, y principio de la obra. Lo segundo, es necessaria la virtud de la esperanza en la Miffa, porque los Sacerdotes hazen officio de medianeros entre Dios y los hombres, intercediendo, y orando por ellos, y representandole las necesidades de todos, para cuya eficacia es muy importante la confianza, en quien estriba la impetracion de la oracion, y por esto las juntò David quando dixo: *Sacrificad sacrificio de justicia, y esperad en el Señor.*

Pf. 4. n. 6 Porque el sacrificio de parte del hombre que le ofrece, tanto será mas eficaz, para alcanzar lo que pretende, quanto le ofreciere cõ mayor confianza de la divina misericordia, y tambien es necessaria esta confianza, para moderar el encogimiento que causa el temor, y reverencia de la Magestad de Dios, que en este
 sacrifi-

sacrificio asiste: porque no es menester pequeño corazón para acometer a una obra tan grandiosa delante del Señor, ante quien tiemblan las potestades del cielo, y se estremecen los espíritus Angelicales.

2 Mas porque la esperanza de tal manera estriva en la divina misericordia, que se fortifica mucho con nuestros servicios, de aquies, que el Amito se pone sobre los ombros, para significar (como dize Vgo de Santo Victor) la fortaleza de las buenas obras, con que se ha de armar el Sacerdote, para que su esperanza sea firme, y pueda alcançar mas presto lo que pretende; pues la experiencia nos ensaña, que con la nueva vida crece la confianza. Y por esto dixo san Iuan, que si el corazón no nos reprehende de culpa, tendremos confianza de alcançar todo lo que pidieremos en la oracion.

3 Pero mas alto sube la significacion del Amito, para dar ostrivo fuerte a nuestra confianza, pues (como dize san Buenaventura) representa la humanidad de Christo nuestro Señor, cuya cabeça (como dixo san Pablo) es la divinidad; y ella la cubre, como el Amito cubre la cabeça del Sacerdote, porque no pudierá nuestros ojos ver el infinito resplandor deste Sol de justicia, si no estuviera cubierto con la nube de su carne: pero este Amito luego se baxa a los

Lib. 2. de
Sacramēto.

P. 4.

In expos.
mister.

Misse.

I. Cor. II.

nu. 13.

ombros, porque de tal manera se encubre Dios dentro de Christo, para dar lugar a la Fè, que no dexa de descubrirse, y manifestarse por sus obras maravillosas: las quales dieron testimonio tan bastante de su divinidad, que dixo el mismo Señor: *Las obras que hago dan testimonio de mi y de que mi padre me embiò; y fino me quereys creer, creed a mis obras.* Y no viene mal, que una misma cosa sinifique la virtud de la confiança, y la humanidad del Salvador, porque ella es nuestra esperança, y della nos viene todo nuestro remedio. Y como el Sacerdote en tomando el Amito, lo pone sobre su cabeça, assi ha de imaginar, que con beso de amor toca a esta humanidad sacratissima, y la pone sobre su cabeça, como a la cosa que mas estima, para ampararse con ella, acordandose de lo que dize David a Dios: Señor que eres fortaleza de mi salud, tu hiziste sombra a mi cabeça en el dia de la guerra, amparandome en ella.

Ioanm. 5.
nu. 36. &
c. 10. n. 38.

Pfal. 139.
nu. 8.

Otros Doctores dizen, que el Amito sinifi- 4
ca aquel velo, con que los Iudios cubrieron el
rostro, y taparon los ojos de Christo nuestro
Señor en casa de Cayfas, hiriendole, y diziendole por escarnio: *Profetiza quien es el que te birio.* Porque como este sacrificio es memoria de la Passion, assi las vistiduras, con que se celebra,

Gabr. lec.
II. in Ca-
nonem.

bra,

bra, son señales de las que vistieron al Redentor en ella. Las quales hemos de venerar, y ponerlas sobre nuestras cabeças, y preciarnos de ellas, gloriándonos de su Cruz, y de sus ignominias. Y de camino se avisa a los Sacerdotes, que desde el punto que se ponen el Amito, han de tener suma modestia en los ojos, quando salen de la Sacristia, o buelven a ella, y mucho mas en el Altar, teniendolos siempre baxos sin alçarlos a una, ni a otra parte, sino es lo necesario para ver lo que hazen, sin mirar otra cosa; porque no les suceda lo que dize Ieremias, mi ojo robò mi alma, entrando por la vista lo que roba la atencion, y devocion del coraçon. Y la misma modestia deven tener los que oyen Misa, porque no les suceda el mismo daño.

§. II. De las virtudes que significa el Alva
y el Cingulo.

EL Alva, que es una vestidura de lienço, *Hier.3. nu.51.* que cubre todo el cuerpo hasta los pies, representa la inocencia de la vida, y la limpieza del coraçon, que abraça la santidad perfecta con perseverancia en ella, como consta de las palabras que dizen al tiempo de vestirla. Blanqueame Señor, y limpia mi coraçon, para que blanqueado con la sangre del Cordero, goze

goze de los deleytes eternos. De deffear es en todos los Sacerdotes la inocencia que carece de culpas, preservandose de ellas; mas como esta es tan rara, han de procurar la limpieza, que resulta de purificarse luego de las que cometen. De modo, que en el coraçon no pare de affiento alguna mancha grande, ni pequeña, sino que como el Alva cubre todo el cuerpo, así la jutticia, y fantidad adorne todo el espíritu, para que se pueda dezir de los Sacerdotes,

Thren. 4. nu. 7. lo que de los antiguos Nazareos, *Que son mas blancos que la nieve, mas limpios que la leche,*

mas relumbrantes que el marfil, y mas hermosos que el çafiro. Y con mucha razon los comparamos a la blancura de la nieve por la pureza de la castidad, que refria los ardores de la concupicencia; y a la limpieza de la leche, por la blandura de su mansedumbre, y afabilidad, que refrena los impetus de la ira; y al resplandor del marfil, por el que dan con su fortaleza, y paciencia; y a la hermosura del çafiro, por la que les pega su fervorosa caridad con la variedad de virtudes que la acompañan. De todas las quales se haze una vestidura como Alva, blanca, y larga, que dure toda la vida, y adorne todas las obras, y cubra los pies de los afectos, y sobre mucho mas, deffiendo hazer mucho mas de lo q̄ hazé por agradar al Señor, de quiç
tanto

tanto bien reciben. Pero esta blancura, y hermosura no la tienen de su cosecha, sino de la gracia, y misericordia de Dios, por los merecimientos de Iesu Christo, como aquellos santos varones, de quien se dize en el Apocalipsi, que lavaron, y blanquearon sus vestiduras en la sangre del Cordero: la qual se aplica por los Sacramentos, y por los exercicios de las buenas obras, lavando las almas de sus culpas, y blanqueandolas con el resplandor de excelentes virtudes. Y pues al cordero le costò derramar su sangre con terribles tormentos, para que en ella nos lavassemos, y bláqueassemos, razon es, que tambien a nosotros nos cueste algun trabajo, y mortificacion: sin la qual no se alcanza esta blancura, y hermosura. Y por esto el Alva es de lino blanco, que a costa de muchos lavatorios, y golpes alcanza su blancura: para que se entienda, que la del alma tambien se ha de ganar con obras trabajosas, y penosas, con lagrimas, y oraciones, y mortificaciones. Desto se ha de acordar el Sacerdote quando se viste el Alva; porq̃ si tendria asco de vestirse estando suzia, y pediria otra lavada, y limpia, mas justo es q̃ se averguence de ver su alma vestida con habitos de vicios; y procure lavarse, y purificarse dellos. Y en señal desto manda la Iglesia, que el Sacerdote lave sus manos antes de vestirse las

Apoc. 7.

iii. 14.

vesti-

vestiduras, diciendo : Dà Señor virtud a mis manos, para limpiarme de toda culpa, para que sin mancha de alma y cuerpo , pueda emplearme en tu servicio , por donde consta que este lavatorio exterior es despertador del interior; siguiendo la ceremonia antigua, en que mandò Exo. 29. Dios a Aaron, y a sus hijos que se lavassen con nu. 4. agua antes de vestirse las vestiduras Sacerdotales, y al pueblo mandò, que lavassen sus vestidos , aparejandose para quando viniesse a hablarlos . De donde infiere S. Ambrosio, que si Lib. 1. off. en lo que era figura avia tanta limpieza, quanto mayor la deve aver en lo que es la verdad, representada por ella. Aprende , o Sacerdote lo que es lavar tus vestiduras , para que lleves coraçon limpio, quando celebres los santos Sacramentos. Si al pueblo antes que se las huviesse lavado, era prohibido llegarfe al sacrificio, como tu estando fuzio en el cuerpo, y en el alma, te atreves a orar , y sacrificar por otros ? Esto dize San Ambrosio.

Y para cumplirlo mejor , importa levantar 2 los ojos a los misterios que representa la misma Alva, conviene a saber, la vestidura blanca q̄ Herodes vistio a Christo nuestro Señor por escarnio, y burlando de su Reynado , y motejandole de loco ; y con la paciècia que el Señor tuvo, mereciò ser vestido de la vestidura blanca de

de gloria su Resurreccion, como la que tuvo en la Transfiguracion; donde se dize, que sus vestidos quedaron blancos como la nieve. Y esta vestidura se representa tambien por el Alva. Pues quien no procurará vestirse en esta vida las vestiduras blancas de las virtudes, aunque aya de costarle mucho trabajo el blanquearlas, si mira las ganas con que nuestro dulcissimo Salvador aceptò aquella vestidura blanca, que le puso Herodes por desprecio de la vestidura interior blanquissima, que el Padre eterno le puso en el alma? Y si con esta se merece la vestidura blanca de gloria, quan bien empleado será qualquier trabajo por averla? Quan saludable consejo es el del Señor, que dixo a un Sacerdote Obispo: *Aconsejote, que compres de mi oro acendrado y apurado, para que seas rico y te vistas de vestiduras blancas.* Con que cubras la ignorancia de tu desnudez, y quedes honrado, y autorizado delante de los Angeles, y de los hombres.

*Apoc. 3.
iii. 18.*

- 3 Para apretar, y ceñir el Alva se aplica la tercera vestidura, que es el Cingulo, diciendo: *Ciñeme Señor con cinta de pureza, y apaga en mi carne el humor de la luxuria, para que permanezca en mi la virtud de la continencia.* De las quales palabras se saca, que este Cingulo significa la virtud de la castidad, y es tambien impor-

Exod. 12. importante a los Sacerdotes para su perfecta
nu. 11. pureza. En cuya figura mandava Dios, que se
Lucæ 11. ciñessen los que avian de comer, y sacrificar
nu. 35. el Cordero Pascual: y Christo nuestro Señor
dize, que ciñamos nuestros cuerpos, y tenga-
mos velas encendidas en nuestras manos, espe-
rando la venida del Esposo celestial, no solo
quando ha de venir a juzgarnos, sino tambien
quando viene en el Sacramento a visitarnos:
porque no serà admitido el que estuviere def-
ceñido. Y assi el glorioso san Geronimo, avien-
do moralizado las vestiduras Sacerdotales de
In Ps. 132 los antiguos, llegando al Cingulo dize: Todas
estas cosas son por demas, si no se añade el or-
nato de la castidad: la qual se llama Cingulo,
porque ciñe, aprieta, y mortifica los deleytes de
la carne. Y quando Christo nuestro Señor se
Apoc. 1. mostrò a san Iuan vestido, *Podere* con la ves-
nu. 13. tidura Sacerdotal, estava ceñido por los pechos
con una cinta de oro; para que entienda los Sa-
cerdotes, que se han de ceñir con una perfe-
tissima castidad, que purifique cuerpo, y espi-
ritu, y afectos, venciendo el amor carnal con
amor espiritual, que es el oro de la caridad: la
qual haze suave la castidad, que de suyo es tan
pesada a la carne, por privarla de los deleytes
que apetece, y castigarla, para tenerla a ra-
ya. Y aunque ofrece cingulo, segun algunos
Doto-

Dotores, sinifique las sogas con que el Salvador fue atado en el huerto, o los aços con que fue açorado en la coluna; pero la memoria desto acrecienta el amor del que tanto padeciò por nosotros, y nos haze suave la castigation de la carne que es necesaria para tenerla enfrenada, y casta. Pero mas adelante passa la sinificacion del cingulo. El qual tambien sirve de recoger lo que sobra del Alva, para que no arrastre, ni impida el ministerio: y en esta razon sinifica la prudente, y discreta mortificacion, no solo de las cosas ilicitas, sino aun de las licitas, que no dizen bien con lo que entonces se haze: porque la santidad es como el Alva, tan larga, y estendida, que abraça varios generos de pensamientos y afectos, y cuydados, todos buenos, y santos; mas los pensamientos, y cuydados que son buenos en otro tiempo y lugar, no siempre son convenientes en el Altar, y al tiempo de la Missa. Y assi es menester ceñirlos, y recogerlos para que no impidan, porque entonces es tiempo de orar, y sacrificar, no de estudiar, ni de predicar, o negociar lo que en otro tiempo fuera licito.

*Alc vin.
lib de di-
vinis offi-
cijs c. de
vestibus
sacris.*



§. III. De las virtudes que finifica el Manipulo y Estola.

EL Manipulo fe pone en el braço yzquierdo, befando la Cruz que tiene en medio, diciendo: Merezca Señor llevar el Manipulo, o manajo de llanto y dolor, para que reciba con alegría el jornal de mi trabajo: y parece aludir a lo del Pſalmo, que dize: *Los que ſiembran con lagrimas, cogeràn con alegría: quando caminan van llorando, y arrojando ſu ſemilla, pero quando vienen, vendràn con gozo trayendo ſus manajos, y hazes de ſus mieſſes.* Por donde podemos dezir, que el Manipulo finifica la virtud del zelo, que es una triſteza, y dolor de los pecados propios, y agenos, en quanto ſon contrarios a la honra de Dios, y a la ſalvacion de las almas, con una fanta indignacion contra ellos, y un fervoroso deſſeo de deshazerlos, y deſtruyrlos. Los pecados propios ſe deshazen con lagrimas, y gemidos, con actos de contricion, y penitencia, que diſponen para ofrecer dignamente eſte ſanto ſacrificio. Los pecados agenos ſe han de quitar tambien, orando con lagrimas, y ofreciendo el ſacrificio por el perdón dellos. Aſi miſmo el Manipulo con ſu Cruz, q̄ a modo de eſcudo ſe pone en el braço yzquier-

Pſal. 125.
nu. 5.

yzquierdo, finifica (como dize san Buenaventura) las armas defensivas que hemos de prevenir para la guerra que traemos contra los enemigos, que nos combaten con las cosas adversas desta vida. Y para defendernos de los sentimientos que causan, nuestro escudo ha de ser la humildad y paciencia de Christo nuestro Señor, y los trabajos, guerras, y luchas, que tuvo hasta morir en la Cruz, animandonos a sufrir nuestras adversidades, y a pelear en todas nuestras batallas, como nuestro Capitan peleò en las suyas: acordandonos de lo que a otro proposito dixo Jeremias: *Dabis eis scutum cordis laborem tuum.* Darles has tu trabajo por escudo de su coraçon. Y aunque a la letra se entiende de los incredulos, que se escudavan, y escusavan para no creer la divinidad de Christo, con los trabajos, e ignominias de su passion: pero mucho mejor los Sacerdotes, y los justos han de tomar los trabajos de la Cruz de Christo por escudo de su coraçon, para ampararse con ellos, abraçandolos con amor, como el Sacerdote besa la Cruz del Manipulo quando se lo pone: porque todo lo que se toma con amor, es suave, y el amor es escudo fuerte para defender lo que ama: y por esto en el libro de los Cantares dize Christo nuestro Señor al alma, que le ponga como sello sobre su coraçon.

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

con , y braço , porque el amor es fuerte como la muerte , y el zelo es duro como el sepulcro.

Esto se representa mas por la Estola que se pone al cuello , cruzandola por medio del pecho , y asiendola con el cingulo , porque no se caya: la qual finifica la obediencia que se ha de tener a la ley de Dios, de quein dixo Salomõ , que la põgamos en nuestro cuello como collar de grande estima, honrandonos, y preciãdonos de sujetarnos a ella, y de llevar su yugo cõ humilde rendimiento a lo que nos manda. Hemos tambien de ponerla delãte de nuestros pechos, para tenerla delante de los ojos , y acordarnos della, conforme a lo que nuestro Señor mãdõ a su pueblo, q̃ atassen la ley como señal en su mano, y q̃ la tuviesfen siempre delante delos ojos, y la escribiesfen en los umbrales , y puertas de su casa. Finalmẽte se ha de cruzar por el pecho, poniẽdo al lado yzquierdo la parte que caya al derecho; y enel derecho la parte que caya al yzquierdo: po que quien ha de guardar la ley es, menester que tome las cosas amargas desta vida por dulces, y las adversas por prosperas, y al contrario tome las cosas dulces por amargas, y las prosperas por adversas ; teniendo por sumo gozo padecer tribulaciones , para fundarse en humildad y paciencia, y temiẽdo la bonança de las prosperidades , porque no le derriben

Prov. 1.

ca. 8.

Deut. 6.

ca. 8.

en presuncion, y sobervia; imitando en todo la obediencia y sujecion de Christo, sinificada, (como dize san Buenaventura) por la Estola.

2 El qual abraçò la divina ley, y la puso en medio de su coraçon, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de Cruz, y toda la vida llevó su Cruz, huyendo de las honras, regalos, y prosperidades, y abraçando los desprecios, dolores, y adversidades; canonizádo con su exemplo este modo de eleccion, para movernos a seguir su dictamen, como mas acertado, y hazer lo que el hizo. Porque como Iacob estando a la hora de la muerte cruzò las manos, para bendecir a Manafes, y Ephrain hijos de Ioseph: el qual puso el mayor, que era Manafes, a la mano derecha, y el menor, que era Ephrain, a la yzquierda; pero Iacob trocò las manos, poniendo la derecha sobre el menor, y la siniestra sobre el mayor; assi Christo nuestro Señor en la hora de su muerte, con su exemplo en la Cruz, pone su mano derecha sobre lo que el mundo tiene por menor, que es el estado de las adversidades, y la yzquierda sobre lo que tiene por mayor, que es el estado de las prosperidades; porque aunque en ambos se pueden salvar los hombres, pero el primero es mas conforme a lo que el señor escogio para si, como mas seguro.

Gen. 48.

11.13.

Finalmente quãdo el Sacerdote se pone la Esto 3
la besa la Cruz q̄ està en medio della, diciendo:
Buelveme Señor la Estola y vestidura de in-
mortalidad, que perdi por el pecado del primer
padre, y aunque siendo indigno, me llevo a tu
sagrado Sacramento, merezca alcançar el gozo
eterno. En las quales palabras se dà a entender,
que como Adam por la desobediencia que tu-
vo comiendo la fruta del arbol vedado, perdiò
la vestidura de inmortalidad, y gloria eterna,
assi torna a cobrarla por la obediencia en vir-
tud de la Cruz, en que murio el segundo Adã,
por obedecer a su Padre eterno, y por la espe-
rança desta vestidura eterna hemos de vestir-
nos de buena gana la vestidura de la obediencia,
besando con amor la Cruz de la propria ab-
negacion en que se funda.

*§. IIII. De las virtudes que representa la
Casulla.*

LA Casulla, que es la ultima vestidura, y
mas vistosa, y preciosa, que cubre a las
demas, significa la virtud de la caridad,
que es mas excelente que todas las demas vir-
tudes, y las honra, defiende, y ampara, acompa-
ñandolas en sus obras, para que sean perfectas;
porque la caridad (como dize san Pablo) todas
las

las cosas cree, espera, y sufre, y para todas las cosas vale; sin ella todas las cosas estan imperfectas, y con ella todas tienen su perfeccion: porque el fin de la ley es la caridad con coraçõ *I. Thes. I. nu. 5.* puro, y buena conciencia, y Fè no fingida, sino entera, y perfecta. Y como la Casulla tiene dos partes, una que cubre por delante, y otra por las espaldas; assi (dize san Buenaventura:) La caridad ha de tener dos actos, que son el amor de Dios, y del proximo; el amor de los amigos, y el de los enemigos, sin excluir a ninguno, aunque nos sea muy contrario, y como traydor nos acometa por las espaldas. Esta caridad es la que haze suave el yugo de la ley; y Cruz de Christo, y la carga de todos sus preceptos, y consejos; antes en ella sola estan cifrados todos, y el cumplimiento perfecto de la ley: cuyo fruto es paz y gozo en el Espiritu Santo. Y por esto el Sacerdote, quando se la viste, dize: Señor que dixiste: *Mi yugo es suave, y mi carga ligera:* concedeme, que lo lleve de tal manera, que alcance tu gracia. Y no sin causa la Casulla dexa los braços libres, para que se entienda la libertad de espíritu que dà la caridad, comunicando grande prontitud, y presteza para todas las cosas del divino servicio, sin que aya cosa que la impida. Esta es la principal ropa de *Matb. 22.* bodas con que se ha de entrar en este celestial *nu. 12.*

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

*Gene. 27.
III. 15.*

combite, y ofrecer este divino sacrificio. Esta es la vestidura de jacinto, con que se adornaban los Sacerdotes antiguos, de cuya orla colgaban muchas campanillas de oro, entretexidas con granadas; porque la caridad comunica a los Sacerdotes vida celestial, con palabras, y obras de mucho exemplo, y eficacia para unir los corazones de todos. Esta es la vestidura preciosa de Esau, propia del Sacerdocio, que le convenia por ser primogenito: con la qual se vistió Jacob para alcanzar la bendicion de su padre Isaac: porque vestido el Sacerdote con caridad, alcanzará para sí, y para sus proximos las bendiciones que vienen del cielo, por los merecimientos de nuestro sumo Sacerdote Jesu Christo, cuya tunica inconfutil era figurada por la casulla, y era simbolo de la caridad, que no sufre division, ni particion alguna: porq̄ a todos los justos une, y junta en una Iglesia, y en un espiritu, y en la participacion de un mismo Sacramento, y sacrificio. Pero con ser una tiene tal propiedad, que se acomoda a muchos, y se haze todo con todos, y toma el color q̄ tienen ellos, llorando con los que lloran, y gozandose con los que se gozan. Y como la casulla entre los demas ornamentos pide especial color, uno de cinco, conforme al tiempo; es a saber blanco, o colorado, o verde, o morado, o negro, porq̄ des-

tos no mas usa la Iglesia en diversos tiempos: assi la caridad toma varios afectos, ya de alegria y gozo por las grandezas de Dios, y en agradecimiento por sus beneficios; ya de fortaleza y paciencia para ofrecerse a martirios, y grandes trabajos: ya exercita actos heroicos de esperança, assi quando ora, como quando acomete alguna empresa, o se ve en algun trabajo: ya exercita los actos de Fè, de feyo seguros, pero avivados con el amor, que suple la falta del conocimiento; y ya finalmente exercita los afectos de tristeza y llanto por sus pecados y miserias, o por las ajenas, o por los trabajos que su amado padeció en la passion, o por el destierro que padece, desseando verse en su gloria: y como esto es tan penoso, la Casulla representa también la Cruz que Christo N. S. llevó sobre sus ombros, y la vestidura de purpura, que fue insignia de sus ignominias y dolores: cuya memoria hará dulces los nros.

3 Estas son en suma las virtudes que se representan por las vestiduras Sacerdotales, con cuyos actos han de vestirse los Sacerdotes, para que puedan decir dignamente su Missa, corrigiendo la devocion del coracon; y la modestia y gravedad del cuerpo, con lo que representa el ornato. De modo, que cuerpo, y espiritu anden en todo muy conformes en esta obra, y en todos los movimientos, y palabras, acciones,

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

y ceremonias della, acompañando la reverencia y gravedad interior con la exterior, para edificar al pueblo, y la exterior con la interior, para agradar a Dios, que no se paga de honras puramente exteriores.

Cap. VIII. Del modo como se ha de dezir, y oyr Missa con perfeccion. Declárase el grande espíritu que está encerrado en cada parte della.



Omo la Missa es sacrificio comun de toda la Iglesia, concurren a ella ordinariamente tres fuertes de personas. La primera y principal es el Sacerdote: el qual unas cosas di-

ze, y haze solo, y en otras es ayudado de los ministros que le asisten: y estos son los que tienen segundo lugar; cuyos oficios son de tanta estima en los ojos de Dios, que instituyó algunos grados del Sacramento del orden, que

De infor- den gracia para hazerlos con perfeccion: y por
mat. no -
vit. c. II. esto san Buenaventura dize, que el ayudar a

Missa

Missa es obra de Angeles, asistiendo con ellos a servir al Rey, y comun Señor de todos; pues como diximos, vienen del cielo a hallarse presentes a este sacrificio, y se tienen por dichosos en ser ministros de Christo en la obra de nuestra salvacion. El tercer lugar tienen los demas fieles que asisten a ella: los cuales tambien ofrecen este sacrificio, como arriba se dixo, y sacan del grande provecho, si hazen lo que está a su cargo, oyendo las cosas que el Sacerdote dizze, haziendo las que les encomienda, e imitandole en las que haze en el grado que les conviene. Para cuyo fundamento se ha de presuponer, que en la Missa se juntan con eminencia, aunque con brevedad, los exercicios espirituales que los Santos llaman Leccion, Oracion, Meditacion, Contemplacion, cuyo fin es la union con Dios. Y la Oracion se exercita con todos los modos que ay de orar, mas levantados, especialmente aquellos quatro que llaman Pablo oraciones con afectos, accion de gra- *1. Tim. 2.*
cias por los beneficios, peticiones de dones y *nu. 1.*
mercedes, y obsecraciones, que son ruegos con alegacion de titulos, y ofrendas, como en otro lugar declaramos; y responden a los quatro ti- *En la guia*
tulos porque se ofrece lo Missa, y en todos se *espiritual*
han de exercitar, assi los Sacerdotes que la di- *tr. 1. c. 12.*
zen, como los demas que asisten, pues no sin

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

Levit. 24
num. 5.

causa mandava Dios en la ley vieja, que se le ofreciesen cada semana doze panes, en memoria de los doze tribus de Israel, poniendo sobre cada pan un poco de encienso purissimo, para significar este sacrificio y Sacramento en especies de pan y vino, que Christo nuestro Señor instituyò en presencia de los doze Apostoles, para que ellos, y sus successores le ofreciesen por si, y en nombre de toda la multitud de los fieles, acompañando todos la ofrenda con el encienso purissimo de la oracion. *Ve sit panis in monumentum oblationis Domini.* Para que este divino pan con la oracion, sea un perpetuo memorial de la ofrenda, que agrada a Dios, y suba a su divina presencia, y alcance todo lo que deseamos, y pedimos para biẽ de cada uno, y de toda la Iglesia.

Todo esto se verá claramente por lo que yremos diciendo en cada cosa de las que abraça la Missa: la qual se divide en tres, o quatro partes. La primera, es como disposicion para el sacrificio desde el principio hasta el Evangelio, y esta se llama Missa de los Catecumenos, porque se les permitia assistir a ella. Luego comienza otra que dispone para el sacrificio principal; y es la ofrenda del pan y vino, y el prefacio: y tras esto se sigue lo que pertenece al mismo sacrificio, hasta la comunión.

Cap. VIII. De la perfec. en dezir y oyr Mis. 294
cion. Y la ultima abraça lo restante hasta el fin,
que es como accion de gracias por ella.

§. I. De la Confesion.

LAs primeras palabras, que dàn principio
a la Missa, son; *In nomine Patris, & Filij,*
& Spiritus Sancti, porque (como dixo S. C.3. de di
vin. nomi
ni.
Dionisio) toda obra, que tiene por blanco a
Dios, ha de començar invocando la santissima
Trinidad, con cuya virtud se ha de hazer: porq̃
aunque ella estè presente a todos, no todos es-
tàn vivamente presentes a ella, sino es quando
la invocan con la atencion, y quietud que de-
ben, y es de grande importancia ponerse en su
presencia, y tenerla en la memoria todo el
tiempo que dura la Missa: porque a ella se en-
dereça el sacrificio, y la intencion, ha de yr en-
dereçada principalmente a su gloria: y porque
la memoria de que està presente la santissima
Trinidad, ayuda para tener la atencion y reve-
rencia, que pide obra tan grandiosa, y para resis-
tir con valor a los combates del enemigo, que
viene a impedir el fruto del sacrificio: porque
como las aves venian a comer las carnes de los
animales que Abraham queria sacrificar, y el
estava siempre ojeandolas: así al tiempo que se
dize, o se oye la Missa, acuden los demonios a
estorvar nuestra ofiensa, y quitar la atencion,
y reve-

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

y reverencia debida, con muchedumbre de imaginaciones y cuydados impertinentes, y es menester que siempre estemos ojeandolos. Para lo qual ayuda no poco, ver que està Dios presente, y nos està mirando: y por la misma causa, quando dezimos estas palabras invocando a la santissima Trinidad, nos santiguamos, haziendo la señal de la Cruz desde la frente hasta la cintura, y desde el ombro yzquierdo hasta el derecho, como quien se arma con la virtud de Christo crucificado, para pelear contra los enemigos del sacrificio que pretendemos ofrecer en memoria de la muerte, que padeciò en la Cruz.

Hecha esta señal dize el Sacerdote aquel 2.
Psal. 42. *Introibo ad altare Dei,* respondiendole demas, *Ad Deum qui letificat iuventutem meam.* Y le repiten tres vezes, una antes de començar el Palmo; otra en el mismo Psalmo; y otra despues de dicho: para que se entienda la firmeza y constancia con que se ha de començar, y proseguir esta obra, pretendiendo entrar en el Altar de Dios, y asistir en su presencia, para que con ella renueve lo que se avia envejecido, y nos restituya la juventud espiritual, que es el feruor del espiritu, y la alegria que del se sigue: y para que se entienda, que la Miffa no se ha de dezir, y oyr
por

por sola costumbre, con tibieza y animo caydo, tedioso, y triste, cansandose, y enfadandose del tiempo que alli se gasta, antes se ha de oyr, y dezir con nuevo gusto, y aliento espiritual, como si aquella fuera la primera, resistiendo al espiritu tedioso, que entonces puede saltearnos. Y por esto añade David en el mismo Psalmo: *Quare tristis es anima mea, & quare conturbas me?* O alma mia de que estás triste, y porque me turbas en esta hora? Y que cosa ay mas gloriosa que la Misa? Pues porque te causas, y te enfadas de dezirla, y de oyrla? Y porque me turbas con cuidados, y con ganas de acabar, por acudir a lo que menos te importa? Espera en Dios que has de perseverar en alabarle; porque el es mi Salvador, y la salud de mi rostro, y hará que no esté triste, ni caydo, sino alegre, sereno, y muy regozijado. Con este aliento dize luego el Sacerdote aquel verso: *Adiutorium nostrum in nomine Domini*, y le responden: *Qui fecit caelum, & terram*, para que entiendan todos, que su principal ayuda en esta obra ha de venir del nombre y poder de Dios, que hizo el cielo y la tierra: no poniendo la confianza en su propria industria, sino solamente en la divina gracia, y en la virtud de la Cruz de Christo con que se señalan. Y porque la humildad es fundamento de la santidad, y la que dà buen prin-

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

Prov. 18. principio a nueftras obras; y (como dixo Salomon) el jufto en el principio de fus platicas fe acusa a fi mifmo; luego fe dize la Confefsion general, que es obra de infligne humildad, confefsandofe por pecador delante de Dios, y de fus Santos, y de los hombres, porque el Sacerdote dize que fe confieffa, *vobis fratres*. Y con humildad pide que rueguen por el, no folamente los Santos del cielo, fino tambien, *vos fratres*, fus hermanos los q̄ tiene presentes, y ellos lo cúplen luego, diziendo por el Sacerdote aquella breve oracion, *Mifereatur tui, &c.* Mas porque los menores han de feeguir el exéplo de los mayores, y los mayores han de yr delante de los menores; de aqui es, que luego los demas repiten la mifma cõfefsion general, confefsandofe por pecadores tãbien delante de Dios, y del mifmo Sacerdote, y le pidẽ q̄ ruegue por ellos, y el lo haze con oraciones mas largas, pidiendo a Dios para todos perdon de fus pecados, porque fu officio es orar por todos. Esta confefsion fe ha de dezir con el efpiritu que encierra: de modo que no fea de folas palabras, fino con sentimientos interiores de fu baxeza y miferia, y con dolor grande de todos fus pecados, los q̄ ha cometido por penfamiẽto, palabra, y obra, atribuyendofe a fi la culpa, y no a otro, hiriẽdo fu pecho, en feñal de q̄ quebrãta fu coraçon cõ

la contriciõ: y quando pide a los demas hõbres q̄ rueguen por el, fea tãbien con humildad, reconociendo la enfermedad y necesidad que tiene de fer ayudado de sus hermanos, aunque sean menores: pues por esto dixo el Apostol Santiago. *Jacob. 5. III. 16.* Confessad unos a otros vuestros pecados, y oraad unos por otros, para que seays salvos.

4 En cumplimiento desto, ora el Sacerdote por todos en voz alta, respondiendole los demas la palabra *Amen*, como quien aprueba la peticion; y dessea que Dios la oya, y la conceda a todos. Y luego ora en secreto por si mismo, suplicando a nuestro Señor, quite del todo pecado, para que pueda entrar en el Santafantorum con alma pura: pero antes desta oracion secreta, dize con voz clara: *Oremus*, para que entiendan los circunstantes, que ellos tambien en aquel breve rato han de orar en secreto, suplicando a nuestro Señor les purifique, para que puedan assistir dignamente delante del Santafantorum, y ver celebrar aquel misterio.

§. II. Del Introito, Kiries, y Gloria, y

Oraciones.

A Cabada esta preparacion breve para la Mifsa, comiẽça el Introito, q̄es como entrada, y principio proprio della, y es tomado casi siẽpre de

de algun Pſalmo : porque en tiempo de los A-
poſtoles, antes de celebrar eſte miſterio dezian
los fieles algunos Pſalmos , cantando las divi-
nas alabaças , y uſavan de los Pſalmos. Por-
C.3. *Ecle.* que (como dixo ſan Dionifio) comprehenden
hierrar. por modo de alabaça todo lo que contiene la
ſagrada Eſcritura ; y començavan por ellos :
De conſt. porque (como dize ſan Baſilio) los que entran
Monaft. en la preſencia de Dios, es bien que comiencen
c.10. por las divinas alabaças, antes de pedirle nue-
vas mercedes , para que ſe vea , que no vienen
tanto por ſu proprio intereſſe, quanto por hõ-
rarle y glorificarle como merece. Deſpues del
introito ſe dize: *Kyrieleyſon* y *Chriſte eleyſon*,
que ſinifica, *Domine miſerere, Chriſte miſerere*,
Señor ten miſericordia, Chriſto ten miſericor-
dia de noſotros : y ſe repite nueve vezes, tres a
cada perſona de la ſantiſſima Trinidad, pidiendo
a cada una , que tenga miſericordia de no-
ſotros, y nos perdone la muchedũbre de nueſ-
tros peçados , que cometimos por penſamien-
to, palabra, y obra. El Sacerdote comiença, y
luego reſponde el miniſtro. Y entre los Grie-
gos todo el pueblo le acompaña , diciendo lo
miſmo, para ſinificar la inſtancia con que todos
a una han de procurar pedir a Dios eſta miſe-
ricordia: de la qual eſtà pendiente toda nueſtra
buena dicha; y para que ſe vea que no ſe canſa
nueſ-

nuestro Señor de que le seamos importunos, ni de que repitamos una misma oracion, antes gusta dello; porque es indicio de nuestra perseverancia: con la qual nos disponemos para recibir los efectos de su misericordia.

2 De aqui se passa al Hymno, *Gloria in excelsis Deo*. Cuyas primeras palabras cantaron los Angeles la noche del Nacimiento, quando Christo nuestro Señor se manifestó al mundo, y de su venida resucitó grande gloria a Dios en el cielo, y grande paz a los hombres en la tierra juntandose en uno cielo y tierra, por averse Dios hecho hombre. Y con mucha razon se repite el mismo cantico en este misterio de la Misa, por el qual dà suma gloria a Dios en el cielo, y a los hombres suma paz en la tierra; pues el mismo Christo, que està en el cielo, viene a la tierra a comunicar esta paz con los hombres, y alenta los de lo terreno a lo celestial, para que se alegren con los Angeles, y lleguen a gozar del bien que tienen ellos. Las demas palabras añadió la Iglesia, y están llenas de afectos muy fervorosos, de alabanças de Dios, adoracion, accion de gracias, y de peticiones, con titulos amorosos, que le alegamos, para que nos conceda lo que le pedimos; y si las palabras se fuessen diciendo con sentimiento de lo que significan, despertarian muy tiernos afectos con

las tres divinas personas, a quien se endereçan.
 Acabada la Gloria, el Sacerdote buelto al pue- 3
 blo dize : *Dominus vobiscum* , y responden to-
 dos , *Et cum spiritu tuo*. Eran estas palabras la
 salutacion ordinaria de los antiguos , con las
 Ruth. 2. quales Booz saludò a sus segadores; y no sola-
 III. 4. mente firven de salutacion, fino de exortacion,
 avisandonos de la presencia de Dios nuestro
 Señor , assi de la que tiene con todos en quan-
 to Dios , como de la que estamos esperando
 en el Sacramento , desseando que esté con to-
 dos tambien por gracia y caridad , y por inti-
 ma familiaridad , cumpliendo la promessa que
 Mat. 28. nos hizo quando dixo: *Mirad que estoy con vo-*
 nu. 20. *sotros hasta la fin del mundo*: y como es tanto lo
 C. 3. de Ec que abraça, llama S. Dionisio a esta salutacion
 cles. hier. dignissima, santa, mistica, y celestial, y es de su-
 ma importancia avivar la Fè , y el desseo desta
 presencia a menudo ; y por esto se repite ocho
 ves en la Miffa, especialmente antes de las ora-
 ciones, para q̄ no se olvide , y estemos siempre
 atentos al Señor, q̄ està con nosotros, y dessee-
 mos con fervor, q̄ esté con el modo mas perfe-
 to que las palabras significan: porque (como di-
 Lib. 4. de xo S. Agustin) no todos estan cõ Dios del ma
 Civi. Dei do que dixo David: *Ego semper tecum*. Yo sié-
 6. 12. pre estoy contigo, pensando en ti, amandote, y
 uniendo mi espiritu con el tuyo : ni Dios està
 siem-

siempre con todos del modo que dezimos en la Missa: *Dominus vobiscum*: El Señor con vosotros, asistiendo a favoreceros, y a comunicarnos sus dones, y gracias: y es bien que procuremos estar siempre con Dios, para que Dios esté siempre con nosotros, conforme a lo que dixo un Profeta a los Israelitas: *Dominus vobiscum, quia fuistis cum eo*: El Señor está con vosotros, porque vosotros estuvistes con él. Y usamos desta palabra, *el Señor*, mas que de otra, para que nos mueva a reverencia, y temor, y porq̄ el sacrificio se ofrece a Dios en quanto Criador de todas las cosas, dōde se funda el titulo de Señor: y porque también por la Encarnación, y Pasión començo por nuevo titulo a ser Señor nuestro, y nosotros esclavos suyos, redimidos cō su sangre, y deseamos ser possession suya, y que él nos posea por este sacrificio, en que nos ofrecemos a él como cosa suya. Y no carece de misterio, que diziendo el Sacerdote: El Señor con vosotros, no le responden, y contigo, sino, y cō tu espíritu, que es palabra mas estimada, y espiritualizada, como quien desea que esté el Señor llenando su espíritu de devocion, para que ore por todos con gran fervor, de modo, q̄ su oracion na sea con sola la lengua, sino mucho mas con el corazón y espíritu.

Luego dize el Sacerdote la palabra, *Oremus*,

2. Par. 15.
nu. 2.
En la guía
espiritual
tra. 1. c. 6.

exortando a todos a orar, y avifandoles, que han de orar con el, y que el ora en nombre de todos, y por esto las oraciones de la Miffa fe llaman *Collectas*. que quiere dezir recogidas, por que todos los fieles fe recogen en el espiritu para orar, y todos fe juntan en union de voluntades, para pedir lo mismo, y fe aunan con el Sacerdote, para pedir con el lo que el pide en nombre de toda la Iglesia para todos. Y a esta causa el Sacerdote ora en voz alta, que todos entiendan, para que fepan lo que piden: los demas han de orar con el coraçon y afecto que Dios fe oya, y le conceda lo que pide, avivando la confiança, que efriva en aquella promeffa del

Matb. 18. Salvador, que dize: *Si dos de vosotros fe juntaren con union en la tierra, qualquier cosa que pidieren fe la concederá mi Padre, que está en los cielos: porque donde efrandos, o tres congregados en mi nombre, allí efray yo en medio dellos.*

Lo qual a la letra fe eumple en la Miffa, donde los fieles con el Sacerdote fe juntan a orar, y Christo nueftró Señor efrá en medio dellos como fupremo Sacerdote, orando por todos, y ofreciendo el sacrificio para que fean oydos: y la Iglesia ora tambien por medio de fu ministro y es madre mas cuerda que la de los hijos del

Mat. 20. Zebedeo: y quando oramos con ella, no nos dize: *No sabeys lo que os pedis, porque pide*

pide movida de Christo lo que nos conuiene pedir para servirle con ello. Y assi todas las oraciones estan llenas de admirables afectos, y sentimientos, pidiendo los bienes espirituales, y eternos: y tambien a vezes los temporales, con el modo que pueden ser pedidos. De aqui es, que quien no entiende las oraciones que se dicen en Latin, no pierde nada, porque se ha de imaginar delante de Dios como un pobre mudo y sordo, y que otros estan pidiendo para el: cuyas voces oyra Dios como si el hablara, bastale que derrame su coracon en la divina presencia, presentandole sus necessidades, para que el Señor acuda a remediarlas: por lo qual dixo san Pablo, que *Spiritus supplet locum idiotæ*, que el I. Cor. 14. Espiritu Santo suple por el idiota, que no en-
nu. 26. tiende lo que se ora, orando por el, y moviendole los afectos del coracon, para que alcance el fruto de la oracion comun. Aunque no negamos, que como dize el mismo Apostol: *Et*
num. 14. que no entiende lo que ora, carece de la especial refeccion y gusto espiritual que percibe el que lo entiende, si esta en lo que dize: porque si se derrama, tanto es como si no lo entendiese; y por esto devrian los Sacerdotes estar muy atentos a estas oraciones, para que el Espiritu Santo les diese la admirable refeccion del espiritu, que suele comunicar en ella.

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

Finalmente casi todas se concluyen con aquella obsecracion. *Per Dominum nostrum Iesu Christum, &c.* y haziendo mencion del Reyno que ha de durar por los siglos de los siglos; para que crezca el fervor, y la confianza, estringiendo en los merecimientos de Iesu Christo, y esperando el Reyno eterno en su compania, y todos responden, *Amen*, que quiere dezir, *Assi sea como lo has pedido*, y verdad es como lo has dicho; y en esta sola palabra se encierra lo que el Sacerdote ha dicho en muchas, y con tal afecto se puede dezir, que no se mereza menos, que si las dixera todas: porque Dios nuestro Señor no mira la muchedumbre de palabras, sino el fervor de los afectos.

§. III. De la Epistola, Evangelio, y Credo.

A Cabadas las oraciones se sigue una parte de la Miffa, que se endereça para enseñanza, e instruccion de los fieles, y para que della tomé nuevos motivos para cantar las divinas alabanças, y ofrecer a Dios con fervor sus oraciones y sacrificios. Y lo primero es dezir una leccion de la sagrada Escritura del testamento viejo, o nuevo, fuera de los Evágelios: y por la mayor parte es de las Epistolas de san Pablo, y de los otros Apostoles, y

por

por esto se llama Epistola ; cuya leccion era muy usada en la primitiva Iglesia ; y si se haze como deve, con pausa, y sentimiento de lo que se lee, o oye , es de grande provecho, por ser aquellas palabras del mismo Espiritu Santo : el qual suele repetir las dentro del coracon del que las lee, o las oye leer , imprimiendo el sentimiento con que fueron escritas : y como dize san Gregorio , son a modo de una epistola, o carta , que embia Dios a los hombres , para manifestarles su voluntad , y lo que quiere dellos. Y el Subdiacono quando lee la carta, o el Sacerdote , quando la lee en la Missa , nos la manifiesta, e intima, y a el toca el leerla: al modo que se dize en el libro de Esdras , que los Levitas , *Legerunt in libro legis Dei, distincte, & aperte ad intelligendum, & intellexerunt cum legeretur* , leyeron en el libro de la ley de Dios, distinta, y abiertamente, para que se entendiesse , de modo que todos entendieron lo que se leia , resoluiendose en lagrimas quando lo yvan oyendo: unos lloravan de temor, viendo quan mal avian cumplido lo que Dios mandava, y otros lloravan de devocion, desseando agradar al que tales cosas les encargava. Pero con misterio se manda al Sacerdote, que quando lee esta leccion, ponga las manos sobre al libro, para q̄ entienda que ha de juntar la leccion

Lib. 4. Epistola. 40.

2. Esdras. 8. nu. 8.

con obras, y que no lee para solo leer, fino para obrar. Mas los seglares que no entienden la Epiftola, pueden entretanto orar, fuplicando a nueftro Señor, que el les inspire, y hable al coraçon lo que alli fe dize; haziendo el mismo officio de carta viva, como fuele hazerlo en cafos femejantes. Y por efto es bien dezirle como Samuel: *Habla Señor, que tu siervo oye*, pues donde tu eftàs no me harà falta no entender lo que dizen los hombres. Acabada la Epiftola responde el ministro la palabra, *Deo gratias*, en agradecimiento de la merced que nos ha hecho, en darnos tan buena refeccion en la mefa de fu fagrada Efcritura. Y por la misma razon fe dize tambien la palabra, *Alleluja*, que quiere dezir: *Laudate Deum*, y fe repite tres, o quatro vezes (facando el tiempo que es de llanto) para alabar a Dios por quien el es, y por los bienes que nos haze. Y aunque no siempre fe diga con la boca, no fe ha de dexar (como dize san Aguftin) de dezir siempre con el coraçon, cumpliendo lo que dize David: Bendezirè al Señor en todo tiempo; siempre eftarà en mi boca fu alabança, no tanto en la boca del cuerpo, quanto en la del alma.

In Pſ. 105.
Pſal. 33.
nu. 1.

Ioan 6. n.
68. & 63.
Ioann. 7.
nu. 46.

Con mayor foleñidad y devocion fe dize el fagrado Evangelio, cuyas palabras dixo el mismo Verbo encarnado por fu boca: y por efto tienen

tienen cierta grandeza, y eficacia mayor para enseñar, mover, aficionar, y encender el corazón, pues de todas podemos dezir: *Verba vitae aeternae habes. Verba, quae ego loquor vobis, spiritus, & vita sunt. Nunquam sic locutus est homo.* Y aunque es proprio officio del Diacono cantarle en la Misa solene, al Sacerdote toca en la Misa rezada dezirle con grande reverencia y devocion: para lo qual un poco antes pide a nuestro Señor la gracia y bendiccion, suplicandole, que como limpiò los labios de Esaias con una brasa encendida, afsi limpie, y purifique los suyos, y su corazón, para dezir dignamente su Evangelio, y dar aquella buena nueva al mundo en su nombre. Y por esto entra diciendo: *Dominus vobiscum*, como quien avisa, que està con ellos el Salvador, que dixo: *Vosotros me llamays Señor y Maestro, y dezis biẽ; nu. 13.* porque lo soy: y entonces està presente haziendo officio de maestro, diciendo las palabras que hablò al mundo, y hablandolas al corazón del que las oye, como deve. Bien experimentò esto el gran Antonio, quando entrando una vez en la Iglesia oyò que se cantava el Evangelio, que dize: *Si quieres ser perfeto, vende quanto tienes, y dalo a los pobres, y ven y sigueme:* y tocandole Dios el corazón con estas palabras, puso luego por obra lo que dezian.

2. Cor. 4.
nu. 10.

El espíritu con que se han de leer, y oyr, está representado en las ceremonias con que se dicen y oyen: y para que sean de provecho, se ha de procurar, que en lo interior aya el afecto que representan. Al principio se haze la señal de la Cruz sobre el libro, y despues en la frente, boca, y pecho, para significar que la doctrina del Evangelio es de Christo crucificado, y de los misterios de la Cruz, y mortificacion, y que no se lee solo para saberla, sino para que se imprima en el pensamiento, y en la palabra, y en la obra, y en todos nuestros afectos; trayendo, (como dize san Pablo) siempre, y en todo lugar la mortificacion de Christo con nosotros. Y al fin del Evangelio toma el libro en las manos, y le besa en el lugar donde se hizo la Cruz, para significar el amor con que toda aquella doctrina se ha de abraçar, y poner en medio del coraçon, y executarla por la obra. Y el oyr la todos en pie, denota la reverencia y atencion, y prontitud de animo que han de tener para percibirla, y cumplir lo que manda. Al fin se responde con aquella palabra, *Laus tibi Christe*, alabando a Christo nuestro Señor por la buena nueva de su Evangelio, y por la doctrina que nos ha enseñado.

Y en señal de que la creemos, y aceptamos, fueie dezir se despues del Euangelio el symbolo Niceno,

Niceno, que llamamos Credo, donde estàn las verdades de la Fè mas expressadas, y es bien confessarlas, y dezirlas, avivando la Fè interior, y protestando que las creemos porque Dios las ha revelado, y la Iglesia nos las propone. Y aunque se dize, y oya en pie como el Evangelio; pero en llegando al *Incarnatus est*, donde se confiesa el misterio de la Encarnacion, se hincan todos de rodillas. Lo primero para adorar a la Magestad de Dios por aquel beneficio de beneficios, que es la fuente de todos. Y lo segundo, para confessar con aquella humillaciõ la del mismo Dios, que se humillò, y apocò a si mismo, tomando forma de hõbre. Y lo tercero, porq̄ (como dize S. Basilio) quando nos hincamos de rodillas, y luego nos levã-
Li. de Sp rit. Sãto
c. 17.
tamos, y protestamos con la obra, que por nuestros pecados hemos caydo en la tierra, y por la misericordia de Dios nos levãtamos al cielo; y esto nos vino por la Encarnacion de N. Salvador, que se humillò para ensalzarnos. Acabado el Evangelio, y symbolo, solia antiguamente el Diacono despedir a los Catecumenos, y a los demas, que no erã admitidos a los divinos misterios, porq̄ entonces se acabava su propria Misa, que era para su enseñaça. Cerca de la qual es bien advertir para consuelo de los fieles, que no entienden lo que se dize en ella, por dezir se en
lengua

lengua Latina; que la Iglesia Catolica, regida por el Espiritu Santo, y por tradicion de los Apostoles, prudente, y suavemente (como de *Sess. 22. c. 8. & cã. 9* clara el santo Concilio de Trento) ha tenido siempre costumbre, de que la Miffa no se celebre en lengua vulgar, por gravissimas razones que tiene para ello: las quales dexo para otros Doctores que las traen, porque no hazen a nuestro proposito; pues para los fieles con quien hablamos basta por razon la autoridade de la Iglesia, y la mayor reverencia deste soberano sacrificio; la qual ha de ser preferida a qualquier proprio gusto; especialmente, que los que no entienden la lengua Latina, no perderàn su proprio fruto, haziendo lo que hemos dicho.

Por la misma razon, aunque acabado el Evangelio y Credo, dize otra vez el Sacerdote: *Dominus vobiscum*, y *Oremus*, exortando al pueblo a la oracion, no es oracion publica, sino secreta; porque la Iglesia Catolica ha tambien ordenado (como declara el mismo Concilio de Trento) que no toda la Miffa se diga en voz alta, y clara, sino gran parte della en voz baxa, de modo, que no sea percebida de los circunstantes, al modo que Christo nuestro Señor, quando estava ofreciendo el sacrificio sangriento de si mismo en la Cruz, unas vezes habló, y orò alto, y otras largos ratos orò en secreto; dando

dando exemplo a los Sacerdotes de su Iglesia de estos dos modos de orar en el sacrificio de la Misa. Y es bien que oren a ciertos tiempos en voz baxa, y aun con el espíritu, solo para despertarse a mayor devocion, y para dar lugar a los circunstantes, que puedan tambien orar, y meditar en secreto, sacando el provecho que trae el hablar con Dios desta manera. Y por esto dixo el Concilio Colonienſe: *Tunc eſſe in Miſſa precipuas populi partes, quando ſuorum ſiſtus legente, aut tacente Sacerdote, unusquisque cum Deo loquitur.* Y en cierto modo podemos dezir, que es el fruto doblado, por tener doblada oracion; una por medio del Sacerdote, que en secreto ora por todos, y todos con el; y otra por ſi mismo, y por los afectos de ſu devoto coraçon; y como ambas ſon ſecretas, no ſe impiden una a otra.

Parte 7.
c. 26.

§. III. De la Ofrenda, Lavatorio, y Prefacio.

TRes cosas preceden al Canon, como diſpoſiciones más cercanas para el ſanto ſacrificio. La primera es la oblacion, o ofrenda del pan y vino, que ſe han de conſagrar, diziendo entõces algunas oraciones muy tiernas, devotas, y ſantas; como qui n tehia
espri-

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa:

*Levi. 24.
116. 7.*

espiritualmente el encienfo con los panes de la propoficion, que fe ofrecen en la miffa del Señor. Y aunque el Sacerdote cumplirá bafantemente diziendolas cõ los afectos, que las palabras finifican, atendiendo bien a ellas; pero mas en efpecial, quando toma en las manos la Pateña con la Hoftia, ha de poner efpiritualmente en ella fu proprio coraçõ, y el coraçõ de todos los circunftantes, y de todos los fieles, para ofrecerlos tambien a nueffro Señor con efla altiffima intencion, que como fe le ofrece alli aquella hoftia, que es puro pan, para que deshaga la fufstancia del pan, y la convierta en el cuerpo de Chrifto; afsi le ofrece fu coraçõ, y el de todos los fieles, para que deshaga lo terreno que ay en ellos, y los convierta, y transforme en Chrifto por el amor, e imitacion: de modo que dexen de fer lo que eran, y de vivir como folian, y comiencen a fer, y vivir como fu Redentor: y con efte efpiritu, el que oye Miffa ha de ofrecer fu proprio coraçõ a Chrifto nueffro Señor con todas fus potencias y sentidos, fuplicandole q̃ las transforme por el amor, e imitacion en las fuyas; de modo, que pueda dezir: Vivo yo, no yo, fino vive Chrifto en mi.

Lo mismo fe ha de hazer quando fe ofrece el Caliz, en el qual fe mezcla un poco de agua con
con

con el vino, para significar la junta de sangre y agua, que salio del costado de Christo nuestro Señor, y la union que tiene el pueblo Christiano, significado por el agua, cō la sangre de Christo significada por el vino. Y con este espiritu se ha de hazer esta mezcla, desseando unirse, y como anegarse en el abismo de la sangre de Jesu Christo, como aquella agua se unde, y transforma en el vino: y assi mismo, como el agua sola nunca puede consagrarse, pero junta con el vino se consagra: assi nuestra alma, dexada en lo que tiene por su naturaleza, nunca podrà llegar a la union con Dios, ni alcançar la vida eterna; pero junta con Christo le serà possible en virtud suya.

- 3 Hecha esta oferta, el Sacerdote se lava con agua las puntas de los de los dedos, con que ha de tocar la Hostia consagrada, diziendo aquellas palabras del Psalmo 25. *Lavabo inter innocentes manus meas, &c.* Lavare mis manos entre los inocentes, y deste modo cercare Señor tu altar para oyr tus alabanças: en lo qual protesta, que se ha de juntar con personas puras, para vivir con pureza; y que si sus obras se mancharen, procurará luego lavarlas. Mas el Sacerdote, como ya lleva lavadas las manos, para q̄ se entienda que v̄ limpio de culpas graves, entonces solamente lava las puntas de los dedos, Vide D. Tho. 3. p. q. 47. ar. 6.
- signifi-
Psal. 25.
nu. 6.

C. 3. de de purificarse de las culpas muy ligeras, espe-
Eccl. hic. cialmente si huvielle caydo en algunas, desde
 D. Tbo. que començo la Miffa, y con este espiritu se ha
 3.p. q.83. de hazer este lavatorio. Y porque no se fia de 4
ar.5.ad 1. su pureza, se buelve al pueblo, diciendo: *Orate*
fratres, pidiendo a todos, que rueguen a Dios
 que acepte el sacrificio, que el, y ellos le ofrecé;
 y la respuesta es con una oracion muy devota
 que dize el que ayuda, y todos devrian dezirla
 con mucho espiritu: *Suscipiat Dominus, &c.*
 suplicando a nuestro Señor, que reciba aquel
 sacrificio para gloria de su santo nombre, y pa-
 ra nuestro provecho, y de toda su santa Igle-
 sia; y en estos sentimientos se puede gastar el ra-
 to que tarda el Sacerdote en dezir algunas ora-
 ciones secretas por todos.

Luego comienza el Prefacio, que sirve de
 aparejar el coraçon, y levantarle a las divinas
 alabanças, para que entre con devocion en el
 sacrosanto sacrificio, y esté todo hirviendo en
 devocion; especialmente en los dos afectos que
 san Pablo llama oracion, y accion de gracias;
 entendiendo, por oracion, el afecto de levantar
 su espiritu a Dios: y así dize el Sacerdote: *Sur-*
sum corda, y todos responden *Habemus ad Do-*
minum. Miren pues los circuntantes con que
 espiritu oyen la exortacion que dize: Suban los
 coraço-

coraçones a lo alto ; y con que verdad responden: Ya los tenemos levantados al Señor; porque seria cosa vergonçosa tenerlos en aquel pũto caydos en la tierra. Levante primero el Sacerdote su coraçon a Dios , y siganle todos en levantar cada uno el suyo, no estrivando en sus fuerças, porque no podrán salir con ello , sino en la virtud del Señor que se lo manda, conforme a lo que dize san Agustín. *Illud quod inter sacra misteria cor habere sursum iubemur , ipso adiuvante, id valemus, quo iubente adm. memur,* lo que nos mandan en la Missa, que levante- mos arriba los coraçones, podemoslo cumplir con la ayuda del Señor que nos lo manda; y con este espiritu podemos dezir : Dame Señor lo que me mandas , y mandame lo que quisie- res. Luego el Sacerdote exorta a que hagan to- dos gracias a Dios; y le responden, que es muy justo; y tomando el la mano por todos, comié- ça a hazerlas con palabras tiernas , y grandio- sas, diziendo que es digno, justo, santo, y salu- ble darle gracias, *Semper, & ubique*, en todo, y en todo lugar, como lo hazen los Angeles, Cherubines, y Serafines , que oyò Elaias, y el

De bono viduita- tis c. 27.

Isai. 6. n. 8
Apoc. 4. nu. 8.

Deus sabaoth, con que confessamos la Trini- dad de las divinas personas, y la perfecion, de

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

que mas se precian, que es la fantidad : porque
Lib. 3. de como dize san Ambrosio : Nihil pretiosius in-
Spirit. Sã venimus , quo Deum prædicare posimus, nisi vt
cto c. 18. sanctum appellemus . Ninguna cosa hallamos
mas preciosa, con que podamos alabar a Dios,
que con llamarle santo. Con este cantico se jũ-
ta el de los moços Hebreos , quando recibie-
ron con ramos a Christo nuestro Señor , que
venia a Ierusalem , donde ofreciò el sacrificio
sangriento de si mismo, y le dezian: *Bendito sea*
el que viene en el nombre del Señor. Las quales
palabras se han de dezir en la Miffa , poniendo
el espiritu en la venida que quiere hazer al Sa-
cramento , para ser ofrecido en sacrificio, ben-
diciendole por ella, y pidiendole, que nos salve,
y aplique el fruto de su Redencion.

§. V. Del Canon hasta alçar la postrema *Hostia.*

LA parte mas principal de la Miffa, que por
tenece a la sustancia del sacrificio hasta la
Comunion, comienza desde el Canon, que
es la regla que se ha de guardar en ofrecerle. El
qual (como definiò el santo Concilio Tridenti-
no) no tiene cosa que no huela a gran fantidad,
y piedad: y levanta los animos de los que ofre-
cen el sacrificio, para que se junté con su Dios:

Sess. 24.
nu. 4.

mas

mas porque esto toca a solos los Sacerdotes, diremos primero lo proprio dellos, y despues lo que toca a los circunstantes.

Primeramente la parte del Canon, que precede a la consagracion, es una oracion devotissima, con todas las partes que ha de tener para ser perfecta. La persona a quien se ora es el Padre eterno, con quien son un Dios el Hijo, y el Espiritu Santo, y por el consiguiente, lo que se pide al uno se pide al otro. El medianero principal es Iesu Christo nuestro Señor, su Hijo unigenito: y tambien se toman otros intercesores, haciendo memoria de la Virgen nuestra Señora, de los Apostoles, y algunos martires, y en general de todos los Santos. Las cosas que se piden son altissimas: conviene a saber la aceptacion del sacrificio en quanto procede de los fieles que le ofrecen, y la aplicacion de sus frutos, y efectos a todos, para quien se pide, y por quien se ofrece, es generalmente toda la Iglesia universal, el Papa, Obispo, Rey, y todos los fieles, y por todos los circunstantes: y demas desto en el memento se dà facultad al Sacerdote, para que en particular ore, y ofrezca el sacrificio per los demas que quisiere: lo qual puede hazer, o vocalmète, como dize lo demas, o solo mentalmente; porq̄ entonces, no solo procede como ministro publico de la Iglesia, sino en su

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

tanto como persona particular , y aquel modo de orar puede escoger, que le ayudare mas para su mayor devocion. En este meméto se han de passar por la memoria todas las personas y necesidades porque se ofrece la Missa , reduziendolas a estas siete. En primer lugar las necesidades especiales, de aquellos porquien está obligado a dezir la Missa: en segundo lugar, las de la Iglesia, que está oprimida de heregias, cismas , y otras calamidades : en tercer lugar las del estado Ecclesiastico, donde entran el Pontifice Cardenales, Obispos, Sacerdotes, &c. luego las del estado religioso: despues las del estado Seglar, donde entra el Rey, y los grandes, y los Iuezes , y Governadores, y todos los ciudadanos, especialmente del pueblo donde reside: en sexto las de los padres , hermanos, deudos, amigos, y conocidos; y para ensanchar su caridad , tambien ha de orar por sus mismos enemigos: en vltimo lugar, las propias del mismo Sacerdote . En cada cosa destas se puede aplicar el sacrificio por los tres fines que tiene para nuestro provecho : esto es en hazimiento de gracias por los beneficios recibidos , en satisfacion de los pecados cometidos, y para impetrar nuevas mercedes , o librandonos de los males espirituales , y temporales, o concediendonos aumento de los bienes contrarios , y no

ay que reparar en el orden de todo esto, porque mas se ha de mirar a la intencion del que lo ofrece; y el sacrificio por modo de impetracion es infinito, y vale para todo. Pero la satisfacion se ha de aplicar a la persona por quien se dize la Missa, y sin su perjuizio puede aplicarla a todos los demas en el grado, y modo que nuestro Señor sabe que puede hazerlo. La pratica puede ser esta. Padre eterno, yo te ofrezco este sacrificio, unido, e incorporado con el que mi Redentor ofreció la noche de la Cena, y en la Cruz, para gloria de tu santissimo nombre, y en accion de gracias, por todos los beneficios que me has hecho, desde que criaste el mundo, y me criaste a mi hasta la hora presente; y en satisfacion, por todos los pecados que he cometido desde que supe pecar, hasta la hora presente en que estoy: y para suplicarte por los infinitos merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, me perdones todos mis pecados, y me libres de todas las miserias espirituales, y temporales; y me cõcedas todos los bienes de cuerpo y alma, que me conviene para servirte; dandome perseverancia en tu gracia, hasta que alcance tu gloria, Amen.

A este modo se puede hazer la misma oferta por qualquiera de las siete cosas que se han puesto, descendiendo a las particulares necessi-

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

dades que mas aprietan . Pero mucho mejor ferà, antes de comenzar la Missa, quando se apareja para ella, hazer esta oferta ; y despues en el memento remitirse a ella , para que quede algun rato en que pueda mentalmente tratar cõ su Dios , reconociendo su grande miseria, è indignidad, y ofreciendole un sacrificio espiritual de si mismo , desheando emplearse totalmente en su servicio, y suplicandole, que le dè especial ayuda para hazer esta obra , de modo que le agrade en ella. Otro modo de oferta pondremos luego , quando declaremos la oracion del Pater noster.

Llegando el tiempo de la consagracion se ha de vestir de un animo muy confiado, y generoso, junto con grande reverencia , como quien ha de representar la persona del mismo Christo ; y en aviendo dicho las palabras de la cõsagracion, ha de penetrar con los ojos de la Fè lo que està dentro de aquella Hostia que tiene en sus manos, y aunque alli no se ha de dezir palabra exterior, mas de las que el Canon señala, pero interiormente puede hablar con su Redentor con mil modos de afectos ; ya como S. Pedro:

Trid. Sess. Tu *Christus filius Dei vivi*; ya como santo Tomas, *Dominus meus , & Deus meus* ; ya como los moços Hebreos , *Benedictus qui venit in nomine Domini*: y que es possible que tengo en
mis

mis manos a mi Salvador? De donde a mi tanto bien, que tenga en mis manos al que me tiene en las suyas? Si tan dichoso fue Simeon por aver tomado en sus brazos al Salvador quando era niño, como no serè yo dichoso, teniendo en mis manos al mismo que està en el cielo? Al tiempo que se hinea de rodillas con la Hostia, ha de adorar este Señor con una reverencia tan profunda, que humille su coraçon hasta el abismo, como quien desseja hundirse debaxo de tierra, por el respeto de tan soberana Magestad. Y acordandose de lo que arriba deziamos, que baxan los Angeles del cielo para assistir con este Señor en el sacrificio; ha de imaginarse en aquel punto rodeado de un exercito dellos, y en su cõpañia adorar, reverenciar, y alabar al Señor, y Criador de todos. Y quando alça la hostia en alto, unas vezes lo harà con sentimiento de dolor y lagrimas, acordandose, que por sus pecados fue Christo nuestro Señor levantado en la Cruz, y despreciado de todos los hombres; otras vezes harà con afecto de gozo y agradecimiento, alegrandose de alçar la Hostia, para que sea este Señor venerado, y adorado de todos, en recompensa de los desprecios passados. Otras vezes tambien puede refrescar la memoria de lo que este Señor dixo: *Si yo fuere levantado de la tierra,*

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

todas las cosas traerè a mi mismo, suplicandole, que levante su coraçon de la tierra al cielo, adò de el està a la diestra de su Padre. Y otras vezes, quando le levanta sobre su cabeça, ha de professar la estima grande que tiene deste Señor, poniendole sobre todo lo criado, conforme a la profecia que arriba referimos: *Erit placenta trici in capitibus Sacerdotum*, Demas desto ha de tener la Hostia en sus manos con tanto afecto de amor, que sienta al ponerla en el altar; como la Virgen nuestra Señora abraçava a su hijo con amor tan tierno que quisiera nunca apartarle de si; ni ponerle en el pesebre, o brito: aunque otras vezes con afecto de humildad, teniendose por indigno de tenerle en sus manos, puede ponerle sobre los corporales, y con los mismos afectos se ha de hazer la consagracion y elevacion del Caliz.

La otra parte que se figue del Canon hasta 3 el Pater noster, es otra oraciõ devotissima, que abraça tres cosas. La primera es una ofrenda del mismo Señor que està presente, en memoria de su Passion, Resurreccion, y Ascension a los cielos, suplicando al eterno Padre acepte este sacrificio por la parte que sale de nosotros, como aceptò el de Abel, Abraham, y Melchisedech, y que nuestras oraciones sean presentadas por los Angeles en su presencia. *Vt omnia bene-*

benedictioni celesti, & gratia repleamur, para que todos los que participaremos deste divino sacrificio, seamos llenos de toda bendicion celestial, y de la gracia que se comunica a los hombres por Iesu Christo. La segunda es otra oferta por los difuntos que estàn en Purgatorio. Y en particular el Sacerdote ha de hazer su memento por ellos, poniendo en primer lugar el difunto por quien dize la Miffa: despues sus padres, amigos, y bien hechores; unas vezes se acordarà de las almas, que ha mas tiempo que estàn alli padeciendo; otras de las que estàn mas desamparadas, y tienen menos sufragios; otras de las que mas amà a Dios, y dessean cõ mas ansias verle; otras de las que estàn mas cerca de salir, para que cumplan presto su buen desseo: y un rato deste memento puede gattar en hablar con su Dios, y ofrecerse de nuevo a su servicio, exercitando los afectos que se han dicho. La tercera cosa, que contiene esta oraciõ, es una devota peticion que haze el Sacerdote por si, y por todos. Y en señal desto dize la primera palabra con voz alta, hiriendose los pechos, suplicando a nuestro Señor nos admita a la compañia, y parte de sus Apostoles, y Martires, haziendo memoria en particular de algunos.

(✠)

Qq 5

§.VI.

§. VI. De lo que han de hazer en este mismo tiempo los que oyen Missa.

Vengamos a lo que han de hazer los que oyen Missa en este tiempo desde el principio del Canón hasta el Pater noster, por q̄ no han de estar ociosos en lo interior. Y pues tambien son oferentes, han de ofrecer el mismo sacrificio, y orar, o vocalmente, o mentalmente, como quisieren; con tal, que si fuere su oracion vocal, sea con voz tan baxa, que no impida al Sacerdote, ni a los demas que tiene al lado: porque (como dize S. Buenaventura) indiscreta es la oracion, que siendo una, impide a muchas, y siendo tibia estorva a otras fervorosas. Pueden pues lo primero ofrecer la Missa en los dos mementos por las mismas personas, y por las mismas necesidades, y por los mismos fines que lo hazen los Sacerdotes, al modo que se ha dicho; porque es acto de grande caridad orar por todos; y con todos los fieles hablava

In specul.
c. 10.

1. Tim. 2.
III. I.

San Pablo quando dixo: *Desseo que se hagan oraciones, peticiones, y acciones de gracias por todos los hombres, y por los Reyes y poderosos, &c.* Lo segundo, pueden gastar este tiempo en algunas breves meditaciones, y consideraciones de los misterios de la Passion que alli se repre-

representan ; y si oyen Missa cada dia , pueden repartirlos por los dias de la semana , en la forma que se puso en el cap. 6.

- 3 Pero otro tercer modo ay muy provechoso de emplear aquel rato en aparejarse para la comunion espiritual, q̄ de razon se deve hazer siépre que se oye Missa: y consiste principalméte, como se tocò en el tratado passado en los actos mas excelentes de las tres virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad, cerca del misterio presente: y de los frutos que del proceden: porque no es otra cosa comulgar espiritualmente , que recibir espiritualmente a Christo N. S. detrás de si cõ tales desseos y afectos, q̄ obra dentro del espiritu algunos efectos de los q̄ obra quando se recibe sacramentalmente : para lo qual hemos de acordarnos de tres modos , como N. Señor sanava los enfermos, y hazia los milagros . El primero, con solo quererlo, o mandarlo: el segundo de passo, tocando al enfermo con la mano, o dexandose tocar, siquiera en el ruedo de su vestidura: el tercero, entrádo en casa del enfermo, o necesitado, y estando alli algun rato. Y de la misma manera Christo nuestro Señor en la Eucaristia, puede remediar nuestras necesidades por otros tres caminos, como aya Fè, y cõfiança en su omnipotècia. Porq̄ dado q̄ viene a hospedar-se en el que comulga, puede con sola su
volun-

voluntad enriquezer al que le mira , y al que le toca. Prefupuesto este fundamento , el rato antes de alçar se ha de gastar en fervorosos deseos de ver a este Señor : al modo que quando algun Rey ha de venir, y entrar en alguna ciudad, estàn todos esperando su venida, y la hora en que ha de llegar : y entonces se pueden dezir algunas palabras de las que dezian los Santos antiguos , quando esperavan la venida del Messias: O si rompieses los cielos, y vinieses ! ven Señor , y no quieras tardar , para que perdones los pecados de tu pueblo : muestranos Señor tu misericordia , y danos ya a nuestro Salvador . Al tiempo de alçar la Hostia ha de exercitar la Fè sus nobles actos, creyendo, venerando , y adorando al Señor , que està alli encerrado, como si le viera con sus ojos, diciendo : Tu eres Christo hijo de Dios vivo; Dios mio, y Señor mio , que has venido a este Sacramento , yo te adoro Salvador mio , y te bendigo por la inmensa gloria con que vienes, aunque estè encubierta . La Esperança ha de exercitar sus actos, esperando que aquella vista baste para llenarle de bendiciones espirituales; y como los heridos de las serpientes yvan con ansias a ver la serpiente de metal, que estava sobre un palo, porque con aquella vista quedavan sanos, assi con estas ansias ha de estar esperando la

Num. 21.

nu. 9.

la vista de aquel Señor que se alza en alto, para representar su elevacion en la Cruz, creyendo, y confiando en su omnipotencia, que con solo esto puede salvarle; y con esta Fè puede dezirle aquello de David: *Psal. 34. III. 3.* Di a mi alma, yo soy tu salud; porque esso bastará para que sea sana. La caridad tambien ha de exercitar sus actos, ya doliendose de la causa que dio con sus pecados, para que su amado fuesse levantado en la Cruz, y derramasse toda su sangre, y la apartasse de su proprio cuerpo; ya gozandose de que todos le adoren, y reverencien, ya desseando meterle en sus entrañas, imaginando que este Señor le dize aquello de los Cantares. *Cant. 1. III. 13.* Levantate, date priessa amiga mia, paloma mia, y ven a los agujeros desta piedra, anida en las llagas que aqui tengo, y mora en la abertura de mi coraçon: y con grande afecto puede responderle. O quien me diessè alas de paloma para bolar, y descansar dentro de tu coraçon! O dulcissimo *Psal. 54. III. 7.* Jesus, que estàs en esse altar, lleno de fuego inmenso, arroja desde aì una brasa encendida en mi alma, para que la purifique, encienda, y abraçe en tu amor, de modo que pueda ser digna morada tuya. En estos, y otros semejantes afectos se puede gastar el otro rato que ay hasta el Paternoster: el qual nos dà muy copiosa materia para ellos y otros muchos, con que se perfici-

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa:

perficione la comunion espiritual, mirando a Christo nuestro Señor presente en el altar, exercitando los tres actos que acompañan el sacrificio, ya por afectos de agradecimiento, ya por satisfacion de pecados, ya pidiendole nuevas mercedes.

§. VII. Del Pater noster, y siete consideraciones para la comunion.

ALçada la Hostia postrera se dize la oracion del Pater noster, por tradicion de los Apóstoles: los quales (como dize S. Geronimo) aprendieron esto de Christo N. Señor, y por su autoridad y enseñanza nos atrevemos a dezirla, como aqui dize la Iglesia. Y es admirable la ocasion para ello, porque en las siete peticiones desta oracion están citadas todas las cosas, q̄ se han de pedir a Dios, y para cuya impetración se ha de ofrecer este sacrificio de la Miffa. Y el mismo Christo ora cō el Sacerdote, y con todos los que la dizen. En la Iglesia Griega suelē dezirla todos los circūstantes (como lo testifica S. Gregorio) mas en la Latina solo el Sacerdote la dize en nōbre de todos; en cuya señal el ministro dize la ultima peticion: y assi es muy conforme al espíritu de Christo, q̄ todos digan la misma oracion con el espíritu, ponde-

*Lib. 3. cō-
tra Pela-
gian.*

*Libro 7.
Epist. 63.*

ponderando, y sintiendo las cosas que piden en
1 ella, y ofreciendo la Miffa para alcançarlas. Lo
primero, para que el nombre de Dios Trino, y
Vno, y el nombre de Iefu Chrifto fea santifica-
do en todo el mundo y fea creydo, y venera-
do de todos los infieles, fervido y adorado con
las obras de todos los Christianos, y santifica-
do de todos los justos en la tierra, como lo es
2 de los Angeles en el cielo. Lo feqúido para que
venga a nos fu Reyno, y reyne en todos por
gracia, y caridad, y todos reynen con el en el
Reyno de los cielos, glorificados en las almas
3 y en los cuerpos. Lo tercero, para que cumpla-
mos fu divina voluntad, quanto a los precep-
tos, y quanto a los consejos, con la pureza, y
perfecion que los Angeles y santos la cum-
plen en el cielo, conformando nueftra voluntad
con la fuya en todas las cosas prosperas, y ad-
4 verfas. Lo quarto, para que oy nos dè el pan co-
tidiano, y ordinario para el alma, y para el cuer-
po, principalmente la refecçió del alma, por los
modos que el Señor sabe hazerlo; pero mas en
efpecial por este fantiffimo Sacramento, que ef-
tà presente, y es el verdadero pan fobrefuftan-
cial, con q̄ nos fufenta: y en dezir: danoslo oy,
parece que pedimos, que alli en aquella Miffa
nos dè este pan, o sacramentalmente, o a lo me-
nos efpiritualmente, comunicandonos el fruto
del

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

del Sacramento. Lo quinto, para que nos perdone todas nuestras deudas, afsi las de las culpas, como las de las penas que devemos por ellas, en la forma que arriba se dixo. Lo fexto, para que no nos dexé caer, ni tropeçar en las tentaciones, con que el demonio, mundo, y carne nos combaten; antes nos dé fu ayuda, para salir dellas con provecho. Y lo feptimo, para que nos libre de todo mal corporal, y efpiritual, temporal, y eterno. Lo qual expreffa mas el Sacerdote con una fecreta oracion que añade luego, pidiendo a nueffro Señor, que nos libre de todos los males paffados, presentes, y por venir. A eftos feiete fines fe puede, y deve ordenar el sacrificio de la Miffa, y la oracion: de los quales podemos hazer feiete breves confideraciones para oyr Miffa, repartiendolas por los feiete dias de la femana, mirando a nueffro Señor, con las feiete excelencias que en eftas peticiones fe representan. El Domingo mirandole en el fantiffimo Sacramento, en quanto es Santo, y la miffma fantidad, con todas las virtudes y perfeçiones que abraça: por las quales es digniffimo de fer fantificado, y tenido de todos por fante, deffeando que todos le fantifiquen, y gozandofe de que muchos lo hagan, y fuplicandole te dé alguna parte de la fantidad que el tiene, pues el dixo: *Sed fantos,*
porque

porque yo soy Santo: y pues viene al Sacramento con toda su santidad, para comunicarla a los que le reciben, titulo tienes para pedille que te santifique con ella. Alegale lo que dixo la noche de la Cena a su eterno Padre: *Ego pro eis Ioan. 17. sanctifico me ipsum, ut sint, & ipsi sanctificati in num. 19. veritate*, yo por ellos me santifico a mi mismo, ofreciendome en santo sacrificio, para que ellos queden santificados en verdad. O Salvador mio, pues en esta Missa te santificas, y ofreces en sacrificio, santificame con la santidad que tienes, para que mi santidad sea de verdad en todo muy semejante a la tuya, y te glorifique, y santifique con ella.

- 2 El Lunes puedes mirarle en el Sacramento como Rey, que viene con todo su Reyno, para entrar dentro del que comulga, ponderando las admirables propiedades deste Rey, su sabiduria, bondad, afabilidad, y liberalidad con que rige a sus subditos, y los haze innumerables mercedes. Y por esto quando viene, trae consigo su Reyno, que es justicia, paz, y gozo en el Espiritu Santo, comunicandole desde luego, con prendas de que a su tiempo comunicara el Reyno de la gloria. Y en virtud deste Sacramento se cumple lo que dixo: *Regnum Dei Luca. 17. intra vos est*. El Reyno de Dios esta dentro de vosotros. O Rey soberano, estando vos entre

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

nosotros, llano està que estàrã tambiẽ vuestro Reyno, y pues donde està el Rey està la Corte, tambien estarã con vos los Cortesanos de vuestro cielo. Venid Señor a mi alma, para que entrando vos en ella, la metays en vuestro Reyno, y ella reyne con vos, por todos los siglos, Amen.

El Martes puedes mirarle en el Sacramẽto ³ como Señor absoluto de cielos y tierra, a cuya voluntad han de estar todos sujetos, por ser Criador universal de quien todos recibẽ el ser que tienen. Has de rumiãr de espacio las propiedades deste Señor: cuyo dominio no es tiranico, sino paternal; no es pesãdo, sino suave; no manda lo imposible, sino lo facil y suave, porque el mismo ayuda a cumplirlo: y aunque es amigo de que todos cumplan su divina voluntad, es por nuestro provecho; por quãto ella es regla de toda santidad, y enriquece con admirables premios a los criados que la cūplen con perfeccion, al modo que se cumple en el cielo, y para esto viene el mismo del cielo al Sacramẽto, para que quien le recibe en el Sacramento, viva como los que estãn en el cielo. O Señor de las virtudes, bien puedo ya dezir: hagãse tu voluntad en la tierra, como se haze en el cielo, pues conviertes con tu presencia en cielo a los que viven en la tierra. Ven Señor a transformarme
en

en hombre celestial, para que haga tu voluntad como los espiritus celestiales.

4 El Miercoles puedes mirarle, como a proveedor universal de todas las criaturas, con admirable providencia, dando a cada una el sustento necesario, abriendo su mano para llenar de bendicion a todos los vivientes: mira las propiedades desta soberana providencia en dar este sustento a todos, aunque sean muy viles, sin excluyr ninguno; en darle todos los dias sin faltar un dia; en darle cõ tanta largueza, que es mucho lo que sobra; en darle para el alma, y para el cuerpo, con la proporcion que conviene a cada vno. Mira otro si las infinitas excelencias deste pan, que tienes presente, que con ser tan precioso, quiere que sea sustento ordinario, y por esto le llama pan de cada dia; y es tan regalada su providencia, q̃ el mismo viene a traerle, el te combida, y el es el combite, y te dà a si mismo en el Sacramento, y por su mano dà a tu alma la refeccion necesaria, para que passe su vida. *Mirad (dize) las aves del cielo y los cuer*

Matb. 6.

nu. 26. &

Luc. 12.

nu. 24.

vos, los quales no siebran, ni siegan. ni recogen trigo en troxes, y vuestro Padre celestial las apacienta. Por ventura no soys vosotros mas estimados que ellos? O Padre celestial, aqui veo lo mucho que me amas, y me estimas; pues sin yo sembrar, ni segar, ni tener troxes, me embias

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

del cielo este pan de vida. Tu Señor le sembraste en la tierra, y le segaste con la muerte, y le colocaste en las troxes del cielo; y de allà me le embias cada dia para que sea mi sustento. Bendita sea tu Paternal providencia, por quien te suplico me dispongas de modo, que goze el fruto della.

El Jueves meditaràs la quinta peticion, mirando a este Señor en el Sacramento, como a Redentor del mundo, a cuyo cargo està el perdón de todos los pecados, y la paga de todas nuestras deudas; ponderando su copiosa Redención por el precio infinito de su sangre, q̄ derramò en la Cruz por nosotros, cõ inmenso amor y dolor. Y todo este precio està depositado en este santo sacrificio, y Sacramento, que es como un cofre, donde estan los merecimientos, y satisfacciones del Salvador; de donde has de sacar lo que basta para paga de tus deudas, y para enseñarte lo que importa que tu perdones a tus deudores, para que el te perdone tus pecados: precediò con el exemplo; y quando estava en la Cruz, pagando por las deudas de todos, el, quanto es de su parte, perdonò a sus injuriosos, y dixo al Padre eterno: *Padre perdona los, por que no saben lo que hazen:* con este espíritu puedes asistir a este sacrificio, y dezir a tu Dios con humildad, y confiança: Perdoname Señor

Señor mis deudas, porque mi Redentor pagò el precio dellas, y yo te doy aqui el precio, que el me dio para pagarlas. Yo perdono de coraçon a mis deudores, como el perdonò a los suyos, para que tu me perdones, y libres de todas mis culpas y penas, Amen.

- 6 El Viernes meditaràs la sexta peticion, mirandole como a capitan, protector, y ayudador omnipotente: contra cuyo poder no pueden prevalecer, ni el demonio, ni el infierno, ni el mundo, ni la carne; y las maquinas de sus tentaciones, y combates se deshazen como humo en la presencia de su omnipotencia, y deste divino Sacramento, cuya virtud es arma ofensiva, y defensiva contra ellas. Y del se entiende lo que dixo un Profeta: *Dios vendrà desde el medio dia. y el santo del monte espeso, en sus manos trae los instrumentos de su poder, y alli està escondida su fortaleza; la muerte và huyendo de su presencia, y el demonio sale corrido, y atropellado de sus pies.* Y que maravilla que huya de la Missa, donde se representa la memoria de su destruycion, y huyda; y mas estando alli en el Sacramento el mismo que le venció, y hizo huyr. El qual tiene en sus manos las señales de las llagas, con que le venció, y retiene la fortaleza con que le rindió; y sin su voluntad no puede tentar a sus escogidos; y a el has de pe-

Abac. 3.
nu. 4.

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

dir, que no permita que feas tentado, de modo que feas vencido.

El Sabado miraràs a este Señor, en quanto 7. fumamente misericordioso, con infinita misericordia, y potencia, para librate de todo genero de mal, y miseria passada, presente, y por venir, sin que en esto aya tassa alguna de su parte; y viene al sacramento, para exercitar cõigo las obras de misericordia. Visitate como a enfermo, para curarte; vistete como a desnudo con su gracia; hartate con su cuerpo y sangre, como a hambriento, y sediento; redimete de tus pasiones, como a cautivo; enseñate, como a ignorante, perdona te, como a pecador: y ora por ti, como por necesitado de tal socorro. Y en todas tus necesidades tienes aqui un abogado, y Padre misericordioso, que se compadece de ti, y desea librate dellas, y con grande confiança puedes dezirle, que te libre de todo mal, pues el es la fuente de todo bien.

§. VIII. De la comunión.

Dicho el Pater noster, parte el Sacerdote **x** la Hostia, y una partecica echa en el Caliz, en señal de que el dia de la resurreccion se tornò a juntar el cuerpo con la sangre. Y como la Hostia, que quanto a los accidentes del pan, es cosa seca, se empapa, y humedece

ce con los accidentes del vino; así el justo, quando comulga, se entraña en nuevo modo con Christo, participa el fervor de la devocion, y del amor, que significa el vino; y con este este espíritu se ha de hazer esta ceremonia, para
2 que entre en provecho. Luego se dize: *Agnus Dei qui tollis peccata mundi, miserere nobis, y dona nobis pacem*, y es oracion devotissima preambula para la comunion; y los circunstantes han tambien de dezirla, para su comunion espiritual, actuando la Fé, de que el que está allí es el Cordero de Dios, Hijo de Dios vivo, con cuya carne y fangre nos sustentamos, de cuya lana, que es su caridad, nos vestimos y ofreciéndolo al Padre, le aplacamos; y el se ofreció en la Cruz por los pecados del mundo, y quedó siempre con este oficio, y conserva la mansedumbre de Cordero, para que nos atrevamos a pedirle misericordia, y paz. Y repitese tres vezes esta oracion, para que se entienda la instancia que hemos de hazer a este Señor, quando le pedimos algo.

3 Con el mismo espíritu tomando el Sacerdote la Hostia en la mano, dize otras tres vezes: *Domine non sum dignus, &c.* Confessando su indignidad para recibir a este Señor, y confessando juntamente su omnipotencia, en que cõ sola su palabra puede salvar nuestra alma. Y en el

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

afecto desta oracion consiste el fruto de la comunion espiritual, como se puede ver por lo que sucediò al Centurion, que dixo estas palabras a Christo nuestro Señor, quando se ofreciò a yr a su casa, y curar a su criado; y viendo su Fè y confiança le dixo: *Vade, & sicut credidisti fiat tibi*: Vete, y como creyiste, assi se haga; y desde aquel punto quedò sano su criado. Pues a este modo el que oye Missa, junto con el Sacerdote, ha de dezir estas palabras, exercitando actos de Fè, Esperança, y Caridad, desseando con grande amor recibir a este Señor, mirando su infinita bondad, y el bien que resultaria de recibir tal huesped en su casa; mas retirandose por otra parte; viendo su propria indignidad, y vileza: y como quien toma un medio, para cumplir juntamente con el respeto debido a la divina Magestad, y con el remedio de su necesidad, entra la Esperança diciendole a nuestro Señor: *Dic verbo, & sanabitur anima mea*: Manda Señor con tu palabra, que se haga lo que avias de hazer entrando en mi pobre morada; porque esto bastarà para que se haga, y mi alma serà sana. Y assi como Christo nuestro Señor sin entrar en casa del Centuriò, dio a su criado tan entera salud, como la diera si estuviera en ella; assi puede suceder, que con tal fervor de espiritu hagas esta comunion espiritual,

Math. 8.

nu. 7. &

Luca 7.

nu. 6.

piritual , que merezcas tanto aumento de gracia como el Sacerdote recibe con la Sacramental ; aunque si el Sacerdote tuviera semejante disposicion, recibiera mas copiosa gracia por la comunion Sacramental.

De todo lo dicho concluyo , q̄ tres consideraciones hazen la comunion espiritual con los afectos que dellas proceden. La primera de las grandezas de Christo nuestro Señor , en quanto Dios, y en quanto Hombre, y en quanto Redentor, y bienhechor nuestro, con fervorosos desseos de recibirle para vnir nuestro espiritu con el suyo. La segunda es nuestras innumerables miserias : por las cuales somos indignos de tan soberano beneficio con afectos de humildad , y reverencia , y encogimiento; desseando ser tales , que pudieramos pedirle licencia para recibirle. La tercera es de la infinita liberalidad y misericordia , y omnipotencia deste Señor, que no està atada a los Sacramentos, quando no queda por nosotros el recibirlos ; confiando que nos puede remediar como quisiere , pidiendoselo con fervorosas oraciones , y arrojandonos con entera resignacion en sus manos. Con esto tambien se và disponiendo el coraçon para recibir este divino Sacramento, y gozar mas enteramente de su fruto: porque en la primitiva Iglesia cada dia comul-

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

Señ. 22.
c. 6.

gavan los fieles en la Missa por mano del Sacerdote que la dezia, en aviendo el comulgado; y entre tanto se cantava algun Psalmo, en cuyo lugar se dize agora lo que se llama, *comunio, o comunicanda*: y el santo Concilio de Tréto dize, que dessea se renueve esta costumbre, y que los que oyen Missa comulguen, no solo 4. con el afecto espiritual, sino con la comunión Sacramental: mas ya q̄ no se puede hazer siempre, es bien que se cumpla siquiera lo primero.

§. IX. De la accion de gracias.

A Cabada la comunión, todo lo que resta de la Missa, que es como su postera parte, vâ endereçado a accion de gracias, y a orar, pidiendo a nuestro Señor el fruto, o bué uso del Sacramento recebido, y se concluye cō aquella palabra: *Deo gratias*, que se dize dos vezes; una al *Ite Missa est*, o *Benedicamus Domino*; y otra despues del Evangelio de S. Iuan: porq̄ (como dizen S. Dionisio, y S. Agustín) la accion de gracias ha de ser el fin, y conclusiõ de los sacrificios, y de todas las obras sagradas; y el Sacerdote acabada la Missa, dize el hymno, o cantico, *Benedicite omnia opera Domini*, combidando a todas las criaturas del cielo, y de la tierra, no solo a los Angeles, y Sacerdotes, y justos,

Ita habetur in novo ritu.
Missalis.
C. 3. Eccl.
hier. xrb.
Epist. 59.
93.

justos, fino al Sol, estrellas, elementos, y cosas insensibles, para que alaben a Dios por tan insigne beneficio como nos ha hecho, y suplan por nuestra flaqueza en agradecer dadiva tan gloriosa. Esto haze en quanto ministro publico de la Iglesia: pero en quanto persona particular, es bien que se recoja en secreto a tratar con el Señor, que tiene dentro de si, cumpliendo entonces lo que dize el Evangelio: *Quando orares, entrate en tu aposento, y cierra tras ti la puerta y ora alli en lo escondido a tu Padre, que está en los cielos, y está tambien dentro de tu coraçon, viendo, y oyendo lo que hazes: y lo que mas es, está alli aparejado para moverte, enseñarte, y ayudarte a orar, como conviene.* *Math. 6.º nu. 6.º*

Acuerdese el Sacerdote, que quando comulga en la Missa, representa la sepultura de Christo N. Señor; y como en siendo sepultado cerraró el sepulcro, y lo sellaron, y pusieron guardas, así el q̄ comulga, y es sepulcro vivo de Christo vivo, luego en comulgando ha de cerrar, y sellar las puertas deste sepulcro, que son todas sus potencias, y sentidos, para que no entre dentro cosa que impida, y turbe su paz; y suplique a los santos Angeles, que ellos hagan officio de guardas, impidiendo todas las cosas que pueden estorvarle. Y deste modo entrese dentro de su sepulcro; esto es, dentro de si mismo, poniendo

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

poniendo su pensamiento, y afecto en el Señor que tiene dentro de sí, que no está muerto sino vivo; y comience a tratar con el, humilde, y con fiadamente; primero dándole gracias por la merced que le ha hecho de visitar al que tan indigno era de su visita. Después representele muy por menudo todas sus necesidades, para que las remedie, suplicándole, que no se vaya sin dexarlas remediadas: y lo tercero pídale nuevas mercedes para mas amarle, y servirle; y sobre todo descanse con el en su presencia con afectos de amor, gozo, y complacencia, como quien dize: *Hallado he al que ama mi alma, yo le tendré afido, y no le dexaré.* Ha de luchar allí con el, como otro Iacob, hasta que le eche su bendición, y le trueque el nombre en Israel, que quiere dezir, el que ve a Dios, descubriéndole su divino rostro por la contemplacion quieta, y sossegada: porque ninguna ocasion ay mejor que esta, y no es justo dexar passarla. Puedense renovar aqui las consideraciones que se han referido para el aparejo, cada dia la suya, enderezándolas al Señor que está presente, para que atizen el fuego de los afectos en su presencia. Esto es propriamente lo que la divina Escritura llama rumiar, propiedad de los animales que la ley tenia por limpios. Porque rumiar es comer segunda vez, desmenuzando.

Cant. 3.

nu. 4.

Gene. 32.

nu. 27.

Levit. 11.

nu. 3.

nuzando con los dientes lo que se avia traga-
do casi entero: y quien ha comulgado, y rece-
bido este pan de vida Sacramentalmente, ha
de bolver segunda vez a comerle espiritualmē-
te, rumiando, y desmenuzando con la consi-
deracion la comida que ha hecho, para perce-
bir mayor suavidad, y provecho en ella: por-
que este divino Sacramēto, es aquel vino muy
bueno, que el Esposo celestial llama digno de
que sus hijos muy queridos le bevan; y cō sus
labios, y dientes, le rumien; aplicando sus blan-
dos afectos, y fuertes discursos, para penetrar,
y gustar su admirable suavidad. Si los idolatras
y grandes pecadores (como dize el Profeta
Oseas) rumian sobre el pan, y vino que comen
y beven, saboreandose en ello; y (como tradu-
zen los Setenta Interpretes: *Concidebantur*, se
puncavan, y sacavan sangre, como los Sacer-
dotes de Baal, dando gracias a sus idolos, por
el pan y vino que les avian dado, atribuyendo
a sus falsos dioses este don: mucho mas razon
serà, que los fieles, y los ministros del verda-
dero Dios, rumien sobre este pan y vino celest-
tial, y den gracias al Señor que se lo dio, ofre-
ciendole si es menester su sangre, en agradeci-
miento de don tan precioso.

A este proposito ayudan mucho tambien
las sentencias de algunos Psalmos bien ponder-
radas,

*Cant. 7.
nu. 9.*

*Oseas 7.
nu. 14.*

*3. Reg. 18
nu. 28.*

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

Psa. 102. radas, en particular el principio del Psalmo 102. que dize: *Benedic anima mea Domino, & omnia quæ intra me sunt nomini sancto eius.* Bendice alma mia al Señor, y todas las cosas que están dentro de mi, bendigan su santo nombre: y pues aora está dentro de mi el Salvador, el mismo se bendiga a sí mismo, y alabe su santo nombre, por las señaladas mercedes que aquí me haze. Luego profigue el Psalmo, contando estas mercedes, que son los efectos deste santo Sacramento, y sacrificio, y así dize: *Benedice alma mia al Señor, y no te olvides de los dones que aquí te dà.* Primero, el perdona todos tus pecados. Segundo, sana todas tus enfermedades. Tercero, libra tu vida de la muerte. Quarto, coronate con misericordia, y muchas misericordias, rodeandote por todas partes dellas; y haziéndote alcançar muy grâdes vitorias. Y finalmente. *Replet in bonis desiderium tuum, renovabitur, ut Aquila iuventus tua.* Con su presencia harta tus desseos, y los llena de todo genero de bienes, renovandote de la vejez pasada, restituyendote la juventud, y vigor del espíritu, como se renueva el Aguila. Por todas estas mercedes te doy Señor infinitas gracias, y te suplico me las apliques con larga mano, para que siempre te sirva, y crezca el agradecimiento, creciendo el beneficio. Tambien es a
pro-

propósito, el principio del Psalmo 106. *Confitemini Domino quoniam in saculum misericordiz eius.* Ponderando primero nuestra miseria, que se representa en aquel verso: *Esurientes, & sitientes, anima eorum in ipsis defecit.* Andavan hambrientos, y sedientos, y su alma vino en ellos a desfallecer: porque en todas las cosas temporales desta miserable vida, no ay cosa que pueda hartar nuestra hambre, y nuestra sed; y assi es fuerça que vengamos a perecer, si Dios no nos remedia. Pero en este divino Sacramento nos dà suma hartura: por lo qual, *Confiteantur Domino misericordiz eius, & mirabilia eius filijs hominum: Quia satiavit animam inanem, & animam esurientem satiavit bonis.* Pues yo no basto para alabar al Señor, alabenle sus mismas misericordias, y las maravillas que haze cõ los hijos de los hõbres, hartando al alma vazia, y llenando de bienes al alma hambrienta, como lo haze en este divino Sacramento, que encierra infinitas misericordias, e infinitas maravillas: y todas ellas alaben al que las hizo, y haze para bien de los hijos de los hombres; y ellos tambien le alaben, y bendigan por los bienes que reciben. Tambien es admirable para este fin lo del Psalmo 115. que dize el Sacerdote en la Mis- *Psal. 115.*
sa, despues que ha recebido la Hostia, antes
de


Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

de recibir el Caliz: porque aviendo parado un poquito, considerando los bienes que recibe con el cuerpo facratiffimo del Señor, exclama con grãde afecto: *Quid retribuam Domino pro omnibus, quæ retribuit mihi?* Que darè yo al Señor, por todas las cosas que me ha dado? Pues en esta sola se encierran todas, por ser el sumo bien, en quien estàn encerrados todos los bienes. Y respondiendole el mismo a su pregunta, toma el sagrado Caliz, diciendo; *Calicem salutaris accipiam, & nomen Domini invocabo.* Como quien dize: esta sangre preciosiffima, que està en este Caliz de mi salud, recibirè en hazimiento de gracias de los innumerables bienes, que el Señor me dà con su facratiffimo cuerpo. Y porque con la sangre recibo los mismos bienes, y es singulariffimo beneficio; por uno, y otro alabarè siempre su santo nombre, y desseo que todo el mundo le alabe, y le bendiga, y le canten con las Ierarquias de los Angeles aquel nuevo cantar en honra deste sacrificio, que representa su muerte: *Dignus est agnus qui occisus est, (& qui immolatus est) accipere virtutem, & divinitatem, & sapientiam & fortitudinem & gloriam, & honorem, & benedictionem in sæcula sæculorum. Amen.* Digniffimo es el Cordero, que se ofreciò por nosotros en el Ara de la Cruz, y se ofrece en este Sacramento,

Apos. 5.
III. 12.

mento, de que todo el mundo le crea, y conoza, que es suya la virtud, la divinidad, la sabiduria, y fortaleza, y que se le deve toda gloria, honra, y alabança; por todos los siglos de los siglos, Amen.

Cap. IX. *Quan santa, y provechosa sea la devocion de dezir Missa, o oyrla cada dia.*

 Ntre todas las devociones q̄ tiene la Iglesia Catolica, ninguna ay mas alta, ni mas santa, ni mas provechosa, ni mas gustosa, que dezir cada dia Missa los Sacerdotes, y oyr-la bien cada dia los seglares: aunque para los seglares se ha de sacar el uso de los santos Sacramentos de la confesion, y comunion, que es de mayor excelencia. Para cuyo entendimiento se ha de presuponer, que entre otras excelencias, que tiene la ley de gracia, una muy admirable es juntar en su sacrificio suma preciosidad, con suma frecuencia. Porque en el mundo lo muy precioso es muy raro; y lo que es muy ordinario fuese ser poco precioso; y en la ley

Sf

antigua

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

- antigua el Cordero Pasqual, que (como dize
fanto Thomas) es figura mas expreffa deste
divino sacrificio, y sacramento, porque todos
le sacrificavan, y le comian, no se ofrecia mas
que una vez al año, y en la ciudad de Ierusalem
folamente; concurriendo a ella para este efeto
los Hebreos de toda la tierra; pero nuestro Cor
dero Pascual Christo Iesus en todo lugar; y en
todo tiépo, en cada Templo, y cada dia se sa-
crifica, y se come; y todos los Christianos pue
den afsistir al sacrificio, y comer desta preciosa
ofrenda. Antiguamente el sumo Sacerdote una
vez al año entrava en el Santafanorum de tras
del velo, donde estava el propiciatorio, para
orar por fi, y por su familia, y por todo el pue-
blo, ofreciendo el sacrificio del Thimiama, que
echava sobre las brasas; y ningun hombre po-
dia entrar en el, ni afsistir a lo que hazia: pero
ahora qualquier Sacerdote, aunque sea de los
menores, puede entrar cada dia en el Santafan-
torú de la Iglefia, deláte del propiciatorio Chris-
to Iesus, y orar por fi, y por todo el pueblo, cõ
facultad de que otros le acompañen, y de que
todos los fieles afsistan. Y fi Christo nuestro
Señor quifiera, que sus dones por ser raros, fue-
rá mas estimados, o ordenara, que este celestial
sacrificio, no se ofreciera fino una vez al año; o
en una sola ciudad de la Christiandad; o en un
solo

solo Templo de cada ciudad; o por un solo Sacerdote : todos a porfia concurrieran aquel dia al lugar señalado , para ver , y gozar deste don ran precioso, y tuvieran por mil vezes dichoso al que cupiera tal suerte de ser escogido por Sacerdote, para tal sacrificio. Mas su infinita caridad no quiso poner esta tassa en dadiva tan preciosa, sino dar general licencia , para que cada dia se participasse della. Y por esto ofreció este sacrificio, en presencia de sus doze Aposto- les: y les dixo. *Hæc quotiescumque feceritis in mei memoriam facietis* : Todas las vezes que hizieredes esto , hazedlo en mi memoria; dando a entender claramente , que les dava facultad de hazerlo muchas vezes. sin ponerles tassa en el numero dellas. Y con esto mismo les cõbidava, y provocava a que cada dia ofreciessen este sacrificio, para darle contento , y cumplir su desseo; y para tener del continua memoria, y mostrar en esto el amor que le tienen por el grande amor que les tuvo.

En la ley antigua mandava nuestro Señor, que le ofreciessen perpetuamente cada dia por la mañana un cordero, y otro por la tarde, con una massa de la flor de la harina pura, mezclada con azeyte muy puro; y una medida de vino, y q̃ esto se hiziesse en la presencia de Dios, sobre su altar. *Vbi constituam, ut lo quar ad te;*

Eccles. ex
I. ad Cor.
II. III. 15.

Exo. 29.
III. 38.

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

ibique precipiam filijs Israel: adonde determino de hablar contigo, y estoy aparejado, para hablar, y tratar con los hijos de Israel: esto dixo Dios a Moyses, para finificar, que Christo nuestro Señor Cordero que quita los pecados del mundo, por cuyo remedio fue sacrificado, y muerto la tarde del Viernes, y refucitò la mañana del Domingo, seria tambien sacrificado perpetuamente cada dia en el altar de la Iglesia, con las especies de pan, y vino, comunicando con grande abundancia el olio purissimo de su gracia a los que dignamente le sacrificassen, y recibiesfen, admitiendolos a su dulce trato, y familiar comunicacion. Pues que Sacerdote avrà, si tiene lumbrè de viva Fè, y alguna centella de verdadera caridad, que no guste de perpetuar esta ofrenda, y ofrecer cada dia este Cordero, y participar de su dulce comida? Y que Christiano avrà, que no procure afsistir cada dia a la ofrenda, y oyr una Miffa, o muchas, si pudiesse, pues muchas se repite cada dia: *In odorem suavitatis, vel quietis*? En olor suavissimo a Dios, para quietud y sosiego de nuestras almas; hablando, y conversando con el Señor, que es fuente de todo bien. Mas para que se vea mejor la soberania y utilidad desta devocion, haremos una breve suma de las cosas que se han dicho de la Miffa, assi quanto a la

Vide Li-
pomanù
in cate.

la sustancia del sacrificio, y fines porque se ofrece, como de las que le acompañan; porque viendo juntas tantas grandezas, y provechos, nos aficionemos al exercicio santo q̄ las encierra; anteponiendole a otros, que son muy inferiores.

§. I.

PRimeramente, la ley divina nos obliga, a honrar, y adorar a nuestro Dios, ofreciéndole sacrificios en testimonio de su infinita exceléncia; y aunque este precepto, por ser de los que llaman afirmativos, no obliga en particular a los fieles sino a ciertos tiempos: pero es cosa muy gloriosa, y muy conforme al gusto de Dios cumplirle cada dia, ofreciendo a honra suya este altísimo sacrificio, del modo que le ofrecen los que dicen, o oyen la Missa. Y pues el cada dia nos honra con los bienes que nos haze, que mucho es le honremos nosotros cada dia, por lo mucho que merece? Y aunque cada dia le hõremos, siempre quedaremos cortos; porque es digno de infinita y eterna gloria, honra, y alabança. Y por esto dize S. Iuan, *Apoc. 4. nu. 8.* que los santos quatro animales no descansavan de dia, ni de noche, diciendo: *Santo, santo, santo es el Señor Dios todo poderoso.* Luego justo es, que del modo que pudieremos, nos junte-

mos cada dia a honrarle, diziendole en la Miffa el mismo hymno, de que tanto se precia. Y de aqui se figue la segunda razon, porque son innumerables: e inmenfos los beneficios que recibimos de Dios cada dia, y cada ora; y a ley de agradecidos, devriamos cada dia, y cada hora, estarle dando infinitas gracias, fi fueran posibles infinitas; luego justo es, que pues nos dexò este infinito sacrificio de la Miffa, para pagar esta deuda, cada dia se lo ofrezcamos, en agradecimiento de lo mucho que cada dia recibimos. Los Padres antiguos en recibiendo un insigne beneficio de Dios, luego levantavan un altar, en que le ofrecian algun sacrificio; y pues el altar està ya levantado, razon es, que cada dia se lo ofrezcamos, pues cada dia son insignes, los bienes que recibimos, aunque no siempre los conocemos. A esto se llega, que ³ fue infinito el beneficio de la Encarnacion, Pafion, y muerte del Salvador, en cuya memoria se instituyò la Miffa; pues que cosa ay mas justa, que mostrar cada dia el agradecimiento, en renovar su memoria, para honrar al que tanto bien nos hizo, y tantos bienes nos mereciò?

Lo quarto, porque cada dia pecamos, è incurrimos en nuevas deudas, por nuestras culpas; pues q̄ mayor cordura puede ser, q̄ dezir,
o oyr,

o oyr cada dia Missa, para pagarlas con la paga mas cierta, y mas caudalosa, y menos costosa, que podemos ofrecerle por ellas? Porque una Missa cada dia bien ofrecida, paga mas que el dia de ayuno, o la disciplina, y que qualquier otra obra satisfactoria, por las satisfacciones del Salvador, que en ella se aplican, y por las proprias, que se juntan por la devocion con que la ofrecemos. Demas desto andamos cada dia rodeados de innumerables peligros, y tentaciones, y ocasiones de pecar, solicitandolas el demonio, mundo, y carne; y que arma podemos tomar, para librarnos de todos, mas fuerte que la Missa, por la qual impetramos el socorro del cielo contra todos nuestros enemigos; y los Angeles que asisten a ella, vendran a favorecernos contra los demonios; y el mismo Señor saldrà a tomar nuestra causa por suya, porque le honramos lo sumo que podemos en esta ofrenda. Pues que dirè de los peligros corporales, y de las miserias a que nuestro cuerpo està sugeto? Innumerables son los males que cada dia nos pueden suceder cõtra la vida, salud, honra, hazienda, y contento; unos son publicos, otros secretos, sin que aya industria humana, que pueda prevenirlos; y para librarnos de todos vale mucho la Missa; cuyo valor no tiene tassa: y ofreciendola cada dia a N. Señor,

le provocamos a que nos preserve dellos. Y si 7
desseas crecer mucho en la perfeccion y santi-
dad, que medio puedes tomar mas suave, y efi-
caz que la Missa, adonde se exercitan heroycos
actos de todas las virtudes, y se ofrece a Dios
la cosa mas grandiosa que le puede ser ofreci-
da? Aqui se exercita la Fè en el misterio mas
dificultoso; la esperança con la prenda mas cier-
ta; la oracion con el arrimo del sacrificio, y con
la direccion de la Iglesia; la caridad orando, y
ofreciendo la Missa por vivos, y difuntos; y si
comulgas Sacramentalmente, o espiritualmen-
te, serà el aumento mucho mas crecido.

demas desto, que hijo ay que no guste cada 8
dia de visitar a su Padre? Y que privado ay, que
no procure cada dia estar un rato con su Prin-
cipe? Y que enfermo ay, que no se consuele ca-
da dia de ver a su Medico? Y que dicipulo no
gustarà de conuersar a menudo con un sabio
Maestro? Y que hombre ay triste, y desconsolado,
que no se alegre de tratar un poco con su
amigo? Pues como no gustaras de assistir cada
dia a la Missa, donde viene del cielo tu Padre,
tu Principe, tu Medico, tu Maestro, y tu Ami-
go verdadero? Y pues este gran Dios cada dia 9
quiere venir desde el cielo a la tierra por tu re-
medio; que mucho serà que tu vayas desde tu
casa al Templo, para gozar un rato de su dulce
com-

compañia? Acà es costumbre quando dos amigos estàn muy distantes, y quieren verse, partir el camino, y juntarse en algun lugar de enmedio: pero nuestro Salvador mucho mas haze que esto, pues viene desde lo alto del cielo a nuestros templos, para que alli acudamos a verle, hablarle, y tratar cõ el nuestros negocios. Y que cosa ay mas repetida en la divina Escritura, que la necesidad de orar siempre sin desfallecer en todo tiempo: y el que nos manda pedir el pan de cada dia para oy, señal es que quiere que tambien se le pidamos mañana, y effortro, y cada dia. Pues que cosa mas conveniente que oyr cada dia Missa, y en presencia del mismo Señor, dezirle alli la oracion que el nos manda dezir, pidiendole las siete cosas que nos manda pedir.

- 10 Tambien la facilidad deste soberano exercicio nos combida mucho a frequentarle cada dia; porque si huvieramos de ofrecer, como los antiguos ofrecian ovejas, o carneros, o otras cosas llenas de mil mezclas, que fueran dificultosas, y costosas, tuvieramos alguna excusa; pero no se pudo en el mundo imaginar ofrenda mas facil, y suave que esta; antes la instituyò Christo nuestro Señor en pan y en vino, que es manjar ordinario, porque desseava que fuese ofrenda ordinaria, y cotidiana. Ya esto se

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

llega, que el demonio con extraordinaria rabia, perfigue el santo sacrificio de la Miffa, y por medio de los hereges, que son precursores del Antechristo, procura quitarla; y a la fin del mundo el mismo Antechristo (como dize Daniel) quitarà en lo publico, *Iuge sacrificium*: este continuo sacrificio: lo qual es señal de lo mucho que agrada a Dios, y aprovecha a los hombres, pues aunque no sea mas que por hazer pesar a Satanas; es bien cada dia continuamente afsistir a el, y procurar, que su continuaciõ vaya adelante. Y aunque la Iglesia ha ordenado, ^{12.} que el dia entero del Domingo, y de la Festa se dedique al culto de Dios, se contenta con señalar por precepto para este culto, el acto de oyr Miffa, por ser el principal, donde se encierran muchas cosas muy grandiosas, en que Dios es honrado. Y pues tanto le estima, razón es, que los que se precian de ser hijos de la Iglesia, no solamente las fiestas, sino todos los demas dias, la oyan, y honren a su Dios del mejor modo que puedan.

Añadamos, que es tanta la caridad, y liberalidad de nuestro Dios, que a quien desísea verle por agradarle, siépre le haze alguna merced mas aventajada, con que premia su buen deseo: quien và a oyr Miffa por verle, y adorarle en la Hostia cóagrada, no volverà sin mucha ganancia.

ganacia desta vista. Maravillosa estápa es desto lo q̄ sucediò a Zacheo, porque passando Christo nuestro Señor por el camino de Hierico, desseo verle, y para esto se subió sobre un arbol, porque era pequeño de cuerpo, sin passarle por el pensamiento otra pretension mas que verle, y conocerle; mas Christo nuestro Señor, que se pagò deste buen desseo, ponièdo en el sus ojos benditissimos, le dixo. *Zachee festinans descende, quia hodie in domo tua oportet me manere.* Zacheo baxate de presto, porque oy me conviene hospedarme en tu casa, como quien dize: tu desseaste oy verme, pues oy premiarè tu desseo; con que me tengas por huesped, y me veas, y hables de espacio; de modo que oy entre la salud en tu casa, y oy quede santificada. Pues que dia avrà Salvador del mundo, en el qual yo no procure verte quando andas por el Hierico deste mundo, aunque disfraçado en este Sacramento? Como no desseare cada dia mirarte como passas en este sacrificio, pues tan liberal eres con los que dessean verte? Si me contento con mirarte por no me tener por digno de hospedarte, tu me diràs al coraçon: Entra dentro de tu casa; porque oy quiero hospedarme en ella. O alteza de la divina caridad, que assi regalas a los que te mirã, entrando espiritualmente dentro de sus almas,

vifi-

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

visitandolos, y cõsolandolos con tu presencia, llenandolos de tantos bienes, que se pueda dezir: Oy entrò la salud en esta casa, porque entrò dentro el autor della. Pues que diremos quando la vista del santissimo Sacramento imprime ganas de recibirle, y pone tal hambre, que no se harta, sino es con su Real presencia? Muchas vezes sucede esto a las almas humildes, y devotas, quando oyen Miffa: a las quales con fuertes inspiraciones provoca nuestro Señor a la comunion, diziendolas lo que a Zacheo: Entra dentro de tu casa, y aparejala con cuidado, porque oy quiero entrar por la comunion en ella: y quando entra desta manera, entonces dize con mas eficacia: Oy ha venido la salud por esta casa, porque queda rica, y bienaventurada con mi presencia.

Torres li Finalmente todos estos bienes y provechos 14
bro 3. de de la Miffa, ha querido nuestro Señor confir-
la Philo- mar cõ muchos, y muy esclarecidos milagros
soph. mo- que ha hecho en favor de los que han tenido
ral, c. 9. esta loable costumbre. A unos ha librado de
¶ 10. hornos de fuego; a otros de rayos, o muertes
arreatadas; a otros de tentaciones fuertes; a
otros de carceles y prisiones; y a otros de en-
cuentros de enemigos. Pero que maravilla que
quien haze cada dia tantos milagros, aunque
invisible para ser sacrificio, y manjar nuestro,
haga

haga tambien muchos milagros visibles para librarnos por este medio de nuestros peligros? Si una serpiente de metal puesta en alto sanava Num. 21. milagrosamente a todos los heridos, y mordidos nu. 8. de las serpientes venenosas; que mucho, que mirar cada dia a Christo nuestro Señor en la Missa, quando le levantan en la Hostia y Caliz, balte para librarnos, si fuesse menester, milagrosamente de nuestros dolores, y trabajos? No falte nuestra Fe, ni se entibie nuestra devocion, que pues no se menoscaba la divina bondad, ni su omnipotencia, no dexará de socorrer a los que se acogen al Trono de su misericordia, que es el santo sacrificio de la Missa.

§. II.

DE lo dicho se han de facer dos avisos importantes. El primero es para los Sacerdotes, a quien obligan mas estas razones, para que digan cada dia Missa con la mayor devocion que les fuere posible: a las quales se añaden otras muy fuertes. La primera por el grande provecho que les crece, no solo ofreciendo el sacrificio, sino tambien recibiendo el Sacramento; y es grande prodigalidad privarse de bien tan grande, pudiendo facilmente recibirle, y es poca estima deste maná del

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

del cielo, y deste pan sobrestancial no le comer cada dia, pudiendo hazerlo; como se puede ver por lo que se dixo en el tratado precedente. La segunda es por el grande provecho que hazen a toda la Iglesia universal, y a todos los fieles vivos, y difuntos; y es poca caridad, y corta misericordia privarles de tan grande bien, sin otra causa mas que pereza, y negligencia. El

Idem D. Sacerdote (dize Beda) que sin legitimo impedimento dexa de celebrar, quanto es de su parte, priva a la santissima Trinidad de alabanza, y gloria; a los Angeles de alegria; a los pecadores de perdon; a los justos de ayuda, y gracia; a los del Purgatorio de refrigerio; a la Iglesia de un gran beneficio; y a si mismo de medicina, y remedio. Demas desto (como dize santo Tomas) no es seguro recibir la gracia de Dios en vano, y en terror el talento que Dios ha dado, y no usar del oficio que el ha encargado; y pues el oficio del Sacerdote es dezir la Missa, y orar por todos los fieles; y para esto le dieron la gracia del Sacramento del Orden; muy mal haria si siempre se retirasse deste exercicio, aunq sea con titulo de reverencia, y humanidad: pues ya que tiene el oficio, y gracia para exercitarle, no sera contra la reverencia, y humildad celebrar a menudo. Quanto mas, constandonos ser mas conforme al precepto de Christo N.S. quando

bb dixo

dixó a los Apostoles, y a sus sucesores: *Hoc facite in meam commemorationem*; adonde (como declara el Concilio Tridentino) les puso precepto dello. Y aunque este precepto no obliga a dezir Missa cada dia, pues bastará q̄ la digan por lo menos los Domingos, y Fiestas solenes; pero no ay duda, sino que será mas perfecta obediencia hazerlo cada dia, procurando de su parte, que el sacrificio tenga su continuidad, y que por su negligencia no se interrumpa. A esto se añaden todas las razones que se pusieron en el tratado precedente, exortado a la frecuencia del santissimo Sacramento: el qual si ha de ser pan cotidiano para algunos fieles, mucho mas para los Sacerdotes. Finalmente esta costumbre está canonizada con el exemplo de los Santos que se preciavan della. S. Andres dixo al tirano Egeas: Yo cada dia sacrifico a Dios un Cordero sin mácilla. S. Hipolito martir declarando la sentencia del juvzio final introduce a Christo N. Señor, que habla con los buenos Sacerdotes, diziendoles: *Venid Pontifices, que me ofrecisteys puramente sacrificio cada dia, y me sacrificasteys mi precioso cuerpo, y sangre.* Lo mismo hazia San Cipriano, y otro Santo Obispo llamado Casiano, cuya costumbre (como refiere San Gregorio) aprobò nuestro Señor, exabiendolo a dezir: *Haz lo que hazes,*

Luca 22.
nu. 19.

Ses. 22.
c. 1.

Ses. 23. de
reform. 1.
c. 14.

Epist. 54.
Hom. 37.

in Evan-
gelia.

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

hazes, ob'a lo que obras, y presto vendràs a recibir tu galardón: y (como pondera allí san Gregonio) quien està cada dia esperando la venida del juez, justo es que cada dia le embie alguna embaxada rogandole por la paz: y que embaxada mejor, que la de la Miffa, ofreciendola cada dia para hazer pazes con Dios?

Mas porque la buena costumbre pierde mucho si se haze por sola costumbre, y sin espíritu, y devocion alguna; es necessario, que de tal manera hagan costumbre los Sacerdotes de dezir cada dia Miffa, que cada dia la digan con tanto espíritu y fervor, como las primeras, que por la novedad suelen dezirse con mas devocion, reverencia, y sosiego. Y a esta causa quando nuestro Señor mandò antiguamente que le ofreciessen cada dia dos Corderos, aviendo dicho el modo como se avia de ofrecer el de la mañana; añadió, que el de la tarde se ofreciessen

Exod. 29 con las mismas ceremonias, y del mismo modo, repitiendo esto dos vezes, para que entendiesen que no avian de afloxar en el fervor del sacrificio, por ser el segúdo al fin del dia. Y por esto (como arriba se dixo, tambien el Sacerdote comienza siempre la Miffa, diciendo que entra en el altar de Dios a Christo que renueva su juventud: y quien perdiesse el respeto, y reverencia por la freqüencia, mejor haria absterse

nerse

nerse alguna vez con santo temor, para poder llegarle despues con mayor fervor, y amor. De aqui es, que los Sacerdotes han de concertar la vida de tal modo, que puedan dignamente dezir Missa cada dia; pues por esta ocasion dixo el Ecclesiastès (como arriba se ponderò) que en todo tiempo traxessen limpias sus veltiduras, como quien avia de estar cada dia en el combite de las bodas celestiales; y aunque se manchen con algunos pecados veniales, no por esso se han de acovardar; ni aunq̃ las caydas sean graves, si procuran luego levantarse por la penitencia; pues por esto dixo S. Ambrasio, que aunque es cosa grave llegarle a la mesa del Señor sin coraçon limpio, y manos puras: pero mas greve es tener tanto miedo a los pecados, que por ellos dexemos de ofrecer a Dios su sacrificio: y pues el justo cae al dia siete vezes, y se levanta, si cada dia cayeren, cada dia se levanten, y luego digan su Missa, y comulguen. Pero no lo hagan movidos principalmente de algun interesse temporal, sino por los motivos que se han dicho; de donde procederà, que no la digan de corrida, y aldravada, y con gana de acabar presto; sino con la gravedad, moderacion, y espacio conveniente, tomando tiempo bastante para dezirla con devocion, sin abreviarla por respetos humanos de los oyentes.

*Eccle. 9.
nu. 8.*

*Refert.
D. Thom.
3. p. q. 82.
art. 10. in
sed cõtra.*

Tratado III. Del sacrificio de la Missa.

Pues en aquel acto son superiores a todos los poderosos del mundo, aunque sean Reyes. Y en testimonio desto ordena la Iglesia, que el Sacerdote revestido, quando sale, o buelve del altar, no se quite el bonete a ningun hombre, porque representa la persona del mismo Christo: y pues en las comedias el que haze personaje de Rey, y està vestido como Rey, mientras dura la representacion, habla, trata, y haze todos los meneos, como si fuera verdadero Rey, mucha mas razon es, que en la Missa, el Sacerdote que representa vivamente la persona de Christo, haga aquella obra con la gravedad, y modestia, y santidad, que la hiziera el mismo Christo en el modo que la criatura puede imitarle.

Semejantes a estos son los avisos que convienen a los seglares que oyen Missa: los quales por hazer costumbre de oyr la cada dia, no han de yr a ella por sola costumbre, sino con fervor de espiritu: y no serà dificultoso de quitar el fastidio, si atienden a ella, en los modos que se pusieron en los capitulos passados, renovando, y variando las consideraciones por los dias de la semana. De donde tambien nacerà, que no la oyan con gana de que se acabe presto, y mucho menos dando priessa a los Sacerdotes, o mostrandoles su desseo de que se apresuren; porque

porque esto es provocarles a que hagan su oficio mal hecho. Oyan los tales la queixa que da, va S. Agustín a sus feligreses de Bona: *Qui-* *Ser. 257.*
ro (dize quexarme con vosotros de una cosa *de Tem-*
que me dà mucha pena; porque ay algunos, *pore.*
especialmente los poderosos deste siglo, que
quando vienen a la Iglesia, no traen devocion
para celebrar las divinas alabanças, antes fuer-
çan al Sacerdote que abrevie la Missa, y cante
al alvedrio dellos, ni le permiten guardar el or-
den Eclesiastico, por su gula, y avaricia, por
yrse a sus combites, o a sus negocios terrenos.
Harto indicio es de su poca Fè, y devocion, q̄ una comedia de tres horas se les haga breve, y la Missa de media hora les parezca larga: y har to es que nos contentemos con este tiempo, para tan alto misterio es muy corto; aunque atenta nuestra flaqueza es moderado: guardando lo que dixo S. Iuan, que en abriendo un An *Apoc. 8.*
gel el septimo sello, se hizo silencio en el cielo *nu. 1.*
por casi media hora: hagase pues silencio en el cielo de la Iglesia, la media hora que dura la Missa: silencio digo cessando platicas impertinentes, y mucho mas los de negocios profanos; porque todas las cosas tienen su tiempo, y el de la Missa no es para hablar, o negociar, sino pera orar, y meditar. Y si la comedia se oye con silencio (para nuestra confusion traygo tal

Tratado III. Del sacrificio de la Miffa.

semejança) porque no se oyrà con silencio esta representacion tan divina? Si es descortesia parlar, o negociar cõ otro en presencia del Rey de la tierra; q̃ serà hazer esto en presencia del Rey del cielo (Si entre los Romanos, quando ofrecian sus falsos sacrificios, solo se oia la voz del pregonero *Hoc age, quod agis: Hoc agite*: hazed esto, que hazeys; estad en lo que hazeys; quanto mas razon seria, que los que dizen Miffa, o la oyen, estuviessen en lo que hazen, imaginando, q̃ el mismo Dios, o su santo Angel les està dando este aviso, y està presente para ver como se guarda. Quien và a la Iglesia (dize S. Agustín) no ha de estar dentro con el cuerpo, y fuera cõ el coraçõ. *Totus intus esse debet. Si intus est, quod videt homo, quare foris est, quod videt Deus?* Todo el hombre con su cuerpo, y con su espíritu, y potencias, ha de estar dentro de la Iglesia atendiendo al officio divino que se haze en ella: si està dentro lo que ven los hõbres, porque ha de estar fuera lo q̃ vè Dios, que el es el q̃ nos ha de juzgar, y dar el premio, o castigo q̃ merecen nuestras obras? Procuremos hazerlas de tal manera, que merezcamos el eterno galardõ, y gozemos de la clara, y dichosa vista del mismo Dios por todos los siglos de los siglos, Amen.

F I N.

TABLA

TABLA DE LOS capitulos que se contienen en este libro.

TRATADO I.

- C**apitulo primero. De las excelencias y pro-
vechos del Santo Sacramento de la penitencia,
y de su maravillosa eficacia. fol. 1
- Cap. 2. Como Dios nuestro Señor llama, exhorta,
y ayuda a hazer fervorosa penitencia, y de
las razones que mueven a oyr su amorosa vo-
cacion. 14
- Cap. 3. De la atricion, y contricion de los peca-
dos, y de los propósitos que encierran: y mo-
tivos en que se fundaron. 18
- Cap. 4. En que se ponen siete meditaciones de los
pecados en quanto son contra la Magestad de
Dios, y de Christo nuestro Salvador, para te-
ner perfecta contricion. 28
- Cap. 5. De la confesion sacramental, y quan glo-
riosa, y perfecta es la vitoria que en alla se al-
cança manifestando los pecados secretos. 45
- Cap. 6. Del examen que ha de preceder a la con-
fesion, a imitacion del juyzio final Ponese un
catalogo de todos los modos de pecados, por
donde puede hazerse. 54
- Cap. 7. De dos confesiones, una particular, y otra
general

general de toda la vida; de los tiempos en que se han de hazer ambas, y de las advertencias, para que vayan bien hechas. 66

Cap. 8. Del modo como nuestro Señor ayuda a vencer las grandes dificultades de la confesion por medio de los confesores: quales han de ser, y la sujecion que se les ha de tener. 75

Cap. 9. Como se ha de oyr con humildad, sin escusas, la reprehension del confessor, y de qualquier amigo que con caridad nos corrige de nuestras faltas. 85

Cap. 10. De la satisfacion sacramental cõ ayunos, limosnas, y oraciones, y como ayudan tambien a la reformation de las costumbres. 93

Cap. 11. De las mortificaciones, y penitencias corporales, y sus provechos, y el modo de hazerlas con espíritu. 98

Cap. 12. En que se pone una suma de las razones que nos obligan despues de perdonados los pecados, a cumplir con fervor los buenos propósitos: y de la amorosa vocacion de Dios, que nos exorta a ello. 106

TRATADO II.

Cap. 1. De la presencia de Christo nuestro Señor en el sumissimo Sacramento del Altar. Pruévase por las maravillas que se han obrado en el mundo. 113

Cap.

Cap. 2. Del modo como Christo N. Señor se encubre en el Sacramento: y como se descubre por la Fè, y meditacion. y por el gusto, y fruto espiritual de la comunion. 127

Cap. 3. En que se ponen siete meditaciones de todas las cosas que se encierran en el santissimo Sacramento del Altar. 135

Cap. 4. De los efetos, y frutos del santo sacramento, por donde se conoce su excelencia, y como ayuda para alcanzar la perfeccion. 157

Cap. 5. De las visitas de Christo nuestro Señor en el Sacramento, y de los efetos que causan: ponen se siete consideraciones cerca dellas. 169

Cap. 6. De la devocion e inspiracion de Dios para comulgar con frecuencia: ponense varias razones, señales, y reglas cerca dello. 181

Cap. 7. Del perfecto aparejo para comulgar, &c. y de los premios q se dan en la comunio. 195

Cap. 8. De las rayzes mas principales de no medrar con la frequente comunion, y los remedios dellas. 206

Cap. 9. De lo que se ha de hazer despues de la comunio, y del perfecto modo de dar gracias. 214

TRATADO III.

Cap. 1. Del sacrificio de infinito valor que Christo N. S. ofreció en su Passion, y en la ultima cena. &c. 221

Cap. 2.

- Cap. 2. Del sacrificio que Christo N. S. ofrecio, e instituyò en la ultima cena, para q̄ durasse perpetuamente en su Iglesia. &c. 230
- Cap. 3. Quan poderoso es el sacrificio de la Missa para bontar a Dios, agradecerle sus beneficios impetrar de nuevo otros, y el perdon de los pecados, y hazer grandes santos. 239
- Cap. 4. En que se declaran mas en particular los efectos y frutos del sacrificio de la Missa. 247
- Cap. 5. De la intencion atenciõ y devociõ, con memoria de la passion del Salvador, que se requieren para dezir y oyr Missa. Reducense a siete los misterios de la passion, para los siete dias de la semana. 258
- Cap. 6. De otras siete consideraciones, con varios afectos de devocion, que disponen para dezir bien Missa y comulgare para los siete dias de la semana. 269
- Cap. 7. Del especial aparejo para dezir Missa cõ gran limpieza de culpas, y con el adorno de las virtudes que se representan por las vestiduras Sacerdotales. 278
- Cap. 8. Dehynda como se ha de dezir, y oyr Missa con perfeccion. Declarase el grande espiritu q̄ està encerrado en cada parte dilla. 292
- Cap. 9. Quan santa y provechosa sea la devocion de dezir Missa, o oyrla cada dia. 321

Fin de la tabla deste libro.





P. JENKINS

Directorio
Espiritua

3059